COLECCION

DE

PAPELES CIENTIFICOS, HISTORICOS, POLITICOS

Y DE OTROS RAMOS

SOBRE LA ISLA DE CUBA

YA PUBLICADOS, YA INEDITOS

POR

DON JOSÉ ANTONIO SACO

TOMO SEGUNDO

PARIS

IMPRENTA DE D'AUBUSSON Y KUGELMANN

CALLE DE SANTA ANA, NÚM. 13

1859

COLECCION

DE

PAPELES CIENTIFICOS, HISTORICOS, POLITICOS,

Y DE OTROS RAMOS

SOBRE LA ISLA DE CUBA

YA PUBLICADOS, YA INÉDITOS

POR DON JOSÉ ANTONIO SACO

OBSERVACIONES

sobre un Colegio de educacion fundado en la ciudad de Puerto-Principe, en la isla de Cuba, publicadas en la Habana en el número 6º de la Revista bimestre Cubana *en* 1832.

Esta institucion, cuyo anuncio hemos leido en la *Gaceta* de aquella ciudad de 28 de marzo de este año de 1832, y cuya apertura debió haberse hecho en abril, está á cargo de Don Santiago Atanasio Fernandez, ex-catedrático del colegio imperial de San Isidro de Madrid, y de Don Emilio Peyrellade, profesor de primeras letras en Puerto Principe. Los ramos que se enseñarán los indica el artículo 1º del reglamento formado. Dice así:

« Artículo 1º. Se admitirán alumnos á pupilo, medio pupilo y esternos, á los que se darán lecciones de doctrina cristiana, lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, teneduría de libros, geografía, historia antigua y moderna, matemáticas, filosofía moral, retórica, oratoria, latin, frances, griego, dibujo, música vocal, y baile.

« En el mismo establecimiento se darán clases de los idiomas inglés é italiano y de música instrumental á los alumnos que lo soliciten; para cuyos ramos ofrecen los directores valerse de individuos de acreditado mérito é idoneidad, en el concepto de que solo en estos habrá profesores auxiliares, pues los demas ofrecen desempeñarlos por sí mismos. »

Vivamente interesados en los progresos de la juventud, mal podríamos asomar ni aun la mas remota idea que se encaminase á entibiar el celo de los padres de familia, ni el fervor de los hijos de aquel suelo; y si á nuestro pesar hacemos algunos reparos, es solamente impulsados del sano deseo que nos anima, esperando que se mirarán, no como una censura maligna, sino como unos consejos inocentes, dictados por la franqueza y el patriotismo.

Chócanos sobremanera que, debiendo enseñarse á todos los alumnos á pupilo, medio pupilo y esternos, nada menos que diez y ocho ramos, se quiera recomendar como un mérito que estos serán desempeñados por los mismos profesores sin necesidad de auxiliares. ¿Quién que sepa, no ya lo que es enseñar, pero aun siquiera aprender, podrá figurarse que dos personas solas podrán desem-

peñar la enorme tarea que se imponen los dos directores del colegio de Puerto-Príncipe? De los diez y tantos ramos que se anuncian, hay unos que exigen varias subdivisiones y clases particulares, y otros, que aunque menos estensos y complicados, necesita cada uno de por sí, de un profesor, para que los discípulos puedan aprender y el público quedar bien servido. Yo creo que los señores Fernandez y Peyrellade están penetrados de esta verdad; y que si no hubieran cedido al espíritu de imitacion, el catálogo de los ramos de su enseñanza hubiera sido mas corto, pero tambien mas perfecto. Caemos á nuestro entender en el vicio comun del dia. Raro es el maestro ó director que no se empeñe en captar el favor público por medio de grandes promesas, y muchos se consideran deslucidos, si no llenan los nombres rimbombantes en que pretenden fundar la bondad de sus establecimientos. La *calidad* mas que la *cantidad* debe ser la norma de todos ellos. Si ambas pueden reunirse, hágase enhorabuena; pero cuando no pueden conciliarse, *limítese* la enseñanza para que así sea útil. Vale mas sentarse á una mesa frugal, cuyos pocos platos estén bien sazonados, que no á un banquete donde relumbrando la vajilla, los alimentos están crudos ó muy mal condimentados.

Otro de nuestros reparos es, que se omiten algunos ramos, y que á otros se dá una preferencia que no merecen. Se enseñará filosofía moral, matemáticas, oratoria etc., pero ni una palabra se dice acerca de la *lógica*, ciencia necesaria para dirigir nuestras ideas, y que si se enseñara como debe, podria ponerse al alcance de los discípulos, pues si bien es complicada y atormentadora en los libros, es sencilla en la boca de un buen maestro. Se enseñará oratoria en aquel colegio; ¿pero se podrá enseñar bien, si el discípulo no sabe todavía el modo de arreglar las ideas, sin las cuales no puede orar? Algo dirémos sobre el estudio de la oratoria en estos colegios; pero la naturaleza de este artículo nos prescribe un estrecho límite.

El griego, el baile, la música vocal, y otros ramos se enseñarán tambien á todos los alumnos del colegio; pero el inglés, el italiano, y la música instrumental solo á quienes lo soliciten. Quisiéramos que estos tres últimos ramos, y principalmente el inglés, se sustituyesen á los tres primeros, porque en realidad ¿de qué provecho puede ser el estudio del griego á un jóven de Puerto-Príncipe? Quizá no sacará otro en todo el curso de su vida, que el de la lectura de algunos clásicos de la Grecia: pero en la marcha de los negocios

de aquella ciudad no se le encontrará aplicacion. El inglés por el contrario, es la lengua del comercio y de uno de los pueblos mas grandes de la tierra; y aun cuando prescindiéramos de estas consideraciones, el estado particular de Puerto-Príncipe debe inducir á sus habitantes á darle la preferencia, porque casi todo su comercio está en poder de los Norte-Americanos, cuyas relaciones se irán aumentando cada dia. ¿No se enseña en el colegio la teneduría de libros? ¿no indica esto que se les quieren dar rudimentos para que sigan la carrera del comercio? Y siendo así, ¿por qué se les escasea con mezquina mano el conocimiento de una lengua, que puede llamarse *mercantil*, por escelencia? El italiano, aunque no tan necesario para nosotros como el inglés, ocupa un lugar mucho mas preferente que el griego; pues la riqueza de su literatura, la variedad de sus descubrimientos científicos, y su armonía y delicadeza para el canto, son otros tantos motivos que tenemos para cultivar una de las lenguas mas hermosas y sonoras. Y si á la enseñanza del griego debe anteponerse la del inglés ó italiano ¿no deberá tambien preferirse el estudio de estas dos lenguas al del baile? Este es un adorno, que de puro comun, nada tiene de particular; y no ofrece carrera ni ocupacion aun á los mas aventajados, pues dos ó cuatro maestros de baile bastan para satisfacer las necesidades de un pueblo numeroso.

Si nuestros colegios han de ser el plantel donde se forme la juventud, es menester organizarlos conforme á nuestras necesidades. ¿Qué importa á los padres de familia, que despues de haber tenido á sus hijos cuatro ó seis años en uno de esos establecimientos, y gastado en ellos centenares ó millares de pesos, salgan traduciendo á Demóstenes y Homero, ó bailando una gavota, si cuando llegue el dia de darles alguna carrera, de nada les sirve lo que aprendieron? Bastante tiempo han perdido los hombres. Largo ha sido el divorcio entre las ideas y los hechos, entre la teoría y la práctica. Mil veces se vé que un pueblo sabe una cosa, conoce su utilidad, y sin embargo no la aplica, aun cuando tenga medios para ello. Tal conducta proviene en mucha parte del sistema de la educacion, pues enseñándose una muchedumbre de cosas que no se pueden jamas realizar, el entendimiento se acostumbra á un plan de teorías, y como el hombre forma su carácter mucho mas temprano de lo que generalmente se cree, las ideas que recibió en la juventud, estienden su influjo á la mayor edad. En ningun pueblo se debe trabajar mas que en el nuestro para lograr la feliz asociacion de la

teoría con la *práctica*. Por desgracia siempre tenemos un proyecto entre manos; lo discutimos, lo reglamentamos; pero cuando de las palabras se pasa á la ejecucion, todo se suspende y se difiere para un término indefinido. Hablemos menos y oporemos mas. Por largos años hemos sido los hombres de las *teorías*; empecemos ya á ser los hombres de los *hechos*.

ANALISIS

por D. José Antonio Saco de un papel intitulado: "State of the commerce of Great Britain with reference to colonial and other produce, for the year 1831. Published in London by Trueman and Cook." — Estado del comercio de la Gran-Bretaña con referencia á los productos coloniales y de otra especie, para el año de 1831. Publicado en Lóndres por Trueman y Cook.

(El analisis se imprimió en 1832, en el número 6º de la *Revista bimestre Cubana.*)

El título del pequeño cuaderno que tenemos á la vista, basta por sí solo para llamar la atencion de nuestros lectores cubanos. Trátase en él nada menos que de la importacion, esportacion y consumo del azúcar, café, algodon, añil, etc., en estos últimos cuatro años. No todos estos frutos merecen entre nosotros la misma consideracion; pero pues se habla de azúcar y café, á ellos mas que á los otros debemos dedicar las páginas de este artículo.

Las importaciones de azúcar hechas en la Gran-Bretaña, han sido en los cuatro años siguientes:

	1828	1829	1830	1831
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
De las colonias británicas.	195,100	195,230	185,660	183,500
Isla Mauricio	18,570	14,580	23,740	25,100
Bengala.	6,635	8,700	10,180	7,870
Siam y Manila.	1,175	1,600	5,600	3,870
Cuba	4,900	5,300	6,060	6,610
Brasil	4,940	4,680	5,180	20,960
Azúcar quebrado, estraido de la miel de purga. . .	13,010	9,950	5,920	8,920
Toneladas.	244,330	240,040	242,340	256,830

Las esportaciones de azúcar en bruto hechas por la Gran-Bretaña en los mismos cuatro años, fueron

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	18,550	16,300	19,550	25,090

Agregando á estas sumas las cantidades de azúcar refinada, se obtiene un total de esportacion:

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	59,080	57,720	66,550	71,540

Los sobrantes que al fin de cada año quedaron en los depósitos de la Gran-Bretaña, ascendieron

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	53,635	65,325	60,200	63,980

De estos datos resulta que el consumo de la Gran-Bretaña fué

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	177,880	168,670	179,270	181,510

Aunque el consumo de 1829 fué menor que el de 1828, el de 1830 y 31 ha escedido á los dos anteriores. Sin los graves derechos que paga el azúcar en aquella nacion, su consumo habria sido mucho mayor; pero á pesar de esto, se ha aumentado considerablemente, pues de casi cien mil toneladas á que llegaba en 1800, hoy sube á mas de ciento ochenta mil; y los Revisores de Edimburgo opinan, que á no haber sido por los derechos tan escesivamente opresivos, el consumo ascenderia hoy por lo menos á 250 mil toneladas. Subiendo á períodos anteriores, nos encontramos con el dato importante de que siendo el consumo de la Gran-Bretaña en 1700 de 10 mil toneladas, ya en 1830 se habia elevado á 179,000, esto es, á casi diez y siete veces mas que en aquel año; mientras que de entonces acá, la poblacion solamente se ha aumentado uno y medio, pues el Reino-Unido tenia en 1700 poco mas ó menos de nueve millones, y ahora cuenta de veinte y dos á veinte y tres. Los derechos impuestos sobre el azúcar han subido, durante los ciento treinta años indicados, de 5,500 libras esterlinas á 4.576,000.

Las importaciones de las Antillas inglesas en 1831, comparadas

con las de 1830, presentan un déficit de 2,160 toneladas; y las de las Indias Orientales, de 1.040 ; formando una baja de 5,200 toneladas. Esta ha sido compensada con la importacion de la isla Mauricio que escedió á la del año anterior en 1,360 toneladas; con la de Cuba, y principalmente del Brasil, en 16,030; y con la del quebrado estraido de la miel de purga, que ascendió á 3,300 toneladas. De todo esto resulta, que el año de 1831 tuvo sobre el de 1830 un aumento de 14,490 toneladas.

Las convulsiones políticas que han agitado la Europa, y el terror infundido por el *cólera-morbo*, han disminuido allí las importaciones de 1831 respecto á las del año anterior, en 19,350 toneladas; y aunque se aumentaron en la Gran Bretaña, todavía no fueron suficientes para llenar el vacío que se advierte en las importaciones del continente. Estas ascendieron en toda Europa:

	Toneladas.
En 1830 á	488,340
1831 á	483,480
Déficit	4,860

Las cantidades que quedaron en depósito en 1831, fueron 12,480 toneladas menos que en 1830. Así se comprueba, examinando los estados *siguientes:*

IMPORTACION.

	Gran Bretaña.	Francia.	Alemania y Báltico.	Países Bajos y Holanda.	Mediterráneo.	Total.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
1828	244,630	93,500	82,000	35,000	19,000	474,130
1829	240,040	102,500	70,000	44,000	23,500	480,040
1830	212,340	100,000	85,000	33,000	28,000	488,340
1831	256,830	99,000	65,640	29,060	32,950	483,480

CANTIDADES QUE QUEDARON EN DEPOSITO.

1828	53,635	20,000	24,500	5,800	6,200	109,735
1829	63,325	22,000	16,600	11,000	6,400	121,325
1830	60,200	34,000	30,200	6,000	10,000	142,200
1831	63,900	29,000	23,140	5,280	9,180	124,200

Los autores del cuaderno que examinamos, conocen la dificultad de dar una idea exacta del azúcar que necesita el mundo para su consumo. Presentan sin embargo, respecto á Europa los datos siguientes.

		Toneladas.
Gran Bretaña ó Irlanda.		185,000
Francia.	64,000	70,000
Idem azúcar de remolacha	6,000	
Mediterráneo y Mar Negro.		40,000
Países Bajos y Holanda.		47,000
Alemania.		43,000
España, Portugal, etc.		40,000
Rusia y puertos del Báltico.		18,000
Dinamarca, Noruega y Suecia		8,000
		421,000

Juzgan tambien que la América necesita mas de 70,000 toneladas; y aunque no determinan cantidades respecto al golfo Pérsico, á la Nueva Gales del Sur, Tierra de Van diemen y otros países, dicen que el consumo no deja de ser considerable. En medio de la incertidumbre que ofrece la tabla anterior, no podrá menos de notarse, que siendo la poblacion de la Gran-Bretaña de 22.000,000 y la de Francia de 33.000,000, el consumo de aquella asciende á 185,000 toneladas, y el de esta solo á 70,000.

Aumentado considerablemente el consumo, no solo en la Gran-Bretaña, sino tambien en las demas naciones, parece natural que el precio del azúcar, léjos de haber bajado, debiera de haber subido. Tal habria sido el resultado, si los productos no hubiesen escedido las necesidades generales; pero aquellos se han aumentado tanto de pocos años antes, ó no daban, ó producian poco azúcar, hoy derraman cantidades considerables en varios puntos del globo; y aunque el abatimiento del precio ha puesto este fruto al alcance de muchos que antes no podian consumirlo, el equilibrio está tan alterado, que sin mas consumo ó menos produccion, su precio no podrá levantarse.

No falta quien piense, que éste aun tiene que bajar; y cuando contemplamos la rapidez y estension que su elaboracion va toman-

do, no sería estraño que así sucediese. Veinte años ha que la Luisiana apenas producia azúcar; pero de entónces acá ha sido su aumento tan considerable, que Nueva-Orleans esportó en los años de

	1827 á 28	1828 á 29	1829 á 30	1830 á 31
Bocoyes.	60,000	85,000	48,200	90,000
Id. de miel de purga.	25,000	38,000	19,200	34,000

La produccion de 1831 á 1832 no ha sido tan abundante como la de 30 á 31, porque las lluvias escesivas, y los vientos recios del año próximo pasado, causaron mucho estrago en la Luisiana.

Demerara casi ha duplicado su produccion en nueve años, pues en 1816 rindió 323,443 quintales, y en 1824, 643,990. Todavía este aumento ha sido mayor en Berbice durante el mismo período, pues habiendo dado en 1816, 15,308 quintales, su producto fué cuádruplo en 1824, á saber 64,608. No tenemos datos positivos para fijar las cantidades que de entonces acá ha producido; pero bástanos saber que su aumento ha continuado. La isla Mauricio esportó 4,630 toneladas en 1825, y 30,000 en 1830. La de Java, 960 toneladas en 1825, y 4,440 en 1830. Manila, Filipínas, Siam y Bengala han aumentado tambien su produccion. El Brasil la ha mas que duplicado en diez y siete años, y Cuba ha tenido tambien un aumento considerable.

No tememos equivocarnos, si decimos que toda su produccion no llegó en 1800 á 200,000 cajas; mientras que en 1830, si no escedió, por lo ménos subió á 600,000; es decir, que en el espacio de treinta años se ha mas que triplicado. Para dar una idea de sus progresos, recordemos, que de 1760 á 1767 la estraccion de la Habana fué por término medio anual, de 13,000 cajas; pero cajas cuyo peso era, no como las de hoy, sino mucho menos. Si subimos á los años anteriores, veremos que en la época de la *Compañía de la Habana*, fundada por Real Cédula de 18 de diciembre de 1740, la esportacion era tan miserable, que en un cuatrienio no alcanzaba ni aun á 24,000 arrobas. La tabla siguiente contiene el número de cajas esportadas por la Habana desde fines del pasado siglo hasta el año de 1831.

Años.	Cajas.	Años.	Cajas.	Años.	Cajas.
1786	53,274	1802	204,404	1818	207,378
1787	61,215	1803	158,073	1819	192,743
1788	69,221	1804	193,955	1820	219,593
1789	69,126	1805	174,544	1821	236,669
1790	77,896	1806	156,510	1822	261,795
1791	85,014	1807	181,272	1823	300,212
1792	72,854	1808	125,375	1824	245,329
1793	87,970	1809	238,842	1825	207,919
1794	103,629	1810	186,672	1826	274,014
1795	70,437	1811	150,268	1827	264,940
1796	120,374	1812	118,312	1828	268,586
1797	118,066	1813	173,940	1829	260,857
1798	134,872	1814	176,352	1830	315,757
1799	165,602	1815	214,114	1831	275,001
1800	142,097	1816	200,487		
1801	159,841	1817	217,009		

Cuando se considera la estension que todavía se puede dar al cultivo de la caña en los países mencionados, entonces se conoce el fundamento que tienen algunos para decir *« que aunque la demanda de azúcar fuese diez veces mayor que la cantidad presente, bien podria venderse sin ningun aumento material en el precio. »*

Las alteraciones que ha esperimentado la produccion del azúcar en diez y siete años son tan estraordinarias, que la siguiente tabla comparativa se leerá con interes.

	En 1814	1830
Colonias británicas, Toneladas. . . .	190,000	185,000
Isla Mauricio	6,000	30,000
Colonias francesas	60,000	95,000
Colonias holandesas y dinamarquesas. .	35,000	30,000
Cuba.	50,000	90,000
Brasil.	30,000	70,000
Norte-América	10,000	38,000
Posesiones británicas y de otras naciones en la India	20,000	25,000
Azúcar de remolacha	»	6,000
Toneladas	401,000	569,000

Esta tabla manifiesta, que desde la terminacion de la guerra europea, ha habido un aumento de 168,000 toneladas. Cuba en este período casi ha duplicado su produccion; pero el Brasil nos ha escedido proporcionalmente, pues de 30,000 se ha elevado á 70,000 toneladas. Las posesiones de la India solamente han aumentado un quinto: mas la isla Mauricio ha quintuplicado su produccion en el mismo tiempo. Débese esta diferencia, á que los ingleses pueden establecerse libremente en Mauricio, mientras que las restricciones que existen en el vasto territorio de la compañía de la India, cierran la puerta á la industria británica, dejando la produccion de aquel precioso artículo en manos de los pobres, indolentes é ignorantes naturales. El dia que la Inglaterra rompa las trabas que hoy detienen el progreso de su industria colonial en las fértiles regiones de la India, se abrirá una nueva fuente á los mercados de Europa, y las copiosas avenidas de este fruto causarán algunas alteraciones en la balanza mercantil de los pueblos.

« Pero el punto mas importante que ofrece esta tabla, dicen los autores del cuaderno que revisamos, es que mientras se ha producido tanta azúcar en las posesiones estranjeras, se ha disminuido en nuestras colonias. Este contraste manifiesta claramente, cuán perjudicial debe haber sido al hacendado británico la continuacion del comercio de esclavos por otras naciones: y de los documentos presentados últimamente á la Cámara de los Comunes aparece, que mientras un esclavo cuesta en las colonias británicas 87 libras esterlinas, un africano recien importado se compra en Cuba, el Brasil, etc., por casi 45 libras. »

Sin negar que esta causa haya influido algun tanto en los males que se lamentan, juzgamos que se le da mas influjo del que realmente ha tenido. Es cierto que los africanos importados en Cuba se han vendido en estos últimos años á precios muy baratos; pero, tambien lo es, que ella ha progresado, aun en circunstancias en que el valor de los esclavos era subido. Disposiciones anteriores á la abolicion del tráfico africano, y nacidas de una política equivocada, son las causas principales que hoy amagan la existencia de las Antillas británicas. La importancia política de estas islas, el riesgo inminente que corren, y los ciento cincuenta millones de capital que se suponen invertidos en ellas por súbditos ingleses, han despertado al fin la atencion pública, y dirigídola á investigar el orígen de sus males.

El abatimiento en que hoy se hallan las colonias inglesas, no depende, como piensan algunos, del estado floreciente de la isla de Cuba, del Brasil y otros países que producen azúcar, sino de su esclusion de los mercados mas baratos donde podrian comprar sus víveres y maderas, y de los exorbitantes derechos que pagan sus frutos, cuando son importados en la Gran Bretaña. Antes de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, estos proveian enteramente á las colonias inglesas de maderas, harina, caballos, carne, y otros artículos que no solo eran allí mucho mas abundantes y baratos que en el Canadá, sino que su flete era tambien menos costoso, por ser mucho mas corta la distancia. Siguiendo este sistema, nos dijo Bryan Edwards desde el siglo pasado, que el azúcar y el ron de las colonias se aumentaron maravillosamente, y que las rentas, navegacion y comercio general de la Inglaterra se multiplicaron y estendieron. Pero emancipados los Estados Unidos, se les privó de comerciar en buques propios con las colonias; y so pretesto de favorecer el comercio nacional y la esportacion de harinas y maderas canadenses, se dió á las Antillas un golpe mortal. Heridas profundamente, alzaron el grito hasta la metrópoli, y penetrado Pitt de la justicia de sus clamores, presentó un bill para restablecer las interrumpidas relaciones entre las colonias y el Norte-América. El sórdido interes de los comerciantes y navieros canadenses, y la animosidad nacional que entonces reinaba contra los Estados Unidos, prepararon sus armas para calumniar á los habitantes de las colonias, y destruir los planes que trazaban la justicia y la sabiduría. Destruyéronlos en efecto, y desechado el bill que Pitt presentó al Parlamento, las colonias se vieron condenadas á sufrir las tristes consecuencias de un mezquino monopolio.

A estos males ocasionados por la política se juntaron los de la naturaleza. Las tierras de Jamayca y de otras antillas inglesas no son tan fértiles como las de Cuba y del Brasil, y cansadas además por un largo trabajo, es evidente que en igualdad de circunstancias han de producir menos. Por otra parte, los furiosos huracanes que azotan á las Antillas, los reducen casi siempre á la escasez, y á veces tambien al hambre. Antes que sus puertos no estuviesen cerrados para los Estados Unidos, apénas llegaba á ellos la triste noticia de alguno de estos accidentes, cuando veleras naves volaban á darles pronto socorro; mas luego que cambiaron las circunstancias, el único recurso que les quedaba, ya no podia venirles sino de países lejanos, y cuya navegacion está obstruida por los hielos en mucha

parte del año. Tremendos huracanes soplaron en Jamaica de 1780 á 1787: y la miseria fué tan grande, que 15,000 negros murieron víctimas del hambre y de los malos alimentos. ¿Pero tantos sacrificios redundaban en favor de la Gran-Bretaña, ni se compraba con ellos la esclusion del comercio entre las colonias y los Estados Unidos? No, que no podian: porque incapaces los canadenses de abastecer las necesidades de aquellos mercados, tuvieron que ocurrir al Norte-América para obtener los frutos que habian de llevar á las colonias, las cuales venian al fin á proveerse, por un medio indirecto y á caros precios, de los artículos norte-americanos, que tan pronto como baratos hubieran debido recibir directamente.

Los Revisores de Edimburgo piensan, que tan violento estado no hubiera podido subsistir por largo tiempo sin la catástrofe de Santo Domingo; pero habiendo desaparecido repentinamente del consumo la gran masa de azúcar que producia aquella isla, pues que entonces era la fuente principal que abastecia los mercados, sus precios se levantaron á tal altura, que á despecho de la ruina con que el monopolio amenazaba á las colonias, pudieron sacar por algun tiempo ventajas considerables; ¡cuán cierto es, que la prosperidad temporánea de los paises no siempre es el resultado de las disposiciones de los gobiernos, sino de contingencias que el hombre ó no prevé, ó no puede evitar! De las ruinas de Santo Domingo salió el impulso con que Cuba y otros pueblos han volado rápidamente, y estableciéndose una competencia productora, los altos precios que enriquecieron á algunos hacendados, empezaron á bajar hasta que en 1806 volvieron á su antiguo nivel. Sintiéronse otra vez los males; pero los colonos ingleses lejos de buscar el verdadero remedio, trataron de forzar los precios con médidas inconducentes, echando sobre ajenos hombros la carga que los oprimia. Así continuaron las cosas hasta 1824, en que empezando los ministros de la Gran Bretaña á dudar de la bondad del sistema establecido, lograron que se hiciesen algunas modificaciones. Tratóse de nuevo esta materia importante en 1823, y nos complacemos en repetir lo que M. Huskisson dijo en su discurso al Parlamento:

« Yo conozco claramente, que el sistema de esclusion y monopólio ha impedido la prosperidad de las colonias... todo lo que se dirija á aumentar la prosperidad de las colonias, no puede menos por última consecuencia, que adelantar en igual grado los intereses generales de la madre patria... A escepcion de algunos artículos, que

será necesario prohibir, tales como armas de fuego, pertrechos de guerra, azúcar, ron, etc., yo propongo que haya un comercio libre entre todas nuestras colonias y los otros países.» Estos esfuerzos no produjeron ningun efecto saludable, porque aunque se permitió la importacion de artículos estranjeros en las colonias, fueron tan enormes los derechos, que el sistema anterior, si bien fué abolido nominalmente en muchas partes, quedó íntegro en realidad. Mandóse que las contribuciones se empleasen en beneficio de las colonias; pero su resultado fué tan pequeño, que habiendo ascendido el año de 1829, último á que alcanza la liquidacion de estas cuentas, á 75,340 libras esterlinas, los gastos de su recaudacion importáron 68,028, que es decir un 90 por 100; quedando por consiguiente á favor de las colonias el residuo miserable de 7,312 libras.

Resentidos los Norte-Americanos del sistema británico, continuaron un comercio indirecto con las colonias, enviando sus efectos á las islas neutrales, y principalmente á San-Tomas, trasbordándolos de allí á buques ingleses, y llevándolos últimamente á Jamaica, donde entraban recargados de los gastos inherentes á tantos manejos y demoras. Tan graves son los perjuicios ocasionados por este sistema, que segun los papeles presentados al Parlamento, ascienden anualmente á mas de un millon de libras esterlinas. « El hecho es, usando del lenguaje de un célebre periódico inglés, que nosotros no tenemos sino una alternativa, *ó abolir enteramente el sistema del monopolio, ó abandonar las islas que hacen azúcar...*» Pero no basta destruir las cadenas que oprimen al comercio colonial. «Lo que inmediatamente debe hacerse, continúa el mismo periódico, *es disminuir los derechos del azúcar* y de otros artículos coloniales. La cortísima reduccion de 27 á 24 chelines por quintal ha producido en el consumo del semestre que acaba el 5 de julio de 1831, un aumento de 33,936,000 libras de azúcar, comparado con el semestre correspondiente al año anterior.»

Al concluir esta parte de nuestro artículo, relativa al azúcar, no podemos menos que trascribir un párrafo en que la Revista de Edimburgo del próximo diciembre, hablando de los intereses coloniales, se espresa así: «Los hacendados de nuestras colonias ansian con estremo, que si es posible, se ponga un término á las importaciones » de negros en Cuba, el Brasil y otros países. Su ansiedad en este » punto no es por cierto mayor que la del gobierno; pero nosotros » no podemos dar la ley á otros pueblos, y si hemos de obtener al-

» gun resultado, debe ser por medio de negociaciones. Sin embar-
» go, debemos de esperar, que miras mas exactas y menos limita-
» das acerca de sus propios intereses, inducirán á todas las nacio-
» nes dentro de un período no distante, á abolir este tráfico infame,
» así en el hecho como en el nombre, concediéndose mutuamente el
» derecho de registrar los buques, y de tratar como piratas á los
» que hicieren este comercio. Nada menos que esto es lo que con-
» viene hacer; y confiamos en que una medida de esta especie será
» universalmente adoptada.» ¡Quiera Dios que los habitantes de la isla de Cuba lean estos renglones con toda la atencion que merecen; y que penetrados de la fuerza de su sentido, vayan haciendo con prudencia las reformas que ya pide el tiempo, y arranca la necesidad. No hay que alucinarnos con quimeras. El interes seductor levantará su engañosa voz para adormecernos, pero el amor á la patria debe despertarnos, para que empleando desde ahora nuestros esfuerzos, aseguremos la felicidad de nuestros hijos, y la existencia del país que nos dió el sér.

Pasando del azúcar al café, se encuentran en el cuaderno que examinamos algunos datos interesantes. Desde fines de 1830 se presagió, que el precio de este fruto adquiriria un aumento considerable, y la esperiencia ha venido á confirmar tan halagüeña conjetura. Nivelado el consumo con la produccion, y abatido el precio á tal punto que ya no recompensaba los gastos y fatigas del hacendado, razon habia para esperar la feliz mudanza que hemos visto.

Las importaciones de café en Europa han sido menores en 1831 que en 1830. Así lo indica la tabla siguiente:

	Gran-Bretaña.	Amsterdam.	Hamburg.	Rotterdam.	Amberes.	Bordeaux.	Francia.	Trieste.	Saboya.	Copenhague.	Total.
1830. Toneladas...	14,200	21,200	20,200	4,800	2,000	4,200	12,000	12,000	800	1,200	92,600
1831.	19,054	1,120	17,200	4,200	10,700	1,710	10,000	6,000	4,000	1,870	75,854

Aparece pues, que aunque la importacion en la Gran-Bretaña fué en 1831 mayor que en 1830, hubo sin embargo en la importacion total de aquel año un déficit de 19,060 toneladas. Esta diferencia depende principalmente de las grandes cantidades que fueron llevadas á los Estados Unidos, pues los Norte-Americanos compraron en Batavia mucha parte de la cosecha; y de las 17,000 toneladas que se esportaron de la Habana y Matanzas en 1831, los Norte-Americanos embarcaron para su país 11,900; siendo así que de las 14,200 de 1830, solamente sacaron 4,200. A fines del año pasado se habian ya estraido de Rio Janeiro 28,000 toneladas, y de este número, 8,000 fueron esportadas para el Norte-América; mientras que durante el mismo período de 1830, aun quedaba por estraer la mitad de la cosecha que ascendia á casi 30,000 toneladas.

Entre los paises que producen café, la isla de Java que tanto medra en otros ramos, va disminuyendo su cultivo. Por noticias oficiales sabemos que su esportacion fué desde 1825 en los términos siguientes:

	En 1825.	1826.	1827.	1828.	1829.	1830.
Toneladas.	16,500.	20,190.	23,690.	24,800.	17,810.	16,300.

Este déficit no procede de malas cosechas, como pudiera creerse equivocadamente, sino de que los habitantes de Java se dan con preferencia al cultivo de la caña y del añil.

Desde que la Gran-Bretaña disminuyó los impuestos sobre el café, su consumo se ha aumentado considerablemente, pues habiendo sido de un millon y cien mil libras en 1807, ya en 1825 fué de 22 millones: y las rentas de este ramo han subido de 160,000 libras esterlinas á 600,000. Si se rebajasen los 58 chelines que paga todavía por quintal, que es decir, un 150 por 100 el de inferior calidad, y un 100 por 100 el de buena, no cabe duda en que su uso se estenderia estraordinariamente. Mas á pesar de esto, y de la alza que han esperimentado los precios, su consumo se ha aumentado; pues en 1829 ascendió á 7,985 toneladas; en 1830 á 9,695; y en 1831 á 9,865. No correspondiendo la esportacion á la importacion que se hace en los Estados Unidos, es preciso que el consumo sea considerable.

Efectivamente, si comparamos el de 1821 con el de 1831, veremos que se ha triplicado en el término de diez años, pues en aquel fué de 6,680 toneladas; y en éste se cree que llegó á 20,000. Este aumento procede en gran parte de la reduccion de 5 á 2 centavos por libra. El consumo general de café en Europa durante el año de 1831 aun era desconocido á los autores del cuaderno que nos ocupa.

Respecto á los sobrantes que quedaron en Europa los dos años

anteriores, se observará por la tabla siguiente que en 1831 hubo 11,700 toneladas menos que en 1830.

		Gran Bret.	Amberes	Hamburg	Bremen.	Amsterd.	Rotterd.	Francia.	Mediter.	S. Petersb.	Copenhague.	Total.
1830.	Toneladas ...	12430	6050	10700	2000	5870	3000	5300	4300	300	850	50770
1831.		12230	3750	7270	1000	3670	1650	3000	900	1000	450	38570

No soltarémos la pluma sin tirar algunos rasgos sobre el cultivo del añil en la isla de Cuba. Muchos años ha, que se están haciendo ensayos entre nosotros para estraer la tinte preciosa de esa planta, y abrir con ella una nueva fuente de riqueza pública. No es del momento trazar la historia de estos ensayos, ora felices, ora desgraciados: pero sí lo es, hacer algunas indicaciones que sirvan para conocer si el cultivo del añil en Cuba será útil ó perjudicial.

Para que los capitales se empleen en la produccion de algun fruto, no basta contar con la capacidad del terreno, ni con la influencia favorable del clima, sino que es preciso ademas atender á las circunstancias en que se hallan otros países respecto al mismo cultivo. Sabemos que la calidad del añil de la isla de Cuba no es igual á la del de la India ó Goatemala; pero aun suponiendo que lo sea, ¿bastará esto para que nos presentemos como rivales en los mercados de Europa? Reflexionemos por un instante que Goatemala, la isla de Java, Madras y otros puntos de la India Oriental producen añil; pero este rámo lejos de florecer en todos ellos, unos han sido de tal manera perjudicados por la concurrencia de otros, que su cultivo ha ido decayendo en Goatemala y Madras. Este país ha reducido su produccion en los tres últimos años á menos de la cuarta parte, pues habiendo sido de 3,000 cajas en 1829, ya en 1830 fué de 2,000 y en 1831 solamente llegó á 700. Goatemala que se hizo célebre por sus añiles, esportó á fines del siglo pasado una cantidad mucho mayor que en todos los años del presente. En el decenio de 1791 á 1800 produjo 8.752,562 libras; mas en el decenio de 1809 á 1818 ya la produccion estuvo reducida á casi la mitad, á saber, 4.594.078. Y tal ha sido de entonces acá el impulso dado á los añiles de la India con la abolicion parcial del monopolio que absolutamente rigió en aquellas posesiones hasta el año de 1814, que la tinte preciosa de Goatemala se vió despreciada

en los mercados de Europa. «Todo el comercio y manufactura del añil (1), que produce una esportacion de casi dos millones al año, es una creacion del sistema libre. Él es casi el único ramo de industria que á los ingleses se ha permitido ejercer en la India; y la consecuencia ha sido, que con los adelantos notables introducidos en esta manufactura, por su habilidad, capitales y energía, el añil ha tenido tales mejoras, que el artículo americano casi ha sido espulsado del mercado, y nuestro comercio se ha estendido sobre las bases mas seguras.»

Nada importa decir que la diminucion del añil de Goatemala proviene de las disensiones políticas que la han agitado; porque ademas de que su produccion empezó á disminuir considerablemente desde mucho antes de la revolucion, esta causa solamente habria influido en la menor cantidad de sus producciones, y no en el abatimiento de los precios europeos. Estos al contrario, deberian haberse levantado, pues que disminuidas las cosechas americanas, la concurrencia general era menor.

¿Pero qué importa, se dirá, qué importa que otros países se hayan perjudicado? ¿Está Cuba por ventura en las circunstancias que ellos? Cabalmente por no estarlo, nos parece arriesgado este cultivo. La India, que sería nuestro rival formidable, ofrece un campo inmenso donde pueden escogerse los mejores terrenos y comprarse á precios muy baratos; está regada de ríos caudalosos por donde puede conducir fácilmente sus frutos; y tiene muchos brazos, cuyos jornales son muy bajos. Un país que se presenta con tantas ventajas, ¿qué esperanza puede dejar al que carece de ellas como el nuestro? Si los escelentes añiles de Goatemala se han visto menospreciados en Europa por la concurrencia de los de la India, ¿qué será de los nuestros, que ni probablemente serán buenos, ni se podrán producir con menores ó iguales gastos? Ni serian los países principales de añil nuestros únicos enemigos, pues que existen sustancias vegetales y preparaciones químicas con que puede suplirse el color de aquella planta.

Tales son los obstáculos con que á nuestro entender tropezaria el hombre que acometiese la empresa del cultivo del añil; mas no por esto es otra nuestra intencion que desalentar á los que de buena fe y por el bien de la patria quieran hacer algunos ensayos. Desearíamos que el resultado de este cultivo produjese un resultado feliz, y que

(1) Revista de Edimburgo, diciembre de 1832.

elevándose á la altura de los otros que forman nuestra riqueza, empleese grande capitales, y diese ocupacion á tantos brazos como hoy la necesitan.

I. — *Memoire sur le sucre de betteraves, adressé à M. D'Argoud, ministre du commerce et des travaux publics, par le sieur Aristide Vincent, fabricant, etc. Aout* 1831 (Memoria sobre el azúcar de remolacha, dirigida á M. D'Argoud, ministro de comercio y de trabajos públicos, por el señor Aristides Vincent, fabricante, etc. Agosto de 1831.

II.—*Artículo del Lucero de la Habana del 6 de agosto de* 1832, *intitulado, Agricultura y Comercio de la isla; precios corrientes de los frutos, é influjo que en ellos puede tener el establecimiento de un banco.*

Cuando á principios del siglo que corremos, oímos por la vez primera que Francia se empeñaba en sacar azúcar de la remolacha, ¿quién habia de decirnos que un suceso feliz coronaria sus esfuerzos, y que en el trascurso de pocos años, esta raíz, al parecer tan miserable, habria de entrar en competencia con las doradas cañas de los trópicos? ¿Quién habia de decirnos, que el incremento de su cultivo daria ocasion á los fundados temores de los hombres mas sensatos, y que el cristal precioso de nuestros ingenios seria sustituido en algunos mercados de Europa por el tosco grano de la remolacha? No son estas preguntas hijas de un vano recelo, ni de un cerebro exaltado: sino sí, la inspiracion de la verdad, que franca y sencilla viene á hablarnos, para que conociendo nuestra situacion, sepamos dirigirnos en la crísis que nos amenaza.

Despues de hacer el autor de la Memoria que nos ocupa algunas breves observaciones sobre la agricultura en general, pasa á dár la historia del azúcar de remolacha, y á esponer el estado en que se halla su fabricacion en Francia. Achard, recogiendo los planes de Margraff, hizo sus primeros ensayos en Cunern; y de vuelta á su patria anunció el éxito de sus esperiencias. Es innegable, así se esplica el señor Vincent, que si Napoleon hubiera apreciado mas la utilidad de este descubrimiento para la Francia, y no hubiera obligado á los sabios y fabricantes á crear esta nueva industria

para la Europa, las aserciones de Achard aun se tendrian por quimeras, y este descubrimiento correria la misma suerte de tantos otros sepultados en el olvido. Pero gracias á la enérgica voluntad del *grande hombre*, la fabricacion del azúcar se estableció en Francia, y se desenvolvió maravillosamente, cuando los acontecimientos de 1814 y 1815 vinieron á destruir todas las esperanzas que se habian podido concebir. La concurrencia, formidable entonces, de los azúcares coloniales, haciendo imposible la lucha, abatió el precio del azúcar, y la industria indígena sucumbió. En 1820, las pocas fábricas que aun no se habian arruinado, se preparaban para cerrarse; cuando en 1823, M. Crespel, hábil fabricante de Arras, poniendo mas cuidado en las operaciones, desplegando mas actividad, y haciendo algunas rectificaciones, volvió la vida á esta industria moribunda.»

El año de 1823 abrió una nueva era para la fabricacion del azúcar. Personas muy inteligentes se dedicaron á estudiar este ramo importante; abandonaron algunas de las prácticas establecidas; adoptaron el método de la cochura del jugo; emplearon el carbon animal; é hicieron otras innovaciones y reformas, económicas en los medios, y provechosas en sus resultados. A ellas se debe, segun dice el autor, que el azúcar de calidad superior casi tan hermoso como el refinado se obtiene al mismo precio que el azúcar bruto.

Francia contaba el año pasado mas de doscientas fábricas de azúcar de remolacha, y la produccion ascendió á veinticinco millones de libras (*f*). La remolacha contiene de ocho á nueve por ciento de azúcar en peso; pero la cantidad que se estrae de ella, solamente llega á cinco por ciento. Trátase, pues, de perfeccionar los instrumentos para aprovechar los tres ó cuatro por ciento de azúcar que se pierden en el estado actual de las fábricas. Un cilindro á manera de sierra, con dientes en la superficie esterior, y que se llama *ràpe*, es el instrumento de que se ha usado en Francia hasta ahora. Para operar con él, se le hace girar rápidamente, y empujada la remolacha con-

(*f*) El número de fábricas en actividad desde el principio de la safra en 1857 hasta fin de diciembre del mismo año fué en Francia de 338, con un aumento de 69 respecto á igual período en 1856. Las fábricas que no trabajaron en 1857 fueron 83 y todas se hallan en el departamento del Paso de Calais (Pas-de-Calais). El del Norte es el que tiene mas fábricas, y despues vienen los del Paso de Calais, del Aisne, y del Somme.

La cosecha de azúcar que se hizo en 1857, ascendió á 83,351,625 kilógramos, ó sea 18,471,750 mas que en 1856.

tra el cilindro, se desbarata y convierte en una pasta blanda que se comprime en fuertes prensas hidráulicas. Si de este modo no se estrae todo el jugo, es porque la remolacha se compone de unas esferas infinitamente pequeñas, cuyo tamaño las hace resistir á una presion muy fuerte. El jugo que contienen es de noventa y ocho por ciento en peso, pues las capas ó parenquimas de la remolacha solamente forman un dos por ciento. «Cuando se supiere, pues, estraer, así nos habla el señor Vincent, todo el jugo de la remolacha, se pueden conseguir dos ó tres por ciento mas de azúcar que hoy, sin aumentar los gastos de fabricacion. Aun cuando no se obtuviere sino uno por ciento, esto sería un beneficio, y el precio del azúcar bajaria á seis y medio, ó siete sueldos la libra. Se debe esperar que no está lejos la época en que podrémos venderla á cinco sueldos la libra (1). No tiene nada de quimérica la suposicion que hago aquí; M. Clement ha obtenido todo el jugo de la remolacha, ó sea noventa y ocho por ciento, pasándola por una rueda de molino. No siendo esto imposible, estoy autorizado para pedir al gobierno que ofrezca recompensas á los mecánicos que la hicieren practicable. »

El autor hace un paralelo entre el azúcar de la remolacha y el de la caña en las Antillas francesas, y cree que aquella bien puede luchar ventajosamente con ésta. Dos son los puntos en que se apoya para probar su asercion.

1° Una héctara (2) de tierra en las Antillas no contiene sino de 1,650 á 1,700 kilógramos (3) de azúcar; y de esta cantidad solamente se pueden estraer 1,500 kilógramos; pero el mismo espacio de tierra sembrado en Francia de remolacha contiene 2,400 kilógramos de azúcar, y aunque no rinde sino 1,500, bien podrá dar, cuando se rectifique el método de su estraccion, de 2,000 á 2,250.

2° La caña ocupa esclusivamente el terreno durante quince, diez y ocho y aun veinte meses; mas la remolacha solamente lo ocupa seis. Nace de aquí, que en un año se pueden obtener dos cosechas de remolacha; que mientras en las Antillas se consigue una de

(1) Veintisiete años han trascurrido, y todavía no se ha realizado esta esperanza. El pueblo francés se daria por muy contento si pudiera comprar la libra de azúcar, no en las fábricas, sino en el mercado, á diez ó doce sueldos, y la de buena calidad jamas la he visto pagar en París y en otras ciudades de Francia á menos de 18 ó 16 sueldos.

(2) Es un cuadrado de 100 métros por lado.

(3) El kilógramo equivale á mas de dos libras castellanas: aquel tiene 1,000 gramas, y la libra 460,00 gramas.

caña, en Francia se logran, ademas de las dos de remolacha, otra de cereales; y que una héctara de tierra sembrada de remolacha en Francia produce doble cantidad de azúcar que el mismo terreno plantado de caña en las Antillas, pudiendo llegar el rendimiento de aquella hasta el triple, luego que se introduzcan las mejoras que pide el estado de su elaboracion.

¿Mas podrá la remolacha dar á la Francia todo el azúcar que necesita para su consumo? Hé aquí una pregunta interesante. Ella consume anualmente 60 millones de kilógramos. El producto del terreno es muy variable. Una héctara rinde de 10,000 á 80,000 kilógramos de raices. El resultado ordinario es de 25 á 30,000 kilógramos. Estos 30,000 dan 1,500 kilógramos de azúcar; de suerte que para obtener los 60 millones de kilógramos que la Francia consume anualmente, se necesitarán 40,000 héctaras sembradas de remolacha, ó sea una superficie de casi 18 leguas. Este terreno, lejos de perder con el cultivo de la remolacha, producirá cosechas de cereales mas ricas que antes.

Es importante saber cuales son los capitales, rendimientos y brazos empleados en el cultivo de la remolacha. Las 200 fábricas que habia en Francia el año pasado, necesitaron para su creacion de un desembolso de 30 millones de francos; de los cuales, 10,000 se invirtieron en los gastos de cultivo y de los jornaleros. El número de estos asciende á 14,000, y las 8,000 héctaras sembradas de remolacha ceban casi 15,000 bueyes ó vacas. Las 200 fábricas rinden casi 12 millones de kilógramos de azúcar, y las mas útiles son las que producen de 50,000 á 225,000 kilógramos al año. Las primeras necesitan de 70 jornaleros, esto es, un hombre para cada 750 libras de azúcar; mientras que en las colonias francesas un negro produce 500 libras. Supuesto que el consumo anual de Francia se computa en 60 millones de kilógramos, será preciso emplear, para obtenerlos, 80,000 jornaleros por el espacio de siete á ocho meses al año, y construir 1,000 fábricas de la especie que hemos mencionado, en las cuales se podrán ceban 75,000 bueyes. Este ramo de industria ofrece la gran ventaja de ocupar á muchas mugeres y muchachos, que teniendo poca ocasion de trabajar para ganar la vida, se entregan á la vagancia.

¿Pero qué capital se necesita para establecer las mil fábricas que habrán de producir los 60 millones de kilógramos de azúcar que consume la Francia anualmente?

El autor de la Memoria cree que se deben emplear 150 millones de francos, distribuidos en el órden siguiente:

	MILLONES.
Edificios, casi.	40
Calderas y otros utensilios.	30
Gastos de cultivo.	15
Salarios de jornaleros.	12
Tierras.	20
Compra de ganado.	30
Otros gastos.	3
	150

« Estos 150 millones, dice el señor Vincent, darian un interes que racionalmente se puede valuar en 15 por 100, ó sean 22.500,000 francos, representando un capital de 450 millones con que se enriqueceria la nacion. »

A estas ventajas se agregan las que gana la agricultura francesa con el cultivo de la remolacha. Segun el lenguaje del autor, al paso que esta raíz se va estendiendo, las tierras que no daban sino cosechas medianas de cereales, ya las producen muy abundantes; y el valor de las tierras y su arrendamiento suben mucho, porque los productos del arrendatario y del propietario aumentan. Multiplicando las plantas nutritivas, Francia se pondrá al abrigo de las escaseces facticias que la amenazan cada siete ú ocho años: se criará y alimentará mayor número de ganado, y los franceses cesarán de ser tributarios de la Alemania en cuanto á los animales, bajando por consecuencia el precio de ellos de tal manera, que los habitantes del campo que en las dos terceras partes de la Francia nunca comen carne, podrán alimentarse con ella. El ejército tampoco necesitará de comprar los caballos alemanes; ni la nacion de surtirse de cueros en los mercados de Buenos-Aires y del Brasil.

Para fomentar la fabricacion del azúcar de remolacha en Francia, y hacer bajar el precio de este fruto de 8 á 10 sueldos á 2 ó 3 la libra y aun mas, propone el autor varias medidas; y entre ellas es la

1ª Que el gobierno fije prontamente y de un modo invariable la suerte de esta industria nacional, mandando por una ley, que los

derechos de entrada impuestos sobre el azúcar no se alteren sino cuando la fabricacion estuviere nivelada con el consumo, ó cuando las mejoras hechas permitan bajar el precio del azúcar indígena, y por consiguiente los derechos en una suma equivalente.

2ª Que las nuevas fábricas que se establecieren, queden exentas de impuestos por el espacio de cinco años.

3ª Que el gobierno dé un premio de 20,000 francos á todo hombre industrioso que estableciere una fábrica en un departamento donde no haya ninguna.

4ª Que el gobierno proponga un premio de 10,000 francos para el artesano que hiciere un instrumento que sin esceder del precio de mil francos, pueda estraer casi todo el jugo de la remolacha, ó sea un 95 por 100, en el mismo tiempo que los instrumentos actuales, y sin alterar en nada la calidad del jugo.

5ª Que el gobierno dé un premio de 50,000 francos al fabricante que encontrare el medio de convertir en grano el azúcar de remolacha valiéndose de la evaporacion continua, de manera que sea tan buena, y tan idéntica al azúcar de caña como la obtenida por el método de la cochura y del filtro de Dumont; ó al que encontrare el principio á que las azúcares formadas por la evaporacion continua, deben la insipidez y sabor desagradable que las distingue de las de caña.

6ª Que el gobierno dé un premio de 10,000 francos al que encontrare una materia comun mas barata que el carbon animal, y que tenga las mismas propiedades químicas y mecánicas.

Los habitantes de las colonias francesas claman enérgicamente contra toda medida que se encamina á proteger la fabricacion del azúcar de remolacha. Si así lo haceis, tal es su lenguaje, vais á arruinar completamente las colonias que habitadas por franceses, no son sino departamentos franceses que sacrificais á los otros. Al mismo tiempo sacrificais la marina, porque si no teneis ya colonias, vuestra marina mercante, ya débil, será reducida á la nada, y cuando entreis en guerra, no tendreis marineros con que armar los buques que hayan de defender la nacion. Por otra parte, las colonias no producen sino azúcar y café; los colonos sacan de Francia las sustancias y los productos manufacturados de que necesitan: por tanto, remediais á un ramo de vuestro comercio de esportacion. Las colonias ofrecen en tiempo de paz grandes facilidades al comercio, y en tiempo de guerra un asilo á los buques de

guerra. Las colonias, pues, y la marina se prestan mutuo socorro.

El autor de la Memoria responde á estas objeciones, y empieza preguntando si la Francia tiene colonias. Confiesa que sí las tiene, y da como prueba de ello los 30 millones de francos que su administracion y su tarifa le cuestan anualmente: pero niega que las posee, si se trata de las ventajas que recibe. No se equivoca en pensar, que no pudiendo ni queriendo las colonias resistir á la primera guerra marítima con Inglaterra, llegarian á ser presa suya el dia que esta nacion lo proyectara. La esperiencia de las últimas guerras ha probado que el interés de las colonias es hacer causa comun con la Inglaterra. «Ellas pues, así se espresa, son una propiedad inglesa que nosotros nos complacemos en alimentar y proteger.»

No niega que las colonias están habitadas por franceses; ¿pero por cuántos? interroga. Dice que todos los blancos no poblarian un departamento de Francia, y que el interés de los 86 de que se compone la nacion, no debe sacrificarse á uno solo. El cree, que con buenos gobernantes, siempre habrá buques y marineros. Cita el ejemplo de los Estados-Unidos que sin una pulgada cuadrada de colonias, poseen una marina mercante mucho mas respetable que la francesa: sus naves flotan en todos los mares, y su comercio está mas desenvuelto y tanto ó mas protegido. «En fin, así concluye, me parece que si debemos hacer sacrificios por alguno, es mas bien por el habitante de nuestro propio suelo que divide con nosotros el peso de las cargas sociales, que no por hombres medio estranjeros. Es tan irracional establecer un privilegio en favor de las colonias, como dar á uno ó muchos departamentos el *monopolio* de la produccion del trigo, del vino, de las maderas etc. La distancia, lejos de legitimar el monopolio, es una razon para destruirlo; y así, no solo debemos *dejar luchar* el *azúcar* indígena con la colonial, sino fomentar por todos los medios posibles la fabricacion indígena, pues la de ultramar puede faltarnos á la *primera apariencia* de guerra.»

No negarémos que el autor lleva fundamento en algunas de las razones que alega; pero sin entrar á discutir la fuerza que puedan tener, es preciso confesar, que habla como un hombre apasionado á quien arrastra su interes. ¿Pues qué? ¿porque Francia gaste 30 millones en sus colonias, ya se infiere que le son onerosas? ¿No podrá recibir su equivalente ó en las utilidades comerciales, ó en las ventajas políticas que le dá su posesion, conservando sino la preponderancia, al menos alguna influencia en las grandes cuestiones

que presenta el nuevo mundo? ¿No puede apostar en ellas sus escuadras, y hacerlas salir de allí para que recorran nuestros mares, é infundan respeto á los que pretendan ultrajar el pabellon tricolor?

Pero dejemos esta materia, y ya que hablamos de azúcar, no perdamos la ocasion de decir alguna cosa, aunque sea brevísimamente, sobre un artículo intitulado *Agricultura y comercio de la isla; precios corrientes de los frutos é influjo que en ellos puede tener el establecimiento de un banco*, publicado en el *Lucero de la Habana* del 6 de agosto del presente año. Nuestras observaciones serán concisas, y esperamos que los redactores de ese periódico, que son los autores del artículo, no interpretarán siniestramente nuestros reparos, pues la discrepancia de opiniones en puntos controvertibles, lejos de irritar los ánimos, debe ser el medio de conciliarlos encontrando juntos la verdad.

Se afirma en aquel periódico, que el precio del azúcar ha tenido este año un aumento de mas de 30 por ciento. Esta asercion nos parece exageradísima, y quisiéramos que en vez de haberla indicado, se le hubiese dado todo el grado de evidencia que exige una materia de tanta importancia. En nuestro concepto, no habrá llegado al 14 por ciento, porque aunque es verdad que algunas partidas de calidad superior comparadas con las de inferior han tenido en arroba un aumento de 2 rs. ó 2 1|2, esto nada prueba contra la verdad constante de que el hacendado que mas ventajas ha logrado, ha sido la de 1 1|2 rs. en arroba.

Cualquiera que oiga que el precio del azúcar ha subido mas de un 30 por ciento, creerá y con razon que ya cesaron nuestros trabajos; pero aun suponiendo que fuese cierto este soñado incremento, todo se reduciria á que el ingenio que nada produjo á su amo el año anterior, en este rendiria el 2 por ciento del capital; infiriéndose de aquí, no que su condicion sea próspera, sino menos triste que el año pasado. Para saber si el hacendado se halla en circunstancias ventajosas ó desfavorables, debe atenderse á las ganancias que logre, despues de deducidos todos los gastos de su finca; pero no á la diferencia de precio que puede haber de un año respecto á otro, porque este dato por sí solo conduciria á resultados muy erróneos. Supongamos que el dueño de un ingenio necesita para sostener su finca, y sacar alguna utilidad, de vender su fruto á diez. Si un año tiene la desgracia de venderlo á seis, es claro que

sufre un quebranto considerable; y aunque al año siguiente pueda venderlo á nueve, que es decir un tércio mas, no por eso se considerará feliz, pues el aumento de precio en el último año, apenas alcanza para indemnizarle de sus pérdidas anteriores. Y ya que sin atender á los gastos de produccion se quiere decidir en abstracto de la felicidad de nuestros hacendados, considerando solamente el precio de nuestros frutos, ¿porqué se toma el corto trascurso de un año, y no se tiende la vista á épocas anteriores, para compararlas despues con estos últimos años calamitosos? Entonces sé conoceria que la suerte de los hacendados ha cambiado mucho, y que el cuadro de su felicidad es una ilusion muy funesta.

Las causas de la subida del precio del azúcar en este año no son las que designan los redactores, sino las muy notorias de las revoluciones del Brasil y Jamaica, y las cortísimas cosechas de las islas inglesas de Barlovento y Nueva Orleans; pero á pesar de esto se ve que el aumento de precio ha sido tan pequeño, que sentimos no poder lisonjearnos con el *Lucero* de sus anuncios anteriores. Estas causas siendo estraordinarias, nunca pueden tomarse como base de nuestros cálculos futuros.

No convenimos tampoco en que el precio del azúcar se mejore por el aumento de consumo. Esto sería cierto si la produccion se disminuyese ó quedase estacionaria; ¿pero será probable que suceda alguna de las dos cosas? A juzgar por lo pasado diríamos positivamente que no, pues á pesar de que muchos años há que el precio del azúcar va bajando, la produccion ha ido siempre subiendo; y tanto, que desde el año de 1815 á 1831 ha tenido casi 40 por ciento de aumento. Podrá venir el dia, ó haya llegado ya si se quiere, en que por la falta de produccion desaparezcan de los mercados del mundo algunas cantidades de azúcar; pero esta falta será siempre efímera, y mil fuentes obstruidas por algunos momentos, se abrirán de nuevo, y correrán á rebosar los pequeños vasos que se formaron. No podemos menos que trascribir aquí lo que dijimos en el número 6, de la *Revista Cubana*.

« Aumentado considerablemente el consumo, no solo en la Gran-Bretaña, sino tambien en las demas naciones, parece natural que el precio del azúcar, léjos de haber bajado, debiera haber subido. Tal habria sido el resultado, si los productos no hubiesen escedido las necesidades generales; pero aquellos se han aumentado tanto, que paises que antes, ó no daban, ó producian poco azúcar, hoy derra-

man cantidades considerables en varios puntos del globo; y aunque el abatimiento del precio ha puesto este fruto al alcance de muchos que antes no podian consumirlo, el equilibrio está tan alterado, que su precio solamente se podria volver á levantar, si acaecimientos desgraciados borrasen del catálago de la produccion agrícola á alguno de los países que mas azúcar envian á los mercados de Europa. »

Efectivamente, cuando se considera el estado presente de la elaboracion de azúcar, y el aumento que todavía puede darse al cultivo de la caña en los países donde se dedican á esta planta, entonces se conocerá el fundamento que tienen para decir los Revisores de Edimburgo, *que aunque la demanda de azúcar fuese diez veces mayor que la cantidad presente, bien podria venderse sin ningun aumento material de precio.*

En cuanto al café tambien se comete una grave equivocacion, suponiendo que su precio ha subido un ciento por ciento, cuando si se toma un término medio, apénas llegará al cincuenta. El *Lucero* nos da la enhorabuena de haber visto cumplidas sus predicciones acerca del aumento que tendria el valor del café; pero ya mucho antes, todos lo sabíamos por los interesantísimos datos y noticias que publicaron los corredores de Lóndres, y esperábamos con seguridad la resurreccion de este importante ramo de nuestra agricultura.

Celebramos todo lo que dicen los señores redactores con respecto al influjo de un banco en los precios; ¿pero habrá quien desconozca las ventajas de semejante establecimiento? Todos están persuadidos de ellas; y así, lo que debe hacerse, es presentar los medios de vencer las dificultades que la fundacion de los bancos ha encontrado hasta ahora en los dominios españoles. Entonces sí, se hará al país un verdadero servicio, y la pluma de la *Revista Cubana* será tambien entonces la primera que pagará su deuda de gratitud á los autores de ese trabajo.

ANALISIS

Por Don José Antonio Saco de una obra sobre el Brasil, intitulada. Notices of Brazil in 1828 and 1829 by Rev. R. Walsh author of a journey from Constantinople, etc. (Noticias del Brasil en 1828 y 1829 por el presbítero R. Walsh, autor de un viaje á Constantinopla, etc.) (1).

Los dos volúmenes que componen esta obra, fueron escritos durante la residencia del autor en el Brasil, en calidad de capellan de la embajada que el gobierno británico nombró cerca de aquella corte en 1828. para ajustar las diferencias que existian entre el Brasil y Portugal, acelerando la ratificacion del matrimonio, que por poder habia celebrado Don Miguel con su sobrina doña María de Gloria, hija del emperador Don Pedro. El doctor Walsh, valiéndose de las ventajas de su posicion política, se propuso recoger cuantas útiles noticias llegaran á su alcance para trasmitirlas á un amigo suyo residente en Inglaterra: y supo sacar de ellas tan buen partido, que si bien su obra no puede compararse en el plan ni en sus consecuencias á los célebres viajes de Humboldt y de Volney, todavía ha escrito un libro que es para nosotros de mucha importancia. De sentir es que, en todo el discurso de la obra no nos haya dicho ni una sola palabra acerca del cultivo de la caña, ni la elaboracion del azúcar; pero en medio de este silencio, nos revela por otra parte noticias tan interesantes, que despertando nuestra atencion, nos anuncia que Cuba tiene en el Brasil su rival mas formidable. Parécenos pues que será aceptable á nuestros lectores el bosquejo político y económico de un país, que saliendo del abatimiento en que yacia, se ha elevado en el trascurso de pocos años al rango de un imperio poderoso, y que si el genio fatal de la discordia no destruye los elementos de su grandeza, figurará antes de mucho entre los grandes pueblos de la tierra.

A la casualidad, madre de tantos descubrimientos, se debe tambien la del Brasil. Cuando Vasco de Gama regresó á Europa en

(1) Aquí fué donde por primera vez se trató la grave cuestion del contrabando de esclavos africanos en Cuba, y á su exámen se dedicó casi la tercera parte de este artículo.

1499, creyó que habia encontrado la suspirada navegacion á la India, y Manuel rey de Portugal despachó el año siguiente varios buques al mando de Pedralvez Cabral, para que hiciese un tratado de comercio con el rey de Calicut. La escuadra por huir de las calmas, hizo rumbo hácia el oeste, y hallándose á fines de abril á la latitud de diez y siete grados al sud, su comandante se asombró de ver ciertas plantas flotantes que eran en su concepto señales de tierra. Al anochecer del siguiente dia descubrió en el horizonte una montaña elevada, y si el genio y la intrepidez de Colon no hubieran surcado el Atlántico ocho años antes que el navegante portugués, Pedralvez Cabral guiado por la estrella de la fortuna, habria descubierto el nuevo mundo, y privado de sus timbres y laureles á uno de los hombres mas grandes que honran la especie humana.

El 3 de mayo, dia de la Santa Cruz, desembarcó Cabral en Puerto Seguro, y levantando en la playa el signo de nuestra redencion, hizo celebrar una misa al pie de él. Hé aquí la razon porqué se llamó aquel país *Terra Nova da Vera Cruz*, Tierra Nueva de la Vera-Cruz; y hé aquí tambien el nombre con que solamente fué conocida de Camoens.

—„ co o páo vermelho nota,
Da Sancta Cruz o nome lhé poreis. »

Cam. Cant. X. ✗. 140.

Encontróse en aquellos bosques un árbol muy abundante, que por asemejarse al fuego en su color, se le llamó *Páo de Brasas*, y tambien *Fernambuco*, por haber sido de este puerto, denominado hoy Pernambuco, de donde salió para Europa en 1815 el primer cargamento de esta madera, que con el tiempo vino á dar su nombre al país que la producia, perdiéndose poco á poco el dictado de *Santa Cruz* en el de *Brasas ó Brasil*.

Nitherohy, llamaron los naturales al puerto de Rio Janeiro, descubierto por Martin Alfonso de Souza el 1º de enero de 1531; y como le tomase equivocadamente por la boca de un rio caudaloso, le dió la denominacion de *Janeiro*, palabra derivada de la latina *Januarius*, con alusion al mes en que lo descubrió. Esto nos indica cuán errónea es juzgar siempre de la exactitud de las cosas por sus etimologías, pues los nombres dependen muchas veces del capricho, de la ignorancia, y de otros motivos que no tienen relacion con el ob-

jeto á que se aplican. Muchos años corrieron sin que este hermoso puerto hubiese llamado la atencion de Portugal. Francia deseosa de adquirir posesiones en el Sur de América, envió en 1558 á Villégagnon para que ocupase aquel punto, y habiendo cumplido este marino con las órdenes de su gobierno, se trató de convertir á Rio Janeiro en asilo de los Hugonotes. Vino en efecto una colonia de protestantes; pero las persecuciones que éstos esperimentaron de parte de Villegagnon, y los esfuerzos de los portugueses para arrojar á los estranjeros que usurpaban su territorio, acabaron con la nueva raza de pobladores, ahogando las esperanzas de los protestantes que pensaron introducir desde entonces la reforma en los países del nuevo mundo.

Fundóse despues de estos acontecimientos la ciudad de Rio Janeiro. Sus progresos fueron lentos por muchos años: pero erigida en obispado en 1676, empezó á tomar incremento; y á principios del siglo pasado, ya tuvo riquezas capaces de escitar la codicia de algunas naciones. Francia proyectó de nuevo otra espedicion en 1710, y confiándola al general Clerc, sus resultados fueron tan funestos como los de la primera. No sucedió así con el famoso corsarista Du Guay Trouin, quesaprovechándose de circunstancias favorables, atacó y tomó la ciudad, cuya posesion mantuvo hasta que fué rescatada por sus habitantes, quienes todavía recuerdan con horror aquella época calamitosa. Bahía fué la capital del Brasil hasta 1763 en que los vireyes trasladaron su residencia á Rio Janeiro, y dando entónces nuevo impulso á las ventajas naturales de esta ciudad, llegó á ser la primera de toda la colonia.

« Pero la circunstancia, dice el doctor Walsh, que influyó mas que ninguna otra en sus adelantamientos, fué la emigracion de la familia real de la metrópoli al Brasil. Desde entónces empezó la carrera de su actual prosperidad, pues cesando de ser provincia, adquirió nombre y carácter nacional. La idea de trasladar la corte al Brasil, como asilo de un gobierno débil contra la opresion de sus vecinos mas fuertes, fué concebida por el marques de Pombal desde 1761, en cuya época se hicieron preparativos para verificarlo, pero desvanecidos los temores de la invasion, el proyecto se reservó para cuando se renovasen otras críticas circunstancias. Estas ocurrieron en 1807, pues invadido el país por un ejército estranjero, la corte resolvió por fin abandonar la Europa. »

Como este acontecimiento ha formado una época muy señalada en

la historia del nuevo mundo, nos detendrémos á referir algunas de sus principales circunstancias.

« El bergantin *Guerra Volador*, así dice Walsh, anunció en Rio Janeiro, que los franceses y españoles habian entrado en Portugal, con el objeto de apoderarse de la persona del Príncipe regente, y que éste se habia embarcado en Lisboa el 29 de noviembre con toda la familia real para establecer su corte en Rio Janeiro. Esta noticia se recibió allí con una mezcla estraordinaria de tristeza y alegría: de tristeza por las calamidades que debian oprimir á la madre patria, á la que el buen pueblo brasileño aun estaba gustosamente unido: y de alegria, porque un augusto monarca de quien tenian las ideas mas exaltadas y estravagantes, se dignaba visitar á su humilde pais, y fijar en él su residencia.... El 17 de enero se anunció que la escuadra estaba sobre la costa; pero asaltada y dispersa por una tempestad, el único buque que llegó, fué el que traia algunas personas de la familia real. Esto acaeció la noche de la festividad del patron S. Sebastian, en que se acostumbra iluminar la ciudad; y en conmemoracion de tan feliz acontecimiento, se continuó la iluminacion por tres noches mas, tocándose tambien rogativas por la seguridad del monarca y demás personas, cuya suerte aun se ignoraba. En este estado de suspension, los personajes reales permanecieron un mes á bordo de su buque, para no violar la etiqueta ni el respeto debidos al Príncipe regente, desembarcando primero que él; y aun hubieran estado mas tiempo, si una barca de Bahía no hubiese traido la agradable noticia de que la escuadra habia escapado de la tempestad, y refugiádose en aquel puerto. »

Poco habria importado á la prosperidad del Brasil la pompa y esplendor de la nueva corte, si el monarca que venia á regir sus destinos, no hubiese quebrantado las cadenas que por tantos años habian detenido la marcha de sus progresos. Apenas pisó las playas de su nuevo imperio, cuando abolió el odioso sistema colonial, abriendo por su decreto del 28 de enero de 1808, los puertos del Brasil á todas las naciones amigas; y despues de haber ejecutado este gran acto de justicia y de política, se despidió de Bahía para Rio Janeiro, en donde entró el 7 de marzo, en medio de los aplausos de un pueblo entusiasmado.

El segundo paso que marcó su conducta en beneficio del país, fué el decreto de 1.° de abril del mismo año, por el cual se permitió [illegible] toda especie de industria, ya en grande,

ya en pequeño, sin reserva ni escepcion alguna. ¡Qué contraste entre este decreto y las disposiciones anteriores! Tanta era su dureza, que apenas se permitia al habitante del Brasil, manufacturar con algodon indígena, muy pocos artículos de tejido grosero para el uso de los esclavos.

En el mismo año se estableció tambien una imprenta, de cuyas ventajas habia carecido el país hasta entonces. « El mayor bien, así se espresa el autor, que el buen Príncipe regente pensó hacer á su nuevo pueblo, fué el de introducir este medio de ilustrarlos acerca de sus intereses, con respecto á las artes, ciencias, agricultura, manufacturas y todos los demas beneficios que deseaba concederles. Por tanto, el dia en que entró en sus 41 años, lo celebró, estableciendo una imprenta real, y publicando por la vez primera una gaceta en el Brasil. Nada puede marcar mas decididamente el deplorable estado de oscuridad é ignorancia en que se hallaba este hermoso país, ó los rápidos progresos que ha hecho despues, que esta notable circunstancia. Casi no es posible concebir que en un país, donde ha veinte años que no se permitia ni una sola gaceta, haya hoy una ciudad en que existan, circulen y se lean nada menos que once periódicos.

Inmediatamente despues hizo establecer una fábrica de pólvora, y la historia por segunda vez viene á presentarnos la estraña asociacion de dos cosas tan contrarias entre sí, pues que en Europa tambien aparecieron casi simultáneamente el arte de la imprenta y la invencion de la pólvora. Fundó tambien una escuela de medicina, anatomía y cirugía, y un laboratorio de química: abrió una biblioteca pública con las obras de su pertenencia que trajo de Portugal: construyó un lazareto y un hermoso teatro; introdujo la vacuna no solo en la capital, sino en varias provincias; y tomó medidas tan enérgicas como juiciosas, ya para civilizar á unas tribus de indios, ya para reprimir á otras, que feroces y cruentas como los Botocudos, difundian la desolacion y la muerte en las fértiles regiones de Rio Dulce.

El 16 de diciembre 1815, es uno de los dias que harán época memorable en los fastos del Brasil. En él apareció el decreto por el que cesando de ser provincia, fué elevado á la dignidad de reino, formando con los de Europa, la monarquía colocada bajo el cetro de *Reino Unido de Portugal, los Algarves y el Brasil*. Esta determinacion fué aprobada por todos los monarcas que formaron

el congreso de Viena; de manera que la condicion del Brasil quedó tambien sancionada por los votos de una asamblea diplomática que tanto influjo ha tenido en los destinos de Europa.

Los brasileños celebraron con demostraciones de júbilo el feliz decreto que elevaba su pais al rango de nacion; y cuando todo parecia anunciar un porvenir halagüeño, la instabilidad de las cosas humanas, como si se complaciera en desbaratar los proyectos mejor concertados, arrebató para siempre de entre los mortales á la reina Doña María primera.

El Brasil habia gozado hasta entonces de tranquilidad; mas apareciendo ya síntomas de descontento, el 5 de marzo de 1817 estalló una insurreccion en Pernambuco con el objeto de establecer una república en las provincias del Norte; pero no encontrando apoyo en la generalidad de los brasileros, sus planes fueron destruidos, y condenados á muerte los caudillos principales.

El 5 de febrero de 1818 fué el Príncipe regente aclamado primer rey del Brasil. Este modo de coronar por aclamacion es uno de los usos mas antiguos de los portugueses. Cuando se celebraba esta ceremonia, el candidato se ponia de pié sobre un escudo, y alzándole los soldados por encima de sus cabezas, le proclamaban monarca. De esta manera, Don Alfonso Heriquez, que á principios del siglo XII gobernó á Portugal bajo el título de Príncipe, fué aclamado rey por sus soldados despues de la victoria que alcanzó sobre los moros en el campo de Ourique. Tiempo ha que fué abolido el uso del escudo, pero la aclamacion aun se conserva.

El último acto con que Don Juan cerró su carrera en el Brasil, fué el juramento que prestó al nuevo código fundamental hecho por las córtes portuguesas; y su hijo Don Pedro que ya empezaba á figurar, tomó en este suceso una parte muy distinguida.

Este personage, no menos célebre por los acaecimientos políticos del Brasil, que por la influencia que puede tener en la suerte de Portugal, nació en Lisboa el 12 de octubre de 1798. Hijo segundo de Don Juan VI y de Carlota Joaquina, hermana de Cárlos IV rey de España, llegó á ser heredero presunto de la corona de Portugal por la muerte prematura de Don Antonio, su hermano primogénito. Aunque de temperamento débil, cuando niño, dió desde muy temprano señales de aquella vivacidad de carácter que le ha distinguido en varias ocasiones. Educado por el padre Antonio de Arrabida, eclesiástico instruido, recibió desde su tierna edad los

sentimientos religiosos que aun se cree que conserva; pero su instruccion, segun se espresa el doctor Walsh, en nada fué notable sino en que adquirió algun conocimiento del latin. Amenazada la existencia de la casa de Braganza por el poder del hombre estraordinario que subyugó la Europa, Don Juan pensó enviar al Brasil á su hijo Don Pedro bajo el título de Príncipe de Beira; pero al aproximarse á la capital las tropas francesas mandadas por Junot, logró el Lord Strangford, embajador inglés cerca de Lisboa, persuadir al mismo regente Don Juan á que se embarcase con su familia, y buscase un asilo en sus posesiones del Brasil. En estas circunstancias, nos representan á Don Pedro como un muchacho vivo y resuelto, que se complacia en asistir á los trabajos del buque con una actividad y destreza mecánica que todavía le caracterizan. En los ratos desocupados se le observaba á solas, al pié del palo mayor, leyendo en Virgilio el viaje de Enéas, cuya suerte, decia, era semejante á la suya. Diez años contaba de edad, cuando saltó en las playas del nuevo mundo. Púsole entonces su padre bajo el cuidado de Juan Rademack, hombre de conocimientos, y que hablaba con facilidad muchas lenguas de Europa; pero muerto repentinamente, el pupilo quedó privado de su buen preceptor; y su padre con una apatía tanto mas culpable, cuanto recaía en un hijo á quien la fortuna llamaba á ceñirse la diadema de un gran pueblo, abandonó su educacion, dejándole seguir los impulsos de su naturaleza. Por fortuna desplegó mucho gusto por las artes mecánicas, y aun se conservan muestras de su precoz ingeniosidad; tales son el modelo de un buque de guerra y una escelente mesa de billar. Pero la música es el ramo á que mas se dedicó desde la niñez, pues no solo aprendió á tocar varios instrumentos, sino que compuso muchas piezas, distinguiéndose entre todas un himno patriótico, que así por los sentimientos que espresa, como por ser la letra obra suya, ha sido en el Brasil la mas popular de las canciones. Ni pasaba su vida entregado á estos tranquilos entretenimientos, que tambien daba muchos ratos de ella á los violentos y peligrosos ejercicios de la caza y la carrera. Habiendo llegado á la edad en que los príncipes deben casarse, y proporcionándole la paz de Europa la feliz ocasion de escoger una buena esposa, su padre pensó enlazarle con la Archiduquesa Leopoldina, hija de Francisco I, emperador de Austria, y hermana de María Luisa, la mujer de Napoleon. Ajustado el matrimonio por el marques de Marialva, embajador portugues

cerca de aquella corte, se celebró por poder el 13 de mayo de 1817, y el 5 de noviembre del mismo año llegó á Rio Janeiro la Princesa austriaca, menos llena de gracias que de virtudes; pero virtudes que supo conservar hasta la muerte, á pesar de la indiferencia con que su esposo la trató.

En 1820 estalló la revolucion de Portugal, y produciendo una sensacion profunda en el Brasil, Don Pedro que se habia identificado con todas las mudanzas políticas de este pais, tomó un partido decisivo en su favor. Débiles los ministros, no tenian resolucion ni firmeza en sus deliberaciones; y el rey, tímido y sin un hombre que le aconsejara lo que pedian las circunstancias, se contentó con anunciar que tomaria en consideracion el nuevo órden de cosas, y que enviaria á su hijo Don Pedro á Lisboa para que conferenciase con las Córtes. Pero esta medida tan problemática como dilatada no pudo restablecer la calma ni la paz. Un movimiento causado por la division auxiliar portuguesa puso á la capital el 25 de mayo de 1821 al borde de un precipicio espantoso. Cuando en Pernambuco se dió el grito revolucionario, el gobierno del Brasil acudió por tropas á Portugal; y en consecuencia llegaron á Rio Janeiro en octubre de 1817 cuatro batallones de línea, uno de infantería ligera, y una brigada de artillería. Oigamos la descripcion que nos hace el autor de la obra que revisamos:

«El movimiento revolucionario de Pernambuco, habia sido sofocado antes de la llegada de las tropas, y sin hacer ningun servicio al país ni al gobierno, tomaron un aire insolente de superioridad, trataron como desafectos á todos los habitantes entre quienes vivian, y se manejaron con ellos como si solamente hubiesen venido á humillarlos y oprimirlos. Exigieron que los oficiales brasileños que pasaban del grado de capitan, fuesen licenciados y reemplazados solamente por portugueses; los soldados se presentaban en las paradas, y hacian guardias, vestidos con ricos uniformes, miéntras que los naturales, empleados en el mismo servicio, aparecian andrajosos, y con pedacitos de madera en la llave de los fusiles, como si se desconfiara de que llevasen pedernales. En efecto, todo anunciaba al pueblo que esta division auxiliar trataba de estinguir los sentimientos que los habitantes habian fomentado desde que el Brasil fué erigido en reino, y de reducirle otra vez al estado de insignificancia de que acababa de salir. Continuamente se oian quejas de una parte y otra, y el descontento se convirtió en enemistad decla-

rada. Los soldados entonces se armaron en sus cuarteles, grupos tumultuarios del pueblo recorrian las calles en el mayor grado de agitacion, y todo parecia anunciar un próximo rompimiento. Los ministros consternados se retiraron al palacio de S. Cristóbal á conferenciar con el rey qué se hallaba entónces allí; pero Don Pedro, montando á caballo, se dirigió inmediatamente á los cuarteles, hizo deponer las armas á los soldados, recorrió las plazas y calles, arengó á la gente reunida, y logró por fin que se retirase. Despues de haber llenado tan importante deber con solo sus esfuerzos personales, se presentó en el palacio para anunciar que todo estaba tranquilo. »

« Al dia siguiente, las tropas auxiliares salieron de sus cuarteles, se apoderaron de la plaza del Rocio, en la que está situado el teatro, y todo por segunda vez amenazaba una esplosion en la ciudad. La cámara se reunió en el salon del teatro, y el pueblo ocupó las calles. Los brasileños y las tropas deseaban con ansia la nueva ley establecida en Portugal, y se creia que si el rey la aceptaba, todos los partidos quedarian reconciliados. Así lo manifestó el príncipe á su padre en los términos mas enérgicos; y el bien intencionado monarca, que parece no deseaba sino la verdadera utilidad de sus súbditos, autorizó á su hijo para que obrase en las actuales circunstancias segun tuviese por conveniente. Este al instante corrió á caballo á la plaza del Rocio; anunció á todos que el rey estaba pronto á deferir á sus deseos; arregló las cosas de manera, que las tropas brasileñas, las auxiliares y el pueblo se reunieron y nombraron una diputacion para que suplicara al rey que mudase el ministerio, y jurase el nuevo código; conferenció otra vez con su padre; eligiéronse nuevos ministros; salió al balcon del teatro; proclamó sus nombres á la faz del pueblo; le manifestó la aquiescencia del rey, y prestando el juramento en su nombre, éste le ratificó despues. El pueblo y el ejército entusiasmados clamaron entonces por verle; Don Pedro corrió al palacio para suplicarle que se presentase, y el tímido y sencillo monarca accedió á los deseos del público y de su hijo; pero como al ir á la plaza del Rocio, viése que algunos quitaban los caballos del coche, y se tiraban á él para tirarlo, é ignorase por otra parte el objeto de esta ceremonia, se alarmó sobre manera. Yo he oido decir á los que se hallaban presentes, que se puso tan pálido como la muerte, y que casi se desmayó de susto. Los horrores de la revolucion francesa estaban delante de sus ojos, y temia correr la misma suerte que el desgraciado Luis XVI á quien se asemejaba en irresolucion y bondad. »

« No así Don Pedro : él mostró durante toda esta crísis un ardor y una energía que marcaron su carácter decidido é intrépido. Corrió con espada en mano de un lugar á otro, tomó el mando de las tropas, y se le cayeron muertos dos caballos entre las piernas. Cualesquiera que hubiesen sido sus sentimientos particulares, esta conducta pública fué la única que debió seguir. Entonces era imposible contrarestar el torrente de la opinion; y así obró con mucha prudencia, dirigiéndola y haciéndose el ídolo del pueblo. Movimientos populares de la misma especie acaecieron tambien en Bahía y otras ciudades principales, y en corto tiempo el nuevo gobierno de Portugal fué reconocido con aparente entusiasmo en todo el Brasil. »

Acostumbrado Don Juan á gobernar en medio del silencio de la paz y de la mansedumbre de sus súbditos, su espíritu se atribuló al contemplar las borrascas que habian de combatir la nave del Estado; y sin fuerza para dirigirla en los peligros que la amenazaban, aceptó gustoso la invitacion que le hizo el Congreso de Lisboa, para que volviese al seno de su patria. Nuevas revueltas causadas por cobardes asesinos hicieron derramar la sangre brasileña en el santuario mismo de las leyes. El angustiado monarca, tan condolido de los males que pesaban sobre su país adoptivo, como incapaz de remediarlos, apresuró su partida, y dejando á su hijo de Príncipe regente con un consejo de tres ministros, y á la princesa Leopoldina de sucesora para el caso en que aquel muriese, se hizo á la vela el 24 de mayo de 1821 acompañado de muchos nobles y opulentos que llevaron consigo mas de cincuenta millones de cruzados.

Nada puede, segun el lenguaje del doctor Walsh, formar un contraste mas fuerte que la entrada de Don Juan VI en el Brasil y su partida. Recibiéronle sus súbditos con el entusiasmo de respeto y amor que inspiraba la persona de su rey, y con la compasion que escita la suerte de un desterrado. Todos sus primeros actos fueron reconocidos como los dones generosos de un sér benéfico; y ciertamente que pocas naciones deberán más á sus monarcas que el Brasil á Don Juan VI por los justos y saludables decretos que señalaron los primeros años de su residencia entre los brasileños. El fué echando gradualmente los cimientos de la existencia política que ahora gozan, y los preparó por una serie de actos que

se encaminaron á mejorar y enriquecer el país; pero tan suave de carácter, como tímido é irresoluto en sus medidas, no pudo contener ni dirigir el espíritu revolucionario. Echáronse en olvido sus bondades, sus sanas intenciones fueron siniestramente interpretadas, su capacidad mental puesta en ridículo, y sus disposiciones, desatendidas y burladas. La auréola de respeto y veneracion que rodeaba á su persona, se disipó como el humo, y los tristes dias que le quedaron, solo fué para ver que sus súbditos le perseguian, y se empeñaban en detenerle como á un ladron fugitivo.

Ausentóse para siempre el rey Don Juan de las playas del nuevo mundo; y á pocos dias despues de su partida se empezó á debatir la cuestion de cortar de una vez los lazos políticos que unian al Brasil con Portugal. Luego que la noticia de estos sucesos se supo en Lisboa, las córtes espidieron dos decretos: uno, mandando organizar un gobierno provisional que redujese el Brasil al estado de provincia; y otro, ordenando que el Príncipe regente volviese cuanto antes á Portugal, para que viajase por Europa con el objeto de ilustrarse. El Príncipe aparentó que estaba dispuesto á cumplir estos decretos, y para dar á sus ficciones el aire de verdad, mandó preparar la fragata *Union* para su partida. Entonces fué cuando los síntomas y movimientos parciales se hicieron tan generales, que todos los brasileños parecian animados de un mismo espíritu, y poniéndose á la cabeza los Paulistas y Mineros, dirigieron al Príncipe una *representacion*, suplicándole que no saliese del país, ni consintiese en viajar por Europa, rodeado de ayos y espías. La Cámara de Rio Janeiro le hizo tambien otra representacion concebida en los mismos términos; y el Príncipe respondió, que accediendo al voto general, estaba dispuesto á permanecer entre ellos. Este paso era comprometido, pues habiéndolo dado sin sondear primero el espíritu de las tropas portuguesas, se esponia á las consecuencias de una revolucion militar. Efectivamente, luego que ellas supieron cuál fué la conducta del Príncipe, no solo la desaprobaron; sino que considerándose obligadas á cumplir con las órdenes de Portugal, fraguaron el plan de sorprenderle en el teatro, y embarcarle inmediatamente para Europa; pero desconcertados sus proyectos, se vieron á su vez compelidas á abandonar el país, cediendo al valor y actividad que desplegó Don Pedro en aquellas circunstancias.

Libre ya el Brasil de soldados portugueses, era de esperar que reinase la tranquilidad; pero las Córtes de Lisboa insistiendo en sus

ideas, trataron de sembrar la discordia entre los brasileños, y para mejor conseguirlo, enviaron tropas á Bahía, cuya ciudad fué ocupada por ellas en febrero de 1822. La conducta de Don Pedro, así en proporcionar auxilios para repeler al enemigo esterior, como en reprimir los movimientos parciales que agitaban el país, le grangearon del pueblo el honroso título de «*Príncipe regente constitucional y defensor perpetuo del Brasil.*» Irritadas cada dia mas y mas las Córtes de Portugal, renovaron sus decretos, mandando que Don Pedro volviese á Europa perentoriamente dentro de cuatro meses, y declarando traidores á todos los comandantes militares que obedeciesen sus órdenes. Cuando él recibió estos documentos, permaneció por algun tiempo absorvido en la mas profunda meditacion, y volviendo despues en sí, prorrumpió en estas palabras: «*Separacion eterna ó muerte*» cuya esclamacion fué repetida por todos los que le rodeaban. Arrojada ya la máscara que le cubria, no le quedaba mas partido que obrar abiertamente. Así fué, que al punto convocó, á propuesta del consejo que habia reunido, una asamblea general constituyente, y proclamado por el pueblo, emperador constitucional el 12 de octubre de 1822, quedó desde aquel dia levantada tambien por la política la barrera eterna con que la naturaleza separó al Brasil de Portugal.

No vendrémos aquí á discurrir acerca de las consecuencias que haya producido la conducta política de Don Pedro; pero cuando la consideramos en sí misma, aparece llena de duplicidad y mala fe, é indigna de un hijo respetuoso á un padre. Desde que éste partió para Europa, aquel mantuvo con él una correspondencia constante en que le informaba de todos los acontecimientos del Brasil. Las cartas de Don Pedro fueron presentadas á las Córtes por Don Juan, y como corren impresas, en algunas se encuentran pruebas evidentes de la asercion que acabamos de hacer. En la de 21 de setiembre de 1821 se lamenta con hipocresía de los embarazos de su situacion, y encarecidamente le ruega que le llame á Portugal. Cláusulase. «Yo he suplicado á V. M. por todo lo que hay de sagrado en el mundo, que me exima de las penosas funciones que gravitan sobre mí, pues acabarán con mi vida. Pinturas horrorosas me rodean continuamente: siempre las tengo delante de mí. Ruego á V. M. me permita ir con la brevedad posible á besar su real mano, y á postrarme á los piés del trono, pues solamente deseo una tranquilidad feliz.» En otra carta de 1 de octubre del mismo año

se espresa así : « Ellos desean, y dicen que desean proclamarme emperador. Yo protesto á V. M. que *nunca seré perjuro* ; que nunca seré falso con V. M., y que si alguna vez cometieran esta locura, no será sino despues que *me hayan destrozado* á mí y á todos los portugueses. *Yo he escrito con mi sangre* este solemne juramento : *juro ser siempre fiel á V. M., á la nacion portuguesa y á la constitucion.* »

Pero habiendo llegado al término de sus deseos, y rendido homenaje á la nueva ley fundamental hecha por la asamblea constituyente del Brasil, restábale tan solo que su padre renunciase á los derechos que tenia sobre este pueblo. Es muy probable que el influjo poderoso de alguna potencia europea hubiese allanado todas las dificultades que se presentaron, pues sin emplear las armas de la guerra, ni las artes de la intriga, vemos que el padre y el hijo se dan un ósculo de paz, y reconcilian en una hora dos pueblos, que ligados por los fuertes vínculos de orígen, religion, idioma y costumbres, parecen destinados á vivir en perpetua amistad. Estrechárouse estos nudos por el tratado que se hizo en agosto de 1825, y reconociendo D. Juan la independencia del Brasil, se reservó el derecho de gobernar como emperador, declaró á D. Pedro sucesor á la corona, y le exigió por via de remuneracion la cantidad de casi nueve millones de pesos.

Luego que tan felices nuevas llegan al Brasil, y se estienden por sus vastas regiones, la tranquilidad se restablece como por encanto, y soltando los disidentes de Pernambuco y Ceara las armas de las manos, se echan gustosos en los brazos de su monarca. Desde entonces, « los grandes recursos y creciente prosperidad del país, fueron tan apreciados en Europa, que sus fondos llegaron á ser una seguridad favorita para invertir capitales; y muchos especuladores emplearon en ellos su dinero, no solo con preferencia á los otros estados del sud de América, sino aun al suyo propio, pues estando por una parte mas seguros, daban por otra un interes mas subido. »

Pero la ambicion que muchas veces ciega á los hombres encargados de regir los destinos de las naciones, precipitó al Brasil en una guerra injusta, cuyas consecuencias fueron no menos contrarias á su honor nacional que á sus adelantamientos internos. La banda oriental, de la que fué y es hoy cabeza Monte-Video, perteneció desde el principio al virreinato de Buenos-Aires; y cuando

éste fué erigido en obispado en 1620, toda la banda oriental se le agregó de manera, que tanto en lo civil como en lo eclesiático, dependia del gobierno de Buenos-Aires. Así continuó por espacio de dos siglos, y cuando estalló la revolucion en aquellos paises, la banda oriental fué declarada parte integrante de ellos. El general Elio ocupaba á la sazon á Monte-Video con una fuerza respetable ; pero derrotado por Artigas en la batalla de las Piedras, y reunido éste con Rondeau, puso sitio á aquella ciudad. En el conflicto en que se hallaba, Elio recurrió al gobierno de Rio Janeiro, y entonces fué cuando los portugueses concibieron el proyecto de incorporar en sus vastas posesiones esta parte del territorio español. Cuatro mil hombres fueron enviados por el Brasil para socorrer á Elio; pero habiendo aceptado éste proposiciones de paz, se convino en que ambas partes se retirasen y dejasen solos á los habitantes de la banda oriental. Luego que el nuevo gobernador Vigodet recibió refuerzos de España, se renovó la guerra ; pero volviendo Artigas á sitiar á Monte-Video, y rindiéndose las tropas que lo ocupaban, el territorio fué evacuado por segunda vez.

En estas circunstancias, los brasileños determinaron apoderarse de él, y so pretexto de que Buenos-Aires habia enviado emisarios á las provincias fronterizas y á las misiones de los indios para atizar la revolucion, marcharon sobre Monte-Video con un ejército de diez mil hombres, entraron en la ciudad el 20 de enero de 1817, y declararon á la banda oriental parte integrante del imperio brasileño. Nunca los hijos de ella fueron adictos á los nuevos conquistadores, y la conducta que estos siguieron en su gobierno, les fué grangeando cada dia mayor número de descontentos. Fructuoso Rivera, aunque portugués, fué el primero que enarboló el estandarte de la revolucion; y auxiliado por Lavalleja con 300 hombres de Buenos-Aires, sitió á Monte-Video, y recorrió en poco tiempo casi toda la provincia. El pueblo formó entonces un gobierno provisional, anuló el decreto por el cual la banda oriental habia sido agregada al Brasil, y manifestó que su deseo era reunirse á Buenos-Aires. Ya se deja conocer la satisfaccion que esperimentaria este pais al recibir la noticia de unos acontecimientos en que sordamente habia trabajado. El congreso declaró á la banda oriental parte integrante de la república Argentina, pidió su restitucion, y se preparó para sostener con las armas sus pretensiones, caso que no pudiesen lograrse pacíficamente. El Brasil dispuesto á

mantener su conquista, envió refuerzos, y no oyéndolos ya desde entonces mas voz que la de la guerra, los dos países se vieron envueltos en todas las desgracias que ella necesariamente acarrea. Como los estados beligerantes no tenian grandes recursos de que disponer, jamas presentaron ejércitos numerosos en los campos de batalla, ni tampoco cubrieron sus mares con escuadras formidables. Escaramuzas, marchas y contramarchas, encuentros parciales y fugas precipitadas que mancillaron las glorias del Brasil, fueron los medios que empleó su emperador para sostener la injusticia de sus proyectos.

Oprimido el país con pesadas contribuciones, derramada la sangre inocente del pueblo, y amenazada la existencia del trono, Don Pedro comprometió tambien con naciones estranjeras las relaciones amistosas de su imperio. Con una corbeta, dos bergantines armados y algunas lanchas cañoneras declaró á principios de 1826 en estado de bloqueo rigoroso una costa de veinte grados de latitud; pero la insuficiencia misma de los recursos con que contó para llevar á efecto esta medida, la hacia nula y despreciable á los ojos de las naciones que comerciaban con Buenos-Aires. Así fué, que Francia, Inglaterra, y particularmente los Estados-Unidos del Norte-América alzaron el grito contra un bloqueo que tan abiertamente violaba el derecho de gentes.

Fermentando en las provincias meridionales del Brasil cierto espíritu democrático, privado el emperador de un número considerable de las tropas con que podia continuar la guerra, á causa de la insurreccion de los soldados alemanes é irlandeses acuartelados en la capital, y cansados ambos países de una lucha tan inicua, empezaron á negociar la paz. El comisionado de Buenos-Aires traspasando sus facultades, celebró un tratado en que reconoció á Monte-Video como parte integrante del Brasil; mas no aprobándolo aquel gobierno, las hostilidades se renovaron; pero sin recursos para continuar la guerra, los estados beligerantes concluyeron la paz en 1828, reservando su ratificacion definitiva para cinco años despues, y dejando á la banda oriental en libre facultad de constituirse por sí sola, á reserva de agregarse, si quisiese, pasados los cinco años, al Brasil ó á Buenos-Aires. Así terminó una guerra dictada por la ambicion, sostenida por la temeridad, y fenecida bajo los auspicios mas tristes para el país que la provocó. Ella, como dice muy bien el Dr. Walsh, detuvo los progresos de la poblacion y

agricultura, suspendió la propagacion de los conocimientos útiles, retardó la formacion del carácter nacional, y distrajo la atencion del pueblo de todos los proyectos útiles que estaban preparados; empobreció al país, causó una enorme deuda nacional, estrajo de la circulacion todos los metales preciosos, y sustituyó una moneda de papel y cobre, de las cuales la última no corria, sino á un descuento espantoso; envolvió al gobierno en serias disputas con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, á quienes tuvo que pagar sumas considerables por los perjuicios que les ocasionó con el absurdo ensayo de bloquear el rio de la Plata; y degradó en fin el carácter militar del pueblo, puesto que la sola ciudad de Buenos-Aires con una poblacion que no llega á la mitad de la de la capital del Brasil, pudo burlar todos sus esfuerzos, y hacer que un gran imperio sucumbiese á un puñado de soldados y marineros argentinos.

La muerte de D. Juan acaecida el 10 de mayo de 1826 fué un suceso de mucha trascendencia para los negocios del Brasil y Portugal. La noticia oficial llegó allí el 25 de abril, y al dia siguiente D. Pedro tomó el carácter de rey de Portugal; y confirmó el nombramiento de regente que su padre habia hecho en la infanta Isabel. Publicó tambien una amnistía para la nacion portuguesa, hizo una carta constitucional que su padre habia prometido desde 1823, espidió setenta y siete patentes para la creacion de una cámara de Pares, y despues de haber sido monarca de Portugal tan solo por seis dias, abdicó el 2 de mayo en favor de su hija Doña María de Gloria. Todos estos documentos fueron llevados á Europa por el caballero inglés Cárlos Stuart que se hallaba entonces de embajador en Rio Janeiro. «Esto, dice el doctor Walsh, dió márgen á la conjetura de que la carta constitucional fué formada con intervencion, y promulgada con la cooperacion del ministerio inglés; pero aunque esto pudiera aprobar sus principios, no aparece que hubiese tenido en este asunto mas parte que la de la cortesanía accidental del embajador cerca del Brasil, pues para que llegase con mas seguridad y prontitud, la llevó á Europa en el buque de guerra que la condujo.»

Las córtes de Lamego que se reunieron á mediados del siglo doce, y cuyas decisiones llegaron á ser las leyes fundamentales de la nacion portuguesa, establecieron desde entonces, que siendo heredera del trono la primogénita del rey, se casara con un portugues, para

que la corona no pasase á las sienes de un estrangero (1). Deseoso Don Pedro de cumplir con este antiguo estatuto y de dar á su hermano una prueba de su aprecio, determinó enlazarlo con su primogénita Doña María. (2) No fué este un proyecto nuevo; antes parece que le concibió desde el nacimiento de su hija, segun lo indica la carta que con fecha 19 de junio de 1822 escribió á su padre; dice así: «Suplico á V. M. que permita venir aquí á mi querido hermano Miguel del modo que juzgue mas á propósito; porque está muy querido en este pais, y los brasileños desean que me ayude á servir al Brasil; *y á su tiempo oportuno casará con mi linda hija María.*» Todavía dió Don Pedro á su hermano otras señales de afecto. El conflicto de las opiniones que reinaban en Portugal, tenian agitada la nacion; y Don Pedro, así para tranquilizarla, como para dar á su hermano una nueva prueba de su estimacion, le nombró regente del Reino por el decreto de 3 de julio de 1827, confiriéndole todas las facultades que le pertenecian como á rey de Portugal y los Algarves. Todos saben cuál fué entonces, y cual ha sido despues la conducta de Don Miguel; pero aun cuando fuese desconocida, no podríamos seguirla sin introducir un largo episodio en este artículo, y olvidarnos del Brasil.

Ni eran los negocios de Portugal los únicos que inquietaban el ánimo de Don Pedro. La condicion interna del Brasil iba siendo mas crítica cada dia, y todo se preparaba para acelerar la caida de su emperador. Sonó en fin, para él la hora fatal, la voz terrible de la opinion le hizo descender del trono, y confiando el cetro á las débiles manos de su hijo Pedro Alcántara, poco há que le vimos surcar

(1) Tales son las palabras de la ley que en el rudo latin de aquellos tiempos se espresa así: «*Vil lola lex in sempiternum, quod prima filia Regis accipiat maritum de Portugalle, ut non veniat Regnum ad extraneos, et si casaverit cum Principe extraneo, non sit Regina.*» Quédese por siempre esta ley, que la hija primera del rey reciba marido portugues, para que el reino no pase á los estraños, y si casare con príncipe estrangero, no sea reina.

(2) *Nació el 4 de abril de 1819, siendo su padre príncipe de Beira; y dióla por nombre el siguiente Himenaqueo: María da Gloria, Joana, Carlota, Leopoldina de la Cruz, Francisca Josefa de Paula, Isidora, Micaela, Gabriela, Rafaela, Gonzaga.* Además de esta hija Don Pedro tiene á

Doña Januaria, que nació el 11 del marzo de 1821.
Doña Paula Mariana, el 17 de febrero de 1823.
Doña Francisca Carolina, el 2 de agosto de 1824.
Don Pedro Alcántara, actual emperador del Brasil, el 2 de diciembre de 1825.

los mares, y presentarse en Europa mas bien como un campeon de los derechos de su hija, que como un rey destronado y aborrecido del pueblo que antes le amaba. La Europa entre tanto espera con ansiedad el éxito de la lucha que pronto va á decidir los destinos de Portugal; y la América, con los ojos clavados en el Brasil, contempla los elementos contrarios que encierra en su seno, y teme que haciendo una violenta esplosion, se vea sumergido en los horrores de una guerra civil espantosa.

Despues de haber trazado rápidamente el bosquejo histórico del Brasil, tiempo es que volvamos nuestra atencion á su estado civil ó doméstico; y sin seguir paso á paso al autor, entresacarémos aquellos pasajes que inspiren mas interes, ó que tengan mas analogía con el país en que escribimos.

Divídese el clero del Brasil en secular y regular, y está gobernado por un arzobispo, seis obispos y dos prelados que son obispos *in partibus*. Las rentas que éstos disfrutan son tan escasas, que á no ser por los derechos que perciben en los tribunales de sus diócesis respectivas, no se podrian sostener ni aun con mediana decencia. «Aquellos, dice el Dr. Walsh, á quienes he tenido el gusto de visitar, me parece que viven con mucha moderacion y sencillez; y lejos de abundar en superfluidades, creo que no gozan ni aun de lo que en Inglaterra se considera necesario para los hombres de rango.»

Si tales la situacion de los obispos, ya se infiere cuál será la de los simples sacerdotes; y ella no proviene, como se pudiera pensar, de la escasez de los diezmos, sino de causas que nacieron al principio de la colonizacion del Brasil. El clero se sostenia entonces del mismo modo que en Portugal; pero siendo muy corta la poblacion, el producto de los diezmos tambien lo era para llenar las atenciones de la Iglesia. Hízose pues un tratado entre las córtes de Roma y Portugal, cediendo aquella todos los diezmos del Brasil, y comprometiéndose ésta por via de compensacion, á sostener el clero, señalando á cada cura 200 pesos al año. Esta cantidad reunida á los derechos parroquiales de bautismos, entierros, y matrimonios, fué bastante en aquellos tiempos para que viviesen con toda comodidad; pero aumentada la poblacion, y encarecidas las subsistencias, el clero en general se halla hoy en la pobreza, pues que los 200 pesos apenas le alcanzan para cubrir sus necesidades.

Si volvemos la vista á lo que pasa en Cuba, observarémos, que

aunque los diezmos han bajado considerablemente, el clero por fortuna no presenta mas cuadricion tan lastimosa, pues ademas de la congrua que tiene cada uno de sus individuos, muchos gozan de bienes patrimoniales; y aun respecto á los que se han ordenado á título de curatos, la diminucion de la renta decimal ha sido en muchos casos superabundantemente compensada con el rápido incremento de la poblacion que ha influido en el mayor número de bautismos, matrimonios, etc. Las personas que no estén en datos, creerán que los diezmos se han aumentado; y así lo estampó erróneamente el baron de Humboldt en su *Ensayo politico sobre la isla de Cuba*, y para comprobarlo, inserta las tablas del producto de las rentas decimales en el obispado de la Habana durante 15 años; á saber:

Años.	Pesos.
De 1789 á 1792.	792,386
1793 á 1796.	1.044,005
1797 á 1800.	1.595,340
1801 á 1804.	1.864,464

Pero si el ilustre baron hubiera avanzado hácia los años posteriores, puesto que publicó su obra en 1826, entonces habria conocido su disculpable equivocacion. Efectivamente, se ha observado de algunos años á esta parte, que cuanto mayores han ido siendo entre nosotros los progresos de la agricultura, tanto mas se han disminuido los diezmos, y este fenómeno que á primera vista parece tan contradictorio, depende de causas harto sencillas. Si se recuerda que el añil, café y algodon se declararon desde 1792 exentos de este tributo por el término de 10 años; que esta gracia temporal se hizo perpétua en 1804, y que en el mismo año se estendió tambien al azúcar; que los ingenios existentes en aquella época fueron los únicos que entonces quedaron sujetos á su pago, pero solo en los aumentos que tuviesen sus cosechas posteriores comparadas con las del año de 4; que en 1805 se eximió al tabaco de esta contribucion; que muchos de los ingenios viejos han sido demolidos, (1) otros rinden ya poco por estar sus tierras cansadas; que el precio de nuestros frutos ha sufrido una disminucion consi-

(1) Desde el año de 1760 hasta 1792 inclusive se demolieron en el obispado de la Habana 60 ingenios.

derable de algunos años á esta parte; y finalmente, que muchos hacendados y arrendatarios se creen moralmente autorizados á negar la contribucion que se les exige, entonces á nadie se ocultarán los verdaderos motivos que han traido los diezmos á tanto abatimiento. Hélo aquí demostrado en la tabla siguiente, la cual manifiesta el total de la gruesa de diezmos, distribuida entre los partícipes de este obispado.

Años.	Pesos.	R.s	N.s	O.s
En el de 1789. . .	198,096	4	»	»
En. . . . 1790. . .	198,096	4	»	»
En. . . . 1791. . .	198,096	4	»	»
En. . . . 1792. (1) .	198,096	4	»	»
En. . . . 1793. . .	259,456	»	»	»
En. . . . 1794. . .	260,082	»	»	»
En. . . . 1795. . .	261,561	»	»	»
En. . . . 1796. . .	262,906	1	»	»
En. . . . 1797. . .	397,835	»	7	2
En. . . . 1798. . .	399,431	7	»	7
En. . . . 1799. . .	401,022	»	3	3
En. . . . 1800. . .	401,022	»	3	3
En. . . . 1801. . .	466,443	»	7	3
En. . . . 1802. . .	466,443	»	7	4
En. . . . 1803. . .	466,443	»	7	4
En. . . . 1804. . .	466,443	»	7	4
En. . . . 1805. . .	392,030	»	1	4
En. . . . 1806. . .	389,487	5	1	3
En. . . . 1807. . .	377,276	»	1	3
En. . . . 1808. . .	386,264	7	»	3
En. . . . 1809. . .	352,458	7	4	»
En. . . . 1810. . .	367,727	5	»	»
En. . . . 1811. . .	379,871	3	»	»
En. . . . 1812. . .	382,429	5	»	»
	8.327,823	5	8	3

(1) El producto del cuatrienio de 1789 á 1792 ascendió á 792,386 pesos, que repartidos en cuatro años, dan para cada uno de ellos la cantidad media anual de 198,096 pesos 4 reales.

Años.	Pesos	R.s	N.os	O.s
Suma del anterior.	8.327,823	1	8	3
En. . . . 1813. . .	336,752	»	»	»
En. . . . 1814. . .	384,816	»	4	«
En. . . . 1815. . .	409,322	4	»	»
En. . . . 1816. . .	429,407	5	1	»
En. . . . 1817. . .	449,587	3	2	»
En. . . . 1818. . .	405,208	1	6	»
En. . . . 1819. . .	359,464	5	»	»
En. . . . 1820. . .	341,013	3	6	»
En. . . . 1821. . .	337,432	6	2	»
En. . . . 1822. . .	347,074	3	6	»
En. . . . 1823. . .	338,583	1	2	»
En. . . . 1824. . .	357,974	1	2	»
En. . . . 1825. . .	288,872	5	2	»
En. . . . 1826. . .	212,400	1	4	»
En. . . . 1827. . .	226,173	2	»	»
	13,551,605	2	»	3

Lo mismo ha sucedido en el arzobispado de Santiago de Cuba. El último cuatrienio de 1827 á 1830 ha sido la mitad ménos que el de 1819 á 1822: aquel ascendió á 39,595 pesos, y este á 79,010.

En el afligido estado en que se halla nuestra agricultura, ni la lengua de ningun patricio, ni la pluma de ningun escritor debe emplearse en proponer medidas que se encaminen á aumentar el enorme peso que oprime á nuestros productos coloniales; pero si los diezmos han de existir, forzoso es cimentarlos bajo de otras bases. Quizá convendria estenderlos á toda clase de fincas rurales, pues de esta manera creceria su masa total; se aligeraria la contribucion, reduciéndola al dos, ó al uno por ciento, y aun á menos si posible fuese; y el clero, ó mejor dicho, los párrocos tendrian con qué sostenerse decentemente sin reclamar de los fieles los derechos que hoy les exigen. Pudieran tambien las haciendas viejas quedar exentas de todo diezmo, ó pagar proporcionalmente una contribucion menor que las nuevas, pues no siendo ya tan productivas, y habiendo estado sujetas por tantos años á las cargas decimales, imploran hoy la proteccion del gobierno.

No es numeroso el clero del Brasil. Muchos de sus miembros son ancianos, y como segun una ley que no ha mucho tiempo se publicó, nadie puede tomar órdenes sin licencia del gobierno, la cual no se concede fácilmente, resulta que muchos curatos van quedando sin pastores. El obispado de Rio que se compone de las cuatro provincias Rio Janeiro, Espíritu-Santo, Santa Catalina y Rio Grande del sud, es el que está mejor provisto de pasto espiritual, pues para una poblacion de 800,000 personas hay casi mil eclesiásticos. El Dr. Walsh dice, que este número es escaso; mas nosotros le juzgamos suficiente, pues casi á cada 800 personas puede asignársele un ministro del culto. No hay ningun pueblo donde haya mas religion, ó por lo menos mas ostentacion de ella que en los Estados-Unidos del Norte-América, y sin embargo el clero se halla en una proporcion menor. El número de sus individuos se computa en trece mil, y como la poblacion de aquel pais llega á trece millones, resulta, que á cada mil personas cabe un eclesiástico. Cooper en sus elementos de economía política, señala á cada uno de ellos, siguiendo un término medio, mil pesos de renta anual; es decir, que el gasto total del clero asciende anualmente en los Estados-Unidos á trece millones de pesos. Esta suma se saca toda entera de las limosnas que voluntariamente se dan, pues no reconociendo el Estado ninguna religion preferente, se desconocen diezmos y todo género de impuestos en beneficio del culto religioso.

El clero regular del Brasil, es todavía mucho mas corto que el secular. Los religiosos que existen son Franciscos, antiguos y reformados, Capuchinos misioneros, Carmelitas, y Benedictinos. Estos dos últimos son los mas ricos, principalmente los Benedictinos, pues solo en Rio Janeiro tienen setecientas casas. La fama de sus riquezas es un peligro que los amenaza: la opinion pública del pais no los favorece; y así generalmente se considera como justo y necesario el aplicar sus bienes á las urgencias del Estado.

De la ilustracion del clero brasileño habla Walsh con una imparcialidad que honra sus sentimientos. Si en general, sus miembros no son instruidos, no lo atribuye á causas vergonzosas, sino á falta de estímulo en la carrera eclesiástica, y á la escasez de medios para ilustrarse, pues á escepcion de la capital carecen de seminarios donde puedan recibir la educacion que conviene á las altas funciones de su ministerio. Alejadas las personas de mérito, los candidatos que se presentan, son por lo comun hombres indignos de

pisar los umbrales del templo, contándose á veces en este número aun negros y mulatos sin virtudes ni talento. Este hecho, que bajo de otras circunstancias pudiera mirarse como prueba de la sensatez de los brasileños, identificando las partes eterogéneas de su poblacion, y afirmando para siempre las bases de su existencia política, no viene á darnos aquí sino un síntoma fatal de la postracion en que ha caido la carrera santa del sacerdocio.

El abandono en que yace la educacion eclesiástica, no se estiende por fortuna á la primaria y científica de las otras clases del Estado. Todas las ciudades del Brasil tienen escuelas, y casi todas una ó mas clases de latinidad. En Rio Janeiro apenas hay calle donde no se encuentre alguna escuela dotada en 300 ps. al año, y en que gratúitamente no se enseñe á leer, escribir y las primeras reglas de aritmética. Hay ademas otras muchas, en que los discípulos tambien aprenden de balde las gramáticas castellana y francesa, y toda la aritmética. En punto á establecimientos científicos, hay un seminario en Mariana, una Universidad en San Pablo, y otra en Pernambuco, ambas de muy reciente fundacion. En Rio Janeiro existen instituciones literarias que ya nos darïamos el parabien de tener en nuestra Habana, donde tanto se necesitan, y donde por desgracia se han mirado con bastante indiferencia. Un habanero esclarecido (1), que en todos tiempos ha hecho servicios señalados al país que le dió el *sér*, mas de tres años ha que elevó al gobierno supremo el plan general de estudios que se le mandó formar para la isla de Cuba; pero pendiente su ejecucion de causas que no le es dado remover, aun suspiramos por el dia en que se empiece á realizar. ¡Ojalá que la enumeracion de las instituciones literarias del Brasil pueda encender el espíritu público de los buenos cubanos, y proporcionar á la patria las ventajas de la ilustracion!

Tiene aquella capital dos seminarios eclesiásticos en que se enseña latin, griego, frances, inglés, retórica, filosofía y teología. Una academia naval, de la que salen los alumnos al cabo de tres años para embarcarse; y otra militar, en que se dan por espacio de siete años, cursos de matemáticas, fortificacion y otros ramos. Los alumnos de ambas academias son *examinados anualmente*, y si no que-

(1) Este gran habanero, cuyo nombre no fumará cuando escribí este artículo, es el ya difunto Don Francisco Arango y Parreño.

dan bien, pueden repetir los mismos estudios por otro año; pero si todavía no respondieren con lucimiento, entonces serán despedidos como inexpertos. Cuando son aprobados desde el primer exámen, y desean incorporarse en el ejército ó en la marina, llegan á ser aspirantes, reciben una pension mensual, y despues son promovidos en el órden que corresponde. El rasgo mas noble que caracteriza estas academias, es que no están esclusivamente destinadas á recibir cierta clase de individuos, sino que todos los blancos pueden entrar en ellas, y adquirir gratúitamente los conocimientos necesarios para ser útiles algun dia.

La gran escuela médico-quirúrgica se halla en el hospital de la Misericordia. Anteriormente, los cirujanos eran los únicos que estudiaban en el país, pues los médicos se graduaban en Portugal en la Universidad de Coimbra. Existe en el Brasil una costumbre que tambien quisiéramos ver mas generalizada. Mandóse por un edicto particular, que las recetas se escribiesen en lengua nativa, y que la cantidad del medicamento se espresase en letras y no en números. Nunca hemos podido encontrar razones suficientes que autoricen la práctica contraria; antes siempre nos ha parecido ridículo que se compela á los médicos á usar de un lenguage misterioso, cuyos signos solamente pueden entender aquellos á quienes es permitido conversar con sus oráculos.

Los alumnos de la escuela médica tienen que estudiar cinco cursos de ocho ó nueve *meses* cada uno; y no pueden matricularse, sin saber antes el frances. Esta disposicion nos parece mucho mas racional que la que seguimos en nuestras universidades, obligando á los jóvenes á que estudien el latin; pues sin oponernos á que se adquiera el conocimiento de esta hermosa lengua, nadie, sin estar muy preocupado, negará que un estudiante de medicina saca incomparablemente mas ventajas del frances, en cuyo idioma quizá se encuentren las mejores obras sobre esta ciencia, que no del latin, cuyo uso está ya relegado de los buenos libros de medicina. Al fin de cada curso, sufren los discípulos un exámen por todos los profesores, y despues de concluidos los estudios, son examinados por la facultad médica, la que si los encuentra capaces, les da, no grados, sino un diploma ó licencia para que inmediatamente empiecen á ejercer su profesion. No sucedia antes así, pues era necesario obtener un permiso del médico ó cirujano mayor del imperio, pagándole ciertos derechos; pero abolidos estos dos empleos, en el

año de 1827 ó 28, se cerró la puerta á los abusos que existian.

En 1824 se fundó en Rio Janeiro una Academia de bellas artes, en que se enseña la pintura, escultura y arquitectura. Abrióse bajo los auspicios del emperador, y por eso se le honró con el nuevo título de *Fundador y protector de la Academia Imperial de bellas artes*. Aunque la instruccion es gratúita, el número de alumnos es muy corto; pero entre ellos se cuentan algunos, que prometen mucha esperanza. Imposible nos es proseguir, sin volver la vista á nuestra decadente Academia de dibujo. Decadente digo, no porque se haya apagado en su digno director el entusiasmo que por muchos años ha ardido en su pecho, ni entibiádose en los alumnos el fervor con que emprendieron un estudio tan útil como agradable. Decadente es, porque sin recursos para sostenerse, necesita de auxilios que la socorran, y libren de la muerte que la amenaza. ¿En dónde está la generosidad de los habaneros, que ven perecer á sus ojos una de las instituciones que mas gloria y honor dan al suelo en que nacieron? ¿Dirá la historia algun dia, que nuestros grandes y ricos hombres niegan con mezquina mano un corto donativo á la patria menesterosa? ¡Ah, no! Nosotros no podemos figurarnos que el historiador cubano esté condenado á consignar en sus obras una relacion tan vergonzosa.

A la academia de bellas artes de Rio Janeiro está unido el museo nacional, que contiene una coleccion de cuadrúpedos, aves, pescados, conchas y minerales, con otros objetos de curiosidades europeas y americanas. Existen tambien en la capital cátedras de Filosofía, Botánica, Química y Mineralogía, y dos bibliotecas públicas, una situada en el convento de San Benito, y otra en un edificio público. Esta consta de sesenta mil volúmenes en todas lenguas antiguas y modernas, con estampas, cartas, mapas y manuscritos; pero se distingue particularmente por una coleccion de Biblias, la mas estensa quizá que se encuentra en todo el mundo. Hállase entre ellas un ejemplar de la primera que se imprimió. Está en vitela muy hermosa, y perfectamente conservada. La impresion se hizo en la ciudad de Metz, y se concluyó en 1462. « Yo pasé, dice el autor que reviramos, mucha parte de mi tiempo en este establecimiento, y aunque tiene menos libros que algunos de los de Europa, creo que no es inferior á ninguno de ellos en punto á comodidad y á la liberalidad que lo distingue. No solo se admite á toda clase de personas, sino que éstas son invitadas á entrar y leer. La subida

se hace por una ancha escalera de piedra, decorada con hermosas pinturas del Vaticano; y la pieza de lectura es un hermoso salon de bóveda que se estiende de un estremo á otro del edificio, y que siempre está ventilado por las brisas que lo refrescan. Junto á una larga mesa, cubierta con un paño verde, y que tiene recado de escribir, como en el Museo Británico, se sienta el lector; y los bibliotecarios que se hallan en distintos puntos del salon, están prontos para darle el libro que pide. En ella se reciben todos los periódicos que se publican en la capital y en las provincias: está abierta desde las nueve de la mañana, escepto los dias festivos; y yo no sé si hay algun paraje donde el calor meridiano se pueda pasar con mas agrado ó provecho, que en este fresco, silencioso y elegante retiro. »

¡Con cuánta envidia no leerá estos renglones un cubano aplicado! ¡Y con cuánto sentimiento no contemplará el contraste que ofrecen la biblioteca imperial de Rio Janeiro y la de la Sociedad Patriótica de la Habana! Pero mientras no se haga un esfuerzo generoso para elevarla á la altura que debe tener, nos verémos reducidos á la triste suerte de desear y sufrir. «¿No es pues, así prosigue nuestro autor, no es pues, amigo mio, la cosa mas injusta el acusar á los católicos de enemigos de los conocimientos? Aquí existe una noble y pública institucion literaria, llena de libros de todas clases, fundada por un rígido católico monarca, atendida y manejada por eclesiásticos católicos, bajo un plan aun mas liberal y menos esclusivo que todos los establecimientos de esta especie que existen en nuestro país protestante. »

Antes que Don Juan VI. hubiese declarado francos á todos los puertos del Brasil por su benéfico decreto de 28 de enero de 1808, no se veian en Rio Janeiro otros buques estranjeros sino los poquísimos que so pretesto de hacer víveres ó de reparar averías, traficaban por contrabando. Pero los efectos saludables de aquella medida fueron tan repentinos, que en 1809 entraron 760 portugueses y 90 estrangeros; y en 1810, 1240 portugueses y 422 estrangeros. Ignoramos cual fué el número de buques que llegaron á aquella capital en los cuatro años posteriores; mas este vacío no existe desde 1815 hasta 1828 inclusive, pues el autor nos presenta datos con que llenarlo, segun se ve en la tabla siguiente :

Buques estranjeros que entraron en Rio Janeiro.

Años.	Ingleses.	Americanos.	Franceses.	Suecos.
1815	80	»	»	»
1816	130	»	»	9
1817	147	»	»	14
1818	160	»	»	8
1819	153	62	29	16
1820	173	73	31	12
1821	204	77	38	19
1822	190	99	37	21
1823	224	104	23	15
1824	249	159	41	30
1825	232	93	35	29
1826	156	118	37	16
1827	211	138	39	24
1828	266	151	39	14

La entrada de los buques de los Países-Bajos y de otras naciones es casi igual á la de los suecos.

Cuando la noticia de la libertad del comercio brasileño llegó á la Gran-Bretaña, fué tal la sensacion que produjo, que muchos capitalistas, sin atender á las circunstancias del clima, ni á las necesidades del Brasil, enviaron cargamentos de cuantos efectos habia en las fábricas y almacenes ingleses. « Así fué, que cuando se abrieron en las aduanas las cajas que los contenian, los brasileños quedaron asombrados á la vista de cosas tan estrañas como se les presentaron; cosas que solamente podian ser útiles para los canadienses ó groelandeses, ó para las regiones polares. Entre los raros artículos que se enviaron, habia un surtido de calentadores de cama; y para llegar al término del absurdo, tampoco se olvidaron los patines con que los brasileños habian de divertirse sobre el hielo en un país donde nunca se ha visto ni la escarcha ni la nieve. »

Despues que pasaron estos delirios del espíritu mercantil, los ingleses limitaron sus giros á los efectos que se podian introducir con utilidad; y como los manufacturados son los que forman la parte principal del comercio de importacion en el Brasil, no es estraño que teniendo los ingleses tantas ventajas, así por la perfeccion de sus fábricas, como por sus relaciones políticas con aquel país, sean los que introduzcan mayor cantidad de manufacturas. Estas ascendieron en Rio Janeiro, en 1828, á unos catorce millones de pesos; y de esta suma, mas de nueve millones fueron de artefactos ingleses.

Hay tambien otros artículos que alimentan el comercio de importacion. Tales son la harina, cuyo consumo anual en Rio Janeiro y sus dependencias es de ochenta á noventa mil barriles, procedentes casi todos de los Estados-Unidos del Norte-América: la cera de la costa de Africa, que se consume en gran cantidad en las iglesias: el pescado seco, que casi todo es introducido por los ingleses: el jabon, pues el del país es generalmente de tan mala calidad, que parece arcilla blanda amarilla: el cáñamo y cordelería rusos, el hierro sueco, mucho vino catalan, y algunos efectos de la India. Estos últimos solamente podian ser importados por los brasileños; pero desde 1827 quedó abolida toda restriccion. El aceite de ballena, cuya introduccion estaba reservada á una compañía de naturales, cesó de estar bajo las trabas del monopolio, y todas las naciones fueron convidadas á gozar de la libertad que se les concedia.

Los principales artículos de esportacion consisten en café, azúcar, cueros, tabaco, algodon, cuernos é hipecacuana. El café se cosecha dos veces al año, á saber, en febrero y agosto. Los hacendados lo venden á ciertos traficantes intermedios, de quienes lo compran los comerciantes en unos sacos de 160 libras. Es tanta la probidad con que se hacen estas ventas, que jamas ha ocurrido un caso en que se haya descubierto algun engaño, y aun la aduana cobra sus derechos sin pesar el fruto.

El azúcar es de dos calidades, una de Campos en el norte, y otra de Santos en el sud. Se guarda en cajas y barriles: aquellas son de 20 á 30 arrobas portuguesas (1); éstos de 6 á 8. Sentimos que no sean completos los estados que vamos á insertar; pero siendo los únicos que trae el autor, y escaseando mucho las noticias de esta especie respecto al Brasil, esperamos que no dejarán de leerse con algun interés.

(1) La arroba portuguesa tiene 32 libras, ó poco mas de 14 kilogramos.

Esportacion de Rio Janeiro.

CAFÉ.

Años.	LIBRAS.
1818.	11.874,304
1819.	8.600,548
1820.	14.910,240
1821.	16.861,892
1822.	24.318,304
1823.	29.599,168
1824.	36.688 673
1825.	29.291 664
1826.	41.600,000
1828.	58.871,360

AZUCAR.

	Cajas de 50 arrob.	Idem de 20 á 25.	Barriles.
1823.	24,185	» »	» »
1825.	21,538	1,650	» »
1826.	19,855	1,348	» »
1828.	19,126	465	13,867

CUEROS.

	Cueros.
1823	273,540
1825	261,910
1826	384,178
1828	207,277

TABACO.

	Rollos de 75 libras.
1823	26,896
1825	21,165
1826	27,064
1828	24,620

ALGODON.

	Sercons de 139 libras.
1823	3,898
1825	3,401
1826	4,449
1828	2,640

Safra de azúcar en Santos.

	Arrobas de 32 libras.
1824	450,000
1825	550,000
1826	600,000

Esportacion de azucar por el puerto de Bahía.

	Cajas (1).
1819	29,775
1820	38,688
1821	48,814
1822	35,660
1823	10,272

El medio circulante del Brasil consiste en cobre, plata, oro y papel moneda. Las cuentas se ajustan por medio de una moneda pequeña nominal, llamada *rei*, de la que un duro español contiene 800; pero cuando este pasa por la casa de moneda y se le imprime el cuño brasileño, ya entonces vale 960 reis. Hubo un tiempo en que circuló en Portugal una moneda de valor tan bajo, que solamente llegaba á rei y medio; mas hoy ha desaparecido casi totalmente, porque los pobres á quienes se daba de limosna, la arrojaban al Tajo. El cobre está dividido en monedas que valen diez, veinte, cuarenta y ochenta reis. La plata, en media pataca, una pataca, dos pataccas, y un pataccan: el valor de la media pataca es de 160 reis; el de la pataca, de 320; el de las dos pataccas, de 640; y el del pataccan de 960. El oro consta de una pieza que vale 4,000 reis; de media onza que contiene 6,400 reis; y de una onza que asciende á 12,800 reis. Cuando Walsh residia en el Brasil, eran tan escasos el oro y la plata, á pesar de estar prohibida su estraccion, que el medio circulante era cobre. El papel moneda corria tambien; pero su circulacion estaba limitada á la provincia de Rio Janiero, y andaba con tanto descrédito, que su cambio por plata, cuando esta podia encontrarse, sufria un descuento de un sesenta por ciento; y de 25 y aun 50 por ciento si se permutaba por cobre.

Aunque el Brasil se considera como pais saludable, está sin embargo espuesto á ciertas enfermedades en la estacion calorosa; tales

(1) Las cajas de Bahía tienen 40 arrobas.

son las fiebres biliosas remitentes, la disentería y la inflamacion del hígado. Las viruelas, llamadas por el pueblo *vegigas*, causan á veces muchos estragos. La vacuna no se introdujo hasta el año de 1811; pero no conservada en su pureza, ni difundida por todo el país, la peste atacó en 1828 á las provincias de Ceara y Espíritu-Santo, quedando casi despobladas algunos distritos, y pereciendo aun muchos de los que fueron inoculados con el virus de la capital.

Pero la enfermedad mas repugnante á la vista es la que causa unas inflamaciones locales, á manera de elefancía. Es muy comun en Rio Janeiro, y parece que es peculiar á los linfáticos: á veces empieza con un desórden en el sistema, y otras con dolores en la parte que ha de ser afectada, seguidos de síntomas febriles. Cuando ataca alguna de las piernas, casi siempre se descubre primero en el tobillo interior, y se estiende prontamente por toda la pierna y muslo hasta las glándulas inguinales, corriendo en la direccion de los vasos linfáticos, los cuales se ponen muy sensibles al tacto, y aparecen señalados por una línea roja. Hay casos en que la enfermedad empieza mas arriba, y entonces se estiende á las glándulas axilares que se hinchan y supuran. Cuando la inflamacion cede, deja, ya las piernas hinchadas, ya un tumor enorme en forma de hidrocéles, ya una cosa y otra, cuyas tristes reliquias generalmente acompañan al enfermo en el resto de sus dias: bien que no le dejan otra pension, sino la de cargar una masa enorme de carne, que parece ser linfa coagulable, arrojada por los vasos cuando fueron escitados; pero ya inertes é insensibles.

Nada se exagera en decir que al paso que esta enfermedad ataca en forma de hidrocéles á la décima parte de la poblacion de Rio Janeiro, es casi desconocida en las altas regiones del interior. Los corpulentos tenderos de la capital, hombres de vida sedentaria y de disposiciones indolentes, están mas espuestos á ella que ninguna otra clase de la sociedad. El Dr. Walsh refiere varios casos de tumores, pero ninguno tan estraordinario como el que vió en el hospital de la Misericordia. Oigámosle con sus mismas palabras. «Era un negro de casi 25 años, y sin ningun motivo ó causa aparente que esplicase la enfermedad. El tumor empezó á crecer, y continuó sin mucho dolor hasta llegar al suelo. Cuando el paciente se ponia de lado, el saco que cubria el tumor, apenas era tan grande como el resto de su cuerpo; y cuando se volvia de espaldas, ocultaba sus piernas aunque las tenia enormemente hinchadas. De la cintura

para abajo presentaba el espectáculo mas estraordinario que puede ofrecer la naturaleza humana; pero de la cintura arriba era muscular y bien proporcionado, y de aspecto sano y alegre. Hallábase libre de otros achaques, y tan contento que siempre estaba cantando y danzando. De esta manera soportaba el peso de una escrecencia de mas de treinta libras.»

En las alturas del Brasil padecen los habitantes con mucha frecuencia, una enfermedad que llaman *paperas*, y que en los Alpes se conoce bajo el nombre de *goitre*, derivado del latin *guttur*, garganta. En Europa se atribuye al agua de nieve que se bebe; pero esta causa no puede producirla en el Brasil, porque las personas atacadas jamas han visto, y puede decirse que ni aun tienen idea del hielo ni la nieve. Creen por tanto algunos brasileños que procede de alguna mala calidad del agua; pero otros opinan con mas fundamento que proviene de la falta de sal, pues las personas ricas que se proveen de este artículo, no padecen la enfermedad; y aun se refieren varios casos de personas curadas con solo retirarse á las costas, y beber el agua del mar. Los naturales aplican al tumor una cataplasma de calabazas; y toman el agua que se halla sobre el polvo terreo, formado en las cuevas de las hormigas. Esta agua tiene una calidad ácida derivada de una secrecion glutinosa del insecto, que parece le comunica su virtud medicinal. (1).

La historia natural del Brasil ofrece un vasto campo á las investigaciones del filósofo; pero ni el autor de los viajes que revisamos, se detiene mucho en ellas, ni aun cuando lo hiciese, nosotros dejaríamos correr la pluma libremente sobre una materia que de suyo pide un artículo. Nos limitarémos pues, á indicar algunos de los objetos que nos parecen mas dignos del conocimiento público.

Abunda en el Brasil una especie de garrapata venenosa, y los brasileños están espuestos á las peligrosas consecuencias de sus picadas. Está armada de seis garras agudas y corvas, con las cuales prende prontamente los objetos que se le acercan, y tiene un hocico compuesto de un manojito de cerdas, endentado hácia dentro, y de un

(1) Las *paperas* ó *goitre* son muy comunes en la Saboya, en el bajo Valais, en los valles de los Alpes, y en otras partes. Hoy se cree, que esta enfermedad proviene del uso de alimentos indigestos, del agua de nieve, caliza, magnesiana, ó salitrosa, y mas generalmente, de las sustancias que carecen de iodo. Esto, y la pomada de hydriodato de potasa son los remédios mas eficaces que hasta ahora se han empleado contra el *goitre*.

aguijon con que penetra la carne de cualquier animal. Luego que introduce la cabeza en la herida que hace, las cerdas se abren en forma de triángulo, cuya base queda hácia dentro, oponiendo á su estraccion una resistencia á veces insuperable. Si al tiempo de estraerlo, no se le saca la cabeza, se origina una inflamacion violenta que degenera en una úlcera peligrosa; y si se le deja sin tocar, se alimenta con sangre, hasta que se infla y llega á un tamaño enorme. Sucede con frecuencia, que la mera punzada produce inflamacion, y absorvido el veneno por las glándulas de los miembros, estas se hinchan y causan dolores muy agudos. «Estos insectos horribles son, segun el autor, una plaga tan mala como cualquiera de Egipto, y abundan á veces tanto, que matan rebaños de ganado. Son tan elásticos, que no se les puede reventar, tan llenos de vitalidad que no se ahogan en el agua, y tan adherentes que no se les puede arrancar de la piel.»

Diez y ocho especies de murciélagos se conocen en el Brasil, y nueve de ellos son chupadores de sangre. Los hay tan voraces, que de noche se pegan al dedo pulgar de la mano, ó al grueso del pié, de la persona que duerme, y batiendo blandamente sus álas para impedir que despierte, le chupan la sangre, pudiendo á veces ocasionarle la muerte. Ni es el Brasil la patria esclusiva de estos vampiros: existen tambien en Colombia y otras partes de América; y bien sabido es el suceso de Cabeza de Vaca, que cuando en 1543 andaba esplorando los orígenes del Paraguay, fué atacado una noche por uno de ellos en el dedo grueso del pié, y cuando despertó ya tenia la pierna acalambrada y fria, y la cama llena de sangre.

Existen en el Brasil algunas serpientes muy venenosas, y como remedio eficaz contra sus picadas se recomienda la flor de las especies del embaeporba, llamadas *cecropia pellata* y *palmata*. Pero el antídoto mas acreditado en aquel pais contra las mordeduras de la serpiente *jacaraca*, es cierta haba (*favila cordifolia*) que se encuentra en los bosques. Los naturales la llevan con frecuencia para el triste caso en que se vean obligados á usarla.

Hay una planta llamada *congonha*, que es el mate del Paraguay, y se usa generalmente en lugar del té. Crece en los lugares pantanosos, y llega á la altura del naranjo: Las hojas se secan ó tuestan al fuego, y así se guardan en jarros ó botellas. Los mineros del Paraguay lo toman con abundancia para neutralizar los efectos dañosos de los vapores de las minas; mas en el Brasil no se le atribuye esta propiedad. No ha muchos años que el rey don Juan hizo introducir en Rio Janeiro el té de la China con una colonia de naturales de aquel país para que lo cultivasen; mas á pesar de que el clima y el terreno son favorables á su propagacion, la planta está abandonada sin producir los resultados ventajosos que pudieran sacarse de ella.

Tiene el Brasil minas de oro, hierro y otros metales; pero dados los brasileños á la esplotacion del oro, jamas trataron de trabajar el hierro que en cambio de aquel metal recibian del estranjero. Entre los grandes beneficios que el rey don Juan dispensó al Brasil, se recordará siempre con gratitud el establecimiento de una fundicion en 1818, dirigida por mineros suecos, que como espertos en estos trabajos procuró aquel monarca atraer á sus dominios.

Se encuentran tambien piedras preciosas. Los diamantes se consideran como parte del tesoro público. Se trabajan en un edificio abierto, y en donde se admite á todo el mundo sin ningun reparo. Con razon dice el doctor Walsh: « me parecia estraordinario, que un establecimiento donde existen tantas y tan preciosas riquezas, estuviese tan abierto como un mercado público, se permitiese á todos entrar, y pasearse por él, cojer los diamantes, y aun se les convidase á examinarlos mientras los trabajaban; y todo esto sin la menor sospecha ó interrupcion. » El gobierno los suele vender en bruto; pero el pueblo casi siempre prefiere comprarlos ya pulidos, porque entonces se descubren mejor las imperfecciones que puedan tener.

Encierra tambien el Brasil minas de topacio, cuya calidad es la mejor que se conoce en el mundo. Los hay blancos, oscuros y azules. Estos son muy raros, y por consiguiente muy apreciados.

Las piedras calizas son muy escasas en el Brasil. Un aleman descubrió una cantera; pero no habiéndosele permitido beneficiarla sino bajo de gravosas condiciones, se volvió á Europa sin indicar el paraje en que la encontró.

Las noticias que nos da el autor acerca de la poblacion del Brasil, no concuerdan con las que hemos adquirido por otros conductos. El supone que en 1829 constaba de 3.350,000 habitantes, á saber:

Blancos	350,000
Mulatos libres.	330,000
Negros libres	160,000
Esclavos.	1.910,000
	3.350,000

Es decir, que la poblacion de color escede á la blanca en razon de tres á uno.

El célebre Correa de Serra, juzga que los habitantes del Brasil debieron de llegar en 1776 á 1.900,000. Segun los padrones formados por los capitanes generales y gobernadores de las provincias en los años de 1816, 1817 y 1818, la poblacion ascendió á 3.617,900 almas, á saber:

Blancos.	843,000
Indios de diversas tribus . .	259,400
Negros libres.	159,500
Libres de sangre mezclada.	428,000
Negros esclavos	1.725,000
Mulatos esclavos.	202,000
	3.617,900

Comparando este censo con el cálculo que el doctor Walsh hizo para el año de 1829, resulta á favor de aquel una diferencia de 267,900 almas; y si se atiende al aumento que ha tenido la poblacion en estos últimos años, así por el esceso de los nacidos sobre los muertos, como por la introduccion de europeos y africanos, entonces aparecerá mas clara la equivocacion que cometo. Es verdad que él omite el número de indios; pero acendiendo éstos segun los censos de 1816, 17 y 18 á 250,400, resulta que aun cuando los rebajáramos de ellos, la poblacion del Brasil en los años indicados habria sido de 3.358,500, que comparada con los 3.350,000 á que supone Walsh que ascendió en 1829, todavía da una diferencia de 8,500 almas; cosa que no se puede concebir en un país que como el Brasil ha tenido desde 1818 hasta 1829 aumentos tan considerables en su poblacion. El baron de Humboldt confiesa que en su

Ensayo político sobre Nueva-España exageró mucho la poblacion del Brasil; esa pienso, que fundado en los datos que le comunicó el veneciano Adriano Balbi, sería en 1822 de 4.000,000 de habitantes. Saint-Hilaire calculó la poblacion del Brasil para el año de 1820 en 4.396,132 almas; pero él mismo dice, que el número de los indios y de las personas libres está muy exagerado, al paso que el de los esclavos está disminuido.

En medio de datos tan divergentes, el observador no encuentra punto alguno donde fijarse, pues aunque haya algunos censos y cálculos que inspiren menos desconfianza que otros, todos sin embargo distan de la verdad. Si, en países donde la poblacion está concentrada, donde el gobierno se empeña en saber exactamente su número, donde las comunicaciones son fáciles y baratas, y donde los habitantes no temen que violentas contribuciones vayan á caer sobre sus personas y bienes, se escapan muchas faltas, y se padecen errores, ¿qué no sucederá en los pueblos donde todo conspira á frustrar esta especie de investigacion?

Ni se limita esta incertidumbre á la poblacion general del Brasil, pues tambien se estiende á la capital. En 1648 era tan escasa que solamente se computaba en 2,500 almas. En 1814 se hizo un censo, y de él aparece que habia:

Blancos.	22,780
Indios	4,701
Negros y mulatos libres. . .	9,888
Mulatos y negros esclavos. .	14,276
	51,645

Por el padron de 1825 se dió á Rio Janeiro una poblacion de 150,000 almas; pero este cálculo es quizá mas defectuoso que el anterior, porque hallándose entonces el Brasil en guerra con Buenos-Aires, los habitantes tenian interes en evadirse del servicio militar. El doctor Walsh, partiendo de datos menos falibles, computó la poblacion para 1829 en 150,000 almas, de cuyo número, dos tercios son gente de color. Tales son las noticias que tenemos acerca de la poblacion del Brasil; y ya que hemos tocado esta materia importante, permítasenos detener algunos momentos en la breve historia del comercio de esclavos que aquel país, ó mejor dicho, su madre patria, ha tenido con las costas africanas.

Los portugueses empezaron desde temprano á esclavizar á los naturales de aquellas regiones. El historiador Barros dice, que habiendo Dionisio Fernandez armado un buque, salido en 1445 á descubrir tierras en Africa, y encontrado unas barcas de negros pescadores mas abajo del rio Senegal, les dió caza, y alcanzó una de ellas con cuatro negros, que fueron los primeros que llegaron á Portugal. Otros afirman que esta raza infeliz fué introducida en aquella nacion tres años antes de este suceso. Oigamos como se espresa Bryan Edwards en el cap. 2°, lib. 4°, tom. 2° de su historia de las Antillas inglesas. « Mientras los portugueses andaban esplorando la costa de Africa en 1442 bajo los auspicios de su célebre príncipe Enrique, Antonio Gonzalez que dos años antes habia cogido algunos moros cerca del *Cabo Bojador*, volvió por órden de aquel príncipe á llevar á Africa sus prisioneros; y habiéndolos desembarcado en *Rio del Oro* recibió de los moros por via de rescate una cantidad de oro en polvo y diez negros, con los cuales regresó á Lisboa. El suceso de Gonzalez, no solamente escitó la admiracion, sino que estimuló la avaricia de sus paisanos, quienes en el trascurso de pocos años equiparon nada menos que treinta y siete buques para hacer un comercio tan lucrativo. En 1481 construyeron los portugueses un fuerte en la costa de Oro; otro, poco despues, en la isla de Arguin, y otro en Loango de San Pablo en la costa de Angola; tomando por último el rey de Portugal el título de señor de Guinea. »

Si los portugueses fueron los primeros que en los tiempos modernos mancharon su memoria con el horrible comercio de carne humana, dicho sea en honor de la verdad que ellos fueron tambien los primeros que alzaron su voz contra él. En vano repetirá la Inglaterra el grato nombre del filántropo Wilberforce: en vano se empeñará en disputar la palma á naciones que mucho antes ciñeron su frente con ella; la historia imparcial, haciendo severa justicia, siempre la adjudicará al benemérito portugués, Manuel Ribéiro (1). Este virtuoso eclesiástico, atacando con denuedo, mas bien los viles intereses de especuladores infames que las preocupaciones gene-

(1) Cuando yo escribí este artículo en 1841, pocos conocimientos tenia acerca de la historia del comercio de esclavos africanos; pero habiendo profundizado despues este asunto, debo decir, que si los portugueses fueron los primeros europeos que hicieron el tráfico, si Manuel Ribeiro el primero que alzó su voz contra él.

rales de la nacion en que vivia, publicó en Lisboa en 1758 una obra intitulada *Etiopia Resgatada*, ó sea *Africa Redimida*. En ella pintó con vivos colores las atrocidades del comercio africano, y á fin de impedir su continuacion propuso que se castigase como crímen de piratería; pero corrieron años y mas años, y no se hizo alteracion alguna en materia de tan gran momento hasta el 23 de enero de 1815 en que se firmó en Viena un tratado, por el cual se prohibió á los portugueses el comercio de esclavos en todos los puntos hácia el norte del Ecuador, reservándose para otra época su completa abolicion. El 18 de julio de 1817 se celebró otro tratado con el objeto de impedir que se continuase el tráfico en los lugares ya prohibidos; y en consecuencia se autorizó á los buques de guerra para que pudiesen registrar á los mercantes sospechosos, y caso que encontrasen esclavos en ellos, detenerlos y enviarlos á una de las dos comisiones, que compuestas de igual número de ingleses y portugueses, debian de residir en el Brasil y en los dominios que la Gran-Bretaña tiene en la costa de Africa.

Cuando el Brasil se separó de Portugal, el emperador de aquella nacion y el rey de la Gran-Bretaña renovaron los compromisos existentes para poner término al comercio de esclavos; y el 3 de noviembre de 1826 celebraron en Rio Janeiro un tratado por el cual se convino que al espirar tres años contados desde el dia en que se cangeasen las ratificaciones, cesase enteramente el tráfico so pena de ser considerado como pirata el súbdito brasileño que lo hiciese. El Parlamento inglés confirmó este tratado el 2 de julio de 1827, y desde el 23 de marzo de 1830 quedó abolido para siempre en el Brasil un comercio que degradando á la especie humana, ha destruido ya una de las Antillas, y puesto á otras al borde de su ruina.

Firmado que fué este tratado, los brasileños se sobresaltaron en gran manera al contemplar las consecuencias que recaerian sobre su país. De aquí fué, que en el corto tiempo que les quedó, emplearon capitales enormes en el comercio de esclavos; y de aquí tambien el crecido número de los que introdujeron últimamente. La tabla que insertamos, manifiesta el total de los importados en el puerto de Rio Janeiro en el trascurso de algunos años.

AÑOS.	ESCLAVOS.
1817.	18,032 (1)
1818.	19,802
1819.	»
1820.	15,020
1821.	24,134
1822.	27,363
1823.	20,349
1824.	29,503
1825.	26,264
1826.	33,999
1827.	29,787
1828.	43,555
1829 hasta marzo. . .	13,459
	301,267

Si en los tres primeros meses de 1829 entraron en Rio Janeiro mas de 13,000 esclavos, bien puede suponerse que su número en los nueve restantes del año no solo guardaria proporcion con los tres primeros, sino que se aumentaría, pues que tocando ya este comercio á su término, es muy natural que los brasileños hubiesen redoblado sus esfuerzos para abastecer de negros todas sus heredades. Mas aun concediendo, que en los últimos nueve meses de 1829 no hubiese entrado en Rio sino un número proporcional al de los tres primeros, resultará, que el total de aquel año asciende á mas de 52,000 esclavos. Esta superabundancia hizo bajar tanto los precios, que los negros se llegaron á vender muy baratos y á diez años de plazo, quedando por consiguiente arruinados muchos de los empresarios.

No se crea que los brasileños se limitaron á los puntos meridionales del Africa en que aun les estaba permitido el tráfico, sino que contraviniendo á sus tratados con la Gran Bretaña, se estendieron al norte del ecuador. El capitan inglés Arabin que estuvo cruzando tres años sobre aquellas costas, dice que de agosto de 1826 á mayo de 1829 encontró á bordo de los buques que reconoció 3,894 negros; y que en catorce de ellos, á saber, nueve con bandera brasileña, tres con española, uno con portuguesa, y otro con francesa y holandesa apresó 2,465 esclavos que fueron enviados como libros á Sierra Leona. De los informes presentados al Parlamento británico consta, que desde junio de 1819 hasta julio de 1828 los cruceros ingleses han apresado y dado libertad á 13,281 africanos que por término medio son 1,475 al año.

(1) En 1817 entraron en la ciudad de Bahía 6,870 esclavos. La importacion de 1821 ascendió en todo el Brasil á 38,000 africanos.

Para abolir de una vez el tráfico clandestino, desean algunos, que el mútuo derecho de reconocimiento concedido por los tratados á los cruceros ingleses, españoles, portugueses, holandeses y brasileños, se estienda tambien á los de otras naciones. Como los buques negreros solamente pueden ser apresados, cuando tienen á bordo su cargamento, resulta que permanecen anclados en la boca de los rios, ó en otros parajes, y teniendo escondido á los negros cerca de la costa, asechan el momento en que pueden embarcarlos y hacerse á la vela, burlando la vigilancia de los cruceros. Los interesados en impedir estos fraudes, desean tambien que se adopten las medidas establecidas en el artículo adicional al tratado que Inglaterra celebró con los Paises-Bajos en 1818. Por él se mandó, que todo buque que estuviere cruzando sobre la costa de Africa dentro de un grado al oeste, y entre los veinte grados al norte y veinte al sud de la línea, ó que anclado en alguna bahía, rio, ó cala tuviere las escotillas enrejadas y no cerradas, y mas divisiones que las necesarias á la calidad del buque, ó se encontraren en él grillos, esposas, ó cadenas, tablas para una segunda cubierta, gran batería de cocina, ó una cantidad de agua, harina ó arroz mayor que la que puede consumir la tripulacion de un buque, se considere como actualmente empleado en el comercio de esclavos, y se haga buena presa, aunque no los tenga á bordo.

Y ya que estamos tratando de una materia que tanto nos interesa, ¿no sería reparable que diésemos todo nuestro tiempo á la contemplacion de los pueblos estranjeros, y que nos olvidásemos de la isla en que vivimos? Si tal hiciéramos, nosotros mismos no podríamos perdonarnos tan culpable omision. Rompamos pues el silencio, y trazando con mano breve la historia fatal de nuestro comercio africano, descubramos nuestra condicion presente, fijemos la vista en el cercano porvenir, y conjuremos la tempestad que ya se oye tronar en nuestra zona.

Ahora importa poco saber, cuándo se introdujeron los primeros

negros en la isla de Cuba, y harto probable nos parece, que los pobladores que vinieron de Santo Domingo, donde ya abundaban los africanos por aquellos tiempos, trajesen consigo algunos. Consta á lo menos, de documentos oficiales, que en 1515 ya se habian introducido en Cuba algunos negros esclavos, y que continuaron llevándose á ella, ya en virtud de las licencias que el gobierno empezó á conceder desde 1513, ya por contrabando. Otros además, fueron importados conforme á los cuatro asientos que se ajustaron en el siglo XVI, para proveer á la América de esclavos: el primero, con unos genoveses en 1517: el segundo, con unos alemanes en 1528: el tercero, con Gaspar Peralta en 1586: y el cuarto con Pedro Gomez Reynel en 1595 (1).

El siglo XVII puede llamarse el siglo de los asientos, pues en él se celebraron diez y nueve con los portugueses; y Cuba fué uno de los puntos de América donde se introdujeron.

Apenas se hubo sentado Felipe V en el trono de España, cuando ya la compañía francesa de *Guinea* alcanzó el privilegio de importar negros en las colonias españolas, y durante la guerra de sucesion, Cuba recibió algunos en cambio de tabaco. Hecha la paz, este privilegio pasó á los ingleses, y la *Compañía del mar del Sud* formada al efecto, se comprometió, con esclusion absoluta de españoles y estranjeros, á introducir anualmente en las colonias hispano-americanas 4,800 negros. por el espacio de treinta años consecutivos.

Segun la representacion que Don Martin de Aróztegui hizo á la Corte contra los asientos, en 1739, la isla contaba entonces unos 50,000 esclavos; pero debiendo de ser criollos muchos de estos, tan precioso dato no puede servirnos para computar el número de los importados en tiempos anteriores. Fundóse en 1740 la *Compañía* mercantil de la Habana; diósele permiso para introducir algunos negros, y Arrate que escribió la historia de esta ciudad en 1761, nos dice, que el número de los importados ascendió entre grandes y pequeños á 4,986. En 1762 cayó la Habana en poder de los ingleses, y durante el año que la ocuparon, introdujeron muchos negros en la isla.

(1) En el bosquejo histórico que estoy trazando, he alterado gran parte de lo que escribí en 1832. Siento que los límites de este artículo no me permitan dar á este asunto la estension que merece; pero me consuelo con la esperanza de que podré hacerlo, si no soy muy desgraciado, cuando publique la *Historia de la esclavitud desde la antigüedad hasta nuestros dias*, que tengo ya casi concluida.

En 1764, 65 y 66, recibió la Habana por cuenta de la *Compañía* 4,957 negros. Segun la contrata con el marques de Casa Enrile se introdujeron 14,132 en los seis años corridos de 1773 á 1779. Declaróse entónces la guerra entre España y la Inglaterra, interrumpióse el tráfico de esclavos, celebróse la paz en 1783, hízose una contrata con Baker y Dawson, y de 1786 á 1789 se importaron 5,786 negros. Estas tres partidas forman la suma de 24,875 africanos, introducidos todos por el puerto de la Habana. La importacion en la parte oriental de la isla, durante los 25 años contados desde 1764 á 1789, se puede calcular, á lo menos, en 6,000 negros.

Permitióse el comercio libre de éstos en 1789, y antes de espirar el término de su concesion, fué prorogado segun Real cédula de 22 de abril de 1804, por doce años para los españoles, y seis para los estranjeros, contados unos y otros desde el dia de su publicacion.

En 1814 hizo la Inglaterra sus primeras tentativas con el gobierno español para que aboliese el tráfico de esclavos africanos; pero todo lo que entónces obtuvo, fué que se prohibiese á los españoles la introduccion de negros en paises estranjeros. En 1816 renovó aquella nacion sus negociaciones con España; y el 23 de setiembre de 1817 se concluyó y ratificó en Madrid entre los dos gobiernos un tratado, por el cual el inglés se comprometió á pagar al español 400,000 libras esterlinas, y éste á renunciar para siempre al comercio de esclavos africanos hácia el norte del Ecuador, y á prohibirlo en todos sus dominios desde el 30 de mayo de 1820. Las 400,000 libras esterlinas no eran para el gobierno español como muchos creen equivocadamente, sino para indemnizar á los comerciantes de los perjuicios que debia ocasionarles la cesacion del tráfico africano. Los documentos oficiales de la Habana nos ofrecen un estado interesante del número de negros que por este puerto se introdujeron desde 1790 hasta principios de 1821. Es muy digno de copiarse aquí.

Años.	Negros.	Años.	Negros.
1790. . . .	2,534	1806. . . .	4,395
1791. . . .	8,498	1807. . . .	2,565
1792. . . .	8,528	1808. . . .	1,607
1793. . . .	3,777	1809. . . .	1,162
1794. . . .	4,464	1810. . . .	6,672
1795. . . .	5,832	1811. . . .	6,349
1796. . . .	5,714	1812. . . .	6.081
1797. . . .	4,552	1813. . . .	4,770
1798. . . .	2,001	1814. . . .	4,321
1799. . . .	4,949	1815. . . .	9,111
1800. . . .	4,145	1816. . . .	17,733
1801. . . .	1,659	1817. . . .	25,841
1802. . . .	13,832	1818. . . .	19,902
1803. . . .	9,671	1819. . . .	15,147
1804. . . .	8,923	1820. . . .	17,194
1805. . . .	4,999	1821. . . .	4,122
			240,721

Esta tabla demuestra, que las importaciones se aumentaron estraordinariamente en los últimos cinco años, pues ascendieron á 95,847 esclavos. El número de éstos, registrado en las aduanas en 1821, es muy corto, porque solamente se compone de los cargamentos de los buques que habiendo salido de la isla en tiempo hábil, no pudieron rendir hasta entonces sus espediciones. Así que, para computar el número de negros introducidos clandestinamente, se debe empezar desde aquel año (1).

Si las introducciones lícitas hechas por los puertos de Trinidad y Santiago de Cuba, los descuidos que pudieron haberse cometido en las aduanas, y las importaciones por contrabando se computan, segun piensan algunos prudentemente, en la cuarta parte de los 240,721 negros introducidos en la Habana desde 1790 hasta principios de 1821, tendrémos durante este tiempo un aumento de 60,180. Formando un resúmen de los datos anteriores y de otros

(1) Aunque algunos de estos datos se hallan en las páginas 163 y 165 del tomo I, me ha sido preciso reproducirlos aquí, dándoles mas exactitud.

que poseo, se puede decir, que Cuba ha recibido aproximadamente en el trascurso de tres siglos los esclavos siguientes:

Importacion en toda la isla desde su colonizacion hasta 1595.	12,000
De 1595 á 1740.	40,000
De 1740 á 1789.	46,684
Por el puerto de la Habana desde 1790 hasta principios de 1821.	240,721
Contrabando, omisiones de las aduanas é importacion lícita por los demas puertos de la isla desde 1790 hasta principios de 1821.	60,000
Total. . . .	399,405

Si el tráfico de esclavos hubiera cesado desde que se prohibió, ya podriamos saber, si no con exactitud al menos aproximadamente, el número de los introducidos en toda la isla; pero continuado clandestinamente con desprecio de las leyes, con ultraje de la humanidad y con riesgo inminente de la patria, carecemos de datos fijos en que fundar nuestros cálculos.

Para el fin que nos proponemos, es necesario considerar los progresos que en épocas anteriores han tenido las clases que componen la poblacion de la isla de Cuba.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Tot. de color.	Tot. general.
1775	96,440	44,333	30,847	75,180	171,620
1791	133,559	84,590	54,152	138,742	272,301
1811	274,000	212,000	114,000	326,000	600,000
1817	239,880	199,145	114,058	313,203	553,033
1825	325,000	260,000	130,000	390,000	715,000
1827	344,051	286,942	106,494	393,436	704,487

La poblacion de los años de 1775, 1791, 1817 y 1827 es la que aparece de los censos hechos en dichos años: la de 1811 es el resúmen de los cálculos formados por las corporaciones de la Habana, cuando en aquel año elevaron á las córtes una representacion sobre el tráfico y esclavitud de los negros (1); y la de 1825 es el

(1) El autor de esta importante representacion, acompañada de documentos, fué el gran patriota cubano Don Francisco Arango y Parreño.

cómputo hecho por el Baron de Humboldt en vista de los censos anteriores y de otros documentos sobre la materia. No es del caso discutir la exactitud relativa de estos cálculos y padrones; pero teniendo motivos suficientes para desconfiar de éstos, damos la preferencia á aquellos, pues que fueron formados bajo circunstancias que favorecen, sino un resultado cierto, al menos muy cercano á la verdad. A bien que no importa mucho á nuestro propósito el saber á punto fijo, cuál ha sido la poblacion cubana en los años mencionados; bástanos tener una idea aproximada de su totalidad y de las oscilaciones que han esperimentado las distintas clases de que se compone. Establezcamos pues las proporciones en que estas se han encontrado.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de color.
1775	56 p. 0/0	26 p. 0/0	18 p. 0/0	44 p. 0/0
1791	49	31	20	51
1811	45 1/2	35 1/2	19	54 1/2
1817	43	37	20	57
1825	46	36	18	54
1827	44	41	15	56

Por esta tabla se ve, que en 1775 la poblacion blanca escedia en mas del duplo á los esclavos, y que éstos reunidos á todos los mulatos y negros libres, todavía no igualaban á los primeros, pues que los blancos formaban un 56 por ciento, y toda la gente de color un 44 solamente; pero ya desde 1791 aparece que los blancos perdieron su preponderancia numérica, porque no llegan sino á 49 por ciento, mientras que la poblacion de color sube á 51 por ciento: y al paso que venimos descendiendo á los últimos años, se observa dolorosamente que la gente de color ha ido ganando sobre la blanca; y ganando en tales términos que ya en 1827 los blancos y los esclavos casi se balancearon, llegando aquellos á 44 por ciento, y éstos á 41. No se me oculta, que este censo no contiene todo el número de nuestros blancos; ¿pero habrá quien se atreva á decir que ha inscrito en sus columnas á todos los esclavos? Las negligencias que se advierten en él son mucho mayores respecto á la poblacion de color que á la blanca, y basta para comprobarlo fijar la vista en la partida de los negros y mulatos libres, pues suponiéndose equivocadamente que solo forman un 15 por ciento, ofrece un resultado mucho bas bajo que el de todos los años anteriores. Aun á pesar de esto, si computamos el total de blancos con el de la gente de color en 1827, aquel es de 44 por ciento, y este de 56. En nuestro concepto, la isla de Cuba pasa hoy de 800,000 almas, y no tememos equivocarnos si aseguramos, que el número de esclavos no baja de 350,000, y el de libres de color de 140,000; es decir, que en una poblacion donde hay poco mas de 300,000 blancos, se cuentan casi 500,000 personas de color.

Estas indicaciones son por sí bastantes para conocer que nos hallamos gravemente enfermos, y que si no aplicamos el remedio con mano firme, la muerte puede sorprendernos en medio de la aparente felicidad de que gozamos.

Todavía nuestra situacion será mas comprometida, si volvemos los ojos al horizonte que nos rodea. Con ellos vemos ya el humo y el fuego que se levantan de los volcanes que han reventado; y el horrendo combustible que devora las entrañas de las Antillas, amenaza una catástrofe general en el Archipiélago americano. Leed, compatriotas, leed la historia del porvenir en los padrones que sometemos á vuestro exámen, y despues de haberlos meditado con la detencion que merecen, decidnos si no oís los profundos quejidos de la patria agonizante.

Estado de la poblacion de las Antillas inglesas en 1791.

	Blancos.	Esclavos.
Jamáica	30,000	250,000
Barbada	16,167	62,115
Granada	1,000	23,926
San Vicente	1,450	11,853
Dominica	1,236	14,967
Antigua	2,590	37,808
Monserrate	1,300	10,000
Nieves	1,000	8,120
San Cristóbal	1,900	20,135
Las Vírgenes	1,200	9,000
Bahamas	2,000	2,241
Bermudas	5,162	4,919
	65,305	455,684

Edwards computó en 10,000 el número de libres de color de Jamáica, y en otros 10,000 el de todas las demas islas. Estas sumas agregadas á las anteriores dan para las islas inglesas un total de 540,989 almas.

Segun los juiciosos cálculos de Humboldt, las Antillas inglesas tenian en 1823 el total de 776,500 almas; y comparando la poblacion de este año con la de 1791, se obtienen los resultados siguientes:

	En 1791.	En 1823.
Blancos	65,305	71,350
Esclavos	455,684	626,800
Libres de color. . . .	20.000	78,350
Total.	540,989	776,500

De estos estados aparece, que prescindiendo de pequeñas fracciones, habia en 1791 en las Antillas inglesas 12 por ciento de blancos, 85 por ciento de esclavos, y 3 por ciento de libres de color; mas en 1823 los blancos formaban 9 por ciento, los esclavos 81 por ciento, y los libres de color 10 por ciento. Es pues evidente, que durante las dos épocas, los blancos se han disminuido; y si bien los esclavos han bajado un poco, los libres de color han subido en una proporcion muchísimo mayor.

De todas las Antillas inglesas, Jamaica es la que mas nos interesa conocer: y ¿cuál es la marcha que ha seguido su poblacion entre los períodos indicados? Veámoslo aquí.

	1791.	1823.
Blancos.	30,000	25,000
Esclavos.	250,000	312,000
Libres de color. . . .	10,000	35,000

Resulta pues, que los blancos han disminuido una sesta parte, los esclavos aumentado numéricamente en 90,000, y los libres adquirido un incremento dos veces y media mayor.

En el estado siguiente aparece la poblacion que tuvieron las Antillas francesas en varios años del siglo pasado.

ISLAS.	Años.	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total general.
Sto. Domingo (1)	1779	32,650	7,055	249,098	
Martinica.	1776	11,619	2,892	71,268	
Guadalupe. . . .	1779	13,261	1,382	85,327	
Sta. Lucía. . . .	1776	2,397	1,050	10,752	514,847
Tabago (2). . . .	1776	2,397	1,050	10,752	
Cayena.	1780	1,358	» »	10,539	
		63,682	13,429	437,736	

Si de esta tabla rebajamos á Santo Domingo, la poblacion de las demas islas quedará reducida á

Blancos.	31,032
Libres de color.	6,374
Esclavos.	188,738
	226,144

Comparemos ahora la poblacion de estas islas (escepto Santo Domingo) en los diversos años ya mencionados del siglo pasado con la de 1823 segun el cálculo de Humboldt.

	Años del siglo pasado.	1823.
Blancos.	31,032	23,000
Esclavos.	188,738	178,000
Libres de color. . .	6,374	18,000
	226,144	219,000

Esta tabla manifiesta que el total de la poblacion ha disminuido en mas de 7,000 almas; que los blancos han esperimentado una baja de 8,000 personas, y los esclavos de mas de 10,000; pero la de estos últimos ha sido mas que compensada con el aumento de 14,626 mulatos y negros libres. De aquí resulta, que la poblacion de color ha permanecido casi estacionaria, pues habiendo llegado en varios años del siglo anterior á 195,112 almas, en 1823 fué de 196,000; pero si incluimos á Santo Domingo, entonces obtenemos

(1) Aquí se habla de la parte francesa solamente.
(2) Se supone que tiene la misma poblacion que Santa Lucía.

un resultado espantoso. Comparemos pues la poblacion de esta isla en los años de

	1779	y	1823.
Blancos.	32,650		30,000
Esclavos.	249,098		» »
Libres de color. . . .	7,055		790,000
	288,803		820,000

Estas sumas reunidas á la poblacion de las demas Antillas francesas dan para los años ya mencionados del siglo pasado el total de 514,847 almas, y para fines de 1823, el de 1.039,000; esto es, mas del duplo: ¡pero qué duplo, gran Dios! 63,000 blancos, y 451,000 personas de color entre libres y esclavos tenian todas las Antillas francesas á fines del siglo pasado; mas en 1823, incluyendo aun la parte española de Santo Domingo, ya esos blancos estaban reducidos á 53,000, y la gente de color elevada al terrible número de 986,000.

Si volvemos la vista á las Antillas dinamarquesas y suecas, observarémos, que aunque su poblacion no es tan numerosa como la de las inglesas y francesas, los blancos forman una parte muy pequeña. Nos fijarémos en el año de 1823, así porque los datos que corresponden á él son mas generales y menos falibles que los posteriores, como por reducir los cálculos á un mismo año en todas las Antillas.

Islas dinamarquesas y suecas en 1823.

Blancos.	16,150
Esclavos	61,300
Libres de color	7,050
	84,500

Humboldt publicó en su Ensayo político sobre la isla de Cuba un resúmen de la poblacion de todo el Archipiélago americano. Nosotros no podemos menos que insertarlo aquí.

DIVISION.	Poblacion total.	Esclavos negros y algunos mulatos.	Libres de color mulatos y negros.	Blancos.
Antillas españolas	943,000	281,400	319,500	342,100
Haiti	820,000	»	790,000	30,000
Antillas inglesas.	776,500	626,800	78,350	71,350
Antillas francesas.	219,000	178,000	18,000	23,000
Antillas holandesas	»	»	»	»
Dinam. y suecas. .	84,500	61,300	7,050	16,150
Total de las Antillas	2.843.000	1.147,500 (40 por ciento)	1.212,900 (43 por ciento)	482,600 (17 por ciento)

Aparece pues, que en 1823 habia 40 por ciento de esclavos, 43 de libres de color, y 17 de blancos; es decir, que para cada 17 de éstos ya teníamos 83 de color!!!

Y si tal fué entonces la poblacion del Archipiélago americano, ¿cuál no será en el porvenir? Mucho se engaña quien piensa, que por haber cesado ya el tráfico de esclavos en casi todas las Antillas, la raza africana retrocederá ó quedará estacionaria. Esto tal vez sucederá en una ú otra isla pequeña; pero la masa general de la poblacion del Archipiélago irá en aumento cada dia. No debe juzgarse de los tiempos presentes por los pasados: entonces se cuidaba poco de los esclavos, porque los amos podian reparar sus pérdidas en un mercado abundante; pero ya que han cambiado las circunstancias, el interes mas que la humanidad los ha obligado á tratarlos con menos rigor.

La proporcion en que se hallan los sexos en muchas de las islas, contribuirá tambien á su conservacion. De los 627,000 esclavos que contaban las Antillas inglesas en 1823 habia 308,000 varones, y 319,000 hembras, cuyo esceso respecto á aquellos es de 3 1/5 por ciento: y este número no se halla acumulado en dos ó tres puntos, sino esparcido en todos, á escepcion de Trinidad, Antigua y Demerara, donde hay mas hombres que mujeres. Jamaica tenia en aquel año 170,466 esclavos varones, y 171,916 hembras, y aunque antes de la abolicion del tráfico en las colonias inglesas, las pérdidas anuales llegaban en aquella isla á 2 1/2 por ciento, despues de aquella época han sido nulas ó casi nulas. En años anteriores se computaba el decremento anual de los esclavos en algunas de las pequeñas islas británicas de 5 á 6 por ciento; y en las Antillas fran-

cesas todavía era mayor; pero estas pérdidas, ademas de haber sido reparadas por el aumento de los mismos esclavos en otras islas, y por el de los libertos, cada vez irán siendo menores, ya con la suavidad del trato, ya con las reformas que piden la fuerza de las circunstancias y la ilustracion del siglo. Estas consideraciones reunidas á la certeza en que estamos de que los libres de color abundan en algunas islas, y de que su número ha de aumentar, así por la tendencia de las disposiciones europeas, como por no influir en ellos las causas que disminuyen la poblacion esclava, deben alejar de nuestro pecho una esperanza tan engañosa como funesta. Consultemos á la esperiencia, y ella nos dirá, que en vez de entregarnos á delirios agradables, la poblacion blanca ha disminuido, y la de color aumentado en algunas de las Antillas.

Poco nos importaria que la raza africana se minorase con la abolicion del tráfico en algunos islotes del Archipiélago : lo que sí nos importa mucho, es saber si se multiplica en nuestra vecindad, pues desgraciadamente nos hallamos casi en contacto con las islas mas grandes y populosas de estos mares. Cuando en 1808 quedó cerrada la puerta para la introduccion de negros en las colonias inglesas (1), Jamaica tenia en su seno 323,817 esclavos; pero este número, en vez de disminuir, ya en 1823 habia subido á 342,382. Aunque ignoramos á cuanto ascendió la gente de color en 1808, podemos asegurar que se ha aumentado, pues en 1823 subió á 35,000, y hoy no baja de 40,000. Como á nuestras manos no ha llegado censo alguno en que se hable de la poblacion de Jamaica en estos últimos años, no podemos ofrecer cantidades determinadas.

En 1789 tenia Santo Domingo, segun Moreau de Saint-Mery, 452,000 esclavos : segun Bryam Edwards, 480,000; y segun la opinion de Prieur, emitida en la Asamblea nacional de Francia en aquel año, 500,000. Pero tomando un término medio, fijarémos la poblacion esclava en 476,000, que agregada á los 30,000 blancos, y á los 24,000 mulatos y negros libres que existian entonces, dan el total de 530,000 almas en la parte francesa. Juntando á éstas los

(1) El Parlamento británico estuvo discutiendo este punto desde 1788 hasta el 25 de marzo de 1807. Entonces mandó que desde el 1° de mayo de aquel año no saliese de los dominios británicos ningun buque en solicitud de esclavos, y que ninguno de estos pudiera ser introducido en las colonias inglesas desde el 1° de mayo de 1808.

15,000 esclavos y 110,000 personas libres de la parte española, resulta que la isla entera tenia al principio de la revolucion francesa 655,000 almas. Hízose un censo general en 1824, y de él aparece, que no obstante la guerra desastrosa y las facciones sangrientas que por largos años despedazaron la isla, su poblacion llegó á 935,335 habitantes (1), en cuyo número apenas se cuentan 30,000 blancos. Y si á pesar de tantas causas contrarias ha tenido un aumento tan estraordinario en el espacio de 35 años, ¿á dónde no llegará, cuando trocadas ya las circunstancias, todo parece que conspira á darle un vuelo mas rápido? Inferidlo, vosotros, Cubanos, que mi pluma tiembla al contemplarlo.

Y como si no bastara tener á nuestras puertas 900.000 Haitianos y 400,000 Jamaicanos, la república del Norte-América, el país mas libre de la tierra, presentando una de las anomalías mas estrañas, viene á ofrecernos tambien por complemento de nuestros temores una poblacion de color casi toda reconcentrada en sus Estados meridionales, que son los mas cercanos de nosotros. Un país que desde su descubrimiento hasta el dia solamente ha recibido 300,000 negros de las costas africanas, cuenta ya 2.011,320 esclavos, y 339,360 libres de color : y cuando se considera la rapidez con que se propagan, nuestra ansiedad debe aumentarse, mas por el influjo que podrán ejercer en los años venideros, que por la fuerza numérica que hoy tienen. Segun los cálculos de Alberto Galatin los esclavos ascendieron en 1770 á 480,000, y por los censos hechos despues de la independencia Norte-Americana consta que la poblacion era la siguiente .

Años.	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total.
1790	3.172,461	59,466	697,897	3.929,827
1800	4.304,489	108,395	893,041	5.305,925
1810	5.862,004	186,446	1.191,364	7.239,814
1820	7.872,711	238,197	1.543,688	9.654,596
1830	10.537,378	319,559	2.009,043	12.866,020

De la tabla anterior aparece el aumento que han tenido en 10

(1) Revista de Edimburgo, 1825.—Hoy dudo de la exactitud de aquel censo; pero 100,000 negros mas ó menos nada influyen en la verdad de las observaciones que hice.

años los blancos, los libres de color, y los esclavos; y la proporcion relativa de estas tres clases, en cada censo, es como sigue:

Años.	1790.	1800.	1810.	1820.	1830.
Blancos . . .	80.7	81.1	81	81.5	81.9
Libres de color.	1.5	2.1	2.1	2.5	2.5
Esclavos. . . .	17.8	16.4	16.4	16.	15.6

Debe advertirse, que á escepcion de 30.000 negros que adquirieron los Estados-Unidos en 1803 con la venta de la Luisiana, y de otros 30,000 que de 1804 á 1808 fueron introducidos en la Carolina del sud por un permiso fatal que concedió su legislatura, todo el incremento que ha habido de 1790 á 1830, procede esclusivamente de la reproduccion de los mismos esclavos (1).

Hasta ahora solamente hemos considerado la fuerza numérica de la poblacion de color que nos rodea. ¿Cuál no seria el cuadro que pudiéramos trazar, si considerásemos esta enorme masa sometida al influjo de causas políticas y morales, presentando al mundo un espectáculo desconocido en la historia de los tiempos? No lo haremos por cierto; pero seriamos reos de lesa patria, si nos olvidáramos de los esfuerzos que se están haciendo para producir un cambio social en la condicion de la raza africana. Leyes filantrópicas dictadas por algunas naciones europeas; sociedades compuestas de bretones distinguidos; periódicos esclusivamente consagrados á tratar de esta materia; elocuentes debates parlamentarios, cuyos ecos resuenan incesantemente en este lado del Atlántico; predicaciones, á veces imprudentes, de algunas sectas religiosas; principios políticos que con la fuerza del rayo se proclaman en ambos mundos; y recientes conmociones en varios puntos del Archipiélago, todo, todo viene á despertarnos del sueño profundo en que yacemos, y á decirnos con voz solemne que salvemos á la patria. Pero si esta madre querida nos preguntara, cuáles son las medidas que tomamos para sacarla del peligro ¿qué le responderian los que se precian de buenos hijos? El horrendo tráfico de carne humana prosigue á despecho de las leyes; y hombres que quieren usurpar el título de patriotas cuando no son mas que parricidas, inundan nuestro territorio de víctimas encadenadas; y como si tanto no bastara, una apatía criminal deja vivir en nuestro seno á los africanos que redimidos del cautiverio por la política inglesa, arriban á nuestras costas. ¡Qué conducta tan contraria no siguen nuestros vecinos los Norte-Americanos! A pesar del vuelo prodigioso que ha tomado su país; á pesar de que su poblacion blanca ha sido siempre cuatro quintas partes mayor que la de color, y que para balancear sus dos millones de esclavos cuenta hoy diez y medio de blancos; á pesar de que la importacion de aquellos está prohibida de un estremo á otro de la república (1), y que es muy numerosa la inmigracion de europeos; á pesar de que los pueblos limítrofes casi no tienen esclavos que puedan infundirles temor, organizan sociedades, reunen fondos, compran terrenos en la costa de Africa, establecen allí colonias, fomentan la emigracion de gente de color, y redoblando siempre sus esfuerzos, si no han conseguido cuanto desean, han hecho todo lo que pueden para merecer el título de amigos de la humanidad y de la patria. Y no contentos con estas medidas generales, son tantas las precauciones que toman algunos Estados, que el de la Luisiana prohibió en diciembre de 1831 aun la introduccion de esclavos procedentes de otros estados de la misma union Norte-Americana (2).

(1) Segun el censo de 1840, la poblacion de los Estados-Unidos fué la siguiente:

Blancos. . . .	14.189,555=83. 1 por ciento.
Libres de color. .	386,348=2.3
Esclavos. . . .	2.487,355=14.6.
Total. .	17.063,353

Ignoro no tener á la vista el censo de 1830; pero sé que hubo entonces 2.204,599 esclavos, y hoy su número debe pasar de tres millones y medio.

(1) Virginia, siendo ya estado independiente, prohibió el comercio de esclavos africanos desde 1778. Los estados de Pensylvania, Connecticut, Rhode-Island, y Massachusetts lo abolieron tambien en 1780, 1787 y 1788. El congreso llamado antes, *Americano Continental*, y el tercero de los *Estados-Unidos*, (cuyo nombre se dió á esta asamblea por la Constitucion federal), prohibió desde el siglo pasado el tráfico de esclavos.

(2) De cuando escribí este artículo á hoy, la opinion, lejos de haber avanzado en los Estados del Sud, ha retrocedido tanto, que se trata de restablecer el abolido tráfico de esclavos negros.

Ved aquí los pasos de un gran pueblo que busca su conservacion, y ved aquí tambien el modelo que debiéramos imitar. Pero en vano os empeñais, así nos dirán muchos, en vano acriminais nuestra conducta: nuestras heredades necesitan de brazos; y si solo encontramos negros ¿á quién hemos de recurrir? Lejos de nosotros la intencion de ofender á una clase tan digna de consideracion y respeto, y entre cuyos miembros se hallan algunos á quienes tenemos el honor de dar el dulce nombre de amigos. Indulgentes en muchos casos, nunca lo somos tanto como en las actuales circunstancias. Las ideas y los ejemplos recibidos desde la infancia, justifican en muchos la conducta que siguen; y la utilidad inmediata, y el remoto peligro autorizan en otros lo que no quisiéramos se practicara. Salvando pues la intencion de los hacendados, nuestras funciones se reducen á decir que es forzoso adoptar otro partido, pues en la marcha que llevan los negocios políticos, el comercio ilícito de esclavos no puede continuar por largo tiempo. Todos saben los esfuerzos que por interes y humanidad ha hecho y hace la Inglaterra para llevar sus tratados á efectivo cumplimiento. Ya no es ella sola la encargada de trabajar en la abolicion del tráfico, pues que la Francia se empeña tambien en estinguirlo. Los Estados-Unidos se presentarán antes de mucho en la palestra á vindicar los derechos de la humanidad, y en consorcio de aquellas naciones, dictarán medidas fuertes, y perseguirán con rigor á los piratas negreros. ¿Cuál de ellos podrá escapar entonces á la vigilancia de enemigos tan activos y tan poderosos? Y dado que algunos puedan, ¿cuál será el precio del fruto de su piratería? Es inegable, que siendo entonces muy corto el número de negros introducidos, y muy arriesgada su importacion, el valor de ellos será muy alto; de manera que cesarán los motivos que hoy impelen á los hacendados á usar de brazos comprados. Aconsejamos, pues, nuestro bien entendido interes, que tratemos desde ahora de suplir de otro modo á nuestras necesidades, porque si continuamos como hasta aquí, nos esponemos á una paralizacion repentina, cuyas consecuencias podrán ser funestas. Si los sexos estuvieran balanceados en los esclavos de los campos, y el tratamiento se mejorara, á esto podria fiarse no solo la conservacion, si no aun el aumento de brazos en nuestras fincas; pero siendo tan desigual el número entre varones y hembras, no debemos entregarnos á tan lisonjera esperanza. Mucho lograrémos sin embargo, renunciando á ciertas prácticas del

dia, y estableciendo un sistema mas compatible con los buenos principios que deben regirnos.

¿Y no convendria que fuésemos haciendo algunos ensayos para ver la diferencia que hay entre el cultivo de la caña por esclavos, y los métodos que podamos adoptar en adelante? Porque en este punto no hay mas obstáculo que el interes; y si nuestros hacendados se pudieran convencer de que sin esclavos sacarian mayores ó iguales ventajas, no cabe duda en que voluntariamente abrazarian cualquier partido que se les presentase. Desearíamos pues, que algunos dueños de ingenio destinasen uno, dos, ó mas cañaverales, que desde la preparacion del terreno para sembrar la semilla hasta el envase del azúcar producido por ellos, corriesen á cargo de hombres asalariados, y tomando en cuenta el tiempo que se empleo, la inversion é interes de los capitales, y todos los demas elementos que entran en cálculos de esta especie, se formara entre los dos métodos un paralelo, que ora adverso, ora favorable, nos diera resultados ciertos. Pero ¿quién querrá aventurarse á perder parte de su cosecha con esperimentos, que si son felices, redundarian tambien en beneficio de otros, y si perjudiciales, recaerian solamente sobre el hacendado que los hiciese? Para salvar estos inconvenientes, fórmese un fondo por las corporaciones ó por los buenos patricios, y confiando su inversion á manos puras, sáquense de él todos los gastos que puedan redundar en quebranto de los hacendados que se dediqueu á este género de ensayos.

Y sin necesidad de pagar jornales, ¿no podria tambien repartirse toda ó parte del terreno de los ingenios entre hombres libres, que comprometiéndose á cultivar la caña, se diese á cada uno cierta cantidad del azúcar producido? Este método se sigue en algunas partes del Asia, y nos parece preferible al de salarios, pues dividida la tierra en pequeñas suertes, el cultivo será mas perfecto; si el año es malo, ahorrará el hacendado los jornales que de otra manera pagaria; y el agricultor, identificado en interes con el dueño de la heredad, se empeñará en aumentar el rendimiento de la caña que cultiva. Si todos nuestros hacendados se pudieran penetrar de la importancia de estas ideas, entonces los veríamos dedicados á promover la introduccion de hombres blancos, y á impedir la de africanos; y formando juntas, reuniendo fondos, y trabajando con celo en un objeto tan eminentemente patriótico, removerian los

obstáculos que se oponen á la colonizacion de estranjeros, y convidarian á éstos con la garantía de las leyes y la proteccion del pais.

Mas no faltará quien diga que los métodos propuestos son teorías impracticables. A los que así piensen, responderémos, que son ensayos muy fáciles de realizar; que de ellos resultarán grandes ventajas y no perjuicios, pues que si los hay, serán reparados con el fondo que al efecto se formará; y que si ahora no los practicamos voluntariamente, dia podrá venir en que, ó los hagamos á la fuerza, ó nos veamos en la terrible necesidad de abandonar el cultivo de la caña. El marino, que navegando en un mar proceloso se prepara para conjurar la tempestad, raras veces perece en ella; pero el que imprévido se entrega á la fuerza de los elementos, casi siempre es víctima de las olas enfurecidas.

¡Qué imprudentes habeis sido, así gritarán muchos, qué imprudentes, en haber tomado la pluma para escribir sobre un asunto que siempre debe estar sepultado en el mas profundo silencio! Ved aquí la acusacion que generalmente se hace á todo el que se atreve á tocar esta materia. Por desgracia se ha formado entre nosotros una opinion funesta que llamarémos de *silencio*. Todos sienten los males, todos conocen los peligros, todos quieren evitarlos; pero si alguno trata de aplicarles el remedio, mil gritos confusos se lanzan á un tiempo, y no se oye otra voz que la de *callad, callad*. Tal conducta se parece á la de ciertas personas tímidas, que atacadas de una enfermedad, la ocultan y corren á la muerte, por no oir de la boca de los médicos la relacion de sus males, ni el medio de curarlos. Cuando tenemos á la vista un precipicio espantoso, y nos paramos en la carrera para retrodecer del abismo que nos va á tragar ¿quiénes son los imprudentes? ¿aquellos que levantan la voz para advertir el peligro, ó los que tímidos y *silenciosos* ven correr un pueblo á su ruina? Si nuestros males fueran incurables, entonces no desplegaríamos nuestros labios, pues privaríamos á muchos del consuelo de tener una muerte tranquila; pero cuando el enfermo, á pesar de su gravedad, tiene un temperamento vigoroso, y á merced de remedios fáciles de aplicar, puede sacudir sus dolencias, crímen y crímen imperdonable sería en nosotros permanecer espectadores tranquilos. Digan de nosotros lo que quieran los egoistas; censúrennos los que se precian de discretos; acúsennos los parricidas: nada, nada de eso nos importa. Nosotros cedemos á consideraciones de un linaje muy elevado; y honrando la noble

mision de escritores, no nos cansarémos de repetir, que *salvemos á la patria, salvemos á la patria.*

Doce años despues de publicado en la Habana el artículo anterior, imprimí otro en Paris, que por el íntimo enlace que tiene con él, lo inserto á continuacion, y cuyo título es el siguiente:

LA SUPRESION

del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba, examinada con relacion á su agricultura y á su seguridad, por Don José Antonio Saco. (1)

ADVERTENCIAS.

I.

En 1837 publiqué en Madrid una Memoria intitulada *Mi primera pregunta*, con el objeto de probar que la abolicion del comercio de negros no podia arruinar, ni atrasar la agricultura de la isla de Cuba. Accediendo gustoso á los deseos de un amigo, é ilustrado compatriota (2), que juzga oportuna su reimpresion, la he examinado de nuevo, y despues de quitarle y añadirle lo que me ha parecido conforme á las actuales circunstancias, he formado el papel que ahora doy á la prensa.

II.

Bajo tres aspectos principales se puede considerar la abolicion del tráfico de negros en Cuba: agrícola ó material, moral, y político. En cuanto á este, sin examinarle de lleno, me contentaré con hacer aquellas reflexiones que basten para despertar la atencion de España y de su gobierno sobre los peligros que amenazan á Cuba. Acerca

(1) En honor de la justicia y la verdad debo decir, que este papel circuló libremente en Cuba, con espreso consentimiento del capitan general Don Leopoldo O'Donnell.

(2) Este amigo y compatriota fué Don Domingo Del Monte, quien tuvo la generosidad de costear la impresion de este papel.

del moral, guardaré un profundo silencio : he preferido combatir el interes con el interes, pues siendo esta arma la que mas hiere el corazon, el triunfo es mas seguro.

III.

Todos saben que, en punto á esclavos, hay *dos* especies de *abolicion* : una del *tráfico* con la costa de Africa, y otra de la misma *esclavitud*. Aunque ambas tienen relacion entre sí, jamas deben confundirse, y bien puede la primera tratarse, y aun lo que es mas, realizarse, con absoluta independencia de la segunda. Aquella empezó á debatirse en el parlamento británico desde 1788, y largos años corrieron sin que se agitase la segunda. Dinamarca y los Estados Unidos del norte de América condenaron el comercio africano desde los fines del pasado siglo, y en la centuría que corre, condenáronle tambien Francia, Suecia, Holanda, y el Brasil. Esto no obstante, esas naciones se hallan todavía en plena posesion de sus esclavos. Pero esta distincion, tan marcada por la historia contemporánea, no basta siempre en Cuba para poner á cubierto de los tiros de la calumnia al hombre honrado, al patriota puro, que levanta la voz para advertir los peligros que amenazan á la patria. El criminal interes de unos, aprovechándose de la credulidad de otros, confunde é identifica las dos cuestiones; y no pudiendo defender el tráfico de negros, porque los tratados y las leyes lo prohiben, y la ilustracion del siglo lo resiste, hacen aparecer á quien lo ataca como *abolicionista de la esclavitud cubana*, como *conspirador sanguinario*, que empezando por dar de un golpe la libertad á todos los esclavos, acabará por degollar á los blancos de su propia raza, y proclamar la independencia. La mano que ahora traza estos renglones, escribió en la Habana en 1832 un artículo (1) en que probó la necesidad de dar fin á tan degradante y peligroso comercio. Pocos fueron los que entonces supieron leerlo con imparcialidad. La opinion del país, dolorosamente estraviada, alzó el grito contra su autor; vióse éste calumniado y perseguido; maquinóse la venganza, buscáronse pretestos con que colonestarla, y en castigo de sus sanas intenciones recibió al fin los honores de la espatriacion. Pero el tiempo y la ver-

(1) Publicóse en el número 7° de la *Revista Bimestre Cubana*.—Este es el artículo que en esta *Coleccion* precede al presente.

dad, mas poderosos que el hombre y la mentira, se encargaron de su desagravio; y hoy, corporaciones é individuos, cubanos y europeos, todos, con muy raras escepciones, todos desean lo mismo que pidió, doce años ha, el proscrito autor del artículo de la *Revista*. Mas, á pesar de estos deseos generales; á pesar de las voces que resuenan por la cesacion de la trata, desde la punta de Maisi hasta el cabo de San Antonio; á pesar de la saludable tendencia de este papel, y de la templanza con que le he escrito, tales son las circunstancias de Cuba, y tanto puede ser el rencor de algun contrabandista pegrero, que nada tendria de estraño, que comprando este un vil denunciante ó dos testigos falsos, sorprendiese algun tribunal, y me formasen causa por *conspirador abolucionista* (1).

IV.

Aunque el fin principal de este papel es ilustrar la opinion en España, no alegraria que tambien circulase en Cuba entre la clase respetable de los hacendados; pero quisiera que esta circulacion no fuese furtiva, sino consentida por la autoridad. Y debo esperar que lo será, porque su prohibicion solo podria recaer, ó sobre la naturaleza del asunto, ó sobre el modo de tratarlo. La naturaleza del asunto, lejos de merecer censura, es digna de todo elogio. Pues qué : cuando el gobierno español ha condenado el tráfico de esclavos por dos tratados solemnes con Inglaterra, uno en 1817, y otro en 1835; cuando el mismo anatema ha lanzado en varias leyes y reales órdenes, publicadas algunas en Cuba desde 1818; cuando en sus respectivas notas al gabinete británico ha protestado á la faz de Europa contra la continuacion de esa maldad; cuando en fin por el mundo andan impresas las reiteradas circulares, en que á los gobernadores de Ultramar recomienda el puntual cumplimiento de los tratados y las leyes contra el tráfico de esclavos; ¿cómo se podrá impedir la circulacion de un papel que envuelve á un tiempo la defensa de los principios proclamados por el gobierno, y el laudable deseo de salvar la mas preciosa de las colonias españolas? — Tal prohibicion, pues, ya no podria recaer sino sobre el modo de tratar asunto tan importante; pero acerca de esto, cuanto tengo que

(1) Cuando escribí esta frase en 1844, gemian bajo el peso de la acusacion mas infame algunos distinguidos cubanos; pero la calumnia era tan patente que el tribunal militar proclamó su inocencia.

observar es, que delante tienen el papel, que lo lean, y despue me digan si es posible escribirlo con mas imparcialidad, ni con mas moderacion.

V.

Epoca es la presente de regeneracion para España, y ¿cuál puede er mas propicia para que Cuba tambien se regenere, dando fin á un comercio que mancha nuestro carácter, y conduce nuestra Antilla á una situacion que nos puede ser muy funesta? Ruego, pues, á todos los periodistas nacionales, de cualquier opinion política que sean, que den treguas por un momento á sus disputas de partido: que se ocupen en este asunto con un interes verdaderamente español, y que abriéndole francamente las columnas de sus periódicos, suplan y enmienden con sus luces las faltas y los errores en que yo pueda haber incurrido. De este modo harán á la patria un servicio señalado, y á mi persona un favor que siempre agradeceré (1).

París, y diciembre 23 de 1841.

LA SUPRESION, ETC.

Al ver, que prohibida la importacion de esclavos negros de Africa en todos los dominios españoles desde el 30 de mayo de 1820, ha continuado en la isla de Cuba sin interrupcion, forzoso es admitir que algun gran interes la ha sostenido en el trascurso de tantos años. Pero ¿cuál puede ser este interes? ¿Serálo el de la agricultura? ¿Serálo el de la seguridad de aquella isla? Yo probaré en la primera parte de este papel que la agricultura cubana no necesita del comercio de negros esclavos, y en la segunda, que su continuacion, lejos de afianzar la seguridad de Cuba, la hace correr grandes peligros.

(1) Este papel fué traducido en frances por los redactores de la *Revue Coloniale de París*, é inserto en ella íntegramente en 1845.

PARTE PRIMERA.

LA ABOLICION DEL TRAFICO DE NEGROS NO PUEDE ARRUINAR NI ATRASAR LA AGRICULTURA CUBANA.

Caña de azúcar, tabaco y café son los ramos principales que hoy la constituyen. Harto fácil y sencillo es el cultivo de las dos últimas plantas, y en ellas no me detendré, puesto que en Cuba todos saben y confiesan, que bien pueden conservase y estenderse sin el auxilio de negros. — Mas no sucede así con respecto al azúcar. Propietarios honrados, aunque por fortuna en corto número, piensan todavía como pensaron sus mayores; y apegados al funesto sistema que durante tres siglos ha dominado en las Antillas, creen que la última hora del tráfico africano será tambien la de la existencia de sus ingenios. Estos hombres, por lo mismo que son de buena fe, merecen todo mi respeto; y de su justicia espero que, no porque tengamos ideas diferentes, consideren las mias como contrarias á sus intereses ó á la felicidad positiva del país.

Cuando subo á las fuentes de donde se ha derivado tan fatal preocupacion, descubro que son tres los errores que han influido en el estravío de la opinion: 1º calidad del trabajo en los ingenios, por sí tan duro, que solo pueden resistirlo los esclavos africanos; 2º que estos son los solos, que destinados á esas tareas pueden soportar el clima de Cuba; 3º que en esta isla son muy caros los jornales. Examinemos detenidamente cada uno de estos puntos.

I. — *Dureza del trabajo de los ingenios.*

Este trabajo debe dividirse en dos partes: *agrícola*, ó sea el cultivo de la caña; y *fabril*, que consiste en el conjunto de las operaciones necesarias para la elaboracion del azúcar. La primera es un trabajo igual á muchos, y aun mas fácil que otros de los cultivos en que se ocupa la gente blanca en Cuba: y el hecho mas victorioso que se puede alegar es, que no solamente hubo desde los tiempos pasados, sino que tambien hay hoy muchos labradores blancos, dedicados á sembrar, cortar y vender esa misma caña para el consumo abundante que de ella se hace en todos los pueblos de la isla, donde se come como otros vegetales. De manera que, en cuanto á la

primera parte, lejos de haber imposibilidad ó dificultad, existe una prueba en contrario. Respecto á la segunda, ninguno que conozca el arte de la fabricacion del azúcar, se atreverá á decir que es tan penoso como se le supone; pues la decantada dureza de sus operaciones mas bien procede del abuso que algunos hacen, recargando demasiado á los esclavos, que de su difícil naturaleza. ¿Habrá quien pueda negar, que las herrerías, la construccion de caminos, puentes y canales, la preparacion de ciertos productos químicos, la esplotacion de las minas, etc., son trabajos mucho mas recios que la elaboracion del azúcar? Y si todo esto se hace en todos los países, inclusa la isla de Cuba, por hombres blancos, ¿por qué tambien no han de poder éstos ocuparse en las fáciles y sencillas tareas de un *ingenio*? Y tanto mas fáciles y sencillas, cuanto la introduccion de nuevos instrumentos y máquinas, y los progresos que se van haciendo en la fabricacion del azúcar, simplificarán mas y mas cada dia un arte que de suyo no es penoso.

Ni es esto la única ventaja que tiene á su favor. Hállase tambien exento de los peligros y enfermedades que regularmente acompañan á otros trabajos, pues ni la influencia nociva de la humedad, ni los rigores de la intemperie, ni el contacto fatal de sustancias venenosas, ni la accion mortífera de gases y vapores que atacan la máquina animal, jamas comprometen la vida, ni quebrantan la salud de los fabricantes de azúcar.

Yo no puedo omitir aquí una reflexion importante. El hábito del trabajo, adquirido desde la infancia, es un elemento que nunca debe olvidarse al calcular el éxito de las operaciones industriales. No es del caso entrar en la cuestion de si la fortaleza física del negro africano es mayor ó menor que la del hombre de otros países; pero, por mas robusto y bien constituido que á aquel se suponga, preciso es confesar que carece de la práctica del trabajo, de aquel trabajo pacífico, fruto esclusivo de la civilizacion. Verdad es que el africano, á la manera de otros salvajes, sabe correr y saltar, y vencer tambien en los combates á sus semejantes y á las fieras; pero, cuando cesan los gritos del hambre, y se calma el furor de sus pasiones, entonces se entrega á la mas profunda y estúpida indolencia. Y si tal es la mísera condicion en que yace, ¿podrán sus esfuerzos industriales entrar en paralelo con los del hombre acostumbrado desde sus primeros años á las fatigas del trabajo, y cuando le estimula á vencerlas, ya el interes personal, ya otros incentivos poderosos,

que no tienen influencia alguna en el abatido africano? El largo aprendizaje que éstos tienen que hacer despues de su arribo al nuevo mundo, y la desesperacion en que muchos caen, arrancándose la vida, son pruebas incontrastables de esta dolorosa verdad.

Si vuelvo la vista á otros países donde tambien se hace azúcar, encuentro muchos ejemplos que ilustran esta materia. Sin esclavos africanos se elabora en varias partes del Asia, y no en corta, sino en grande cantidad. Las posesiones inglesas de la India esportan anualmente para la Gran Bretaña millones de arrobas (1). La isla de Java, que, cuando los holandeses acabaron de conquistarla en 1831, casi nada producia, diez años despues llegó á esportar 1.138,000 quintales, ó sean 56 millones de kilógramos. El mismo impulso se prepara bajo la administracion holandesa en las Molucas, Célebes y Sumatra (2). La esportacion de Manilá en 1843 ascendió á 356,144 picules (3).

Si del Asia pasamos á Europa, vemos que sin esclavos africanos tambien se estrae de la remolacha, y con mas trabajo que de la

(1) Importante es considerar no solo las cantidades esportadas en estos últimos años, sino las fluctuaciones que ha esperimentado esta misma esportacion en los anteriores. Los datos que publico, son sacados de los documentos impresos por órden del parlamento.

Años.	Cantidad en kilóg. (*)	Años.	Cantidad en kilóg.
1815	6.379,048	1829	8.837,548
1816	6.451,701	1830	10.841,225
1817	6.392,847	1831	8.215,138
1818	8.246,618	1832	4.481,695
1819	10.436,661	1833	5.673,700
1820	14.077,638	1834	3.890,611
1821	13.668,046	1835	5.145,588
1822	11.493,119	1836	7.730,189
1823	11.159,172	1837	15.065,360
1824	12.804,441	1838	21.777,206
1825	7.413,626	1839	26.351,012
1826	7.929,968	1840	24.518,412
1827	8.154,506	1841	57.851,064
1828	6.739,623	1842	47.361,100

(2) *Java, Singapore et Manille*, par Maurice d'Argout. Paris 1841. — Este viaje se hizo por órden del gobierno frances.

(3) El *picul* equivale á 133 libras y 1/3

(*) El kilógramo equivale á 2 libras, 2 onzas, 12 adarmes y 18 granos de Castilla.

caña. Prusia tiene como 100 fábricas. Segun las memorias de la sociedad de agricultura de Moscou, habia en Rusia en 1840 no menos que 158, las que rindieron tres millones de kilógramos. La asociacion de aduanas de los Estados de Alemania contaba en el mismo año 141 fábricas, cuya produccion llegó á 12.168.000 kilógramos. Mucho mayor cantidad que ésta elabora Francia anualmente. De la caña, en fin, tambien la sacaron sin el auxilio de negros las provincias de Málaga y Granada, y á pesar de las desgracias de España, todavía se conservan vestigios de sus fábricas en Velez, Torró, Almuñecar, Frijiliana y Nerja.

La América tambien nos presenta pruebas incontestables de la fabricacion del azúcar sin esclavos africanos. El coronel Flinter, en un opúsculo que publicó en Lóndres en 1834 (1) sobre la isla de Puerto Rico, dice que en 1832 habia 300 ingenios servidos por esclavos, y 1.277 plantíos pequeños de caña con trapiches, ó ñoños de madera, cultivados casi todos por hombres libres. Dice tambien que Puerto Rico hizo en aquel año 414,663 quintales de azúcar, y que de esta cantidad, 80,000 á lo menos, fueron producto del trabajo libre. Despues acá su esportacion ha crecido considerablemente, y como se han importado pocos esclavos, es evidente que gran parte del aumento procede de brazos libres, nacidos en el país.

Los primeros ingenios de Méjico fueron casi coetáneos á la conquista. Hernan Cortés, en la cláusula 40 del testamento que otorgó en Sevilla en 18 de agosto de 1548, hace mencion de unas tierras que años antes habia cedido á su criado Bernardino del Castillo, para que hiciese, como efectivamente hizo, un ingenio cerca de Cuyoacan. Lopez Gomara, al describir el estado de las colonias españolas á mediados del siglo XVI, dice que ya Méjico producia tanta azúcar, que de Vera Cruz y Acapulco se esportaba para España y el Perú. Si no todas, por lo menos la mayor parte de aquellas haciendas se fomentaron con negros esclavos introducidos de Africa, y yo tengo noticias de una, cuyo número subió casi á 200: tal fué el ingenio de *San Nicolas Tolentino*, situado en la jurisdiccion de Izucar, que compró en 1808 el habanero Don José del Cristo. Este, en carta que orijinal conservo, escrita en 9 de junio de 1831, al benemérito cubano Don Francisco Arango, le asegura que de antiguos avalúos hechos por los dueños primitivos, consta que el ingenio

(1) An account of the present state of Puerto-Rico.

habia tenido como 200 negros esclavos; pero que, cuando él lo adquirió, ya solo habia tres ó cuatro viejos, á quienes dió inmediatamente la libertad. Desde entonces este ingenio, que era uno de los principales de Méjico, quedó enteramente servido por brazos libres mejicanos.

No sucedió allí como en Cuba. En esta isla, los ingenios se multiplicaron en razon directa de la introduccion de esclavos; mas en Méjico se fomentaron al paso que éstos disminuian. En 1793 el número de esclavos negros no llegó á 6,000 en toda la Nueva España. Por entonces acaeció la catástrofe de Santo Domingo; y elevándose los precios del azúcar á una altura prodigiosa, construyéronse en Méjico nuevos ingenios, así en las tierras *calientes*, como en las *templadas*. En la intendencia de Puebla llegaron algunos á producir anualmente mas de 20 y 30 mil arrobas, y despues de abastecer todo aquel vireinato, cuyo consumo se calculaba como en dos millones de arrobas, todavía se esportaron los sobrantes por Vera-Cruz; sobrantes que, en 1802, subieron á 439,122 arrobas, en 1803 á 490,292, y en 1804 á 381,509. Pero no es lo mas notable, que casi todo este azúcar hubiese sido producto del trabajo libre; esto sí, que se hubiesen fomentado sin esclavos grandes ingenios, y que los que se fundaron y crecieron con solo el auxilio de tales brazos, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII, hubiesen renunciado á ellos, y servídose casi esclusivamente de libres jornaleros.

Si Méjico no elabora hoy el azúcar que á los fines del pasado siglo y á los principios del presente, debe atribuirse, no á la falta de esclavos negros, sino al envilecimiento de los precios de aquel fruto, á la carestía de los trasportes, y á los trastornos políticos que agitan las entrañas de aquella república. Pero pues produce todavía azúcar, y en otro tiempo la ha producido en gran cantidad, ofrecemos una prueba evidente de que su fabricacion no necesita de brazos africanos. Aun pudiera citar nuevos ejemplos; pero los hasta aquí presentados bastan para demostrar la verdad que he sentado. Y cuando en tantos países, así del viejo como del nuevo continente, se fabrica azúcar sin negros esclavos, y en la mayor parte de dichos países se obtiene la caña, y bajo latitudes y climas semejantes á los de las Antillas, ¿serán los habitantes de Cuba tan desgraciados, que no puedan hacer lo que otros hacen, y que no lo puedan, tan solo por la *dureza del trabajo de los ingenios?*

Yo apelo á la conciencia de mis lectores, y confiado en que me darán una respuesta favorable, paso á combatir el segundo error.

2º *Solo los negros africanos pueden resistir los rigores del clima de Cuba.*

Para fundar esta proposicion, que es falsa en todas sus partes, se invocan la analogía y los hechos. Africa es un país caliente, Cuba tambien lo es; hé aquí la analogía. Los habitantes de climas fríos están espuestos á la fiebre amarilla, pero los hijos de Africa no; hé aquí los hechos.

Si los negros de aquella region trasportados al Nuevo Mundo, solamente tuvieran que luchar con los efectos del clima, seguro es que entonces la analogía podria servir de argumento; pero sometidos al mismo tiempo al imperio de circunstancias físicas, políticas y morales, que neutralizan y destruyen la influencia favorable que sobre ellos pudiera ejercer el clima, la analogía no puede tener fuerza alguna. ¿Qué importa que el calor no fatigue al africano, si por otra parte le asaltan causas de otro linaje, que no le es dado resistir? Cierto es que la fiebre amarilla no ataca los negros africanos; ¿mas esto, acaso es un privilegio de que gozan esclusivamente? ¿ No están exentos tambien de ella todos los cubanos, los naturales de las demas Antillas, los de gran parte de la América española, y de otros países, cuyo clima es semejante al de Cuba? Aun respecto de los mismos que han nacido y habitado en temperamentos frios, es preciso hacer algunas consideraciones, pues la fiebre en Cuba, ni es tan general como vulgarmente se dice, ni tan destructora como se supone. 1ª Ya no debe infundir tanto temor como en tiempos anteriores, porque conociéndose mucho mejor, tambien se sabe curar mejor. 2º No reina en la mayor parte del año, sino en los meses mas calorosos. 3ª Hay años, como el presente de 1844, en que es menos maligna, no solo porque aparece con pocas fuerzas, sino porque empieza muy tarde, y acaba muy temprano. (1) 4ª El peligro no es in-

(1) El año de 1827 está memorable en la Habana por la estraordinaria duracion de la fiebre amarilla, pues se prolongó hasta los meses de Invierno. Esto forma contraste con lo acaecido en el año de 1794, en que la fiebre cesó enteramente con el huracan del 28 de agosto, conocido allí con el nombre de *tormenta de San Agustin*, por ser ese el dia en que la Iglesia católica celebra la fiesta de tan insigne Doctor. Es de creer, que el terrible sacudimiento que entonces esperimentó la atmósfera, la purificó de los miasmas que producian

definido, pues pasado el primer estío, es probable que no ataque en el segundo, y si tampoco invade en éste, ya entonces deben cesar los temores, pues es rarísimo el caso que ocurre en tales circunstancias. 5ª La mayor parte de los estranjeros recien llegados en la estacion calorosa no padecen la enfermedad, y de los invadidos solamente mueren muy pocos. 6ª Aun esta corta mortandad no tanto proviene de la naturaleza del clima, cuanto del género de vida de los recien llegados, pues muchos se visten de paño, aun en los dias mas calientes, se esponen al sol á todas horas, y se dan á bebidas fuertes y otros escesos, que, ya en mas, ya en menos grados, son dañosos en todos los países. Cuando se evitan estos desórdenes, entonces hay mucha probabilidad de que el mal no invadirá. 7ª y última. La fiebre está confinada á una estrecha faja alrededor de las costas, pues alejándose un poco de ellas, el mal desaparece. Aun la villa de Guanabacoa, que apénas dista media legua de la famosa bahía de la Habana, ha servido algunas veces para preservar de la fiebre á las tropas enviadas de España; y entre los casos favorables que se pueden citar, mencionaré uno muy notable, que recuerdo haber leido en un diario de la Habana de 1802. Llegaron á ella en aquel año los regimientos llamados, *Irlanda*, *Sevilla*, *España* y *Navarra*. Los dos primeros se encerraron en la Habana, y sufrieron mucho de la fiebre; mas los dos últimos fueron acuartelados en Guanabacoa, y todos se salvaron. Los cubanos saben por una larga esperiencia, que la fiebre amarilla es enfermedad esclusiva de algunos puntos de las costas, y que no se conoce en el interior de la isla. Esta consideracion, por sí sola, es de gran importancia; porque debiendo establecerse los colonos, no en los pueblos marítimos, sino fuera del espacio fatal en que se aspiran las semillas de la fiebre, no hay temor de que perezcan.

la enfermedad. Igual efecto observó Moultrie, en la Carolina, con la variacion repentina de la temperatura atmosférica, pues la epidemia de fiebre amarilla que la afligia en 1745, desapareció con el frio intenso que sobrevino el 21 de setiembre de aquel año. Si ella cesó en la Habana, en 1794 desde fines de agosto, segun el respetable testimonio del médico distinguido y elocuente escritor Dr. Don Tomas Romay, él tambien nos dice en papel que publicó en el *Aviso* de la Habana en junio de 1800, que en este año fué cuando por primera vez se observó en aquella ciudad la aparicion de la fiebre amarilla desde el mes de mayo. Yo no sé, si él se refiere á sus propias observaciones ó á las de épocas anteriores; pero de cualquier modo que sea, es útil para la historia de la medicina consignar aquí estos datos.

Examinemos ahora la cuestion bajo de otro punto de vista. Si es verdad que los negros no padecen la fiebre amarilla, tambien lo es que están espuestos á otras enfermedades, que ya les sean peculiares, ya comunes á los demas hombres, causan siempre en ellos mas estragos que en la raza blanca. ¿Qué cubano ignora, que la disenteria es una de las plagas que atormentan á los esclavos africanos, y que sacrificados por ella, perecen en los buques y en los *barracones* (1)? ¿Quién no sabe que son muy propensos á las bubas, á las llagas, á ciertos males cutáneos de un carácter pernicioso, al vicio de comer tierra, y á la erupcion venérea conocida en algunas Antillas con el nombre de *pian*, y que los nosologistas llaman *framboésia*? Cuando el cólera invadió á Cuba, allí fuímos tristes testigos de la crueldad con que se cebó en los infelices africanos; y al recordar sus horrores, yo llamo desde la distancia que me separa del suelo patrio, yo llamo á los hacendados cubanos para que me digan de buena fe, si en aquellos aciagos dias, en que la muerte asolaba sus campos, no lloraron con amargas lágrimas el sistema de esclavitud que los habia traido á tanta desventura.

Tan importante como curioso sería tener un censo de todos los blancos y negros que durante medio siglo han entrado en la isla de Cuba, y tambien el de todos los que han muerto de uno á dos años de su llegada. Entonces se veria cuanto se inclina la balanza hácia los africanos, no solo en el número absoluto, puesto que su introduccion ha sido incomparablemente mayor que la de blancos, sino en el relativo á las entradas de unos y otros. Ni puede ser de otra manera, porque los individuos de raza blanca que se establecen en Cuba, emigran voluntariamente de su país; no sufren en la navegacion las privaciones que los esclavos africanos; y trabajando despues que llegan por sí, y solo para sí, son mas solícitos de su interes y de su vida. La mortandad, que es inseparable del tráfico de negros, ha aumentado desde que las leyes lo prohibieron. En tiempos que era permitido, cada cinco esclavos ocupaban el espacio de dos toneladas; los cargamentos que llegaban, se sometian al régimen severo de una policía sanitaria; vacunábanse los negros para preservarlos de la viruela; curábaseles en sus enfermedades; y si habia temores de que el mal se propagase, se les dejaba en cuarentena. Estas medidas contribuian á que se diese á los esclavos durante la navegacion un trato menos rigoroso, y á que, por consiguiente, su mortandad disminuyese, pues no pasaba de diez á quince por ciento. Mas todo esto se acabó con la prohibicion del tráfico. Desde entonces, el contrabandista negrero solo trató de amontonar en sus buques el mayor número posible de esclavos, y surcando con ellos los mares, los lleva hasta América, con una mortandad en sus cargamentos de 25 y á veces de mas de 33 por ciento. Pero si muchos espiran en la navegacion, muchos perecen tambien tendidos en las playas de Cuba, porque arribando clandestinamente, no se toma ninguna precaucion sanitaria; y quedando espuestos á la viruela y á otras enfermedades, mueren en gran número por hallarse destituidos de los socorros que encontraban en tiempo del comercio lícito.

(1) *Así se llaman los edificios (grandes barracas) donde se depositan hasta su venta los negros recien importados de Africa.*

Ni son los males físicos los únicos enemigos de los esclavos africanos. Las preocupaciones religiosas y el terror que les infunden sus brujos y hechiceros, son tambien orígen de muchas desgracias. *Obeah, ó Obia*, es el nombre que dan los negros á esas prácticas supersticiosas; y el que quiera convencerse de sus funestas consecuencias, puede consultar la historia de las Antillas. Si los males procedentes de esta causa se hubiesen observado con mas atencion, ya se veria todo el influjo que ejerce; pues de ella ha provenido en varios casos una mortandad, que ó no se ha podido esplicar, ó que equivocadamente se ha atribuido á otros principios.

Y ya que tanto se pondera la resistencia de los negros africanos al clima de Cuba, bueno será traer á la memoria lo que allí se ha visto con frecuencia, y lo que por lo mismo nadie podrá negar. ¿No emigran á Cuba á centenares los isleños de Canarias? ¿No llegan en cargamentos despues de una larga travesía? Y ¿cuántos mueren en ella? ¿cuántos en los primeros dias despues de su arribo aun en la estacion mas calorosa? ¿cuántos despues que se entregan al cultivo de los campos, ó á otras ocupaciones? Un número cortísimo, un número insignificante comparado con el de los esclavos africanos. Y si tenemos este dato irrefragable, ¿por qué se empeñan algunos en repetir que el clima cubano se opone á que las tareas de un ingenio sean desempeñadas por otros brazos que esclavos africanos? La observacion que he hecho respecto á los canarios, es todavía mas aplicable á los mismos blancos cubanos, porque, ademas de estar exentos de la fiebre amarilla, nada es mas comun que verlos en los campos, sufriendo dia y noche los rigores de la intempe-

rie, y venciéndolos todos con una fortaleza superior á la del mas robusto africano.

Ensanchando el círculo de estas reflexiones, aun podemos preguntar: ¿Acaso impide el clima que millares de españoles europeos, de norte-americanos, franceses, ingleses, alemanes, y otros habitantes de paises frios, fijen en Cuba su domicilio, y se dediquen al comercio y á las artes, ó á otras profesiones lucrativas? ¿No van casi todos ellos á establecerse en los puertos de mar, y particularmente en la Habana, que es el punto de la isla donde en la estacion calorosa están mas espuestos á los ataques de la fiebre? Fiebre hay tambien en otras Antillas; y hablando de las francesas, un escritor (1) que residió muchos años en ellas, y que ciertamente no es partidario de sus climas, se vé forzado á reconocer la aptitud de los europeos para los trabajos coloniales. Oigánosle:

«Hemos visto en Santo Domingo, en la Guadalupe y en Martínica, al principio de este siglo, cuerpos de tropas blancas, siempre alertas y en movimiento, ejecutar en escala mayor fortificaciones de campaña, y concluir estas faenas con tanta prontitud y con tan buen éxito como si hubieran vivido bajo el cielo de Europa. Ellas resistian á la invasion de las enfermedades tropicales, aun mucho mejor que los soldados de las guarniciones que vivian en el descanso y la ociosidad.»

Todavía es mas concluyente lo que en otra parte refiere.

«En 1807, como impidiese el bloqueo de los puertos de la Martinica proveer de víveres la isla, fué preciso ocurrir á recursos estraordinarios para alimentar su guarnicion. Dióse á los soldados, cuyo servicio no era de absoluta necesidad, licencia para ir á trabajar en los campos por su cuenta. A pesar de las críticas circunstancias de aquel tiempo, su salario mensual, segun los ajustes que hicieron, no bajó de doce pesos fuertes ademas de la manutencion, y para un gran número fué mucho mas considerable. Los hacendados quedaron tan satisfechos de su buena conducta y de su trabajo, que los pedidos que hacian de nuevos trabajadores, escedian en mucho al número de los que se les podian conceder.»

No ya de la aptitud, sino aun de la superioridad de los blancos sobre los negros para ciertos trabajos recios tropicales, nos dan un ejemplo los vapores del gobierno inglés, que sirven de correos en-

(1) *Recherches statistiques sur l'esclavage colonial*, par M. Alex. Moreau de Jonnès. — Paris, 1842.

tre diversos puntos de las Indias occidentales. Creyóse al principio, que los europeos empleados, en los climas frios, en atizar el fuego de las calderas de las máquinas de vapor debian ser reemplazados por negros; pero la esperiencia demostró que la organizacion del blanco resiste mejor que la del africano á la alta temperatura de aquellas máquinas.

A las transiciones del calor al frio en las Antillas son los negros mucho mas sensibles que los blancos. Acostumbrados á los rigores del ardiente sol de su país, echan de menos su accion en las Antillas, y á pocos grados que baje el termómetro, en los meses que en ellas se llaman impropiamente de invierno, andan encogidos y trémulos, y en las horas que no duermen ó trabajan, se les vé colocados junto al fuego. Y esto debe acontecer en Cuba con mas frecuencia que en otras Antillas, porque estando situada en el límite septentrional de la zona tórrida, y solo separada del continente por el estrecho canal de Florida, está espuesta durante algunos meses á los vientos frios del norte y del noroeste (1).

Las preocupaciones á que el comercio de negros ha dado origen contra el clima de las Antillas, se refutan tambien victoriosamente con su colonizacion primitiva, y con las oscilaciones que en ellas ha esperimentado la raza blanca. Se ha visto que esta, en unas mismas

(1) Léanse los resultados que varios observadores han obtenido acerca de la temperatura de algunas Antillas, en parajes situados al nivel del mar. Todas las observaciones están reducidas á la escala del termómetro centígrado.

	Temperatura máxima.	Temperatura mínima.	Temperatura media en todo el año.
Jamaica (Kingston).	32°,78	20°,56	26°,67
Jamaica en las costas.	32 ,22	20 ,56	27 ,22
Trinidad.	33 ,89	25 ,37	» »
Barbadas.	27 ,59	22 ,18	26 ,37
Dominica.	33 ,33	26 ,00	» »
Puerto Rico.	25 ,00	18 ,75	» »
Martinica.	35 ,00	20 ,56	27 ,24
Guadalupe.	39 ,80	18 ,50	27 ,51
Santo Domingo (en Cabo Frances).	35 ,00	20 ,00	27 ,22
Cuba (en la Habana).	32 ,03	10 ,00 (*)	25 ,55

(*) En el pueblo de Ubajay, á cinco leguas de la Habana, y á 28 toesas sobre el nivel del mar, observé Roberdo en 1801 que el termómetro centígrado habia bajado á 0°. En la tabla anterior, se verá, que la temperatura mínima es en Cuba mas baja que en todas las Antillas citadas, y que, á escepcion de Barbadas, la máxima es menor que en las demas. No inferiré por esto, que Cuba sea mas templada que aquellas islas, pues las términos estremos no son los que constituyen el clima de un país; pero sí podré afirmar que lo es, fundándome en las temperaturas medias, pues de la tabla anterior consta que es menor en Cuba que en las demas Antillas.

islas, ora ha menguado, ora ha crecido, ora ha quedado casi estacionaria, y todas estas alternativas han acaecido con absoluta independencia del clima.

Cuando Francia estendió su imperio á las Antillas, en la primera mitad del siglo XVII, no se valió de negros para fundar sus primeros establecimientos. De la Normandía pasaron á centenares los colonos, que por algunos años se destinaron á todos los trabajos de las islas francesas; y como se comprometian á servir por tres años, llamóseles *engagés à* 36 *mois*. Andando el tiempo, aquellos campos dejaron de cultivarse esclusivamente por gente blanca: mas esto acaeció, no porque el clima lo resistiese, sino por los desórdenes de la administracion, por la crueldad con que se trataba á los colonos, y por el ejemplo de otras colonias, en que ya se empleaban negros africanos, que producian grandes ganancias á hacendados y traficantes. Sin este fatal aliciente, la inmigracion europea hubiera continuado, pues su enemigo mortal no ha sido el clima de las Antillas, sino el tráfico de esclavos.

Poca gloria cupo á los ingleses en la colonizacion de aquellas islas. Casi todas las que hoy poseen, las conquistaron de otras naciones; pero las pocas que poblaron ellos, recibieron por primeros cultivadores, no negros africanos, sino colonos europeos.

España, á quien se debe el descubrimiento del nuevo mundo, fué tambien la primera que dió el ejemplo de la colonizacion blanca. Con el brazo de sus hijos paseó triunfante por aquellas vastas regiones el estandarte de Castilla; con ese mismo brazo desecó lagos, enfrenó rios, abrió canales, y levantó ciudades y fortalezas; y con él tambien descuajó los bosques, y rompió las tierras, que en su seno recibieron las primeras semillas de las plantas europeas. Algunos años despues de la conquista se importaron los primeros negros; pero debe observarse que esta introduccion fué para aliviar á los indios, y no porque se considerase á los españoles incapaces de resistir el clima americano. Cuando el gran Bartolomé de las Casas pidió en 1517 algunos negros para Santo Domingo, pidió igualmente que se enviasen *labradores de Castilla*: prueba bien clara de que en aquellos tiempos, en que el clima de las Antillas debia ser aun menos salubre que hoy, la raza europea se miraba como muy útil para las faenas de la agricultura. Contemporáneamente á las Casas, tambien clamaron por negros los pobladores, los empleados civiles y militares, y aun las comunidades religiosas de

aquellas islas. Pero jamás se fundaron en la insalubridad de su clima, sino en la falta de brazos que se esperimentaba con la muerte de los indios: y lejos de considerar su influencia como perniciosa, la isla de Santo Domingo, alarmada por los negros, pidió al gobierno desde 1520, que dejase pasar á ella gente de cualquier nacion (1).

Las alternativas que en algunas de dichas islas ha esperimentado la poblacion blanca, no se pueden esplicar por la influencia del clima.

Inglaterra se apoderó de Jamaica en 1655. Ignórase cual fué entonces su escasa poblacion blanca; pero sábese que menguó mucho con la guerra y con la emigracion de las familias españolas que la habitaban. Los trastornos de la Gran Bretaña despues de la muerte de Cromwell, y los temores de sus partidarios al ver desde 1560 los síntomas ciertos de la restauracion de los Estuardos, hicieron pasar á Jamaica muchos súbditos británicos. Con este impulso, la poblacion blanca llegó á los siete años de la conquista á 4,500. Al mismo tiempo la isla se convirtió en guarida de los piratas, que al paso que infestaban el mar de las Antillas, saqueaban tambien las colonias españolas. Afluyendo á ellas las riquezas, los blancos aumentaron; y segun carta escrita por Tomas Lynch, su gobernador, al lord Arlington, ministro de Estado, ascendieron en 1673 á 7,786. Mas habiendo cesado enteramente la piratería, la poblacion blanca perdió el estímulo que entonces la fomentaba, y menguando mas bien que creciendo en los sesenta años posteriores, todavía en 1734 no bajó de 7,644. Encendida la guerra entre Inglaterra y España en 1739, las escuadras y los cruceros británicos renovaron sus ataques contra los buques y los establecimientos españoles; y volviendo Jamaica á enriquecerse, la poblacion blanca cobró nuevas fuerzas, elevándose en 1742 al total de 14,000 (2). Reanimóse tambien con la independencia de los Estados Unidos; pues algunos de los ciudadanos que se mantuvieron fieles á la madre patria, se fijaron en aquella isla. Con estos auxilios, la poblacion blanca subió en 1791 como á 30,000 (3). Yo no sé si despues tuvo algun aumento, pero lo cierto es que, abandonando muchos blancos la Jamaica, su número no llega hoy á 16,000. ¿Y se atribuirán al clima tantas oscilaciones en los numeros de la raza blanca? ¿No es claro que sola-

(1) **Herrera**, Década II, lib. IX, cap. 7.
(2) **Montgomery Martin**, *History of the British Colonies*, vol. II.
(3) **Bryan Edwards**, *History of the West Indies*, vol. I, lib. II, cap. 5.

mente han provenido de causas políticas, y que si estas hubiesen sido siempre favorables, aquella habría prosperado rápida y constantemente?

Los blancos de Granada y las Granadinas ascendieron en 1700 á solo 291. Eleváronse á 1,262 en 1753, y á mas de 1,600 en 1771. Pero desde entonces empezaron á disminuir en tales términos, que en 1827 estaban reducidos á 834. « Si esto se debe atribuir, dice Bryam Edwards, á los acontecimientos de la guerra, á las disensiones domésticas, ó á las calamidades enviadas por la mano de la Providencia, yo no lo sé: pero aparece que la poblacion blanca de Granada y las Granadinas ha disminuido considerablemente desde la primera vez que estas islas cayeron en poder de los ingleses (1). » Si este historiador hubiera escrito despues de la revolucion francesa, no habria vacilado en afirmar que las desgracias de Granada procedieron inmediatamente de la mano del hombre y no de la Providencia. Otro historiador de las colonias británicas, despues de mencionar la insurreccion que allí duró desde marzo de 1795 á julio de 1796, asegura, que los asesinatos y devastaciones que causaron los rebeldes, dieron á la isla un golpe tan tremendo, que nunca mas se ha podido reponer (2). Vese pues, como la poblacion blanca creció en los dos primeros tercios del pasado siglo, y como de entonces acá ha menguado mucho, sin que en esto haya tenido el clima influencia alguna.

San Cristóbal empezó á ser colonizada por los ingleses en 1624. A pesar de las invasiones y otras desgracias que sufrió en el siglo XVII, su poblacion blanca fué de algunos millares; mas decreciendo gradualmente, apenas llegó en 1832 á 1,612. ¿Y se hará al clima responsable de esta disminucion, cuando en tiempos anteriores no se opuso al aumento de los blancos, y cuando aquella isla tiene fama de ser en estremo seca y saludable? (3)

Los ingleses ocuparon la Dominica en 1759, y su posesion les fué confirmada por el tratado de Paris, concluido en febrero de 1763. A solo 600 llegaron entonces los blancos. El Parlamento concedió á la isla franquicias mercantiles: repartióse la mitad de sus tierras, y á los compradores se impuso la condicion de que empleasen en su cultivo cierto número de blancos. De aquí resultó, que estos subie-

(1) *History of the West Indies*, vol. II, lib. III, cap. 2.
(2) Montgomery Martin, *History of the British Colonies*, vol. II.
(3) Montgomery Martin, vol. II.

ron diez años despues, ó sea en 1773, á 3,350. Pero invadida la isla por los franceses, y dominada por ellos hasta la paz de 1783, en que la restituyeron á la Gran Bretaña, muchos colonos emigraron, y ya por aquellos tiempos la poblacion blanca quedó reducida á 1,236. Hé aquí cómo influyeron causas políticas por sí solas, ora en aumentar, ora en disminuir la raza europea.

Si no temiera ser difuso, yo recorreria una por una las Antillas inglesas para probar, que prescindiendo del clima, la poblacion blanca ha crecido en todas siempre que se la ha fomentado, y disminuido cuando se la ha contrariado. Mas ya que las paso en silencio, permítaseme por lo menos detenerme algunos momentos en las Barbadas, pues ésta fué en otro tiempo la Antilla británica mas importante por su comercio y su poblacion blanca.

Empezaron los ingleses á colonizarla en 1624. Con la revolucion de Inglaterra muchos buscaron un refugio en las Barbadas, y tan grande fué la emigracion, que en 1650 se computó que habia 20,000 hombres blancos, de los cuales *once mil* se hallaban en estado de tomar las armas. En el entretanto, las tierras se repartieron, abrióse un vasto comercio con Holanda y otros paises, y libre la isla de trabas y restricciones, pues que no obedecia al gobierno recien instalado en la metrópoli, llegó á un alto grado de prosperidad. « Que el suelo de esta isla es naturalmente muy fértil (así se espresa Bryam Edwards (1), debemos necesariamente reconocerlo, si damos crédito á las noticias que han llegado hasta nosotros acerca de su antigua poblacion y opulencia. Se nos ha asegurado que por los años de 1670 las Barbadas tenian 50,000 blancos, y mas de 100,000 negros, cuyos trabajos, segun se dice, empleaban 60,000 toneladas en la esportacion. Yo sospecho que esta noticia es muy exagerada. Sin embargo, no puede dudarse que los habitantes de esta isla han menguado con una rapidez pocas veces conocida en ningun otro pais. » Efectivamente, los blancos habian bajado en 1724 á 18,295, y los negros en 1753 á 69,870. En 1786 aquellos estaban reducidos á 16,167, y éstos á 62,115. Y esta disminucion acaeció cabalmente en la época en que el comercio de esclavos que hacian los ingleses con la costa de Africa, se hallaba en el estado mas floreciente.

Pero, ¿en qué consistió tan grande decadencia? Tres fueron sus

(1) *History of the West Indies*, vol. II, lib. III, cap. 1.

causas principales. 1ª Destruida la república inglesa, y sentado Cárlos II en el trono de sus mayores, se impuso á la colonia en 1663 una contribucion permanente á favor de la corona de 4 1|2 por 100 en dinero, sobre el producto neto de todos los frutos que esportase. Este grave tributo, afectando de año en año los intereses de la agricultura, no pudo menos que producir desastrosos resultados. 2ª Debióse á la república el orígen de la famosa *acta de navegacion*, y Cárlos II no solo la adoptó, sino que tambien amplió sus disposiciones. De aquí fué que la isla de las Barbadas, que hasta entonces se habia servido de la marina holandesa para esportar sus frutos á Europa, vió interrumpido su comercio; y los colonos, en los gritos de desesperacion que lanzaron, predijeron con bastante acierto que aquella *acta*, acompañada de la funesta contribucion del 4 1|2 por ciento, causaria grandes males á la poblacion y agricultura. 3ª La superficie de aquella isla sólo es de 106,170 acres de tierra; y dados casi todos al cultivo desde el siglo XVII, no hubo ya espacio suficiente para los ingenios que entonces se empezaban á fomentar. Encarecidas las tierras, algunos pequeños propietarios vendieron sus suertes á un precio muy elevado, y trasladándose á otros países donde podian comprarlas mas barato, contribuyeron tambien á disminuir el número de los blancos. Así fué como éstos, sometidos siempre á la influencia de un mismo clima, crecieron y menguaron estraordinariamente en las Barbadas.

Si echamos una rápida ojeada sobre las Antillas francesas, veremos que la poblacion blanca de Guadalupe y de sus dependencias (las Santas, San Martin, la Deseada, y Mar-Galante) ascendió en 1700 á 3,825. Fué aumentando paulatinamente hasta 1819, en que subió á 15,143, máximo de su incremento. Despues acá empezó á bajar, y en 1835 ya no habia sino de once á doce mil blancos.

Estos llegaron en Martinica en 1700 á 6,597. Suben á su mas alto punto, ó sea á 12,450, en 1767. De aquí menguan hasta 1784: vuelven á subir un poco hasta 1790; y desde entonces han ido disminuyendo constantemente: de manera que en 1835 estaban ya reducidos á menos de nueve mil. ¿Y proceden acaso del clima tantas alternativas? Las invasiones estranjeras, las vicisitudes del comercio, las disensiones intestinas, la mayor ó menor fertilidad de las tierras, la facilidad ó dificultad de adquirirlas, y los rivales que han encontrado sus frutos aun en los mercados de Francia; tales son las causas que han influido en las oscilaciones de la poblacion blanca.

Lleguemos por fin á las Antillas españolas. La poblacion blanca de Cuba ascendió en 1841 á 418,291. Y tan considerable número ¿no es producto esclusivo de la colonizacion europea? ¿No es verdad que si ésta hubiese sido mayor, tambien lo habria sido aquel? El clima que hoy nos da 418,000 blancos, ese mismo nos daria una cifra muy superior, si nuestro suelo no se hubiera contaminado con la inundacion de tantos africanos. Aquí es de hacerse una reflexion de muy consoladora esperanza. La colonizacion de Cuba empezó en 1511, y desde aquel año hasta 1775, en que se hizo el primer censo, todos los blancos no llegaron sino á 96,000. Hemos visto que éstos ascendieron en 1841 á mas de 418,000; pero el espacio trascurrido de 1511 á 1775 es de 264 años, mientras el de 1774 á 1841 es solo de 66. De modo, que en este último período aparece la poblacion blanca mas de cuatro tantos mayor que en todo el primero. ¿Y de dónde provienen tan notables diferencias? ¿Nace por ventura del clima el lento progreso de los blancos en los primeros 264 años? Y si se dice que sí, ¿cómo es que ese mismo clima no se ha opuesto á su rápido incremento en los últimos 66?

Subamos á otras causas, y desaparecerán las contradicciones. Desde la conquista hasta 1778 Cuba estuvo gimiendo bajo el monopolio de los negociantes de Sevilla y Cádiz, y en ese largo período muy poco pudo adelantar. Mas en aquel año se le abrió una nueva era. El gobierno, ilustrado de Cárlos III, renunciando á la política mezquina de sus antecesores, derogó los monstruosos privilegios de aquel monopolio, habilitando trece puertos de España, para que comerciasen con América. Aumentáronse despues las franquicias, y Cuba, ó mas mañosa ó mas afortunada que las otras colonias hispano-americanas, logró al fin que se le permitiese abrir relaciones directas con los países estranjeros. Desde entonces, á pesar de que no se fomentó la colonizacion blanca, á pesar de que el enemigo mas formidable de ésta siempre ha sido la *trata* de los negros, pues que sin ella, el número de blancos se hubiera aumentado mucho mas; la influencia vivificadora del comercio ha sido tal, que la poblacion blanca cubana, que en el último tercio del pasado siglo solo llegó á 96,000, en poco mas de media centuria se ha levantado al alto número de 418,000. Este ejemplo no necesita de comentarios, y la historia de lo pasado nos anuncia el porvenir.

Por los años de 1509 asentaron los españoles su primera colonia en Puerto Rico, y en los 285 que corrieron hasta 1794, los blancos

solo llegaron á 30,000. Para el objeto que me propongo, es muy importante conocer el progreso de la poblacion, y en la tabla que inserto, se leerá el resultado de los censos hechos desde aquel año.

Años.	Blancos.	Mulatos lib.	Negros lib.	Esclavos.	Total.
1791	30.000	»	»	17,500	»
1803	78,281	55,164	16,114	13,333	163,192
1812	85.662	63.983	15,833	17,536	183,014
1820	102.132	86.269	20,191	21,730	230,622
1827	150.311	95.130	25,057	31.874	302,672
1830	162.311	100,130	26,857	34.240	323,838
1836	188.869	101,275	25.124	41,818	357.086

Haciendo abstraccion de la gente de color, y contrayéndome solo á los blancos, aparece, que éstos en los 48 años de 1791 á 1812 adelantaron casi dos veces mas que en los 285 anteriores; y que en los últimos 24, esto es, de 1812 á 1836, tuvieron un aumento mucho mayor que en los 303 que corrieron desde la conquista. Este resultado asombroso, sea cual fuere la causa por la que se quiera esplicar, nos demuestra del modo mas victorioso que la raza europea se puede propagar rápidamente en el archipiélago de las Antillas. Y antes de alejarme de Puerto Rico, observemos, aunque sea de paso, que siendo esta isla donde la poblacion blanca ha crecido proporcionalmente mas que en todas las otras, tambien es donde proporcionalmente los esclavos han aumentado menos.

Citaré por último un país situado al noroeste de Cuba, y cuyo clima es mucho peor que el de la mas insalubre de las Antillas. La Luisiana ocupa un territorio muy bajo, espuesto á las frecuentes inundaciones del caudaloso Misisipí, y en muchas partes siempre cubierto de aguas estancadas y corrompidas. En medio de estos parajes que exhalan la muerte, reina endémicamente la fiebre amarilla, y su capital Nueva Orleans esperimenta sus estragos en ciertos meses del año. La primera colonia europea establecida en la Luisiana, fué en la primera mitad del siglo XVII; y desde entonces al año de 1800, los blancos no llegaron sino á 18,830. ¿Y tan escasa poblacion se atribuirá á la insalubridad del clima? Los hechos responden que no. Los Estados Unidos compraron la Luisiana en 1803, y á los siete años, ó sea en 1810, ya la poblacion blanca casi habia

duplicado, pues ascendió á 34,311. En 1830, ésta llegó á 89,441: en 1840 á 158,457; y la ciudad de Nueva Orleans, que al principio del siglo contaba un cortísimo número de habitantes, ya en 1840 tuvo 102,193. Es pues inconcuso, que la marcha, ora lenta, ora rápida de la poblacion blanca de la Luisiana no ha dependido del clima, sino de causas puramente políticas y económicas.

De los datos hasta aquí presentados, y del estudio imparcial de la historia del archipiélago americano aparecen dos grandes verdades: una, que la poblacion blanca de las Antillas estranjeras ha sido mayor en tiempos anteriores que en nuestros dias; otra, que mientras en ellas menguaba, en las españolas crecia. Pero ¿de dónde provienen tan contrarios resultados? Ademas de las causas particulares que ya tengo esplicadas, existen otras generales, que es preciso esponer.

Si se esceptúa la Jamaica, todas las demas Antillas estranjeras son muy pequeñas. Cuando en tiempos pasados se fomentó en ellas la colonizacion, los europeos estaban seguros de encontrar tierras vacantes en que establecerse; pero despues que todas fueron repartidas, ó que las que quedáron, eran de mala calidad, necesariamente hubo de atajarse la corriente de la emigracion. Es cierto que ésta, aun siendo mayor de lo que fué, pudo haber cesado mas tarde; pero el tráfico de esclavos plantando negros en aquellas tierras, quitó á los europeos el puesto que hubieran podido ocupar. Por otra parte, las destinadas á la agricultura desde el primer siglo de la colonizacion, tiempo ha que están muy cansadas, ó al menos la ciencia de los que las labran, es incapaz de fertilizarlas incesantemente; y no habiendo otras en que renovar los cultivos con ventaja, la poblacion blanca ha debido encontrar en su progreso obstáculos poderosos. No así en Cuba y Puerto Rico. Ambas tienen, y sobre todo la primera, una vasta superficie, que escede, escluida Haiti, al conjunto de todas las Antillas estranjeras. Sus terrenos son fertilísimos; la mayor parte de ellos están esperando todavía el primer golpe de la mano del labrador, y todo el que quiera dedicarse á la agricultura, puede hacerlo con tanta facilidad como provecho.

Tambien debe considerarse la posicion respectiva de las metrópolis europeas. Francia, ademas de los puntos que ocupa en Africa y en Asia, posee la Guayana en el continente de América; ha conquistado á sus puertas todo el territorio de Argel, y aun empieza á

dominar algunas islas del mar Pacífico. La Gran Bretaña, no cabiendo en el estrecho recinto dentro del cual la encerró naturaleza, se ha estendido con una fuerza prodigiosa, llevando su poder y su civilizacion hasta los confines de la tierra. Dilatada la esfera colonial de estas dos grandes naciones, los franceses y los ingleses en vez de correr hácia las Antillas, se han desviado de ellas, esparciendose por anchos y nuevos canales. Otra ha sido la suerte de España. Señora un tiempo de las mas vastas y opulentas colonias del mundo, sus hijos se derramaban por las inmensas regiones de América; mas habiéndose éstas separado de su metrópoli, las dos Antillas que siempre se le han mantenido fieles, no solo sirvieron de refugio á muchos españoles, que abandonaron aquel continente, sino que desde entonces se ha reconcentrado en ellas gran parte de la emigracion de España. Finalmente, hay todavía otra razon de mas alta trascendencia. En general, los europeos que han pasado á las Antillas estranjeras, no han tenido otro objeto que adquirir fortuna, para volver á Europa á gozar de ella. Considerándose siempre como transeuntes, han huido al matrimonio; y cegada por una parte la fuente mas legítima, al par que mas fecunda de la reproduccion humana, y existiendo por otra una constante emigracion, es imposible que la raza blanca haya podido prosperar. Al contrario en Cuba y Puerto Rico. Muchos de los europeos que á ellas van, se casan, se arraigan, y puede decirse con mucha verdad, que son pocos los que despues de haberse enriquecido, ó ganado una cómoda subsistencia, vuelven á pasar los mares en pos de la antigua patria.

Si el número á que llegó en otros tiempos la poblacion blanca de las Antillas estranjeras, si la diminucion que éstas han esperimentado despues, y si el aumento constante que aquella ha tenido en las españolas, se han de esplicar por la influencia del clima, forzoso es caer en dos absurdas consecuencias. La primera, que mientras el clima de todas las Antillas es contrario á la raza blanca, solo le es favorable el de Cuba y Puerto Rico, puesto que en estas dos es donde únicamente ha hecho progresos considerables. La segunda, que hubo un tiempo en que el clima de todas las Antillas estranjeras *fué benéfico á la raza blanca*, pues que la dejó crecer, y otro en que le fué maléfico, pues que la ha hecho menguar. A estos errores, ó mejor dicho imposibles, nos arrastra la teoría de los climas, cuando se quiere aplicar á las oscilaciones de la poblacion blanca en el archi-

piélago americano. Acabemos pues de desengañarnos, y reconozcamos de una vez, que el clima cubano no se opone á la introduccion de hombres blancos, ni menos á que éstos se ocupen en los trabajos de los ingenios. Cuba encierra en su seno tesoros envidiables, y sus campos vírgenes llaman á todas horas al colono industrioso; pero el contrabando africano lo ahuyenta de nuestras playas, llevándole á fecundar con el sudor de su frente otros países americanos, ó forzándole á morirse de miseria en la escesivamente poblada Europa. Ciérrense para siempre las puertas á todos los negros: ábranse libremente á todos los blancos; y Cuba tendrá en recompensa una prosperidad duradera, y España la gloria de poseer una de las mas brillantes colonias á que puede aspirar metrópoli europea.

3ª *Carestía de los jornales.*

De cuantos motivos se alegan para continuar el contrabando africano, éste es el único que tiene alguna apariencia de verdad; y no vacilo en confesar francamente, que al bajo precio en que se venden en Cuba los esclavos introducidos de Africa, el hacendado saca mas provecho del trabajo de ellos que del de libres jornaleros. Pero en la crísis á que han llegado las cosas, ¿se funda acaso ese provecho en una base firme y permanente? ¿No es por el contrario un bien fugaz y engañoso, una ilusion fatal, que sorprendiendo los sentidos, desconcierta la razon, y no la deja percibir sus verdaderos intereses? ¿Quién será el hombre sensato, que prefiera ganar hoy diez, para perder mañana toda su fortuna, y aun su vida y la de su familia, á contentarse con una ganancia menor, pero del todo segura, y por lo mismo trasmisible á su posteridad? Aun sin fijar la vista en el porvenir, y contrayendo la cuestion á solo el pecuniario interes del momento, yo demostraré que á pesar de la carestía de los jornales en Cuba, bien puede continuarse ventajosamente la elaboracion del azúcar.

1º En la sola enunciacion de las palabras *carestía de jornales* se descubre un sofisma que alucina, pues se toma como orígen lo que no es sino efecto de los daños que produce el comercio de negros. ¿Por qué son caros en Cuba los jornales de los labradores? Porque hay pocos que se dedican al cultivo de los campos en clase de jornaleros. ¿Y de dónde proviene que haya pocos? Proviene de que no habiéndose necesitado nunca por estar provistos

de esclavos todos los ingenios y cafetales, las personas libres que hubieran podido hallar ocupacion en ellos, han tenido que emplearse en tareas de otra clase. Luego la carestía de los jornales nace de la escasez de jornaleros; y la de éstos de la introduccion de esclavos africanos destinados al cultivo de los campos; luego, mientras continúe el comercio de negros, continuarán tambien los mismos inconvenientes: y si se desea removerlos, es menester atacar el mal en su raíz. Los hechos vienen en apoyo de este raciocinio. En Puerto Príncipe de la isla de Cuba bajaron en 1841 los salarios de los labradores blancos, con solo haber llegado de Cataluña 200 colonos; y alquilábanse en aquella ciudad y en los campos de su jurisdiccion hasta por seis y siete pesos al mes.

2ª De que los jornaleros de brazos libres sean algo mas caros que el servicio de los esclavos, no se infiere absolutamente que sin ellos ya no se puede hacer azúcar. Para esto deberia probarse, que los jornales son tan crecidos, que necesariamente han de arruinar al hacendado; y mientras no se suministre esta prueba, la cuestion cambia de naturaleza, viniendo á quedar reducida, no á la ruina inevitable del hacendado, sino á la mayor ó menor utilidad pecuniaria que momentáneamente sacará segun que emplee, ya esclavos, ya jornaleros.

3ª Cuando se trata de decidir si alguna empresa es útil ó gravosa, no basta atender á uno solo de sus elementos : es preciso ademas que se pesen todas las circunstancias que puedan influir, bien sea de un modo favorable, bien contrario. Los hacendados, que para calcular la utilidad de los ingenios solo toman en cuenta el valor de los jornales, parten de un principio equivocado, pues se figuran que, porque estos no sean baratos, ya no se podrá encontrar en ninguno de los otros elementos de la produccion ahorro alguno que compense su carestía. Afortunadamente hay en Cuba muchos medios á que se puede recurrir para balancear esta causa, causa que no se debe considerar como constante, sino meramente transitoria, pues que con la afluencia de colonos se restablecerá muy pronto el equilibrio, y las cosas tomarán una marcha mas sentada. Los siguientes son algunos de los arbitrios que se pueden adoptar.

Aligérense, ó del todo suprímanse los impuestos que gravitan sobre el azúcar y otros frutos cubanos.

Exímanse de toda contribucion ciertos artículos de que el hacendado se sirve para el consumo de sus operarios.

Estiéndase igual proteccion á todas las máquinas é instrumentos que se puedan emplear en la agricultura, y en la elaboracion del azúcar.

Simplifíquense, y perfecciónense las operaciones agrícolas é industriales de los ingenios, ya introduciendo máquinas, que reemplacen el trabajo de tantos negros como hoy se emplean, ya mejorando la calidad del fruto, ya aprovechando los desperdicios de que sabe sacar partido un buen sistema de economía.

Facilítense en fin los medios de comunicacion, no solo construyendo caminos en toda la isla, sino rompiendo las trabas que impiden la libre navegacion de sus costas. Si en Cuba hubiera caminos, ¡cuán diferente no sería la suerte de sus hacendados! ¡cuánto no ahorrarian en el porte de sus frutos á los puntos de su embarque! Antes de la construccion del ferro-carril de la Habana á Güines, cuya distancia es de 12 leguas, los amos de los ingenios situados en aquel partido pagaban por la conduccion de cada caja de azúcar á la capital 3 1/2 pesos fuertes, y á veces mas. Si un ingenio fabricaba 2,000 cajas, el porte de éstas podria costar de 7 á 8 mil pesos; mas ahora, con el camino de hierro se pueden ahorrar de 5 á 6 mil, cantidad bastante para mantener con mucha decencia una familia respetable.

Estas ideas se corroboran, observando lo que pasa en otros países, donde, aunque no se hace azúcar por jornaleros, sino por esclavos, el precio de éstos es tan subido que escede en mucho al importe de aquellos. En los ingenios de la Luisiana solamente se emplean esclavos, y su valor es tan alto, que sobrepuja al de los de Cuba en el triplo, y aun mas (1). Pues á pesar de esto; á pesar de que el clima mata la caña, y que es preciso resembrarla anualmente; á pesar de su escaso rendimiento, y de la mala calidad del azúcar, todavía ésta ha podido competir en el mercado con la de la isla de Cuba; y ha podido, no por otra razon, sino por la facilidad de las comunicaciones, y por la proteccion que aquel gobierno supo dispensarle. Hágase otro tanto en Cuba, y sus ingenios subsistirán, sean cuales fueren los brazos que los sirvan.

Compensacion de la carestía de jornales se encuentra tambien en ciertas ventajas que ofrece el servicio de colonos blancos, y que en vano se buscarian en el de esclavos.

(1) De 1844 á 1855 el valor de los esclavos ha mas que duplicado en la Habana, y del mismo modo, el salario de los que se alquilan para las tareas del campo, ha crecido extraordinariamente.

1ª La mayor inteligencia de aquellos, y el mayor interes con que trabajan, les da gran preponderancia sobre los esclavos africanos.

2ª Cuando una hacienda está servida por libres, si alguno de éstos adquiere vicios, contrae alguna lesion, ó se vuelve perezoso en el trabajo, el hacendado puede despedirle, reemplazándole con brazos útiles, ó dejarle en su finca, haciendo un nuevo ajuste que le sea ménos gravoso. Pero cuando los labradores son esclavos, el amo está condenado á sufrir los mismos gastos, sin poder disfrutar de los mismos servicios.

3ª La indolencia, y á veces la perversidad de los esclavos, es causa de muchos quebrantos en un ingenio. El animal que se suelta, y estropea el sembrado, el caballo que se pasma, el buey que se desnuca, la chispa que salta y quema el cañaveral, ó incendia todo el ingenio, son males que acaecerán con menos frecuencia, cuando las haciendas no estén entregadas á salvajes africanos. En estos últimos meses se ha visto en el ingenio San Francisco, de Hernandez, situado en la jurisdiccion de Matanzas, que los negros, en vez de apagar el fuego que se habia prendido, lo fomentaban, corriendo de un cañaveral á otro con haces encendidos de hojas secas de caña. Todo el ingenio, menos la casa de purga, fué devorado por las llamas.

4ª Con la fidelidad y responsabilidad personal de los colonos blancos se evitarán robos de azúcar y de víveres, que en un ingenio grande equivalen al año á centenares, y aun á millares de pesos.

5ª Las enfermedades, fugas, capturas, bautismos, matrimonios y entierros son gastos que recaen sobre el amo de los esclavos, y que, en una hacienda de cien negros, bien pueden calcularse por lo bajo de 500 á 600 pesos. Nada tendrá que pagar el hacendado, el dia que emplee labradores libres.

6ª Las sublevaciones de los esclavos llevan consigo pérdidas que no afectan al que se sirve de libres. El número de negros que perecen en la contienda, y los gastos del procedimiento judicial, ó las gratificaciones para impedirlo, son cargas que gravitan sobre el amo de los esclavos. Con la reciente conspiracion, la pérdida de cada hacienda en la jurisdiccion de Matanzas se puede calcular en tres negros por término medio. Los severos castigos han inutilizado á muchos; y los grillos y la maza que se han impuesto á otros, ya

por sentencia judicial, ya por voluntad de sus amos, privan á éstos de su trabajo.

7ª Por miedo al tráfico y á sus consecuencias, ¿no se han resentido considerablemente todas las haciendas, y señaladamente los ingenios y cafetales? ¿Y cuál no sería el valor á que subirian, si, en vez de esclavos, estuviesen servidas por brazos libres? ¿No hay muchos hacendados que tienen fondos en los bancos estranjeros? ¿No es verdad que esos capitales les rinden un interes muy bajo, respecto del que les producirian en Cuba? ¿No han perdido algunos millones de pesos con las quiebras de los bancos de los Estados-Unidos del Norte de América? Y todo esto ¿no es un grave quebranto, que están sufriendo por el fundado temor que les infunde la continuacion del tráfico de negros? Yo ruego á los hacendados, que fijen la mente en estas consideraciones, y que, cuando computen el gasto que les ocasionan sus esclavos, nunca olviden aquellas pérdidas, ni el costoso seguro que están pagando á los países estranjeros.

Yo estoy tan íntimamente penetrado de los inmensos beneficios que ha de producir á Cuba la abolicion del tráfico africano, que lejos de temer que con ella menguen nuestros frutos, firmemente creo que aumentarán. Cerrada que sea la puerta á la introduccion de esclavos, los colonos que vayan á Cuba, si se les deja, como siempre debe dejárseles, la libre facultad de aplicarse á lo que quieran, se dedicarán á la profesion que mas ventajas les ofrezca. Pero entre tantas como Cuba presenta, la agricultura se llevará la preferencia, pues á ella convida la fertilidad de sus campos, y el premio con que paga las fatigas del labrador industrioso. Inculta yace todavia la mayor y mejor porcion de las tierras cubanas: sus propietarios, imbuidos hasta aquí en el error de que sin negros no se pueden cultivar, y careciendo muchos de medios para comprarlos, ningun beneficio sacan de ellas. Con otro sistema de agricultura, estos propietarios no esperarian que Africa les enviase sus míseros labradores: pedirian los suyos á la culta Europa, á la América y al Asia; y con muy corto capital, y á veces sin ninguno, podrian destinar sus campos improductivos á las mas pingües cosechas. No faltarán entonces, si conocen que les conviene, quienes den algunas suertes al cultivo de la caña; y ora hagan azúcar en grande, ora en pequeña cantidad, no por eso será menos cierto el provecho personal que saquen, y el público beneficio que dejen. Hay en Cuba, por desgra-

cia, una prevencion general contra la elaboracion del azúcar en pequeño. Acostumbrados á ver grandes ingenios, parece á muchos que sin ellos ya no será posible fabricarla; pero en la India, en la China, y en otras partes del Asia, la caña se ha cultivado y cultiva en pequeño, y el azúcar se hace tambien en pequeño. En grande y en pequeño se elabora tambien en las colonias francesas. Martinica tiene para 60 ingenios grandes 335 muy pequeños. Mayor es el número de estos en Guadalupe, y mucho mayor todavía en Borbon. Esta isla contaba en 1838, segun un estado presentado al gobernador de ella por el consejo colonial, los ingenios siguientes:

De 400 á 500 esclavos.		3
De 300 á 400	—	5
De 200 á 300	—	31
De 100 á 200	—	47
De 50 á 100	—	141
De 20 á 50	—	462
De 10 á 20	—	688
De 1 á 10	—	4063
Total.		5109

En Puerto-Rico tambien se fabrica en grande y en pequeño. Y Cuba misma, sin salir de su recinto, nos ofrece la demostracion mas patente. ¿Cuál fué el orígen del azúcar? ¿Cuántos negros hubo en los primeros ingenios de la Habana y Matánzas? Con ocho, con seis, y aun con menos, así empezaron esas haciendas, y sirvieron de modelo á las colosales que hoy se admiran. Y si nos pasamos por el interior de la isla, encontrarémos hoy mismo en Puerto-Príncipe, Bayamo y otros puntos, muchos hacendados que con 5 ó 6 negros, no solo hacen azúcar, sino que al mismo tiempo destinan sus tierras á varias culturas y al pasto de ganados. ¿Por qué, pues, no se ha de poder reducir todavía á una esfera mas estrecha la siembra de la caña, y la elaboracion del azúcar? ¿No lo está entre nosotros la del tabaco, y la de otras muchas semillas? Lejos de haber inconvenientes, se obtendrán grandes ventajas, porque cultivándose las tierras con mas economía y esmero, rendirán mas utilidad. El labrador, sin ocuparse esclusivamente en la caña, podrá dedicarse á otros cultivos; y no dependiendo su fortuna de una sola granjería, hallará en los otros frutos una compensacion de las

pérdidas que el envilecido precio del azúcar pudiera ocasionar. No se diga, pues, por mas tiempo que, para hacer mucha azúcar, es menester trabajarla en grande. Haya muchos que se empleen en ella, y nada importa que estén reunidos ó separados.

Cuando abogo por la produccion del azúcar en pequeño, no es porque yo tema que sin esclavos no se haga en grande. Creo, por el contrario, que habrá propietarios que á ella se dedicarán, bien sea pagando jornales, bien limitándose á construir las fábricas y máquinas necesarias para su elaboracion, y dejando á colonos el cuidado de cultivar la caña de su cuenta. Este último sistema se sigue en varios países, y casos habrá en que sea entre nosotros preferible al primero; porque dividida la tierra en pequeñas suertes, la cultura será mas perfecta: si el año es malo, ahorrará el hacendado los jornales, que de otra manera pagaria; y como el interés del colono no está limitado por un salario fijo, se empeñará en cultivar mejor para que la caña rinda mas, pues que este rendimiento será la medida de su ganancia.

Así es como las colonias que Holanda tiene en Asia, han prosperado rápidamente en estos últimos años. Oigamos lo que dice un hombre digno de fe (1) «En Batavia, donde los propietarios son ricos, y han hecho establecimientos considerables, las propiedades que se componen de 300 acres y aun mas, están arrendadas por chinos que residen allí. Estos subdividen las propiedades en suertes de 50 á 60 acres, y las subarriendan á trabajadores libres bajo la condicion de sembrarlas de caña; los cuales reciben una cantidad determinada por cada *pecul* de azúcar que producen. De este modo, el arrendador sabe con certeza lo que le costará cada *pecul*; no necesita de inquietarse pensando en el trabajo que otros han de hacer; y cuando la caña está en sazon, operarios empleados al efecto vienen á cortarla y á conducirla al mólino ó trapiche. Entonces no quedan en la hacienda, durante siete meses del año, sino los labradores que preparan la cosecha siguiente.»

En la isla de Java tambien están separadas las funciones de agricultor y de fabricante. Cultívase allí casi toda la caña de cuenta del gobierno holandés (2), quien la da á los fabricantes para

(1) Porter, *On the culture of sugar cane.*

(2) No pertenece al gobierno el cultivo de la caña, ni tampoco la propiedad del azúcar, en las tierras libres repartidas por los ingleses durante su dominacion en aquella isla. Los príncipes indígenas que no han sido depuestos, tam-

que en lo sucesivo se dediquen á la granjería del azúcar, pues que no han hecho los gastos que hoy gravitan sobre los actuales amos de ingenios.

Aquí pudiera levantar la mano, y cerrar la primera parte de este papel; pero no debo proseguir, sin antes desvanecer ciertas dudas y temores que pudieran asaltar á algunos que, deslumbrados con lo que pasa en las colonias inglesas, teman ligeramente iguales consecuencias entre nosotros, si se pone término á la *trata*. Un momento de reflexion bastará para disipar estos temores, y tranquilizar los ánimos atribulados. En aquellas colonias, la ley de emancipacion ha introducido una novedad esencial, y cambiado enteramente la posicion de los hacendados; mas en Cuba, *como que no se trata de* EMANCIPAR LOS ESCLAVOS, *sino solo de* ABOLIR EL CONTRABANDO AFRICANO, es inconcuso, que no se pueden aplicar á ella los mismos resultados. En las colonias inglesas, las tierras no son tan fértiles como en Cuba, y siendo muy desiguales los productos, las circunstancias en que el hacendado inglés se pierde, el cubano se enriquece. Lo que sí debo llamar fuertemente la atencion, es que todas las dificultades con que ahora lucha el colono británico, son efecto de la *ley de emancipacion*, ó mejor dicho, *de la precipitacion con que se dictó*, pues no se tomaron medidas que asegurasen, ó los mismos brazos que hasta entonces se habian empleado, ó otros nuevamente introducidos. De aquí nació, que en muchas islas los negros abandonaron á millares las haciendas, para establecerse en las ciudades, ó trabajar de su cuenta en tierras que compraron muy baratas. La escasez repentina de brazos produjo la carestía repentina de salarios, y esta carestía, las consecuencias que hoy se deploran. Pero las islas donde no hubo ese trastorno, ni esa dislocacion de brazos de los campos á los pueblos, esas han seguido una marcha firme, y aun aumentado sus productos.

En Antigua, la produccion de azúcar de 1827 á 1833, últimos siete años de esclavitud, ascendió á un millon 9,851 quintales; mas en los siete primeros de completa libertad, esto es, de 1835 á 1840, llegó á un millon 258,750. En las Barbadas tambien se ha fabricado mas azúcar despues de la emancipacion que antes de ella. La isla Mauricio exportó en los ocho últimos años de esclavitud, contados desde 1826 á 1833, la cantidad de 158.677,010 kilógramos de azúcar, y en los ocho primeros de libertad, á saber desde 1834 á 1841, 234 008,207 kilógramos. Verdad es que exportaron bastantes colo-

nos en este período; pero el aumento de azúcar no ha sido proporcional á su número, y aun cuando lo hubiese sido, esto siempre probaria que la emancipacion no ha sido funesta en Mauricio. Y si tal es el próspero resultado que nos presentan algunas de las colonias inglesas que han pasado por la prueba difícil de la emancipacion, ¿cuál no será el de Cuba, que se halla en pleno goce de todos sus esclavos? Este es el punto cardinal de la cuestion, y encerrándome dentro de sus límites, probaré, que *en las colonias inglesas y francesas se hizo mas azúcar despues de la abolicion del* ***TRAFICO DE NEGROS*** *que antes de ella.*

El gobierno inglés prohibió el comercio de esclavos de África en 1807; y sus colonias de las Indias occidentales esportaron en los 6 años anteriores los siguientes cantidades de azúcar:

Años.	Kilógramos
1801	208.838,784
1802	230.742,160
1803	163.822,400
1804	165.681,040
1805	163.646,280
1806	205.690,072
Total	1,138.390,736 (1)

Despues de *abolido el tráfico*, continuaron los colonos ingleses en la posesion de sus esclavos hasta el año de 1834. Veamos ahora el azúcar que esportaron en los tres sexenios, ó sea en los 18 años que precedieron á la emancipacion.

Años.	Kilógramos.	Años.	Kilógramos.	Años.	Kilógramos.
1817	186.837,495	1823	191.649,752	1829	210.879,946
1818	191.713,716	1824	199.821,941	1830	198.715,749
1819	198.506,128	1825	177.795,049	1831	208.388,222
1820	194.413,077	1826	203.243,193	1832	192.163,961
1821	198.895,784	1827	180.315,646	1833	185.631,977
1822	179.432,398	1828	219.035,975	1834	195.210,711
	1,141.197,628		1,171.831,526		1,190,990,566 (2)

(1) Este estado, que se sacó de los registros de la aduana de Lóndres, se halla en el *Rapport sur les questions coloniales*, por Jules Lechevalier, impreso en la imprenta real de Paris en folio imperial, por órden del ministro de marina y colonias de Francia.

(2) Este estado se publicó por órden del Parlamento, y se insertó, haciendo la reduccion de quintales á kilógramos, en el *informe* citado del duque de Broglie.

Aparece, pues, de estos estados que las colonias de la América inglesa, á pesar de no haber recibido esclavos de ningun país del mundo, ni colonos de ninguna especie, aumentaron la produccion del azúcar con solo el trabajo de los negros que les quedaron despues de abolido el tráfico.

Si de las colonias británicas pasamos á las francesas, cuales son la Martinica, Guadalupe y sus dependencias, Guayana y Borbon, encontramos un resultado igualmente satisfactorio. La trata clandestina no cesó en ellas hasta 1832; y comparando la esportacion de su azúcar, en los siete años anteriores, con los siete que siguieron, se obtiene la prueba mas concluyente.

Años.	Kilógramos.	Años.	Kilógramos.
1825	53.616,523	1832	77.307,799
1826	73.266,291	1833	75.597,243
1827	65.828,406	1834	83.049,141
1828	78.474,978	1835	84.249,890
1829	80.996,914	1836	79.326,022
1830	78.675,558	1837	66.535,563
1831	87.872,404	1838	86.992,808
	518.731,074		553.058,466 (1)

Queda pues demostrado, que las colonias francesas hicieron en el segundo septenio de 1832 á 1838, 34.327,392 kilógramos mas que en el primer septenio de 1825 á 1831, en que aun se introducian negros de Africa. (2)

Pero supóngase que sin la introduccion de nuevos esclavos africanos no sea posible sembrar caña ni en grande ni en pequeño. Dos consecuencias resultarán de aquí: una, que no por eso se atrasará la agricultura cubana, pues se emprenderán nuevos cultivos, y se estenderán y perfeccionarán los ya establecidos. Además, en el estado de abatimiento en que se halla el precio del azúcar, y en la rápida estension que este ramo está tomando en el Asia y otros

(1) *Notices statistiques sur les colonies françaises*, imprimées par ordre du ministre de la marine et des colonies. *Appendix* á la 1ª partie. Paris, 1840.

(2) Las mismas colonias francesas esportaron

En 1836. . . . . 87.661,823 kilógramos.
1840. . . . . 75.543,866
1841. . . . . 89.950,823

países, no es acertado continuar en Cuba como hasta aquí, lanzándose á ciegas en la construccion de tantos y tan costosos ingenios. La prudencia aconseja que se haga una pausa para dar tiempo á que aclare el horizonte, dedicándose á otros cultivos, que sin necesitar de tan considerables capitales, dejen un provecho mayor y mas seguro.

La otra consecuencia es, que la abolicion del tráfico, lejos de perjudicar á los actuales hacendados, debe serles favorable. Favorable, digo, porque no tratándose de privarles de sus esclavos, continuarán con sus ingenios, mientras á los demás habitantes se les impide hacer otros nuevos. De esta manera, siendo ellos solos los que pueden producir azúcar, pues que, segun su falsa creencia, no se puede hacer sin esclavos, se establece, por decirlo así, un monopolio en su favor, cuyo efecto necesario ha de ser el alzamiento del precio de aquel fruto: y tanto mas alto será, cuanto este monopolio no se circunscribe á la isla de Cuba, sino que se estiende á todas las colonias inglesas; porque si es verdad que en las Antillas no se puede hacer azúcar sin esclavos africanos, abolida ya la esclavitud en las británicas, y estando para abolirse en las francesas, claro es que quedará un vacio enorme en la produccion del azúcar, vacio que llenarán en parte los actuales hacendados de Cuba, sacando grandísimo provecho. Aun les resultará otra ventaja, y es que, cesando el contrabando africano, los esclavos existentes adquirirán una estimacion considerable; y el hacendado que haya empleado en ellos 20,000 pesos, por ejemplo, dentro de muy poco tiempo verá duplicar y aun triplicar su valor. Así ha sucedido en la Luisiana, donde hay esclavos que se venden hasta en 2 y 3 mil pesos.

Pero te engañas, replicarán: dentros de breves años perecerán nuestros esclavos, y nuestra ruina es inevitable. ¡Vanos temores! La historia de lo que ha pasado en los países donde hace mucho tiempo que se prohibió el comercio africano, y donde las leyes han sido observadas sobre este particular, debe infundir aliento á nuestros temerosos compatricios. Abriendo esa historia, sus páginas nos descubren una verdad importante. Esta es, que si en unas partes ha disminuido la poblacion esclava, en otras ha aumentado; y que esta misma disminucion ha sido tan pequeña, y tan dependiente de causas que hubieran podido evitarse, que no hay riesgo que comprometa la fortuna del hacendado.

Disminucion general de los esclavos en las colonias inglesas de América.

Muy importante sería saber el número de esclavos que éstas tenian al tiempo de la abolicion del tráfico, pues comparando entonces los estados de aquella época con los posteriores, se formaria un cuadro completo. Pero no existiendo tan preciosos documentos, me reduciré á establecer una comparacion entre los primeros censos que se hicieron despues de abolido el tráfico, y los últimos que se publicaron antes de la emancipacion.

Colonias.	Años.	Esclavos.	Años.	Esclavos.
Antigua.	1817	32,269	1831	29,537
Barbadas.	1817	77,493	1832	81,500
Bermudas.	1822	5,242	1831	3,915
Berbice.	1818	24,549	1831	20,645
Demerara y Esequibo.	1817	77,867	1829	69,467
Dominica.	1817	17,959	1831	14,232
Granada.	1817	28,029	1831	23,604
Jamaica.	1808	323,827	1829	322,421
Monserrate. . . .	1817	6,610	1828	6,262
Nieves.	1817	9,602	1831	9,442
San Cristóbal. . . .	1817	20,458	1831	19,085
Santa Lucía. . . .	1815	16,285	1831	13,348
San Vicente. . . .	1817	25,218	1831	22,997
Tabago.	1819	15,470	1832	12,091
Trinidad.	1808	21,985	1831	21,302
Las Vírgenes. . . .	1818	6,899	1828	6,390
Bahamas.	1822	10,888	1831	9,705
		720,360		684,652

Esta tabla indica una diminucion de 35,708 esclavos. Mas, ¿deberá considerarse como el esponente verdadero de la mortandad? Para no caer en graves errores, es preciso rebajar el número de libertos que ha habido entre las dos épocas; pues es innegable que, no habiendo perecido, sino pasado á otra clase, no pueden contarse en el número de esclavos muertos. Nada diré de los libertos que

hubo en Jamaica desde 1808 hasta 1817, y en la isla de Trinidad desde el mismo año de 1808 hasta 1815, porque no he podido encontrar ningun dato ni noticia; y aunque pudiera calcular aproximadamente este número, prescindiré de ellos, pues de este modo se conocerá mejor cuan distante estoy de incurrir en exageraciones. Contrayéndome, pues, á los años posteriores, esto es, empezando á contar desde 1815 para unas colonias, y desde 1817 para otras, y sin pasar nunca de 1832, resulta que hubo 19,582 libertos. Rebajándolos del total 720,360, quedan 700,778, cuya cantidad, comparada con la de 684,652, da una diferencia de 16,126, que es el esponente verdadero de la mortandad. He dicho que los esclavos se contaron segun los primeros censos á 720,360; y como la mortandad que hubo desde entonces hasta la formacion de los últimos, fué de 16,126, aparece que la diminucion solamente ha sido, en todo este intervalo, de 2 y 23 centésimos por ciento; número que, si se prorratea entre cada uno de los 17 años trascurridos, viene á dar 13 centésimos, fraccion insignificante en cálculos de esta especie.

Mas, por corta que sea esta diminucion, aun pudo ser menor, ó no haberla habido absolutamente, si todos los hacendados hubiesen puesto mas empeño en la administracion de sus heredades: pero entregándolas muchos al cuidado de administradores, y retirándose á vivir en Europa, los esclavos sufrieron lo que la presencia del amo no hubiera permitido. Observaré tambien, que casi todas las colonias que han tenido mas mortandad, son cabalmente aquellas donde se ha recargado á los esclavos de un trabajo escesivo. ¿No es verdad, que si se hubiera adoptado otro sistema, la diminucion habria sido casi nula? ¿No hubieran podido aumentar tambien los esclavos? Cuando en algunas colonias ha sucedido así, no hay razon para negar, que en las demas pudiera haber sucedido lo mismo.

Aumento que han tenido los esclavos en varias colonias, despues de abolido el tráfico.

Empezando por las francesas, dice una autoridad irrecusable (1): «la abolicion de la trata, suprimiendo todo reclutamiento esterior,

(1) Rapport fait au ministre de la marine et des colonies françaises par la commission instituée pour l'examen des questions relatives á l'esclavage, p. 131. — Paris, 1843.

ha hecho mucho en favor de la poblacion negra: ha sido preciso tratarla mejor, tener gran cuidado con las mujeres en cinta, y con los niños pequeños. Así es que esta poblacion, que hasta poco ha disminuia cada año casi un 3 por 100, hoy se mantiene naturalmente, y aun parece que ya empieza á aumentarse. »

Entre las colonias británicas hubo algunas que, aunque en la apariencia tuvieron diminucion, en realidad sucedió lo contrario. Cuando Inglaterra proscribió el tráfico en 1807, Jamaica contaba 319,351 esclavos. Mas, ¿á cuánto ascendió su número segun los censos de 1829? A 322,421, es decir que, en vez de haber disminuido en los 22 años corridos, hubo aumento de mas de tres mil esclavos. Diráse que provendria de los que se introdujeron de Africa en todo el año de 1807, pues la prohibicion no empezó á tener fuerza hasta 1808. Aun concediendo esto, siempre se obtiene un dato muy satisfactorio, porque habiendo llegado los esclavos en 1808 á 323,827, todavía en 1829 su número no bajó de 322,421, ó lo que es lo mismo, su diminucion en los 21 años fué solamente de 1,406. Pero si se atiende á los que adquirieron la libertad durante ese período, y á los que fueron llevados á otras islas, entonces se llega á diferentes resultados. Yo no he podido averiguar á cuánto subió el número de unos y otros en los primeros 9 años de la abolicion del tráfico; pero empezando á contar desde 1817 hasta 1829, aparece, que en estos 12 años hubo 755 esportados y 6,030 libertos; ó sea un total de 6,785. Es pues claro, que la muerte por sí sola no fué bastante á menguar la poblacion esclava, y que sin las manumisiones y esportaciones, habria llegado en 1829 á 329,206, esto es, á 5,379 mas que en 1808.

De los censos de la isla de Dominica en 1817 y 1826, consta que en la primera época hubo 17,959, y en la segunda 15,392. Esta diferencia no fué causada por la muerte, pues habiéndose libertado 400 esclavos en los 9 años trascurridos, y esportádose á otros países 2,182, estas dos cantidades reunidas á los 15,392 dan la suma de 17,974, suma á que habrian llegado los esclavos en 1826, á no haber sido por las manumisiones y esportaciones: y aunque de ellas se rebajen 4 negros que fueron introducidos de otras islas en dichos nueve años, siempre queda para 1826 un total de 17,970, ó sean once esclavos mas que en 1817.

En este mismo año contaban las Barbadas 77,493 esclavos; mas en 1829 ya se habian elevado á 81,902. Este aumento no puede

atribuirse á las importaciones de otras colonias inglesas, puesto que en el intervalo de los 12 años solamente se introdujeron 94 esclavos, y rebajados que sean, queda todavía un total de 81,844. Si á él se agregan los 1,400 libertos y los 248 esportados que hubo en aquellos 12 años, resulta para 1829 la suma de 83,459, ó sea un aumento de 5,966.

Las islas de Bahama tenian en 1825, 9,284 esclavos; mas en 1831 llegaron á 9,705. Todo este aumento provino de la reproduccion natural, pues los nacidos durante este tiempo escedieron en gran número á los muertos y libertos.

Los ingleses se apoderaron por segunda vez del cabo de Buena Esperanza en 1806, cuya colonia tenia entonces 29,119 esclavos. Cesó el tráfico, y su número se ha ido aumentando, en virtud de su propia reproduccion. En 1810 habia 30,421, y en 1833 llegaron á 33,622, sin contar con los prófugos y libertos que hubo en todo ese intervalo.

A los Estados Unidos se les computaron en 1770, 480,000 esclavos; y los censos hechos despues de la independencia prueban el rápido incremento que han tenido.

En 1790	697,897	En 1820	1.543,688
1800	893,041	1830	2.009,043
1810	1.191,364	1840	2.847,355 (1)

Aparece, pues, que el aumento de los esclavos de

1790 á 1800	fué de	27.96 por ciento.
De 1800 á 1810	de	33.40 »
1810 á 1820	de	29.57 »
1820 á 1830	de	30.75 »
1830 á 1840	de	23.81 »

Diráse empero que en Cuba, en vez de aumentar, los esclavos menguarán, y que su diminucion no será tan pequeña como en algunas colonias inglesas, puesto que los sexos no se hallan en la debida proporcion. No negaré, que si estuviesen balanceados como en aquellas, la reproduccion sería mayor de lo que podrá ser; pero aun con esta desventaja, creo que si su número no se aumenta,

(1) Acerca de la poblacion de los Estados Unidos, véase la página 79 de este tomo.

puede muy bien conservarse. No es por cierto la desproporcion de los sexos la que ha disminuido los esclavos en algunas colonias. El esceso de trabajo y la falta de cuidado, estos son, sino los únicos, por lo menos los motivos principales de su mortandad. Por eso es, que examinando los estados de la poblacion esclava, se encuentran algunas colonias en que habiendo mas hembras que varones, los esclavos sin embargo han disminuido; y por el contrario, otras en que han aumentado, á pesar de haber menos hembras.

Disminucion de la poblacion esclava con mas hembras que varones; y aumento, con mas varones que hembras.

Cuando en las colonias francesas menguaba constantemente la poblacion esclava, Martinica y Guadalupe tenian mas hembras que varones. Así consta del censo de 1835, con respecto á los esclavos de 14 á 60 años.

	Varones.	Hembras.
Martinica.	23,435	25,398
Guadalupe	30,018	31,482
Total . . .	53,453	56,880

Acerca de las colonias inglesas, he formado la tabla siguiente:

	Años.	Varones.	Hembras.	Total.	Años.	Total.
Granada . . .	1817	13,737	14,292	28,029	1831	23,604
Monserrate . .	1817	3,047	3,563	6,610	1828	6,262
Nieves	1817	4,685	4,917	9,602	1831	9,142
San Cristóbal.	1817	9,685	10,483	20,168	1831	19,085
Santa Lucía. .	1815	7,394	8,891	16,285	1831	13,348
Bermudas . .	1822	2,620	2,622	5,242	1831	3,915
Tabago. . . .	1819	7,633	7,837	15,470	1832	12,091
Vírgenes . . .	1818	3,231	3,668	6,899	1828	5,390
Antigua . . .	1817	15,053	17,216	32,269	1831	29,537

Lo contrario ha sucedido en los Estados Unidos. En 1820, tenian 1,543,688 esclavos, á saber, 752,723 hembras, y 790,965 varones. Mas á pesar de la preponderancia de éstos, el total de esclavos en

1830 pasó de dos millones, y hoy escede de dos millones y medio.

En el cabo de Buena Esperanza, el número de varones siempre ha sido muy superior al de las hembras; pero esto no ha impedido que los esclavos hayan aumentado por sola la reproduccion.

	Varones.	Hembras.	Total.
En 1806 hubo	18,956	10,163	29,119
1810	19,821	10,600	30,421
1833	19,378	14,244	33,622

Aun hay colonias donde, á pesar de haber disminuido la totalidad de los esclavos, su número sin embargo creció en unas haciendas, mientras menguó en otras. Demerara, antes de la emancipacion, ofrece casos muy particulares, y con ellos se prueba incontestablemente, que la mortandad de los esclavos procede en gran parte del modo con que se los trata. En las haciendas de crianza de ganado fué de 2, y aun de 4 1|2 por 100; en los cafetales, de 3 1|10 por 100; en algunos ingenios, de 5 1|2 por 100. Pero en los algodonales, en vez de disminuir, tuvieron un aumento de 1 1|16 por 100; siendo de notar, que mientras en estas últimas haciendas los varones escedian á las hembras en mas de 5 por 100, en los ingenios las hembras escedian á los varones en la misma proporcion. Demuéstrase, pues, como no es la preponderancia del sexo femenino la que aquí influyó en el incremento de los esclavos, porque cabalmente hubo diminucion donde habia mas hembras, y aumento donde mas varones. Ingenios hubo en aquella misma colonia, y tales son los del partido de *Ana Regina*, donde siendo el número de varones mayor que el de las hembras, los esclavos tuvieron en los años de 1829, 1830 y 1831, un aumento de 2 por 100.

Y sin andar buscando ejemplos estraños, la misma isla de Cuba nos da una leccion importante. Haciendas de primer órden hay allí, y yo pudiera mentarlas, en las que, á pesar de la desproporcion de los sexos, los esclavos han aumentado sin nuevas introducciones. En general, la mortandad anual de las haciendas es menos que en tiempos anteriores, pues los hacendados, entendiendo ya mejor sus intereses, están persuadidos de que el modo de producir mucho, es tratar bien á sus esclavos. ¿Qué habitante de la isla de Cuba no se alegra al contemplar el cambio feliz de la opinion, de algunos años

á esta parte, y que á él debe atribuirse la grande diferencia que se toca entre la mortandad de hoy y la de los tiempos pasados? Y, mas grande podrá ser todavía, si se reflexiona que, recayendo casi todas las pérdidas sobre los negros recien importados, se disminuirán considerablemente con la abolicion del tráfico, pues aclimatados los unos, y nácidos en el pais los otros, están exentos de los peligros que corren los nuevamente introducidos.

Considerando, pues, las cosas en su curso ordinario, no hay temor de que mengüen los esclavos; pero aun cuando menguasen, esto no puede comprometer la fortuna de ningun propietario. Si la mortandad fuese de un golpe, entonces sí podrian ser muy dolorosas sus consecuencias; mas, como en caso de haberla, no ha de venir sino con mucha lentitud, sobrado tiempo queda, y sobrada facilidad hay para reponer sin ningun quebranto las levísimas pérdidas que vayan ocurriendo. ¿No fueron muy graves las causadas por el cólera en 1833? ¿Cabe alguna comparacion entre la muerte repentina de tantos negros, y la lenta cuanto incierta diminucion que el fin de la trata pudiera producir? Y si pudímos salvarnos de aquel terrible naufragio, ¿con cuánta mas confianza no debe abrirse nuestro corazon á un venturoso porvenir? Si pérdidas puede haber, serán pérdidas pequeñas, insignificantes, ó mejor dicho, aparentes. Quizás, que no lo temo, dejarian de hacerse por dos ó tres años un corto número de cajas de azúcar; pero si tal fuere, ellas serán la ofrenda mas aceptable que quemarémos en las aras de la patria para alcanzar nuestra salvacion.

Yo he probado que ni la calidad del trabajo de los ingenios, ni el clima de Cuba, ni la carestía de los jornales en ella, pueden servir de pretesto para continuar el comercio africano, ni menos impedir la colonizacion de labradores blancos. He probado tambien, que en las colonias inglesas y francesas, la produccion del azúcar ha crecido despues de la abolicion del tráfico de esclavos: y he probado por último que, si éstos han sufrido en algunos paises una lenta y casi imperceptible diminucion, en otros han aumentado á pesar de la desproporcion de los sexos, y que lo mismo puede suceder en Cuba si se adoptan medidas conservadoras. Pero, aun suponiendo que ninguna de estas cosas sea lo que es; aun suponiendo que, sin nuevos esclavos africanos, Cuba ya no pueda adelantar, ni tampoco sostener el rango que hasta aquí ha ocupado en la escala de los pueblos agricultores, tal es la fuerza irresistible de las circunstancias, que España se halla en el dilema, ó de acabar para siempre con el contrabando de negros, ó de comprometer la existencia de la mas hermosa de sus colonias. Y este punto interesante, elevando la cuestion á una esfera política, formará el complemento de este papel.

SEGUNDA PARTE.

LA SEGURIDAD DE CUBA CLAMA URGENTISIMAMENTE POR LA PRONTA ABOLICION DEL TRAFICO DE ESCLAVOS.

En demostracion de esta verdad, ni diré todo lo que pudiera, ni aun lo mismo que diré, será en el tono que algunos esperarán. No siendo mi ánimo hablar á las pasiones, sino solo á la razon, mis ideas irán revestidas de toda la templanza que conviene á una materia, que se debe discutir con calma y sin prevencion.

Dos cosas es preciso contemplar en Cuba: su situacion *interna*, y su situacion *esterna*. Si para el exámen de la primera, se consultan los censos allí formados, al primer golpe se descubre que los elementos de su poblacion se han ido invirtiendo, y que, en los últimos cincuenta años, los blancos han perdido la ventaja numérica que desde la conquista tuvieron sobre la raza africana. Leamos los guarismos que nos dan aquellos documentos.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de color.	Total general.
1775	96,440	44,333	30,847	75,180	171,620
1791	133,559	84,590	54,152	138,742	272,301
1817	239,830	199,145	114,058	313,203	553,033
1827	311,051	286,942	106,494	393,436	704,487
1841	418,291	436,495	152,838	589,333	1.007,624 (1)

Los dos últimos censos son mas defectuosos que los anteriores, con respecto á la poblacion de orígen africano. Hecho el de 1827 bajo los fundados temores de una nueva contribucion que se pensaba derramar entre los propietarios, no aparecen en él todos los esclavos que entonces contenia la isla. Tampoco se inscribió en sus columnas el número verdadero de la gente libre de color. Baste

(1) Este total representa la poblacion permanente: la eventual se computa en toda la isla en 38,000 individuos, que, reunidos á la primera, dan 1,045,624.

decir que, habiendo llegado esta en 1817 á 414,058, en 1827 la vemos descender á 406,494, sin que, en este intervalo, hubiese sufrido mas mortandad que la ordinaria, sin que tampoco hubiese emigrado, ni menos interrumpido la marcha progresiva de sus aumentos. Si en la formacion del censo de 1841 no influyeron temores de contribucion, hubo motivos políticos para rebajar la suma de los esclavos. Mas prescindiendo de estas inexactitudes, y aun dando por cierto el resultado de los censos, veamos cuáles son las proporciones en que están las distintas clases que componen la poblacion de Cuba.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de color.
1775	56 por °/o	26 por °/o	18 por °/o	44 por °/o
1791	49	31	20	51
1817	43	37	20	57
1827	44	41	15	56
1841	41 1/2	43 1/2	15	58 1/2

Aparece, pues, que en 1775 la poblacion blanca era muy superior á toda la de raza africana. En 1791 aquella empieza á perder su preponderancia numérica. En 1817 ya se rompe todo equilibrio, pues que la gente de color llega á 57 por ciento. Sigue la desproporcion en 1827; y vióse entonces por la vez primera que los esclavos, por sí solos, casi igualasen á los blancos. Y tanto se ha ido inclinando la balanza hácia aquellos, que ya éstos se hallan hoy reducidos á una dolorosa minoría. (1)

Estas simples consideraciones nos indican cuán violento y peligroso es el estado de un pueblo en que viven dos razas numéro-

(1) Segun el censo de 1850, los blancos ascendieron á 479,491; los libres de color á 171,733; y los esclavos á 322,519. El total, pues, fué de 973,743, que agregados á las 30,000 almas en que se calculó la poblacion flotante, dá obtiene la suma de 1.023,743.

Si estos números fueran exactos, resultaria: 1° Que la poblacion cubana, ora se cuente, ora se escluya la flotante, fué menor en 1850 que en 1841. — 2° Que en esos nueve años, los blancos aumentaron, mas los esclavos disminuyeron 113,976, escediendo aquellos á éstos en 156,272. — 3° Que los libres de color tambien aumentaron, y que reunidos á los esclavos, formaron el total de 494,252, es decir, 95,081 menos que las dos clases juntas en 1841.—4° y último, que á pesar de esta disminucion, la poblacion de color en 1850 todavía escedió á la blanca en 14,761.

sas, no menos distintas por su color que por su condicion, con intereses esencialmente contrarios, y por lo mismo, enemigas irreconciliables. Y cuando para alejar el conflicto que á todas horas las amenaza, hubiera debido ponerse el mas constante empeño en dar un vigoroso impulso á la poblacion blanca, ¿llega nuestro delirio hasta el punto de mantener abierto nuestro seno para recibir en él las harpías que no tarde pudieran desgarrarlo?

Mas prevision que nosotros tuvieron nuestros mayores. Desde la primera mitad del siglo XVI, el emperador Cárlos V, temiendo la muchedumbre de negros en sus posesiones del Nuevo-Mundo, mandó que su número no superase la cuarta parte de la poblacion; y que los blancos además estuviesen bien armados. El interes quebrantó tan saludable ordenanza; y los africanos, trasportados á millares, siguieron cubriendo las tierras de América. Un siglo despues deploró esta calamidad el entendido jesuita *Fr. Alonso de Sandoval* en su obra *De instauranda Æthiopum salute*, impresa en Sevilla, por la primera vez, en 1627; y en la parte I, libro 1, cap. 27, se leen las siguientes palabras que yo quisiera ver grabadas en el corazon de todos los cubanos:

» No hay duda, sino que en las repúblicas cristianas se pueden permitir esclavos; lo que se pretende, es que las que tratan de buen gobierno, deban atender á que el número de ellos no crezca demasiadamente; porque, siendo escesiva la cantidad, ella misma provoca el alboroto, como les sucedió á los romanos, que por estar tan llenos de ellos, no pudieron impedir se les levantasen sesenta mil debajo del dominio de Espartaco, aunque los venció tres veces en batallas campales. Y el recelo que tuvo Faraon del pueblo de Dios por verle multiplicar con tanto estremo, es argumento de que, por pocos que sean los reinos, no se deben tener por seguros de guerras serviles, mientras no procuraren sujetar los esclavos, y no estar á su cortesía. Por lo cual deberian poner tasa los magistrados, á quien toca, á la codicia de los mercaderes, que ha introducido en Europa, y no menos en estas Indias, caudalosísimos empleos de esclavos, en tanto grado, que se sustentan y enriquecen de irlos á traer de sus tierras, ya por engaño, ya por fuerza, como quien va á caza de conejos ó perdices, y los trajinan de unos puertos á otros como bolandas ó coriseas. De aquí se sigue el daño muy considerable, de que se hinchen las repúblicas de esta provision, con peligros de alborotos y rebeliones. Y así como la cantidad moderada

se puede tratar sin estos escrúpulos, y con notables utilidades, comunes á esclavos y señores, el esceso es muy ocasionado á cualquier desconcierto. »

Estas palabras son una triste profecía de lo que ha sucedido en la vecindad de Cuba. La muchedumbre de esclavos, amontonados por un tráfico sin límites, perdieron á Santo Domingo, y Jamaica ha estado muchas veces al borde de su ruina. Sin detenerme en las largas y sangrientas lides que esta Antilla sostuvo contra sus negros en los siglos XVII y XVIII, en solo el primer tercio del XIX ha esperimentado cinco grandes insurrecciones. En la de 1832, que fué la última, murieron 200 personas en el campo de batalla, y casi 500 negros fueron ajusticiados. Los gastos y quebrantos sufridos ascendieron á mas de seis millones y medio de pesos fuertes, y el Parlamento inglés tuvo que votar un empréstito de 500,000 libras esterlinas á favor de los propietarios arruinados. Jamaica, en medio de sus desgracias, pudo consolarse con los auxilios que su rica metrópoli le proporcionó ; pero ¿quién enjugaria las lágrimas que Cuba derramase en sus horas de tribulacion? España, enflaquecida con tantos desastres como ha esperimentado, ningun socorro pecuniario podria dar á su colonia; y ésta en vano lo imploraria de paises estranjeros, porque comprometida su existencia, todos la abandonarian, dejándola entregada á su fatal destino.

Bien conozco (al menos tal es mi juicio) que por alarmante que sea el número á que ya suben los negros en Cuba, si se les deja aislados y reducidos á sus propios recursos, no pueden destruir la raza blanca ni enseñorearse de la isla, como sucedió en Santo Domingo. En nuestro favor están mas de *cuatrocientos mil* blancos, un ejército valiente, una marina que puede prestar señalados servicios, los castillos y las plazas fuertes, el saber, la riqueza, la influencia que siempre da un gobierno organizado... en una palabra, todo el poder político, reunido á una gran fuerza material ; y si, lo que Dios nunca permita, los dos elementos chocasen alguna vez, la victoria no seria dudosa. Pero esta misma victoria es la que debemos evitar, porque ella ocasionaria nuestra ruina. Las víctimas que cayeran bajo la metralla del cañon, esclavos nuestros serian; y nuestros campos, privados repentinamente de los únicos brazos que hoy los fecundan y enriquecen, tendríamos que llorar nuestra miseria sobre la misma arena del triunfo.

Aun sin apelar á las armas, ni dirigir sus ataques contra la vida

de los amos, ¿no pueden fácilmente los esclavos, arrastrados de sus propios instintos, incendiar en una noche los hermosos campos de Cuba? Y despues que los hayan convertido en cenizas, ¿se reparan los daños con el castigo? ¿no se agravan, por el contrario, con el suplicio de los mismos criminales?

Si el tráfico de negros continúa, ya en Cuba no habrá paz ni seguridad. Alzamientos de esclavos se han visto allí en todos tiempos; pero siempre han sido parciales, reducidos á una ó dos haciendas, sin plan ni fin político, y solo á impulso de la desesperacion, ó la venganza de un amo despiadado ó un cruel administrador. Muy distinto es el carácter de los levantamientos que de 1842 á 1843 se han sucedido á muy cortos intervalos; y la última conspiracion descubierta es la mas horrible que nunca se ha tramado en Cuba, ya por sus vastas ramificaciones entre los esclavos y la clase libre de color, ya por el principio de donde nació, y por el término á que se encaminaba. Una feliz casualidad nos salvó de las desgracias que hoy lamentarian Cuba y España; pero ciertamente tendrémos que deplorarlas, si no se da pronto término al contrabando africano. No es menester que los negros se levanten de un golpe en toda la isla; no es menester que sus campos ardan todos de un estremo á otro en un solo dia : movimientos parciales, repetidos aquí y allá, bastan para destruir el crédito y la confianza. Entonces empezará la emigracion, huirán los capitales, la agricultura y el comercio menguarán rápidamente, bajarán las rentas públicas, el vacío de éstas y las nuevas necesidades que impone un estado contínuo de alarma, harán crecer las contribuciones; y aumentados, por una parte, los gastos, y disminuidas, por otra, las entradas, la situacion de la isla se irá complicando, hasta que llegue á su mas terrible desenlace.

Los temores que nos inspira nuestra *situacion interna* adquieren una magnitud espantosa, si volvemos la vista al horizonte que descubrimos.

Examinando las tablas de la poblacion de las Antillas estranjeras en la última media centuria, aparece que, mientras los blancos han menguado, la raza africana ha crecido. Dejemos que hablen los números.

	Años.	Blancos.	Diminucion.
Antillas francesas (1). . . .	1788	54,015	»
—	1835	21,000	33,015
Antillas inglesas.	1791	59,843	»
—	1832	51,962	7,881 (2)
Diminucion total. . .			40,896

Funesto es para Cuba este resultado, y mucho mas lo será, cuando se contemple el cuadro de la raza africana en aquellas mismas Antillas.

	Años.	Libres de color.	Esclavos.	Total de raza africana.	Aumento.
Antillas francesas.	1788	31,293	673,487	704,780	»
—	1835	799,000	174,398 (3)	973,398	268,618
Antillas inglesas.	1788	12,960	467,353	480,313	»
—	1832	118,888	573,120	692,008	211,695
Aumento total. . .					480,313

Para dar á esta materia todo el grado de importancia que merece, presentaré en resúmen una tabla de la poblacion de todas las Antillas estranjeras en estos últimos años.

(1) Bajo de este nombre incluyo á la Martinica, Guadalupe con sus dependencias, una parte de Santo Domingo, y á Santa Lucía, ocupada entonces por la Francia.

(2) Esta disminucion habria sido mayor, si la poblacion blanca no se hubiese engrosado con la conquista de varias islas, que hizo Inglaterra despues de 1791.

(3) La gran disminucion de esclavos y el gran aumento de libres provienen de que, con la revolucion de Santo Domingo, los primeros pasaron á la clase de los segundos. Cuando acaeció aquella catástrofe, los esclavos llegaban, segun *Moreau de Saint-Méry*, á 452,000; segun *Byron Edwars*, á 480,000; y no faltó diputado en la *Asamblea Nacional*, que los elevase á 500,000. El censo que se hizo en 1824 en la parte francesa de aquella isla, dió un resultado de 935,335 negros. Júzgolo muy exagerado; y reduciéndole, á pesar del tiempo trascurrido, á solo 750,000, se conocerá que si en esto hay algun error, es mas bien en menos que en mas.

	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de raza africana.
Antillas francesas. . .	21,000	174,398	799,000	973,398
— inglesas. . .	51,962	»	692,008	692,008
— holandesas. . .	4,000	20,500	9,900	30,400
— dinamarquesas.	3,000	30,000	3,000	33,000
— suecas (1). . .	1,000	6,500	1,500	8,000
Parte española de Santo Domingo (2). . . .	26,000	»	110,000	110,000
Isla Margarita en 1820. .	1,500	12,000	3,500	15,500
	108,462	243,398	1.018,908	1.862,306

Si á este total formidable de 1.862,306 se agrega la numerosa poblacion de color esparcida en el litoral de la antigua Colombia, y los ciento setenta mil negros de las Guayanas inglesa, francesa y holandesa, y del golfo de Honduras, la situacion de Cuba se presenta bajo un aspecto mas alarmante. Y como si tanto no bastara, la república del Norte América nos ofrece, en medio de sus libres instituciones, la dolorosa anomalía de tener reconcentrados en sus regiones meridionales, y como si dijéramos, á las puertas de Cuba, casi tres millones de negros, de cuyo número yacen dos millones y medio en dura esclavitud (3).

¿Quién, pues, no tiembla al considerar que la poblacion de orígen africano, que circunda á Cuba, se eleva á mas de cinco millones? Aun limitando nuestros cálculos á las Antillas, con inclusion de Puerto Rico, su número pasa de *dos millones*. Pero no es esto lo peor: eslo sí, que habiendo los ingleses manumitido á sus escla-

(1) Moreau de Jonnès, en sus *Recherches statistiques sur l'esclavage colonial*, eleva la poblacion de orígen africano en las islas holandesas, dinamarquesas y suecas á guarismos mayores que los que yo ofrezco; pero como él confiesa que los censos de donde sacó sus datos, ademas de no ser exactos, algunos son de fecha remota, y como los esclavos han menguado en ellas de entonces acá, me ha parecido conveniente, para acercarme á la verdad, reducir aquellos números segun las noticias mas fidedignas que he podido recoger.

(2) Esta es la poblacion que habia en 1819. Ignoro si despues se ha hecho otro censo.

(3) Ya he dicho que hoy debe de haber mas de tres millones y medio de esclavos.

vos, esta circunstancia reagrava el estado de Cuba, no solo por la importancia política que aquellos libertos van adquiriendo, sino por el aumento que han de tener; aumento que procede de dos causas: una, de la misma libertad en que se hallan, pues su nueva condicion, al paso que les impone menos trabajo, les proporciona mas medios de subsistencia. ¡Ojalá que Santo Domingo y otras Antillas no probasen superabundantemente esta verdad! La otra causa es la introduccion de negros libres de la costa de Africa. La vez primera que los pidieron los colonos de algunas Antillas, el gobierno inglés se opuso, fundándose en que este permiso fomentaria el comercio de esclavos en lo interior del Africa (1). Pero arrastrado por el impulso de las sectas religiosas, ya en 30 de diciembre de 1840 tuvo que ceder, y en 1841 dictó tales medidas, que los negros libres de Sierra Leona se hallaron en la alternativa, ó de emigrar á las Indias occidentales, ó de no percibir en lo adelante los socorros que hasta entonces les habia suministrado aquel gobierno (2). Posteriormente se han espedido nuevas órdenes, para remover algunos obstáculos que se oponian á la fácil emigracion africana (3). Los misioneros encontrando en los negros mas docilidad, y por lo mismo mas elementos de dominacion religiosa que en los colonos blancos, dan la preferencia á la inmigracion de orígen africano. En los países españoles no se concibe hasta qué punto influyen, entre los ingleses, los principios religiosos. Hay una Inglaterra política, y una Inglaterra religiosa; y en muchos casos aquella se ve forzada á ceder á las exigencias de ésta. Mas, si los dos grandes principios que mueven la Gran-Bretaña, en vez de combatirse, se reunen y conspiran á un mismo fin, entonces sus efectos serán proporcionales á la fuerza irresistible con que obran. Si las sectas religiosas hallan su interes en fomentar en las Antillas la introduccion de libres africanos, el gobierno británico tambien podrá hallar el suyo en favorecerla, pues que, de este modo, compromete mas la existencia

(1) Véase el despacho de Lord Normanby, ministro de las colonias británicas, al gobernador Light, en 15 de agosto de 1839, inserto en el *Rapport sur les questions coloniales*, por Lechevalier, parte II, cap. VII, p. 236.

(2) Despacho del Lord John Russell al gobernador de Sierra Leona, en 20 de marzo de 1841.

(3) Despachos del Lord Stanley, ministro de las colonias, al gobernador de Sierra Leona, en 5 de junio y 10 de diciembre de 1843, y en 10 de febrero de 1844.

de las islas estranjeras, y aumenta los temores de los estados del sur de la confederacion norte-americana.

Tengamos, pues, por cierto que los negros han de crecer en aquel archipiélago, y que Cuba, para hacer frente al porvenir, no solo debe terminar al instante, y para siempre, todo tráfico de esclavos, sino proteger con empeño la colonizacion blanca. Y esta colonizacion es preciso derramarla por toda aquella Antilla, dando la preferencia á los puntos que demandan mayor número de brazos para el cultivo, y á los que están mas amenazados de un enemigo esterior. Por esto debemos apresurarnos á fundar poblaciones en las costas del Norte, Este, y Sur del departamento oriental. En pocas horas se cruza el canal que separa esta region de Jamaica y Santo Domingo, islas que ademas de ser, despues de Cuba, las mas grandes de aquellos mares, son tambien las que tienen mayor número de negros, y mas medios de aumentarlos. Mientras Jamaica cuenta hoy 362,000, y Santo Domingo 900,000, el departamento oriental de Cuba no puede contraponer á tan formidables números, sino 60,000 blancos.

Santo Domingo no ha ejercido hasta ahora una influencia política, proporcional á los altos números que representa su poblacion. Las potencias europeas que poseen colonias en aquellos mares, miraron su revolucion como un ejemplo peligroso; y temiendo el contacto de los rebelados con los esclavos de sus islas, les cortaron toda comunicacion, encerrándolos, por decirlo así, dentro de su propio territorio. Pero habiendo cambiado de política la nacion mas preponderante, y la que por su mayor número de esclavos tenia tambien mas que perder, salvadas están para siempre las barreras que contenian á los haitianos; y establecidas ya relaciones mercantiles entre ellos y los negros de las Antillas inglesas, se ha comenzado una nueva era en los fastos del archipiélago americano.

Dicta, pues, la prudencia, que nos aprovechemos de las circunstancias en que hoy se encuentra aquel país, para neutralizar, con política previsora, en cuanto sea dado al gobierno español, la influencia de la raza negra dominicana en la tranquilidad futura de nuestra isla.

Partida en dos la de Santo Domingo desde el siglo XVII, la parte francesa consumó, á fines del pasado, la funesta revolucion que todos conocen. La parte española, á pesar de las vicisitudes que sufrió, se mantuvo fiel á su metrópoli, hasta el año de 1822, en

que proclamó su independencia; pero esta independencia fué nominal, porque su peligroso vecino, mucho mas fuerte que ella, le hizo sentir muy temprano su precaria condicion. Con las nuevas revueltas de la parte francesa, la española ha sacudido el yugo que aquella le impusiera, y proclamado segunda vez su independencia. España, que no la ha reconocido todavía, tiene un derecho incontestable á someterla con la fuerza. ¿Pero es de su interes el hacerlo? Aunque en la parte española hay mas negros que blancos, éstos fueron los que se alzaron en años anteriores, y los que ahora tambien se han puesto á la cabeza de la nueva insurreccion. Esta circunstancia le da un carácter de suma trascendencia, porque la isla, no solo queda dividida en dos gobiernos independientes, sino en dos gobiernos de orígen contrario, pues que uno representa el principio *blanco*, y otro el principio *negro*. Si España, en vez de hostilizar, deja tranquila, y protege con su reconocimiento tácito, ó espreso, la parte española, el gobierno de ésta se podrá consolidar, y la raza blanca adquirir con el tiempo una fuerza material y política, de que hoy carece. De este modo se presenta á la parte francesa un rival que, ya por la diversidad de razas, ya por la diferencia de lenguas, podrá inquietarla, mantenerla en contínuo sobresalto, y alejar los temores de cualquiera tentativa que contra Cuba pudiera concebir. Pero si se sigue una conducta contraria, no solo se debilita la parte española, sino que se corre el riesgo de que se eche en los brazos de su vecina para buscar en ellos amparo y defensa contra España. Con este paso se fortificaria á nuestro enemigo, se estableceria la unidad donde hoy reina la division; y como las hostilidades, por una parte, engendrarian en el corazon de aquellos isleños odio contra el gobierno español, y por otra se trataria de impedir que éste las renovase, la tranquilad de Cuba pudiera verse gravemente comprometida.

La política colonial de 1844 no es la que regia al principio de este siglo. Desde que Inglaterra abolió la *trata*, todas las metrópolis europeas debieron prever la trascendencia de esta medida, y prepararse con tiempo á la mutacion que tarde ó temprano habia de acaecer. Las bases de la propaganda que aquella potencia empezó á predicar, se sentaron con firmeza en el congreso de Viena; y de entonces acá, las naciones europeas y americanas, unas voluntariamente, otras con mas ó menos repugnancia, todas han condenado el comercio de esclavos africanos; y tal ha sido la fuerza de este

impulso arrastrador, que hasta el bey de Túnez le ha abolido ya en sus estados.

Si á la cesacion de la trata se hubieran limitado los esfuerzos de la Gran Bretaña, la continuacion del contrabando de negros en Cuba no iria acompañada de los graves males que hoy pesan sobre sus destinos. Pero aquella nacion, ora movida por sentimientos religiosos, ora combinando estos con sus futuros intereses, dió en 1834 un golpe tan atrevido, que mientras ella consolidó su dominacion en sus Antillas, hizo temblar por los cimientos muchos países americanos, que de repente se encontraron entre los peligros del ejemplo que se les presentaba, y la enorme dificultad de imitarlo.

Francia lucha por salir de la posicion desventajosa en que se halla, no tanto por principios de humanidad, cuanto por una política previsora, y á pesar de que sus esclavos, en América, no llegan á 200,000, y de que cuenta con inmensos recursos para someterlos en caso de rebelion, lejos de aumentarlos con nuevas introducciones, ya se prepara á seguir las huellas de su rival. Dentro de poco tiempo la tribuna francesa nos ofrecerá un solemne debate, y sus ecos penetrantes resonarán hasta en las playas y en los montes del Nuevo Mundo (1). Por la misma senda se dispone á marchar la Dinamarca. En el entretanto, las sociedades abolicionistas se estienden, y redoblan sus esfuerzos. Ademas de las que existen en la Gran Bretaña y en Francia, se ha establecido una en la isla de Malta para propagar sus máximas en los pueblos septentrionales del Africa. En Holanda se han fundado dos, una en la Haya y otra en Rotterdam, con el fin de llevar la emancipacion á las colonias holandesas. Años há que el gérmen de estas ideas fermenta en los Estados-Unidos. Las provincias del Norte predican la libertad, las del Sur sostienen á todo trance la bandera de la esclavitud, y el mundo espera con ansia el desenlace del drama que se prepara en aquella confederacion.

Acogidos estos principios por las naciones mas ilustradas y poderosas de la tierra, y difundidos por la prensa, el comercio, el entusiasmo religioso, los cálculos de la política, y hun por el vano espíritu de la moda, precisamente han de ensanchar la esfera de su accion. Y cuando tenemos delante, prespectiva tan horrible, ¿osa-

(1) La emancipacion de los esclavos de las Antillas francesas se decretó violentamente, poco despues de haberse proclamado la República en 1848.

remos todavía con codicia tan ciega que ya toca en estupidez, importar nuevos esclavos africanos en nuestra Cuba? ¿Nos esforzarémos en internarnos mas en la senda misma de donde el mundo todo va retrocediendo?

En 1817 juramos poner fin á la *trata*, desde el 30 de mayo de 1820; y sellamos nuestro juramento con el nuevo tratado de 1835. Ligados por este doble vínculo, y aun por las leyes del honor nacional, ¿podrémos eximirnos del cumplimiento de tan sagrados deberes? ¿Quién responde que Inglaterra, armada con el derecho indisputable que le hemos dado de reclamar las infracciones de esos mismos pactos, siempre se encerrará dentro de los límites de la estricta justicia? ¿No podrá abusar de él, asestando contra Cuba las formidables baterías con que puede destruirla en una hora? Pensemos dia y noche, pensemos á cada instante, que tenemos que haberlas con la nacion mas poderosa en la guerra, y acaso la mas hábil en la diplomacia; y que no nos es dado resistirla, ni en los campos de batalla, ni en las intrigas del gabinete.

A España interesa sobremanera la conservacion de Cuba, no solo por los millones de duros que de ella recibe anualmente, y las ventajas que saca su comercio y navegacion, sino por la influencia política que puede ejercer en el continente americano. Véase á cuánto ascendió en los tres últimos quinquenios el comercio en bandera española con la isla de Cuba.

		Año comun.	Aumento.
Quinquenio de 1826 á 1830.	Importacion.	1.810,000 duros.	»
	Esportacion.	1.779,000	»
de 1831 á 1835.	Importacion.	7.198,000	298 por °/₀
	Esportacion.	3.056,000	41
de 1836 á 1840.	Importacion.	10.956,000	52
	Esportacion.	4.378,000	43

Veamos ahora cuál fué la navegacion en buques españoles de España á Cuba, y de Cuba á España.

En el quinquenio de 1826 á 1830		
entraron en año comun.	323 buques.	
Su porte en toneladas.	26,734	
Buques que salieron.	306	
Su porte en toneladas.	22,367	

		Aumento.
Quinquenio de 1831 á 1835, en año comun,		
entraron buques.	710	120 por °/₀
Su porte en toneladas.	70,149	163
Salieron buques.	622	103
Su porte en toneladas.	65,426	192
Quinquenio de 1836 á 1840, entraron		
buques en año comun.	825	16
Su porte en toneladas.	90,710	29
Salieron buques.	758	22
Su porte en toneladas.	83,052	27

Con la independencia de América, las Antillas han adquirido una importancia política que antes no tenian, pues los nuevos estados que han nacido en aquel continente, están llamados por la Providencia á ocupar un alto puesto entre las naciones del globo. Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia y Dinamarca están representadas en aquellas regiones por medio de las islas, y otros puntos que ocupan. España todavía conserva un resto precioso del grande imperio que allí perdió; y apoyada en Cuba, podrá aumentar y proteger el vasto comercio que abrirá con las que fueron sus colonias. Al paso que España se vaya robusteciendo, podrá ir desplegando su influencia en aquellos nuevos estados; y como la posesion de Cuba le pone en las manos la llave del golfo mejicano, podrá cerrar la entrada en aquellas aguas, y aun estender su accion al sur y al norte del continente. Pero si pierde á Cuba, pérdida que llevará consigo la de Puerto-Rico, quedará privada de las ventajas que hoy disfruta, y de los inmensos beneficios del porvenir. Y mientras otras naciones se disputarán las riquezas de América, desde las colonias que allí poseen, España, confinada á Europa, pasará por el tormento de verse escluida, para siempre, del espléndido teatro que ella misma abrió á los ojos del mundo, y en que, por mas de tres siglos ostentó su gloria y su poder.

Si Cuba fuera menos interesante, no deberia temerse tanto por ella; pero sus riquezas naturales, sus puertos magníficos, y mas que todo, su situacion geográfica, la hacen muy envidiable. De aquí los sordos manejos y oscuras maquinaciones que se pueden urdir para arrancársela á España; mas de aquí tambien el empeño que esta debe poner en conservarla. ¿Y acaso se logra este fin, ha-

ciéndola cada dia mas y mas vulnerable á los ataques de sus adversarios? ¿Se consigue, fomentando los elementos de discordia, y engrosando el número de los que siempre estarán dispuestos á reunirse con los enemigos de España?

Aun dejando á Cuba tranquila, el choque entre algunas potencias puede agravar terriblemente su condicion. Una guerra entre Francia y la Gran Bretaña puede causar graves trastornos en las Antillas francesas. Un rompimiento entre los Estados Unidos y su antigua metrópoli puede dar orígen á la sublevacion de los esclavos de aquella república. Y estos funestos ejemplos producirán en Cuba perniciosas consecuencias.

Afortunadamente, ninguna guerra amenaza hoy á España. En amistosa relacion está con todos los pueblos; pero el mar político es muy proceloso, y el deseo de vivir en paz no siempre basta para disfrutarla. Suspirando por ella, hay casos en que una nacion se ve forzada á la guerra. Mil incidentes imprevistos pueden nacer, mil pretestos se pueden buscar para arrastrar á España á los combates. ¿Y cuál no seria su consternacion por la suerte de Cuba, si se hallase en una lucha con Francia, y particularmente con Inglaterra? Esta invadiria aquella Antilla desde Jamaica, y las tropas invasoras serian por su color y por su orígen, las que encontrasen las simpatías de mas de seiscientos mil habitantes de Cuba. ¡Cuán cierto es que, si esta isla depende de España, esta misma dependencia, por el estado actual de las cosas, es hasta cierto punto la esclavitud de su metrópoli, pues su política con las potencias fuertes tiene que atemperarse, y aun someterse á los temores que le inspira la condicion de Cuba!

Muchos se alucinan con la idea del equilibrio político, creyendo encontrar su seguridad en que ni los Estados Unidos podrán apoderarse de Cuba, porque Inglaterra y Francia lo impedirán, ni tampoco ninguna de estas potencias, porque las otras dos se opondrán. Yo confieso que á mí no me tranquiliza esta idea. Cuba es de tal importancia, que su posesion bien vale una guerra; y no me parece muy exacto el pensar que, si desgraciadamente se turbase la paz entre Inglaterra y España, aquella dejaria de hostilizar á Cuba, y aun de hacer tentativas para ocuparla, tan solo por temor á los Estados Unidos, que son los que tienen en la cuestion un interes mucho mas grande que Francia. No seria improbable, que Inglaterra trabase nueva lucha con ellos, y siendo Cuba el campo

donde se libraran los combates, su destruccion seria inevitable. Perdida entonces para los cubanos y para España, ¿qué importa á ésta, ni á aquellos, que el deseado equilibrio se conserve, ó que Cuba caiga en poder de cualquiera de las naciones beligerantes? Dos casos muy diferentes hay que distinguir aquí: uno, que la isla pase de la dominacion de España á la de otra potencia; y otro, que sin pasar á la de ninguna, deje de pertenecer á ella. Lo primero es más difícil; porque, segun acabamos de decir, la nacion conquistadora podria encontrar la resistencia de otros rivales; pero lo segundo no presenta tantos obstáculos. Protestando solemnemente la nacion enemiga, dando garantías á los gabinetes interesados de que no ocupará la isla, sino que solamente se reducirá á hostilizar á España, derrocando allí su poder, y que despues que lo haya conseguido, Cuba se declare *país hanseático*, ó se someta al *protectorado* de las principales naciones marítimas, en este caso tambien, Cuba se pierde para España.

Aun, sin que truene el cañon europeo, y cubriéndose con el velo de la amistad, una nacion que quiera perder á Cuba, ¿no podria sordamente influir en que ya por este, ya por aquel motivo, alguno de los gobiernos de América provocase á España hasta el estremo de una guerra, para que Cuba fuese la víctima, no apoderándose de ella, sino dando la mano á sus enemigos internos? Dos años há que el gobierno español envió contra Haití las fuerzas marítimas del apostadero de la Habana, para exigirle reparacion del ultraje que un buque de aquella república habia hecho al pabellon castellano. Por fortuna, Haití estaba de buena fe; pero si hubiese sido instigada á cometer aquel insulto por alguna potencia; si, obedeciendo al mismo impulso, se hubiese resistido á toda satisfaccion; y si, llevando adelante el proyecto de dañarnos, hubiese redoblado sus insolentes agresiones, ¿en qué aprieto tan terrible no se habria encontrado Cuba? No nos engañemos con la debilidad actual de los Estados americanos. En el caso á que aludo, no faltaria quien les diese auxilios (1), y aun sin ellos, siempre podrian hacernos un mal incalculable, porque contra Cuba, tal cual la han parado

(1) La exactitud de esta reflexion acaba de confirmarse con las tristes desavenencias ocurridas entre Méjico y España, pues los Estados Unidos desean un rompimiento para mezclarse en la cuestion, y hostilizar á España, cubiertos con el pabellon mejicano.

sus íntimas relaciones con Guinea, hasta los mas débiles, son fuertes y terribles.

La continuacion de la *trata* es un proceso criminal, abierto contra Cuba. Hasta ahora Inglaterra solo ha desempeñado el oficio de fiscal; pero de un dia á otro puede revestirse del carácter de juez, y de juez inexorable. De esta trasformacion ya vimos una sombra en los memorables acontecimientos de 1840. En 25 de mayo de aquel año, el gabinete inglés mandó á su embajador en Madrid que pasase al gobierno español una nota, pidiéndole que ampliara las facultades de la *comision mixta*, residente en la Habana, para que procediese á la pesquisa y libertad de todos los negros introducidos en Cuba desde el 30 de octubre de 1820. Igual instancia renovó en 17 de diciembre del mismo año; y en 20 de enero de 1841 contestó el gobierno de Madrid que, siendo el asunto de muy grave naturaleza, debia oir, antes de resolverlo, á las autoridades de Cuba. Estas ocurrencias causaron en la Habana una sensacion profunda; y como no hay cosa que reuna mas las opiniones que la identidad de intereses, los blancos todos, de aquende y allende el mar, formando una masa compacta, no solo se opusieron á las pretensiones británicas, sino que, *entre los mismos europeos*, hubo algunos muy influyentes y acaudalados que concibieron el proyecto de emanciparse á Cuba, si la metrópoli asentia á los deseos del inglés. Cumple á mi propósito trascribir aquí las notables palabras de un Ayuntamiento tan fiel como el de la Habana, en la representacion que elevó al gobierno supremo en aquellas críticas circunstancias.

« Esa dependencia será perpetua, si se conservan los elementos de órden, que por fortuna existen en la inviolabilidad de las propiedades; será perpetua, cuando el gobierno ilustrado de España estienda su mano protectora á este país; y si sus habitantes han sabido resistir al ejemplo, y aun á las sugestiones de otros puntos de América; si han sabido, en defensa del gobierno, derramar su sangre, é invertir cuantiosas sumas de pesos, no solo en Europa, sino en las vecinas provincias de los que antes eran sus hermanos, no podrá haber temor alguno de que desmientan su acrisolada fidelidad sino en el caso, *imposible en justicia*, de que hayan de ceder á la imperiosa ley de su propia conservacion. »

El gobierno conocerá cuán peligroso es que en un país donde nadie piensa en independencia, porque todos conocen que no puede haberla, se formen tales planes, bajo cualquier pretesto que sea; y

mucho mas, que estos planes sean engendrados en el corazon de opulentos peninsulares. El cielo sabe cuán distante estoy de acriminar la intencion de sus autores; pero del error en que cayeron, y del funesto ejemplo que presentaron, la causa debe atribuirse á la lenta y escandalosa continuacion del tráfico de negros. Sin este contrabando, el gabinete inglés jamas habria pasado aquella nota, ni Cuba sufrido tanta angustia ni consternacion. Sé muy bien que en este particular se atribuyen miras siniestras á los ingleses. Lejos de encargarme de su defensa, detesto con toda la indignacion de mi alma las tentativas criminales de los malvados que pensaron inundar en la sangre de mis hermanos el suelo en que nací. Si en Cuba hay una humanidad *negra*, tambien hay otra humanidad *blanca*, muy superior á la primera por muchos títulos sociales, y por lo mismo mas digna de la vida y bienestar.

Pero volvamos á la nota del gobierno inglés, que es punto que interesa, y empecemos por preguntar : Si el ministerio que entonces gobernaba en Inglaterra no hubiese caido, y si, como es de presumir, se hubiese empeñado en llevar á cabo su pretension; ó si, aun despues de caido, el de su sucesor la hubiese renovado, ¿qué seria hoy de la isla de Cuba? ¿Y qué será, vuelvo á preguntar, si aquel gabinete revive su primer proyecto, y se propone realizarlo? Y no se piense que esta es una suposicion sin fundamento. Persuadido estoy á que, si la *trata* cesa, el gobierno inglés se dará por satisfecho, y el negocio quedará sepultado en el olvido; pero tambien creo que si el tráfico sigue, aquella pretension podrá renacer con mas fuerza, y bajo de una forma mas peligrosa. Queridos compatriotas, cuando me hallo en este momento con la pluma en la mano defendiendo vuestros intereses, no es posible que yo os engañe; y mi conciencia me grita que lo haria, si no os revelase toda la verdad. Permitid, pues, que la diga, no para su desahogo, sino para vuestro provecho, un hombre que ha dado un adios eterno á su cara patria, y que está resignado á morir en la tierra estranjera. No penseis que aquella borrasca se ha deshecho ya; aun corre sobre vuestras cabezas la espantosa nube que os lanzó aquel rayo; y si dudais de mis palabras, oid las que el ministro de Estado de la Gran Bretaña dirigió al embajador español en Lóndres en la nota de 12 de febrero de 1842:

« El infrascrito (lord Aberdeen) suplica al general Sancho que manifieste á S. A. el regente, que el gobierno de S. M. *no trata al*

presente (do not intend at present) de apremiar al gobierno de España acerca de la cuestion de un tratado con el objeto de examinar en general la condicion de los negros en Cuba, etc.» »

Las palabras *no trata al presente*, descubren los planes que abriga el gabinete de Saint James, y á efecto los llevará, si obcecados los españoles siguen marchando por la senda que hasta aquí. Pero se me dirá que, aun cuando la *trata* continuase, España jamas accederia á las aspiraciones de Inglaterra; y que si accediese, entónces es llegado el caso de que todos los blancos reunidos proclamen la independencia de Cuba.

Que el gobierno español opondrá la mas firme resistencia á las pretensiones británicas, sinceramente lo creo, pues que su consentimiento envolveria desastrosos resultados. Pero ¿no podria Inglaterra suscitar á España dificultades y embarazos hasta conducirla á una crítica situacion? ¿No podria escoger el momento de un gran conflicto, en que, aun á los ministros mas leales, fuese moralmente imposible resistir? No olvidemos que la misma España, y tambien Francia y Portugal se negaron por algunos años á la abolicion de la *trata*, y que todas al fin prestaron su consentimiento, ya por las urgentes instancias del gabinete inglés, ya por el cambio en las ideas de aquellos mismos gobiernos. Pero admitamos que España se mantenga inflexible en su oposicion, y que la trata no haya cesado todavía: ¿no es muy probable que, irritado el orgullo de la poderosa Albion, y prevalida del derecho que le dan los tratados, dicte á España un *ultimatum* terrible, en que le diga: *O accedes á lo que te pido, ó te declaro la guerra?* ¿Qué hará entonces el gobierno español? ¿Persiste en su resistencia? Hé aquí la guerra, y con ella la ruina inevitable de Cuba. ¿Cede, por evitarla? Mas Cuba ¿qué partido tomará en este caso? ¿Obedecerá á España? Su prosperidad recibe un golpe mortal, y las consecuencias políticas pueden ser de funesta trascendencia. ¿Resistirá, y se declarará independiente? Mas los que han concebido este plan ¿piensan que así se salvan del naufragio? ¿No ven que semejante paso es el medio mas infalible que los lleva á su perdicion? ¿Porque, prescindiendo de lo ominoso que seria proclamar una independencia á nombre de la esclavitud, y teniendo solo por móvil la esclavitud, á España ninguna nacion puede disputarle el derecho de reconquistar á Cuba. Si careciera de recursos, el gabinete inglés se los proporcionaria en abundancia; la isla se veria invadida por su mis-

ma metrópoli; y encendida la guerra, España se mataria con su propia mano, clavando en las entrañas de Cuba el puñal con que la armara la astuta Inglaterra.

En conclusion de todo lo dicho se deduce que, si los habitantes de la isla de Cuba quieren conservar los esclavos que hoy poseen, es preciso que para siempre se abstengan de todo tráfico africano. Cerrando las puertas á nuevas introducciones de negros, quedan abiertas para los blancos; y con ellos, al paso que aumentarémos el número de nuestros amigos, disminuirémos el de nuestros enemigos. Cumplamos religiosamente los tratados que nos ligan con la Gran Bretaña, pues que á ello nos impelen, mas que nuestro honor, nuestra conservacion. Con esta prueba de lealtad, desarmarémos la cólera del gabinete que hoy turba nuestro reposo; y libres de su peligrosa intervencion, si el tiempo nos llamare alguna vez á resolver un gran problema, entonces, apoyados en el gobierno de nuestra metrópoli, y entregados á nuestras propias inspiraciones, podrémos hacerlo con prudencia y con acierto, consultando solo nuestro bien y la honra de nuestra patria.

APENDICE.

Paris 15 de febrero de 1845.

I.

Estando ya en prensa este papel, llegaron á mis manos los periódicos de Madrid de fines de enero y principios de febrero, que contienen el interesante debate del Congreso español sobre el proyecto de ley penal contra los traficantes de esclavos de la costa de Africa. (1) No entraré en el exámen de esta discusion; pero la justicia exige que felicite al gobierno de S. M., y en particular al señor ministro de Estado Don Francisco Martinez de la Rosa, no solo por ser autor de aquel proyecto, sino porque esta es la vez primera que, en cuestion tan importante como la de la *trata*, el gobierno español, comprendiendo los verdaderos intereses de la isla de Cuba, ha condenado *francamente* el contrabando africano, como contrario á la religion y á la filosofía, y como incompatible con la seguridad de aquella Antilla. Llevado del mismo sentimiento de justicia, aplaudo y recomiendo el acertado y luminoso discurso que el señor Olivan pronunció en la sesion del 29 de enero. Igual elogio quisiera tributar sin reserva al *informe* que el señor Pacheco, uno de los miembros mas distinguidos de las Córtes, leyó en la sesion de 24 de enero, á nombre de la comision encargada de dar su dictámen acerca del mencionado proyecto. Pero si bien encuentro ideas que celebrar en aquel notable documento, tambien hallo otras en que no convengo; y dejarialas correr todas en silencio, si no considerase que algunas de ellas son de mala trascendencia, ya para la historia del tráfico, ya en sus aplicaciones á Cuba. Mis observaciones, *sin embargo, serán muy breves*, y solo les daré toda la estension de que son susceptibles, si alguno las pusiere en duda.

1° **Equivócase** la comision, cuando dice, que el venerable Fr. Bartolomé de las Casas fué el promovedor del comercio de negros en Indias. Mucho se ha disputado sobre este punto; pero la verdad se ha puesto ya en claro, y la historia ha absuelto á las Casas del pecado

(1) Véase el apéndice II.

que se le imputa: baste decir, que los primeros negros no se llevaron á Indias, sino á fines del siglo XV; que continuaron introduciéndose en los años posteriores, y que Fr. Bartolomé no propuso que trasladasen algunos á ellas, sino en 1517. Las Casas, pues, no fué el promovedor del tráfico, y su pecado solo consistió en pedir que entrasen en aquellas partes algunos negros mas, despues de establecido aquel comercio.

2. Es muy sensible, que personas tan ilustradas como las que componen la comision, hayan calificado las ideas, emitidas en el congreso de Viena contra el tráfico africano, de *teoría trastornadora, que lanzó la alarma y la destruccion en la sociedad de las Antillas españolas*. Con términos, no menos duros, reprueba el tratado concluido entre España é Inglaterra en 23 de setiembre de 1817, y segun su lenguaje, la comision quisiera que aun continuase la trata. Verdad es que pide que cese; pero lo pide, no por un sentimiento sublime de religion y de moral, sino por ser una triste necesidad, emanada de los tratados pendientes, los cuales deben deplorarse como una calamidad para las colonias hispano-americanas. ¡Cuán distinta, cuán noble es la actitud que ha tomado el gobierno en este solemne debate! Preséntase á combatir el tráfico, no solo en cumplimiento de compromisos diplomáticos, sino á nombre de un principio mas elevado, á nombre de la justicia y de la humanidad: véase lo que dijo el digno órgano del gabinete español en la sesion del 27 de enero: «Ahora en general, señores, cuando se habla de la abolicion del tráfico de negros, cuando se habla de disposiciones adoptadas por otras potencias, nuestra suspicacia se dirige á buscar un móvil político é interesado, una mira ulterior. Pero si esto es exacto, es necesario tambien reconocer y confesar, que todos los principios de justicia y de beneficencia, que todas las luces de la filosofía y el espíritu del siglo están conformes en esta cuestion. Puede decirse que la abolicion del tráfico de negros no nació de una idea interesada; fué el resultado de las luces de la filosofía, fué el resultado de los principios regeneradores que tanta influencia ejercieron en aquella época en la Europa, y que vinieron á introducirse hasta en la misma España.» Un celo laudable por la suerte de las colonias españolas estravió sin duda á la comision en punto tan esencial; pero no habiendo tenido tiempo suficiente para enterarse á fondo en la materia; ignorando, por lo mismo, todas las atrocidades que se cometen en el

tráfico africano, y de las que hizo una breve pintura el señor Olivan; y creyendo, aunque infundadamente, que sin nuevos esclavos Cuba y Puerto Rico perecerian, no solo es disculpable, sino bajo ciertas consideraciones plausible, la equivocacion que padeció.

3ª Afirma la comision, que desde 1713 hasta nuestros dias el gobierno inglés ha gozado de la *prerogativa* y *esclusion* del tráfico de negros en las colonias españolas, en virtud del tratado de Madrid de 26 de marzo de aquel año, prorogado posteriormente en estipulaciones particulares. Permítame la comision que le observe, que el tratado á que alude, despues de haber tenido algunas interrupciones, á causa de las guerras entre Inglaterra y España, cesó por otro que se celebró en Madrid el 5 de octubre de 1750, y que nunca despues se prorrogó aquel monopolio á favor del gobierno inglés, ni de ninguna compañía inglesa. Aun desde 1740 la *compañía mercantil de la Habana* obtuvo permiso para introducir negros, y siguió importándolos en Cuba de tiempo en tiempo, hasta el año de 1766. En este intervalo, tambien el gobierno español ajustó varios *asientos* con súbditos españoles, y en 1773 se hizo la contrata con el marques de Cosa Enrile. Concluida que fué, Cárlos III facultó á sus súbditos de América, para que se surtiesen de negros de las colonias francesas: y hasta 1784 no volvemos á oir sonar el nombre de ninguna contrata inglesa, en cuyo año se permitió á Baker y Dawson, comerciantes de Liverpool, no un asiento como el de 1713, sino solo introducir 4,000 negros en dos puntos de América; permiso que fué renovado con mas estension en 1786 y 1788. Ya desde 1789 se concedió indistintamente á españoles y estranjeros la libre facultad de introducir negros, por dos años, la que fué prorogada repetidas veces, hasta que al fin se declaró libre del todo el comercio de esclavos africanos. Estos simples datos manifiestan que la comision no tuvo fundamento para decir, que el gobierno inglés ha gozado desde 1713 hasta nuestros dias de la *prerogativa* y *esclusion* del tráfico de negros en las colonias españolas.

4ª Para suplir la falta de brazos en Cuba y Puerto Rico, la comision propone, como eficaz recurso, la inmigracion de negros libres. Yo no puedo negar el asombro que me causa semejante proposicion. ¿Ignora la comision las disposiciones vigentes acerca de este asunto? Y si á su noticia llegaron ¿por qué no se dignó de tenerlas en consideracion, ya que su voto es tan contrario á ellas?

Desde las revueltas de Santo Domingo, los capitanes generales de Cuba empezaron á dictar algunas medidas, y tan grandes fueron sus temores, que se estendieron aun á los esclavos. El bando publicado en la Habana en 25 de febrero de 1796 prohibió bajo de ciertas penas la introduccion de esclavos que hubiesen vivido en las colonias estranjeras. Igual prohibicion renovó el general Vives por la circular de 9 de julio de 1829, que fué aprobada por Real órden de 8 de octubre del mismo año. Reiteráronse las prohibiciones en 6 de agosto de 1831, y en 28 de julio de 1832, á consecuencia de la alarma que difundió en Cuba la situacion de Jamaica. Creciendo siempre los temores, la real órden de 12 de marzo de 1837 recomendó que por ningun motivo ni pretesto se introdujesen negros libres en Cuba. Práctica habia sido hasta entonces, que todos los de esta clase que allí llegaban, de cualquier nacion que fuesen, bien como pasajeros, ya como marineros ó criados de los buques, se pusiesen en custodia en un lugar seguro, hasta la salida del barco que los condujo; pero una circular del general Ezpeleta, en 12 de junio de 1838, mandó ademas, que el capitan ó el consignatario del buque, á cuyo bordo se encontrase algun negro ó mulato *libre*, prestase una fianza de mil pesos, de que este no desembarcaria; y en caso de no otorgarla, se procediese como antes, poniéndolo en arresto, hasta que saliese del puerto en la misma nave que lo imbrió.

Pero *supongamos* que no existiese ninguna prohibicion: ¿será buena *política* introducir en Cuba gente libre de color? Aunque á esta pregunta responde toda la SEGUNDA PARTE de este papel, quiero dar todavía un paso mas adelante. ¿Ignora la comision, que los peligros de Cuba, no tanto provienen de los esclavos, cuanto de la muchedumbre de negros y mulatos libres? ¿Ignora que algunos de estos han sido los principales instigadores de los últimos acontecimientos de Cuba? Ignora que el gobierno de esta Antilla acaba de lanzarlos, á decenas de su territorio? La comision no indica los lugares de donde se han de importar en Cuba los negros libres ¿Será de Africa? Y puestos en contacto con los esclavos, sus compatricios, ¿no se establece un contraste revolucionario entre hombres que, á la semejanza de color reunen la comunidad de orígen, de usos y costumbres, y aun en muchos casos la identidad de idiomas? ¿Será la procedencia de las colonias estranjeras? Él mal es infinitamente mas grave, pues aquellos negros son mas ilustrados que

los africanos; llevan en su corazon el gérmen de la *propaganda*; y pueden emplearse eficazmente para sublevar los esclavos de Cuba. Ya que se cita el ejemplo de Inglaterra, tratemos de imitarla. Si ella introduce hoy negros libres en sus colonias, es porque ya no tiene esclavos en ellas; pero mientras los tuvo, nunca abrió la puerta á aquellos, y bien supo impedirles toda comunicacion con Santo Domingo. Igual prohibicion existe tambien en algunos de los estados de la confederacion norte-americana, en que hay esclavitud. Lo que se debe estrañar es, que siendo el ponton inglés en la Habana, á los ojos de la comision, un principio perdurable de alarma, no para el tráfico de negros, sino para la esclavitud interior de la isla, puesto que su tripulacion se compone de negros libres, aunque *incomunicados* con los de tierra, esa misma comision, sin embargo, pida que se introduzcan allí hombres de esta especie, en absoluto contacto con los esclavos.

Aun prescindiendo de principios, este punto presenta en la práctica dificultades tan grandes, que rayan en lo imposible. Todos los indicios que bastan para apresar un buque como sospechoso de hacer el contrabando africano, esos mismos, ó casi todos se encontrarán en otro cualquiera que se emplee en el trasporte de negros libres. Si el uno lleva muchas camas ó tarimas, muchos víveres, muchas pipas de agua, grandes calderas para cocinar, etc., el otro tambien lleva los mismos artículos. ¿Cómo, pues, distinguir entre el buque que navega furtivo y de contrabando, y el que surca los mares en pos de libres africanos? Y aun cuando esta distincion pudiera hacerse, ¿cómo se convence al gobierno inglés de que los negros que se embarcan para Cuba, son enteramente libres, y que emprenden el viaje por su propia voluntad? ¿Cómo inspirarle la confianza de que tales colonos no podrán ser esclavizados en Cuba? Tan difícil, tan escrupuloso es aquel gobierno en esta materia, que véase aquí lo que sucedió en idénticas circunstancias. Holanda, acostumbraba sacar de la costa de Africa algunos negros para destinarlos al servicio de las armas en sus posesiones del Asia, no como esclavos, sino en calidad de libres: pues á pesar de esto, y de que jamas redujo á esclavitud ni á uno solo de estos africanos, el gabinete inglés, fundándose en que la *prima* ó recompensa que Holanda pagaba en Africa, era una venta ó un verdadero tráfico, reclamó tan repetidas veces, desde 1836, que al fin aquella nacion renunció en 1841 al sistema de reclutas africanas. Aun hay mas. La

vez primera que los hacendados de las Antillas inglesas, despues de haberse proclamado en ellas la ley de emancipacion, pidieron negros libres de Africa, el gobierno se opuso, alegando que la esportacion de ellos sería un medio de fomentar la trata. Y si esto hizo respecto á sus mismos súbditos y á sus mismas colonias, ¿qué no hará respecto á los estraños? Cierto es, que por último accedió á los deseos de aquellos hacendados; pero fué despues de haber tomado precauciones, para que en ningun caso se esportase africano que no fuese completamente libre, y gozase de la misma libertad en la colonia donde fuese introducido. La comision desea, con un patriotismo que la honra, que el pabellon español recobre su antigua independencia; pero ella debe conocer que, pidiendo negros libres para Cuba, no hace otra cosa que complicar mas las cuestiones, aumentar los compromisos, y dar márgen á que la intervencion de Inglaterra no solo se ejerza en los mares, sino que se estienda con nuevas pretensiones hasta nuestro territorio cubano.

II

En el artículo 2º del tratado concluido en 28 de junio de 1835 entre el gobierno español y el inglés para poner término al contrabando de esclavos africanos, se estipuló, que dos meses despues del canje de las ratificaciones se promulgaría en todos los dominios españoles una ley que castigase severamente á todos los súbditos de S. M. Católica, que bajo de cualquier pretesto tomasen parte alguna en ese contrabando. Muchos años pasaron sin que la tal ley se hubiese promulgado; y cuando trató de hacerse, á instancias del gabinete inglés, el gobierno español nombró al efecto una comision en 1843, la que opinó, que antes debia oirse al Capitan General de la isla de Cuba. Pidióse entonces á éste, que informase, por Real órden de 2 de junio de aquel año; pero él á su vez quiso esplorar la opinion de algunas de las personas mas influyentes del país « á fin de que (tales son sus palabras), con la reunion de estos datos que dirigiré á S. M. recaiga la resolucion mas conveniente á los intereses y prosperidad de esta isla. »

Entre los informes que entonces se le presentaron, es muy notable por sus sólidos razonamientos y por su franqueza contra el tráfico africano, el de 2 de marzo de 1844, firmado por el Señor Don

Domingo Aldama, uno de los hacendados mas opulentos de Cuba. Debióse su redaccion á la pluma de su hijo político el Sr. D. José Luis Alfonso, otro tambien de los mas ricos propietarios de aquella antilla, y hoy, digno representante del esplendor habanero en Paris. Estos sentimientos en hombres, cuya fortuna casi toda consiste en ingenios, bónrales sobre manera, y ofrecen gratas esperanzas al porvenir de la patria. Yo sé que piensan como ellos muchos ricos hacendados de Cuba; y entre las pruebas que tengo de esta verdad, puedo citar la esposicion que 94 de los vecinos mas influyentes de Matanzas hicieron al Capitan General D. Leopoldo O'Donnell, contra el tráfico africano, en 29 de noviembre de 1843. Otra por igual estilo, y estendida tambien por el mismo Sr. Alfonso en 28 de diciembre de aquel año, debió de presentarse al mismo Sr. Capitan General, firmada por 50, ó 60 de los principales hacendados de la Habana; pero tan laudable proyecto se frustró, no por culpa de ninguno de ellos, sino por tristes ocurrencias que no me es dado referir aquí.

Dulce es para los buenos cubanos y amigos de la humanidad el contemplar el cambio feliz de la opinion, en el trascurso de once años. En 1843 ya todos clamaban en Cuba contra el tráfico de esclavos africanos; pero cuando en 1832 publiqué en la *Revista bimestre Cubana* el artículo que aparece en este tomo, desde la página 28 á la 85, poquísimas fueron, segun he dicho ya, las personas que simpatizaron en la Habana con mis sentimientos. La *Comision Permanente de Literatura* me habia confiado, por acuerdo de 7 de abril de 1832, la redaccion de aquel periódico. El presidente de aquella corporacion, no participando de mis ideas, seguia el torrente de la opinion estraviada, y aun me insinuó que renunciase á la redaccion. Yo le respondí: «*yo no me lizno con mis propias manos; quítenme la Revista si quieren; pero yo no la renuncio en estas circunstancias.*»

El artículo á que aludo, á pesar de haber sido publicado con espresa aprobacion de la primera autoridad de la isla, fué la causa fundamental de mi espatriacion en 1834; y si esta no se verificó desde 1832, debióse á los altos respetos del benemérito D. Francisco Arango, quien manifestando la rectitud de mis intenciones al General Ricafort que entonces gobernaba en Cuba, desbarató la conjuracion que muchos cubanos y europeos de gran valer habian fraguado contra mí. Estraordos personages han muerto ya; y de

las maquinaciones que entonces se urdieron para lanzarme de mi tierra, exactas noticias tuve en la Habana por el primero, y en Barcelona por el segundo, en diciembre de 1834.

Renuncia por Saco á la direccion del Colegio de Buena Vista, establecido en la Habana.

La seccion de Educacion de la Real Sociedad patriótica de la Habana me confió en 1832 la direccion del colegio de Buena Vista. Pocos meses despues ocurrió un suceso muy desagradable entre un profesor y uno de los alumnos. Este, no solo ofendió á aquel de palabra, sino que le dió una bofetada, la que el profesor le devolvió inmediatamente. El padre del discípulo era hombre de influencia, y valiéndose de ella, se presentó criminalmente ante un tribunal para que se castigase al profesor. Mi declaracion y la de todos los que presenciaron el hecho, fueron favorables á éste, y conociendo entonces el acusador el falso terreno en que se hallaba, tuvo la cordura de retirar su demanda; pero antes que hubiese dado este paso, yo renuncié á la direccion de aquel colegio, así por este motivo, como por otros que no queria que el público traslusciese. Esto dió márgen á la correspondencia que entonces se publicó en el *Diario de la Habana* del 1° de diciembre de 1832, y que es la siguiente.

REAL SOCIEDAD PATRIOTICA.

INSTRUCCION DEL COLEGIO DE BUENAVISTA.

En el *Noticioso* y *Lucero* de ayer se ha inserto el siguiente artículo:

«Tengo el honor de anunciar el público, que me he separado de la direccion del Colegio de Buenavista. Si desagradables circunstancias me compelieren á manifestar las causas que me mueven á dar este paso, el público sabrá entonces el fondo de la verdad. Entre tanto, báslame decir, que yo no podria continuar en el Colegio de Buenavista sin comprometer mi decoro, y faltar á mi conciencia y á mi patria. —José Antonio Saco.»

Y deseando salvar la mala inteligencia que puede haberle dado el público, se dan á luz el oficio y contestacion siguientes, con una

protesta de mi parte de que no he sospechado en el señor don José Antonio Saco miras hostiles contra el Colegio de Buenavista, porque teniendo de él una opinion muy distinguida, yo hubiera faltado con tal sospecha á mis propios sentimientos. Mi único objeto es el que esplica mi citado oficio, con el cual y su respuesta creo que se desvanecerán las especies que circulan sobre un particular en que el Colegio no ha debido padecer. — Juan Agustin de Ferreti.

»Por el oficio que usted se sirvió dirigirme ayer, me impuse de que habia determinado separarse de la direccion del Colegio de Buenavista. De acuerdo con el señor presidente de la seccion de educacion, ví á usted esta mañana, interesándole en que desistiera de aquel propósito, toda la vez que, segun usted me manifestaba, no tenia quejas ni del propietario del Colegio, ni de sus inspectores, ni de la seccion de educacion; pero usted, asegurándome que, conservaria su amistad al establecimiento, cuya marcha no podia menos que seguir perfectamente por la escelencia de los profesores que en él están empleados, concluyó diciendo, que ya habia mandado el anuncio de su separacion á las imprentas, que su ánimo era deliberado, y que pensaria, dándome aviso, en alguna persona que pudiese ocupar la direccion.

Despues de esto, y no sabiendo yo que usted hubiese tenido para resolverse mas causas que la de un disgusto entre un alumno y un ayudante del Colegio, me ha sorprendido el anuncio publicado en el *Lucero* y *Noticioso* de este dia, porque la reticencia con que está escrito, ha llamado la atencion del público en perjuicio de Buenavista, puesto que segun usted se esplica, no podia continuar dirigiéndolo *sin faltar á su decoro, á su conciencia y á su patria.*

En tal supuesto suplico á usted se sirva decirme en contestacion las causas que le han impulsado á separarse, en el concepto que mi objeto es publicarlas en el momento para salvar, si me es posible, la impresion que ha hecho en el público el anuncio de que he hablado, el cual si no se aclara, podrá perjudicar al Colegio, á sus inspectores, y aun á la seccion de educacion.

Espero que usted no considerará este paso como una de las *circunstancias desagradables* que le obliguen á instruir al público del fondo de la verdad de lo ocurrido, sino que, penetrado de la consideracion que me merece, se servirá atribuirlo á un justo deseo de que el Colegio de Buenavista no padezca en su crédito, y á la

obligacion que como uno de sus inspectores he contraido con la seccion de educacion de la Real Sociedad Patriótica que me honró con este encargo.

Dios guarde á usted muchos años. Habana 28 de noviembre de 1832. — Juan Agustin de Ferreti. — Sr. D. Jose Antonio Saco.

Contestacion de Don José Antonio Saco al oficio anterior.

Anoche á las siete y media llegó á mis manos el oficio que V. S. se sirvió dirigirme, y á cuyos particulares contestaré con mucho gusto.

Cuando publiqué el aviso de mi separacion del Colegio de Buenavista, nada distó tanto de mis ideas como perjudicar este establecimiento. Identificado con él, aunque por muy corto tiempo, unido por relaciones de afecto con su honrado empresario y con el digno sugeto que desempeña las funciones de su gobierno económico; y persuadido á que algun dia puede ser un monumento de gloria para nuestra patria, ¿cómo puede haber quien diga sin injusticia, que yo tengo miras hostiles contra un Colegio que por tantos títulos debe interesarme? No: yo me complazco en repetir á V. S. lo que ayer le dije verbalmente. « *Soy un amigo del Colegio de Buenavista.* »

De mi respeto á la Seccion de educacion, y de mis consideraciones á V. S. creo que tengo dadas algunas pruebas. Tratar de reproducirlas, *sería* ofenderme á mí mismo.

Al suplicarme V. S. que le esponga las causas de mi separacion, para salvar, si le es posible, la impresion que mi anuncio ha hecho en el público, tambien me dice que no sabe, tuviese yo para mi separacion mas motivo que el de un disgusto entre un alumno y un ayudante. Y ¿piensa V. S. que este acaecimiento no ha sido por sí solo bastante para obligarme á renunciar la direccion? V. S. sabe que el ruido de este suceso no quedó encerrado dentro de las paredes de Buenavista: V. S. sabe que se dieron pasos, cuya tendencia debia ser funesta, no solo al Colegio contra quien se daban, sino á todos los establecimientos de educacion de la isla de Cuba: V. S. sabe en fin estas y otras cosas; y si V. S. las medita todas hasta llegar á sus últimas consecuencias, V. S. convendrá conmigo en que tuve sobrada razon para decir, que *yo no podria continuar en el Colegio de Buenavista sin comprometer mi decoro, y faltar á mi conciencia y á mi patria.*

Que son escelentes los profesores que hoy enseñan en ese Cole-

gio, es una verdad que no me cansaré de repetir. Entre ellos se cuentan algunos que me honran con su amistad; y á su buena conducta reunen todos una vasta capacidad para llenar sus funciones. Yo los tuve por compañeros de mis tareas, y esto basta para probar que merecieron mi confianza.

Espero que V. S. quedará penetrado de la franqueza de mis sentimientos, y de las consideraciones con que siempre le he mirado.

Dios guarde á V. S. muchos años. Habana y noviembre 29 de 1832. — José Antonio Saco. — Señor Intendente honorario de provincia Don Juan Agustin Ferrety, Inspector del Colegio de Buenavista.

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA DE LA HABANA EN 1832.

LA MUJER.

Débil por naturaleza, constantemente aspira á ser mas fuerte que el hombre: siempre ligera é inconstante, se gobierna por el capricho y no por la razon: desprecia á quien la ama, y ama á quien la desprecia: besa la mano que la ofende, y escupe la que la colma de favores: la dulzura y el buen trato la irritan y envanecen: la aspereza y el desden la sosiegan y la humillan: sin fe y sin palabra, su profesion es mentir y burlarse de sus promesas: el artificio es su elemento, y su arma la hipocresía: tan interesada como ingrata, jamas se duele de la miseria, ni estima los beneficios: la envidia y la venganza son dos monstruos, que siempre alberga en su pecho; y cuando estas furias la agitan, es mas cruel que todas las fieras.—¡Ah!... ¡La mujer es un demonio!

Pero no, sexo amable y encantador! No, númen benéfico y celestial! Perdona, sí, perdona los estravios de mi razon, y escucha propicia la voz humilde de un jóven que se prosterna ante tus altares. La mujer es la criatura mas interesante á los ojos de la naturaleza. Inocente, cándida como la paloma, desconoce la maldad y las viles artes de la intriga. Tan modesta como delicada, su alma es susceptible de las impresiones mas profundas: la impudencia le repugna: la virtud la encanta: el crímen la horroriza: la injusticia la desespera; y el infortunio la hace verter lágrimas sobre la tumba del desgraciado. Firme y resuelta en su propósito, no la acobarda el temor, ni la espantan dificultades. Tan prudente como osada, sabe medir los peligros para evitarlos ó acometerlos; y lanzada al torbellino, antes muere que retrocede. Rodeada de aduladores y fementidos amantes, se burla de unos y otros; pero sensible y constante en sus afectos, su amor es invariable. Fiel compañera del hombre, se desvive por complacerle; y olvidándose aun de sí misma, identifica su corazon con el del ídolo á quien adora. Con él rie, y con él canta: con él solloza y suspira: por él recorre la tierra; por él navega los mares; y si en ellos no le encuentra, gustosa se sacrifica en las aras del amor. Sin mas poder que su belleza y encantos, arrebata al hombre de las manos el cetro que le dió naturaleza; y postrado á sus pies el rey de la creacion, rinde adoraciones al sér que le avasalla. ¡Ah! la mujer es una deidad!

CARTA

SOBRE EL COLERA MORBO-ASIATICO

ESCRITA

por Don José Antonio Saco á un amigo suyo residente en la isla de Cuba, é impresa en la Habana, en el número VIII *de la* Revista bimestre Cubana, *perteneciente á julio de* 1833.

Por fin, caro amigo, por fin llegó á nuestras playas el azote que ha recorrido tantos pueblos. La Habana ha sido el primer punto de esta isla, asaltado por el *cólera*, y los millares de víctimas que ha arrastrado al sepulcro, nos han traido el funesto desengaño de que no hay sexo ni edad, estado ni condicion, á quien perdone esta epidemia asoladora. Con razon, mi buen amigo, desea V. tener noticias acerca de una enfermedad tan misteriosa: y ya que el campo es vasto y la materia interesante, yo quebrantaria las leyes de la amistad, si en esta vez dejase de complacerle. Recogeré, pues, cuantos datos han podido venirme á la mano; y mezclándolos con mis reflexiones, los derramaré en el papel con el órden posible y claridad. No espere V. sin embargo que yo me propase á caracterizar la enfermedad, ni tampoco á esponer métodos curativos que esclusivamente pertenecen al imperio de la Medicina: queden reservadas estas cosas para los facultativos, que ni yo lo soy, ni menos me siento dispuesto á dar á V. imperfectas nociones de lo que ya está consignado en tantas obras como sobre la materia se han escrito. Mi plan es otro, y V. lo verá desenvuelto en el progreso de esta carta.

Orígen del cólera-morbo asiático pestilencial.

Desde tiempo inmemorial existe en el Asia y en otros países cierta enfermedad llamada *cólera-morbo*: nombre compuesto de la palabra latina *morbus* que significa enfermedad, y de la griega *cholé* que quiere decir bilis; de suerte que siguiendo la etimología de las palabras, *cólera morbo* no es otra cosa que *enfermedad biliosa ó de la bilis*. La semejanza de algunos de sus síntomas con la epidemia que hoy está asolando el género humano, dió ocasion

para que se pusiese un mismo nombre á enfermedades del todo diferentes. La que ahora se denomina *cólera asiático pestilencial*, apareció por la vez primera en las posesiones británicas del Indostan, en el año de 1817. Acerca del punto y mes hay divergencia de opiniones. Dicen unos, que estalló en junio, en los confines orientales de la India, sobre las márgenes del rio Burhampouter ó Brahmapoutra; que ya por entonces reinaba en Nuseerabad, asi como en Patna y Dinapore, desde la primera mitad de julio; y que desde principios de agosto asolaba á Dacca y á Behar. Pero la opinion mas acreditada es, que su cuna fué Jessora, ciudad plantada en el Delta del Ganges, poco mas de 30 leguas al nordeste de Calcuta. Descubrióse allí el primer enfermo el 17 de agosto de 1817, y confundido el médico que le asistia al aspecto de síntomas tan estraños y horrorosos, los atribuyó á un envenenamiento. Pero repitiéndose los casos, y cundiendo el mal por otras partes, muy prónto se conoció que el mundo empezaba á gemir bajo un azote hasta entonces desconocido. No es muy fácil de decidir si esta enfermedad es del todo nueva, ó si existió en los siglos anteriores; y á tomar las opiniones de los hombres por la verdad de las cosas, no dudaríamos concluir, que el género humano la ha padecido en otras épocas. Montbrion piensa, que es la misma que hizo perecer desde Dan hasta Ber-sabée 70,000 súbditos del rey David; y cree tambien encontrar vestigios de ella en la historia hebrea de Josefo, y en las obras de Hipócrates y de Areteo de Capadocia, diciendo que de ella murió el emperador Trajano en el año 177. La *peste negra* que recorrió en el siglo catorce el antiguo continente, matando segun unos la tercera parte, y segun otros las tres quintas de los hombres, es en concepto de algunos autores el mismo *cólera-asiático* que hoy padece la presente generacion. De este sentir es tambien el célebre doctor Broussais, quien enunciando su opinion como muy probable, se contenta con citar el testimonio de Villani historiador italiano. Aunque poco se me alcanza en materias de medicina, pues que nunca me he dado á este género de estudios, todavia me atrevo á disentir de la opinion de profesor tan distinguido; y llevando por antorcha la historia de los tiempos en que apareció *la peste ó muerte negra*, describiré sus síntomas, para que cotejados con los del *cólera-morbo*, á primera lectura se conozca que no hay identidad entre las dos enfermedades. Oigamos á Sismondi en su *Historia de las repúblicas italianas de la edad media*.

« En 1348 la peste infestó toda la Italia, escepto Milan y algunos cantones al pié de los Alpes donde apenas se sintió. El mismo año salvó las montañas, se estendió á Provenza, Saboya, el Delfinado, Borgoña, y por Aigues-Mortes penetró en Cataluña. En el mismo año abrazó todo el resto de Occidente hasta los rios del mar Atlántico, la Berberia, España, Inglaterra y Francia. Solo el Brabante pareció salvarse, pues apenas sintió el contagio. En 1350 avanzó hácia el Norte, é invadió á los Frisones, Alemanes, Húngaros, Dinamarqueses y Suecos. Entonces fué, cuando la república de Islandia quedó destruida, pues fué tan grande la mortandad en esta isla glacial, que esparcidos los habitantes dejaron de formar cuerpo de nacion. »

« Los síntomas no fueron por todas partes los mismos. En el Oriente, la sangre por la nariz anunciaba la invasion de la enfermedad, y al mismo tiempo era el presagio cierto de la muerte. En Florencia aparecia al principio, en las ingles y en el sobaco, una hinchazon mas grande que un huevo. Esta hinchazon que se llamó *gavócciolo* (bubon), se presentó despues indiferentemente en todas las partes del cuerpo. Luego mas tarde, los síntomas mudaron, y el contagio se anunció las mas veces por manchas negras ó lívidas, grandes y raras en unos, pequeñas y abundantes en otros, manifestándose al principio en los brazos ó las piernas, despues en el resto del cuerpo, y que como el *gavócciolo* eran el indicio de una muerte próxima. El mal se burlaba de todos los recursos del arte: la mayor parte de los enfermos morian al tercer dia, y casi siempre sin fiebre, ó sin ningun accidente nuevo. »

¿Y habrá quién diga que hay, no ya identidad, pero ni semejanza entre el cólera asiático y la peste negra del siglo catorce? Pero veamos si puede encontrarse alguna en el Boccacio y en otros autores contemporáneos, que así la describen.

« Los síntomas del mal variaban segun los paises. En Oriente esperimentaban un flujo de sangre por la nariz: en Florencia, una hinchazon en las ingles y en los sobacos que se llamaba *gavócciolo*, y este tumor apareció en lo sucesivo en las demás partes del cuerpo. Los indicios ó señales precursores de la enfermedad variaban aun en los paises de poca estension, pero generalmente el contagio se daba á conocer por cierto número mas ó menos grande de manchas negras ó lívidas. Los enfermos sufrian al principio lasitudes, desmayos y desganos; continuos vómitos les trastornaban el estómago; y finalmente, la sangre de los vasos salia por la nariz, por los pulmones, por los intestinos y por la via de la orina. »

Segun esta descripcion, ya se ve claramente, que los vómitos son el único síntoma en que convienen las dos enfermedades; ¿pero basta esto para tenerlas por idénticas ni semejantes? ¿no aparecen vómitos en dolencias de distinto género? ¿no dice el mismo Broussais que á la epidemia reinante se le dió el nombre de *cólera* por la semejanza que tienen algunos de sus síntomas con otra enfermedad distinta de ella? Pues entonces, ¿por qué uno solo, tan vago y tan comun como el vómito, ha de servir de fundamento para confundir dos epidemias, cuyos síntomas son tan desiguales?

Si recorriendo la historia de las pestes, encuentro alguna que sea, no idéntica, sino que tal vez se asemeje á la muerte negra, es la que desoló la tierra en el siglo sexto de la era cristiana, cuando el emperador Justiniano ocupaba el trono de Oriente. Gibbon la describe en su *Historia de la decadencia del imperio romano*, y sus palabras son dignas de traducirse :

« La fatal enfermedad apareció primero en el año de 542, en las cercanías de Pelusio entre el pantano Serboniano y el canal Oriental del Nilo. De allí, trazando dos caminos, se estendió al este, pasando por la Syria, Persia y las Indias, y penetró al Oeste á lo largo de la costa de Africa y del continente de Europa. En la primavera del segundo año, Constantinopla fué invadida de la peste por el espacio de tres ó cuatro meses; y Procopio que observó sus progresos y síntomas con los ojos de un médico, compitió con la habilidad y diligencia de Tucydides en la descripcion de la plaga de Aténas. La infeccion se anunciaba algunas veces por las visiones de una imaginacion desordenada, y la víctima desesperaba al punto que oia la amenaza, y sentia el golpe de un espectro invisible. Pero el mayor número era sorprendido en sus camas, en las calles y en sus ocupaciones ordinarias por una fiebre ligera; pero tan ligera, que ni el pulso ni el color del paciente daban ningun indicio del próximo peligro. Al primero, al segundo ó al tercer dia se declaraba por la inflamacion de las glándulas, particularmente las de la ingle, sobaco y debajo de las orejas; y cuando estos bubones ó tumores se abrian, se encontraba un carbon ó sustancia negra del tamaño de una lenteja. Si llegaban á hincharse enteramente y supu-

raban, el paciente se salvaba por medio de esta suave y natural salida del humor morbífico; pero si continuaban duros y secos, inmediatamente se seguia un dolor, y el quinto dia era comunmente el término de la vida. La fiebre iba acompañada muchas veces de letargo ó delirio; el cuerpo de los enfermos se cubria de pústulas ó carbuncos negros, síntomas de una muerte inmediata; y en las constituciones muy débiles para producir una erupcion, al vómito de sangre seguia dolor en las entrañas. La plaga fué generalmente mortal para las mujeres : sin embargo, un niño fué sacado vivo de su madre muerta, y tres madres sobrevivieron á la pérdida de sus tres fetos infestados. La juventud era la edad mas peligrosa, y el sexo femenino era mas susceptible que el masculino; pero todas las clases y profesiones fueron atacadas indistintamente con furor, y muchos de los que escaparon, fueron privados del uso de la palabra, sin quedar seguros de que el mal no volveria á invadirlos. Los médicos de Contantinopla eran hábiles y celosos; pero su arte quedaba burlado con la variedad de síntomas y vehemencia de la enfermedad : los mismos remedios producian efectos contrarios, y el éxito burlaba caprichosamente sus pronósticos de vida ó muerte. »

Tales son los síntomas de la peste que asoló la tierra en los dias de Justiniano : ¿y no es verdad que tiene mas semejanza con la peste negra, que no ésta con el cólera-morbo? Por lo menos, en la peste del siglo sexto y tambien en la del catorce, vemos tumores en las ingles y en los sobacos, que parece constituian el síntoma principal de la enfermedad, habiendo tambien en algunos casos vómitos de sangre.

Mejores fundamentos tiene el médico Casas para asegurar, que habrá siglo y medio que el cólera se padeció en las islas Filipinas, pues las memorias de este país describen una epidemia bastante mortífera que iba acompañada de vómitos y evacuaciones abundantes, dolores en las entrañas, frialdad en la cútis, y muerte pronta.

Si consultamos á los médicos de la India Oriental acerca del origen del cólera del siglo diez y nueve, ellos confiesan que no pueden dar una razon satisfactoria; pero en medio de la oscuridad que los envuelve, han encontrado algunos documentos, de los cuales se infiere que existió en tiempos muy remotos.

MARCHA Ó HISTORIA GEOGRAFICA DE LA ENFERMEDAD.

Nacido el cólera en el Indostan en 1817, mató 6,000 personas en Jessora, una de las dos cunas que se le dan; y estendiéndose por varios puntos, llegó en setiembre á Calcuta, capital de las posesiones británicas. Allí permaneció algunas semanas, y como la ciudad es muy populosa, hubo dia de sacrificar 500 habitantes. En su marcha, corrió por un rumbo hasta los montes de Himalaya, subiendo á la altura de ocho mil piés sobre el nivel del mar; y por otro siguió la direccion de los caminos, y el curso de las aguas del Gánges y otros rios tributarios. Las grandes ciudades de Behar quedan desplobadas por la muerte y la fuga : Benares, la ciudad santa de la India, pierde 15,000 habitantes : Allahabad, la mitad de los 20,000 de su poblacion; y Lucknow, Agra, Delhi y otros pueblos se ven furiosamente atacados. Remite algun tanto sus fuerzas en la provincia de Bareilly, pero como si las reservara para saciarse en nuevas víctimas, asalta á mediados de noviembre el centro del ejército inglés, primero en Mundelah, y despues en los distritos de Jubbulpore y Saugor. Tan horrible fué la mortandad en doce dias, que de los diez mil hombres de que constaba, perecieron tres mil por el cálculo mas bajo; y mientras algunos computan la pérdida en cinco mil, otros la elevan hasta ocho mil. Ved aquí una pintura que traducimos de aquella escena espantosa :

« Despues de haberse arrastrado por algunos dias en su manera insidiosa entre los que seguian el campamento, ganó en un instante nuevo vigor, y de golpe estalló en todas direcciones con una violencia irresistible. Viejos y jóvenes, europeos y naturales, todos, todos estaban espuestos á sus ataques, y todos caian igualmente bajo sus garras. Del 14 al 22 la mortandad fué tan grande, que abatió á los espíritus mas fuertes. Los enfermos eran ya tan numerosos, y aun continuaban cayendo en todas partes, que aunque los médicos estaban dia y noche en sus puestos, no podian dar abasto á las necesidades. Todo el campo tomó el aspecto de un hospital. El ruido y bullicio casi inseparable de las grandes masas de gente reunidas, apenas se percibia; nada se veia sino individuos que anhelosamente pasaban de una division á otra del campo para inquirir por la suerte de sus compañeros muertos ó moribundos, y los grupos melancólicos de los indios que llevaban al rio los feretros de

sus difuntos parientes. Al fin, aun quedaron privados de este consuelo; porque la mortandad llegó á ser tan grande, que no habiendo manos ni tiempo para retirar los cadáveres, se arrojaban á la quebrada inmediata, ó se enterraban á la carrera en el sitio en que espiraban, y aun al rededor de las tiendas de los oficiales. Todos los negocios habian cedido al cuidado de los enfermos. Ni podia entreverse una sonrisa, ni escucharse mas sonido que los lamentos de los moribundos, y el llanto sobre los cadáveres. Especialmente durante la noche, reinaba un triste y universal silencio, interrumpido solamente por los acentos dolorosos de los infelices que gemian bajo los síntomas del mal. Muchos de los enfermos morian antes de llegar al hospital; y aun sus camaradas, mientras los llevaban de los puestos avanzados para darles socorro, caian tambien repentinamente atacados. Los naturales, creyendo que solo podian hallar su seguridad en la fuga, empezaron á desertar en gran número; y los caminos reales y los campos por muchas millas al rededor quedaron regados con los cadáveres de los que habiendo abandonado el campo, ya invadidos de la enfermedad, sucumbian prontamente bajo sus efectos destructores.»

De allí pasa á Nagpore, corre atrozmente por el Dekkan, hace en Hussingabad estragos horrorosos, se escapa por el rio Nerbuda, derrámase por varias ciudades y distritos, entra en Panwel, y por fin llega á la costa Occidental de la India presentándose en Bombay á principios de setiembre de 1818, un año despues de haber aparecido en Calcuta. Pero como si ya estuviera cansado de tanta mortandad, aquella ciudad que contaba 140,000 habitantes, pierde entonces un número poco considerable.

Mientras esto sucedia, la peste tambien avanzaba hácia el estremo meridional del Indostan; y siguiendo el rumbo de las costas orientales, llega á Madras en octubre de 1818, pasa á Pondichery donde ataca la mitad de las 40,000 personas que entonces formaban su poblacion, y de allí se estiende casi hasta el cabo de Comorin, término de la Península. Recorrida toda ella en el espacio de un año, la epidemia que habia viajado sin cesar desde su primera irrupcion, abatió algun tanto sus fuerzas con la entrada de la estacion impropiamente llamada invierno en aquellas regiones; pero reanimada con los calores del verano de 1819, invadió nuevos lugares del Indostan, y repitió sus ataques en otros que ya habia visitado.

Como el Delta del Ganges fué el foco primitivo de esta enfermedad, tambien se fué propagando por la costa oriental de la bahía de Bengala. En 1819 entró en Aracan: de allí pasó á la península de Malaca: en 1820 acometió al reino de Siam, y Bankok su capital perdió 40,000 personas. En el imperio Birman le introdujeron las tropas inglesas que marcharon contra él. Sucesivamente fueron invadidos los países de Cambodja y Cochin China, que estando cercanos al imperio de la China, abrieron la puerta para que la enfermedad penetrase en sus vastos territorios. Canton se vió ferozmente asaltado en 1820; y radicándose la peste al paso que cundia por varios puntos de aquella nacion, Nankin y Pekin fueron en 1823 el teatro de la mas horrible mortandad. A los estragos del cólera en la China, dice un célebre periódico inglés, atribuyeron los comerciantes rusos en 1825 la diminucion del comercio de Kiachta, emporio Ruso-Chino; y una carta del 27 de abril de 1827 escrita allí por el director ruso de las aduanas, asegura, que la epidemia habia atravesado la gran muralla China, é invadido á los habitantes de la ciudad de Coou-Choton situada en el gran desierto de Cobi.

Ni se limitaron al continente los estragos de la peste: que tambien fueron progresivamente atacadas muchas islas del océano Indico. Infestadas desde 1818 las costas de Coromandel, el cólera pasó el estrecho de Manaar. En enero de 1819 apareció en la isla de Ceylan; y de aquí fué llevado á la de Francia ó Mauricio por la fragata inglesa Topacio, donde estalló en Puerto Luis en noviembre de 1819. Sus habitantes fueron atacados con tanta violencia, que personas sanas y robustas espiraban en las calles dentro de pocos minutos. Los partes enviados al Parlamento británico por el gobernador Farquhar, fijan la mortandad en el número de 7,000 personas, que es casi la duodécima parte de la poblacion de la isla; pero hay tambien quien asegura como testigo ocular, que murieron 20 mil personas, ó sea la cuarta parte de la poblacion.

De la isla Mauricio fué introducido en la de Borbon por un buque que desembarcó en enero de 1820 un contrabando de negros cerca de la ciudad de San Dionisio; pero tan prontas y saludables fueron las medidas que se tomaron por el gobernador frances Milius, que solamente fueron atacadas en toda la isla 256 personas, y de este número no murieron sino 178, que es decir, un individuo, por cada 4,500 de los que componian entonces la poblacion.

De varios puntos del continente se difundió en el espacio de pocos años á otras muchas islas. Sincapore y Penang fueron invadi-

das en 1819, y la última, segun dicen algunos, perdió en tres semanas las tres cuartas partes de su poblacion. ¡Mortandad espantosa, y que para creerse necesita de pruebas mas sólidas que el simple testimonio de los viajeros! Sumatra, Java y Borneo sufrieron la peste por la vez primera en 1821: Java perdió mas de 100 mil personas, y Batavia su capital mas de 17,000. Su primera invasion en Filipinas fué en 1820, y el 4 de octubre se presentaron en Manila los primeros casos á orillas del rio caudaloso que divide la ciudad y sus estramuros. A los siete dias, ya se habia propagado por toda ella y los pueblos inmediatos; y siguiendo con fuerza en todo aquel mes y parte de noviembre, se retiró, internándose en las demas islas, y robando á Manila en 14 dias 15,000 habitantes. En fin, Macao, Amboina, Molucas y otras islas fueron cayendo á su vez bajo el azote de la epidemia.

Despues de haber recorrido los países orientales del Asia, veamos cuáles invadió en vuelta del occidente.

En marzo de 1821 reinaba otra vez en Bombay; y en junio del mismo año apareció en la guarnicion inglesa de las islas de Ormus y Kismé puestas á la entrada del golfo Pérsico. En julio fué atacada la ciudad de Mascate en la costa oriental de la Arabia. Opínase que allí murieron 10,000 personas; y si damos fe al testimonio de algunos marinos ingleses, no habiendo ya brazos suficientes para enterrar los cadáveres, muchos fueron conducidos al mar y sepultados en sus olas. Mientras de Mascate se estendia á otros pueblos de la Arabia, situados sobre la costa de aquel golfo, é invadia la isla de Bahrein, punto de gran concurrencia para la pesca de perlas; tambien se propagaba por la banda de la Persia, haciendo en julio de 1821 su entrada en Bender-Abouschir. Kosrom é Gombroon, emporio de las mercancías de aquella nacion y de la India británica. Despues de haber matado allí la sesta parte de los habitantes, y apareciendo cada vez mas y mas sediento de víctimas, tendió sus brazos para internarse á un tiempo por la Persia, y seguir su carrera á lo largo de las costas en vuelta de Bassora. Shiras que contaba 40,000 habitantes, perdió 16,000 en menos de veinte dias. Yerd, Tebres y otras ciudades grandes y pequeñas de la Persia fueron cayendo sucesivamente bajo la plaga destructora; pero en medio de la desolacion general, Teheran, la moderna capital del reino, cortando toda comunicacion con las comarcas vecinas, se salvó por entonces de los estragos de la peste. Incansable en su

carrera, llega á las orillas del mar Caspio en el verano de 1823, y asolando muchos de sus puertos, se presenta en Astracan, ciudad plantada en la embocadura del Volga. Consternada la Rusia con la aparicion de tan formidable enemigo en las fronteras de su territorio, dictó las providencias mas acertadas, y ahogado el mal por aquella vez al favor de un crudo invierno, cargó de nuevo sobre el oriente, derramándose por los anchos espacios de Tartaria.

Entretanto que iba recorriendo las regiones de la Persia, nunca detuvo su marcha por las costas de aquel golfo. Las provincias turco-asiáticas son invadidas en 1821. De sus 60,000 personas pierde Bassora mas de 16,000 en catorce dias. En Bagdad sucumbe la tercera parte de los habitantes que parece llegaban á 80,000. Subiendo por el Eufrates, llegó á la ciudad de Anah, situada en los confines del desierto que aparta la Arabia de la Syria; pero aproximándose el invierno, durmió hasta el verano de 1822. Entonces despertó con nuevo furor en las inmediaciones del Tígris y del Eufrates, se desvia del desierto, toma el derrotero de las caravanas, atraviesa la Mesopotamia, traspasa la frontera de Syria, rompe por Alepo, inunda aquella parte de la Turquía hasta la Palestina, y resollando en 1823 por varios puertos del Mediterráneo, levanta la cabeza para infundir terror á la Europa. Con la peste ya en sus cercanías, Egypto vióse tambien peligrosamente amenazado; mas establecidas las reglas sanitarias que por la mediacion del cónsul frances recibió de Francia el virey Mehemet Alí, conjuró por aquella vez la tempestad que tan cerca tenia de sus fronteras.

Por aquella vez digo, porque ocho años despues fué invadido con furor. En mayo de 1831 azotaba la epidemia las provincias de Syria y Arabia. Congregados en ésta los millares de peregrinos que de Africa, Turquía, Persia y otros puntos van anualmente á la Meca, para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma, la peste hizo en ellos estragos espantosos; y aterrados con las tremendas escenas de Araíat, Medina y la Meca, huyeron á sus hogares derramando el contagio y la muerte por los pueblos donde pasaban. Por pronto que anduvo Mehemet-Alí en cerrar las puertas del Egypto, ya la peste habia entrado en su territorio, pues el 1° de agosto de aquel año habian muerto mas de 100 personas en el istmo de Suez. A mediados del mismo mes se presentó en el Cairo; y esta capital que no bajaba entonces de 200,000 personas, perdió 32,000. Segun el testimonio de personas fidedignas, hubo dia en que la

mortandad llegó á 1,400: número que si bien es asombroso, no por eso es improbable, pues Volney hablando de la peste de Levante acaecida en el Cairo en 1783, dice, que se vieron sacar por sus puertas 1,500 cadáveres en un dia. Horrorizados sus moradores con los estragos de la enfermedad, se dan á la fuga, y conducidos por las aguas del Nilo, llevan el mal á rumbos opuestos del Egypto, pues Roseta y Damieta asentadas en las embocaduras de aquel rio son no menos invadidas que las regiones de Syut. Mas dejémosle sepultado por ahora en este punto africano, y apresurándonos á llenar el vacío que se advierte en el discurso de esta narracion, pasemos á trazar los progresos de la epidemia en los países europeos.

Errante por las naciones asiáticas, repetia sus ataques en los pueblos ya invadidos; pero encerrada en aquellos límites, luchaba por abrirse un nuevo teatro donde ensayar su fuerza destructora. Rompió al fin las barreras que la contenian, y haciendo su irrupcion por tres puntos diferentes de la Rusia, entró primero por Oremburgo á fines de agosto de 1828. Estendióse á toda la provincia de este nombre; pero las medidas sanitarias que tomó el gobierno ruso, y mas que todo los rigores de un crudo invierno, lograron apagar aquel incendio é impedir sus estragos.

El segundo punto fué por las riberas del mar Caspio. En junio de 1830 reinaba el cólera en las provincias de Mazanderan y Chirvan: corrió por la costa meridional y occidental de aquel mar: en Tauris mató 5,000 habitantes: cruzó el rio Aras, penetró en la nueva Georgia, entró en Tiflis, donde de 30,000 personas perecieron 5,000, y atravesando el Cáucaso, encontró ya un vasto campo donde esparcirse.

Astracan, invadida algunos años antes, fué el tercer punto que le abrió las puertas de Europa. Apareció en aquella capital en julio de 1830, y al mes ya habian muerto en ella mas de 4,000 personas, y en la provincia de su nombre mas de 21,000. De allí se propagó á las provincias internas de la Rusia, y recorriéndolas con rapidez, llegó á Moscow el 28 de setiembre á los dos meses de haber entrado en Astracan. Aquella antigua capital del imperio ruso contaba entonces 300,000 habitantes, y desde el dia de la aparicion de la epidemia hasta mediados de noviembre ya habian sido atacados 8,130, y muerto de este número 4,285; pero como el mal durase allí largo tiempo, se computó la mortandad en 10,000.

El cólera se encaminaba sin cesar por distintos rumbos hácia los confines del imperio, y en el discurso de todo el año de 1830 recorrió las provincias que se estienden hasta las fronteras de Austria, Polonia y Prusia; invadió los puertos del Báltico, entró en el gran Ducado de Finlandia, y llegó hasta Arcángel sobre las aguas del mar Blanco. San Petersburgo fué atacado el 13 de junio de 1831, y esta hermosa capital, que segun el censo hecho en el mismo año tenia 448,224 habitantes, perdió 9,258.

Prusia, Polonia, Austria y algunas provincias septentrionales de la Turquía europea fueron invadidas desde los dos primeros tercios de 1831. Es opinion comun que las tropas rusas procedentes de países ya infestados, introdujeron el cólera en Polonia, y lo comunicaron el 10 de abril al ejército polaco en la sangrienta batalla de Iganía. El entusiasmo guerrero que ardia en el pecho de estos valientes soldados, hizo pelear á muchos cuerpo á cuerpo con sus enemigos, y despues de haberlos vencido, hubo algunos que se vistieron con sus despojos.

Desde entonces, ó sea desde el 12 de aquel mes, la epidemia se declaró en el ejército: el 16 llegó á Praga, el 19 á Varsovia, y esta capital, víctima á un tiempo de la peste y de la guerra, pierde millares de sus habitantes, y trasmite el contagio á otros pueblos de aquella nacion desgraciada.

De Polonia pasó á Prusia desde fines de mayo, y ya en agosto habian sido infestados desde Varsovia hasta el golfo de Dantsick los pueblos que se hallan á las márgenes del Vístula. El 15 de este mes entró en Custrin, y el 29 en Berlin; y aunque reinó cerca de seis meses en esta capital, la mortandad fué comparativamente muy corta, pues que á las 16 semanas aun no habian perecido 1,500 personas. Segun el informe oficial de la academia de medicina de Berlin, murieron 20,000 habitantes en las ciudades de la Prusia, y 30,000 en los pueblecillos y campos.

La Galitzia fué invadida desde enero de 1831; pero las precauciones que se tomaron y los frios del invierno, impidieron su propagacion. Mas sus habitantes no gozaron por largo tiempo de este beneficio, porque introducido el mal por unos fugitivos de Polonia, hizo una nueva esplosion en el próximo verano, inundando sus poblaciones. Lemberg, su capital, fué asaltada á mediados de mayo. Tambien entró en Hungría, y este reino y la provincia de Galitzia, son los dos países de Europa donde el cólera ha causado mas estragos. La poblacion de la Galitzia, al tiempo de la invasion, era de

casi tres millones, y á mediados de noviembre ya habia tenido 259,805 enfermos, y perecido de este número 97,654. En la Hungría enfermaron hasta mediados de abril 558,339 personas, y de ellas murieron 237,408. Apoderado el cólera del Danubio, ya no fué posible contenerle, y Viena, la capital del imperio austriaco, empezó á sentir sus estragos desde el 1º de setiembre de 1831; pero aunque el mal se radicó por algunos meses haciendo dos erupciones, solamente contó 3,000 muertos.

Turquía tampoco se libertó de los horrores de la peste. Las provincias europeas de Moldavia, Besarabia, Valaquia y Bulgaria fueron recorridas con gran mortandad. Jassy, capital de Moldavia, con la escasa poblacion de 30,000 almas, hubo dia de enterrar 300 cadáveres; y en la ciudad de Bucharest llegaron á morir de 400 á 500 personas diarias.

Avanzando hácia el oeste, el cólera pasó de Prusia á la ciudad de Hamburgo, y de aquí fué introducido en la Gran-Bretaña por un buque que llegó á Sunderland en octubre de 1831. Aunque ya fria la estacion, la enfermedad se radica, y estendiéndose en el rigor del invierno por Inglaterra, Escocia é Irlanda, no perdona á Lóndres, Edimburgo, Dublin y otras ciudades principales. Los que han estudiado la historia del cólera, saben que la Gran-Bretaña es uno de los países donde ha causado menos estragos, y no se oirá sin asombro, que la gran capital de Lóndres con una poblacion de *un millon cuatrocientos setenta y cuatro mil* habitantes, solamente hubiese perdido *tres mil doscientos cuarenta y ocho*.

Si de las islas británicas volvemos al continente europeo, observarémos que la enfermedad corrió de Prusia al reino de Hanóver, y de Austria al de Baviera. Aproximándose cada vez mas á las fronteras de Francia, todo anunciaba que en breve entraria en esta nacion: y ya á fines de febrero de 1832 habia llegado casi á las márgenes del Rin. Pero ya fuese que desde aquí hubiese dado un gran salto, ya que atravesando, como es mas probable, el canal de la Mancha, hubiese llegado á Calais desde Inglaterra, lo cierto es, que el 26 de marzo apareció repentinamente en Paris con gran asombro de sus habitantes. Desde entonces vuela por los departamentos de Francia, é invadiendo la Bélgica por el Norte para de allí pasar á Holanda, por el Sud y el Este se propaga á varios puntos; pero caprichosa en su carrera, quiso respetar los Alpes y los Pirineos deteniéndose á sus piés. Suiza é Italia, España y Portugal,

Dinamarca, Suecia y Noruega son las únicas naciones de Europa que hasta ahora se han escapado: ¡ y plegue al Cielo que mas felices que las otras, puedan alejar de sus pueblos tan terrible calamidad!

Buscando siempre el cólera nuevas víctimas que inmolar, atraviesa los mares que le separaban del Nuevo-Mundo; y conducido desde Dublin por un buque que llegó á Quebec, apareció en esta ciudad á principios de junio de 1832. De allí pasó inmediatamente á Montreal y á otros puntos del Canadá, y siguiendo la línea de las comunicaciones, penetró en los Estados-Unidos del Norte-América. La ciudad de Nueva-York fué invadida desde fines de junio, pero oculto el mal por algunos dias, no se descubrió hasta el 3 de julio. Perecen allí mas de 2,000 personas; pero antes de matarlas, se esparce por una muchedumbre de pueblos y ciudades, y en poco tiempo recorre los estados de Pensylvania, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y otros, llegando por último á Nueva-Orleans en noviembre del mismo año de 1832. Duró en esta ciudad como tres semanas, pero desarrolló tanta fuerza, que mató 3,000 personas sobre poco mas ó menos.

Desde que el Norte-América fué atacado, nuestros temores crecieron sobremanera: mas algunas medidas sanitarias que se tomaron, fueron suficientes para impedir que en medio de nuestras continuas comunicaciones con aquellos países infestados, el mal arribase á nuestras costas. Desaparece en unos puntos, afloja sus fuerzas en otros, dormita en muchos durante el invierno; pero tomándose estas alternativas engañosas como señales inequívocas de su absoluta estincion, nosotros abrimos de par en par nuestras puertas, cuando aun vivia en el corazon de aquella república el monstruo que nos habia de tragar. Cuba levanta sus cuarentenas el infausto 8 de febrero de 1833, y mi patria tiene que llorar á pocos dias sobre millares de víctimas. Permítame usted, caro amigo, que suspenda la pluma por un rato sobre materia tan importante, y que manteniendo en espectacion su justa curiosidad, examine, antes de trazar la funesta historia de nuestros males, algunos puntos que servirán para ilustracion de usted y para prueba de mis asertos.

Duracion y repeticion del cólera.

Desde la aparicion de esta enfermedad en la India, en junio ó agosto de 1817, hasta principios de junio de 1833 en que todavía destroza la isla de Cuba, van corridos casi 16 años. Pero se observa, que durante todo este período, no ha permanecido incesantemente en un país, sino que despues de haberle azotado por algun tiempo, ó se retira para no volver á él, ó solamente suspende su rigores para atacarle de nuevo.

En la India parece que ha echado profundas raíces, pues desde que allí nació, repite anualmente sus ataques causando mas ó menos estragos. En las ciudades que componen las tres presidencias en que está dividido aquel país, ya se contaban hasta el año de 1830 cuatrocientas treinta y tres irrupciones, á saber: 200 en las de la presidencia de Bengala; 178 en las de Madras; y 55 en las de Bombay. Esta ciudad y la de Calcuta han sido atacadas quince veces en el discurso de los quince años que tiene el cólera de existencia. Madras, Pondichery, Benares, Dacca y otros pueblos la han visto renovar en varios años. Las islas Filipinas la sufrieron en 1820, 1821, 1822, 1823 y 1830; pero Casas observa en su Memoria, que nunca se propagó en ellas con tanta rapidez como en el primer año de su invasion. La China, la Persia, y otras naciones del Asia, han sido tambien el teatro donde el cólera ha hecho muchas veces sus destrozos, y de 1817 á 1830, este formidable azote ha corrido de Sur á Norte una area de 2,250 leguas, y de mas de 2,000 de Oriente á Poniente.

El período de cada irrupcion en las ciudades del Asia, y principalmente en las de la India, ha sido desde cinco hasta poco mas de cien dias; pero ordinariamente ha durado cuarenta. Sin embargo, en Agra, Shiras, Bassora y en otros muchos parajes solamente fué de 15 á 20. En las ciudades muy populosas ha reinado 60; y en Calcuta no se estinguió sino despues de 104.

La invasion de Egypto fué en 1831; y la duracion del cólera en los lugares invadidos no pasó de 60 dias. No tenemos noticia de que haya reaparecido; pero si no se toman precauciones, es muy probable que haga una nueva irrupcion, porque infestada la Syria que ha sido el teatro de las batallas entre las tropas turcas y egypcias, ambos ejércitos han contraido la enfermedad.

En cuanto á la duracion del cólera en Europa se deben distinguir tres períodos: 1º El de su duracion en cada nacion. 2º El de su duracion en cada ciudad; y 3º el de su duracion media en cada país. Al trazar la historia de esta epidemia, manifesté que no se habia introducido en Europa hasta 1830: ahora se verá con toda exactitud la época de sus invasiones, los lugares primitivamente invadidos, y su duracion en los países atacados. Moreau de Jonnés ha publicado á principios de este año tres tablas, que son las mismas que se insertan á continuacion. Hé aquí la primera:

Países.	Epoca de su introduccion.	Lugares por donde primero ha entrado.	Duracion de su existencia.
Imperio Ruso,	13 de junio de 1830.	Derbent,	2 años 6 meses.
Polonia,	marzo de 1831.	Horodla,	1 año 10 meses.
Impº. de Austria,	3 de mayo.	Tarnopol,	1 año 8 meses.
Prusia,	27 de mayo.	Plau,	1 año 7 meses.
Turquía europea,	julio.	Roustchoult,	1 año 6 meses.
Alemania,	7 de octubre.	Hamburgo,	1 año 3 meses.
Gran Bretaña,	13 de octubre.	Sunderland,	1 año 3 meses.
Francia,	15 de marzo de 1832.	Calais,	10 meses.
Bélgica	21 de abril.	Courtrai.	9 meses.
Holanda,	25 de junio.	Scheveling,	6 meses.

Para la mejor inteligencia de esta tabla conviene advertir, que el período que se señala á cada una de las invasiones, no es el de la duracion absoluta del cólera en cada uno de los países atacados, sino el del tiempo corrido en algunos de ellos desde el principio de la invasion hasta enero de este año, fecha en que escribia Moreau de Jonnés: Hago esta advertencia, no solo porque este autor dice, que todavía reinaba en aquel mes en algunas ciudades de Francia y en otras partes del Norte de Europa donde las autoridades ocultaban su existencia, sino porque yo mismo he leido en gacetas inglesas de este año, que el cólera habia continuado y reaparecido en las islas británicas y particularmente en Irlanda.

Es asunto de gran momento el saber si repetirá en Europa lo mismo que en Asia. El tiempo es todavía muy corto para decidir, puesto que desde su primera irrupcion hasta la fecha apenas han corrido tres años, y el resultado de 1833 influirá mucho en la resolucion de problema tan importante. Mientras llega tan fausto ó fu-

nesto dia, siendo muy probable que sea funesto, consolémonos por ahora con saber, que invadido el Norte de Europa en 1830 y 1831, la epidemia no ha hecho nuevas irrupciones en aquella dilatada region; y que en las capitales de San Petersburgo, Moscow y Varsovia desapareció absolutamente desde 1831.

Moreau de Jonnés observa, que comparando la tabla anterior con la duracion del cólera en el Asia, no podrá menos de notarse, que al paso que se va separando de su orígen, y estendiéndose al Oeste, el período de su existencia va haciéndose mas corto. Aunque la observacion es cierta en general, con todo, no es tan exacta como se supone, porque de la misma tabla aparece, que siendo la Polonia, Prusia y Austria paises mas occidentales que la Turquía europea, en ésta habia durado menos que en aquellos. Las islas británicas son la nacion mas occidental de la Europa, y aunque fueron invadidas desde octubre de 1831, todavía en enero de este año existia en varios pueblos de Irlanda; pero la Bélgica y la Holanda que están mas al Oriente, fueron visitadas, aquella en abril y ésta en junio de 1832; y en verdad que á los pocos meses de su invasion ya no se hablaba de cólera en ellas.

La duracion de cada una de las irrupciones del cólera en las ciudades de Europa es generalmente mucho mas larga que en Asia. Así se comprueba con la tabla siguiente:

	Dias.		Dias.
Edimburgo	323	Arcángel	110
Paris	283	Hamburgo	107
Glasgow	277	Bruselas	102
Dublin	250	Sheffield	100
Lóndres	250	Moscow (1)	100
Varsovia	230	La Haya	80
Wilna	227	Rotterdam	72
Hull	200	Amsterdam	65
Berlin	164	Praga, primera irrupcion	45
Abo	150	Segunda idem	122
Viena, primera irrupcion	140	Revel	50
Segunda idem	120	Magdeburgo	41
Gante	140	Memel	40
Königsberg	133	Lubeck	35
Dantzick	132	Roulers (Bélgica)	27
Stettin	130		

(1) Así lo dice Moreau de Jonnés, pero la Revista trimestre de Lóndres supone que duró cinco meses.

Esta tabla manifiesta que Edimburgo es la ciudad de Europa donde el cólera ha durado mas, y Roulers en la que menos. Por consiguiente, la escala que ha corrido la duracion de la peste en las ciudades de Europa varía desde 27 hasta 323 dias; esto es, desde poco menos de un mes hasta mas de diez y medio. En las villas y pueblos de Europa, y particularmente en las ciudades invadidas en vísperas de invierno, ha cesado pronto; pero en las populosas, y con muchas comunicaciones, ha prolongado su existencia, pues regularmente no ha desaparecido antes de cien dias.

Moreau de Jonnés ha sacado el término medio de la duracion del cólera en las ciudades principales de cada nacion Europea invadida por este mal; y el resultado aparece en su tercera y última tabla.

	Dias.		Dias.
En Rusia	100	En Inglaterra	130
En Polonia	70	En Escocia	100
En Austria	100	En Irlanda	180
En Prusia	100	En Bélgica	90
En Alemania	80	En Holanda	70

Los fenómenos que en su duracion presenta el cólera en Asia, Europa y América, no se pueden esplicar de un modo satisfactorio. Vésele en Asia con una tendencia á perpetuarse, pues que repite con frecuencia sus ataques, haciéndolos anualmente en algunos parajes; mas al mismo tiempo se observa que quiere alejarse, porque pronto se retira de los pueblos invadidos. En Europa al contrario, parece que quiere ausentarse, porque en los países que ha abandonado una vez, no se ha vuelto á presentar; mas por otra parte se empeña en permanecer, prolongando su duracion en las ciudades invadidas. ¿Por qué en las del Asia, donde hay menos policía y conocimientos, y donde el cólera tiene tanta fuerza, se detiene muchísimo menos que en las de Europa donde hay tantos recursos para combatirle, y donde no presenta en general un carácter tan atroz? Al contemplar esta diferencia, el entendimiento lucha por encontrar su causa, y se ve como impelido á decir, que quebrantadas por el poder humano, pero no destruidas las fuerzas de la epidemia, ésta va disputándole el terreno, y arrancándole por gra-

dos las víctimas que pretende libertar : mas en Asia, cuyos hijos son tan inferiores á los de Europa, el mal no tiene contrario, y entregado á su furor, corre pronto sus períodos, llegando en breve á su término. Pero esta razon no cabe, cuando se reflexiona lo que ha sucedido en América. Ya hemos visto cuán rápidamente han pasado sus irrupciones en Quebec y Montreal; y en los Estados-Unidos donde las luces están tan derramadas, donde hay mas policía que en casi todas las naciones de Europa, y donde la masa del pueblo vive con mas comodidad que en todas ellas, la duracion de sus ataques en las ciudades populosas ha sido muy corta con respecto á las de Europa. ¿Por qué pues tanta variedad? Ni el clima, ni el terreno, ni el género de vida, ni la ilustracion de los pueblos, nada puede resolver el enigma. Mil dificultades asoman la cabeza por todas partes, y confundida la mente humana, no palpa sino tinieblas.

¿Mas se perpetuará el cólera en el mundo, ó desaparecerá dentro de algun tiempo? Nadie puede resolver esta cuestion. De las pestes que han invadido á los hombres en el trascurso de los siglos, la viruela, el sarampion, la plaga, la sífilis se han trasmitido de generacion en generacion, y convertídose en funesto patrimonio de la especie humana. Pero otras han desolado la tierra por algun tiempo, y desaparecido despues, ó para siempre, ó para volver á visitar á los mortales en otra época muy remota. A cuál de estas especies pertenezca el cólera, reservado está en los profundos designios de la Providencia (1).

Influencia del cólera en las castas, sexos, edades y diferentes estados de la vida.

Todas las escepciones que hasta aquí se han hecho acerca del cólera, han sido desmentidas por su misma historia. Nada hay mas falible que las reglas y proposiciones absolutas que se quieren establecer en una enfermedad tan caprichosa: así es, que los séres que han sido respetados en un país, en otro han sido víctimas.

(1) Si esto se ignoraba cuando escribí esta *Carta* en 1833, ya hoy se sabe, que el cólera se ha hecho endémico en la India, y que ha repetido sus irrupciones, no solo en varios países del Asia y Africa, sino en Europa y en América.

Castas.

Habiendo el cólera recorrido ya las cuatro partes del mundo, todas las razas de que se compone la especie humana, han estado sometidas á su influjo, no solo en su país natal, sino tambien en estraño suelo. En Asia han perecido indistintamente los naturales y los europeos. En Europa han sido sacrificados muchos de sus hijos. En Africa, esto es, en el Egipto, han muerto los indígenas á millares, habiendo sucumbido tambien algunos europeos residentes. Lo mismo ha sucedido en las islas de Francia y de Borbon; y cuando el cólera atravesó los mares, y se presentó en el Nuevo Mundo, los europeos y los americanos, ya blancos, ya negros, fueron atacados en Quebec, Montreal, Norfolk, Nueva-Orleans y en otros pueblos del Norte-América. Entró la epidemia en la isla de Cuba ¿y qué es lo que hemos visto en ella? Hemos visto al blanco y al negro, al cubano y al europeo, hundirse juntos en la huesa.

Pero en medio de la generalidad con que este azote descarga sus golpes, todavía se conoce que hay castas menos perseguidas. El mal parece que respeta hasta cierto punto á los europeos y sus descendientes, pero que se encarniza contra los asiáticos y africanos. ¿Y nacerá tan notable diferencia de una predisposicion funesta que la naturaleza ha dado á estos últimos? ¿Será que la suma de conocimientos que posee la raza europea, le proporcione ventajas sociales con que hacer frente á la enfermedad, y ya que no puede destruirla, puede á lo menos debilitarla? Para graduar con exactitud el influjo de ambas causas, sería preciso poner á los asiáticos y africanos bajo de las mismas circunstancias en que viven los europeos; pero como esto no es asequible, debemos atenernos á conjeturas mas ó menos fundadas. Que los climas de Asia y de Europa son diferentes, nadie lo negará; y si es verdad que esta causa influye poderosamente en modificar las enfermedades, se convendrá tambien en que, aun prescindiendo del distinto grado de ilustracion en que se hallan ambos continentes, la constitucion física debe influir ya en favor, ya en contra de los individuos. Se sabe que cuando el cólera entró en Calcutta la vez primera, respetó á los europeos; y aunque al año siguiente los invadió, parece que les tuvo alguna consideracion. No pretendo sacar de aquí ninguna consecuencia favorable para ellos, pues su corto número en proporcion á los indios, su género de vida

y sus recursos pueden esplicar muy bien la diferencia que se notó. Por otra parte, hay hechos contrarios que casi destruyen las razones que pudieran alegarse en su abono como favorecidos del clima. El ejército del general Hastings perdió en pocos dias millares de ingleses, y los golpes que han esperimentado en la India otros cuerpos europeos, claramente manifiestan, que aunque la fatiga de las marchas propenda á su mortandad, el europeo cuando no está auxiliado de las reglas de higiene, sucumbe lo mismo que el asiático.

Triste observador de los estragos del cólera en la raza africana, puedo hablar de ella con mejores fundamentos que de la asiática. No cabe duda en que parte de la mortandad que ha esperimentado en nuestro suelo, proviene de la escasez é inmoralidad en que vive gran número de ellos; pero cuando se reflexiona que muchos, así libres como esclavos, gozan de mas comodidades que un número considerable de blancos, y que en medio de la juventud y robustez, y de todos los auxilios que sus familias ó sus amos les han prodigado, han sido cruelmente sacrificados por la enfermedad, hay alguna razon para sospechar, á lo menos hasta ahora, que en la constitucion de la raza africana parece que existe algun principio predisponente para el cólera. Pero todavia este mal, como si se complaciera en quebrantar todas las reglas que se le quieren prescribir, viene á ofrecernos una anomalia aun en esa misma raza. Se nos dice por los autores, que el cólera generalmente se ceba en las personas débiles y achacosas: así lo hemos visto; pero tambien hemos observado, que cuando ha invadido los ingenios, muchas y muchas veces ha sacado sus víctimas de lo mas florido de los negros, dejando ilesos á los que por sus años y misma condicion ya la muerte reclamaba.

Soy el primero á reconocer el poderoso influjo de la ilustracion; pero no me parece muy exacto erigir en principio, como algunos lo han hecho, que cuanto mas difundidas estan las luces en un pueblo, tanto menor es el número de individuos atacados, y al contrario. Grande, incalculable es el poder de la ilustracion; pero medir por él solo los estragos de una peste, prescindiendo del influjo del clima, de las localidades y de un cúmulo de circunstancias que reagravando á veces el mal, suelen ser engendradas por esa misma ilustracion, es cerrar los oidos á la voz de la esperiencia. ¿Son los Húngaros y los hijos de la Galitzia menos civilizados que las hordas semibárbaras que pueblan muchas provincias de la Rusia? Y si no

es así ¿por qué la epidemia fué mas cruel entre los primeros que entre los segundos? ¿Es Paris menos ilustrada que las demas capitales del continente europeo? ¿No saca por el contrario grandes ventajas á casi todas ellas en punto á civilizacion, y mucho mas en materias de medicina? Y entónces ¿por qué trastorno de principios la epidemia, atacó y mató proporcionalmente mas gente en Paris que en Lóndres, Viena, Berlin y otras capitales de Europa? ¿Hay en Nueva-Orleans y en la Habana menos luces esparcidas, que en muchos de los pueblos centrales de Europa? Y si tal no es, ¿por qué ha sido la peste tan benigna con ellos, y tan cruel con los Orleaneses y los Habaneros? ¿No se ha visto con frecuencia, que á los mismos pueblos del Asia sujetos á sus repetidos ataques, el cólera á veces los ha atacado ligeramente, y otras los ha despedazado con furor? ¿Y podrán estos contrastes esplicarse por solo el influjo de la ilustracion?

Verdad es que ésta facilita grandes recursos en todas las calamidades; pero de aquí no se sigue necesariamente la pronta aplicacion de sus medidas redentoras. Para esto se requiere actividad y patriotismo; y si faltan estos elementos de la felicidad social, bien puede ser, como desgraciadamente sucede, que un país de menos saber tome mejores medidas sanitarias que otro que raye en el zenit de las ciencias. Convengamos pues, en dar á la ilustracion todo lo que con razon se la debe, pero nunca estendamos su imperio hasta una esfera donde no alcanza.

Sexos.

Generalmente se ha observado, que el cólera ataca mas á los hombres que á las mujeres. Esto no se puede atribuir á la desproporcion de los sexos, porque aunque segun los censos de muchos países nacen mas hombres que mujeres, éstas en el discurso de la vida esceden en número á aquellos. Los recios trabajos, las guerras, los naufragios, y las penas capitales que casi siempre recaen sobre el sexo fuerte, menguan constantemente la poblacion masculina, y dan muchas veces á la femenina una preponderancia numérica. Sin pretender generalizar esta proposicion, basta saber que es cierta respecto á casi toda la Europa, que es cabalmente donde los estragos del cólera se han observado con mas inteligencia que en Asia. Atendiendo pues á la diferencia numérica de los sexos, la mortandad de

los hombres: lejos de ser mayor, debiera ser menor que la de las mujeres.

Prescíndase, si se quiere, de toda diferencia numérica; concédase además que no solo nacen, sino que tambien existen en todos los países mas hombres que mujeres: esto todavía dista mucho de la esplicacion del fenómeno: porque siendo aun entonces muy corta la desproporcion de los sexos, la mortandad tambien deberia de serlo; y á la verdad, que las tablas necrológicas dan una enorme diferencia. En Astracan se observó, que fueron atacadas muy pocas mujeres, aun con respecto á lo que comunmente sucede: mas en Orembargo ocurrió todo lo contrario, pues ellas fueron las mas espuestas á los rigores de la enfermedad; y en San Petersburgo hubo tambien en proporcion á los sexos muchos menos hombres muertos que mujeres. Prescindiendo de estas y otras escepciones que pueda haber, es positivo, que la enfermedad tiene cierta tendencia á invadir á los hombres mas que á las mujeres. Si esto proviene del distinto temperamento de los sexos, ó del género sosegado de vida de ellas, ó de ambas causas reunidas, son cosas que se infieren, pero que no se saben con certeza. Recorriendo la historia de las pestes, el mundo presenta fenómenos contradictorios. Gentilis hace mencion de una que apenas tocó á las mujeres, dirigiendo casi siempre sus ataques contra los hombres robustos. Botero refiere otra que solamente invadió á los jóvenes. Dionisio de Halicarnaso habla de otra que solo atacó á las solteras. La peste que sufrieron los rusos en 1738 respetó á los niños que no pasaban de ocho años; pero asaltó particularmente á las muchachas que habian entrado en la pubertad y á las mujeres embarazadas: siendo muy digno de notarse, que no eran invadidas, cuando no pasaban de tres meses; pero de las que estaban mas adelantadas, abortaron y murieron muchas.

Edades.

Como el cólera ataca indistintamente á los adultos de todas edades, no debe hacerse mas diferencia que respecto de los niños, en quienes se observa generalmente que hace menos estragos. Broussais dice, que la epidemia los ataca, cuando sube á un grado muy intenso, y así ha sucedido en la Habana, pues no empezaron á morir hasta que tomó mucha fuerza. En algunos puntos de Europa, han sido á veces mas, á veces menos. En Dantzick casi la mitad de

los muertos fué de personas que no llegaban á catorce años. En Francfort perecieron mas de dos tercios, pues de cada 33 muertos, 24 eran niños. De estos se compuso la quinta parte de la mortandad general en Berlin, y la sesta en Posen.

Clases y profesiones.

La gente pobre, así por su muchedumbre como por la falta de recursos, ya para precaverse y curarse, ya para huir de los lugares infestados, es la que en general sufre mas el rigor de la epidemia. Hay sin embargo países, donde los ricos han sido mas perseguidos: así sucedió en Dantzick cuya poblacion fué atacada en todas sus clases; y tambien en Viena, cuya mortandad entre los ricos y nobles fué estraordinaria en proporcion á su número.

Los médicos y los asistentes de los hospitales, á veces han sufrido mucho, como se verá mas adelante, y á veces muy poco ó nada.

Los zapateros y tejedores fueron de las clases que mas sufrieron en Konigsberg. Los alfareros de Posen tuvieron mayor mortandad respectiva. Los empleados en la construccion de pozos, en las preparaciones mercuriales, y los carboneros que se creyeron exentos del cólera, han perdido el privilegio que se les quiso dar, pues han sido atacados como las demas clases. Respecto á los carboneros y caleros, tenemos en la Habana repetidos ejemplos, así en los blancos como en los negros: y aun algunos han sido atacados en el acto mismo de apagar la cal. Aun las personas empleadas en la estraccion del gas cloro y en hacer sus preparaciones han esperimentado algunas veces los rigores de la epidemia. Los militares ingleses é indígenas han sufrido mucho en la India; pero en Europa ordinariamente ha sucedido lo contrario con las tropas europeas. Parece á primera vista que no debiera acontecer así, porque viviendo amontonados, y dándose muchos soldados á vicios que se consideran como los mejores predisponentes para contraer el cólera, ellos debieran ser los mas perseguidos; pero el hecho es, que generalmente salen mejor librados que muchos de las otras clases de la sociedad. Sin duda influye en esto la regularidad de sus comidas, y la severidad de la disciplina militar, pues ésta hace cumplir estrictamente todas las medidas sanitarias que se crean conducentes para su preservacion. Esta causa deriva mucha fuerza de lo que sucedió en

Berlin y en otras ciudades de Europa, donde se observó durante la epidemia, que el número de enfermos y de muertos era mayor en los mártes, miércoles y juéves que en los demas dias de la semana, á consecuencia de los desórdenes que cometian los operarios los domingos y los lúnes. Con todo, en algunas ciudades no ha dejado la tropa de padecer, pues en Konisberg, la parte décimatercia de los enfermos, y la décimoctava de los muertos fueron militares; y en Dantzick, pertenecian á esta clase la quinta parte de los enfermos, y la séptima de los muertos.

Las personas dadas á la bebida están muy espuestas á ser atacadas del cólera, y en todos los países donde abunda su número, ha perecido gran parte. En la Habana, donde felizmente la embriaguez no es vicio popular, no hemos tenido hechos suficientes para decidir, si los ebrios han muerto en mayor porcion que los que pertenecen á otras fracciones del pueblo: antes parece, que atendido su número, que sin duda es muy corto para una ciudad de mas de cien mil almas, perecieron menos de los que debieron morir segun las reglas generales. A mí siempre me ha llamado la atencion, que en la Gran-Bretaña y en los Estados-Unidos del Norte-América, donde el vicio de la bebida reina en la masa del pueblo, los estragos del cólera hayan sido menores que en otros países donde no se consumen tantos licores. No ignoro que la epidemia ha sacrificado allí á muchos ébrios; pero al mismo tiempo observo, que sus ataques no guardan proporcion con el total de su poblacion, ni tampoco con el del número de personas entregadas á la bebida. Así me parece, que aunque la buena policía y gobierno de aquellas dos naciones son contra-causas poderosas que neutralizan los desórdenes que acarrea la botella en la epidemia del cólera, todavía se ha dado al uso de los licores una influencia exagerada, pues que al hablar de ellos se prescinde de la varia accion que ejercen los climas, y del distinto temperamento que éstos y otras causas producen. Acaso se han confundido los males de la bebida en sí con las miserables consecuencias que arrastra; pero si éstas se separan de aquella, para poder apreciar su verdadero influjo, quizas se encontraria, que llevo algun fundamento en las dudas que aquí espongo.

Influencia del cólera en los animales.

La accion mortífera de esta enfermedad se ha estendido tambien á ellos en algunos países. En muchos gobiernos de Rusia y provin-

cias de Polonia, y en toda la Galitzia perecieron millares de bueyes, vacas y caballos. Lengua negra y muy hinchada, sed ardiente y diarreas de color negro, tales eran los síntomas de la enfermedad en estos animales. En Prusia murieron muchos pollos y pichones; y en Berlin, muchos estanques quedaron sin los peces que los habitaban. En Liverpool se notó que desaparecieron casi todas las moscas; y en las cercanías de Paris murieron muchas aves. Segun dice Ranken, se observó en algunas partes del Asia donde reinaba el cólera, que los camellos y cabras eran atacados de violentas diarreas. En una de las últimas invasiones del cólera en la provincia de Ghilan perteneciente á la Persia, todos los huevos de los gusanos de seda fueron destruidos. En la Habana y en algunas haciendas vecinas, han muerto, aunque en corto número, algunos caballos, perros, gallinas y otras aves; siendo de advertir, que algunos de estos animales murieron antes de haberse declarado la epidemia en la especie humana. Estos hechos guardan semejanza con los de otras pestes que han invadido tambien á hombres y animales. En el cólera se ha observado, que los animales domésticos han sufrido mas que los salvajes; y la diferencia puede consistir, ya en el género de vida de unos y otros, ya en que viviendo los primeros en los recintos infestados por el hombre, están mucho mas espuestos que los segundos á la accion mortífera de la peste.

Conjeturas sobre las causas del cólera.

Todas las que se han hecho hasta aquí, se pueden reducir á la tierra, á la atmósfera y á los astros. Las examinaré una por una, á fin de que se conozca que nada es mas fácil que precipitarse en el error, cuando se corre en pos de la verdad.

Emanaciones de la tierra.

Piensan algunos, que exhalando ésta ciertos efluvios ó vapores, ha dado orígen al cólera. Cuando hablan de vapores, entiéndase que no se contraen á los que emite la tierra continuamente de su superficie, sino á otros venenosos que arroja de sus entrañas; y los parece que confirman su opinion, trayendo ejemplos de algunos países donde se han sentido terremotos á tiempo de ser visitados por

el cólera, como dicen que sucedió en la India en 1820, en la Arabia en 1822 y en la Syria en 1823.

En cuanto á los vapores, lo primero que ocurre inquirir es ¿quién ha probado su existencia? Y dado que existan, resta todavía averiguar, si tienen la propiedad que se les atribuye, porque la coincidencia de dos cosas no es razon concluyente para que una se suponga causa de la otra.

Los terremotos, que se mencionan por algunos partidarios de esta opinion, prueban cabalmente todo lo contrario. Tembló la tierra en la India en 1820: ¿pero no apareció el cólera en ella desde 1817? Tembló en la Arabia en 1822; ¿pero no se presentó en ella desde el verano de 1821? Tembló en la Syria en 1823; ¿pero no estalló en ella desde 1822? Si los temblores hubiesen precedido á la aparicion del cólera, ya tendrian algun pretesto los partidarios de esta opinion; pero habiendo sido muy posteriores á ella, no cabe razon que los justifique. Y si esto no basta para convencerlos, ¿por qué los países perseguidos de terremotos, y que por lo mismo están mas espuestos á la exhalacion nociva de los internos efluvios de la tierra, no han esperimentado todavía la epidemia, á pesar de haber recorrido ya gran parte del mundo en el trascurso de diez y seis años? ¿Hay por ventura porcion alguna de nuestro globo mas agitada en sus entrañas por la fuerza de los terremotos, que la América española? ¿Y se ha presentado el cólera por eso en alguna de sus dilatadas regiones? La Islandia y otros países del septentrion que coronan la tierra con los fuegos que arrojan de sus volcanes, ¿por qué no han esperimentado ya la funesta visita del atroz enemigo que nos devora? Y en sentido contrario, ¿por qué han caido bajo su azote algunos países donde nunca ó rara vez tiembla? ¿Por qué Francia, sin preceder ni acompañar ningun temblor, fué invadida del cólera en marzo de 1832, y su país vecino la Itália, donde se sintieron en el mismo mes y año, ni entonces ni despues ha sido atacada? ¿Por qué fué á buscar para su cuna un suelo bajo y anegadizo, y no los áridos y encumbrados terrenos, espuestos contínuamente á las concusiones de la naturaleza? ¿Por qué no ha sido á fijar su mansion en los países mineros donde las entrañas de la tierra son un laboratorio constante, y donde las materias que en ella se encierran, tienen tantos respiraderos por donde desahogarse?

Mas aun prescindiendo de estas consideraciones, yo no puedo

concebir como proviniendo el cólera de emanaciones terrestres, sea tan lento en su carrera. La velocidad de un temblor es prodigiosa, y en una hora se propaga á largas distancias. Los efluvios que originan el cólera, debian salir entonces por cuantos conductos encuentren, é infestando repentinamente un gran espacio, el mal hubiera de atacar en un mismo dia á muchos parajes distantes entre sí. ¿Pero es esto lo que sucede? ¿No vemos que invade un pueblo, y que allí permanece dias y semanas sin tocar á ninguno de los puntos inmediatos? ¿Cómo puede esplicarse que la tierra vaya arrojando sus hálitos venenosos con tanta lentitud y en tan cortos espacios, que atacado hoy un punto, otro cercano no lo sea hasta de aquí á diez dias, otro que le sigue hasta quince, y así sucesivamente? Confieso que cuanto mas pienso en esta materia, tanta menos entrada puedo darle en mi entendimiento. ¿Pues qué? ¿los terremotos y las erupciones que hoy presenta la tierra, son nuevos en la naturaleza? ¿Han producido por ventura en otros tiempos los males que hoy afligen á la especie humana? Y si pueden producirlos, ¿qué anomalía, qué trastorno general ha sucedido, que en medio de la diversidad de materias que componen las distintas regiones de nuestro globo, en todas, en todas ellas se estén exhalando 16 años há vapores de una misma naturaleza, pues que no hay lugar donde no produzcan los mismos efectos, y exhalándose de un modo tan lento é incompatible con las violentas causas que debieran arrojarlos?

Aire.

Aunque esta causa influye en el hombre de varios modos, y es orígen fecundo de muchas enfermedades, su influencia debe limitarse á los casos que apoya la razon y demuestra la esperiencia. Que modifique los efectos del cólera, ya aumentándolos, ya disminuyéndolos, bien entendido lo tengo; pero que sea la causa primaria de donde nazca la enfermedad, hé aquí lo que no puedo admitir. Examinemos la cuestion por partes, y veamos el grado de fuerza que merece.

Calórico, ó temperatura del aire.

Si se consultan las observaciones termométricas hechas en varios países, antes y al tiempo de reinar el cólera, no se encuentra nada

que justifique la conjetura de que este agente sea su causa. Si nace del mucho calórico, sus estragos debieran limitarse á los países muy calientes, reapareciendo en las épocas calorosas. Si proviene de una baja temperatura, entonces debiera reducirse á los lugares fríos y templados, invadiéndolos en el invierno. Pero la enfermedad ataca en todos tiempos y á todos los países; y su historia nos enseña, que si en la India causó grandes desastres á los 106 grados del termómetro de Fahrenheit, en Java casi á los 100, y en Mascate á los 122, sus fuerzas no se quebrantaron en las frias montañas de Himalaya, ni en las regiones heladas de la Rusia. No hay en la naturaleza una causa mas constante que el calórico, y espuesto siempre el hombre á su accion, es muy estraño que esas mismas afecciones á que tan acostumbrado está, hayan venido á producir en la presente centuria un efecto tan singular. A pesar de las temperaturas, la enfermedad corre sus períodos; y entre los muchos ejemplos que pudiera citar, limítome á los dos siguientes. En Varsovia, hubo en abril, con una temperatura baja, mas muertos que nunca; y en julio, con otra mucho mas alta, menos que en abril, pero mas que en los meses intermedios. En la Habana empezó con una temperatura algo templada, ésta se mantuvo casi uniforme durante los primeros dias, pero el mal se aumentó. Reventó despues un noroeste, bajó y subió el termómetro; mas el cólera á pesar de estas mudanzas, creció mas y mas cada vez. Llegó por fin á su punto estremo, empezó á disminuir, y aunque la temperatura aumentaba con la estacion, la epidemia seguia declinando.

Es pues, forzoso confesar, que el calórico no es el principio creador de esta enfermedad; pero al mismo tiempo se debe reconocer, que *modificando* la causa que produce el cólera, á veces influye en *aumentar*, y *otras* en retardar y aun impedir sus progresos, pues en *algunos parajes* ha enfrenado su furor durante el invierno, y en los *paises asiáticos* donde se ha hecho endémico, repite sus ataques desde abril y acaso antes, hasta la entrada de los fríos. Pero esto no es tan constante como algunos pretenden, porque en Rusia continuó sus destrozos durante el invierno; y en el de 1831 á 1832 se fué acercando á las fronteras de Francia, en tales términos, que ya en febrero casi habia llegado á las márgenes del Rin. En la Gran-Bretaña atacó en octubre, y siguió estendiéndose por todas partes, sin que los frios pudiesen contenerla.

Peso de la atmósfera.

Las observaciones barométricas no indican que el peso atmosférico haya aumentado ni disminuido; y todas las que se han hecho en varios países desde la aparicion del cólera hasta la fecha, dan las fluctuaciones medias de costumbre. Si se dice, que aunque el barómetro no indique esas ligeras variaciones, no por eso se infiere que el hombre deje de sentirlas, entonces es menester que se esplique, ¿cómo estando él acostumbrado á esperimentar otras mucho mayores, pues que en los países situados fuera de los trópicos la escala barométrica marca en sus oscilaciones una diferencia de dos y tres pulgadas; cómo, repito, puede sentir la máquina humana aquellas que son tan ligeras, y no estas que son tan considerables? Que fluctuaciones atmosféricas de gran momento no produzcan en el hombre efectos notables, y que otras imperceptibles le quiten la vida, es uno de aquellos milagros que la naturaleza rechaza, y la sana razon condena. Lo cierto es, que ora suba, ora baje el barómetro, el cólera invade, mata y se retira; y que ni los valles profundos donde el aire pesa mucho, ni la cumbre de las montañas donde pesa poco, se escapan de este azote universal.

Humedad atmosférica.

Si el cólera solamente hubiera atacado los climas húmedos, ya entonces habria algun indicio para atribuir á ella su orígen; pero cuando aparece en los tiempos mas secos y en los lugares mas áridos, es preciso convenir en que fuera de la humedad hay una causa que produce la epidemia. Cualquiera que sea el estado higrométrico de un país, no por eso se ha libertado de la invasion del cólera. En las regiones ecuatoriales donde la evaporacion media anual es de 80 pulgadas, en los países tropicales del Asia donde es de 70, y en la Rusia donde solamente es de 20, en todos ha causado indistintamente grandes estragos. Y para no dejar entre nosotros ninguna duda, nos atacó en los meses mas secos del año segun aparece de las tablas meteorológicas impresas al fin del número octavo de la Revista Cubana, y de las luminosas y profundas observaciones que por encargo del Excmo. Sr. D. Mariano Ricafort hizo acerca de ellas D. José de la Luz, las cuales tambien se han publicado en las páginas de la misma Revista.

2ª El cólera ataca los parajes húmedos y pantanosos. Esto, en concepto de los partidarios del sistema eléctrico, es, porque los vapores acuosos van cargados de electricidad, y puesta en contacto con el ser humano, produce el mal. Pero éste, ¿no respeta á veces esos parajes húmedos y pantanosos, como verémos despues? ¿No ataca tambien los secos y aun los desiertos? ¿Las aguas corrientes y estancadas no han exhalado en todos tiempos vapores impregnados de electricidad? Y si así ha sucedido, ¿por qué solamente ahora, y no en el trascurso de tantos siglos se ha presentado la desastrosa epidemia? ¿No seria mas racional decir que, si el cólera es muy destructor en muchos paises húmedos, es porque la humedad desentona nuestra máquina y la predispone á sentir los efectos de la causa oculta que produce el mal?

3ª Los vestidos de lana son saludables en los dias aciagos del cólera: conducen muy mal el fluido eléctrico: y como éste es el principio que engendra á aquel; hé aquí bien clara la utilidad de la ropa de lana, pues que impide que la electricidad se escape fácilmente de nuestro cuerpo. Tal es otra de las razones que alegan.

Cierto es, que los vestidos de lana son saludables; pero muy poco discernimiento se necesita para conocer, que su virtud salutífera consiste en que preservan de la humedad atmosférica, en que abrigan muy bien el cuerpo, y en que manteniéndole siempre seco y en calor, la traspiracion se conserva espedita; cosas que por esperiencia precaven de los ataques de la enfermedad. ¿Y saben los *electricistas* los errores á que los conduce su misma doctrina? Véanse aquí patentes. El primero es el pensar, que al hombre vestido de lana, la atmósfera no le roba la electricidad que la falta; pero teniendo al descubierto las manos y la cara, y estando el aire en contacto con estas partes, ¿no se escapará por ellos el fluido eléctrico para restablecer el equilibrio perdido? Figurémonos una barra de metal ú otro cuerpo conductor de la electricidad; supongamos que para impedir que la pierda, se le cubre de lanas, dejándole sin embargo desnudo por algun parage, ¿se piensa por esto, que si dicho cuerpo se pone en comunicacion con otro sediento de su electricidad, ésta no se derramará, á pesar de aquellos ropages, por el punto que se dejó descubierto? Pues lo mismo con corta diferencia sucederia respecto del hombre. Consiste el segundo error, en que los vestidos de lana que se recomiendan como preservadores de la electricidad humana, producirian un efecto contrario. ¿No mantiene el cuerpo en constante traspiracion? ¿no comprueba la esperiencia que los vapores alteran el estado eléctrico del cuerpo de donde salen? Y si lo alteran, ¿no nos esponemos, como sucede en muchos casos, á que pierda parte de su fluido eléctrico? Y perdiéndolo, ¿no caen en abierta contradiccion consigo mismos, recomendando como conservador de la electricidad humana, lo que cabalmente la arranca del cuerpo donde se quiere mantener?

4ª En algunas partes del cuerpo, y principalmente en los piés y manos de algunos muertos del cólera, se han observado contracciones semejantes á las del galvanismo. Confieso que de cuantas razones se alegan, esta es la única que tiene algun fundamento: pero me parece que queda muy debilitada si se reflexiona: 1º que las contracciones solamente se notan en un cortísimo número de cadáveres respecto al total de coléricos: 2º que resta probar si son producidas por la electricidad, ó por otro estímulo que escita las partes que se mueven; y 3º que aun cuando efectivamente procedan del fluido eléctrico, todavía no se infiere que éste sea la causa primaria de la enfermedad, pues muy bien puede acontecer, que siendo otro su orígen, los efectos eléctricos que aparecen, sean el resultado del trastorno general de la máquina y de la alteracion de sus líquidos. Esto, y nada mas, creo que es lo que sucede. A juzgar por analogía, yo diria que esas mismas contracciones que suelen observarse despues de la muerte de algunos coléricos, prueban que la electricidad no es la causa inmediata del cólera. Los que sucumben heridos del rayo, caen en una inmovilidad absoluta, y los animales que el físico y el químico sacrifican al golpe de sus aparatos eléctricos, no dan despues de espirar ningun síntoma de vida. ¿Por qué pues no sucede lo mismo en todos los infelices inmolados por el cólera? Guardémonos, guardémonos de sacar consecuencias sobre un punto tan incomprensible al hombre. La esfera de la electricidad abraza toda la naturaleza. La atraccion universal es quizá un efecto de ella, ó quizá ella misma puesta en constante accion de un modo invisible para nosotros. Mas, porque su imperio se estienda á tan anchos límites; porque nosotros no entendamos los medios de que se vale para producir sus grandes fenómenos, ¿atinarémos con la verdad, suponiéndola autora de una epidemia que no puede esplicarse por los principios eléctricos?

Los partidarios de esta opinion hablan vagamente de electricidad. No dicen si la atmósfera está cargada positiva ó vitreamente, nega-

tiva ó resinosamente en los dias que preceden y acompañan el cólera. No prueban si la atmósfera comunica al hombre su electricidad, ó si por el contrario la quita : en una palabra, nada fijan, ni nada cierto establecen. Mas, para negar su influencia como causa eficiente de la enfermedad, basta contemplar, que siendo los fenómenos eléctricos tan variables segun las alturas y profundidades de los países, las estaciones y climas, la sequedad y humedad de la atmósfera y de la tierra, y otras circunstancias que todavía el hombre no sabe apreciar, el cólera no se presentaria en todos tiempos ni en todas partes á despecho de una causa tan variable, y que á veces, lejos de favorecer, contraria su aparicion. Ora se considere la atmósfera en tiempos coléricos cargada de electricidad positiva ó negativa, ora pasando repentinamente de un estado á otro, ó produciendo por esto tan estraña impresion en el sér humano; todavía no puedo concebir como el mal asalte tan en silencio, se fije en un punto por muchos dias, y haga sus nuevas irrupciones con tanta lentitud. Ningun cuerpo es mas veloz en su carrera que el fluido eléctrico, ni ninguno lucha con mas empeño por restablecer su equilibrio. ¿Y cómo suponer un trastorno tan estraordinario en sustancia tan poderosa, sin que las nubes se despedacen, arda el cielo en sus incendios, retumbe la tierra con sus rayos, y se estremezca la naturaleza? Pero lejos de presenciar tan terríficas escenas, una suave temperatura, un viento el mas apacible, un cielo claro y sereno, un aire seco y confortador, tales son los risueños indicios con que muchas veces se presenta la traidora enfermedad. Todo parece que respira entonces vida y alegría, y en medio del contento general esparcido por la naturaleza, el hombre, solo el hombre miserable es víctima de la muerte.

Vientos.

Ninguna causa dista mas que esta del orígen del cólera. Recorriendo la rosa de los vientos, no se observa que la epidemia sea compañera de ninguno en particular. Aquellos que se distinguen en un país por sus buenas cualidades, aquellos que son el feliz precursor de la salud y la vida, esos mismos han reinado por muchos dias; y lejos de poder atajar la violencia del enemigo, parece que le han dado nuevas alas para que mas se estienda. Sin salir á lugares estraños, nuestra desolada Cuba nos presenta ejemplos de tan error-

gosa verdad. Entró la peste, y pasaron algunos dias despues de invadida la Habana, sin que sus estragos se sintiesen en Regla, Guanabacoa y otros pueblos inmediatos. Soplaban con frecuencia las brisas mas agradables; bañaban todos esos puntos antes que la capital; sus habitantes empero vivian, cuando nosotros moríamos á centenares. Atácalos al fin el contagio, desarrolla entre ellos sus fuerzas, enérvase entre nosotros; y cuando en medio de estas alternativas volvemos los ojos para encontrar algun indicio en la mutacion de los vientos, la esperiencia nos dice con voz muy alta, que los sures secos de la estacion y la brisa consoladora reinaban en todos esos lugares. ¿Y se podrá decir que procede del viento una enfermedad, que reinando un mismo viento, aparece en un corto recinto, ya invadiendo unos puntos, ya retirándose de otros, ora encarnizándose aquí, ora perdiendo su furor allá? Cuando en la Syria y el Egipto soplan los vientos calientes del desierto, aquellos vientos venenosos que impregnados de gases nocivos llaman *mofeta* los árabes, todos los animales sometidos á su influencia esperimentan en todas partes sus perniciosos efectos. ¿Por qué pues, no sucede lo mismo respecto al cólera-morbo? ¿Por qué se detiene tanto en su marcha, y no sigue la rápida carrera del viento? Por qué no se propaga siempre en su direccion, y no que muchas veces toma un rumbo contrario á su curso? No, no puede ser; la causa del cólera morbo no depende de los vientos.

Alteracion química del aire atmosférico.

Esta resultaria, si se aumentase ó disminuyese el número de sus principios constitutivos, ó si permaneciendo los mismos, variase la proporcion en que se hallan. Que no se ha aumentado ni disminuido, ni tampoco alterado sus proporciones, aparece de los diferentes análisis que se han hecho en varios lugares infestados. Omitiendo fracciones, veintiuna parte de gas oxígeno, y setenta y nueve de ázoe en volúmen, con una corta cantidad de gas ácido carbónico sujeta á variaciones, tales son los principios y la razon en que siempre se han encontrado en los valles profundos y en la cumbre de los montes, en el estío y en el invierno, en el ecuador y junto al polo, en el antiguo y en el nuevo continente. A las orillas del Gánges, cuna fatal del cólera, se ha recogido y analizado el aire, pero se ha encontrado tan puro como el de los parajes mas saludables. Cuando en

abril de 1832 caian en Paris mas de ochocientas víctimas por dia, tambien se analizó el aire en los doce barrios de la ciudad; pero toda la delicadeza y sagacidad de los químicos franceses no pudo descubrir la mas leve partícula estraña que pudiese alterar su pureza.

¿Qué pues se infiere de aquí? ¿que no existen en la atmósfera partículas ó miasmas capaces de producir la enfermedad que padecemos? Dios me libre de sacar tal consecuencia Cuando se contempla en la imperfeccion de nuestros sentidos, en lo grosero de los instrumentos de que nos valemos para investigar la naturaleza, en la prodigiosa divisibilidad de la materia, y en los escasos medios de análisis que actualmente tenemos para descubrir los elementos que la constituyen. una justa desconfianza debe presidir á todas nuestras operaciones; y lejos de afirmar, que ciertos corpúsculos no existen en la naturaleza, debemos concluir, que siendo inexactos nuestros medios de investigacion, es muy probable, y en muchos casos cierto, que no hemos podido descubrir su existencia. Sé muy bien, que sin la intervencion de miasmas, los principios constitutivos de la atmósfera pueden por sí solos producir sensaciones estrañas y enfermedades, ya por un cambio de temperatura, ya por otras alteraciones que esperimenten; pero cuando se analiza el aire de las mortíferas llanuras de Cayena, y el de las *lagunas Pontinas* en Italia, y no se encuentra en él ninguna partícula que pueda indicar su estado de insalubridad, ¿quién podrá decir sin temor de equivocarse, que en aquella atmósfera no existe ningun vapor que se haya escapado á los recursos de la química? La fetidísima atmósfera de algunos hospitales, y la de los cadáveres espuestos al aire libre ó encerrados de intento en una pieza, han sido tambien analizadas; pero ni se ha notado alteracion en la cantidad de sus principios constitutivos, ni tampoco descubierto ningun corpúsculo estraño Sin ser pues partidario de ninguna opinion, la esperiencia me autoriza á decir, que el aire atmosférico contiene sustancias que se esconden á nuestros sentidos, y que probablemente en estos principios ocultos yacen las semillas del mal que nos destruye.

Bichos ó pequeños insectos venenosos.

Muchos siglos antes de haberse inventado el microscopio, pensaron algunos que el aire contenia insectos, que por su pequeñez se

escapaban al sentido de la vista; y á ellos atribuyó Marco Varron el orígen de las enfermedades. Sin dar á esta opinion tanta amplitud, algunos hombres de mérito la han adoptado entre los modernos, atribuyendo las pestes á los insectos que á veces pueblan los aires; y cuando entre sus partidarios se cuentan Alessandri, Reaumur, y nuestro eruditísimo Feijoo, y en algunas universidades de Italia se ha sostenido que de esos animalillos procede la peste de Oriente, no debe causar estrañeza que de ellos se haga provenir tambien por algunos el orígen del cólera morbo. Sin afirmar pues, ni negar lo que pueda ser, me limito á decir que no es improbable que así sea. ¿Se duda de la existencia de tales animalillos? Pues nada es mas posible. ¿Se inquiere el modo de trasmitirse? Pues nada es mas fácil, porque adheridos á las personas y efectos, pueden viajar con el hombre. Esto cuadra muy bien con los hechos ya comprobados: 1º que independientemente de la direccion de los vientos y de otras afecciones atmosféricas, el cólera invade y se estiende en todos países y estaciones: 2º que la epidemia siempre sigue las líneas de comunicacion ya por agua, ya por tierra. Su propagacion en los lugares invadidos, puede consistir en la reproduccion de su especie; y la cesacion del mal, tal vez nacer de su trasmigracion ó muerte, pues hay insectos de corta vida. Si se me pregunta como dañan al hombre, puedo responder, que introduciéndose por los poros, adhiriéndose á la superficie del cuerpo y derramando alguna sustancia venenosa, entrando por la boca ó la nariz en el acto de la respiracion, asentándose sobre los alimentos que nos han de nutrir, ó mezclándose con el agua ó con otros líquidos que hemos de beber.

La invisibilidad ó estrema pequeñez de estos insectos, nada prueba contra su existencia. Al hablar de la naturaleza química del aire, manifesté cuán errónea es semejante opinion; y lo que entonces dije respecto á los corpúsculos inanimados, es tambien aplicable á los seres vivientes. El microscopio ha abierto un nuevo mundo á los ojos del hombre; y aunque la fuerza de este instrumento no puede revelar á nuestros torpes sentidos los prodigios de la creacion, basta lo que nos enseña para que nuestro entendimiento pueda formar alguna idea del inmenso poder de su autor. Malezieux descubrió con un microscopio unos animalillos veinte y siete millones de veces menores que un arador. Lewenoeck observó otros, cuyo diámetro era mil veces mas pequeño que el de un grano de

arena comun; y calculando sus magnitudes respectivas, resultó, que cada animalillo era mil millones de veces mas grande que el grano de arena. Tan admirable era su pequeñez, que segun dice el físico Beudant, se podian sostener millares de ellos en la punta de una aguja. Wolfio refiere haber visto en un grano de polvo quinientos huevos, de los que nacieron otros tantos animalillos: y yo pudiera tambien seguir refiriendo á usted otros casos; pero, como se hallan en varios autores que están á su alcance, en ellos podrá usted ver otros ejemplos tan instructivos como curiosos. Entiéndame usted bien, amigo mio; yo no creo que los insectos son la causa del cólera: enuncio solamente una opinion, y no teniéndola por absurda, he manifestado en su apoyo las razones que me han ocurrido. Raciocinar, no es creer; yo pruebo la posibilidad de una causa, pero no afirmo su existencia.

Influencia del sol y de la luna.

No ha faltado quien atribuya á estos astros la causa del cólera; pero Scott ofrece contra ella la prueba mas convincente que puede darse por medio de unas tablas que arregló, colocando de tal manera cierto veinte ataques epidémicos de la enfermedad, acaecidos en distintos lugares, y casi ocho mil casos de cólera en los hospitales, que cada uno de los dias del mes lunar tiene al márgen su mortandad respectiva. Una ojeada que se eche sobre estas tablas, bastará para conocer, que ni el sol ni la luna influyen en los ataques epidémicos ni en los casos individuales del cólera.

Cometas.

A estos astros, que en tiempos pasados se les consideró como funestos precursores de grandes calamidades en la naturaleza y en la política, se ha atribuido tambien por algunos el orígen de la epidemia terrible que nos devora. Cuando las leyes que mantienen la armonía del universo, eran un misterio para el hombre, se supuso que los cometas vagaban por la inmensidad del espacio, y que sus apariciones eran la triste señal de las desgracias con que el cielo queria afligir á la tierra. Pero descúbrese la atraccion universal, calcúlanse sus leyes, y desde aquel dia el errante cometa queda encadenado á nuestro sistema planetario. Desaparecieron entonces los

temores, hijos de la ignorancia y la supersticion; pero la antorcha de las ciencias, alumbrando el camino que habian de correr aquellos astros, puso de manifiesto otros peligros, que si no son probables, por lo menos no son imposibles. Los astrónomos anunciaron para 1832 la aparicion de dos cometas; y como uno de ellos se habia de aproximar á la tierra en su carrera, algunos periódicos de Europa se atrevieron á decir que estos dos cuerpos chocarian. Muchos se alarmaron con tan triste vaticinio; mas otros le miraron como una novelería de ignorantes gaceteros. Entretanto, el cólera que años antes habia estallado en Asia, avanza hácia la Europa, entra en ella, la recorre; y el hombre que siempre está dispuesto á leer en los cielos la esplicacion de los fenómenos cuyas causas no conoce en la tierra, en medio de su temor y su ignorancia, contempla á la epidemia como el mensajero funesto del choque tremendo que habia de esperimentar la tierra en 1832. Así pensaron muchos; y aunque nuestro despreocupado pueblo jamas ha creido que el cólera trae su orígen de tan remoto principio, no estará demas hacer algunas breves reflexiones para impedir que algunos, estraviados por los mismos conocimientos que poseen, den á los cometas una influencia que no tienen.

De dos maneras pueden ellos influir sobre la tierra: ó por su fuerza atractiva, ó por la emision de sus vapores. Probemos que ni una ni otra causa influyen en la que producen el cólera ni otra peste.

El número de cometas descubiertos desde principios de la era cristiana llega casi á 600, y segun las observaciones que se han podido hacer, aparecen por término medio mas de dos al año. Ahora bien: si de ellos nacen las pestes, ¿por qué la tierra no las esperimenta continuamente? Se dirá, que es necesario que se acerquen á ella, pues no influyen cuando pasan á grandes distancias. Acérquense enhorabuena; pero entonces ¿por qué no hubo cólera-morbo en aquellas épocas en que se aproximaron? ¿Y por qué lo ha habido desde 1317 sin la inmediacion de ellos?

Ese mismo cometa que tantos temores ha causado, no es huésped nuevo para los hombres. Visítalos con frecuencia; es uno de los tres, cuyos giros periódicos en torno del sol están bien conocidos (1);

(1) Cinco son hoy los cometas, cuyo giro periódico está bien determinado. 1.º El de *Halley*, que hace su revolucion en el espacio de 75 á 78 años, y que apareció la última vez en 1838.

y llámasele el *cometa de los seis años, nueve meses*, porque este es el tiempo que emplea en hacer su revolucion; y siendo tan corto su período, ¿cuántas y cuántas no habrá hecho en el trascurso de los siglos, sin incomodar en ninguna de ellas con sus maléficas influencias á los míseros mortales?

La lentitud con que marcha el cólera-morbo, es incompatible con la rapidez de los astros. Los estragos de un cometa, cuya accion alcanzase hasta nuestro globo, aparecerian simultáneamente en distintos y lejanos paises. Si vivimos bajo el siniestro influjo de algun cometa, ¿por qué el cólera no se ha sentido en Cuba de un golpe, desde las costas del mar del Norte hastas las costas del mar del Sur, y desde la punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio?

Pero aun se puede decir, que los cometas influyen en la peste por medio de sus efluvios. Veamos cómo. Estos astros son generalmente un punto mas ó menos brillante, llamado *núcleo*, y envuelto en una nebulosidad que casi siempre se estiende en forma de cola luminosa. Esta cola, que á veces se divide en dos y hasta en seis, como sucedió con un cometa que apareció en 1744, se compone de una materia tan enrarecida, que al traves de ella pueden verse los planetas y las estrellas. Tan grandes suelen ser las colas, que las últimas partículas visibles de la del cometa de 1680 distaban de su núcleo mas de cuarenta y un millones de leguas, y las del de 1789 mas de diez y seis millones(1). Se sabe por otra parte, que la atraccion está en razon directa de la masa é inversa del cuadrado de la distancia; y como la masa de los cometas es poca, porque casi son un conjunto de vapores, resulta que es muy débil la fuerza con que atraen á cada partícula de la cola, particularmente á las que se hallan distantes. En estas circunstancias, bien puede ser que la tierra, cuya densidad es mayor que la de algunos cometas, entre en la nube dilatada de vapores que forman la cola; ó que atrayéndolos, sin entrar en ella, con mas fuerza que el cometa á que pertenecen,

2° El de *Encke*, llamado ordinariamente *cometa de corto período*, porque gira en torno del sol en 1,207 dias.

3° El de *Biela*, que emplea en su revolucion 6 años 9 meses.

4° El de *Faye* que gira en casi 7 años y medio.

5° El de *Vico*, descubierto en Roma por este astrónomo en 1844, y cuya revolucion se hace en 5 años y medio.

(1) La cola del cometa de 1680 ocupaba un espacio de 90 grados, la del de 1744 formaba un arco de 97 grados, y la del de 1618 se estendió hasta 104 grados.

caigan sobre nuestro globo, y ya por su naturaleza particular, ya por las nuevas combinaciones que puedan formar, den orígen á epidemias.

Nadie negará la posibilidad de estos sucesos; ¿pero se ha probado su existencia? ¿Ha coincidido la época de las pestes con la aparicion de cometas cercanos á la tierra y que arrastran larga cola? ¿Anunció alguno de ellos á los habitantes del Asia el principio funesto del cólera en 1817? Y si tales vapores han existido, ¿por qué se ha de suponer que son mortíferos, y no salutíferos ó indiferentes á los habitantes de nuestro globo? Caro amigo, el campo de las conjeturas filosóficas es inmenso; pero ellas nacen del cerebro del hombre, y no del seno de la naturaleza. Yo creo, que las que se han formado acerca del influjo de los cometas en las epidemias, han tomado su orígen en los estravíos de aquel, y no en las lecciones de ésta.

Pero si el cólera no proviene de ninguna de las causas mencionadas, ¿de dónde trae entonces su orígen? ¿Será de algun gas nuevamente desenvuelto, ó de miasmas hasta ahora desconocidos, que reproduciéndose continuamente, se han ido propagando por toda la tierra? Bien puede ser, pero no lo afirmo. Lo único que creo es, que su causa es *uniforme* y *trasmisible : uniforme*, porque á pesar de la diferencia de climas y de la diversa constitucion de los individuos, los caractéres principales de la enfermedad han sido siempre los mismos en Asia y en Europa, en Africa y en América : *trasmisible*, porque se comunica de los infestados á los no infestados. Este último punto está íntimamente unido con la gran cuestion del contagio, cuestion que paso á examinar en la siguiente pregunta :

¿EL CÓLERA ES CONTAGIOSO?

Para que no divaguemos, es preciso fijar el sentido de las palabras. El nombre *contagio* se deriva de las voces latinas *con* y *tango* que significan *tocar una cosa con otra*. De aquí es, que *contagio* quiere decir *contacto*, ó tocamiento mediato ó inmediato de un producto mórbido que propaga ciertas enfermedades. Distínguese el *contagio* de la *infeccion*, en que ésta se trasmite por *miasmas*, y el *contagio* por *virus*, palabra latina que significa *veneno*; pero cuya naturaleza desconocida es todavía un misterio para la medicina. Esta ciencia nos dice, que el *virus* se comunica por *contacto*

inmediato ó *frotacion* como la sífilis; por *inoculacion* como la viruela; y por el *intermedio del aire* y de otras sustancias, como en la escarlatina, sarampion, tos ferina, y otras enfermedades. Yo no vendré á discutir aquí acerca del modo de comunicarse el cólera. Lo que sí quiero es, que la realidad de las cosas no se sacrifique á los nombres, y que prescindiendo de la etimología de las palabras, se atienda al fondo de las ideas que nos han de conducir al acierto, y no á los inexactos sonidos que nos pueden precipitar en el error. Bajo de esta esplicacion, cuando hablo del cólera como contagioso, entiéndase que quiero decir : *una enfermedad que se trasmite, que se comunica de los infestados á los no infestados, sea del modo que fuere esta trasmision ó comunicacion.* Tal es mi creencia sobre este particular ; y las pruebas en que me fundo, aparecerán desenvueltas en las siguientes proposiciones.

I.

Cuando el cólera ha invadido algun país, siempre se ha propagado en él, siguiendo la direccion de los caminos reales, el curso de los rios navegables, y el de las demas líneas de comunicacion por donde transita el hombre. Probémos esta proposicion con la marcha de la enfermedad.

Nacido el cólera, segun la opinion mas acreditada, en el Delta del Gánges, prontamente llegó á las márgenes de este rio caudaloso, y conducido por los botes que navegan en él, fué recorriendo gradualmente los pueblos de ambas orillas hasta la distancia de 400 leguas. El Betiva, el Gogra, el Chamboul y el Jumna, que son sus rios tributarios, tambien le llevaron al interior : y de Allahabad, punto de confluencia del Jumna y del Gánges, se propagó á los distritos regados por las aguas de los otros rios que desembocan en los ya mencionados. Estendióse igualmente á muchos puntos por el Burhampouter y por el famoso Indo ó Sind.

En la presidencia de Madras siguió los caminos reales, atacando sucesivamente á los pueblos principales por donde pasó ; y segun informe presentado al gobierno de aquel país, recorrió en la parte oriental de la península, las ciudades situadas desde Arka á Palamcotah con una regularidad asombrosa, así en el tiempo como en la distancia. Partiendo de Nagpour, siguió en su marcha los pueblos

del tránsito hasta que llegó á Jalnah. De este punto salen tres caminos reales, y esparciéndose por todos tres, invadió sucesivamente las ciudades de la carrera. Por el que conduce á Panwel, encontró con las montañas de Chautz ; pero cruzándolas por un desfiladero como si estuviera animado de cierto instinto para no apartarse de las huellas del hombre, llegó á aquella ciudad, y de allí pasó á Bombay. Tal fué la marcha con que se propagó el cólera en la India. Pero ¿cuál es la razon por qué siguió el rumbo de los caminos y el curso de los rios por donde se hacen las comunicaciones con el interior del país ? ¿Por qué fueron casi esclusivamente invadidos los pueblos situados junto á los caminos y márgenes de los rios, dejando salvas tantas y tantas poblaciones como tiene la península de la India ?

En el Asia oriental se propagó tambien siguiendo los medios de comunicacion. Penetró en el interior del imperio Birman corriendo por el rio Irawaddy. En el reino de Siam entró por el Melnam, y en la Cochin-China por el Kambodja. Como la China y la Tartaria son países muy poco conocidos, no es posible trazar en ellos su marcha. Retrocederé pues al Asia occidental, y allí encontraré abundante materia con que ilustrar el asunto que me propongo.

Llevado el cólera á la Persia por el puerto de Bender-Abouschir, ó Gambrom, tomó el camino de las caravanas, y con ellas se introdujo sucesivamente en Schiras, Yezd, Ispahan y Teheran (1). De aquí se estendió por los caminos hasta las orillas meridionales del mar Caspio ; y como de estos puntos partiese para invadir la Rusia por la provincia de Astracan, es muy importante trazar la marcha que siguió. Presentáronsele tres rutas para introducirse en ella, una por las comunicaciones marítimas del Caspio, y dos por tierra desde la Georgia hasta el gobierno del Cáucaso. De éstas, una corre por la costa pasando por todas las ciudades marítimas desde Baku hasta Kislar, y desde aquí hasta Astracan; y la otra se dirige al interior, atravesando por Tabris, Erivan, y Tiflis, capital de la Georgia. De Tiflis sale un solo camino que cruza el monte Cáucaso por el único paso que existe, paso que se distingue con el nombre de Puertas del Cáucaso. Los documentos oficiales, publicados por el gobierno ruso, prueban indudablemente, segun dice el doctor Lichtenstadt, que el cólera pasó de la Georgia á la provincia de

(1) Teheran, habiendo cerrado sus puertas, se salvó al principio de la peste; pero abandonada del clero, el cólera la invadió.

Astracan *por los únicos tres medios de comunicacion que existen entre los dos lugares*. De las márgenes del Caspio atacó en el verano de 1830 las ciudades de Amol y Resbd, y desoló á Tabriz ó Táuris por segunda vez. A mediados de junio la enfermedad estalló primero en la provincia de Chirwan, y de allí gradualmente se difundió por la provincia de Baku y Kuba, y por otros pueblos hasta el círculo de Elisabetopol. De aquí corrió por las orillas del Kur, y se presentó en las inmediaciones de Tíflis el 27 de julio. De Tíflis pasó á los pueblecillos situados al pié del Cáucaso, en el mismo camino recto que conduce á las *puertas* de aquel monte, y tocando todos los puntos intermedios, apareció en Mozdok, Zerdrin y Kizlar, al otro lado de la cordillera.

Por el golfo Pérsico entró en Bassora, y de allí subió por el Tígris hasta Bagdad, y por el Eufrates hasta la ciudad de Anah sobre los confines del desierto de Syria. En ella se detuvo, y desapareció hasta que al año siguiente tomó el derrotero de las caravanas, pasando por Mosul, Diarbekir, Orfa y Bir, y entrando por fin en Alepo. El cónsul frances dice, que la aparicion del cólera en cada uno de estos puntos coincidió con la llegada de las caravanas. De Alepo siguió por una parte la marcha de éstas, entrando en Famia, Hama y Damasco; y por otra se estendió vuelta arriba de las costas del Mediterráneo hasta Adana, y vuelta abajo hasta San Juan de Acre.

De la Arabia atravesando desiertos, los peregrinos de la Meca le introdujeron en Egypto por el istmo de Suez; y corriendo por el camino del Cairo, entró en esta capital. De ella se difundió con los fugitivos por el Nilo, hasta que á pocos dias llegó á Damieta, Rosetta y Alejandría; y siguiendo las mismas aguas rio arriba, fué atacando los pueblos situados en sus márgenes.

Invadida la ciudad de Astrácan, el cólera penetró en el corazon de la Rusia por las aguas del Volga, cuyo rio caudaloso riega las provincias mas pobladas del imperio. Cuando llegó á Zaretzin, se dividió en tres ramales tomando simultáneamente los tres caminos que de aquella ciudad salen para el norte, para el sud y para el centro de la Rusia, destrozando á un tiempo las provincias septentrionales, centrales y meridionales. Pero sin abandonar nunca el curso del Volga, fué invadiendo sucesivamente las ciudades y provincias hasta llegar á las inmediaciones de Moscow. Los rios Don y Dnieper sirvieron tambien para conducirle á otros lugares. El

Dwina occidental y oriental, llevando con sus corrientes los botes infestados que salian del interior de la Rusia, fueron el vehículo por donde se trasmitió hasta Riga en las costas del Báltico, y hasta Arcángel en el mar Blanco; de suerte que desde estas playas hasta el Caspio, la enfermedad atravesó todo el imperio, conducida siempre por las comunicaciones de los rios.

Apestada la Polonia por las tropas rusas que marchaban para oprimir á un pueblo desgraciado, Praga y Varsovia fueron invadidas, y corriendo desde entonces por las aguas del Vístula, las naves que bajaban hasta el golfo de Dantzick, derramaron el contagio por el resto de Polonia, y le introdujeron en la Prusia. De Custrin pasó á Berlin, parte por el rio Oder, y parte por el canal que comunica con él y con aquella capital, siendo sus primeras víctimas algunos de los boteros que traficaban entre los dos puntos. De Berlin se estendió por el rio Spree, y siguiendo el curso de las embarcaciones que navegan en el Elba, fué visitando progresivamente los pueblos situados á sus márgenes hasta entrar en Hamburgo.

Marchando por los caminos reales, atacó al Austria por la provincia de Galitzia, y ganando las aguas del Theis y de sus rios tributarios, visitó los pueblos de sus márgenes. Entra por fin en el Danubio; y apoderado ya de esta gran via de comunicacion, van cayendo sucesivamente Pest, Buda, Raab, Presburgo, Viena, y otras ciudades del Austria.

Un buque de Hamburgo llevóle á Sunderland, puerto de Inglaterra, en octubre de 1831. De allí se difundió por todo el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y atravesando el canal de la Mancha, llega á Calais, y se presenta en Paris, en marzo de 1832.

Cuando invadió la América del Norte por el rio San Lorenzo apareciendo en Quebec, capital del Canadá, introdújole un barco apestado, procedente de Dublin; y para estenderse en las vastas regiones del nuevo mundo, no escogió otro camino que las aguas de aquel rio. Los botes de vela y remo, y los buques de vapor que continuamente navegan en él, tocando en muchos puntos de las márgenes del Canadá y de los Estados Unidos, fueron esparciendo la enfermedad. De Quebec pasó á Montreal, pero no inmediatamente, sino invadiendo antes á Santo Tomas, Bertier, Sorel y otros lugares intermedios, situados á la una y á la otra banda del San Lorenzo. De Montreal subió por el mismo rio á Cornwall, Prescott, Ogdensburgo y Kingston, atacando no solo á estos pueblos, sino á

la tripulacion y pasajeros de los botes que navegan entre estos puntos y Montreal. De Kingston situado en el término Oriental del lago Ontario, origen del San Lorenzo, fué la enfermedad visitando á Coburgo, York y otros puntos de aquel pequeño mar donde navegan varios vapores. De él se estendió á Bufalo, ciudad plantada al principio del lago Erie; y como de allí salen casi diariamente vapores para Detroit, tambien se presentó la enfermedad en el territorio de Michigan (1).

Despues de presentar estos hechos, ¿cómo puede esplicarse, sin admitir el contagio, que el cólera siempre se difunda por caminos reales y rios que sirven de medios de comunicacion? ¿Cómo, que si solo se le presenta un camino, solamente avanza por él; si éste se divide en dos ó mas ramales, él tambien se divide en otros tantos; si tiene que salvar montañas, y en éstas no hay mas que un solo paso para el hombre, el cólera es la única senda que sigue? ¿Cómo, que si los rios por caudalosos que sean, no tienen comunicaciones, entonces no se propaga por ellos, siendo así que cuando las hay, es el medio indefectible de que se sirve para esparcir sus estragos? ¿Cómo en fin, aparece siempre en su marcha, ya por agua, ya por tierra, compañero inseparable del hombre, sin elegir nunca para senda de sus invasiones, ni los bosques ni los montes á donde no penetra la planta humana? Estas razones cobrarán mas fuerza cuando se pruebe la siguiente proposicion:

II.

Cuanto mas fáciles y frecuentes son los medios de comunicacion de un país, tanto mas pronto se propaga el cólera en él.

En la Península de la India, que así por los rios caudalosos que la bañan, como por pertenecer á los ingleses, es el pueblo del Asia que en punto á comunicaciones se acerca mas á la civilizacion europea, la enfermedad corrió de norte á sur, 800 leguas en nueve meses; y atravesó en un año toda la Península de oriente á occidente desde la bahía de Bengala hasta la de Cámbay, cuya distancia es de 430 leguas. En Persia, donde las comunicaciones son menos frecuentes y mas lentas, la enfermedad no anduvo en la línea

(1) Ya no es territorio, sino estado de la Confederacion norte-americana.

que mas se estendió, sino 300 leguas en un año; pero en el Caspio, donde la navegacion las facilita, se presentó el 15 de junio de 1830 en Baku, ciudad situada á las orillas de aquel mar; é invadiendo los pueblos marítimos, llegó á los 44 dias á Gourieff, que dista mas de 200 leguas de aquel punto. En Egypto corrió por el Nilo en mes y medio el espacio de mucho mas de 100 leguas, comprendido entre Syut, y los puertos del Mediterráneo. Cuando invadió la Rusia por Orembargo, su marcha fué muy lenta en esta provincia casi despoblada; pero cuando en julio de 1830 entró por Astracan, entonces se precipitó como un torrente por el Volga y sus rios tributarios, inundando doce gobiernos con una estension de 16,500 leguas cuadradas, y subiendo hasta el Tver en poco mas de dos meses á la distancia de 550 leguas. Estendióse con igual rapidez por las márgenes del Dnieper y del Don hasta Woronoje; y sin detenerle los frios del invierno, á los seis meses de su invasion ya habia recorrido el espacio de 700 leguas, atravesando la Rusia desde las provincias del Cáucaso hasta los gobiernos de Tver y Jaroslav.

Las continuas relaciones que existen entre los distintos pueblos de Europa, llevaron en poco tiempo la enfermedad por un rumbo hasta las islas británicas, y por otro hasta las fronteras de Italia y de España; y á pesar de los medios con que intentaron atajarla, triunfó de todos ellos, pues en el corto período de veinte meses recorrió la Europa desde la embocadura del Volga hasta las costas occidentales de Irlanda, y desde las aguas del mar Blanco hasta las faldas de los Pirineos.

Se ha observado en Asia, que el cólera generalmente suspende sus estragos en el invierno; de aquí fué, que al notar Moreau de Jonnés, que aquella epidemia no cesaba en Moscow á pesar de los frios rigorosos de la Rusia, creyó hallar la esplicacion de este fenómeno en el uso de las pieles de los habitantes de aquella ciudad, y en la temperatura caliente que mantienen las estufas y chimeneas; pero á mí no me parece satisfactoria esta razon, porque lo mismo ha sucedido, no ya en ciudades particulares, sino en naciones enteras, y en naciones donde se usan pocas pieles. Opino pues, que el fenómeno se debe atribuir á otras causas, y que tal vez será la principal, el rápido é incesante comercio que tienen entre sí las naciones europeas.

En octubre de 1831 se presentó en la Gran-Bretaña: ¿pero qué

sucedió, no obstante de estar ya en la fria estacion? Sucedió, que sin embargo del aseo y admirable policía de ese pueblo, el cólera se difundió por todas partes en los meses mas rigorosos del invierno: ¿y á qué atribuir su propagacion? Quizas no me engañaré, si digo, que al tráfico inmenso de los pueblos de la Gran-Bretaña. Es muy digno de llamar la atencion, que siendo el cólera en el Asia de un carácter mas atroz que en Europa; que habiendo en ésta mucha mas policía y medios infinitamente superiores con que combatirle, y que siendo los inviernos de los países europeos invadidos mucho mas fuertes que los asiáticos, pues que en la India, propiamente hablando, no hay inviernos, es muy digno de llamar la atencion, repito, que el cólera regularmente enfrene su furia en el Asia en la estacion de los frios, y que en Europa invada y continúe sus ataques sin detenerse en su carrera. Cuando queremos levantar el velo que cubre esta enfermedad misteriosa, sombras y tinieblas nos rodean por todas partes; pero si decimos, que trasmitiéndose por medio del comercio humano, y que siendo este incomparablemente mayor en Europa que en Asia, el mal no daba allí treguas, ¿no percibimos un rayo de luz que, aunque no baste para conducirnos á la *resolucion* del problema, por lo *menos* nos alumbra algun tanto el tenebroso camino que pisamos (1)?

El Norte-América, país que escepto la Gran-Bretaña, tiene mas comunicaciones internas que todas las naciones del mundo, ofrece un ejemplo muy convincente de la verdad que estoy probando. El 8 de junio estalló en Quebec, y ya el 6 de julio había llegado al fuerte Gratiot, hácia el noroeste, á mucho mas de 300 leguas de Quebec. Aunque en la ciudad de Nueva-York no se declaró hasta el 3 de julio, sin embargo, empezaron á ocurrir algunos casos desde el 27 de junio; y como su entrada pudo hacerse por varios caminos, la senda mas corta nunca sería ménos de algunas 200 leguas. A fines de julio ó principios de agosto se estendió hasta Norfolk; de suerte que en menos de dos meses recorrió de Quebec hácia el sud la distancia de mas de 800 leguas, y hácia el noroeste la de mas de 300 en solo 26 dias. En noviembre apareció en Nueva Orleans; y como aun no hubiesen pasado cinco meses desde su invasion en Quebec, resulta que viajó en tan corto tiempo desde

(1) Las posteriores invasiones del cólera en la Europa occidental han probado ya, que él se propaga y generaliza en invierno mucho menos que en verano.

un estremo á otro de la República en la direccion de norte á sud la distancia de mas de 800 leguas.

Si no es contagioso, ¿por qué su marcha lenta ó rápida en un país está en razon directa de la lentitud ó rapidez de las comunicaciones humanas? Si depende de la atmósfera ó de otras causas, ¿por qué todas ellas ligan su carrera á los pasos del hombre; y olvidándose enteramente de su influjo propio, vuelan, si el hombre vuela; y se retardan, si el hombre se retarda? Todo esto nos anuncia que el mal avanza con las comunicaciones; y pues ellas son el medio de propagarlo, fundada es la consecuencia de que su naturaleza es contagiosa.

III.

El cólera en su marcha jamas ha saltado por encima de naciones dejando las mas cercanas, y atacando las mas remotas respecto á la línea en que corre.

De la India se propagó por el Asia Oriental entrando primero en el reino limítrofe de Aracan, y despues en Siam, en el imperio Birman, en Camboya, y Cochin-China. De éste pasó á la China, nacion fronteriza; y de la China á la Mongolia. De Bombay fué llevado al golfo Pérsico; y atacadas á un tiempo la Persia y la Arabia, recorrió sucesivamente varias provincias de la Turquía Asiática hasta llegar al Egypto. De los puntos infestados del Asia y contiguos á la Rusia pasó á este imperio, de él se propagó á la Polonia, al Austria, y á las provincias limítrofes de la Turquía Europea; de Polonia corrió á Prusia, y de Prusia á Holanda. De la Galitzia invadió el reino de Hungría, y del de Hungría el de Baviera. De Hamburgo atravesó el mar vecino, y entró en las islas británicas, de donde fué llevado á Francia, y traido despues al Nuevo Mundo; y apareciendo primero en las posesiones inglesas del Canadá, pasó de ellas á los estados fronterizos de la República Americana. Si esta enfermedad no es contagiosa, si depende de circunstancias atmosféricas ó de otras causas físicas ¿por qué sigue por mar y tierra, la marcha regular de las comunicaciones, de manera, que en algunos casos se puede pronosticar con acierto, hasta su aparicion en un país? Desde que se observó el órden en que avanzaba en el

norte de Europa, muchos creyeron que Francia sería invadida en marzo de 1832, y funestamente el pronóstico se cumplió.

Pero dráse, que esta enfermedad, algunas veces no ataca los lugares mas cercanos á una ciudad infestada, sino que salta de uno á otro dejando puntos intermedios; y tal ha sido su capricho en ciertos casos, que ha formado un círculo recorriendo muchos pueblos de un distrito, y volviendo despues á los que creian haber escapado. Pero como esta irregularidad solamente se nota en cortos recintos, y no en grandes espacios, pues siempre se le ve correr de distrito en distrito y de nacion en nacion, es menester que haya motivos particulares que produzcan esta diferencia. Y sin duda que se encuentran muy poderosos con solo reflexionar. 1º Que la inmediacion de un pueblo no apestado á otro que ya lo está, hará que los habitantes de aquel tomen para preservarse mas precauciones que los de pueblos distantes, pues el peligro no es tan inminente. 2º Que los que huyen de una peste, procuran alejarse todo lo posible del lugar ya invadido, y no deteniéndose en el pueblo mas cercano á éste, pasan á otro mas distante, á donde la confluencia de personas procedentes del punto infestado puede introducir la peste fácilmente. 3º Que marchando el cólera con el hombre, es muy regular que ataque de preferencia á los lugares que tengan relaciones con los infestados: de suerte que, dados dos pueblos, de los cuales uno diste media legua ó un cuarto de legua de otro apestado, pero con el que no tenga ningunas ó muy pocas relaciones; y otro que diste cuatro, seis, diez ó mas, pero con el que se halle en comunicacion continua, claro es que el primero podrá libertarse del contagio, cuando ya el segundo esté devorado de la peste. 4º y último. Que si á esto se agrega, como dice un escritor, la accion de otras circunstancias sobre la poblacion de un distrito, tales como la situacion saludable de una ciudad particular, la limpieza ó desaseo de algunos pueblos, y la abundancia ó pobreza de sus habitantes, tendrémos causas suficientes que esplíquen la propagacion irregular del cólera en algunos cortos recintos. Pero estas consideraciones no son aplicables á su marcha de nacion en nacion, pues las necesidades mercantiles y los medios de satisfacerlas favorecen la regularidad del movimiento en todos estos, aunque el modo particular de propagarse pueda variar en cada uno.

IV.

Cuando el cólera ha invadido un país por la vez primera, siempre se ha presentado por las costas ó fronteras, atacando al principio un corto espacio, pero espacio que ha estado en comunicacion con lugares infestados.

Empezando por las islas mas occidentales del mar de la India, se observa que en la de Francia ó Mauricio atacó primero por Puerto Luis, y en la de Borbon por la ciudad de San Dionisio, cuyos dos puntos se hallan sobre la costa y tienen relaciones mercantiles con la India. En la isla de Ceylan apareció primero en Jaffnapatan, y despues en Colombo, pueblos marítimos muy cercanos á la costa de Coromandel con la que están en comunicacion; pero es de notarse, que distando entre sí estos dos pueblos mas de 80 leguas, no pudo descubrirse, á pesar de todo el empeño del gobierno, ni un solo caso de cólera en ningun punto intermedio. En Sumatra fué Achem el primer puerto invadido, Batavia en la isla de Java, y Manila en las islas Filipinas. Si se recorren todas las demas que han sido visitadas por el cólera, aparecerá, que un punto marítimo en comunicacion con país apestado, ha sido siempre el primer invadido.

En la Arabia entró por Mascate, puerto que de algunos años á esta parte tiene bastante comercio con las costas occidentales de la India; y en la Persia por Bender-Abouschir ó Gambroon, plaza muy importante del golfo Pérsico por sus relaciones comerciales. El istmo de Suez fué el primer punto atacado. En Rusia apareció primero por la ciudad de Oremburgo, donde la introdujeron los apestados Kirghis-Cosacos, y tambien entró por otros puntos del mar Caspio. En Polonia empezó, segun Moreau de Jonnés, por Horodla junto á las fronteras. En Austria por Tarnopol, ciudad tambien casi fronteriza en la provincia de Galitzia. En la Turquía asiática por Bassora, que por su inmediacion y comunicacion con el golfo Pérsico, y por estar sobre las márgenes del rio Eufrates, se puede considerar como marítima. Así tambien debe serlo Hamburgo, que fué el punto de Alemania donde primero apareció. En Holanda entró por Cöeveling, pueblo de pescadores; en Bélgica por Courtray á poca distancia de la frontera de Francia, y en esta por el puerto de Calais. Las islas británicas recibieron por Sunderland la peste importada de Hamburgo. En el nuevo mundo se pre-

sentó por primera vez en Quebec, ciudad que se comunica con el mar por el majestuoso San Lorenzo. Finalmente, el primer punto atacado en la isla de Cuba ha sido la Habana, y de aquí se ha difundido á otros, siguiendo las comunicaciones marítimas y terrestres.

Estos hechos dan márgen á serias reflexiones acerca de la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Y si no; ¿por qué en los continentes ó naciones no se presenta á un tiempo por varios puntos, ocupando un gran espacio, como parece que debiera ser, si dependiese de causas atmosféricas? ¿Por qué su entrada la hace siempre por las fronteras ó lugares á ellas inmediatos, y lugares que han estado en comunicacion con países infestados? ¿Por qué en las islas ha invadido siempre por las costas, sin consideracion ninguna á su sequedad, altura, ventilacion y demas causas que á veces influyen en su salubridad? ¿Por qué nunca ha sacado primero la cabeza por el centro de las naciones ó de las islas, ó por parajes poco poblados, montuosos, y de poca ó ninguna comunicacion, cuando estos generalmente son los mas á proposito para verificarse las grandes afecciones atmosféricas, pues que á ello contribuyen los inmensos bosques, las copiosas lluvias, la abundante evaporacion, y otras circunstancias que en muchos casos dan á esos sitios un carácter insalubre, y á veces mortífero?

Como argumento contra los hechos y reflexiones anteriores podrá alegarse la opinion comun de que el cólera se presentó en Francia, primero por el centro que por las fronteras, puesto que Paris fué el primer punto atacado. Así se creyó al principio por algunos; pero investigaciones posteriores han manifestado, que el puerto de Calais frente á las cercanas costas de Inglaterra fué el primer lugar de Francia donde el cólera estalló. Mas, aun cuando así no hubiese sido, la anomalía aparente que se cita, sirve para confirmar la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Cuando ella entró en Paris, ya habia penetrado en Lóndres: y como el viaje de esta capital á la de Francia se hace en un dia, desembarcando en Calais, nada estraño es que el contagio fuese llevado á Paris, ó por los pasajeros, ó por sus efectos, ó de otro modo cualquiera, y que allí se co[illegible] á los mismos importadores, pues mas ade[illegible] sucedido algunas veces, (1)

(1) [illegible] las rapidas de las comunicaciones, bien pueden los viajeros pro[illegible] especialo introducir el cólera en las ciudades internas de [illegible] que estaba primero en sus fronteras.

Aun prescindiendo de estos medios de introducir una peste, todavia puede aparecer en el centro de un país, y á grande distancia de los puntos donde reina, sin que pierda su carácter contagioso, porque los animales pueden contraerla y trasmitirla á los hombres. El padre Kircher hablando de una peste, refiere que el portero de los Jesuitas de Roma fué invadido de ella por haber dado un puntapié á un perro que la tenia; y en otra ocasion, un cuervo que cayó muerto en una plaza pública de una ciudad de Italia, comunicó la peste á todos los niños que jugaron con él, propagándose despues á toda la ciudad. La larga distancia que medie entre el punto repentinamente atacado y los lugares donde reina la epidemia, no puede servir de obstáculo, pues las aves corren con su rápido vuelo muchas leguas en pocas horas. Algunos ejemplos podria citar de su gran velocidad, pero me bastará el de un halcon de Henrique II rey de Francia, el que habiéndosele escapado, fué cogido á las 24 horas en la isla de Malta á 270 leguas del punto de dondo partió. Si se considera que los halcones no vuelan de noche, y que es probeble que entre la llegada del fugitivo á la isla y su captura hubiese trascurrido algun tiempo, entonces se formará una idea de la rapidez de su vuelo.

La muchedumbre de hechos contenidos en las proposiciones anteriores, me parece que dan sobrado fundamento para concluir que el cólera es contagioso. Pero queriendo dar á esta materia toda la fuerza de que es susceptible, añadiré nuevos datos que prueben: primero. Que individuos y países no infestados, puestos en comunicacion con otros infestados, contraen la enfermedad: y segundo. Que individuos y países rodeados de la infeccion, pero sustraidos de todo trato con los apestados, se han escapado del mal. En obsequio de la claridad, llamemos *positivo* al primer género de pruebas; y *negativo* al segundo.

PRUEBAS POSITIVAS DEL CONTAGIO.

Empecemos por las tropas, las cuales á veces han recibido, y otras comunicado la enfermedad á los lugares por donde han pasado.

Un regimiento de caballería que salió de Elora donde no habia cólera, llegó á una villa donde reinaba; y habiendose alojado en escuadron en un templo viejo, por haber perdido sus tiendas, el

cólera se declaró en el regimiento ántes de haber salido de la villa: pero el escuadron fué el que tuvo casi todos los enfermos.

Un destacamento de Meerut entró en la ciudad de Delhi apestada entonces. Contrae la enfermedad, sigue su marcha, mézclase con otro cuerpo, y tambien se la comunica.

El regimiento 34 que adquirió la peste en el camino de Bellary á Bengalore, fué trasmitiéndola á todos los pueblos por donde pasaba; y cuéntase entre otras cosas, que un soldado indio que viajaba de Bengalore á Nundigrog, en cuyos dos lugares no existia el cólera, fue atacado al pasar por el campamento del regimiento 34, y murió.

Los cuerpos que salieron de Madras para reforzar el sitio de Chanda en 1818, contrajeron la enfermedad al pasar por un pueblo apestado en las inmediaciones de Nagpor; y en su regreso á Madras fueron esparciendo el mal por todos los puntos donde marcharon.

Las tropas de Nagpor acampan en Gaongong, pueblo infestado, y el mismo dia adquieren la enfermedad.

Seis meses habia que no se presentaba en Gooty ni un solo caso de cólera. Llega el primer batallon del regimiento 16º que á la sazon esperimentaba gran mortandad, é inmediatamente reaparece, comunicándose tambien á los pueblos adyacentes. Contrájola asimismo un destacamento de artillería, que hallándose en el mejor estado de salud, acampó en el terreno que acababa de dejar el primer batallon del regimiento 8º donde existia la enfermedad. Cuando ocupó sus posiciones, aun yacian tendidos en el campo los cadáveres de algunos soldados.

En noviembre de 1818 hallábase acampado sin novedad el ejército inglés en Terayt: reúnesele un destacamento que adquirió la epidemia al pasar por Jumna donde á la sazon reinaba, y cunde por todo el ejército con gran destrozo.

En mayo de 1819 llegó apestado á Hydrabad un destamento de tropas europeas. Acampa casi á 200 varas frente á los cuarteles de artillería, y la enfermedad se presenta en este cuerpo que hasta entonces se habia conservado sano.

Las tropas rusas, que desde los apestados gobiernos de Kursk y Tchernigov marcharon contra la infeliz Polonia, infestaron las ciudades rusas por donde pasaron: introdujeron el mal en aquella nacion, y despues del combate glorioso de Igania, los soldados polacos contrajeron la peste, y la llevaron á Varsovia. Ni es este el único ejemplo de contagio que ofrecen los valientes polacos. Sauvé, cirujano frances que estuvo muchos años al servicio de Polonia, refiere, que habiéndose alojado el ejército en las barracas de los soldados rusos, y acostádose en la paja donde ellos habian dormido, el cólera atacó de nuevo á los polacos. Pudiera citar otros hechos; pero bastando los mencionados, los omitó en obsequio de la brevedad.

Respecto á los casos en que las tropas son invadidas por haber entrado en un lugar apestado, podrá decirse que adquieren la enfermedad, no porque sea contagiosa, sino porque sometidas á las mismas influencias atmosféricas que los habitantes del país infestado, deben esperimentar efectos semejantes. Pero qué se responderá cuando se pregunte, ¿por qué las tropas apestadas trasmiten su enfermedad á los pueblos sanos por donde pasan? ¡Qué! ¿las circunstancias atmosféricas de los países varian con la entrada de una compañía ó un batallon? Lo que hay de verdad es, que cuando el cólera invade las tropas, las persigue por muchos dias y á largas distancias, aunque muden de posicion y de clima; y que los lugares por donde pasan, no solo son partícipes de sus estragos, sino que son primeramente atacados por los puntos mas cercanos al rumbo que llevan las tropas.

Sin recurrir á éstas, bien pudiera formarse un largo catálogo de los casos en que individuos han recibido y comunicado la enfermedad; pero hallándose esparcidos muchos de ellos en el discurso de esta carta, me abstendré de reproducirlos, limitándome á presentar algunos ejemplos mas.

El Dr. Blumenthal refiere el caso de una mujer que atacada del cólera parió una niña invadida tambien de la misma enfermedad; y que salvada la madre, pereció la hija.

En un puesto militar de la India se observó, que habiendo pasado un caballero parte de una noche con un colérico, fué atacado al dia siguiente. Asistiéronle dos oficiales, y fueron tambien invadidos; pero nadie mas en todo el cuerpo esperimentó la enfermedad. Cuando se reflexiona que entre muchas personas, ninguna padece sino solamente aquellas que se pusieron en comunicacion inmediata con un colérico, este caso no deja de ofrecer una conjetura bastante fuerte en favor de la naturaleza contagiosa del cólera.

Majana fue el primer ingenio de la Habana donde se declaró la

epidemia: ¿pero cómo apareció? Sacan del depósito de la Junta de fomento, donde ya existia el cólera, un negro perteneciente á aquella finca; llega á ella, atácale la enfermedad, muere, la comunica á los compañeros, y de allí se propaga á otros ingenios del partido de Guanabo.

A varios puntos de la jurisdiccion de la Habana ha sido llevado el cólera por los arrieros que han venido á la capital durante la epidemia. Que ellos hubiesen contraido el mal con su entrada en un pueblo infestado, puede esplicarse muy bien, ya se admita, ya se niegue el contagio; pero que retirándose del foco de infeccion, comuniquen la enfermedad á personas que distan muchas leguas de él, es un hecho que comprueba la naturaleza contagiosa del cólera.

Hubenthal dice, que habiendo un labrador de Arkatal, en los límites de la Persia, ido á visitar á un tio suyo en la villa de Neskutshne, fué invadido del cólera la noche de su llegada. Las cuatro personas que le asistieron, enfermaron al dia siguiente, y tres de ellas murieron. La policía, tomó inmediatamente las precauciones mas acertadas para contener los progresos de la epidemia, y surtieron tan buen efecto que desapareció enteramente. Si la enfermedad consiste en la atmósfera, ¿por qué no fué atacado ninguno de los del pueblo que respiraban el mismo aire? y ¿por qué solamente fueron invadidos los que asistieron á un colérico?

No puedo pasar en silencio una observacion importante; y es que, cuando el cólera invade una casa, casi nunca se limita á una persona, sino que se comunica á otras. « Yo á lo menos, dice Broussais, no tengo ejemplo de que se halla circunscrito á un solo individuo. No pretendo por esto que dejo de haber alguna escepcion; pero á lo menos poseo muchas contrarias: cuando se me ha llamado á una casa para algun colérico, he tenido por cierto hallar dos, tres ó cuatro al siguiente dia ó al tercero. De aquí es preciso dedecir, que hay infeccion y comunicacion del cólera á las personas que asisten y tienen relaciones inmediatas con el enfermo. Por otra parte, se ven personas en la misma casa bajo las mismas influencias que no se contagian; pero tambien se advierte, que se declara en la misma casa, en diferentes pisos y en diferentes familias, cuyo género de vida no es el mismo; en fin parece que en los casos atacados hay una cosa particular que predispone al cólera. »

En ningun país se ha comprobado mas lo que dice Broussais, que en la Habana. Ejemplos hay de casas que solamente han tenido un colérico, pero casi siempre se ha verificado lo contrario. Muy comun ha sido ver cuatro y seis cadáveres en una familia, y en algunas ha sido la mortandad tan espantosa, que han perecido diez y hasta trece individuos; y hubo una de distincion, en que murieron *once personas en el espacio de treinta y seis horas*.

La navegacion suministra un cúmulo de casos en favor del contagio. En las pequeñas embarcaciones que de Panwell pasan con frecuencia á la islita de Bombay, llegó un hombre con el cólera, y desde entónces se propagó allí la enfermedad. En la isla de Francia la introdujo la fragata inglesa Topacio que tuvo en la navegacion varios coléricos. A la de Borbon le llevó el Pic-Var procedente de la de Francia donde reinaba el cólera, por medio de un contrabando de esclavos que desembarcó el 7 de enero junto á la ciudad de San Dionisio. El 14 del mismo mes perecieron en ella ocho esclavos, y el número de muertos se aumentó en los dias posteriores. En agosto de 1820, el Leandro que salió de Pondichery lugar apestado, tocó en el puerto de Trincomale, dejó en él varios marineros atacados del cólera, y la isla de Ceylan fué invadida segunda vez.

El 3 de julio de 1830 se presentó en un buque de guerra que de Baku, puerto infestado, habia arribado á Astracan: el 20 fueron invadidos tres hombres en esta ciudad, y el 27 atacó los suburbios. El 29 de julio llegó á Tchernoi-yar una barca con un marinero enfermo de cólera: el 8 de agosto apareció la epidemia en la ciudad, y de allí se propagó á los pueblos vecinos. Aquí debo observar, que la primera víctima en uno de estos fué un soldado que llevó unos presos á Zaretzin, donde contrajo la enfermedad, y al retorno fue atacado de ella. Tampoco omitiré, que los dos primeros casos que ocurrieron en Kramoi-yár á poca distancia de Astracan, fueron un soldado y una mujer que acababan de llegar de este último punto.

En San Petersburgo le introduce un barquillo que bajó el Neva. En él apareció el primer colérico, y los dos segundos fueron un negociante que visitó el buque, y un guarda que se puso á bordo para cortar toda comunicacion. A Riga le llevaron los marineros enfermos, que procedentes de los países apestados de la Rusia, bajaron por el Dwina con un convoy de centenares de botes cargados de comestibles. El ruin interes de algunos hombres, que muchas veces sacrifican la salud de los pueblos á su utilidad personal,

trató de ocultar aun por medios criminales el gérmen de la peste. Válense de las sombras de la noche, arrojan al agua las víctimas que perecen; pero el contagio, mas poderoso que ellos, rompe al fin por todas partes, y descubre los manejos de la codicia mas detestable.

Los individuos primeramente atacados en Berlin fueron tres boteros de los que navegan en el canal que va á esa ciudad, y que habian llegado de puntos donde ya existia el cólera. En Sunderland es importado por un buque de Hamburgo que tuvo en la navegacion algunos marineros muertos de cólera; y cuando estalló en aquella ciudad, los primeros enfermos vivian junto al muelle.

La fragata inglesa Wellington salió de New-Ross cargada de colonos irlandeses para Quebec. Antes de desembocar el rio Barrow, se declara el cólera en ella; intimídanse los pasajeros, desembarcan por las márgenes del rio, y en todos los pueblos á donde entran, aparece el cólera inmediatamente despues de su llegada. En Quebec le introdujo el Bergantin *Carrikes* de Dublin, cuya ciudad padecia el cólera al tiempo de su salida. Cuarenta y dos pasajeros murieron en la travesía, y apenas fondea en las aguas del San Lorenzo, cuando la epidemia invade las costas del Canadá. Finalmente, á Nueva-Orleans le lleva el vapor *Constitucion*, que tuvo cinco coléricos durante su navegacion en el rio Mississipí.

Y á vista de hechos tan decisivos ¿se negará todavía que el cólera es contagioso? Yo observo, que por mas estrechas que sean las comunicaciones entre dos países no infestados, la epidemia nunca aparece en ellos, sean cuales fueren sus climas, estaciones, y circunstancias atmosféricas: yo observo, que los mismos países exentos de la enfermedad, la contraen, luego que se ponen en comunicacion con lugares infestados; yo observo en fin, que á la llegada de un buque con enfermos coléricos, se sigue la aparicion del mal en el puerto de su arribo. Que una nave salga de Dublin, ciudad apestada, que se lanze al ancho mar, que allí la invada el cólera; que variando de vientos, de calor, de humedad, y de otras circunstancias atmosféricas, la enfermedad le persiga por muchos dias renovando constantemente sus víctimas; que despues de haber atravesado centenares de leguas llegue á un nuevo clima donde sus habitantes gozan de salud; que el mismo dia ó á pocos de su llegada, éstos empiecen á padecer un nuevo mal; pero que cabalmente es el mismo que han sufrido los desgraciados hués-

pedes que acaban de tocar en sus playas; y que estos casos se repitan en otros muchos lugares, es por cierto una serie de coincidencias, que solamente se pueden esplicar por la naturaleza contagiosa de la enfermedad (1).

PRUEBAS NEGATIVAS Ó AISLAMIENTO.

Cuando en 1821 reinaba la epidemia en Persia, Teheran su capital cortó toda comunicacion con los países infestados, y tomando las caravanas que habian de pasar por ella, el derrotero de Yerd, esta ciudad quedó apestada, y libre Teheran.

La historia de la enfermedad comprueba, que los mismos países que se han preservado de ella mientras no han tenido comunicacion con los infestados, han sido atacados luego que la han permitido. En 1822 y 1831 se vió el Egypto amenazado del cólera que desolaba las provincias limítrofes de la Syria. En la primera época cerró sus puertas, y se salvó; mas en la segunda las dejó abiertas, y fué invadido. En 1823 la Europa estuvo á punto de serlo por Astracan; pero cortada toda comunicacion, se escapó. Aquella ciudad fué asaltada de nuevo en 1830; pero no habiéndose tomado entonces las mismas precauciones, la epidemia se difundió por casi toda la Europa. Teheran se preservó en 1821 por un completo aislamiento. En 1829 descuida estas medidas, y héla ya víctima de la peste. La Galitzia fué invadida en enero de 1831: aislóse el mal, y Austria se salvó; pero introducido de nuevo y propagado á mediados de aquel año por los fugitivos de Polonia, recorrió todo el imperio.

Cuando la isla de Francia ó Mauricio fué apestada en 1819 por un barco procedente de Ceylan, el gobernador que no creia en el contagio de la enfermedad, la dejó propagar por toda la isla, causando su desolacion. Con tan triste ejemplo, el gobernador de la isla de Borbon estableció rigorosas cuarentenas, y aunque fueron burladas en 1820 por la maldad de los contrabandistas negreros, que introdujeron la peste en la ciudad de San Dionisio, se destinó un hospital para los enfermos, y se cortó toda comunicacion con el

(1) Esto escribí yo en 1833; y hoy, en 1858, son ya tan innumerables las pruebas de que el cólera se trasmite de los lugares apestados á los que no lo son, que solo podrán negar tan patente verdad los muy ignorantes, los obstinados, ó aquellos que deseen singularizarse por la rareza de sus ideas.

nterior del país. El resultado fué, que en toda la isla solamente fueron atacados 256 individuos, de cuyo número murieron 178. ¿Cuál es la razon por qué dos islas que no distan sino 40 leguas entre sí, que tienen un mismo clima y casi la misma especie de poblacion, el mal se propaga en una con mortandad espantosa, y en la otra apénas toca á un cortísimo número de sus habitantes, sepultándose en el mismo recinto donde apareció? Entre varias causas que pudo haber, una de ellas fué *el aislamiento, el aislamiento.*

En medio de la mortandad espantosa de la isla de Francia, las haciendas que se aislaron, y entre ellas algunas de mucha consideracion, se salvaron de la epidemia.

A pesar de las comunicaciones que tienen los buques de la India con el Cabo de Buena Esperanza, y de la inmediacion á este punto de las islas de Francia y de Borbon, el cólera nunca ha podido penetrar en él. Esto se atribuye con sobrada razon al rígido sistema de cuarentenas que allí se observa.

En un *informe de Madras* se leen estas notables palabras: «Las tripulaciones de los buques, y las tropas que se hallan á bordo, nunca han esperimentado un ataque de cólera, hasta que no se han puesto en comunicacion con la playa.»

Todas las haciendas, jardines y pueblos, que se aislaron durante la epidemia que reinaba en Astracan, se preservaron de ella.

Cuando el cólera se paseaba por las ciudades que se hallan en las márgenes del Volga, Sarepta se aisló de todas ellas, y aunque rodeada por todas partes de la enfermedad, el contagio la respetó.

En medio de la horrible mortandad de Manila en 1820, las tripulaciones de los buques, privadas de toda comunicacion con la ciudad, conservaron su buena salud. Con las mismas precauciones, dice Moreau de Jonnés, se salvó el pueblo *Cavite*, situado en la bahía de Manila á dos ó tres leguas de la ciudad.

Cuando el cólera reinaba en Alepo en 1822, Mr. Lesseps, cónsul de Francia, convidó á todos los europeos, para que le acompañasen á su quinta, situada en las inmediaciones de aquella ciudad. Encerráronse en un jardin, levantaron una muralla alta, abrieron un foso, y á pesar de haber mas de 200 personas entre naturales y europeos, y de la variedad de su temperamento y género de vida,

ninguna fué atacada de la epidemia, que asolando los contornos de esta pequeña colonia, en solo Alepo habia matado 4,000 personas.

El cónsul frances de Lattaquia se encerró tambien en esta ciudad con todos los Europeos; y sometiendo á una rigorosa cuarentena todo lo que entraba en su casa, el cólera los respetó. Estas medidas se tomaron en varios pueblos del Mediterráneo, y siempre produjeron los mismos felices resultados.

El Dr. Hawkins dice en su *Historia del cólera en Rusia*, que en Caramala Gubeewa, varios labradores rusos que vivian á unas cien varas de la villa, se encerraron en sus chozas al primer rumor de haber aparecido la enfermedad en sus inmediaciones; y habiendo establecido una rigurosa cuarentena durante el tiempo que aquella reinó, todos se preservaron.

Cinco meses estuvo Moscow bajo el azote de la epidemia. El vasto establecimiento, que compone la academia de cadetes de aquella ciudad, cerró sus puertas; y en medio de la mortandad general ni un solo individuo fué atacado.

El caso que voy á referir tiene en mi concepto una fuerza estraordinaria. El hijo de un aldeano, cochero de un noble ruso, murió del cólera. Su padre que vivia en una aldea del gobierno de Pensa en Rusia, fué al lugar donde habia muerto el hijo para recojer los efectos que éste habia dejado. Volvió á su casa, se puso la ropa del difunto, y usándola uno ó dos dias, fué atacado del cólera, y murió. Tres mujeres que le habian asistido durante su enfermedad, y lavado el cuerpo despues de muerto, tambien fueron invadidas, y perecieron dos: mas antes de espirar la última, llegó un médico para socorrer á los habitantes de la aldea; y viendo que la enfermedad se difundia por el rumbo donde habian ocurrido los cuatro casos, hizo barrear la calle para impedir absolutamente toda comunicacion entre las dos partes de la aldea. Hecho esto, el resultado fué: que en la parte de la aldea en que estalló la enfermedad, hubo mas de cien casos de cólera, de los cuales murieron 45; pero no se presentó ni uno solo del otro lado de la barricada.

Presos encerrados en cárceles de altos muros, se han escapado del cólera, en medio de pueblos infestados.

En la Habana hemos visto, que los cuatro monasterios de Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Ursula, situados en barrios diferentes, no han sido invadidos de la epidemia, á pesar

de que la muerte recorria dia y noche sus alrededores. Cuéntase un solo caso en Santa Teresa; ¿pero en quién ocurrió? Cabalmente en la ropera, persona muy espuesta á recibir el contagio por medio de los vestidos que recibia. Y no se diga que se han preservado por ser corto el número de las monjas, pues en el monasterio de Santa Clara donde yacen encerradas como cien personas, no ha ocurrido ni un solo caso. Esto es tanto mas de notar, cuanto que dentro de sus muros habitan muchas criadas, y todas de color; gente que mas que ninguna otra ha sufrido en esta tierra los destrozos de la epidemia. Bien conozco que habrá influido mucho el arreglo y la tranquilidad de espíritu de estas buenas religiosas; pero muchas familias, en quienes ademas de concurrir tan favorables circunstancias, están compuestas de un número mucho mas corto de personas, ¿no han visto entrar por sus puertas la funesta plaga, y difundir la consternacion en sus pacíficos hogares?

Cuando el cólera ha llegado á las fronteras de un país que tiene comunicacion con los lugares apestados, pasa á él sin detenerse; pero si hay cordones sanitarios, ó no entra, ó si entra, es despues de largo tiempo. La Silesia está lindando con la Polonia; y aunque apestada esta nacion, aquella provincia se salvó por largo tiempo, valiéndose de cordones sanitarios.

Tambien se establecieron en el camino de Moscow á San Petersburgo; mas no en el de Saratow: el cólera se introdujo en San Petersburgo por esta ruta, y no por la primera.

Atacada Berlin, se aislaron muchos de sus establecimientos públicos, y el cólera los respetó.

Weisdo se aisló completamente, y aunque á poca distancia de Riga que estaba apestada, se preservó de la epidemia. La Galitzia es uno de los países de Europa que mas han sufrido; pues con todo, ninguno de los muchos pueblos que se aislaron completamente, fué atacado del cólera. Aun en Lemberg su capital, donde de cada 13 personas murió una, y de cada 9 fué una invadida, la princesa Lobkowitz, aislándose en su palacio, libertó á su familia y á su servidumbre.

El Dr. Trachez, uno de los médicos nombrados por el gobierno francés para observar el cólera en Polonia, publicó en su informe una tábla, de la que aparece que el número de enfermos y muertos en varias ciudades de Europa, fué mucho mayor en las que los sanos tuvieron libre comunicacion con los apestados, que en las que se prohibieron estas relaciones. He aquí un estracto de la tabla.

		En cada mil habitantes.		
		Enfermos.	Muertos.	
En los Primeros 25 dias de la epidemia.	Lemberg	79,98	38,37	En estas ciudades los enfermos estuvieron en comunicacion con los sanos.
	Riga	108,75	45,50	
	Mittau	65,42	33,50	
	Moscow	14,87	7,43	Severamente aislados.
	Dantzick	10,75	7,98	Casas cerradas.
En los primeros dias.	Brody	193,29	73,62	Comunicados.
	S. Petersburg	22,19	11,33	Comunicac. con personas sanas
	Dantzick	8,77	6,32	Casas cerradas.
	Elbing	12,23	7,95	

ARGUMENTOS CONTRA EL CONTAGIO.

I.

Algunos se han acostado en la misma cama con los coléricos: otros se han puesto sus vestidos, y aun varios médicos han gustado la materia de los vómitos, é inoculádose con la sangre de los enfermos, sin que hayan contraido el cólera.

Para que una enfermedad ataque á un individuo, no basta que exista la causa que la produce; es precsio ademas, que aquel esté predispuesto para recibirla; y si falta este requisito, no por eso se dirá que la causa no existe, ni que deja de ser contagiosa, sino que su influjo no alcanza á personas, que por circunstancias particulares no están dentro de su esfera. Aun cuando no existiese esta razon, todavía prueban muy poco los esperimentos atrevidos de los médicos que se han inoculado, pues para que tuviesen alguna fuerza, sería preciso saber: primero, si el contagio está en la materia de los vómitos ó en la sangre, porque puede consistir en efluvios que exhala el cuerpo, ya por la cútis ó respiracion, ya por una y otra parte; y segundo, que aun estando existiese en aquellas sustancias, hasta averiguar si se ha tomado la cantidad suficiente, pues para ser contagiado de un veneno, no siempre basta tomarlo, sino

tomarlo en la dósis suficiente. Magendie observó, que cuando inyectaba en las venas de los animales la cantidad de dos á cuatro onzas de sangre colérica, se producian los síntomas del cólera; pero cuando era menor, entonces no se obtenia ningun resultado. Si la enfermedad que se presentaba en los animales inyectados, era ó no cólera; y si los efectos de la inyeccion en ellos se pueden estender al hombre por analogía, son puntos no decididos: quédense pues en la clase de conjeturas, pero conjeturas que se encaminan á debilitar la fuerza del argumento.

Aun cuando el contagio existiese en la sangre ó en los vómitos, y estas sustancias se tomasen en cantidad suficiente, no se sabe todavía si la inoculacion es el modo de trasmitirlo, pues hay contagios que no se comunican de este modo. Y si tanto se ignora en esta materia, ¿por qué se ha de fallar con tanta arrogancia en cosas que se esconden á la inteligencia humana? Yo siempre he celebrado la circunspeccion con que el Dr. Broussais se espresa en su Memoria sobre el cólera-morbo; y ya que su opinion es la de un juez tan calificado, tengo el gusto de trascribir sus palabras. « Hay personas que se han inoculado con la sangre de los coléricos, otras que la han gustado y tragado, y otras que han impregnado sus vestidos con los escrementos de los coléricos: algunos han tenido el valor de acostarse á su lado en la misma cama y bajo las mismas sábanas; en fin se ha hecho todo género de ensayos de esta naturaleza, y los que han practicado las esperiencias, no han contraido el cólera; pero es de advertir, que los hombres que han hecho estos ensayos, eran hombres de valor; *porque segun todas las probabilidades, si iguales esperiencias se hubiesen hecho por personas pusilánimes, es probable que se hubieran infestado.* »

Mas á pesar del valor, el Dr. Scouletten de Berlin refiere un caso que el doctor Calcagno repite en su tratado sobre el cólera-morbo, impreso en la Habana. El Dr. Galow médico de Berlin no creia en el contagio. Untóse en los labios la sangre de un muerto colérico, sacada del corazon; restregóse el dia despues la frente con el sudor de otro enfermo; retiróse á su casa, acostóse á dormir en un sofa; pero al despertar, se sintió invadido de la enfermedad, y murió en pocas horas. Cito este caso, no porque yo lo tenga como decisivo, sino porque siembra algunas dudas sobre la cuestion que debato: y digo que no es decisivo, porque bien pudo el Dr. Galow ser

atacado de resultas de sus esperimentos, ó de la influencia general de la epimedia reinante á que otros muchos estaban espuestos sin hacer ningun ensayo. Si se pudiera probar que el Dr. Galow solamente fué invadido por la accion de la sangre y sudor que se untó, su muerte sería un ejemplo victorioso; ¿pero hay quien pueda asegurar que, aun cuando no hubiese hecho ningun esperimento, el cólera no le habria atacado?

II.

Si el cólera fuera contagioso, los médicos y asistentes de los hospitales serian invadidos en una proporcion mayor que las demas clases de la sociedad.

Aunque siempre fuese cierto lo que tan generalmente se enuncia, no por eso faltarian razones con que resolver el argumento, sin que la enfermedad perdiese su carácter contagioso. Todos convienen en que la gente pobre es la que mas sufre los ataques de la epidemia por falta de recursos para tomar medidas preventivas, que son el mejor y único remedio conocido contra esta enfermedad. Los médicos por su posicion social gozan de comodidades, y el buen régimen de conducta á que casi necesariamente los obliga su misma profesion, debe darles hasta cierto punto una garantía contra los ataques de la peste. Los practicantes y asistentes de los hospitales se hallan, en cuanto á recursos para preservarse, casi en igual grado; de suerte que, generalmente hablando, se pueden considerar como una de las fracciones del pueblo menos espuestas á los tiros de la enfermedad. Enseña tambien la esperiencia, que el terror es una de las causas que mas predisponen para contraer el cólera; pero ningunas personas deben estar mas exentas de él que los médicos y muchos de los asistentes de los hospitales, porque la costumbre de ver enfermos de todo género, los familiariza con los peligros de las enfermedades, y les da aquella impavidez tan necesaria en los dias de calamidad. No quiero decir por esto, que todos, todos los médicos estén comprendidos en esta regla: hablo solamente en general, pues sé muy bien que, en sonando la campana de la muerte, hay facultativos que tiemblan como el hombre mas pusilánime.

Pero si á pesar de todas estas garantías se quebranta el escudo que parece debiera cubrirlos, ¿qué dirán los que infundadamente

les han dado la prerogativa de invulnerables? Registremos los documentos, leamos los informes de algunos médicos ingleses residentes en la India, examinemos las relaciones que nos han trasmitido otros facultativos sobre los estragos de esta enfermedad, y ellos nos ofrecerán pruebas abundantes de los ataques que han sufrido en Asia y en Europa. Limitémonos, pues, á presentar hechos, y dejemos que por sí hablen.

Mr. Craw médico de la India dice, que el hospital del regimiento 65 tenia treinta empleados, y que todos fueron invadidos. En el hospital de Seroor fueron tambien atacados casi todos en una semana. En la presidencia de Bombay enfermaron treinta y tres facultativos, y de este número perecieron trece; y para no repetir casos referentes á las posesiones británicas de la India, basta decir, que los asistentes de los coléricos fueron invadidos en mayor proporcion que el resto de los habitantes.

En el lazareto de San Dionisio en la isla de Borbon murieron todos los asistentes, escepto dos esclavos: y en el hospital hubo tambien gran mortandad entre ellos. En las pequeñas islas de Ormuz y de Kismé los médicos y cirujanos fueron las primeras víctimas. Tiflis perdió, mucho ántes de terminar la epidemia, la mitad de sus médicos. En Astracan padecieron tambien algunos de ellos, y en el hospital murieron muchos de los asistentes. En Jassy solamente sobrevivió uno á la epidemia; y en Bucharest perecieron casi todos. A los 41 dias de haberse presentado el cólera en San Petersburgo, ya habian sido invadidos veinte y cinco, y muerto nueve de los 264 que entonces contaba aquella capital; y de los muy pocos que residian en Cronstadt, ya habian perecido cuatro. En Moscow fueron atacados un 40 por 100 de médicos y cirujanos. En Saratow, los cuatro que habia, fueron invadidos desde el principio, y murieron tres. En Polonia, hubo gran número de enfermos entre los médicos, asistentes y dèmas empleados de los hospitales. En proporcion á su número, los médicos sufrieron mas que las otras clases en las capitales de Austria y de Prusia. Finalmente, Broussais vió en Paris, que cinco enfermeras de coléricos fueron atacadas en ménos de 24 horas. Así pudiera yo ir acumulando nuevos casos; pero los espuestos bastan para probar la falsedad del argumento que con frecuencia se repite.

Para formar ideas exactas sobre esta materia, nunca se debe prescindir del poderoso influjo de la predisposicion. Olvídanse de

ella los que comunmente dicen: »*el cólera no es contagioso, porque no se me ha pegado, á pesar de haber tenido coléricos, ó de haberlos visitado.*» Los que así discurren, no reflexionan, que las enfermedades contagiosas no lo son en igual grado, pues unas se trasmiten con mas facilidad que otras; ni que aun cuando lo fuesen sin diferencia alguna, es imposible que sean atacados todos los individuos puestos en comunicacion con los coléricos. Pues qué ¿son iguales todas las naturalezas? ¿no vemos diariamente que una misma causa aplicada á distintos séres, obra en ellos de diverso modo, produciendo á veces aun efectos contrarios? Por via de ejemplo puedo citar uno muy comun entre nosotros. El guao, cuya planta es bien conocida en la isla de Cuba, inflama estraordinariamente la piel de unos; muy poco la de otros; y nada la de algunos. ¿Y se dirá por eso, que el guao aplicado á la superficie del cuerpo humano no tiene la propiedad de inflamarla? Pues lo mismo sucede respecto á la naturaleza contagiosa del cólera, aunque haya muchos individuos, que puestos en contacto con los coléricos, no reciban de ellos la infeccion.

III.

Se ha dicho tambien que la peste de Oriente, y la viruela, que son contagiosas, no siguen los períodos regulares de aumento, madurez, declinacion y estincion, sino que van aumentando hasta que ya no encuentran víctimas, ó son reprimidas por algunos medios mas poderosos que ellas. De aquí infieren, que si el cólera fuera contagioso, se iria reproduciendo de los efluvios ó secreciones de los individuos afectados, y no correria los períodos regulares que se le observan.

Este argumento es muy defectuoso por dos razones. Primera: porque se quieren someter á una misma marcha pestes que, siendo muy diferentes en su naturaleza y en sus efectos, no sería estraño que siguiesen distintas reglas. El mundo ha sido testigo de centenares de epidemias, y en ellas ha tenido campo para observar las variedades que en todos tiempos han presentado. Segunda: porque la irregularidad no es un carácter tan distintivo de las enfermedades contagiosas, como erróneamente se pretende. La peste de Oriente, las viruelas, y otras epidemias reconocidas por tales, no son tan caprichosas en su carrera: ántes al contrario, siguen una marcha regular, y para mejor probarlo, dejaré que hablen por mí

Volney, en su *Viage por Egypto y Syria*, y los revisores de la *Revista trimestre de Lóndres*.

El primero dice: « La peste ofrece variedad de fenómenos á cual mas dignos de notarse. En Constantinopla reina durante el estío, y se debilita ó concluye en el invierno. En Egypto sucede cabalmente al reves; reina en el invierno, y junio siempre acaba con ella. Esta contrariedad aparente se esplica por el mismo principio. El invierno la destruye en Constantinopla, porque el frio es muy riguroso; el verano la enciende, porque el calor es húmedo, á causa de los mares, bosques y montañas circunvecinas. En Egypto el invierno fomenta la peste, porque es húmedo y suave; el estío la aniquila, por ser cálido y seco; opera sobre ella como sobre las carnes á las que no deja corromper. El calor no es dañino sino en tanto que se junta á la humedad. »

Los revisores de la *Revista trimestre de Lóndres* se espresan en los terminos siguientes :

»Es imposible abrir un libro que contenga pormenores de la *plaga*, viruela, escarlatina y sarampion, sin notar que cuando son epidémicas, siguen una marcha regular de aumento, madurez, y estincion. La *plaga* de Lóndres en 1665 empezó en una familia en Westminster, aumentó gradualmente, se estinguió aparentemente en el invierno, y revivió en la próxima primavera. La de Marsellas estalló primero entre unos carretilleros, de quienes se propagó la infeccion. Los primeros siete capítulos de Russell, que contienen la historia de diferentes irrupciones de la *plaga* en distintos lugares, están llenos de hechos que contradicen la asercion de que no sigue períodos regulares. Sydenham que vió la *plaga* de 1665, y que vivió antes que se practicase la inoculacion, describe la viruela como apareciendo á veces en un grado muy remiso, ó no existiendo absolutamente; empezando despues á presentarse á la aproximacion del equinocio de primavera, estendiéndose mas y mas cada dia, llegando á ser epidémica casi al otoño, abatiendo á la entrada del invierno, y volviendo otra vez en el verano. El sarampion de 1670, dice el mismo médico, empezó muy temprano, esto es al principio de enero, y aumentando diariamente, llegó á su altura en marzo : despues declinó gradualmente, y se acabó en julio próximo.»

Al leer los dos párrafos anteriores, nadie negará, que enfermedades reconocidas por todos como contagiosas, guardan un órden regular en su incremento, declinacion, y estincion; y siendo la falta de él, el apoyo en que algunos se fundan para negar la naturaleza contagiosa del cólera, tienen que caer en el terrible dilema, ó de negar su carácter contagioso á la viruela, al sarampion y á otras enfermedades, ó de concedérselo tambien al cólera, á pesar de la regularidad que sigue en sus períodos.

IV.

Algunos pueblos cercanos á otros inficionados, y que han estado en comunicacion con ellos, se han libertado de la epidemia. Ved aquí un argumento que se repite con frecuencia, y que se tiene como incontestable; pero veamos si lo podemos responder.

Para que un lugar sea apestado, no basta que esté en comunicacion con otro donde reine la epidemia : es preciso ademas que sea llevada á él, que encuentre sugetos predispuetos á recibir el contagio, y circunstancias favorables para propagarlo. Nadie duda que el fuego quema; pero si se esparce sobre cuerpos incombustibles, se apagará sin producir un incendio : caiga empero una sola chispa sobre un suelo regado de pólvora, y al punto se seguirá una violenta esplosion. Asi como existe *predisposicion individual*, paréceme que puede decirse con bastante exactitud, que tambien la hay *local;* y que así como muchas personas quedan ilesas, aun viviendo en medio de la peste, del mismo modo hay lugares que se escapan de ella, á pesar de toner comunicaciones con los pueblos infestados. ¿Pero de dónde nace, que ciertos lugares resistan al contagio? Ved aquí lo que no se sabe.

Entre las circunstancias que pueden influir, una sola me atrevo á indicar, á saber, el estado atmosférico; pues aunque niego el influjo de la atmósfera como causa primaria del cólera, jamas negaré su accion como causa secundaria ó modificadora. Sentadas estas ideas, es muy fácil concebir que un pueblo puede conservarse sano, aun teniendo relaciones con otro apestado, ya porque no haya contraido la enfermedad ninguno de los individuos que van á él, ya porque lo resistan las circunstancias meteorológicas, geológicas, ó de otra especie que nos son desconocidas. Russell prueba con muchos hechos, que países atacados de la peste de Oriente, han tenido relaciones con otros sin trasmitirles el contagio. Y si esto sucede respecto á una enfermedad cuya naturaleza contagiosa

está generalmente admitida, ¿por qué se ha de decir que el cólera no lo es, fundándose en la razon de que á veces no se propaga á pueblos con quienes se está en relacion? Dentro de los muros de las mismas ciudades invadidas existen individuos y familias que recorriendo las calles, y aun visitando los enfermos, se preservan de la peste. Pero si hallándose en comunicacion tan estrecha, pueden pasearse triunfantes, ¿por qué no tambien cantar victoria ciertos pueblos, que respecto á una nacion pueden equipararse á los individuos y familias de una ciudad? Porque el cólera no es contagioso, me responderán, y porque únicamente proviene del estado atmosférico. ¿Pero no respiran todos la misma atmósfera? ¿no están sometidos á ella incesantemente? Y siendo así ¿por qué no enferman todos? Es pues forzoso confesar, que si muchos resisten á ella á pesar de su incesante accion, con mayor motivo se salvarán de la causa contagiosa del cólera que parece no ser tan constante ni tan estensa : no tan constante, porque el aire está obrando sin cesar sobre nuestro cuerpo, así interior como esteriormente : no tan estensa, porque la atmósfera existe en todas partes, y los corpúsculos ó miasmas que la infesten, por abundantes que sean, hállanse esparcidos en ella, sin formar tanta cantidad de materia venenosa(1).

Invoquemos los hechos en apoyo del raciocinio, y la cuestion recibirá todo el grado de claridad de que es susceptible. El médico inglés Haygarth en su *Investigacion acerca del modo de prevenir la viruela*, enfermedad que todos reconocen como contagiosa, trae un pasaje en que describe una irrupcion de las que reinaron epidémicamente en Chester en 1777, y en la que se verificaron todos los fenómenos que muchos consideran como incompatibles con la naturaleza contagiosa del cólera. Hélo aquí literalmente traducido:

»La viruela fué epidemica en Chester desde mayo de 1777 hasta enero de 1778, esto es nueve meses, particularmente los seis últimos, en cuyo tiempo observé atentamente sus progresos. 1° Al principio fueron atacadas dos ó tres familias, no vecinas inmediatas,

(1) Ora se considere el cólera como *contagio*, ora como *infeccion*, importa saber, que aunque el número de inspiraciones que el hombre hace, y la cantidad de aire que consume por minuto, varía con la edad, con los individuos, y con otras circunstancias; se calcula, que absorbe en un dia, por término medio, tres mil quinientos litros ó doscientos cúbicos de aire. Esto prueba la enorme cantidad de veneno que inspira el hombre en tiempos epidémicos.

sino que vivian en el mismo barrio de la ciudad. 2° Despues fueron invadidos los niños de un barrio, pero la enfermedad no se difundió en ellos como de un centro. 3° En ninguna parte de la ciudad se estendió uniformemente de un centro, sino que se propagó en alguna callejuela, donde todos los niños de una vecindad jugaban juntos. 4° Despues fueron acometidos los niños pobres en varias partes de la ciudad, á distancias considerables, y en algunos parajes á media milla unos de otros. 5° Todavía en noviembre no habian sido apestadas muchas partes de todas las calles principales; pero en diciembre y enero la enfermedad invadió á muchos que se habian escapado cuando estuvo en su vecindad algunos meses antes. 6° En Hambridge que es una parte de Chester, separada del resto de la ciudad por el rio Dee solamente, no fueron atacados durante la epidemia sino unos siete niños, aunque gran número de ellos son muy propensos en aquella parte á contraer la enfermedad. 7° En la calle del Rey, que está en el centro de la ciudad, de 24 niños que nunca habian padecido la enfermedad, solamente dos fueron atacados en una misma casa. 8° Durante el estío y el otoño de 1777, mientras la epidemia era general en Chester, una ó mas familias de muchos de los pueblos circunvecinos, como Cristleton, Barrow, Tarvin, etc., y algunas ciudades mas grandes como Nantwich, Neston, etc., fueron visitados por la viruela; sin embargo, la enfermedad no se difundió generalmente en ninguna de estas poblaciones. Como el estado del aire y el veneno varioloso fueron en estos lugares los mismos que en Chester, ¿por qué el aire de ellos no fué igualmente infestado que el nuestro? 9° En Frodsham empezó la viruela en mayo, y gradualmente se fué aumentando hasta hacerse *notablemente epidémica en una parte por varios meses; con todo, casi la mitad de la ciudad todavía se conservaba enteramente desinfeccionada el 18 de noviembre de* 1777. Por el contrario en Upton, pueblecillo á dos tercios de legua de Chester, de 24 niños que nunca habian sido atacados de la enfermedad, todos, escepto uno, que ciertamente estuvo tambien espuesto al contagio, padecieron la enfermedad en menos de dos meses. Daré la causa de su rápida propagacion en las mismas palabras del cirujano Mr. Edwards, habitante muy instruido del lugar. « La enfermedad no ha sido propagada por el aire ó contigüidad de casas, sino que ha aumentado en proporcion á la comunicacion que las familias han tenido entre sí: ningun cui-

dado se tuvo en impedir su propagacion, sino al contrario, parece que habia un deseo general en que todos los niños la contrajesen. »

Y despues de haber visto que la viruela salta de un punto á otro aun á larga distancia, que vuelve á los parajes de donde se habia retirado, y que ataca á los que antes no habia invadido; despues de haber visto que reinando en la mitad de una ciudad, la otra mitad se conserva ilesa por muchos meses á pesar de estar en íntima comunicacion, y de ser la viruela una enfermedad contagiosa, ¿se dirá que el cólera no lo es, porque presenta los mismos fenómenos?

V.

El cólera ha entrado en países donde habia cuarentenas; luego no es contagioso.

El cólera no ha entrado, respondo yo, valiéndome del mismo raciocinio, en países donde ha habido rigorosas cuarentenas; luego es contagioso. Pero aun cuando hubiese entrado, poco prueba el argumento. Las cuarentenas casi nunca son lo que deben ser, ni aun cuando sean lo que deben, casi nunca puede lograrse un aislamiento perfecto, particularmente si ocupan por tierra una línea estensa, y están en la frontera de naciones que tienen mucha comunicacion entre sí. Un militar desertor, un ciudadano fugitivo, un astuto contrabandista, un cúmulo de sucesos que ocurren frecuentemente en el discurso de la vida, burlan á cada paso la vigilancia del hombre. Los cuadrúpedos, las aves mismas susceptibles del contagio, volando por encima de las bayonetas que forman los cordones sanitarios, pueden introducir la peste en los países mejor defendidos. Volney, hablando de la de Levante, nos dice en su viaje por el Egypto y la Syria, que los europeos residentes en el Cairo se preservan del contagio, encerrándose con sus familias; pero que una vez pasó un gato por las azoteas de una casa á las viviendas de unos negociantes franceses, y comunicó la peste á dos de ellos, de los cuales uno murió.

Aun sin estas casualidades, bien puede trasmitirse una epidemia, cuando está muy difundida; pues á la manera que un gran incendio ya no encuentra límites que puedan contenerlo, así tambien una peste muy derramada en un vasto continente, romperá por todas partes, é invadirá aun los parajes mejor resguardados. Con-

tagiada la atmósfera, el viento podrá arrojarla sobre los países vecinos, y burlándose entonces la naturaleza de las cuarentenas, la peste estallará. Esto sin embargo no es lo comun, pues la esperiencia enseña, como ya hemos visto, que los países que han establecido buenas reglas sanitarias, ó se han preservado de la enfermedad, ó caso de ser atacados, ha sido por haberse quebrantado las cuarentenas. No se diga, pues, por mas tiempo, que estas son inútiles, porque aunque siempre pueden contener la peste, impídenla muchas veces, sobre todo, cuando las comunicaciones de un país apestado con el que no lo está, se hacen por mar. Nuevos argumentos contra el cólera pudiera reproducir aquí; pero siendo mas débiles que los anteriores, no debo detenerme en ellos por mas tiempo.

Despues de haber espuesto los hechos y razones que inducen á creer que el cólera es contagioso, es natural inquirir; Primero: por *cuántos medios se trasmite:* y segundo, *qué tiempo puede correr entre el momento en que un cuerpo recibe el gérmen de la enfermedad, y los primeros síntomas de su aparicion.*

MEDIOS DE TRASMISION.

En cuanto á la trasmision, tres medios se pueden señalar; á saber, el hombre, los animales y los objetos inanimados. En el hombre se pueden distinguir cuatro estados: el de enfermedad, el de muerte, el de convalescencia, y el de salud. En el de enfermedad no cabe duda que comunica el contagio, porque frecuentemente se ve, que á la llegada de un colérico á un país sano, sigue generalmente la epidemia. En el de muerte, no tenemos datos tan positivos, pues lo único que se sabe es, que de los empleados en los cementerios y en las funciones á ellos anexas, á veces mueren muchos, á veces pocos, y á veces ninguno. El Dr. Labrosse asegura, que todos los presos de la cárcel de san Dionisio en la isla de Borbon, empleados en conducir los cadáveres al cementerio, murieron del cólera. Mr. Jameson dice, que un soldado indio murió de la peste, y que los 5 compañeros que le llevaron á enterrar, todos fueron invadidos la noche siguiente, y murieron. En Buda murieron casi todos los carretoneros y sepultureros; pero estos casos y otros semejantes caen en el escollo de que, como todos los habitantes de un país infestado están mas ó menos espuestos á la causa que produce la epidemia, no se puede saber si aquellas personas han bebido el contagio de los cadáveres, ó de la causa general predominante.

Si un convaleciente del cólera conserva todavía las semillas del mal, es punto no decidido. Casos hay sin embargo, en que esto parece cierto, pues el cólera se ha presentado en países sanos despues de haber llegado un buque que, si á su arribo al puerto ya no tenia ningun enfermo, los tuvo antes en la navegacion. Así sucedió con la fragata inglesa *Topacio* que llegó á la isla de Francia con algunos convalecientes. Estos saltaron en Puerto Luis; y aunque el cólera estalló allí tres semanas despues, se cree con bastante fundamento que ellos fueron sus introductores. Esto, con todo, aun deja en pié la duda de saber, si la enfermedad se introdujo por los convalecientes ó por los efectos del buque.

En cuanto á la trasmision del cólera por una persona sana, ó aparentemente tal, no creo que haya imposibilidad. Bien puede uno recibir el contagio en sus vestidos ó de otro modo, llevarlo á otra parte, y trasmitirlo sin que esperimente sus síntomas fatales, ya porque su constitucion tenga fuerzas para sacudir el mal, ya porque no haya tenido tiempo todavía para hacer en él su esplosion. Las comparaciones con otras enfermedades, acaso mas contagiosas que el cólera, esparcirán un rayo de luz sobre esta region tenebrosa. Russell, que como residente en Alepo escribió acerca de la peste de Oriente, dice, « los proveedores, empleados por las familias encerradas, frecuentemente llevan la plaga á sus casas algun tiempo antes que ellos *mismos* sean invadidos. Una persona empleada por mí para traerme noticias, y para visitar algunas veces las casas contagiadas, comunicó la plaga á su muger, quedando él sano durante la peste. »

Al testimonio de este observador distinguido, agregaré como muy singular el caso que refiere Mead en su Discurso sobre el contagio pestilencial. En 1577 estaba reunido en el castillo de Oxford uno de los tribunales de la nacion inglesa; y así los jueces, como todos los circunstantes que ascendian á trescientos, murieron por un vapor venenoso, que segun algunos salió de la tierra: pero el lord Bacon, aquel hombre tan profundo en sus conocimientos, como infame en su conducta, al observar, que solo quedaron ilesos unos reos que de la cárcel fueron conducidos á aquel sitio, creyó con razon, que la catástrofe nació de miasmas llevados allí por ellos.

Acerca de la trasmision del cólera por medio de los animales, nada cierto se sabe: que á veces lo contraen y mueren, es una

verdad: que lo trasmiten á individuos de su especie, parece comprobado por muchos hechos; pero que le comuniquen á otros séres, no pasa de conjeturas.

Cuando se ha visto, que el cólera se ha introducido en algunas islas y en otros parajes, sin haberse descubierto ningun enfermo, á bordo de los buques que han arribado á ellos, temeridad sería negar que se trasmite por medio de cuerpos inanimados. Esta consideracion, unida á la marcha de las caravanas que en su rastro han ido sembrando el cólera, y su reaparicion en algunos puntos, despues de haber estado adormecido por algun tiempo, dan bastante materia para concluir, que los objetos inanimados pueden trasmitirlo á los séres vivientes. Pero asimismo parece, que no se comunica con tanta facilidad como por el hombre. Algunos hechos vienen en apoyo de esta opinion; mas no me fundaré yo, en que habiendo aparecido el cólera en la India desde 1817, y teniendo la Gran Bretaña un vasto comercio con ella, el mal nunca penetró allí por esta via. Esto proviene de que la larga distancia que media entre los dos países, destruye con el tiempo el gérmen del contagio; pues hemos visto, que mientras la Inglaterra se preservaba, algunas islas vecinas á los puntos apestados del Asia, tragaron el veneno introducido en los efectos mercantiles. Fundaréme sí en otros hechos observados hasta aquí.

Del 1° de junio al 31 de diciembre de 1831 entraron en Inglaterra, de los puertos del Báltico invadidos del cólera, 732 buques cargados de lino y cáñamo. Durante este tiempo arribaron tambien otros muchos con lana y pieles; pero ni entre los marineros ni entre ninguna de las personas empleadas en los lazaretos para abrir y ventilar estos géneros, apareció caso alguno de cólera. ¿Mas se inferirá de aquí, que dichos géneros no adquieren el contagio, ni pueden trasmitirlo? Guardémonos de sacar tan absurda consecuencia. Lo único que podemos decir, si queremos acertar, es, que en esos casos, los miasmas coléricos no se adhirieron á las mercancías, ó que si se adhirieron, muy pronto fueron esparcidos en el aire perdiendo su fuerza mortífera; ó que finalmente, las personas que estuvieron en contacto con ellos, no se hallaban predispuestas para contraer la enfermedad.

No puedo omitir otros hechos interesantes, mencionados por la Junta Central de Sanidad de Lóndres. Observa esta corporacion, que á los muelles, donde se descarga el lino y el cáñamo en San Peters-

burgo, llegaron en la primavera y el estío 1831 millares de toneladas procedentes del interior de Rusia, donde reinaba el cólera, al tiempo de salir aquellos géneros para la capital. Pues á pesar de esto, cuando el cólera estalló en San Petersburgo, las personas empleadas en reconocerlos y clasificarlos, y que generalmente pasaban la noche en medio de los fardos, no fueron, ni los primeros atacados, ni los que sufrieron tan severamente como otras clases de la poblacion. Lo mismo sucedió en todas las cordelerías de San Petersburgo, y en la manufactura imperial de lino de Alejandrofsky.

Parece, pues, inferirse de todos los hechos y reflexiones anteriores, que el hombre vivo es el mejor vehículo del cólera; que si los muertos lo trasmiten, no es con tanta generalidad; que aunque los animales lo contraen y comunican á los de su especie, su influencia en el hombre es probable, pero no cierta; y finalmente, que los objetos inanimados, si bien pueden trasmitirlo, no poseen esta funesta propiedad en grado tan eminente como el hombre vivo.

Pero ¿QUÉ TIEMPO PUEDE CORRER ENTRE EL MOMENTO EN QUE UN CUERPO RECIBE EL GÉRMEN DE LA ENFERMEDAD, Y LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE SU APARICION? Hé aquí el segundo punto que resta examinar.

Un cuerpo de tropas auxiliares en la India al mando del coronel Adams, llegó en estado de salud á las inmediaciones de un pueblo invadido del cólera, y la misma noche de su llegada enfermaron 70 soldados, y murieron 20 al siguiente dia. Sin duda, que la fatiga de las marchas hizo que el mal estallase desde el instante en que empezó á ejercer su influencia sobre individuos tan predispuestos. Las tropas de Nagpore fueron tambien invadidas el mismo dia que acamparon en Gaongong, pueblo inficionado. Un destacamento de Meerut entró en Delhi, y á los dos dias apareció el mal en algunos soldados.

En el sangriento combate de Igania, que duró todo el dia 10 de abril y parte de la noche, las tropas rusas comunicaron el contagio á las polacas; y los primeros enfermos aparecieron el 12 en la noche.

Un regimiento de tropas que desembarcó en Madras, en el mejor estado de salud, despues de 48 dias de navegacion del Cabo de Buena Esperanza, empezó á ser atacado al tercer dia de su desembarque.

La comision médica de Génova, enviada á Viena y Hungría, fundándose en largas observaciones y en la esperiencia personal que adquirió en las cuarentenas del cólera, asegura en sus informes al gobierno sardo, que las personas que han absorbido el gérmen del mal, son generalmente atacadas antes de los tres dias, y siempre ántes de los cuatro. Proposicion enteramente falsa segun se probará mas adelante.

La Comision médica de Lóndres, que fué á San Petersburgo á observar el cólera en esta capital, dice, que segun sus observaciones, el tiempo trascurrido entre una sola esposicion al contagio y el subsecuente desarrollo del mal fué de uno á cinco dias. Pero á mí me parece que todo esto es inexacto, porque en una ciudad apestada, casi nunca es posible determinar el momento preciso en que uno contrae la enfermedad. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que alguno caiga enfermo en una casa, y desde entónces se suponga que ya han tomado el contagio los demas que viven en ella? Nada mas erróneo. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que se lleve un individuo á los hospitales, para hacer esperimentos, se le someta allí á varias pruebas, luego se le retire, y si tiene despues la desgracia de que le ataque el cólera, se cuente como período de incubacion el término trascurrido entre la hora en que se le hicieron los esperimentos, y el instante fatal de ser invadido? Nada en verdad, mas falible. Un hombre puede permanecer largo tiempo en el foco mas inmundo de infeccion, sin ser tocado de la peste; pero apartándose de este lugar, si se predispone al dia siguiente ó despues, la enfermedad podrá asaltarle aun en medio de las mas fragantes aromas. Creo por tanto, que para que esas observaciones fuesen decisivas, sería preciso que los sugetos saliesen de los pueblos apestados, y se embarcasen ó marchasen á otros donde no haya reinado la epidemia: porque entónces si les ataca, ya tenemos un punto fijo de donde empezar á contar el tiempo trascurrido entre la invasion del mal y el momento de la partida del individuo atacado. Y todavía así, no se logra toda la exactitud posible, porque bien pudo el enfermo haber absorbido el gérmen del contagio antes de su partida: pero al fin, de cualquier modo que fuese, siempre será útil conocer el resultado.

De algunos casos que he procurado recojer, claramente aparece, que las semillas del mal pueden permanecer en el hombre sin causar efecto sensible hasta quince dias, y aun cerca de un mes.

Del 26 de mayo al 24 de setiembre de 1831, llegaron á Inglaterra de los puertos infestados del Báltico diez y ocho buques; y habiendo tenido cada uno un enfermo ó mas de cólera en su pasaje, el mayor número de ataques ocurrió ántes de los cuatro dias, contándose solamente uno al sesto de la partida.

La fragata inglesa *Bruto* salió de Liverpool, ciudad entonces apestada, el 18 de mayo de 1832 con colonos para Quebec, y el primer caso de cólera no se presentó hasta el 27; es decir, que de la salida del buque á la aparicion de la enfermedad corrieron diez dias.

En uno de los informes rusos está consignado el hecho de que habiendo salido dos personas de Oremburgo, donde reinaba la epidemia, y llegado á Uralsk donde non existia, hicieron una cuarentena de catorce dias; pero pasado este término, fueron atacados y murieron.

En otro informe dirigido al gobierno inglés desde San Petersburgo por uno de sus médicos comisionados, se lee el siguiente párrafo que á la letra trascribo:

« Por el mes de noviembre del año pasado, cuando el cólera epidémico estaba declinando en Casan; y cuando se estaban reuniendo de diferentes partes del imperio los presos que se habian de trasportar á Siberia, varios de ellos fueron enviados de Casan á Perm, adonde llegaron casi en *veinte y cinco dias*. Todos estaban sanos al tiempo de su partida: ninguna contingencia ocurrió en el camino: el cólera no existia en parte alguna del país por donde pasaron; y cuando llegaron á Perm, ciudad principal del distrito ó gobierno de aquel nombre, la enfermedad no se conocia *allí*, porque nunca habia llegado. Para que no pasasen por la ciudad, fueron llevados á la cárcel, haciéndoles dar un rodeo. Pocos dias despues de su llegada, el cólera estalló entre ellos, se comunicó á los otros presos de la cárcel, y murieron unos quince. Las otras personas atacadas fueron solamente dos soldados, uno de los cuales estuvo de centinela en la puerta de la cárcel, y el otro acompañó al cementerio los cadáveres de algunos presos. En virtud de las precauciones que tomó el gobierno de la ciudad y distrito, el cólera nunca apareció fuera de la prision, y la ciudad quedó libre de la enfermedad. »

El párrafo que acabo de copiar, prueba tres cosas. 1ª Que el cólera es contagioso, porque se comunica de persona á persona.

2ª Que tambien lo es, porque cortándole toda communicacion, se estingue sin propagarse. 3ª Que su gérmen puede conservarse por muchos dias, sin enfermar al individuo que lo lleva consigo.

Ni se crea que esta es una anomalía de la que puede inferirse cosa alguna contra la naturaleza contagiosa del cólera. Enfermedades que poseen este carácter en el punto mas elevado, presentan iguales fenómenos. Russell, tantas veces citado en esta carta, porque su nombre es inseparable del de la peste de Oriente, se espresa así: « De lo que he observado en Alepo, estoy inclinado á pensar que la plaga rara vez está oculta mas de diez dias, pero mayor esperiencia se necesita para determinar una materia de tanta importancia. »

Todavía son mas concluyentes las observaciones hechas con la viruela, en cuya enfermedad se puede saber con exactitud el momento en que se trasmite el contagio por la inoculacion. El baron Dimsdale, que en el siglo pasado se ocupó mucho en este género de esperimentos, logró saber que de los inoculados que llegaban á infestarse, en unos aparecian los síntomas á los seis, y en otros á los catorce ó quince dias. Ignorándose, pues, la naturaleza del cólera, y pudiendo modificarse de mil maneras, segun el clima y la constitucion de los individuos, ¿quién puede fijar todavía con precision el tiempo que podrán estar ocultas sus semillas sin brotar en el cuerpo humano?

MORTANDAD CAUSADA POR EL CÓLERA EN DIFERENTES NACIONES.

Moreau de Jonnés y otros escritores han computado la mortandad general. Yo repetiré lo que ellos dicen; pero sin dárle crédito á todo.

De agosto de 1817 á mayo de 1831 ha habido en Asia y en Europa seiscientas cincuenta y seis irrupciones del cólera, sin contar con las que han acaecido en los países bárbaros del Asia, y de las que no se ha podido tomar una noticia exacta. Moreau de Jonnés calcula, que en ese período de catorce años, han muerto en la India 35 millones de habitantes, que es decir, dos y medio por año; pero queriendo limitarse á números bajos, los reduce á 18 millones; y como la poblacion de la India se computa en ciento diez (1), resulta, que ha perdido en catorce años casi la sesta parte

(1) En 1837, la poblacion de toda la India se computó en 180 millones.

de sus habitantes. No falta quien disminuya todavía este número, pues en una Memoria en que se habla estensamente del método curativo seguido por Mr. Gravier médico de Pondichery, la mortandad de toda la India desde 1817 hasta 1825 solamente se eleva á cuatro millones y poco mas de medio; y suponiendo exageradamente, que en los seis años restantes hasta 1831 hayan perecido cuatro millones mas, tendrémos que la mortandad de la India, que Moreau de Jonnés hace subir en catorce años á 14 millones por el cálculo mas bajo, apénas llega segun otros, por el cómputo mas exagerado, á poco mas de ocho millones y medio. En la Arabia pereció un tercio de los habitantes de las ciudades atacadas. En la Persia un sesto de los mismos. En Armenia un quinto. En la Mesopotamia de un tercio á un cuarto. En la Syria un décimo. De 16,000 atacados en la provincia del Cáucaso perecieron diez mil. En Tíflis murieron tres cuartas partes de los enfermos, y dos tercios en Astracan. En mayo de 1831 ya habia perecido la vigésima parte de las provincias rusas atacadas. Finalmente, Moreau de Jonnés, despues de haber calculado la mortandad de la India en 18 millones, dice, que la del resto del mundo desde la China hasta Varsovia se puede considerar en treinta y seis millones, que reunidos á la suma anterior, dan un total de cincuenta y cuatro millones de personas destruidas por el cólera desde agosto de 1817 hasta mayo de 1831.

Yo no negaré que una peste pueda arrebatar del número de los vivientes esos millones, y cuantos mas se quiera. ¿Pero dónde están los datos en que se funda Moreau de Jonnés para elevar á 36 millones la mortandad causada por el cólera en el espacio de catorce años? Yo creo que esto no puede saberse ni aun aproximadamente. Padrones con que se llenan los libros, nos dicen que la India, abrazando bajo este nombre los territorios mas acá y mas allá del Gánges, tiene 110 millones de habitantes; la China, segun el lord Macartney, 333, la Persia, 20; la Arabia, 10; y así sucesivamente; mas ¿quién podrá mirar estas cifras ni aun como resultados aproximados, cuando en unos países son inexactísimos los censos, y en otros no existen, porque los pueblos que gimen bajo el pesado yugo de la religion de Mahoma, tienen preocupaciones supersticiosas contra la costumbre de empadronar? Y no sabiéndose su poblacion respectiva, ¿cómo aseguran que en este país, por ejemplo, pereció la tercera parte de los habitantes, y en aquel la quinta? y dado que

la supiesen ¿cómo han podido averiguar la mortandad de cada pueblo, cuando no existen tablas necrológicas que den razon de los muertos?

Los mismos reparos se pueden hacer contra las 150,000 personas que se supone perecieron en Egypto; pero no son aplicables á la mortandad de algunas naciones de Europa, porque en ellas se sabe, con la exactitud que permiten estas materias, no solo el total de habitantes, sino el de víctimas inmoladas por el cólera. Por mas empeño que he puesto en encontrar estados que representen la mortandad de las naciones europeas invadidas de la epidemia, mis esperanzas se han frustrado; y aunque he conseguido noticias fidedignas acerca de algunas ciudades, ellas no son tan satisfactorias en cuanto al total de muertos en las distintas naciones. Puedo sin embargo decir, que en 1830 fueron atacadas en Rusia 51,000 personas, y que de ellas murieron mas de 31,000: pero como el cólera continuó sus destrozos en aquella nacion en 1831, resulta que el dato es parcial, y por consiguiente inexacto. En Prusia, cuya poblacion es de cerca de 13 millones, perecieron 100,000 habitantes; esto es, uno por casi cada 130. La Hungría y la Galitzia han sido los países de Europa mas azotados del cólera; la primera con una poblacion de casi 10 millones tuvo 537,199 enfermos, y 237,066 muertos; y la segunda con mucho menos de la mitad, 260,083 coléricos, y 97,789 muertos. Francia, que inscribe en sus padrones 33 millones de individuos, tuvo desde el principio de la epidemia en enero de 1832 hasta el 1° de enero de 1833, 229,534 coléricos, y de ellos 94,665 muertos. Los enfermos respecto á la poblacion fueron 0,69 por 100; los muertos respecto á la misma 0,28 por 100; y los muertos respecto á los enfermos 40, por 100. En varios puntos invadidos en la Gran Bretaña, durante los ocho primeros meses, hubo 22,744 enfermos y 12,158 muertos, siendo así que su poblacion es de 22 millones. Recopilando estos datos que he podido recoger acerca de la Europa, formaré la tabla siguiente.

	Casos.	Muertes.
Rusia, en los cinco primeros meses . .	54,000	31,000
Prusia.	» »	100,000
Hungría.	537,199	237,066
Galitzia	260,083	99,789
Francia	229,534	94,665
Gran-Bretaña en varios puntos invadidos durante los 8 primeros meses. .	22,744	8,940
Lóndres durante toda la epidemia. . .	» »	3,248
	1.103,560	574,678 (1)

HISTORIA DE LA APARICION DEL CÓLERA EN LA ISLA DE CUBA EN 1833.

Preservados de la invasion de esta enfermedad durante la época en que reinaba con fuerza en los Estados-Unidos del Norte-América, muchos se daban el parabien de que ya no visitaria nuestras playas; y persuadidos por una parte á que el mal habia cesado enteramente, y deseosos por otra de favorecer los intereses del comercio, se suspendieron las cuarentenas desde el 2 de febrero. Los que conocen el carácter traidor de la enfermedad; los que sabian que aun no estaban ahogadas en aquella nacion las destructoras semillas del contagio; los que contemplaban en la facilidad con que podian ser introducidas en nuestro suelo, pues que solamente se hallaban de nosotros á la distancia de cuatro ú cinco dias de navegacion; todos éstos se penetraron desde entonces de los mas fundados temores; y cumpliéndose sus tristes vaticinios, la Habana fué víctima de la epidemia en el mismo mes de febrero.

El primer caso de cólera de que se tuvo pública noticia, y que alarmó á los habitantes de esta capital, ocurrió el 25 de aquel mes en un catalan llamado don José Soler, que vivia en el barrio de San Lázaro en la alameda de estramuros, ó sea calle del Prado. A poca distancia de la habitacion de Soler, fué atacada una mulata en el mismo dia 25; y ya en el anterior habia perecido una negra de la misma enfermedad, sin que hubiese trascendido al público la causa de su muerte. Díjose casi desde el principio, y repítese gene-

(1) Al hablar de la poblacion de Francia y de otras naciones de Europa, no se olvide que yo escribia en 1833.

ralmente como cosa cierta, que algunos dias antes de haber ocurrido estos casos, existia en el mismo barrio de San Lázaro un barracon de negros recien introducidos de Africa, y que casi todos murieron infestados del cólera. Este hecho, y la coincidencia de haber estallado la epidemia por el mismo punto donde se hallaban aquellos africanos, dió orígen al rumor popular de que estos infelices habian sido los introductores de tan cruel enfermedad. Si acerca de este punto se han hecho las indagaciones necesarias, confieso que han sido tan secretas, que á pesar de mis esfuerzos por saber qué pasos se dieron, y cuáles fueron sus resultados, me hallo en tan completa ignorancia como los demas habitantes de la Habana. Véome pues reducido á buscar la verdad en otras fuentes, y valiéndome para encontrarla de los sanos principios de la crítica, mis conjeturas, aunque destituidas del prestigio que pudiera darles el nombre de la autoridad, no por eso tendrán menos fuerza, pues que van grabadas con el sello de la imparcialidad y la razon.

¿De dónde vino el cólera á la Habana? ¿Fué traido de Africa ó de los Estados-Unidos? Estas son preguntas que todos se hacen, pero que se responden con variedad, pues unos dicen que del primer punto, y otros que del segundo. Ilustremos la materia, y tratemos de fijar la opinion pública.

Yo no creo que el cólera fué introducido de Africa. Que existiese un barracon de negros apestados, es un rumor popular; y aun cuando no quedase duda alguna en esto, todavía se ignora, si la peste fué el cólera ú otra enfermedad de las que comunmente padecen los africanos, pues muchas veces hemos visto arribar á nuestras costas cargamentos apestados, y morir gran parte de ellos. Admítase que fuese el cólera: aun resta probar que lo hubiesen importado los negros, porque es muy factible que lo contrajesen despues de su desembarco, máxime cuando su naturaleza enflaquecida y postrada con las privaciones y crueldades que sufren en la navegacion, se halla altamente predispuesta para adquirir el mal.

Poco importa decir, que no existiendo entonces ningun caso de cólera, seria imposible que se hubiese presentado en ellos; porque en primer lugar ¿quién responde de que antes de haberse difundido la fatal nueva de su existencia entre nosotros, no hubiese estado oculto por algunos dias sacrificando en silencio esta ó aque-

lla víctima? ¿No sucedió así en Nueva York, donde habiendo ocurrido los primeros casos desde el 27 de junio, estuvo el pueblo en completa ignorancia de la aparicion del mal hasta el 3 de julio? Y si esto sucede en países donde se aguardaba de un dia á otro la llegada de tan formidable enemigo, y donde la publicidad es el elemento de sus acciones, ¿qué no sería en un pueblo que muchos consideraban exento de todo peligro, y en donde se ha contraido el funesto hábito de hacer un misterio aun de las cosas mas sencillas? Es verdad, que durante la epidemia llegaron á las costas de la jurisdiccion de la Habana algunos cargamentos de negros que perecieron á pocos dias de haber desembarcado; pero nunca debe olvidarse, que en nuestro suelo fué donde contrajeron la enfermedad, y que como los atacaba con violencia, formaban un foco de contagio que reagravando el mal en los puntos donde se hallaban, iban sucesivamente difundiéndolo por los lugares de su tránsito. De aquí los justos temores de los habitantes del campo á los contrabandos de negros, y de aquí tambien la resistencia que algunas veces opusieron á su desembarco. Resistencia digna de elogio, y que ojalá siempre se hiciera, pues con ella no solo asegurariamos á la patria un sólido porvenir, sino que lavariamos el pecado que nos envilece á los ojos del mundo.

Si estas consideraciones no bastan, téngase presente, que el cólera no ha visitado todavía las costas africanas del lado del Atlántico. Apareció en Egypto en 1831; estendióse hasta las playas del Mediterráneo; pero no sabemos que se hubiese internado. Quizás atravesaria los desiertos, é invadiria las regiones centrales; pero si vive en ellas, aun no se habia presentado á principios de este año en la colonia de Sierra Leona, en Liberia ni en las demas partes de las costas occidentales. Si á estas noticias se agrega el hecho positivo, de que posteriormente han llegado sanos, varios cargamentos que han salido de distintos puntos del Africa, se acabará de conocer, que los tristes africanos no han sido los introductores del cólera morbo en Cuba.

Yo creo firmemente que nos vino de nuestros vecinos los Norte-Americanos. Siguen algunos la opinion contraria, y fúndanse, en que habiendo aparecido el cólera en la Habana á fines de febrero, y no existiendo ya entonces en los Estados-Unidos, imposible era que nos fuese de allí introducido. Que no existia, así esfuerzan su argumento, consta de un oficio en que el señor Cónsul general de España cerca de aquella República, participó la cesacion del cólera en ella. Para responder con exactitud, trascribiré las palabras del acta de la Junta de Sanidad de la Habana del 26 de enero de este año (1833), en que se dió cuenta de ese oficio, y la que se publicó en el Diario del Gobierno del 2 de febrero :

« Por último se dió lectura á dos oficios, uno del señor Cónsul general de los Estados-Unidos de América, en que noticiaba á S. E. que en ningun puerto de aquella República existia ya la enfermedad del cólera epidémico, ni otra alguna contagiosa; y que el rumor que habia corrido de haberse introducido en Móbila, no ha sido confirmado, y creía que carecia de fundamento. »

« Lo que de esto únicamente se infiere, segun el Cónsul general, es que ya el cólera habia cesado en los *puertos* de aquella nacion: pero como los puertos no son mas que una parte de ella, es muy mala consecuencia el inferir que tambien hubiese cesado en todos los Estados-Unidos. Y ni aun su lenguaje es decisivo, respecto á todos los puertos, porque no se desmiente el rumor del cólera en Móbila, sino que se limita á manifestar, que « *no habia sido confirmado, y creía que carecia de fundamento.* » Pero dése al testimonio del señor Cónsul toda la interpretacion que se quiera : eso nada vale contra la terrible verdad de que el cólera, desde que invadió el Norte-América en junio de 1832, ha permanecido en él hasta la fecha. Hé aquí las pruebas de esta asercion.

El Correo semanal é investigador de Nueva-York en el número correspondiente á la semana que corrió desde el 17 hasta el 23 de febrero de 1833, inserta una noticia sacada de la Gaceta de Quebec del mismo mes. Tales son sus palabras: « La Gaceta de Quebec dice, que no hay duda en que la semana anterior ocurrieron en Montreal varios casos de cólera, de los que dos ó tres fueron fatales. La esperiencia y el carácter de la persona que ha dado la noticia como asunto de deber público, es digno de todo crédito. A la verdad que no es nada improbable ni estraño que la enfermedad reaparezca aquí, como en otros países, y así en el invierno del Canadá, como en el de Moscow.» Tenemos pues el gran dato de que en una ciudad fronteriza á los Estados-Unidos resucitó el cólera en medio de los frios mas rigorosos; y como en aquella estacion está helado el rio San Lorenzo, que es el único que abre á Montreal su comunicacion con el mar, es forzoso concluir que las mal ahogadas semillas del contagio se conservaban, todavía, ó en el mismo Canadá á que

pertenece aquella ciudad, ó en la república de los Estados-Unidos. Pero esto, se dirá, da una conjetura, mas no un hecho convincente de su existencia en ellos, que es lo que nos interesa saber. Pues véase aquí probado lo que se quiere negar.

En la misma acta ya citada, de la Junta de Sanidad de la Habana, y que se publicó, como he dicho, en el Diario del 2 de febrero, se dice lo siguiente: «Se leyó por el vice-secretario el oficio del señor cónsul general de España en los Estados-Unidos de América, dirigido al Excmo. señor Presidente, participándole que habia llegado á su noticia haber muerto en la ciudad de Boston el 1º de diciembre 19 personas del cólera maligno, como igualmente que aun no se habia estinguido esta epidemia en Nueva-Orleans.»

En el mismo *Correo semanal é investigador de Nueva-York*, se publicó el siguiente anuncio. «Sentimos saber, que esta terrible enfermedad (el cólera) *todavía se prolonga en los estados del Oeste*. En Nashville, en el Estado de Tennessee, ocurrieron *nueve* casos el dia *veintiuno de enero*: y en la semana anterior, la Junta de Sanidad de aquella ciudad dió parte de *diez casos*, y *seis muertos*.» Yo llamo muy particularmente la atencion sobre las palabras *todavía se prolonga*. Esto dice claramente, no que la enfermedad hubiese desaparecido y presentádose de nuevo en los Estados del Oeste, sino que desde su invasion hasta las últimas fechas habia permanecido en ellos. Ni se crea que el cólera de Nashville se redujo á ocho ó diez dias en que hubiesen ocurrido algunos casos sueltos, sino que alargó su duracion, pues todo lo que nos dicen las gacetas de Nueva-Orleans, es, que el *once de febrero iba cediendo*. Otros periódicos de los Estados-Unidos anunciaron tambien desde principios de marzo, que en el mismo Tennessee, en el distrito de Gallatin, se habian presentado varios casos de cólera.

El que existia en Attaccapas, se fué desenvolviendo, y despues de haber tomado un aspecto serio en Franklin, todavía el Boletin de Nueva-Orleans del 22 de marzo nos asegura, que *continuaba sus destrozos* en las parroquias de San Martin y Santa María. Finalmente, la fragata Cinncinnati que salió de Nueva-York para Nueva-Orleans á principios de febrero, fué invadida del cólera á los cuatro dias de su salida, y el 11 y el 12 de aquel mes tuvo diez marineros enfermos. Estos hechos reunidos á la reaparicion del cólera en Nueva-Orleans y á los estragos que está causando en varios puntos de aquel Estado, bastan para probar que desde junio del año pasado en que entró en el Norte de América, hasta la fecha en que escribo esta carta, el formidable azote del siglo XIX no ha salido de aquel vasto territorio. Y al contemplar las continuas comunicaciones que tenemos con los Estados-Unidos, y la existencia del cólera, no solo en las fronteras del Norte, sino en las costas de la Luisiana ¿habrá quien pueda negar que nos vino de aquellos países?

No faltará quien lo niegue; y para ello preguntarán ¿dónde está el buque apestado que de allí entró? Como ya no habia cuarentenas, no se pudo saber cual fué; pero es una verdad, que en un barco procedente de Portland, de Newport, ó de Boston, murió despues de su arribo á la Habana, un marinero atacado de cólera la semana antes de haber estallado aquí. Bien conozco que contra esto se podrá decir: 1º que no habiendo cólera en aquellas tres ciudades, mal podria introducirlo ningun buque procedente de alguna de ellas; y 2º que la navegacion por corta que se suponga, será de diez ó doce dias, en cuyo tiempo hubiera debido aparecer el cólera á bordo, y no despues de tan largo término.

En cuanto á lo primero, hay quien crea que en Portland existian entonces algunos casos de cólera. De Boston ya se ha visto, que el 1º de diciembre murieron diez y nueve personas; y es muy probable que en enero y principios de febrero hubiese todavía algunos casos. Si el buque pues, salió de alguno de los puertos apestados, ya queda, sino destruido, por lo menos muy debilitado el primer argumento; pero como no sé fijamente si partió de Portland, de Boston ó de Newport, me desentenderé de esta razon, y avanzaré por otro lado. Para que un buque pueda llevar el cólera á un país, ¿es necesario que el puerto de donde sale, este actualmente apestado? ¿no puede recibir el contagio de otro punto, por medio de los efectos que se envian? ¿no puede tocar en algun paraje donde exista ó haya existido el mal, y tomar allí su gérmen? ¿no puede contraerlo aun en alta mar, poniéndose en comunicacion con otra nave que encuentre? ¿No acabo de citar el ejemplo de la fragata Cinncinnati que salió en febrero de Nueva-York para Nueva-Orleans, y en la navegacion se declaró el cólera? ¿Pero existia entónces en Nueva-York? Dios nos libre de responder por la afirmativa; y no quedándonos mas recurso, confesemos á nuestro pesar, que un buque puede introducir el cólera en un país, sin que el puerto de donde proceda, se halle apestado al tiempo de su salida.

En cuanto á lo segundo, esto es, que siendo diez ó doce dias el

término mas corto de la navegacion de aquellos puntos á la Habana, el cólera debió de haberse declarado á bordo: es muy fácil responder. 1º Que bien pudo haberse declarado, manteniéndose oculto por la falta de cuarentena, y haberse presentado despues en el puerto el nuevo caso de que llevo hecha mencion. 2º Que si este mismo caso, á pesar de haber ocurrido entre nosotros, permaneció ignorado durante la epidemia, y solo en estos últimos dias es cuando muy pocas personas han tenido conocimiento de él, ¿con cuánta mas razon no estaria oculto lo que pudo pasar en alta mar, y cuando habria interes en esconder esos mismos sucesos? 3º Que habiendo manifestado en las páginas anteriores de esta carta, que el hombre puede llevar consigo el gérmen del cólera por mas de 25 dias, sin atacarle los primeros síntomas, debe desde luego cesar la imposibilidad que se quiere suponer con una navegacion de diez, quince ó veinte dias.

Pero no valgan las razones que he espuesto; y aun créase, si se quiere, que el marinero, lejos de ser el introductor de la peste, la contrajo en esta ciudad: todavía no se infiere de aquí, que ella hubiese dejado de venir de los Estados-Unidos.

¿No pudo entrar en nuestro territorio por medio de los efectos mercantiles? Sin haber aparecido ningun enfermo á bordo de los buques, que de los paises vecinos ya apestados llegaron á varios pueblos del Asia, el cólera los invadió. Así se introdujo en las islas de Ceylan, Sumatra, Java, Penang, Singapore, las Molucas, Luzon, Ormas, Kirmé, y algunos puntos del continente. ¿Habrá, pues, quien niegue entre nosotros, que se pudo introducir del mismo modo? Esto sería el colmo de la obstinacion. Cuando se reflexiona que jamas el cólera ha atacado ningun país, sin que éste haya tenido antes relaciones con otro apestado; cuando se reflexiona que antes y al tiempo de aparecer en la Habana, existia en algunos puntos de los Estados-Unidos, y que varios de estos, como es el de la Luisiana, no solo se hallan á muy corta distancia de esta capital, sino que tienen con ella continuas comunicaciones; cuando se reflexiona que á pesar de tan activo comercio, nos preservamos de la epidemia, mientras se guardaron las cuarentas, y que nos vímos asaltados por ella, luego que se suspendieron; cuando se reflexiona en fin, que el pueblo de Matamoros situado en las costas del Golfo de Méjico, y que tiene relaciones mercantiles con los Norte-Americanos, pero ningunas con la costa de Africa, ha sido tambien invadido y esperimentado muchos estragos, y que el mal ha reaparecido en Nueva-Orleans y otros pueblos de la Luisiana; es necesario confesar, que la irrupcion del cólera en la isla de Cuba trae su orígen de los Estados-Unidos del Norte-América.

Introducido ya el cólera en la Habana, su propagacion fué gradual, pues no tomó un carácter formidable hasta el 3 de marzo en que se enterraron 56 cadáveres en el Cementerio general. A nuestros médicos cupo el honor de conocer la enfermedad desde los primeros casos que se les presentaron, y mas felices en su pronóstico que los facultativos de otros países, dieron una alarma oportuna para que los habitantes se preparasen. Aunque en los primeros dias gran parte del pueblo no creyese en la existencia del cólera, nunca atribuyó las muertes casi repentinas que ocurrian á la maldad de algun envenenador, ni al influjo de causas siniestras. La Habana afortunadamente, no ha visto en su seno los tumultos populares que agitaron á San Petersburgo en los dias aciagos del cólera, ni tampoco las sangrientas escenas que deshonraron á Paris, asesinando en sus calles á los inocentes que la furia popular designaba como autores de sus desgracias. No, nuestro pueblo ha sufrido en silencio los horrores de la epidemia mas destructora que se encuentra en sus anales; y cuando el número de víctimas que diariamente espiraban, llevaron al corazon de todos el triste convencimiento de que el cólera nos habia invadido, levantó con resignacion los ojos al cielo, y adorando los decretos de la Providencia, unos buscaron asilo en los pueblos y campos vecinos, y otros esperaron la muerte sentados en sus hogares. Cuando se apague el incendio que devora las fértiles regiones de esta isla sin ventura; cuando las noticias que puedan reunirse, prestaren materia para trazar el cuadro de nuestras desgracias, quizás entonces escribiré una página, que agregada al pequeño volúmen de nuestra historia, consignará á la posteridad la justa alabanza de las buenas acciones, y la severa reprobacion de las malas. Entretanto mi pluma se limitará mas bien á dar un bosquejo, que no una noticia completa de los estragos del cólera en la Habana y en algunos de los parajes ya invadidos.

MORTANDAD EN LA HABANA, OCASIONADA POR EL CÓLERA EN 1833.

Los datos acerca de la mortandad de la Habana se derivan de tres fuentes: 1ª de los estados de los comisarios de barrio intramuros, y de los capitanes de partido estramuros: 2ª de los asientos y

cartas de oficio de las parroquias: 3ª de los cementerios. Comparando estas noticias, se halla una diferencia muy notable en los resultados; pero entre todas, las que mas se aproximan á la verdad, son las de los cementerios. Al principio puse gran empeño en recoger los estados de los comisarios; mas cuando tuve en mi poder nueve de los diez y seis barrios en que está dividida la parte intramuros de la Habana, y ví que solamente elevaban la mortandad á 686 personas, conocí que estaba perdiendo el tiempo, y que debia ocurrir á otras fuentes. Los estados de las tres capitanías principales de partido de la poblacion estramuros, aunque no representan toda la mortandad que hubo en ellos, merecen sin embargo alguna consideracion; y así me parece conveniente insertarlos aquí.

PARTIDO DE SAN LAZARO DESDE EL 25 DE FEBRERO HASTA EL 15 DE ABRIL.

	Blancos.		Pardos y morenos libres.		Pardos y morenos esclavos.		Negros emancipados.		Total general.
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	
	251	191	102	141	264	159	46	13	
Totales....	442		243		423		59		1,167

Como este fué el barrio donde el cólera se desenvolvió primero, es importante saber la marcha que siguió en los primeros dias.

Dias.	Muertos.	Dias.	Muertos.
Febrero 25. . .	2.	Marzo 1. . . .	12.
26. . .	0.	2. . . .	8.
27. . .	2.	3. . . .	10.
28. . .	1.	4. . . .	17.
		5. . . .	23.

La mayor mortandad del barrio de San Lázaro fué el dia 22 de marzo, y llegó á 60.

Partido de Guadalupe desde el 3 de marzo hasto el 27 de abril.

	Blancos.	Pardos.	Morenos.	Total.
Adultos.	175	64	642	881
Párvulos	123	34	116	273
	298	98	758	1,154

La mortandad mayor de Guadalupe fué el 23 de marzo en que ascendió á 97.

Como los dos barrios ó partidos de san Lázaro y Guadalupe componen la parroquia de la Salud, resulta, que atendiendo á los dos estados anteriores, la mortandad que hubo en ella, fué de 2,321: pero con la notable diferencia, que siendo casi iguales los números que indican los muertos de cada uno de los dos barrios, pues que solamente varian en 13, y computándose la poblacion de san Lázaro en un tercio menos que la de Guadalupe, ya se conoce cuán atrozmente ha sido castigado aquel barrio.

Jesus Maria desde 1º de marzo hasta 21 de abril.

	Blancos.	Pardos.	Morenos.	Total.
Adultos	209	73	613	895
Párvulos. . . .	102	32	114	248
	311	105	727	1,143

La mortandad que consta de los asientos y cartas de oficio parroquiales, está muy lejos de la verdad; porque, habiéndose dado sepultura á muchos centenares de cadáveres sin participarlo á las parroquias respectivas, en estas solamente aparece un resultado parcial, siendo por consiguiente erróneos cuantos cálculos se formen sobre bases tan falibles. Esto no obstante, incluyo un estado de las parroquias, el cual deberá considerarse mas bien como una noticia curiosa, que como un resúmen de la mortandad.

	Blancos.		Libres de color.		Esclavos.		Total general.
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	
Catedral desde 3 de marzo hasta 17 de abril inclusive	66	32	25	36	136	71	366
Santo Angel desde 1° de marzo hasta 13 de abril inclusive. . .	39	38	48	104	47	60	336
Santo Cristo desde 3 de marzo hasta 16 de abril	42	53	56	86	100	88	425
Espíritu Santo desde 28 de febrero hasta 19 de abril inclusive	81	127	68	204	130	158	768
Jesus Maria desde 1° de marzo hasta 20 de abril	153	185	231	388	123	116	1196
Guadalupe desde 25 de febrero hasta 22 de abril inclusive (1).	485	422	383	477	456	297	2520
Cerro desde 4 de marzo hasta 18 de abril (2).	30	16	94	4	127	9	280
Jesus del Monte desde 4 de marzo hasta 14 de abril . . .	39	30	13	12	53	17	164
Ntra. Sra. del Pilar desde 3 de marzo hasta 22 de abril inclusive	87	122	55	106	67	49	486
	1022	1025	973	1417	1239	865	6541
Totales generales. . . .	2047		2390		2104		6541

Los dias de mayor mortandad que hubo en las parroquias segun sus libros, fueron.

	Dias.		Muertos.
Catedral.	29	de marzo.	29
Santo Angel	28	»	40
Espíritu Santo.	18	»	46
Santo Cristo.	27	»	44
La Salud.	22	»	157
Jesus María.	27	»	78
Cerro y Jesus del Monte . .	19	»	21
Nuestra Señora del Pilar . .	19	»	33

(1) Del total de esta parroquia se ha deducido un corto número de personas que se sabe murieron de otras enfermedades.

(2) El gran número de gente de color que aparece en la parroquia del Cerro, proviene de que allí se tomó razón de los negros muertos en el depósito de la Junta de Fomento, los cuales ascendieron á 124 desde el 4 de marzo que fué cuando estalló allí la enfermedad, hasta el 13 de abril.

Si estos resultados fueran exactos, ó por lo menos discrepasen poco de la verdad, yo haria con gusto algunas comparaciones; pero cuando á estas cifras es preciso añadir algunos centenares, que por la incertidumbre de las clases que representan, vienen á trastornar todos los cálculos ¿qué será de las operaciones aritméticas que se funden en elementos tan inciertos? Yo podria formar una serie de columnas llenas de guarismos que aparentasen exactitud matemática; pero cuando se acercase á examinarlas un hombre de buen sentido, al instante me diria : « *En vano trabajaste; tus cálculos son absurdos.* » Pasemos pues á los cementerios, que son sin duda los que mas se aproximan á la verdad.

Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril.

Dias.	BLANCOS.		DE COLOR.		TOTAL general.
	Adultos.	Párvulos.	Adultos.	Párvulos.	
Febr° 25	8	3	5	5	21
26	5	3	6	3	17
27	4	2	5	1	12
28	9	1	24	3	37
Marzo 1	7	1	20	7	35
2	6	»	13	2	21
3	11	2	40	3	56
4	12	4	51	3	70
5	24	6	50	5	85
6	27	10	56	13	106
7	15	8	79	8	110
8	20	6	86	5	117
9	31	7	90	12	140
10	38	6	84	8	136
11	36	8	129	6	179
12	32	6	87	12	137
13	39	6	103	11	159
14	33	8	89	10	140
15	39	13	146	14	205
16	38	10	111	16	175
17	30	16	112	9	176
18	47	28	171	18	264
19	14	24	160	17	215
20	38	16	156	17	227
21	31	24	115	26	199
22	78	27	209	19	333
23	60	22	215	17	314

Dias.	BLANCOS.		DE COLOR.		TOTAL general.
	Adultos.	Párvulos.	Adultos.	Párvulos.	
Marzo 24	57	20	162	13	252
25	54	20	165	22	261
26	72	39	183	30	324
27	46	21	102	12	181
28	59	19	82	15	175
29	30	11	53	16	110
30	31	5	51	12	99
31	17	8	23	9	57
Abril 1	25	8	23	4	60
2	16	6	23	6	51
3	12	2	17	7	38
4	12	5	14	2	33
5	10	1	5	6	22
6	10	6	12	3	31
7	6	2	7	5	20
8	6	4	2	4	16
9	10	6	7	3	26
10	3	3	3	2	11
11	5	3	8	2	18
12	8	5	11	7	31
13	1	4	14	3	22
14	7	3	14	3	27
15	7	3	10	4	24
16	4	3	11	4	22
17	4	»	7	2	13
18	6	»	3	2	11
19	6	5	4	2	17
20	2	5	8	3	18
Totales.	1,293	484	3,436	473	5,686

Corren por la ciudad algunos estados manuscritos de la mortandad del Cementerio general que no concuerdan con éste; mas yo le doy la preferencia : 1° porque cualquiera que se tome el trabajo de examinar aquellos, encontrará algunas veces que la suma total de la mortandad diaria no conviene con las distintas partidas que la componen; y 2° porque la mayor discrepancia entre mi estado y los otros se halla en los últimos dias de febrero, dias en que, como todos saben, empezó el cólera, y en que fueron muy raros los que murieron de él. El 25 solamente murieron dos en el barrio de San Lázaro : el 26 ninguno; y no puede decirse que perecieron en otra

parte, porque el cólera aun no habia salido de aquel recinto. El 28 ya ocurrieron mas casos; pero nunca para exagerar tanto la mortandad. En fuerza de estas razones, ¿cómo se podrá creer que el 25 de febrero se enterraron en el Cementerio general 31 cadáveres; el 26, 69; el 27, 28; y el 28, 81, que es cabalmente la mortandad que señalan aquellos estados? El que aquí inserto, es copia fiel del que conserva el Capellan de aquel lugar, quien habiendo permanecido en él, durante toda la epidemia, tuvo por estas circunstancias y por el ejercicio de sus funciones la mejor ocasion de adquirir noticias exactas.

Estado general de los cadáveres enterrados en el cementerio de los Molinos del Rey desde el 27 de marzo hasta el 11 de abril inclusive.

DIAS.	BLANCOS.				DE COLOR.				Total general.
	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras.	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras.	
Marzo. 27	32	»	6	»	100	»	15	»	153
28	38	»	18	»	134	»	16	»	206
29	27	15	15	12	62	31	11	8	181
30	6	14	4	8	35	47	8	12	134
31	19	14	6	10	51	35	5	7	147
Abril. 1	15	15	8	6	28	30	13	7	122
2	14	13	8	7	22	31	6	4	105
3	13	12	9	5	11	27	4	4	85
4	5	3	8	3	10	16	3	2	50
5	5	11	5	8	13	20	5	3	70
6	8	10	3	2	13	17	10	5	68
7	2	3	3	3	10	16	3	2	42
8	6	1	2	4	4	8	2	3	30
9	3	3	4	2	6	13	2	4	37
10	3	»	»	»	3	4	1	»	11
11	3	»	1	»	6	»	»	»	10
Totales.	199	114	100	70	508	295	104	61	1451

La Marina perdió 33 hombres. De estos, 15 que murieron en el ponton Teresa, se enterraron en su cementerio particular. Los 18 restantes, que espiraron en el hospital de san Ambrosio, fueron sepultados en el Cementerio general.

El 18 de marzo se abrió en el Arsenal un hospital para hombres. La mortandad empezó él 20 de aquel mes, y cesó el 19 de abril inclusive. El total ascendió á 62 blancos, 67 libres de color, y 105 esclavos, es decir, á 234. De este número se enterraron unos, en el Cementerio de la Marina, desde el 20 hasta el 24 de marzo; otros se quemaron desde el 25 hasta el 30; y otros se sepultaron en el Cementerio general ó en los Molinos desde el 31 hasta el 19 de abril. Hallándose los cadáveres que vinieron á estos, inclusos en los estados anteriores, se deben rebajar del total, y como ascienden á 52, los 182 restantes forman un nuevo estado que contribuye á aumentar la mortandad. Hélo aquí.

	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total.
Sepultados en el cementerio de Marina desde el 20 hasta el 24 de marzo.	17	22	37	76
Quemados desde el 25 hasta el 30 de marzo	29	31	46	106
Totales. . . .	46	53	83	182

En Casa-Blanca se hizo un Cementerio para los que allí muriesen, y desde el 17 de marzo en que se abrió hasta el 17 de abril, dia en que se hizo en este mes el último entierro, hubo 13 blancos y 38 de color, formando el total de 51.

En el cementerio del Cerro no solo se sepultan los cadáveres de esta parroquia, sino tambien los de la del Pilar; y así los estados de él, como los de Jesus del Monte, concuerdan con los asientos de las parroquias respectivas. Mas es preciso confesar, que ni aquellos ni estos dan una noticia exacta de la mortandad en los dias de la epidemia, ya porque muchos cadáveres no fueron llevados á los cementerios, ya porque otros fueron enterrados sin haberse podido tomar constancia de su muerte. No habiendo, pues, diferencia alguna entre los asientos de estas tres parroquias y los de sus dos cementerios, no repetiré lo que he dicho en el estado general de aquellas.

Haciendo un resúmen por colores de toda la mortandad de la Habana segun los estados de los cementerios, se obtiene el siguiente resultado :

	Blancos.	De color.	Total.
Cementerio general.	1,777	3,909	5,686
Molinos	483	968	1,451
Cementerio de Marina, los del ponton Teresa.	15	»	15
En el mismo cementerio, parte de los muertos del hospital del Arsenal	17	59	76
Quemados del mismo hospital .	29	77	106
Casa-Blanca	13	38	51
Cementerio del Cerro	255	511	766
Jesus del Monte.	69	95	164
	2,658	5,657	8,315

Pero esta suma no da todavía la verdadera mortandad de la Habana. Los centenares de cadáveres que durante muchos dias se llevaron al Cementerio general, no daban tiempo para contarlos : así fué, que las guardias que dia y noche velaban á la puerta de aquel recinto, recibian los muertos segun las papeletas que les entregaban; y como muchas veces, á los carretones ya cargados de cadáveres se les echasen algunos nuevos sin el requisito de la papeleta; hé aquí que necesariamente hubo algunas omisiones; y no temo incurrir en ningun esceso, si las computo en ciento. Ya he dicho, que en los cementerios de las parroquias del Pilar, Cerro, y Jesus del Monte, tampoco se pudo tomar razon de todos los muertos; y allí sin duda, el número fué proporcionalmente mayor, pues hubo dia de aparecer diez cadáveres arrojados al cementerio del Cerro, y á los que se dió sepultura, sin haberse asentado en los libros. Para corregir pues, estas omisiones, añadiré solamente, por un cálculo bajo, el número de 50, que viene á ser un poco mas del cinco por ciento sobre el total que aparece de los estados de aquellas tres parroquias : y si reunimos esta cantidad á la anterior de 100, el gran total se elevará á 8.465.

Aun es preciso hacer otra consideracion. Durante la epidemia salieron de la Habana millares de personas, cuyo número no me atraveré á fijar, por ser materia muy incierta; y como éstas se sustrajesen del influjo de la epidemia en la capital, claro es, que recayendo entonces su accion destructora sobre menor número de individuos, sus víctimas ya no pudieron ser tantas, como si todos los vecinos de esta ciudad hubiesen permanecido en ella. Si se pudiera saber cuantos se ausentaron, sería muy fácil llegar á un resultado exacto, rebajando aquel número del total de la poblacion, y estableciendo despues las proporciones entre los restantes y la mortandad general. Mas ya que esto no es dable, es preciso llenar este vacío del modo que se pueda; y creo que en parte se logrará, haciendo una distincion entre *mortandad en la Habana*, *y mortandad de los vecinos de la Habana*. Me esplicaré.

Por mortandad *en la Habana*, quiero decir, la que ha habido en la misma ciudad, limitando su poblacion á las personas que permanecieron en ella, durante la epidemia: y por mortandad *de los vecinos de la Habana*, aquella que no solo comprende á los que se quedaron en ella, sino á los que salieron á los campos y pueblos inmediatos. Porque á la verdad, si algunos de estos han muerto del cólera, aunque fuera de la capital, ¿deja ésta por eso de haber perdido una parte de los individuos que componian su poblacion? Si no se hubiesen ausentado de ella, es innegable que hubiera perecido mayor número; porque Guanabacoa, que fué el asilo general de las familias de la Habana, no sufrió, proporcionalmente hablando, tantos estragos como la capital. Ademas de que es bien sabido, que muchas personas que contrajeron el cólera en ella, fueron á exhalar el último suspiro á Guanabacoa. Lo único que resta averiguar, es el número de personas que murieron fuera de la Habana, y por fortuna aquella villa nos ofrece un dato muy importante, pues habiéndose tenido el cuidado de clasificar los muertos de su poblacion y los de otros puntos que se refugiaron á ella, se encuentra en el estado general de su mortandad desde el 11 de marzo hasta el 8 de mayo una partida de 127, perteneciente á los que no eran vecinos suyos; y muy bien puede suponerse, que casi todos eran de la Habana. Si á este número se agregan algunas personas que tambien murieron en los pueblos y campos á donde huyeron, no se exagera nada en decir, que mas de 150 habitantes de la Habana perecieron fuera de ella en los dias de la epidemia.

Resulta pues, que desde el 25 de febrero hasta el 22 de abril la Habana perdió 8,615 personas.

Segun el censo de 1827, la Habana, entendiendo por tal la parte intramuros, Casa-Blanca, la Salud, San Lázaro, Jesus María, Horcon, Cerro y Jesus del Monte, tenia 92,225 almas de poblacion permanente, dividida en 44,087 blancos, y 48,138 de color. Comparando la poblacion blanca con los muertos blancos, resulta una pérdida de 6,02 por 100.

La poblacion de color con los muertos de color da 11,7 por 100.

El total de la poblacion con el total de muertos, ascendente á 8,315, da 9,01 por 100.

Mas como aquel censo computa la guarnicion y los transeuntes en 18,000, y en la mortandad general no se ha hecho deduccion de ellos, es preciso agregar esta cantidad á la poblacion permanente para elevar el total á 110,225, que comparado con los 8,315 muertos, da una pérdida de 7,5 por 100.

Pero el número 8,315 no da el total de los vecinos de la Habana que perecieron durante la epidemia: es preciso agregarle los 150 cadáveres en que computo las omisiones del Cementerio general, del Pilar, Cerro y Jesus del Monte, y los 150 mas que murieron fuera de la Habana. Estas dos partidas reunidas á la primera, forman la suma de 8,615, que comparada con los 110,225 de poblacion, da 7,8 por 100.

Tal es el resultado que se saca, suponiendo que el censo de 1827 represente la verdadera poblacion de la Habana; pero con el respeto debido á la autoridad que le mandó formar, y con una justa consideracion á las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido disentir de las cifras que contiene, y elevar la poblacion de la Habana por un cálculo prudente á ciento veinte mil almas. Segun este cómputo, la mortandad general de 8,315, viene á ser de 6,9 por 100, y la de 8,615, de 7,1 por 100.

No se crea empero, que todos los muertos que indican estos números, han sido sacrificados por el cólera. Perdido entre nosotros el dato precioso de los casos de esta enfermedad, no sabemos cuántas fueron las personas invadidas, ni tampoco las que murieron. Así es, que en los censos necrológicos aparecen confundidos los cadáveres del cólera con los de otras enfermedades. ¿Y será posible entresacar aquellos de éstos, y formar un estado que con-

tenga solamente la mortandad causada por el cólera? Veamos si podemos acercarnos á la verdad en asunto tan complicado.

La mortandad media de la Habana en los cinco años anteriores, contando solamente con el Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril, y con la parroquia del Pilar desde el 3 de marzo hasta el 22 de abril inclusive, se computa en 680. Rebajando este número de la mortandad causada por la epidemia, el total queda reducido á 7,935. Esta diminucion sería mayor, si se hubiese incluido tambien la mortandad media de las parroquias del Cerro y Jesus del Monte en el quinquenio anterior; pero como es de poca consideracion, no altera mucho los resultados.

Aunque estos números tuviesen toda la exactitud posible, caeríamos por otra parte en un escollo insuperable. Cuando el cólera invade con fuerza, muchas de las enfermedades ordinarias degeneran en ella; de manera, que la mortandad media de un país, ya no puede servir para trazar la línea divisoria entre los muertos de la epidemia reinante y los de las enfermedades comunes.

Complícanse mas los datos si se reflexiona, que la degeneracion de éstas, á veces es mayor, y á veces menor, pues no es tan cierto, como generalmente se cree, que cuando reina el cólera, casi todos los enfermos mueren al fin de ella, aunque hayan sido otros los principios de las dolencias. En Paris hubo dia de fallecer de enfermedades ordinarias el mismo número de gente que en tiempos comunes. Del 1º al 2 de mayo murieron 38 coléricos y 71 de otros males, que es la mortandad ordinaria de Paris. Del 2 al 3 hubo 119 cadáveres, y los coléricos no pasaron de 40. En Nueva-York, del 28 de julio, mes en que se declaró el cólera, al 4 de agosto en que todavía reinaba con fuerza, murieron 580: de éstos fueron de cólera 383, y los restantes, de otras enfermedades. Del 4 de agosto al 11 del mismo mes hubo 467 muertos, y de ellos 281 de cólera. El Obispo Heber en su viaje á la India refiere, que en 1824 y 25, años de su residencia allí, el cólera y las fiebres intermitentes reinaban á un tiempo en aquel vasto territorio. Lo mismo observó en Prusia el Dr. Becker de Berlin, segun se ha dicho ya en otra parte de esta carta. Finalmente, en la Arabia hácia las costas del mar Rojo, el pueblo sufrió mucho en 1831 del escorbuto, fiebre y cólera-morbo que le atacaron simultáneamente.

En medio de la incertidumbre en que nos hallamos para averiguar el número de coléricos que perdió la Habana; y atendiendo por otra

parte á que los ataques de la epidemia fueron tremendos entre nosotros, y que por la observacion de los facultativos, casi todas las enfermedades comunes degeneraron en cólera, me aventuro á decir, que una décima parte de los que mueren ordinariamente, vendria á escapar de la epidemia. Pero antes es menester rebajar de toda la mortandad, los cadáveres que positivamente se sabe que fueron coléricos; tales son, los 33 de la marina, los 183 del hospital provisional de mujeres, los 234 del de hombres en el Arsenal, los 191 de la tropa de línea, y los 124 del depósito de la Junta de Fomento; que es decir, 765. Queda pues reducido el gran total de muertos á 7850; y deduciendo de aquí por una parte el décimo en que computo la mortandad causada por las enfermedades ordinarias, y añadiendo por otra los 765 coléricos antes rebajados, sacarémos un total de 7,830 coléricos.

Mas sea de esto lo que fuere, no se piense que aquí cesó ya la mortandad en la Habana. Los estados que empiezan el 25 de febrero, y acaban del 17 al 22 de abril, solamente representan los estragos del período mas calamitoso que sufrímos; pero el cólera todavía no ha desaparecido de entre nosotros. A fines de abril ocurrieron muy pocos casos: en mayo tuvo sus alternativas; y en junio ha continuado con mas fuerza que en el mes anterior. Los estados del Cementerio general dan una idea del aumento y declinacion del cólera desde que se cantó el *Te-Deum* el 20 de abril hasta el 30 de Junio.

Dias.	Muertos.
Abril 21	14
22	11
23	9
24	8
25	9
26	12
27	13
28	10
29	13
30	13
	112
	10
Mayo 1	7
2	15
3	8
4	10
5	6
6	13
7	8
8	7
9	9
10	9
11	13
12	11
13	12
14	13
15	11
16	7
17	10
18	11
19	

Dias.	Muertos.
20	11
21	11
22	15
23	14
24	20
25	15
26	16
27	18
28	10
29	17
30	17
31	20
	374
Junio 1	14
2	10
3	25
4	9
5	7
6	28
7	28
8	22
9	22
Junio 10	19
11	16
12	16
13	23
14	14
15	18
16	8
17	23
18	12
19	16
20	24
21	25
22	28
23	26
24	15
25	22
26	14
27	15
28	14
29	14
30	17
	541

En mayo de 1832 se enterraron en el Cementerio general 425 cadáveres, esto es, 51 mas que en mayo de este año; y á no haber sido por los casos de cólera que se presentaron, la mortandad habria bajado mas, pues disminuida la poblacion, y destruidos por la epidemia casi todos los enfermizos y demas gente en quienes se ceban las enfermedades ordinarias, éstas habrian encontrado poco pábulo durante algun tiempo.

En junio de 1832 murieron, segun los asientos del Cementerio general, 363: mas en el mismo mes de este año hay un esceso de 178: consecuencia necesaria de la gran sequía que hemos pasado en la ciudad, de los calores estraordinarios que hemos sufrido, y del incremento que tomó el cólera por estas ó por otras causas.

Cuantas sean las nuevas víctimas de esta enfermedad, no se sabe á punto fijo. Desde el 25 de abril al 21 de junio inclusive ha llegado á mi noticia la muerte de 43 personas en la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe. Y si esto ha sido en una sola, ¿qué no será en las demas? Bien podemos decir, que desde el 20 de abril hasta el

último de junio han muerto del cólera en toda la Habana, por un cálculo bajo, 250 personas, que agregadas á la mortandad general, forman el total de 8,865; y comparado con los 92,225 de la poblacion permanente del censo de 1827, da poco mas de 9,6 por 100; con la de 110,225 á que asciende la totalidad de dicho censo, 8,04 por 100; y con la de 120,000 almas, poco mas de 7,3 por 100.

Aqui tiene V., amigo mio, la mortandad de la Habana, sino por un término fijo, á lo menos muy aproximado á la verdad. Quizas se podrá haber deslizado alguna leve equivocacion en estos cálculos; pero si la hubiere, reservo rectificarla en el siguiente número de la *Revista*. Circulan sobre este punto noticias muy exageradas. Citan estados de 14,086 muertos, y aun de 17,585; pero la mortandad que indican, no solo se refiere á la Habana, sino á varios pueblos y campos de su distrito. Una reflexion muy sencilla basta para salir del error. El estado que contiene los 14,086 muertos, empieza el 25 de febrero y acaba el 30 de abril inclusive. El de los 17,585 empieza tambien el 25 de febrero, pero acaba el 31 de mayo. Ahora bien: si hasta el 30 de abril solamente habian muerto 14,86 ¿cómo pudo llegar la mortandad en la Habana el último de mayo á mas de 17,000, cuando la epidemia perdió sus fuerzas desde abril, y de entonces acá ha sido muy corto el número de muertos en la ciudad?

Mas antes de soltar de la mano los censos necrológicos de ella, daré á V. algunas breves noticias que considero importantes. Ya le dicho, que los militares sufren gradualmente menos estragos del cólera que otras clases de la sociedad: pues esto tambien se ha verificado en nuestro suelo. De la tropa de línea que guarnece esta plaza, murieron desde el 25 de febrero hasta el 16 de abril inclusive.

Estado mayor	7 oficiales			7
Habana	3 oficiales y	42	de tropa	45
España (1)	1 gefe y	37	idem	38
Primero de Cataluña	»	19	idem	19
Voluntarios de mérito	»	15	idem	15
Lanceros del Rey	»	8	idem	8
Barcelona	1 oficial y	16	idem	17
Córona	»	16	idem	16
Brigada de Artillería	1 gefe y	19	idem	20
	43	172		185

(1) No se olvide, que de resultas de un fuego que hubo en la ciudad en los dias de la epidemia, este batallon tuvo 49 enfermos, y de ellos murieron 17.

Agregando á este número un gefe de milicias de infantería, otro de caballería, y cuatro oficiales del depósito de transeuntes, tenemos un total de 191. Si la tropa de línea de esta plaza se computa en 6,500 hombres, y la comparamos con los 191 muertos, la mortandad que se saca, es de poco mas de 2,9 por 100. Mucho ha influido en este resultado el establecimiento de hospitales en los cuarteles, y la prolija asistencia que se dispensaba en cada cuerpo á los que eran invadidos del mal. La tropa de línea que guarnece la Habana, ofreció en los dias calamitosos de la epidemia un rasgo digno de elogio. Escitada por el Escmo. Sr Gobernador y Capitan General D. Mariano Ricafort, puso á disposicion de S. E. algunos millares de pesos en calidad de donativo para socorrer á los infelices que perecian por falta de socorro; y la Habana en medio del luto que la cubria, tuvo el consuelo de ver, que la tropa que se alimenta de la sustancia del pueblo, derramase parte de esta misma sustancia en el seno de sus hijos necesitados. Esta accion generosa honrará siempre al gefe que la promovió, y á los súbditos que la ejecutaron.

La *Casa de Beneficencia* contaba el 1° de marzo de este año 424 personas de todas clases. De las 73 del departamento de niños salieron para sus casas 45, y de los 28 restantes murieron 18. Del departamento de niñas en que habia 116, salieron 37, y de las restantes, solamente murieron 2. El de hombres dementes tenia 92, y perecieron 25; y el de mujeres 48, de cuyo número murieron 11. Mortandad estraordinaria: y que no puede atribuirse al terror que el cólera les infundiera. Finalmente, de las 424 personas de este establecimiento, ó mejor dicho de las 312 que quedaron dentro de sus muros, perecieron 68.

El hospital de san Lázaro, donde parece que el mal habia de causar muchos estragos por la naturaleza de la enfermedad que padecen los leprosos, nos ofrece una prueba demostrativa de todo lo contrario. Cuando el cólera rompió allí, habia 126 personas, y de estas, 102 eran enfermos. Con todo, solamente murieron 12 durante la epidemia, ó mejor dicho, del 11 al 29 de marzo; y aun se cree fundadamente, que no todos perecieron de ella. Esto es tanto mas de notar, cuanto los leprosos salen á la calle segun lo permiten los reglamentos de la casa, y cuanto ésta se halla á muy poca distancia del Cementerio general, y al costado de la calle por donde pasaban diariamente centenares de cadáveres.

Por último, amigo mio, cerrará el triste cuadro de la mortandad de la Habana con el estado de los que diariamente se enterraron en todos los cementerios.

Mortandad diaria en todos los cementerios segun sus estados (1).

Dias.		Muertos.	Dias.		Muertos.
Febrero	25	21	Marzo	27	389
	26	17		28	435
	27	12		29	325
	28	37		30	261
Marzo	1	35		31	224
	2	21	Abril	1	196
	3	57		2	167
	4	80		3	143
	5	108		4	96
	6	118		5	101
	7	131		6	114
	8	120		7	73
	9	156		8	52
	10	160		9	69
	11	216		10	32
	12	174		11	35
	13	193		12	38
	14	153		13	27
	15	241		14	31
	16	202		15	27
	17	208		16	26
	18	296		17	20
	19	303		18	13
	20	267		19	18
	21	260		20	18
	22	388		21	2
	23	376		22	2
	24	323			
	25	303			8,315
	26	396			

La máxima mortandad de Paris, cuya capital cuenta una poblacion de 700,000 á 800,000 almas, fué el 9 de abril, y ascendió á 861. La de Nueva-York con mas de 200,000, llegó á 108 el 21 de julio. La de Filadelfia con mas de 160,000, subió solamente á 71 el 6 de agosto. Mas la Habana, la infeliz Habana enterró el 28 de

(1) Aunque la mortandad se estiende hasta el 22 de abril, se advierte que la de este dia y la del anterior solamente comprende la de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

marzo 435 cadáveres, contando solo con los estados de los cementerios. Para que se conozca toda la fiereza con que el cólera nos ha invadido, he formado una

Tabla que contiene la mortandad de algunas ciudades de Asia, Europa, Africa y América.

	Poblacion.	Casos.	Muert.	Por ciento.
				%
Jessora			6,000	
Banda	20,000		10,000	50 »
Benares	582,000		15,000	2,5 »
Erivan				20 »
Tiflis				20 »
Manila	150,000		14,000	9,7 »
Basora				30 »
Bagdad				30 »
Tripoli				0,5 »
Shiras	40,000		16,000	40 »
San Petersburgo	448,000	13,152	9,258	2,06 »
El número de casos respecto á la poblacion fue de				2,9 »
El número de casos respecto á los muertos				70,3 »
Moskow desde el 16 de setiembre hasta 3 meses despues	250,000	8,130	4,385	
Enfermos respecto á la poblacion				3 »
Muertos respecto á idem				1,17 »
Varsovia desde el 12 de abril hasta 31 de julio de 1831	100,000	4,065	2,144	
Muertos respecto á la poblacion				2,1 »
Enfermos respecto á muertos				62 »
Muertos respecto á los curados				75 »
Enfermos respecto á los curados				13 »
Lemberg	52,000	4,666	2,230	
Enfermos respecto á la poblacion				11,1 »
Muertos á idem				7,6 »
Konigsberg	60,000	1,714	1,034	
Enfermos respecto á la poblacion				2,8 »
Muertos á idem				1,7 »
Riga	40,000		1,538	3,8 »
Tilsit	9,000		219	2,4 »
Posen	16,000	363	275	
Casos respecto á la poblacion				2,2 »
Muertos respecto á la poblacion				1,7 »
Dantzick	60,000	3,333	1,800	
Casos respecto á la poblacion				5,5 »
Muertos respecto á la poblacion				1,6 »
Viena	300,000		3,000	1 »
Amsterdam	200,000		500	0,25 »
Paris por el cálculo mas bajo	700,000		21,212	3 »
Londres	1476,000		3,368	0,2 »
Cairo	200,000		32,000	16 »
Cairo (segun Volney)	250,000		32,000	13 »
Quebec desde 8 de junio hasta 5 de julio	27,000		1,428	5,7 »
Nueva-York desde 3 de julio hasta 17 de agosto	214,000		100	0,9 »

De la tabla anterior aparece, que Banda y Shiras son las ciudades que mas han padecido, y, Lóndres, Nueva-York, y Amsterdam las que menos. Las razones que he espuesto en las páginas anteriores de esta carta, me hacen desconfiar de los números que indican la mortandad de algunos pueblos del Asia.

Mortandad en varios pueblos y campos de la isla.

De la Habana se difundió el cólera á otros pueblos y campos de la isla.

En Regla se presentó el 12 de marzo, y el 7 de mayo ya habian muerto 258 personas, sin contar con las que han sucumbido despues.

Hé aquí el estado de su mortandad :

BLANCOS...	Adultos varones	31	112
	Idem hembras	37	
	Párvulos varones	30	
	Idem hembras	14	
PARDOS...	Adultos varones	10	26
	Idem hembras	12	
	Párvulos varones	3	
	Idem hembras	1	
MORENOS...	Adultos varones	52	120
	Idem hembras	58	
	Párvulos varones	7	
	Idem hembras	3	
	Total		258

El estado anterior comprende la mortandad desde el 12 de marzo hasta el 7 de mayo en que se declaró oficialmente su cesacion; pero como ántes de la primera fecha hubo algunos casos, y han ocurrido otros despues de la segunda, bien puede computarse el número de muertos en 280.

En Guanabacoa ocurrió el primer caso el 11 de marzo en un negro que el mismo dia habia llegado de la Habana; y desde entonces hasta el 8 de mayo, en que oficialmente se dijo que habia cesado, murieron 176 personas.

Así consta del estado siguiente :

BLANCOS...	Adultos varones	60	
	Idem hembras	36	
	Párvulos varones	28	
	Idem hembras	10	
DE COLOR...	Adultos varones	234	
	Idem hembras	82	
	Párvulos varones	18	
	Idem hembras	6	
	Total	474	

Debo observar : 1° que como el mal no cesó enteramente el 8 de mayo, sino que continuó por algun tiempo mas, la mortandad es mayor. 2° Que del total 474 se deben rebajar 127 á que ascienden los que de la Habana y otros puntos murieron en Guanabacoa. Hecha esta deduccion, todavía la cantidad restante no indica el número de coléricos, pues que no se hizo ninguna diferencia entre éstos y los que murieron de otras enfermedades. Para aproximarse en lo posible á la verdad, debo sustraer tambien la mortandad ordinaria de Guanabacoa: y como en los dos meses de marzo y abril de los cinco años anteriores, ha sido de 58 por término medio, el total de coléricos muertos es de 289. Suponiendo que Guanabacoa tenga once mil almas, resultará que ha perdido 2,6 por 100. Pero es preciso considerar, que muchos de los que en tiempos ordinarios mueren de las enfermedades comunes, perecen del cólera en los dias de la epidemia, segun he dicho respecto á la Habana : así es, que lo menos en que debe computarse la diminucion de la mortandad por causas ordinarias, es en 2|3; y como he fijado en 58 la dicha mortandad de Guanabacoa para los dos meses de marzo y abril, hé qui que el total de muertos de cólera se eleva casi á 328, que respecto de la poblacion dan una pérdida de 2,9. No partiendo estos cálculos de bases fijas, sería ridículo someterlos á una precision matemática.

De fines de marzo al 20 de mayo la mortandad de la villa de Güines y su jurisdiccion fué la siguiente :

BLANCOS...	Varones adultos	64	
	Idem párvulos	39	
	Hembras adultas	63	202
	Idem párvulas	36	
DE COLOR..	Varones adultos	587	
	Idem párvulos	82	
	Hembras adultas	278	1011
	Idem párvulas	64	
	Total		1213

En la segunda mitad de marzo empezó el cólera en el partido de Managua. El 16, pasó por el pueblo de este nombre para su finca, huyendo de la Habana, el Licenciado Don Bartolomé Vilá; pero como ya llevaba en su cuerpo las semillas del contagio, pereció el 18 del mismo mes. El 21 se encontró muerto á un esclavo suyo, y sucesivamente murieron otros que se tuvieron por coléricos. Atacado de la enfermedad un individuo que se hallaba en el campo, pasó á curarse á la poblacion; y hé aquí que desde entonces se introdujo en ella.

Para no caer en equivocaciones, es preciso advertir, que la jurisdiccion eclesiástica del partido de Managua no abraza el mismo territorio que la civil; pero ambas contienen las siguientes fincas.

Potreros	59
Cafetales	4
Ingenios con inclusion de algunos demolidos	9
Estancias	191
	263

Antes de la aparicion del cólera se computaban en todo el partido 1462 negros, á saber : 976 varones, y 486 hembras. La mortandad general causada por el cólera en todo él, aparece de los estados siguientes :

JURISDICCION ECLESIASTICA Y CIVIL.

BLANCOS.....	Adultos varones	9	
	Idem hembras	5	
	Párvulos varones	2	19
	Idem hembras	3	
DE COLOR.....	Adultos varones	56	
	Idem hembras	41	
	Párvulos varones	1	100
	Idem hembras	2	
EN 4 INGENIOS..	Adultos varones	81	
	Idem hembras	15	
	Párvulos varones	8	104
	Idem hembras	»	
	Total		223

De Matanzas hablaria largamente, si los límites de esta carta me lo permitiesen. Básteme decir por ahora, que habiendo aparecido

los primeros casos desde el 4 de marzo en tres negros esclavos que trabajaban en el barrio de Yumurí, fue aumentándose cada dia hasta llegar á un grado espantoso; y aunque hace algun tiempo que abatió sus fuerzas, todavía el 10 de junio se enterraron trece coléricos, y hoy mismo no está exenta la infeliz Matanzas del formidable enemigo que la ha despedazado. Háblase de la mortandad con mucha divergencia: quién la disminuye hasta 700, quién la eleva á 2,000: ora éste la computa solamente en 1,000; ora aquel la fija en 1,500; pero en el conflicto de tanta opiniones, yo me atrevo á decir que ya Matanzas se tendria por muy dichosa, si su mortandad no hubiese pasado de un millar. De los pueblos de Cuba atacados hasta ahora, ninguno, ninguno ha sufrido tantos estragos como Matanzas, y las escenas horribles que se representan en las pequeñas poblaciones de su distrito, destrozan el corazon del hombre que las contempla. Víctimas y mas víctimas caen unas en pos de otras; y cuando al espirar revuelven sus ojos para ver si hallan en torno suyo un médico, un socorro, un amigo que los consuele, solo encuentran por compañero á la muerte que los aguarda al pié de su inmundo lecho.

Los ingenios de Matanzas han sido tambien ferozmente azotados. Los 18 que hay en los partidos de San Andres y las Sabanillas, ya habian perdido á principios de junio mas de 700 negros. Ignoro todavía la mortandad de seis; pero la de los 12 restantes ha variado de un 23 á casi 60 por 100; siendo de advertir, que el ingenio Santo Domingo de Don Domingo Aldama, cuyos negros eran los mejores de todas aquellas fincas, perdió mas que ninguno, pues de 130 murieron mas de 75 (1).

No es dable calcular desde ahora las terribles consecuencias que el cólera ha de producir entre nosotros. En los países recargados de poblacion, y cuyos elementos sociales no son tan heterogéneos como los de la isla de Cuba, las pestes, aunque contrarias á los individuos á quienes destruye, son favorables á la masa de la poblacion, porque pereciendo solamente vidas y no capitales, éstos se reparten en menor número de personas, al paso que tambien se aumentan los medios de subsistencia; y como esta es la palanca principal de la poblacion, claro es, que á la mortandad causada por una peste, se sigue un aumento rápido de aquella. Mas esto no

(1) *Acerca de la mortandad de esclavos en otros partidos véase el estado que publico al fin de esta carta.*

puede suceder en Cuba, porque cuando mueren esclavos, no solo mueren hombres, sino que perecen capitales, pertenecientes á familias, y como éstas libran en ellos su subsistencia, quedan arruinadas y confundidas en la miseria. Mas de diez mil esclavos llevamos ya perdidos, y las quinientas mil cajas de azúcar en que se computaba para este año la produccion de la Habana y Matanzas, quizás vendrán á reducirse á cuatrocientas mil, ó á menos. Valuados los primeros á 300 ps. uno con otro, ascienden á 3.000,000; y el déficit de las segundas á 20 ps. caja, esto es, 18 para el propietario, y 2 para la Aduana, carretoneros, etc., suben á 2.000,000. ¿Qué será de nosotros si el cólera se encarniza de nuevo, ó si despues de estinguirse, repite sus ataques en los años venideros? Esto me conduce á la siguiente pregunta:

¿MUERTO QUE HAYA EL CÓLERA EN CUBA, SI ES QUE LLEGA A MORIR, RESUCITARA PARA ATORMENTARNOS?

No se espere de mí una respuesta decisiva: ¿ni quién será tan osado que pretenda darla en materia tan incierta? Al ver que la isla de Cuba se halla en las regiones tropicales del Septentrion, y que la cuna fatal del cólera está situada á la misma latitud que aquella isla, muchos creen que así como este azote recorre anualmente la India, así tambien repetirá sus ataques en Cuba.

Es verdad, que la posicion geográfica es uno de los elementos principales á que se debe atender para juzgar del clima de un país; y como Cuba se halla dentro de los trópicos, parece que hay razon para concluir, que tiene el mismo clima que muchas partes del Asia. Pero si se considera, que un cúmulo de circunstancias influyen esencialmente en alterar y aun destruir los efectos que nacen de la situacion geográfica, la identidad de climas que de ellas se quiere inferir, nos conducirá á graves errores. No es mi intencion decir, que el clima de Cuba sea contrario al de la India. Si en ésta hay calor, tambien lo hay en aquella; si en ésta hay copiosas lluvias, tambien las hay en aquella; si en ésta hay un contraste entre los rigores del sol ardiente del dia y la grata temperatura de la noche, en aquella tambien lo hay; pero como la identidad de clima entre dos países, no tanto proviene de que halla en ambos, calor, lluvias y humedad, cuanto de los grados en que estas cosas se encuentren, combinadas con los vientos reinantes, con la naturaleza de los terrenos, el estado de cultivo y de poblacion, la situacion in-

sular ó continental, la vecindad ó larga distancia de los mares; hé aquí como países que al parecer debieran tener climas semejantes, son diferentes entre sí. Compárense todas estas circunstancias, y desde luego se conocerá que la isla de Cuba y las tierras continentales de la India no son tan semejantes en su clima, como á primera vista parece. Aun en aquellos fenómenos en que mas concuerdan, todavía se nota diferencia. Muchos años pasan sin que suba el termómetro en la Habana á 92 grados de Fahrenheid, que son 33,33 del centígrado: y en Santiago de Cuba suele subir hasta 34 grados; pero en algunas partes de la India comunmente pasa de ciento; y cuando el cólera atacó al ejército inglés en 1817 en las alturas de Bengala, el termómetro indicaba de 106 á 112 grados, y el higrómetro de 90 á 100. En Cuba casi siempre soplan los vientos *alisios*, llamados *brisas* vulgarmente; pero en las regiones tropicales de la India reinan los *monzones*, que son unos vientos periódicos que soplan del sudoeste desde abril á octubre, y del nordeste desde octubre á abril. Esto basta para conocer, sin agregar nuevas razones, que no habiendo tan estrecha semejanza entre los climas de Cuba y de la India, la repeticion anual del cólera en este país no puede dar fundamento sólido para concluir que lo mismo debe suceder en Cuba.

La esperiencia de las islas esparcidas en aquellos mares nos da un resultado consolatorio. Invadidas fueron muchas desde los principios del cólera: pero á mi noticia no ha llegado que la epidemia haya repetido en ellas, á escepcion de la de Ceylan y las Filipinas. En la primera apareció en 1819, y fué introducido segunda vez el año de 20 por un buque apestado. En las segundas se declaró en 1820. y repitió en 1821. 22. 23 y en setiembre de 1830; pero nunca se propagó con la fuerza y rapidez que al principio.

Nuestras esperanzas se deben aumentar, cuando contemplamos, que muchas de aquellas islas están muy inmediatas á un vasto continente, donde el cólera se ha hecho endémico; que tienen relaciones mercantiles con sus puertos; y que ni el régimen de vida de sus habitantes, ni las medidas sanitarias de sus gobiernos propenden á impedir la reaparicion del mal en ellas. Con todo, tan poderoso parece que es el influjo de las causas locales, que abandonado el hombre á ellas, fia enteramente su salvacion á los esfuerzos de la naturaleza. Lejos de nosotros el ejemplo de tan imprudente conducta, y mas lejos todavía el que pensemos entregarnos á los deli-

rios halagüeños de una vana confianza. Delante de los ojos debemos tener siempre la terrible verdad de que el cólera no respeta climas, y que en los cálidos donde ha llegado á entrar, repite con frecuencia sus ataques. Cierto es que contribuye á tan funesto resultado la indolencia de los gobiernos del Asia y la barbarie de aquellos pueblos; pero nadie se atreverá á negar la accion poderosa del clima, así en ésta como en otras enfermedades.

Este es el lugar mas oportuno para hablar de la

Influencia que se da á las localidades.

Al ver que el cólera ha destrozado en su marcha algunos países, pero que ha sido menos severo con otros, se han formado las mas estravagantes conjeturas, y convertídose en realidades las ilusiones de la fantasía. Si nos preguntamos ¿cuál es la influencia de las localidades en el cólera-morbo? Responderémos con la esperiencia, que nada sabemos. Los pueblos situados á las orillas del mar son invadidos lo mismo que los que distan centenares de leguas de las costas. Si los lugares bajos son el teatro de la epidemia, sus escenas tambien se representan en los países elevados. En Asia subió á Cathmandou que se halla en los montes de Himalaya, á ocho mil piés sobre el nivel del mar. Recorrió los pueblos de la mesa de Malwah á la altura de 3,000. Causó estragos horribles en el país elevado del Dekkan, sin perdonar á la ciudad de Poonah á 2,000 piés sobre el nivel del mar. Invadió á Erzerum en Armenia, situado á 7,000. En la isla de Ceylan se remontó hasta Candy que está encumbrado mas de 2,000 piés; y trepando por el Cáucaso, se precipitó sobre las llanuras de la Rusia.

Países húmedos y pantanosos han sido desolados; pero sus rigores tambien se han sentido en los parajes mas secos. Éstos fueron atacados en Hungría con la misma fuerza que aquellos. Ya se sabe que Calcuta, cuyo suelo es bajo y húmedo, ha padecido mucho; pero Madras, donde el terreno se compone de peña y arena, y cuya sequedad, segun la espresion del obispo Heber, es tanta, que la gente puede vivir y dormir sin peligro en el suelo, ha sido y es una de las ciudades de la India mas atormentadas del cólera. En la ciudad de Mascate, donde la única agua que se encuentra, es la de los pozos profundos que se hacen para remediar las necesidades de la poblacion; en los demás puntos de la Arabia, cuya árida península no tiene rios, bosques ni pantanos; y en la ciudad de

Cocu-Chotou situada en el gran desierto de Cobi, el cólera causó una mortandad espantosa.

Para no caer en la misma equivocacion que estoy deshaciendo, es preciso advertir: 1° que no son húmedos todos los países que contienen aguas corrientes y estancadas; y 2° que todos los húmedos no son siempre los mas perseguidos del cólera. En cuanto á lo primero, puede un país abundar de aguas, y no ser húmedo su clima, ya porque sea corta la evaporacion, ya porque aunque sea mucha, el aire puede venir de un punto muy seco, y renovándose continuamente, disipar los vapores que se formen, llevándolos á otras partes. Entre los ejemplos que pudiera citar, me contentaré con el del Egypto, cuyo clima en general es muy seco, y en donde el cólera atacó con una fuerza estraordinaria. « *Quizá*, dice Volney, juzgarán algunos, que el Egypto, en razon de los calores, y de ese estado pantanoso que dura tres meses, sea un país insalubre. Cabalmente esto fué lo primero que me ocurrió á mi llegada; y al ver despues en el Cairo las casas de nuestros negociantes situadas á lo largo del *kalidj*, donde yace el agua estancada hasta abril, me confirmé mas en mi juicio, y me persuadí que los hálitos acuosos debian causarles muchas enfermedades; pero la esperiencia desmiente esta presuncion: las emanaciones de las aguas posadas, tan nocivas en Chipre y en Alejandreta, no producen daño alguno en Egypto. La causa me parece ser la continua sequedad de la atmósfera, mantenida, ya por la vecindad del Africa y de la Arabia, que sin cesar absorben la humedad, ya por las corrientes perpetuas de los vientos que no encuentran obstáculos. En comprobacion, las carnes que se esponen al viento norte, aunque sea en el estío, lejos de corromperse, se desecan y endurecen como guijarro. En los desiertos se encuentran cadáveres desecados, tan ligeros, que un hombre levanta fácilmente con una mano toda la osamenta de un camello. »

Para probar lo segundo, esto es, que todos los países húmedos no son siempre los mas azotados del cólera, basta el ejemplo de la Holanda. Caudalosos rios, lagos y canales bañan su superficie, y aun el terreno de algunas ciudades populosas está casi cubierto por las olas del mar; ¿pero cuáles fueron los estragos del cólera en esta nacion inundada? Entre todas las del continente europeo, ella y la Bélgica han sido las que menos han sufrido. ¿Mas, en qué consiste que otros países húmedos han sufrido tanto? Yo no pretendo esplicarlo, pero sí me atreyo á indicar como concausas, la clase de alimentos, el género de vida, el aseo, cierto estado particular del aire que nos es desconocido, y un cúmulo de circunstancias ocultas que pueden combinarse para aumentar ó disminuir los efectos de la enfermedad. El poder de la naturaleza y el poder del hombre á veces trabajan de consuno, y á veces se ponen en lucha abierta. Si el cólera entra en un clima que favorece su accion destructora, y no es combatido por las causas que pueden debilitarle, sus estragos no tendrán término; pero cuando el hombre se prepara para resistirle, aunque no logre vencerle, por lo menos quebrantará sus fuerzas. No quiero decir por esto, que siempre que el cólera invade un país, y causa en él poco daño, es porque los recursos del hombre han disminuido sus efectos perniciosos: sé muy bien, que el cólera, así como las demas enfermedades, tiene diversos grados de intensidad, y que prescindiendo de toda precaucion humana, un pueblo puede ser invadido débilmente, mientras otro lo sea con fuerza asoladora.

Todavía es imposible saber cuál es la influencia de los terrenos húmedos en la propagacion del cólera. ¿No difieren ellos en su naturaleza? ¿no son á veces meros depósitos de agua, y á veces pantanos que pueden tener distintas sustancias en putrefaccion? ¿No podrán exhalar, ora vapores acuosos solamente, ora vapores combinados ó mezclados con efluvios ó gases de diferentes especies? Y en medio de tanta variedad ¿no producirán distintos efectos en la máquina humana? Y siendo ésta modificada por los alimentos, la educacion, y tantas, tantas causas como influyen en convertir al hombre en un *proteo* físico y moral, ¿no habrá pueblos que vivan bien en las mismas circunstancias en que otros perecerian? Aun la misma naturaleza nos ofrece ejemplos que están en contradiccion con las ideas de salubridad comunmente recibidas. Cuando el obispo Heber visitó en 1825 la isla de Ceylan, observó con asombro, en su viaje de Colombo á Candy, que no es en los parajes mas húmedos ó incultos donde las fiebres intermitentes reinan con mas fuerza, sino en las márgenes de los rios, cuyas aguas cristalinas corren rápidamente sobre un lecho de rocas.

A pesar de estas reflexiones, como los terrenos húmedos generalmente influyen en dar al clima un carácter húmedo; y como parece que la humedad atmosférica favorece la propagacion del cólera, en igualdad de circunstancias deben preferirse los lugares

secos. Pespecto á la humedad atmosférica existen hechos que pueden ilustrar la materia. Es bien sabido, que el cólera ataca principalmente de noche y por la mañana; ¿mas, será esto, porque difundidos con el calor del dia los efluvios que ocasionan la enfermedad, se condensen y bajen en mayor cantidad hácia la superficie de la tierra, durante la noche y mañana? Bien puede ser; pero siendo la humedad mas sensible en esas horas que en las demas, ¿no predispondrá los cuerpos para recibir el mal, ó no se desenvolverá éste con mas energía para hacer sus ataques? Es innegable que las sustancias animales y vegetales se disuelven con la humedad atmosférica mas fácilmente que sin ella. El alcanfor se volatiliza mas pronto en tiempo húmedo que seco. Lo mismo sucede con las piedras calizas que se queman, pues arrojan el ácido carbónico en tiempo mas breve. Las cloacas y demas lugares inmundos son mas fétidos en los dias calorosos antes de la lluvia que despues de ella: y la razon es, porque la atmósfera está entonces cargada de humedad. Hé aquí tambien por qué las flores huelen mas por la noche y por la mañana que despues que levanta el sol.

Pasando de la humedad á la naturaleza de los terrenos, se encuentran tambien algunas falsas teorías. Hay quien crea, que siendo secos los terrenos de formacion antigua y primitiva, el cólera apenas se propaga en ellos: pero ademas de que la esperiencia contradice estas ideas, el fundamento en que se apoyan es falso, pues ya se ha visto que el cólera no se limita á los lugares húmedos. Tampoco gozan de privilegio los parajes que contienen aguas minerales, pues sin salir de esta isla, Guanabacoa, San Pedro y Madruga, que son puntos elevados y muy secos, nos ofrecen una prueba de lo contrario. Al ver que los pueblos y haciendas de la jurisdiccion de la Habana, situados en tierra colorada, no fueron invadidos del cólera al principio de la epidemia, hubo algun motivo para pensar que estaban exentos de ella; pero cuando se empezó á difundir, muy pronto se conoció que atacaba los ingenios, sitios y cafetales, ora plantados en tierra negra, ora en tierra colorada. Sin embargo, todavía se nota que su propagacion no es tan general ni sus estragos tan grandes como en otros terrenos; ¿pero no provendrá esto, de que siendo cafetales casi todas las fincas que se hallan en tierra colorada, el trabajo no es tan recio como en los ingenios de la misma tierra, y los negros por consiguiente tienen mas fuerza para resistir al mal? Por lo menos, en algunos ingenios de tierra

colorada ha dado con tanta ferocidad como en los de tierra negra. Aun no es llegado el tiempo de sacar conclusiones generales: el cólera sigue corriendo nuestros pueblos y campos; y presentando cada dia nuevos fenómenos, va destruyendo los cálculos y las esperanzas que se habian formado. En Syria, el territorio de Alepo hasta Antioquía ofrece un terreno semejante al colorado de la isla de Cuba; el cólera sin embargo, atacó furiosamente aquellas ciudades y otros puntos del territorio. Parece pues, que si el calor es toda la salvaguardia que se da, quebrantados están los títulos en que se funda.

Medidas que se deben tomar en Cuba contra el cólera.

No ofreciendo hasta ahora ninguna garantía el clima ni los terrenos, es forzoso que los busquemos en nuestros propios recursos. Mas no vendré yo á escribir aquí un código sanitario, enumerando una por una todas las precauciones que se deben tomar. Usted no las ignora, mi buen amigo; y conoce tan bien como yo, que para libertar á ese pueblo de la calamidad que le amenaza, de nada vale publicar reglamentos, si éstos no se ejecutan con anticipacion. Hechos son hechos, y papeles son apeles. Estos sirven muchas veces para alimentar la vanidad y otras pasiones rastreras; pero aquellos y solo aquellos son los que siempre socorren las públicas necesidades. Hay sin embargo, algunas medidas que nunca me cansaré de recomendar, y ojalá que se cumplieran en todos los puntos de la isla.

Sea una de ellas el *reunir fondos* del gobierno ó de la caridad pública, para emplearlos, no tanto en auxiliar á los enfermos pobres, cuanto en *prevenir que éstos sean atacados del mal*. Aquí, aquí está el blanco á donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Nómbrense en cada barrio, ó en cada manzana, ó en cada cuadra, si menester fuere, vecinos honrados y amantes de la humanidad, para que visiten las chozas del infeliz, examinen sus necesidades, les estiendan una mano generosa, y los salven de la muerte. De este modo se disminuirá el número de enfermos, y con su diminucion se impedirán hasta cierto grado las terribles consecuencias que pesan sobre los pueblos heridos de la peste. Digna es de imitacion la conducta que se observó en Frankfort, ciudad de mas de 60,000 almas situada en las márgenes del Maine. Cada calle tenia su comision de cólera, compuesta de dos ó tres habitantes que merecian

la confianza pública. Estos visitaban diariamente todas las casas, para ver si sus piezas estaban blanqueadas, para remover todas las inmundicias y aun las frutas y demas vegetales corrompidos, y para hacer que en cada casa hubiese á lo menos una tina de estaño donde bañarse. Repartióse entre los pobres un alimento sano; dié-ronseles vestidos de lana con que cubrirse; erigiéronse varios hospitales; pre aróse toda clase de medicinas; asignáronse médicos á cada cuartel; y en una palabra, se hizo todo lo que dicta la prudencia humana. ¿Cuál pues, fué el resultado, cuando el cólera invadió á Frankfort? Fué cual debia esperarse de tanta vigilancia y esmero, pues autor hay que asegura, que ha sido uno de los pueblos del continente europeo que ha sufrido menos estragos.

Y sin ir á buscar ejemplos lejanos, Filadelfia puede tambien tomarse por modelo. El gobierno pagaba hombres para que cuidasen dia y noche del aseo de la ciudad: sus calles, no se regaban, sino que se fregaban diariamente: por toda ella se prepararon hospitales: las gacetas y los carteles daban al pueblo consejos saludables, indicándoles el régimen que debian guardar; y convertido el gobierno en padre amante de su pueblo, daba á los pobres los socorros necesarios para precaverlos de la peste. Esta al fin entra en Filadelfia; mas á pesar de hallarse en un terreno bajo, de estar entre dos rios caudalosos, y de contener una poblacion de 162,000 almas, el dia de mas mortandad fué de 71. Si no se hubieran tomado tan saludables medidas, ¿cuál no habria sido la suerte de Filadelfia? Lo mismo pudiera decir de Boston y de otros pueblos de los Estados-Unidos.

Al recomendar el aseo personal y doméstico, no se estienda usted á sacar la consecuencia, de que todos los países limpios siempre sufrirán menos que otros sucios. En esto hay mucha variedad; y bien puede suceder, que por causas particulares, uno de éstos salga mejor librado que otro de aquellos. Lo que yo quiero decir á usted es, que en igualdad de circunstancias, los pueblos aseados esperimentan en general menos estragos que los inmundos; y que si la inmundicia no perjudica en algunos casos, por lo menos nunca aprovecha en los dias de epidemia. Hízome grande impresion lo que dice el doctor Reimann, director de la policía sanitaria de San Petersburgo, recomendando el aseo; pues en un pueblo inmediato á Rusia, compuesto casi todo de puercos judíos, de poco mas de 800 que fueron atacados, murieron 700. No ignoro que en el Indos-

tan, patria del cólera, el baño no solo es un deber religioso, sino un placer corporal; pero esta ventaja ¿no se halla mas que compensada con la desnudez del pueblo, la mala calidad de los alimentos, las malas habitaciones, la humedad y otras causas que favorecen los progresos de la epidemia?

Observo, amigo mio, que al hablarme usted del aseo, ostenta una confianza ilimitada en el *uso de los chloruros*, y piensa que con ellos, ya está exento de la peste; pero oiga usted mis ideas, y acaso convendrá conmigo. La utilidad de estas preparaciones consiste en el desprendimiento de un gas llamado *chloro*, que tiene la notable propiedad de descomponer las fétidas partículas que exhalan ciertas sustancias. Esta descomposicion purifica la atmósfera; y de aquí el uso general de los *chloruros*, como desinfectantes, desde que Fourcroy aplicó como tal el chloro, en 1791. Yo tambien lo recomiendo; pero mi razon todavía no queda enteramente satisfecha con la idea de que este gas neutraliza las causas que producen el cólera.

Que destruye el mal olor, es una verdad comprobada por la esperiencia; ¿pero hiede por ventura la atmósfera de los lugares infestados por el cólera? No. ¿Depende su causa de partículas animales y vegetales? Se ignora. Y aun cuando se supiese, ¿podrá decirse, no siendo fétidas, que son de la misma naturaleza que las fétidas? Y si no lo son, ó si por lo menos, se duda que lo sean, podrá afirmarse en lógica rigorosa, que el chloro obra de mismo modo sobre unos que sobre otros? Bien conozco que la analogía es una de las razones mas poderosas de la Física y de la Química; pero la analogía en algunos casos es el recurso á que el hombre apela para cubrir su ignorancia, y no sería difícil de probar, con la historia de las ciencias, que á veces, la analogía del hombre es la invencion de su cerebro, más no la verdad de la naturaleza.

Si del raciocinio paso á los hechos, mi desconfianza se aumenta. Yo he leido en autor fidedigno, que los empleados en las preparaciones del chloro que en Europa se consideraron al principio como exentos de la enfermedad, fueron despues víctima de ella: yo he visto entrar el cólera y apoderarse de varios miembros de algunas familias, en casas altas, secas, muy aseadas, y en que dia y noche se respiraban sin cesar porciones considerables de gas chloro: yo he visto que personas, aisladas, y que vivian, si puede decirse así, envueltas en una atmósfera de chloro, han inspirado con él, el

gérmen de la muerte. ¿Y á dónde ha volado en tales casos la virtud desinfectante de este gas? En la ignorancia absoluta en que estamos de las causas del cólera, ¿quien puede adivinar la influencia que ellas y el chloro tienen entre sí? ¿Quien decir, si esta misma influencia es favorable ó contraria al nacimiento ó desarrollo de la enfermedad? En medio de tanta oscuridad, ya que se usa el chloro en los dias de epidemia, debe ser con cierta medida, pues siendo un gas que cuando se respira puro, origina la muerte; si impregnado de aire atmosférico no conduce inmediatamente á este resultado, por lo menos cuando se halla en porcion escesiva, causa tos, sequedad en la nariz, irritacion en la traquea-arteria, opresion en el pecho, y á veces dolor de cabeza y fiebre. Conviene guardar un justo medio para no caer en un escollo por huir de otro; y la mejor regla que se puede dar, es, que el olor del chloro se sienta, pero no incomode en la pieza donde se esparce.

Gran empeño se debe poner en *impedir toda reunion de un concurso numeroso*, luego que aparezca en ese pueblo el primer caso de cólera. Si es verdad que la elevacion de temperatura favorece su propagacion, no se podrá negar, que aumentando el calórico por el hacinamiento de cuerpos humanos, la epidemia se desenvolverá con mas fuerza. Todos convienen en que la transicion repentina de una atmósfera caliente á otra fresca, predispone á la enfermedad: y bé aquí lo que sucede en nuestro clima, principalmente si las reuniones son de noche. Debe tambien en tiempos de peste tenerse mucho cuidado en conservar la atmósfera lo mas pura que se pueda; pero encerrada mucha gente en las iglesias, en los teatros ó en otros parajes, el aire no puede renovarse libremente. El oxígeno, que por una parte consumen las luces; los gases y vapores, que por otra se forman en el acto de la combustion; y sobre todo, la cantidad de gas ácido carbónico que engendra la respiracion, dan á la atmósfera, junto con las causas anteriores, un carácter muy dañoso en los dias de epidemia.

Muchos hechos pueden citarse en comprobacion de esta verdad. Existen en el Indostan algunos templos y lugares santos donde se congregan los peregrinos para solemnizar los ritos de su religion: pero estas reuniones dando pábulo á la enfermedad, han multiplicado el número de sus víctimas. Cuando estalló en Tiflis, capital de la Georgia, el pueblo aterrorizado acudió á las procesiones y á otras ceremonias religiosas; mas la reunion de un gentío in-

menso favoreció los progresos del mal. ¿Quién causó las escenas espantosas de Arafat y la Meca en 1831? Los peregrinos que se congregaron en las ciudades de Arabia para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma. Las juntas políticas que se celebraron en Paris, mientras el cólera reinaba, siempre aumentaron sus estragos. Y sin ir á buscar ejemplos de fuera, Guanabacoa nos ofrece algunos, pues se notó, que las procesiones y reuniones en las iglesias propendieron á desenvolver el mal. No permita Dios que semejante conducta tenga imitadores en los demas pueblos de Cuba. Norabuena que se implore la proteccion del cielo en los dias de calamidad; norabuena que se le rindan fervientes adoraciones desde el silencio de los hogares, ó desde el retiro de los templos solitarios; pero las efusiones públicas de la piedad, y la pompa solemne de un culto religioso, resérvense para tiempos de menos turbacion y conflicto.

Diráse, que influyendo las afecciones morales en el órden físico del hombre, es necesario reanimar en medio de las epidemias el espíritu abatido del pueblo; y que esto se conseguirá, abriendo los teatros, y permitiendo todo género de diversiones. Tales son los ecos de las teorías; pero una voz mas profunda resuena en el fondo del corazon humano. En las horas de tribulacion y calamidad, el hombre ni busca los atractivos de la escena, ni apetece los encantos del estrado. Pensando en la muerte que por todas partes le rodea, se olvida de los placeres; y sin poder elevar su contristado espíritu á la esfera de donde ha caido, no pide sino consuelos. Vayan en buenhora á los teatros y públicos divertimientos los que heridos de la peste, reciban sus golpes con blanda mano; pero nosotros, que hemos apurado el funesto cáliz de la amargura; nosotros, que por dias y noches enteros, hemos visto nuestras calles henchidas de los carros fúnebres que conducian á nuestros difuntos hermanos á la mansion de la muerte; nosotros no podíamos tener corazon sino para sentir y llorar.

Otra de las precauciones indispensables es el *establecimiento de rigorosas cuarentenas* para todos los buques procedentes de países apestados ó sospechosos. En este punto es preciso que haya una firmeza, una severidad inflexible. Cuando se trata de la salud del pueblo, todos los intereses deben callar; y mucho mas, cuando nuestra posicion insular alza contra el cólera una barrera para proteger nuestra vida contra el contagio de los países apestados. Leamos, releamos

mil y mil veces las disposiciones que el Gobierno supremo tomó para impedir la entrada del cólera en España, desde que allí circuló el rumor de haber invadido á Portugal. Con fecha 28 de enero de este año manda S. M. entre otras cosas, que si el general en gefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal tuviese motivos fundados para temer que no sean vanas las sospechas de la aparicion del *cólera* en Oporto, adopte con la mayor celeridad en su distrito las disposiciones mas eficaces y enérgicas, para que ninguna persona, por elevado que sea su rango, pueda internarse en el Reino, sin *sujetarse antes á una observacion de quince dias en Portugal y otros quince en la raya de España, en el lazareto provisional que se establezca al efecto.*

Para hacer S. M. esta saludable prevencion, no aguardó á que el mal estallase en Portugal; bastóle un rumor popular, y encarga que con solo motivos fundados para temer, se cierren las puertas del reino, y á nadie se permita la entrada sin hacer antes una rigorosa cuarentena (1). *Cuarentenas*, mi buen amigo, *cuarentenas*: de ellas depende la salvacion de ese pueblo. Nosotros estamos aquí llorando con lágrimas de sangre los tremendos efectos de su suspension; ¿pero se remediarán los estragos con nuestro tardío arrepentimiento? No se deje usted alucinar con las vanas declamaciones de que las cuarentenas destruyen el comercio entre nosotros: por el contrario, ellas lo favorecen, porque impiden el trastorno de sus bases: le aseguran, porque alejan la peste; y alejándola, se conservan ilesos los esclavos y capitales que constituyen nuestra riqueza. ¿Qué hubiera perdido la Habana con la continuacion de las cuarentenas? Una cantidad muy insignificante, nacida solamente de la corta demora en el rápido giro de las operaciones mercantiles. ¿Pero qué ha pérdido ahora con la introduccion del cólera? Al sacar la cuenta, la pluma se cae de esta trémula mano. Los pueblos mas comerciantes del mundo, los que mejor entienden sus intereses, como son los ingleses y los Norte-Americanos, establecen sus cuarentenas: y Nueva-York, que es hoy la tercera plaza mercantil del mundo, las conserva en todos tiempos desde junio hasta octubre para todos los buques procedentes de las Antillas y de las costas hispano-americanas donde reina la fiebre amarilla. Quebec, Quebec misma, esa ciudad fatal por donde primero invadió el cólera al Nuevo-mundo, desengañada de la ligereza que cometió, ha establecido desde mayo de este año un sistema rigoroso de cuarentenas: y si las medidas que ahora exige, las hubiese adoptado antes, la América no tendria que llorar la desgracia de tantos hijos.

(1) Fuéme preciso invocar el nombre y la autoridad del monarca para que el Censor de imprenta me permitiese hablar sobre cuarentenas, pues estas habian sido suspendidas por el influjo del conde de Villanueva, Intendente de la Habana, personaje entonces muy poderoso, no solo en Cuba, sino en España.

Como en materias de interes, los hechos son mas fuertes que los raciocinios, daré á usted una demostracion de que las cuarentenas de la Habana no perjudicaron nuestro comercio. Ni los precios de los frutos bajaron en virtud de ellas, ni la entrada de los buques se disminuyó. Que los precios no bajaron, público y notorio es; y aun cuando hubiese habido alguna pequeña diferencia, todos saben que procederia de causas que no tienen relacion con las cuarentenas. Que el número de buques hubiese disminuido, es tan falso, cuanto las entradas escedieron á las de años anteriores en que no habia cuarentenas. Formando un pequeño estado de los meses en que generalmente vienen mas buques á comprar nuestros frutos, se obtiene una completa demostracion.

Años.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Noviembre	Diciembre.
1831	93	103	110	52	79
1832	111	113	144	84	105
1833	118	133	»	»	»

De este estado aparece, que en noviembre y diciembre de 1832 en que existian cuarentenas, entraron mas buques que en noviembre y diciembre de 1831 en que no las habia; y que en enero y febrero de este año y del pasado llegaron muchos mas que en los mismos meses de 1831 en que tampoco las hubo.

Aun tenemos otra causa que es y debe ser objeto de los temores de las personas sensatas. A varios puntos de nuestras costas arriban *cargamentos de negros africanos*. Su introduccion clandestina burla todas las medidas sanitarias; y á ella se debe muchas veces la aparicion de la viruela, del sarampion, y sabe Dios de cuantas otras dolencias que aquejan la especie humana. Es verdad, que el cólera no ha entrado todavía en las costas occidentales del Africa; ¿pero quién negará la probabilidad de que las invada, cuando se hallan en relacion con tantos países infestados, y particularmente con nosotros, que quizá tendrémos la desgracia de ser sus introduc-

mil y mil veces las disposiciones que el Gobierno supremo tomó para impedir la entrada del cólera en España, desde que allí circuló el rumor de haber invadido á Portugal. Con fecha 28 de enero de este año mandó S. M. entre otras cosas, que si el general en gefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal tuviese motivos fundados para temer que no sean vanas las sospechas de la aparicion del *cólera* en Oporto, adopte con la mayor celeridad en su distrito las disposiciones mas eficaces y enérgicas, para que ninguna persona, por elevado que sea su rango, pueda internarse en el Reino, sin *sujetarse antes á una observacion de quince dias en Portugal y otros quince en la raya de España, en el lazareto provisional que se establezca al efecto.*

Para hacer S. M. esta saludable prevencion, no aguardó á que el mal estallase en Portugal; bastóle un rumor popular, y encarga que con solo motivos fundados para temer, se cierren las puertas del reino, y á nadie se permita la entrada sin hacer antes una rigorosa cuarentena (1). *Cuarentenas*, mi buen amigo, *cuarentenas*: de ellas depende la salvacion de ese pueblo. Nosotros estamos aquí llorando con lágrimas de sangre los tremendos efectos de su suspension; ¿pero se remediarán los estragos con nuestro tardío arrepentimiento? No se dejo usted alucinar con las vanas declamaciones de que las cuarentenas destruyen el comercio entre nosotros: por el contrario, ellas lo favorecen, porque impiden el trastorno de sus bases: le aseguran, porque alejan la peste; y alejándola, se conservan ilesos los esclavos y capitales que constituyen nuestra riqueza. ¿Qué hubiera perdido la Habana con la continuacion de las cuarentenas? Una cantidad muy insignificante, nacida solamente de la corta demora en el rápido giro de las operaciones mercantiles. ¿Pero qué ha pérdido ahora con la introduccion del cólera? Al sacar la cuenta, la pluma se cae de esta trémula mano. Los pueblos mas comerciantes del mundo, los que mejor entienden sus intereses, como son los ingleses y los Norte-Americanos, establecen sus cuarentenas: y Nueva-York, que es hoy la tercera plaza mercantil del mundo, las conserva en todos tiempos desde junio hasta octubre para todos los buques procedentes de las Antillas y de las costas hispano-america-

(1) Fuéme preciso invocar el nombre y la autoridad del monarca para que el Censor de imprenta me permitiese hablar sobre cuarentenas, pues estas habian sido suspendidas por el influjo del conde de Villanueva, Intendente de la Habana, personaje entonces muy poderoso, no solo en Cuba, sino de España.

nas donde reina la fiebre amarilla. Quebec, Quebec misma, esa ciudad fatal por donde primero invadió el cólera al Nuevo-mundo, desengañada de la ligereza que cometió, ha establecido desde mayo de este año un sistema rigoroso de cuarentenas: y si las medidas que ahora exige, las hubiese adoptado antes, la América no tendria que llorar la desgracia de tantos hijos.

Como en materias de interes, los hechos son mas fuertes que los raciocinios, daré á usted una demostracion de que las cuarentenas de la Habana no perjudicaron nuestro comercio. Ni los precios de los frutos bajaron en virtud de ellas, ni la entrada de los buques se disminuyó. Que los precios no bajaron, público y notorio es; y aun cuando hubiese habido alguna pequeña diferencia, todos saben que procederia de causas que no tienen relacion con las cuarentenas. Que el número de buques hubiese disminuido, es tan falso, cuanto las entradas escedieron á las de años anteriores en que no habia cuarentenas. Formando un pequeño estado de los meses en que generalmente vienen mas buques á comprar nuestros frutos, se obtiene una completa demostracion.

Años.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Noviembre	Diciembre.
1831	93	103	110	52	79
1832	111	113	144	84	105
1833	118	133	»	»	»

De este estado aparece, que en noviembre y diciembre de 1832 en que existian cuarentenas, entraron mas buques que en noviembre y diciembre de 1831 en que no las habia; y que en enero y febrero de este año y del pasado llegaron muchos mas que en los mismos meses de 1831 en que tampoco las hubo.

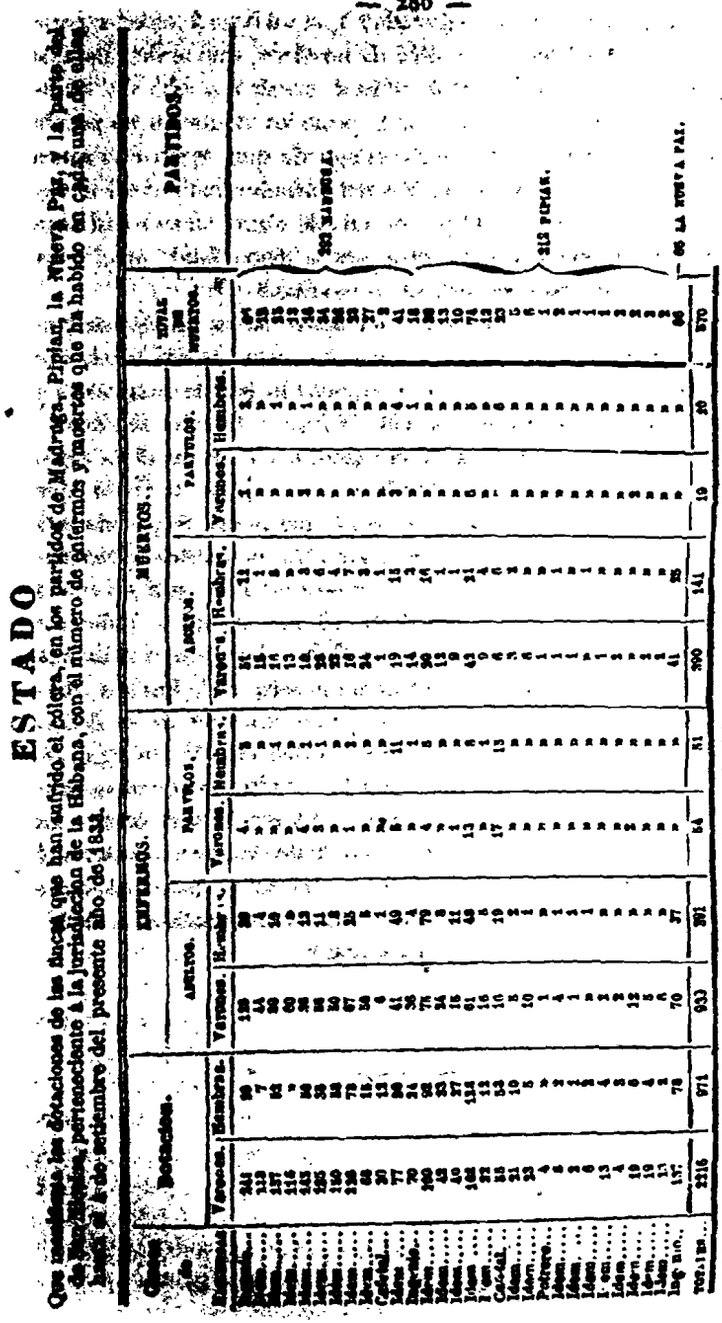
Aun tenemos otra causa que es y debe ser objeto de los temores de las personas sensatas. A varios puntos de nuestras costas arriban *cargamentos de negros africanos*. Su introduccion clandestina burla todas las medidas sanitarias; y á ella se debe muchas veces la aparicion de la viruela, del sarampion, y sabe Dios de cuantas otras dolencias que aquejan la especie humana. Es verdad, que el cólera no ha entrado todavía en las costas occidentales del Africa; ¿pero quién negará la probabilidad de que las invada, cuando se hallen en relacion con tantos paises infestados, y particularmente con nosotros, que quizá tendrémos la desgracia de ser sus introduc-

tores en aquella region desventurada? Y si tal llega á suceder ¿qué será de sus habitantes, y que será de nosotros, que arrancándolos de sus hogares, los traerémos á infestar nuestros pueblos y nuestros campos? Aun sin suponer que la peste los ataque en su propio territorio ¿no corremos el inmenso riesgo de que, arribando sanos á nuestras playas, pisen las cenizas del incendio que nos ha devorado; y que saltando una chispa, prenda de nuevo en su naturaleza predispuesta, y encendiéndose otra vez la llama fatal, arda Cuba por largo tiempo hasta convertirse en pavesas?

Tremenda es la crisis en que nos hallamos. Males físicos nos destruyen, y males de otra especie amagan los restos de existencia que nos pudieran quedar. Un torrente despeñado por la naturaleza y por la política viene sobre nosotros. Nuestras fuerzas son insuficientes para resistirle. La voz de la razon, las lecciones de la esperiencia, los cálculos del interes, todo se junta para decirnos, que la marcha que llevamos, nos conduce á la perdicion. Si pasada esta primera borrasca, el cólera repite, ¿qué será de nuestra agricultura? Y sin agricultura, ¿qué será de nosotros? Pero aun sin cólera ¿qué será de nosotros, vuelvo á decir, cuando rompa la nube que se está tendiendo sobre los campos de Cuba? Los esfuerzos de una nacion poderosa, apoyados en la opinion general de la Europa, ahogarán nuestras débiles voces; y volviendo entonces de su delirio los que se han alimentado de quimeras, reconocerán la amarga verdad, de que si hubiéramos promovido la introduccion de otros brazos, cesarian los temores del porvenir, floreceria la agricultura, los padres de familia moririan con el consuelo de dejar á su posteridad un patrimonio seguro; y sentada la patria sobre bases sólidas é indestructibles, premiaria con el lauro de la inmortalidad á los hijos que le dieran una existencia perdurable.

ESTADO

Que manifiesta las defunciones de los blancos que han sufrido el cólera, en los partidos de Madruga, Pipian, la Nueva Paz, y la parte del de Matanzas, perteneciente á la jurisdiccion de la Habana, con el número de enfermos y muertos que ha habido en cada uno de ellos, desde el 4 de setiembre del presente año de 1833.



NOTAS. — 1ª La parte del partido de San Antonio que pertenece á la Habana, solamente tuvo un muerto, que es un niño. — 2ª De la suma de las defunciones de la 4ª fila, de la jurisdiccion de Madruga, que han sido 1,10 el cólera, comparada con la de la misma fila, que han sido 20,63 p. 0/0, la de Pipian de un 20,63 p. 0/0, y la de la Nueva Paz, de 24,64 p. 0/0. — 3ª En la 5ª fila, del cólera la Oraya, porque á los reos que se nos remitió, aun no había cesado en él la epidemia, pero ya llevaba perdidos diez negros varones y ocho hembras.

Nota primera a la Carta sobre el cólera.

Paris y Mayo 30 de 1858.

El gobierno frances acaba de publicar una obra interesante acerca del movimiento de la poblacion en Francia, en 1854; y al examinar las causas de la estraordinaria mortandad acaecida en ese año, cuéntase el cólera como una de ellas.

Tres veces ha sido la Francia atacada por el cólera. La primera estalló en enero de 1832, en cuyo mes, la mortandad general escedió en 16,000 á la de igual mes del año anterior. Llegó á su maximum en abril, en que reinaron fuertes calores, pues hubo 28,125 muertos mas que en abril de 1831. La mortandad colérica bajó en mayo á 21,867. En junio sube á 24,500. En julio solo alcanza á 17,795. En agosto declina á 9,265; y en setiembre, último mes de la epidemia, se detiene en 1,700.

La segunda invasion comenzó en marzo de 1849, en cuyo mes murieron mas de 3,000 personas. Los meses mas terribles fueron junio, agosto, y setiembre, pues en el primero perecieron 32,227; en el segundo 29,415; y en el tercero 35,637. Desde entonces la epidemia entró en el período de declinacion, y ya en diciembre solo murieron 6,614.

En la tercera invasion, los primeros casos de cólera se presentaron en noviembre de 1853, y continuaron repitiéndose durante el invierno hasta que en mayo de 54 ya tomó la enfermedad un carácter epidémico. Llegó á su mayor fuerza en agosto; y aunque empezó á disminuir desde setiembre, siguió haciendo víctimas hasta los primeros meses de 1855.

La última epidemia fué mas funesta que las dos anteriores, pues el número de muertos, en la de 1832, se calcula en 102,735: en 140,110 la de 1849; y en 150,000 la de 1854.

Comparando la mortandad de este último año, con la de 1853, aparece que el cólera hizo sus mayores estragos en las personas de 20 á 50 años de edad, y principalmente entre las de 20 y 30: resultado lamentable, pues privó á la nacion de sus brazos mas útiles para el trabajo.

Así en la epidemia de 1854, como en las dos anteriores, se observó, que murieron mas personas del sexo femenino que del masculino.

Observóse igualmente, que si el cólera tuvo mas fuerza en las dos epidemias anteriores, tambien se estendió menos, y por eso la mortandad en 1854 fué mayor que en 1849 y 1832. En estos dos años, apenas sufrieron los campos, pues casi toda la intensidad del mal se reconcentró en las ciudades; mas en 1854, aquellos y éstas fueron azotados indistintamente. De los 86 departamentos en que se divide la Francia, el cólera solo invadió 44 en 1832; 49 en 1849; y 80 en 1854. La region central es la que siempre ha sufrido menos; mas la del Este, Nordeste y Sudeste padeció mucho en 1854

Si en 1832 solo fueron invadidos 44 departamentos; 49 en 1849; y 80 en 1854; esta doble estension de la epidemia se puede esplicar por el diferente estado de las comunicaciones en esos años. En 1832, Francia carecia de caminos de hierro; tenia muy pocos en 1849; pero en 1854 ya casi toda estaba cortada por ellos. El cólera, pues, encontró entonces vias fáciles para propagarse, y esta propagacion es en mi concepto uno de los innumerables argumentos que prueban la naturaleza contagiosa de la enfermedad.

—

Nota segunda a la carta sobre el cólera.

Cometas de revolucion periódica conocida.

En una nota á la página 499 de este tomo, dije, que son cinco los cometas, cuyo giro periódico estaba bien determinado: á saber, el de *Halley*, el de *Encke*, el de *Biela*, el de *Faye* y el de *Vico*. Ahora vuelvo sobre este punto, porque conviene aclararlo y aun rectificarlo.

El cometa *Halley* hace su revolucion en torno del sol en 76 años y un mes; y desde el año once de la era cristiana al de 1835 en que apareció por la última vez, se ha presentado veinticuatro veces á la tierra. Cuando digo, que este cometa acaba su revolucion en 76 años y un mes, me refiero al término medio que dan las sie

te apariciones que ha hecho desde 1378, y que han sido en el órden siguiente:

	AÑOS.	MESES.
De 1378 á 1456 empleó en su revolucion. .	77	7
De 1456 á 1531.	75	2
De 1531 á 1607.	76	2
De 1607 á 1682.	74	11
De 1682 á 1759.	76	6
De 1759 á 1835.	76	8

Tal es, en números redondos, la marcha del cometa *Halley* en sus seis últimas revoluciones.

El cometa de *Encke*, fué descubierto por Pons, en Marsella, el 26 de noviembre de 1818. Llamósele empero de Encke, porque este astrónomo de Berlin fué quien calculó su órbita; y como emplea en correrla 3 años 3|10, dásele tambien el nombre de cometa de *corto periodo*.

El de *Biela* fué descubierto por este astrónomo en Johannisberg, el 27 de febrero de 1826, y diez dias despues por Gambart, en Marsella. Este último calculó sus elementos parabólicos, y reconociendo sus anteriores apariciones, predijo que las futuras se harian en seis años nueve meses. En estas y otras buenas razones fundóse Arago para llamar al cometa, no de *Biela*, sino de *Gambart*; pero el uso general de los astrónomos ha sancionado ya el primer nombre.

Las observaciones que se hicieron en 1826, condujeron al resultado de que este cometa, en su próxima aparicion de 1832 chocaria con la tierra; pero cuando todos los elementos conocidos se sometieron á un nuevo cálculo, entonces se vió cuán infundados eran esos temores, pues que el cometa, en su menor distancia de la tierra, debia siempre hallarse á mas de veinte millones de leguas.

Faye descubrió en Paris el 22 de noviembre de 1843, el cometa que lleva su nombre. Calculó ademas, los elementos de su órbita, y desde entonces se sabe, que hace su revolucion en siete años y medio.

El cometa de *Vico*, fué así llamado por el astrónomo Jesuita que lo descubrió en Roma el 22 de agosto de 1844. Al principio, solo visible con el telescopio, fuélo despues á simple vista. Faye calculó

en Francia, los elementos de su órbita, y como debia de reaparecer á los cinco años y medio, se le contó en el número de los cometas periódicos.

¿Pero se ha vuelto á presentar? Esperóselo en la primavera de 1850; mas considerándosele, no tan ventajosamente situado como en 1844, no fué posible descubrirlo con los mejores telescopios ni en Europa, ni en América. Creyóse que apareceria en el verano de 1855, y que aun se le podria observar á simple vista, pues segun los cálculos de Brunnow, el 6 de agosto debia de hallarse á su mas corta distancia del sol; pero todas las esperanzas de los astrónomos quedaron frustradas, pudiendo tenerse ya por cierto, que ha desaparecido del sistema celeste.

¿Mas, cómo se esplica esta desaparicion? Oigamos á Mr. Babinet miembro de la Academia de ciencias del Instituto de Francia.

«En el momento que un cometa baja hácia el sol para casi rasar su superficie, la materia ligera que compone aquel astro, se alarga en virtud de la accion del sol, que no doblega igualmente todas las partes de que se compone el cometa; y como esta masa muy ligera no tiene mucha fuerza para retener enérgicamente sus diversas partes, resulta, que ellas ceden con desigualdad á la influencia del sol que las dilata en colas, en cabelleras, y en apéndices muchas veces múltiples. Como estas colas se forman á espensas de la sustancia misma del astro, es evidente, que si despues de formadas, su atraccion no es bastante fuerte para reunir de nuevo sus partículas separadas, el cometa perderá una parte de su masa, la que quedará diseminada en polvo en el espacio celeste. Si por la accion del sol el cometa se ha prolongado mucho, podrá suceder que toda su masa, así diseminada, no pueda reunirse en un solo globo, y que la concentracion de las partículas materiales se haga en torno de dos ó muchos céntros diferentes de atraccion. Es, pues, muy natural, que el cometa se divida entonces en dos, en tres, en cuatro, como probablemente ha sucedido con el cometa de Biela. Esto debe acontecer con mas frecuencia en los cometas de corto período, que no tienen el tiempo de llamar hácia ellos sus elementos separados por la accion del sol, mientras que para el cometa de Halley, por ejemplo, que emplea por término medio 76 años en hacer su entera revolucion, estos elementos esparcidos tienen el tiempo de gravitar los unos hácia los otros. Es tambien evidente, que un cometa muy pequeño, cuya atraccion es poco fuerte, estará mucho

mas espuesto á perecer por diseminacion que una masa mas considerable que tuviera la fuerza de retener ó de llamar las partes que se hubiesen alejado (1). »

Dado que los cometas se compongan, como cree Babinet, de una ligera nebulosidad, la esplicacion de la desaparicion de *Vico* se puede ser mas satisfactoria.

Ni es este el único cometa que ha desaparecido; que tambien se echa menos el de 1770, llamado *Lexell* por el astrónomo que calculó su órbita, y al que suelen darle los ingleses el nombre de *cometa perdido*. Si este cometa, que debia hacer su revolucion en cinco años y medio, no se ha vuelto á ver, no debe atribuirse á su total destruccion como la de Vico, sino á que habiéndose acercado á Júpiter, la fuerza atractiva de este gran planeta perturbó su órbita, y lo hizo invisible á los habitantes de la tierra.

Si la estraordinaria desaparicion de Vico ha disminuido el número de los cometas periódicos, otro acontecimiento no menos estraordinario parece que viene á compensar esa diminucion, pues que el cometa *Biela* se ha dividido en dos fragmentos.

El 21 de diciembre de 1845 aun no habia observado Encke en Berlin ningun indicio de separacion en el cometa *Biela*; pero el astrónomo Hind ya habia notado dos dias antes una especie de protuberancia hácia el norte. Donde primero se vió la separacion fué en los Estados-Unidos el 27 de diciembre, y despues en Europa en enero de 1846; habiendo permanecido visibles los dos fragmentos ó cometas, el mas pequeño hasta fines de marzo, y el mas grande hasta el 24 de abril.

Plantamour calculó las distancias reales á que los dos cometas se hallaban entre sí, del 10 de febrero al 22 de marzo. La del primer dia fué de 60,260 leguas, y la del segundo de 62,030; pero la mayor de todas ascendió á 63,250, habiéndose verificado el 3 de marzo. Cuando el padre Secchi, astrónomo de Roma, observó en la segunda mitad de setiembre de 1852 la reaparicion de los dos fragmentos de *Biela*, ya estaban mucho mas separados que en 1846, pues que la distancia era de 500,000 leguas. Esto autoriza á concluir, que del cometa *Biela* se han formado ya dos.

De la division de los cometas no es este el único caso que registra la astronomía en sus anales. Ephoro, orador ó historiador grie-

(1) Babinet, *Études et lectures sur les sciences d'observation*, tom. IV. *L'Astronomie en 1853.*

go, dice en su *Historia del Peloponeso*, que el año 371 antes de Jesucristo su cometa se dividió en dos, tomando cada uno una direccion diferente. Dividióse tambien el segundo cometa que apareció en 1618, segun lo comprueban las observaciones de Kepler, Pimocanus, y otros en varios paises. Y si de la Europa pasamos á China, veremos en las traducciones de algunos documentos importantes, hechas por Eduardo Biot, que los astrónomos de esa nacion observaron en el año 896 de nuestra era tres cometas aparecidos, que recorrieron juntos sus órbitas, y que no podian ser otra cosa que partes ó fracciones de un solo cometa.

NOTICIA

sobre algunos trabajos científicos que se hicieron en la Habana, durante la primera aparicion del cólera en ella, en 1833.

Ademas de la Carta que precede, y que se publicó en la Habana, como he dicho ya, en el número 8º de la *Revista bimestre cubana*, hallo otros escritos muy dignos de mencionarse.

Cuando estalló el cólera en la Habana, el Real Protomedicato de aquella ciudad nombró una comision para que observase los fenómenos meteorológicos que acaeciesen durante la epidemia. Esta comision se compuso de Don José de la Luz y Caballero, del presbítero Don Francisco Ruiz, catedrático de Filosofía en el Colegio Seminario de San Cárlos, (1) del Dr. en medicina Don Antonio Noval, y de Don José Antonio Saco. Con este motivo, el Capitan General Don Mariano Ricafort pidió al mencionado Don José de la Luz las observaciones meteorológicas hechas durante la epidemia, y que se las acompañase de las reflexiones que juzgase convenientes sobre el estado de la atmósfera para ilustrar la cuestion del cólera morbo. El señor Luz satisfizo inmediatamente los deseos de la primera autoridad de la isla; pero queriendo completar su trabajo, puso, al imprimirlo, una advertencia que ahora debo insertar. Dice así:

(1) Este hombre respetable, uno de mis mas fieles amigos, y que tan gratos recuerdos ha dejado en el corazon de cuantos le trataron, cesó de existir desde el año de 1837.

« La indispensable precipitacion con que hubo de estenderse el oficio siguiente, y el fin para que se escribió, fueron causa de que el autor no hiciera mas que *indicar* rápidamente sus ideas en muchos lugares. Mas ahora que se destina á la prensa este trabajo, de muy buena gana lo refundiria completamente, si no se lo estorbara el carácter oficial que desde un principio hubo de llevar. Para suplir pues estos vacíos, se han esparcido algunas notas en el discurso de la memoria que se hallarán á continuacion. »

Esas notas y ese oficio se publicaron en el número 8° de la *Revista bimestre cubana*, y entrambos pueden considerarse como uno de los trabajos mas profundos y que mas honor hacen á la pluma de Luz Caballero.

Publicóse tambien un « *Tratado completo del cólera-morbo pestilencial* » por el Dr. Don Juan Francisco Calcagno: y al mencionarlo en el citado número 8° de la *Revista*, me espresé del modo siguiente:

« Tal es el título de un opúsculo que se ha publicado en la Habana durante la epidemia que acabamos de pasar. Si los límites de la *Revista* nos hubieran permitido formar un juicio crítico de él, habríamos tenido la satisfaccion de generalizar por medio de ella las doctrinas que contiene, y de pagar á su autor el tributo de justicia á que le hacen acreedor su aplicacion y laboriosidad, por haber formado, como dice él mismo, un conjunto de lo mejor y verdaderamente útil que se encuentra en los autores que han escrito sobre la materia. »

« El Dr. Calcagno divide su tratado en tres secciones. En la primera traza la historia general del cólera, y examina su modo de propagarse. En la segunda, describe los síntomas de la enfermedad, y refiere las observaciones que se han hecho sobre los cadáveres y sobre las causas y naturaleza del mal, esponiendo tambien los métodos curativos seguidos en distintos países. En la tercera trata de las medidas sanitarias que deben tomar los gobiernos y los particulares para preservarse del cólera-morbo. Del mérito de la segunda seccion, á los médicos toca juzgar, pues nosotros que no lo somos, nos limitamos á decir en cuanto á la primera y tercera, que su lectura ofrecerá ideas muy luminosas en la historia de la enfermedad. »

Injusto seria yo, si pasase en silencio otro trabajo importante que no se imprimió, mientras permanecí en la Habana. Yo no

puedo asegurar, si fué el gobierno ó el Protomedicato, quien nombró una comision de facultativos para que informase acerca del cólera en la Habana. Tampoco sé cuantos fueron los individuos nombrados: pero lo que me consta, es, que los distinguidos Doctores Don Nicolas Gutierrez y Don Agustin Abreu fueron miembros de ella, y tambien autores del informe que se presentó. Creo que este llegó á manos del General Ricafort, y que él lo elevó al gobierno de la metrópoli, donde tal vez se conservará inédito en algun archivo; pero acabo de saber, que todo ó parte de él se imprimió en la Habana en el *Repertorio médico habanero*, cuya publicacion empezó en noviembre de 1840, y concluyó en 1843.

CONTESTACION

de Don José Antonio Saco á un artículo publicado en el Noticioso Lucero de la Habana, *del 1° de agosto de* 1833, *en que se impugnan algunos puntos de su* Carta sobre el cólera-morbo.

Habiendo yo hablado en esta *Carta* contra la suspension de las cuarentenas en la Habana, medida dictada, segun indiqué ya, á influjo del conde de Villanueva, intendente de aquella ciudad, no era de esperar, que este punto hubiese pasado en silencio. Un escritor que se habia empeñado en captarse la benevolencia de aquel personaje, se apresuró á complacerle; y dando á luz su impugnacion, arrancó de mi pluma el papel que ahora reimprimo, y que por la lentitud de una escrupulosa censura no apareció en el *Diario de la Habana* hasta el 8 de agosto de 1833.

> Cuando la salvacion de toda España depende del cumplimiento de lo mandado por S. M. en la parte sanitaria, no basta ser vigilante, sino inexorable.
> *(Palabras de la Junta superior de Sanidad de Andalucía)*

Copiar y estractar algunos trozos del número 8° de la *Revista Bimestre Cubana*, hacer un débil y ridículo esfuerzo para impugnar el benéfico sistema de cuarentenas, y defender un cuaderno intitulado *Tablas necrológicas*; héaquí las materias que componen el artículo que sobre la *Revista Cubana* se publicó en el *Noticioso*

Lucero de la Habana del 1° del corriente mes. Algo pudiera decir acerca de la primera parte: mas perdonando á su autor las faltas que ha cometido, volveré esclusivamente mi atencion á los dos últimos puntos.

La pluma que escribió el artículo á que contesto, se empeña en probar con sofismas que no debe haber cuarentenas; pero como la resolucion de esta materia depende de la naturaleza contagiosa ó no contagiosa del cólera morbo, evidente es, que á la abolicion del sistema de cuarentenas debe preceder el convencimiento ó manifestacion de que la enfermedad no se comunica de países infestados á países sanos. Llevado de estos principios, yo procuré en mi *Carta sobre el cólera*, destruir todas las conjeturas formadas acerca de la causa primaria de esta plaga; y despues de haber probado con hechos y raciocinios la falsedad en que se fundan tan cacareadas opiniones, pasé á manifestar, que el cólera es contagioso, no en el sentido de que se comunica por contacto, pues que sobre este particular nada decido, sino en el de que es una enfermedad que « *se trasmite, se comunica de los infestados á los no infestados, sea del modo que fuere esta trasmision ó comunicacion.* »

Tan claro lenguaje rompe los grillos con que quisieran aprisionarme los que no creen en el contagio, pues mis palabras me presentan un vasto campo donde correr gritando siempre *cuarentenas*, aun cuando la opinion general de los médicos se pronunciase contra el carácter contagioso de la enfermedad. Sentada mi creencia, traté de fundarla en mi Carta, y siguiendo paso á paso la marcha de la peste, no solo manifesté con hechos y reflexiones, que en todos los países del mundo visitados hasta hoy por ella, su introduccion se debe á la comunicacion de los infestados con los sanos, sino tambien que se preservaron de sus estragos, los que tomaron medidas enérgicas para libertarse: respondí despues á los argumentos principales que se proponen contra el contagio; y por último pasé á recomendar la necesidad de las cuarentenas. Por esta breve relacion se verá, que cuando clamé por aquella medida de salvacion, fué despues de haber estudiado detenidamente la materia, y de haber empleado en ella no menos de 32 páginas de la *Revista*. El público pues, tenia derecho á esperar, que el hombre que se presentase á combatir las cuarentenas, empezaria por destruir el edificio levantado por el Editor de la *Revista*; pero declamar vagamente contra ellas, y hurtar el cuerpo á la

cuestion fundamental, confesando *que no se atreven á entrar en ella*, es lo mismo que pretender tomar una plaza por asalto, huyendo de los cañones que la defienden. Conténtase sin embargo el articulista con decir, que los que siguen la opinion del no contagio « alegan otros tantos hechos y raciocinios que creen igualmente concluyentes; » pero como esto es hablar con *generalidades*, y yo soy amigo de *particularidades*, le pido que entre en pormenores, y que me presente *esos otros tantos hechos y raciocinios igualmente concluyentes*.

Aunque el articulista no pretende entrar en la cuestion del contagio, me dispara contra él como argumento triunfante, el pasaje siguiente de la nota sesta al oficio de mi amigo Don José de la Luz. Dice así:

« ¿Cómo en la ciudad de Santiago, á cinco leguas de la Habana, atravesada no menos que por dos caminos frecuentadísimos, sobre todo durante la epidemia (1), no se ha presentado hasta ahora el enemigo, y esto habiendo invadido puntos intermedios y comarcanos? Tampoco ha visitado el Bejucal, una legua mas adelante, y si bien apareció muy á los principios en San Antonio, á dos mas allá, fué tan efímera y benigna su influencia, que no pasó de un par de dias con otros tantos casos. »

Cuando esto se imprimió en la *Revista*, el autor de las notas y yo creíamos, segun las noticias que nos habian dado, que Santiago no habia cerrado sus puertas á los viajeros que salian de la Habana durante la epidemia; pero mejor informado despues, he sabido por un sugeto fidedigno, y que está instruido de lo que ocurrió en aquel pueblo por ser vecino de él, que á ninguna persona que salia de la Habana se le permitia pasar por Santiago, á no ser que fuese á permanecer en él; en cuyo caso se le obligaba á guardar una rigorosa cuarentena en una casa destinada al efecto. Hago esta advertencia, así por el amor que profeso á la verdad, como para que se conozca que cambiadas las circunstancias, la no aparicion del cólera en Santiago, lejos de ser un argumento contra el contagio, ofrece un nuevo ejemplo en su favor, pues que por medio del aislamiento se preservó de sus ataques. Relajáronse sin embargo aquellas medidas saludables, introdujéronse unos negros apestados, y fué aquí, que ya aquel pueblo gime bajo tan terrible azote.

(1) Nos consta que ha habido dia durante la epidemia de parar mas de 200 personas, muchas de ellas de la capital, solo en la tienda del Rincon.

Mas aun cuando nada de esto hubiera ocurrido, ¿piensa el autor del artículo del *Lucero* que me cojeria de nuevo ese argumento? Si él hubiera leido mi Carta con cuidado, ya habria visto que yo mismo presenté una objecion semejante, y que bien ó mal procuré contestarla en la *Revista*. Para mejor convencerle, trascribiré lo que allí dije :

» Algunos pueblos cercanos á otros inficionados, y que han estado en comunicacion con ellos, se han libertado de la epidemia. Ved aquí un argumento que se repite con frecuencia, y que se tiene como incontestable ; pero veamos si lo podemos responder. »

» Para que un lugar sea apestado, no basta que esté en comunicacion con otro donde reine la epidemia : es preciso ademas que sea llevada á él, que encuentre sugetos predispuestos á recibir el contagio, y circunstancias favorables para propagarlo. Nadie duda que el fuego quema ; pero si se esparce sobre cuerpos incombustibles, se apagará sin producir un incendio : caiga empero una sola chispa sobre un suelo regado de pólvora, y al punto se seguirá una violenta esplosion. Asi como existe *predisposicion individual*, paréceme que puede decirse con bastante exactitud, que tambien la hay *local* ; y que así como muchas personas quedan ilesas, aun viviendo en medio de la peste, del mismo modo hay lugares que se escapan de ella, á pesar de tener comunicaciones con los pueblos infestados. ¿Pero de dónde nace, que ciertos lugares resistan al contagio? Ved aquí lo que no se sabe. »

» Entre las circunstancias que pueden influir, una sola me atrevo á indicar, á saber, el estado atmosférico; pues aunque niego el influjo de la atmósfera como causa primaria del cólera, jamas negaré su accion como causa secundaria ó modificadora. Sentadas estas ideas, es muy fácil concebir que un pueblo puede conservarse sano, aun teniendo relaciones con otro apestado, ya porque no haya contraido la enfermedad ninguno de los individuos que van á él, ya porque lo resistan las circunstancias meteorológicas, geológicas, ó de otra especie que nos son desconocidas. Russell prueba con muchos hechos, que paises atacados de la peste de Oriente, han tenido relaciones con otros sin trasmitirles el contagio. Y si esto sucede respecto á una enfermedad cuya naturaleza contagiosa está generalmente admitida, ¿por qué se ha de decir que el cólera no lo es, fundándose en la razon de que á veces no se propaga á pueblos con quienes se está en relacion? Dentro de los muros de

las mismas ciudades invadidas existen individuos y familias que recorriendo las calles, y aun visitando los enfermos, se preservan de la peste. Pero si hallándose en comunicacion tan estrecha, pueden pasearse triunfantes, ¿por qué no tambien cantar victoria ciertos pueblos, que respecto á una nacion pueden equipararse á los individuos y familias de una ciudad? Porque el cólera no es contagioso, me responderán, y porque únicamente proviene del estado atmosférico. ¿Pero no respiran todos la misma atmósfera? ¿no están sometidos á ella incesantemente? Y siendo así, ¿por qué no enferman todos? Es pues forzoso confesar, que si muchos resisten á ella á pesar de su incesante accion, con mayor motivo se salvarán de la causa contagiosa del cólera que parece no ser tan constante ni tan estensa : no tan constante, porque el aire está obrando sin cesar sobre nuestro cuerpo, así interior como esteriormente : no tan estensa, porque la atmósfera existe en todas partes, y los corpúsculos ó miasmas que la infesten, por abundantes que sean, hállanse esparcidos en ella, sin formar tanta cantidad de materia venenosa. »

» Invoquemos los hechos en apoyo del raciocinio, y la cuestion recibirá todo el grado de claridad de que es susceptible. El médico inglés Haygarth en su *Investigacion acerca del modo de prevenir la viruela*, enfermedad que todos reconocen como contagiosa, trae un pasaje en que describe una irrupcion de las que reinaron epidémicamente en Chester, en 1777, y en la que se verificaron todos los fenómenos que muchos consideran como incompatibles con la naturaleza contagiosa del cólera. Hélo aquí literalmente traducido :

» La viruela fué epidémica en Chester desde mayo de 1777 hasta enero de 1778, esto es nueve meses, particularmente los seis últimos, en cuyo tiempo observé atentamente sus progresos. 1° Al principio fueron atacadas dos ó tres familias, no vecinas inmediatas, sino que vivian en el mismo barrio de la ciudad. 2° Despues fueron invadidos los niños de un barrio ; pero la enfermedad no se difundió en ellos como de un centro. 3° En ninguna parte de la ciudad se estendió uniformemente de un centro, sino que se propagó en alguna callejuela, donde todos los niños de una vecindad jugaban juntos. 4° Despues fueron acometidos los niños pobres en varias partes de la ciudad, á distancias considerables, y en algunos parajes á media milla unos de otros. 5° Todavía en noviembre no

habian sido apestadas muchas partes de todas las calles principales; pero en diciembre y enero la enfermedad invadió á muchos que se habian escapado cuando estuvo en su vecindad algunos meses antes. 6° En Handbridge, que es una parte de Chester, separada del resto de la ciudad por el rio Dee solamente, no fueron atacados durante la epidemia sino unos siete niños, aunque gran número de ellos son muy propensos en aquella parte á contraer la enfermedad. 7° En la calle del Rey, que está en el centro de la ciudad, de 24 niños que nunca habian padecido la enfermedad, solamente dos fueron atacados en una misma casa. 8° Durante el estío y el otoño de 1777, mientras la epidemia era general en Chester, una ó mas familias de muchos de los pueblos circunvecinos, como Cristleton, Barrow, Tarvin, etc., y algunas ciudades mas grandes como Nantwich, Neston, etc., fueron visitados por la viruela; sin embargo, la enfermedad no se difundió generalmente en ninguna de estas poblaciones. Como el estado del aire y el veneno varioloso fueron en estos lugares los mismos que en Chester, ¿por qué el aire de ellos no fué igualmente infestado que el nuestro? 9° En Frodsham empezó la viruela en mayo, y gradualmente se fué aumentando hasta hacerse *notablemente epidémica en una parte por varios meses; con todo, casi la mitad de la ciudad todavía se conservaba enteramente desinfeccionada el 18 de noviembre de 1777*. Por el contrario en Upton, pueblecillo á dos tercios de legua de Chester, de 24 niños que nunca habian sido atacados de la enfermedad, todos, escepto uno, que ciertamente estuvo tambien espuesto al contagio, padecieron la enfermedad en menos de dos meses. Daré la causa de su rápida propagacion en las mismas palabras del cirujano Mr. Edwards, habitante muy instruido del lugar « La enfermedad no ha sido propagada por el aire ó contigüidad de las casas, sino que ha aumentado en proporcion á la comunicacion que las familias han tenido entre sí: ningun cuidado se tuvo en impedir su propagacion, sino al contrario, parece que habia un deseo general en que todos los niños la contrajesen. »

Y despues de haber visto que la viruela salta de un punto á otro aun á larga distancia, que vuelve á los parajes de donde se habia retirado, y que ataca á los que antes no habia invadido; despues de haber visto que, reinando en la mitad de una ciudad, la otra mitad se conserva ilesa por muchos meses á pesar de estar en

activa comunicacion, y de ser la viruela una enfermedad contagiosa, ¿se dirá que el cólera no lo es, porque presenta los mismos fenómenos?

A las razones espuestas en mi *Carta*, añadiré otra que me parece importante. Supóngase que todo lo dicho no sea suficiente para esplicar el fenómeno que nos ocupa: ¿se inferirá de aquí que el cólera no es contagioso? Jamas debe confundirse la existencia de una cosa con la capacidad del hombre para comprenderla ó esplicarla. Este puede ignorar, como ignora muchas veces, las causas que producen un efecto, y los modos con que un cuerpo puede obrar en otros cuerpos; mas, porque todo esto se escenda á nuestro flaco entendimiento, ¿se dirá que tales cosas no existen en la naturaleza? ¿En qué ciencia, en qué ramo del saber humano no se encuentra n á cada paso mil prodigios que el hombre no puede esplicar? Y porque á tanto no alcancen sus débiles luces, ¿se afirmará que no existen esos prodigios, cuando por otra parte hechos numerosos atestiguan su existencia? Pues ni mas ni menos sucede con la naturaleza contagiosa del cólera. Ejemplos repetidos prueban que participa de tan funesta propiedad, y éste ó aquel fenómeno incomprensible á la capacidad humana, solo debe arrancarnos la humillante confesion de nuestra impotencia para penetrar sus arcanos, sin que nos propasemos á despojar al cólera de una cualidad que siempre le acompaña, y que sin duda es su mas terrible distintivo.

Dice el articulista, que médicos célebres de varias naciones creen que el cólera, la flebre amarilla y otras enfermedades no son contagiosas. Esto es repetir lo que todo el mundo sabe; pero no añadir ni un grano de peso á la cuestion que se debate. En materias controvertibles, no debe atenderse al número de los opinantes, sino á la fuerza de los hechos en que se fundan para pensar de aqueste ó del otro modo; y si el articulista hubiera presentado los que tiene para decidirse por la opinion contraria, el público entonces habria podido compararlas con las que he dado en la *Revista*, y graduar si son dignas de desecharse las mias por las suyas. Yo le convido á que haga un exámen severo de la parte de mi Carta en donde se trata del contagio; y ya que es de contrario sentir, desbarate con hechos ó con razones, ó como Dios le diere á entender, todo lo que allí he consignado: pues á la verdad, que entrar en luchas literarias desentendiéndose de los fundamentos en que estriba la obra

que se quiere impugnar, no es muy honroso al campeon que se presenta en la palestra á disputar la victoria.

Afirma el articulista que no debe haber cuarentenas. Despojemos sus sofismas del follaje que los cubre, y el miserable esqueleto aparecerá en sus mas horribles formas. Fúndase, 1° en la incertidumbre de la naturaleza contagiosa del cólera. 2° En que las cuarentenas solo producen gastos y mortificaciones á los pueblos. 3° En que nunca han sido suficientes para impedir la introduccion de las enfermedades contagiosas. 4° En que inspiran al pueblo un terror profundo por la idea de contagio que envuelven.

I.

Incertidumbre de la naturaleza contagiosa del cólera.

Asegura el articulista, que en semejante estado la prudencia aconseja que no haya cuarentenas. ¡Con qué la prudencia aconseja que entre dos partidos, uno que conduce á la vida, y otro que arrastra á la muerte, aquel se abandone y éste se abrace sin vacilar! Así lo proclama á la faz de un pueblo un hombre que aparenta defender los intereses de ese mismo pueblo! Lo que aconseja la prudencia humana, es que, cuando se presentan bienes y males, aquellos se escojan y éstos se desechen; y si por todas partes solamente ocurren inconvenientes, que se sometan todos á un juicio severo é imparcial, y se elija aquel partido que cause menos daños. Esto y no otra cosa es lo que aconseja la prudencia. ¿Qué se diria del hombre á quien se propinase una copa, y sospechando él que estaba envenenada, la apurase hasta sus heces, tan solo por la razon de dudar, si puede ó no causarle la muerte? Suicida, y no prudente, deberia llamarse tal hombre.

Figurémonos ademas dos padres de familia, que recogidos en sus casas con sus esposas y sus hijos, quieren libertarse de los malhechores que infestan una ciudad: figurémonos que en las tinieblas de la noche tocan á sus puertas personas desconocidas, suplicando que se les dé entrada so pretesto de reposar de la fatiga: figurémonos que alarmada una de las familias, su padre, antes de acceder al favor que se le pide, mantiene su puerta cerrada, y asomándose por un postigo de la ventana, trata de inquirir quienes son; pero no pudiendo saber si es gente buena ó mala, les dice

que aguarden hasta que pueda reconocerlos con la luz del dia: y cerrando otra vez la ventana, se retira á su alcoba para consolar á su familia. Mas supongamos que el otro padre, á pesar de ignorar si los que han tocado á su puerta son hombres de bien ó malhechores, se tira de la cama desde que oye el primer toque, y lanzándose á la puerta en medio de los lamentos y alaridos de su angustiada familia, la abre de par en par, y da entrada á las personas desconocidas; mas éstas apénas pisan los umbrales, cuando cargan de recio sobre los miembros de la afligida familia, hiriendo á unos, matando á otros, y esparciendo en los demas el luto y la desolacion. A vista de escenas tan desastrosas, ¿cuál de los dos padres, pregunto yo, cuál de los dos ha procedido conforme á los dictámenes de la prudencia? ¿Será aquel que supo preservar á su familia por haberse mantenido encerrado durante la duda que le asistia; ó el que necio y ligero se dejó arrastrar de la incertidumbre, trayendo sobre su familia tan terrible calamidad? No imprudente debe llamarse, sino parricida, el hombre que de tan brutal manera compromete la vida de una familia que por los títulos mas sagrados está obligado á conservar; y no de otra manera, aunque sí, bajo de circunstancias todavía mas agravantes, incurriria tambien en la misma nota de parricida el hombre público, que atropellando tan poderosas consideraciones, hundiese al pueblo en los horrores de una peste.

Verdad es, que no está acorde la opinion de los médicos en cuanto á la naturaleza contagiosa de algunas enfermedades; pero cuando de las opiniones se pasa á los hechos, se observa, que los gobiernos de las naciones europeas y americanas, desechando todas las teorías, y atendiendo únicamente á la salvacion de sus pueblos, establecen cuarentenas desde el momento en que temen la introduccion de alguna peste. A juzgar por las reglas del articulista, los gobiernos mas sabios del mundo, no solo han despreciado los consejos de la prudencia, sino ocasionado á sus pueblos uno de los daños mas enormes. Cuando el lector repasare estos renglones, solamente le suplico, que contemple por un instante en la conducta que siguen las naciones mas ilustradas del orbe; y que comparándola con las máximas del escritor del *Lucero*, decida si éstas ó aquella deben ser la norma de las acciones de un pueblo.

Nuestro incansable antagonista recogiendo todas sus fuerzas lógicas como para dar una carga decisiva, nos dice con cierto aire

de triunfo, que « *en los Estados-Unidos de América, país donde se ha estudiado á fondo y por una larga serie de años la fiebre amarilla, los médicos contagionistas están con los no contagionistas en razon de 4 á 81.* » De aquí quiere inferir, que siendo incierta la naturaleza contagiosa de esta enfermedad, no debe haber cuarentenas para el cólera. La primera inexactitud con que se tropieza en este pasaje, es que, se equipara el cólera con la fiebre amarilla, siendo así, que de que haya pocos ó muchos médicos que crean ó no en el contagio de ésta, nada se deduce respecto de aquella, porque bien pudiera ser que la fiebre amarilla fuese contagiosa sin serlo el cólera, y al contrario. La segunda inexactitud consiste, en que el articulista no ha advertido el abismo en que se ha precipitado. Si de la incertidumbre de la naturaleza contagiosa de una enfermedad quiere inferir que no debe haber cuarentenas, ¿cómo esplica el hecho de que á pesar de creerse generalmente en los Estados-Unidos que la fiebre amarilla no es contagiosa, el sabio gobierno de aquella nacion impone cuarentenas á todos los buques procedentes de los países en que reina esa enfermedad? Y si tales medidas exige por el remoto evento de que pueda ser contagiosa, ¿qué no será respecto al cólera, cuyo azote considerándose allí por muchos como contagioso, se comunica de un punto á otro con la mayor facilidad, y cuyos estragos, así en su estension como en su intensidad, son incomparablemente mayores que los de la fiebre amarilla? No queda, pues, mas recurso á nuestro articulista sino decir, ó que el gobierno de los Estados-Unidos del Norte-América no entiende las reglas de la prudencia, ó que él mismo se ha traspasado el corazon con las armas que empleó para ofenderme.

II.

Las cuarentenas solo producen gastos y mortificaciones á los pueblos.

Si el articulista, antes de asentar una proposicion tan errónea como antisocial, hubiera reflexionado por un instante en las funestas consecuencias que envuelve, sin duda se habria abstenido de trasmitirla á la prensa. ¿Por qué no leyó lo que sobre cuarentenas dije en mi Carta? y si lo leyó, ¿por qué lo pasa tan en silencio?

¿por qué no se dignó de examinar mis razones para que confutándolas, hubiera obtenido una victoria completa? Mas ya que nada de esto ha hecho, véome en la necesidad de reproducirlas, no solo para que sirvan de respuesta á la falsa proposicion que combato, sino de estímulo al articulista para que me manifieste su juicio acerca de ellas; y si no fuere favorable, espero que las impugne, no con vagas declamaciones segun tiene de costumbre, sino con hechos y raciocinios.

«Otra de las precauciones indispensables es el *establecimiento de rigorosas cuarentenas* para todos los buques procedentes de países apestados ó sospechosos. En este punto es preciso que haya una firmeza, una severidad inflexible. Cuando se trata de la salud del pueblo, todos los intereses deben callar; y mucho mas, cuando nuestra posicion insular alza contra el ró'era una barrera para protegernos del contagio de los países apestados. Leamos, releamos mil y mil veces las disposiciones que el Gobierno supremo tomó para impedir la entrada del cólera en España, desde que allí circuló el rumor de haber invadido á Portugal. Con fecha 28 de enero de este año manda S. M. entre otras cosas, que si el general en gefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal tuviese motivos fundados para temer que no sean vanas las sospechas de la aparicion del *cólera* en Oporto, adopte con la mayor celeridad en su distrito las disposiciones mas eficaces y enérgicas, para que ninguna persona, por elevado que sea su rango, pueda internarse en el Reino, sin *sujetarse antes á una observacion de quince dias en Portugal y otros quince en la raya de España, en el lazareto provisional que se establezca al efecto.* »

«Para hacer S.M. esta saludable prevencion, no aguardó á que el mal estallase en Portugal; bastóle un rumor popular, y encarga que con solo motivos fundados para temer, se cierren las puertas del Reino, y á nadie se permita la entrada sin hacer antes una rigorosa cuarentena. *Cuarentenas*, mi buen amigo, *cuarentenas*: de ellas depende la salvacion de ese pueblo. Nosotros estamos aquí llorando con lágrimas de sangre los tremendos efectos de su suspension; ¿pero se remediarán los estragos con nuestro tardío arrepentimiento? No se deje usted alucinar con las vanas declamaciones de que las cuarentenas destruyen el comercio entre nosotros: por el contrario, ellas lo favorecen, porque impiden el trastorno de sus bases: lo aseguran, porque alejan la peste; y alejándola, se conservan ilesos

los esclavos y capitales que constituyen nuestra riqueza. ¿Qué hubiera perdido la Habana con la continuacion de las cuarentenas? Una cantidad muy insignificante, nacida solamente de la corta demora en el rápido giro de las operaciones mercantiles. ¿Pero qué ha perdido ahora con la introduccion del cólera? Al sacar la cuenta, la pluma se cae de esta trémula mano. Los pueblos mas comerciantes del mundo, los que mejor entienden sus intereses, como son los Ingleses y los Norte-Americanos, establecen sus cuarentenas: y Nueva-York, que es hoy la tercera plaza mercantil del mundo, las conserva en todos tiempos desde junio hasta octubre para todos los buques procedentes de las Antillas y de las costas hispano-americanas donde reina la fiebre amarilla. Quebec, Quebec, esa misma ciudad fatal por donde primero invadió el cólera al Nuevo-Mundo, desengañada de la lijereza que cometió, ha establecido desde mayo de este año un sistema rigoroso de cuarentenas: y si las medidas que ahora exige, las hubiera adoptado antes, la América no tendria que llorar la desgracia de tantos hijos. »

« Como en materias de interes, los hechos son mas fuertes que los raciocinios, daré á usted una demostracion de que las cuarentenas de la Habana no perjudicaron nuestro comercio. Ni los precios de los frutos bajaron en virtud de ellas, ni la entrada de los buques se disminuyó. Que los precios no bajaron, público y notorio es; y aun cuando hubiese habido alguna pequeña diferencia, todos saben que procederia de causas que no tienen relacion con las cuarentenas. Que el número de buques hubiese disminuido, es tan falso, cuanto las entradas escedieron á las de años anteriores en que no habia cuarentenas. Formando un pequeño estado de los meses en que generalmente vienen mas buques á comprar nuestros frutos, se obtiene una completa demostracion. »

Años.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Noviembre.	Diciembre.
1831	93	103	110	52	79
1832	111	113	144	84	105
1833	118	133	»	»	»

« De este estado aparece, que en noviembre y diciembre de 1832 en que existian cuarentenas, entraron mas buques que en noviembre y diciembre de 1831 en que no las habia; y que en enero y febrero de 1833 y de 1832 llegaron muchos mas que en los mismos meses de 1831 en que tampoco las hubo. »

Cuando yo escribí la Carta sobre el cólera, pensé que estas razones bastarian para desengañar á los alucinados que hablan por rutina contra las cuarentenas; pero pues hay hombres que arrostrando el sentimiento público, se atreven á asegurar que tales medidas sanitarias, *solo producen gastos y mortificaciones á los pueblos*, forzoso es preguntarles. Cuando por medio de las cuarentenas se aleja la peste de un pais, y se salvan de la muerte cincuenta ó cien mil personas, ¿se dirá que aquellas solo producen gastos y mortificaciones á los pueblos? Cuando las cuarentenas se guardan en Francia, Alemania, España, Italia, Gran-Bretaña, Estados-Unidos del Norte-América y en otras naciones civilizadas, ¿será posible que todas estén pecando contra sus intereses, y que se obstinen en seguir, segun las máximas del articulista, unas medidas que *solo producen gastos y mortificaciones á los pueblos?* Cuando el terrible azote se ha descargado ya sobre casi todas esas naciones y el tempestuoso horizonte se ha serenado en ellas, ¿por qué, lejos de abolir las cuarentenas como ruinosas á sus intereses, vuelven y vuelven á ellas en las horas de conflicto como á la única áncora de su salvacion? ¿Por qué los pueblos que sin cuarentenas fueron sorprendidos de la peste, las establecen ahora y las cumplen rigorosamente? ¿Por qué en fin, en medio del clamor universal por *cuarentenas* que resuena en los pueblos del viejo y nuevo continente, en medio de las enérgicas medidas con que el augusto monarca de las Españas las recomienda como el mas eficaz preservativo de la peste, en medio de las lágrimas con que los habitantes de esta malhadada isla suspiran por ellas, por qué en fin, repito, se levanta entre nosotros una voz, que oponiéndose á la práctica general de las naciones, resiste á un tiempo á las órdenes supremas del Gobierno, é insulta con su lenguaje la desgracia de sus hermanos?

III.

Las cuarentenas nunca han sido suficientes para impedir la introduccion de las enfermedades reputadas por contagiosas. Proposicion tan falsa como con tanta arrogancia espresada, pocas veces se encontrará en papeles destinados á circular entre hombres [illegible] Contento el articulista con aplicarla al cólera, la estiende á las demas enfermedades, que aunque contagiosas, él no

reputa por tales. Que las cuarentenas han impedido en muchos casos la introduccion del cólera, aparece de la muchedumbre de hechos que he citado en la Revista; mas ya que el escritor del Noticioso y Lucero no se hace cargo de ellos, es preciso reimprimirlos para condenarle á perpetuo silencio.

» Cuando en 1821 reinaba la epidemia en Persia, Teheran su capital cortó toda comunicacion con los países infestados, y tomando las caravanas que habian de pasar por ella, el derrotero de Yerd, esta ciudad quedó apestada, y libre Teheran.

» La historia de la enfermedad comprueba, que los mismos países que se han preservado de ella mientras no han tenido comunicacion con los infestados, han sido atacados luego que la han permitido. En 1822 y 1831 se vió el Egypto amenazado por la peste que desolaba las provincias limítrofes de la Syria. En la primera época cerró sus puertas, y se salvó; mas en la segunda las dejó abiertas, y fué invadido. En 1823 la Europa estuvo á punto de serlo por Astracan; pero cortada toda comunicacion, se escapó. Aquella ciudad fué asaltada de nuevo en 1830; mas no habiéndose tomado entonces las mismas precauciones, la epidemia se difundió por casi toda la Europa. Teheran se preservó en 1822 por un completo aislamiento. En 1829 descuida estas medidas, y héla ya víctima de la peste. La infeliz Galitzia fué invadida en enero de 1831: aislóse el mal, y Austria se salvó; pero introducido de nuevo y propagado á mediados de aquel año por los fugitivos de Polonia, recorrió toda el Austria.

« Cuando la isla de Francia ó Mauricio fué apestada en 1819 por un barco procedente de Ceylan, el gobernador que no creia en el contagio de la enfermedad, la dejó propagar por toda la isla, causando su desolacion. Con tan triste ejemplo, el gobernador de la isla de Borbon estableció rigorosas cuarentenas, y aunque fueron burladas en 1820 por la maldad de los contrabandistas negreros, que introdujeron la peste en la ciudad de San Dionisio, se destinó un hospital para los enfermos, y se cortó toda comunicacion con lo interior del pais. El resultado fué, que en toda la isla solamente fueron atacados 256 individuos, de cuyo número murieron 178. ¿Cuál es la razon por qué dos islas que no distan 40 leguas entre sí, y que tienen un mismo clima y casi la misma especie de poblacion, el mal se propega en una con mortandad espantosa, y en la otra apenas toca á un cortísimo número de sus habitantes, reputándose

el [illegible] recinto donde apareció? Paréceme que todos responderán: *el aislamiento, el aislamiento.*

« En medio de la mortandad espantosa de la isla de Francia, las haciendas que se aislaron, y entre ellas algunas de mucha consideracion, se salvaron de la epidemia.

« A pesar de las comunicaciones que tienen los buques de la India con el Cabo de Buena-Esperanza, y de la inmediacion á este punto de las islas de Francia y de Borbon, el cólera nunca ha podido penetrar en él. Esto se atribuye con sobrada razon al rígido sistema de cuarentenas que allí se observa.

« En un *informe de Madras* se leen estas notables palabras. « Las tripulaciones de los buques y las tropas que se hallan á bordo, nunca han esperimentado un ataque de cólera, hasta que no se han puesto en comunicacion con la playa.

« Todas las haciendas, jardines y pueblos que se aislaron durante la epidemia que reinó en Astracan, se preservaron de ella.

« Cuando el cólera se paseaba por las ciudades que se hallan en las márgenes del Volga, Sarepta se aisló de todas ellas, y aunque rodeada por todas partes de la enfermedad, el contagio la respetó.

« En medio de la horrible mortandad de Manila en 1820, las tripulaciones de los buques, privadas de toda comunicacion con la ciudad, conservaron su buena salud. Con las mismas precauciones, dice Moreau de Jonnés, se salvó el pueblo *Cavite*, situado en la bahía de Manila á dos ó tres leguas de la ciudad.

« Cuando el cólera reinaba en Alepo en 1822, Mr. Lesseps, cónsul de Francia, convidó á todos los europeos, para que le acompañasen á su quinta, situada en las inmediaciones de aquella ciudad. Encerráronse en un jardin, levantaron una muralla alta, abrieron un foso, y á pesar de haber mas de 200 personas entre naturales y europeos, y de la variedad de su temperamento y género de vida, ninguna fué atacada de la epidemia, que asolando los contornos de esta pequeña colonia, en solo Alepo habia matado 4,000 personas.

« El cónsul frances de Lattaquia se encerró tambien en esta ciudad con todos los europeos, y sometiendo á una rigorosa cuarentena todo lo que entraba en su casa, el cólera los respetó. Estas medidas se tomaron en varios pueblos del Mediterráneo, y siempre produjeron los mismos felices resultados.

« El Dr. Hayklas dice en su *Historia del cólera en Rusia*, que en Caramala Gubernia, varios labradores rusos que vivian á unas

cien varas de la villa, se encerraron en sus chozas al primer rumor de haber aparecido la enfermedad en sus inmediaciones; y habiendo establecido una rigorosa cuarentena durante el tiempo que aquella reinó, todos se preservaron.

« Cinco meses estuvo Moscow bajo el azote de la epidemia. El vasto establecimiento que compone la academia de cadetes de aquella ciudad, cerró sus puertas: y en medio de la mortandad general ni un solo individuo fué atacado.

» El caso que voy á referir, tiene en mi concepto una fuerza estraordinaria. El hijo de un aldeano, cochero de un noble ruso, murió del cólera. Su padre, que vivia en una aldea del gobierno de Pensa en Rusia, fué al lugar donde habia muerto el hijo para recojer los efectos que habia dejado. Volvió á su casa, se puso la ropa del difunto, y usándola uno ó dos dias, fué atacado del cólera, y murió. Tres mujeres que le habian asistido durante su enfermedad, y lavado el cuerpo despues de muerto, tambien fueron invadidas y perecieron dos: mas antes de espirar la última, llego un médico para socorrer á los habitantes de la aldea; y viendo que la enfermedad se difundia por el rumbo donde habian ocurrido los cuatro casos, hizo barricar la calle para impedir absolutamente toda comunicacion entre las dos partes de la aldea. Hecho esto, el resultado fué, que en la parte de la aldea en que estalló la enfermedad, hubo mas de cien casos de cólera, de los cuales murieron 45, pero no se presentó ni uno solo del otro lado de la barricada.

» Presos encerrados en cárceles de altos muros, se han escapado del cólera, en medio de pueblos infestados.

» En la Habana hemos visto los cuatro monasterios de Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Urzula, que situados en barrios diferentes, no han sido invadidos de la epidemia, á pesar de que la muerte recorria dia y noche sus alrededores. Cuéntase un solo caso en Santa Teresa; ¿pero en quién ocurrió? Cabalmente en la ropera, persona muy espuesta á recibir el contagio por medio de los vestidos que recibia. Y no se diga que se han preservado por ser corto el número de las monjas, pues en el monasterio de Santa Clara donde yacen encerradas como cien personas, no ha ocurrido ni un solo caso. Esto es tanto mas de notar, cuanto que dentro de sus muros habitan muchas criadas, y todas de color; gente que mas que ninguna otra ha sufrido en esta tierra los destrozos de la epidemia. Bien conozco que habra influido mucho el arreglo y la

tranquilidad de espíritu de estas buenas religiosas; pero muchas familias, en quienes ademas de concurrir tan favorables circunstancias, están compuestas de un número mucho mas corto de personas, ¿no han visto entrar por sus puertas la funesta plaga, y difundir la consternacion en sus pacíficos hogares.?

» Cuando el cólera ha llegado á las fronteras de un país que tiene comunicacion con los lugares apestados, pasá á él sin detenerse; pero si hay cordones sanitarios, ó no entra, ó si entra, es despues de largo tiempo. La Silesia está lindando con la Polonia; y aunque apestada esta nacion, aquella provincia se salvó por largo tiempo valiéndose de cordones sanitarios.

» Tambien se establecieron en el camino de Moscow á San Petersburgo: mas no en el de Saratow: el cólera se introdujo en San Petersburgo por esta ruta, y no por la primera.

» Atacada Berlin, se aislaron muchos de sus establecimientos públicos, y el cólera los respetó.

» Weisdo se aisló completamente, y aunque á poca distancia de Riga, que estaba apestada, se preservó de la epidemia. La Galicia austríaca es uno de los países de Europa que mas han sufrido; pues con todo, ninguno de los muchos pueblos que se aislaron completamente, fué atacado del cólera. Aun en Lemberg, su capital, donde de cada 13 personas murió una, y de cada 9 fué una invadida, la princesa Lobkowitz, aislándose en su palacio, libertó á su familia y á su servidumbre.

Ni me limitaré á los casos anteriores sobre el cólera: que tambien quiero presentar algunos sobre otras enfermedades, para acabar de confundir al *anti-cuarentenista escritor*.

Ruffi dice en su historia de Marsella, que esta ciudad fué atacada veinte veces de la peste desde el año 49 antes de la era vulgar hasta 1720. Se ha notado que el mayor número de invasiones ocurrió en los siglos 15, 16 y 17, pues se cuentan en ellos diez y seis. Su frecuente aparicion nació del aumento de las relaciones mercantiles en el Levante, y de los establecimientos sucesivos de los Franceses en aquella region; pero el comercio que era el introductor de la peste, tambien le encontró el remedio, pues habiendo observado los negociantes franceses establecidos en Alejandría y en el Cairo, que los monjes Cophtos, aislados de la peste, se preservaban del contagio, ellos tambien se aislaron, y obtuvieron los mismos felices resultados. Estas noticias llegan á Europa, Marsella

y otros puntos establecen cuarentenas, y desde entonces se salvan. Segun informe de las personas encargadas de la policía sanitaria de Marsella, la peste de Levante ha aparecido muchas veces en el lazareto de aquella ciudad desde 1720; pero siempre ha sido ahogada en él, sin haberse estendido á la poblacion. Y con hechos tan positivos ¿se negará todavía la utilidad de las cuarentenas? M. Deidier, probando que la peste de Marsella en 1720 habia sido efecto del contagio, refiere que los habitantes que fueron admitidos en la abadía de San Víctor, y todos los conventos reclusos se libertaron de ella.

Oigamos como habla Volney sobre la peste de Levante en su célebre viaje al Egypto y la Syria.

« Algunos han querido asentar entre nosotros la opinion de que la peste era originaria del Egypto; pero esta asercion, fundada en vagas preocupaciones, parece desmentida por los hechos. Nuestros negociantes establecidos en Alejandría hace tantos años años, aseguran de concierto con los egypcios, que la peste jamas viene de lo interior del pais (1), sino que primero se presenta sobre la costa de Alejandría; de aquí pasa á Roseta, despues al Cairo, luego á Damieta y finalmente al resto del Delta. Tambien han observado, que siempre es precedida de la entrada de algun buque procedente de Esmirna, ó de Constantinopla; y que si ha sido violenta en alguna de estas ciudades en el verano, crece el peligro para la suya en el invierno entrante. Parece demostrado que su foco es Constantinopla, que allí se perpetúa por la ciega negligencia de los turcos, la cual llega al colmo; pues se venden públicamente los muebles de los apestados. Las embarcaciones que van luego á Alejandría, nunca dejan de traer abastos, y vestidos de lana comprados en esas ventas, cuyos géneros son espendidos en el *bazar*, *ó mercado público*, desde donde propagan el contagio al instante: los griegos que hacen este comercio, son casi siempre las primeras víctimas: poco á poco va cundiendo la epidemia por Roseta, hasta que finalmente llega al Cairo, siguiendo el camino trillado por las mercancías. Al momento que se declara, los negociantes europeos se encierran en sus *kans*, *ó haciendas* con sus familias, y no comunican

(1) Próspero Alpino, médico veneciano, que escribia en 1591, dice asimismo, que la peste no es oriunda del Egypto; que de donde viene es de Syria, de Grecia y de Berbería; que los calores acaban con ella, etc. Véase su obra de *Medicina Ægyptiorum*, pág. 26.

con nadie de afuera. Los víveres, depositados á la puerta del kan, los sacan de noche, que los cojen con tenazas de hierro, y los sumergen en un barril de agua, destinado al intento. Si se quiere hablar con ellos, se mantienen siempre retirados, de modo que no pueda haber contacto con sus vestidos, ni aun alcanzarles el aliento; con tales precauciones logran preservarse de la peste, á menos que no se infrinja en algo este arreglo. Hace algunos años que, habiendo pasado un gato por las azoteas á las viviendas de nuestros negociantes del Cairo, comunicó el contagio á dos de ellos, de los cuales uno murió. »

Y con hechos tan decisivos ¿se negará que las pestes se introducen? ¿se negará la necesidad de las cuarentenas? Si la peste que es tan comun en Egypto, es mucho mas rara en Syria, esto no solo proviene de la diferencia de clima, sino de que son muy pocos los buques que de Constantinopla van allí en derechura.

El mismo autor se espresa asi mas adelante;

« La creencia arraigada en el fatalismo, y mucho mas la barbarie del gobierno, han estorbado hasta aquí á los turcos precaverse de esta plaga tan horrorosa: sin embargo, el buen suceso con que han visto coronados el esmero y prolijidad de los Francos, ha causado bastante impresion á muchos de ellos de algun tiempo á esta parte. Los cristianos del país que tratan con nuestros negociantes, de muy buena gana se encerrarian lo mismo que ellos; mas para esto sería menester permiso formal de la Puerta. »

Quizas leería este pasaje el articulista, y penetrado de su sabiduría, desea que vivamos á la turca; pero no á la turca de estos últimos años, sino de tiempos anteriores, pues segun un célebre autor, ya la mayor parte de los Musulmanes empiezan á entregarse con menos seguridad al fatalismo; y si en Constantinopla y Esmirna no toman ninguna medida para precaverse de la peste, otras muchas ciudades toman semiprecauciones que podrán despues ser mejor ordenadas. Efectivamente, Volney contrayéndose á este particular, dice:

« Que el gobierno de Túnez ha adoptado la medida de los lazaretos hace algunos años; pero la policía turca es en todas partes tan detestable, que no debemos prometernos el mejor resultado de semejantes establecimientos, á pesar de su estrema importancia para el comercio, y para la seguridad de los estados del Mediterráneo. El año pasado tuvimos de ello una triste prueba: cundió en Túnez

una peste tan violenta, cual jamas se habia esperimentado, y fué llevada por buques procedentes de Constantinopla, que habiendo sobornado los guardas, entraron fraudulentamente, sin hacer cuarentena.»

Estos y otros muchos hechos que pudiera citar, han desengañado á los hombres juiciosos, y hécholes clamar por las medidas sanitarias. «En Europa, así se esplica el Diccionario de Ciencias Médicas, obra compuesta por los primeros facultativos de Francia; en Europa, la rígida observancia de los sabios decretos sobre sanidad es el único medio de prevenir la peste; y se puede esperar con razon, que mientras estos decretos se observen escrupulosa y rígidamente, jamas aparecerá esta enfermedad en nuestros países.» Y hablando en otra parte de los lazaretos, dice así:

» Los lazaretos se hallan ordinariamente en la inmediacion á los puertos de mar, y principalmente en las costas del Mediterráneo á causa del comercio de Levante. A estos establecimientos y á las leyes sanitarias que se guardan en ellos con mas ó menos rigor, deben los países meridionales de Europa el no ser ya afligidos en lo interior de sus territorios durante las últimas pestes, y la España entera el haber podido evitar las terribles epidemias de fiebre amarilla que han desolado una parte de este reino.»

Tan penetrados están los pueblos de la necesidad de las medidas sanitarias, que muchos médicos las recomiendan aun en aquellos casos en que creen que la enfermedad no es contagiosa. Yo no puedo menos que trascribir lo que la Sociedad médica de Nueva-Orleans dice en la *Relacion sobre la fiebre amarilla* publicada en 1818, á pesar de que sus autores no la reputan por contagiosa: «Esta enfermedad de naturaleza endémica, ha llegado á ser epidémica, por un conjunto de circunstancias que han favorecido su desarrollo y progresos; ella no ha sido contagiosa, pero se concibe que semejante á otras afecciones, puede adquirir este carácter funesto. En fin, el Estado de la Luisiana debe alejar, por medio de establecimientos sanitarios, todos los azotes morbíficos que la marina de todos los pueblos está pronta á introducir á cada instante.»

Y no contenta todavía con esto, aconseja la misma Sociedad en el compendio de sus trabajos, la traslacion y aislamiento del cementerio, y la construccion de un lazareto. La comision de la facultad médica de Paris, consultada por el ministro del interior, res-

pondió en 1818, que era necesario continuar tomando contra la importacion de la fiebre amarilla, las precauciones ya establecidas en todos los puertos de mar europeos.»

Haya pues cuarentenas, y háyalas, porque son necesarias para la seguridad de los pueblos; pero cumplanse como deben cumplirse. Por fortuna vivimos en una isla, y apartados por los mares de los países que nos pueden infestar, no corremos el peligro de las naciones que habitan en un continente, donde esparcido el contagio, ya es muy difícil contenerle. Saquemos, pues, partido de las ventajas que nos da la naturaleza, y vivirémos menos desgraciados.

IV.

La idea del contagio inspira al pueblo un terror profundo: luego no debe haber cuarentenas. ¡Peregrina lógica! ¡bello modo de discurrir! El pueblo cree que hay contagio y le teme; mas para curarle sus temores, el articulista desea que se le ponga en libre comunicacion con los países infestados. Pero él me dirá, que lo que quiere es, que al pueblo no se le diga que la enfermedad es contagiosa para no alarmarle. Acerca de esto me ocurren algunas reflexiones.

1ª El terror del pueblo no tanto nace de la idea del contagio, como de la muerte que le amenaza, sea ó no contagiosa la enfermedad; y esto se comprueba con la esperiencia del género humano. Reine una epidemia mortífera, y péguese ó no se pegue, se la teme en razon del número de víctimas que sacrifica. Aparezca otra muy contagiosa, pero que respete la vida de los hombres; y el pueblo no temblará como en las circunstancias anteriores. ¿Ha habido entre nosotros alguna epidemia mas general que la llamada el *Dengue* en 1828? Familias enteras enfermaron, quedáronse muchas casas sin criados que las sirviesen, rara fué la persona que se escapó de la enfermedad; mas á pesar de haberse visto la Habana convertida en un hospital general, sus habitantes no se alarmaron, porque muy pronto conocieron que la epidemia no era mortífera. Supóngase que todos hubiesen creido que el *Dengue* era contagioso, ¿se habrian por esto consternado, cuando contaban con la seguridad de su vida, y con los leves y cortos padecimientos que generalmente causaba? No por cierto. La idea, pues, del contagio no es

la que principalmente contribuye á aterrar al pueblo, sino la espantosa de la muerte pronta y terrible con que nos devora la enfermedad que nos asalta.

2ª Aun suponiendo que para tranquilizar al pueblo, se le diga que una enfermedad no es contagiosa, no por eso se le ha de entregar al peligro, privándole de los medios que puedan resguardarle. Si se desea seguir el sistema del engaño, hágasele creer en buena hora que el cólera no es contagioso; pero imítese al mismo tiempo la prudente conducta de los médicos, que ocultando á los enfermos la gravedad de sus males, y representándoles como leves los que á veces son mortales, no los dejan abandonados á tan funesta ilusion, sino que procuran atajar la enfermedad valiéndose de los medios que el arte les sugiere. Cuando el pueblo ve que se toman medidas para preservarle, lejós de desalentarse, se anima; y si hay alguna por la que claman acordes, contagionistas y no contagionistas, sin duda es la de cuarentenas.

3ª No puede ser conveniente engañar al pueblo, haciéndole creer que no es contagiosa una enfermedad que lo es. Esto engendra una falsa confianza, que produciendo el abandono de todas las medidas de seguridad, acarrea al pueblo males mayores que los que se quieren evitar. El general de un ejército, que rodeado de enemigos, hiciese creer á sus soldados que nada tienen que temer, y que depongan las armas con que pueden defenderse, ¿no se espone á ser atacado y destruido en justa recompensa de su criminal abandono? Pues ved aquí lo que aconseja nuestro famoso articulista.

4ª La opinion del contagio debe inspirar al pueblo menos terror que la del no contagio. En las enfermedades contagiosas el hombre tiene recursos para alejar la peste: puede huir del lugar infestado; puede aislarse de la manera que le plazca y preservarse de un modo ó de otro; pero cuando el mal reina en la atmósfera, entonces no hay seguridad en ningun paraje. De dia y de noche, en la calle y en la clausura mas estrecha está espuesto á todas horas á ser víctima del mal: y en tales circunstancias ¿qué recursos le quedan al pueblo para salvarse de él? Ninguno, ninguno absolutamente. Pero en las enfermedades contagiosas y que no dependen de afecciones miasmáticas, puede interponer las cuarentenas y salvarse.

En vano exagera el articulista los horrores del desamparo. No tema, no, que los hijos abandonen á los padres, los padres á los hijos, los esposos á las esposas, ni los hermanos á los hermanos.

Tiernos y entrañables sentimientos animan el corazon humano; y la [illegible] epidemia que acabamos de pasar, ofrece numerosos ejemplos de familias, que íntimamente persuadidas de la naturaleza contagiosa del mal, antes que ausentarse del lado de tan caros objetos, prefirieron morir con ellos tendidos en un mismo lecho. Estos dulces afectos á que el hombre sacrifica tantas veces su vida, la idea consoladora de que sin *predisposicion* no atacan las enfermedades, y la diaria esperiencia de que salen ilesos muchos de los que están en íntima comunicacion con los enfermos, son contrapesos que debilitan los motivos que pudieran inducir á muchos á tomar el partido de la fuga. Y si se reflexiona, que en los pueblos civilizados, en los gobiernos bien constituidos se toman medidas para socorrer al infeliz, ya se conocerá cuán exagerados son los males que nos anuncia el intimidado articulista. Pero lo que debe llamar mucho la atencion de mis lectores, es el contraste de sentimientos que nos presenta en su papel. El mismo hombre que ahora se nos muestra tan solícito por la salud del pueblo; el mismo que ahora se empeña en que no se turbe el sosiego de los tímidos con la mala noticia de que el cólera es contagioso; ese, ese mismo hombre, olvidado de tanta filantropía, pide abiertamente la estincion de las cuarentenas para que la peste acabe de devorarnos.

A las enfermedades contagiosas que el articulista no tiene por tales, las califica de epidémicas; esto es, segun su lenguaje « dependientes de una causa general cualquiera que sea, que obra uniformemente sobre una porcion mas ó menos estensa de la superficie de nuestro globo, y que puede dilatarse á otras regiones ó concentrarse en un pequeño territorio. » Contra esto solamente se me ocurren dos leves reparos. Primero, que el articulista no sabe lo que quiere decir *epidemia*, porque este vocablo no se puede emplear como contrario á la palabra *contagio*. *Epidemia* no es otra cosa sino una enfermedad que ataca á un tiempo á muchos individuos, sea ó no contagiosa: por consiguiente, el contraste ú oposicion que se forma entre enfermedades contagiosas y epidémicas, es un absurdo. Segundo, que el articulista habla de una causa general cualquiera que sea; pero no se digna de mencionarla, ni menos de suponer alguna conjetura que le dé visos de realidad. Decir que [illegible] epidémicas dependen de una causa general cualquiera que sea, y decir esto para combatir la opinion del contagio [illegible] con hechos y con razones, es una de

las *nadas* mas grandes con que se puede embarrar el papel. Déjese usted, pues, de generalidades, Señor Articulista, hable mas contraido á la cuestion, y ya entonces le podrémos tomar el pulso.

Supone, que cuando en la Habana se suspendieron las cuarentenas, el cólera estaba *adormecido en todos los paises con los cuales tenemos relaciones mercantiles*. Falso. Despierto y muy despierto estaba todavía en la nacion que mas temores debia inspirarnos, en la de nuestros vecinos los norte-americanos; y aunque es verdad que el Escmo. señor Gobernador y Capitan general permitió que se levantasen las curentenas, fué porque segun los documentos oficiales recibidos de los Estados-Unidos, y por haber venido ya las patentes limpias, creyó de buena fé que habia desaparecido enteramente. Con muchos hechos he probado en mi Carta que aun en los rigores del invierno mantuvo erguida la cabeza en varios puntos de aquella república; y las tristes escenas que se representaron en los Estados de Tennessee y la Luisiana, imponen un imperioso silencio á los que pretenden negar tan dolorosa verdad.

« Pero podíamos haber continuado, así prosigue el autor, aquel sistema indefinidamente? ¿No se nos presentaba este terrible dilema, ó perecer de *miseria*, ó esponerse á una *enfermedad contagiosa*, dado que efectivamente lo sea? »

Sin perecer de *miseria* y *sin esponerse á recibir la enfermedad contagiosa*, bien pudieron haberse continuado las cuarentenas por todo el tiempo necesario, haciendo las modificaciones que dictasen las circunstancias. Viene un buque de un país donde no hay cólera, permítasele franca entrada : existen algunas sospechas, póngasele en observacion : procede de un lugar apestado muy distante de nosotros, tómese en cuenta el tiempo que ha pasado en la mar, y si durante la travesía no hubiese tenido novedad, su cuarentena no sea tan larga como la de otro que haya tenido enfermos. Viene en fin de un paraje vecino apestado, cuarentena rigorosa con él ; y si en la navegacion ó en nuestros puertos hubiese tenido *enfermos*, aíslesele completamente. De este modo proceden todos los gobiernos sabios que se interesan por la salud de sus pueblos; y de este modo tambien nosotros pudímos haber procedido sin caer en los horrores de la miseria. Todo lo contrario confirma la esperiencia entre nosotros. Por mas de un año vivímos con cuarentenas, y lejos de haberse disminuido el número de buques en los

puertos de mas concurrencia, hubo mas entrada que en los correspondientes á épocas en que no habia cuarentenas. Ya hemos pasado por éstas y tambien por los rigores de la peste. El público tiene delante de sí los hechos y puede juzgar con exactitud. ¿A quién de nosotros arruinaron las cuarentenas durante su existencia? ¿A quiénes costaron la vida? ¿Cuáles fueron las familias que se hundieron repentinamente en la miseria? ¿Pero cuál es el cuadro que se nos presenta con la invasion del cólera? Propietarios arruinados, ancianos desvalidos, viudas llorosas, huérfanos inconsolables, responded, responded por mí al hombre que insulta la humanidad, asegurando que para alejar la miseria de los pueblos, nos debemos esponer á los horrores de una peste.

Levántame el articulista un falso testimonio cuando valiéndose de mi dicho, quiere dar á entender que en mi concepto, los males causados por la peste en la isla de Cuba, son fáciles de reparar. Cabalmente dije todo lo contrario, y para evitar siniestras interpretaciones, trascribiré el párrafo en que hablé de la materia.

« No es dable calcular desde ahora las terribles consecuencias que el cólera ha de producir entre nosotros. En los países recargados de poblacion, y cuyos elementos sociales no son tan heterogéneos como los de la isla de Cuba, las pestes, aunque contrarias á los individuos á quienes destruye, son favorables á la masa de la poblacion, porque pereciendo solamente vidas y no capitales, éstos se reparten en menor número de personas, al paso que tambien se aumentan los medios de subsistencia; y como esta es la palanca principal de la poblacion, claro es, que á la mortandad causada por una peste, se sigue un aumento rápido de aquella. Mas esto no puede suceder en Cuba, porque cuando muere un esclavo, no solo muere un hombre, sino que perece un capital; y las familias que libraban en ellos su subsistencia, quedan arruinadas y confundidas en la miseria. »

Este párrafo tambien ha sido objeto de la censura de nuestro juicioso articulista, y torciendo su sentido, saca de él varios sofismas. En primer lugar, mido con una misma vara á todos los países, mientras que yo distingo á los que tienen esclavos, de aquellos en que no los hay, y aun respecto á éstos distingo tambien á los que no están recargados de poblacion de los que lo están. En los primeros países, el hombre es propiedad de otro; mas no en los segundos: de aquí es, que dije entonces y repito ahora, que cuando

mueren esclavos, no solo se pierden vidas sino capitales. Mas replica el articulista, en segundo lugar, « que la muerte de un hombre libre acarrea siempre la pérdida de un capital proporcionado á su industria y habilidad, pues si la muerte de un esclavo que da 5 reales diarios de jornal, se valúa en una pérdida de 500 pesos, la de un hombre que gane 100 pesos de sueldo mensual equivale á la destruccion de un capital de 3,200 pesos. »

El primer sofisma que aquí se comete, es, que se confunden las palabras, *capital, industria*, en una cuestion en que representan cosas diferentes. La palabra *capital*, así como otras muchas, tiene un sentido muy vago; pero hay casos en que es preciso darles una significacion limitada y precisa, fijando el verdadero sentido de lo que se quiere decir. Por esto es, que no solo en el lenguaje vulgar, sino en el ecónomo-político y en el jurídico, *capital é industria* se consideran como cosas diferentes. Dase el nombre de *capital* en el lenguage vulgar á los bienes materiales, al dinero y otros fondos mas ó menos trasmisibles; y el de *industria* á la habilidad ó capacidad de hacer tal ó cual cosa. Los *capitales* pasan de unos á otros, y no se destruyen por sola la muerte del poseedor ó propietario: la *industria* es intrasmisible, y perece con el individuo que la posee; pues lo único que se hace en las operaciones de la vida, es vender ó alquilar sus servicios, mas no enagenar la facultad que los produce. Hasta ahora á nadie le habia ocurrido llamar *capitalistas* á los artesanos y jornaleros solo por razon de sus industrias: sin embargo, ya desde hoy podrá dárseles este nombre, segun el lenguaje correcto de nuestro castizo articulista. Abranse las obras de economía política, y por donde quiera se tropezará con la diferencia entre *capital é industria*, y entre *capitalistas y hombres industriosos*: y si de los libros de esta ciencia pasamos á los de derecho, las leyes nos dicen, que entre los varios modos de hacer compañías, uno de ellos es, poniendo un socio el *capital*, y otro solo la *industria*. Es pues claro, que confundir estas dos palabras, es cometer un error muy grosero. Y á vista de esto, ¿qué fuerza puede tener la cuenta que nos saca el articulista sobre los jornales de su esclavo que vale 500 pesos, ni sobre los 100 pesos mensuales que gana su hombre industrioso? Lo que sí debió haber considerado, es, que cuando muere éste, el valor de su industria no lo pierde ningun propietario, porque ninguno lo ha comprado; y si bien la sociedad queda privada de un individuo, esta pérdida es en los

mismos recargos de poblacion, que fué á los que especialmente me contraje cuando escribí sobre este particular, esta pérdida, repito, es fácil y prontamente reparada por otros que ejercen la misma industria, pudiendo ser esto en algunos casos con ventaja notable de la misma sociedad. ¿Pero sucederia lo mismo, si el hombre industrioso pasase á la esclavitud? En tal caso, su muerte no solo privaria de su industria á la sociedad y á su amo, sino que causaria á éste un perjuicio directo haciéndole perder el capital en que compró esa misma industria. ¡Cuán distinta, cuán distinta sería hoy la suerte de nuestros hacendados, si en vez de brazos comprados se sirvieran de asalariados! La muerte de éstos solamente podria privarles por muy corto tiempo de los servicios de su industria, sin comprometerles su propiedad; pero la de aquellos, los empobrece y arruina. Así lo conocen todos, y así lo deploran muchos. No crea pues el articulista, no crea, segun le plugo espresar, « que las reflexiones del Editor de la *Revista*, son la sátira mas amarga de varios ricachos holgazanes que se creen sugetos de mucha importancia porque poseen algunos centenares de millares de pesos, y cuya muerte no produce otro efecto apreciable que la simple traslacion de capital de unas manos á otras. » El Editor de la *Revista* se complace en saber que varios de esos mismos ricachos hacen justicia á sus sentimientos, y que lejos de mirar en sus escritos las sátiras amargas, que con sus empañados ojos descubre el articulista, leen en ellos las efusiones mas puras de un corazon que jamas se ha humillado ante el poder, ni servido de vil instrumento á las pasiones de un perverso.

El haber dicho yo, que cuando muere un esclavo, no solo perece un hombre, sino que se pierde un capital, ha causado grande escozor á nuestro articulista; y así es que le oimos prorumpir azorado: « Esta es la primera vez que se han valuado en mas alto precio los esclavos que los hombres libres. » Yo comparé los efectos que bajo un punto económico produce la muerte en unos y otros; pero no me estendí á valuarlos. ¿De dónde, pues, se infiere que yo tasé á los esclavos en mas alto precio que á los libres? Esta es una suposicion muy gratuita; pero pues la ha querido hacer el articulista, dígole, ya que lo ignora, que á veces los esclavos valen mas que los libres. Si uno de éstos, dado á vicios y maldades, se compara con un esclavo industrioso, ¿quién duda que éste vale mucho mas que aquel?

Nota tambien el articulista algunas faltas de lenguaje en la Carta del editor de la *Revista*. La primera es « la palabra *plaga* tomada en sentido absoluto como sinónima de peste, lo cual es un puro anglicismo, pues en castellano no se dice nunca *la plaga* sino *una plaga*. »

La palabra *plaga* tomada en sentido absoluto como sinónima de peste no es un *puro anglicismo*, sino un *puro castellanismo*. El Diccionario de la Academia Española, esplicando las diferentes acepciones en que se toma la palabra *plaga*, dice en una de ellas: « *plaga*, la calamidad grande que ordinariamente envia Dios á las provincias, reinos ó lugares en castigo y pena de sus culpas; como la langosta, *peste*, etc. » Luego *plaga* usada en lugar de *peste* es palabra muy castellana.

¿Y en qué se funda nuestro remilgado crítico para decir que en castellano nunca se dice *la plaga* sino *una plaga*? Si nos diera algunas razones, ya sería menos descabellada su pretension; pero querer que á su voz inclinemos la cabeza cuando le acabamos de cojer un punto en contra, es una majadería que por mas indulgencia que tengamos, debe ser castigada con un par de palmetazos. Es la Biblia, señor crítico, el libro que tengo en las manos; pero está traducida al castellano por el Reverendísimo Padre Felipe Scio de San Miguel, obispo electo de Segovia; abro por el Exodo, que es el segundo libro de los que componen el Viejo Testamento, y en la cabeza del capítulo 11, me encuentro con estas palabras: « *Manda Dios á Moises que despojen á los Egipcios. Se anuncia y describe la muerte de los primogénitos que fué la décima y última plaga.* » Ahora bien, se sabe por reglas gramaticales, que el artículo *la* siempre acompaña á los nombres sustantivos, pero jamas á los adjetivos; de suerte, que cuando se encuentra precediéndolos, es porque el adjetivo se halla antepuesto al sustantivo. Resulta pues de esta esplicacion, que las palabras *la décima y última plaga*, colocadas en el órden gramatical, deberian leerse, *la plaga décima y última*. En el mismo libro, al capítulo doce, versículo trece, dice Dios: « ...Y veré la sangre, y pasaré mas allá de vosotros: ni habrá en vosotros *la plaga destruidora*. » ¡Qué tal, señor *Grammatista*! Se puede ó no se puede decir *la plaga*?

Consultemos al maestro Don Tómas Iriarte, cuyo voto es irrecusable en materias de lenguaje. En sus lecciones de Historia y Geografía se espresa así:

« Padeció Egypto diez terribles plagas, de las cuales la primera fué convertirse las aguas en sangre; la segunda una multitud de ranas; la tercera otra multitud de mosquitos que perseguian á hombres y animales; la cuarta unas moscas de gran tamaño; la quinta una horrible mortandad de ganados; la sesta úlceras ó llagas que atormentaban así á los brutos como á los hombres; la séptima granizo con truenos y rayos; la octava una infinidad de langostas; la nona espesas nieblas. »

Aplicado aquí lo que ya hemos dicho acerca del artículo *la*, cuando precede á los adjetivos, tendrémos que Iriarte repite en un solo párrafo los vocablos *la plaga* no ménos que nueve veces!

El tomo 5º del Diccionario de la lengua castellana de la primera edicion en 1737, despues de dar la significacion de la palabra *plaga*, trae una cita en que sanciona el uso de este vocablo con el artículo *la*. Dice así. « Convencido con esto el Rey, le vino á dar licencia para que le sacase al desierto en que habia de sacrificar, con condicion que no pasase de allí adelante, y rogase á Dios que cesase *la plaga* de las moscas. » .

Otros ejemplos y aun algunas razones pudiera alegar; pero la cosa es tan clara y de tan poco momento, que no vale la pena de que nos detengamos mas en ella. Pasemos pues, á la segunda y última falta, que consiste en el uso de la frase, *las personas dadas á la bebida*. Dice el apuntador, que «esta es una frase espresiva si se quiere; pero vulgarísima, y poco digna de figurar en una obra científica y literaria.» ¡Cuántos absurdos en pocas palabras! Un nuevo artículo necesitaria para demostrarlos completamente; mas no debiendo malgastar el tiempo, me contentaré con hacer algunas breves indicaciones. ¿Por qué no se manifiesta si la vulgaridad de esta frase consiste en algunas de sus palabras ó en el conjunto que la forman? ¿Por qué no se la sustituyen palabras no vulgares, y se nos dice el modo de presentarla elegante? ¿Acaso las frases comunes están proscritas de los escritos científicos y literarios? Citemos algunos ejemplos que justifiquen el uso de la frase que se nos tacha.

En el Diccionario de la primera edicion ya citada se lee lo siguiente:

« *Darse*. Vale tambien entregarse ó inclinarse á alguna cosa: como á la virtud, al vicio, al juego etc. Ribadeneira Fl. Sanct.

Vida de San Gerónimo. Quiso quedar libre para poder en la soledad llorar sus pecados, y para *darse* mas enteramente al estudio de las divinas letras.»

Solis en su historia de Nueva España, lib. 3, cap. 17, dice. «Entre aquella desordenada licencia con que *se daban* al vicio.»

Habla Jovellanos en su escelente *Memoria sobre las diversiones públicas de España.*

« Así que, no se conserva memoria alguna que yo sepa de semejantes juegos en el tiempo de su dominacion, ni la historia los presenta en la paz *dados á otra diversion que la caza*... Ni es tampoco probable que se introdujese en unos tiempos, en que nobleza y plebe andaban muy fatigadas en la guerra, y en que eran demasiado breves los períodos de la paz para *darse á pasatiempos mas estudiados*... y el pueblo que apenas conocia otra profesion, *dado á arrendar sus ganados*... La nobleza pasaba en la caza los breves intervalos de paz que permitia la dura condicion de los tiempos: *dada tambien al ejercicio y estrépito de las armas*... En un dia festivo, claro y sereno, el esparcimiento y la cesacion del trabajo hacian su mayor delicia, y si en él *se daba á la carrera, al asalto y á la lucha.*»

Innumerables citas de este tenor pudiera acumular; pero cuando un Solis y un Jovellanos usan con frecuencia la frase que se me tacha en obras que los han inmortalizado ¿qué caso deberé hacer del presumido *maestrico* que quiere darme lecciones de lenguaje culto y elegante?

Háblase tambien de las *Tablas necrológicas*; y al ver el empeño que se pone en defenderlas, bien pudiera sospecharse que los Editores de aquel periódico no son los padres del artículo que firman. Para lavarlas de las manchas que tanto las afean, no su autor, sino su padrino nos dice magistralmente, que «las operaciones estadísticas se apoyan siempre sobre datos mas ó menos aproximados, y que la exactitud matemática se reserva para los cálculos y deducciones subsecuentes.»

Dos proposiciones ha sentado el autor, y cabalmente ha cometido otros tantos errores. Es falso que *todas* las operaciones estadísticas se apoyan *siempre* sobre datos mas ó menos aproximados. Muchos casos hay en que esto es lo que sucede; pero hay otros en que se llega á un resultado exacto. El número de casas de una ciudad con la distincion de si son altas ó bajas, el de los ingenios, ca-

fetales, y otras fincas, el de los buques que anualmente entran en un puerto, el de las tropas que guarnecen una plaza, los gastos que se hacen para sostener varios ramos de la administracion pública, y otros objetos que pueden contarse como pertenecientes á la estadística, se saben y pueden saber con exactitud en todos los países donde se pone algun cuidado en recojer esta especie de noticias. Ni es menos falso decir que la exactitud matemática se reserva para los cálculos y deducciones subsecuentes: porque si los datos que sirven de basé á las operaciones son falsos, ¿cómo pueden ser exactas las consecuencias que se fundan en ellos? Las operaciones aritméticas que se hagan, podrán ser exactas; pero como estas son los medios de llegar á los resultados mismos, éstos serán falsos siempre que tambien lo sean las bases en que se apoyan. Cuando Feuillé hizo unas malas observaciones barométricas en el pico de Tenerife, el célebre Bernouille publicó un trabajo matemático bastante exacto sobre los resultados y aplicaciones de estos hechos; pero habiéndose descubierto despues que eran falsos, el edificio levantado se desplomó repentinamente.

Supone el articulista, que yo aspiro á que haya una exactitud matemática en la averiguacion de los muertos en una epidemia, que él califica de cruelísima y de corta duracion. A lo que yo aspiro es, á que se trabaje por llegar á la exactitud matemática en los casos que se pueda; y si no se puede, que tratemos de aproximarnos á ella; y si aun esto no se pudiere conseguir, que ofrezcamos nuestros resultados como inexactos, absteniéndonos de entrar en cálculos erróneos, y de darles un aire de verdad para engañar á los que no han tenido ocasion de examinar los datos fundamentales.

Pone gran empeño el articulista en aproximar la mortandad que aparece de las *Tablas necrológicas* á la que sacó yo; y despues de decirnos que el autor de ellas obtuvo un total general de 8,253, prosigue así: «al cual debemos añadir todavía los 51 muertos del Cementerio de Casa Blanca, y tendrémos finalmente 8,30., que solo difiere en 14 de la suma sacada por el Editor de la Revista.» ¡Qué caida tan atroz ha dado nuestro articulista! y el porrazo ha sido tan fuerte, que habiéndosele caido la máscara, aparece al descubierto en el lance en que mas oculto debia estar; pero dejémosle seguir haciendo el papel de incógnito, y que permanezca escondido detras de las cajas de la imprenta del *Lucero*. Vamos pues al caso. Se dice que al total general de 8,253 se deben añadir los 51

muertos del Cementerio de Casa Blanca; ¿pero quién dice esto? ¿los editores del *Lucero*? Si son ellos, es preciso preguntarles ¿con qué autoridad se atreven á tocar á las *Tablas necrológicas*, sin permiso de su autor? ¿No fueron ellas en dias pasados muy elogiadas en el *Lucero* por el mismo autor del artículo que impugno? ¿se hizo entonces mencion de los 51 muertos de Casa Blanca? ¿porqué pues sale ahora con una novedad que debe lastimar la delicadeza literaria del autor de las Tablas? Y aseguro que la lastíma, porque con la adicion de los 51 muertos de Casa Blanca no solo manifiesta al público que el autor de las Tablas anduvo muy descuidado en su formacion, puesto que se le pasaron por alto nada menos que todos los muertos de un cementerio, sino que las proporciones y trabajos aritméticos de las Tablas quedan alterados con la aparicion de los 51 difuntos de Casa Blanca. Mejor hubiera sido que el articulista no hubiese turbado el reposo de sus cenizas, y que antes de evocarlos de las tumbas en que duermen, hubiese repasado las Tablas para no caer en tan palpables contradicciones. Los 51 muertos de Casa Blanca no pueden agregarse bajo de ningun pretesto al total de los 8,253 que dan las Tablas; porque habiéndose formado éstas segun las partidas y cartas-oficios de las parroquias, aquellos fueron incluidos en la mortandad de la Catedral en donde se tomó razon de ellos mucho antes que el autor de las Tablas hubiese ido á sacar las noticias que necesitaba: por consiguiente, la adicion que ahora se hace, es una duplicacion de los mismos muertos de Casa Blanca.

Ultimamente, señores Editores del *Lucero*, ya que ustedes tuvieron la condescendencia de firmar un artículo sobre la *Revista Cubana*, ó mejor dicho contra la *Carta* de su editor, y que en él se muestra tanto empeño por defender las *Tablas necrológicas*, tengan ustedes la bondad de decir en mi nombre á su autor y á su padrino, que las *Tablas* son erróneas en sus bases, erróneas en sus aplicaciones, y erróneas aun en las operaciones aritméticas; y que si quieren las pruebas de esta asercion, me lo avisen por medio de algun periódico, pues en esta y otras materias semejantes está siempre dispuesto á complacerles.

José Antonio Saco.

EXAMEN

De las Tablas necrológicas del cólera-morbus en la ciudad de la Habana y sus arrabales, formadas á escitacion del Excmo. señor Intendente de ejército conde de Villanueva, por Don Ramon de la Sagra.—Habana, imprenta del Gobierno, Capitanía general y R. S. P. por S. M. 1833.

(Este exámen se publicó en el número IX de la *Revista Bimestre Cubana*, correspondiente á enero de 1834.)

Un cuaderno compuesto de 45 tablas y de tres hojas de introduccion; hé aquí los materiales que constituyen las Tablas necrológicas de Don Ramon Sagra. Es innegable que su autor ha tenido gran paciencia y laboriosidad en su formacion; pero tambien lo es, que el resultado no ha correspondido á sus intenciones, pues por donde quiera que se abra el cuaderno que vamos á revisar, se encontrarán observaciones inexactas y cálculos erróneos. Si la materia no fuese importante, dejaríamos correr en silencio las equivocaciones que contienen las Tablas necrológicas; pero habiéndose ocupado tanto la atencion pública acerca de su objeto, y refiriéndose á un suceso que nuestros descendientes recordarán con asombro, la *Revista Cubana* faltaria á su deber, si no levantase la voz en tan graves circunstancias. Empecemos pues nuestra tarea, y sea la imparcialidad, la imparcialidad que siempre nos ha caracterizado, el móvil que dirija nuestra pluma.

Tablas necrologicas del *cólera-morbus* es el título que da el autor á su cuaderno. Si hubiese dicho *cólera-morbo*, entonces habria usado de un nombre castellano, pues la palabra *morbus* es puramente latina; y como las tablas están escritas en lengua nativa, aquella voz nunca debió haber entrado ni al principio ni en ninguna otra parte del cuaderno. Su nombre pues, sea en lo sucesivo: «Tablas necrológicas del *cólera-morbo* y no del *cólera-morbus*.»

Para la formacion de ellas prefirió el autor las noticias sacadas de los asientos parroquiales, y fundóse principalmente para esta preferencia en que los estados de los cementerios, «solamente indican el número absoluto, bajo una clasificacion de blancos y de color,

párvulos y adultos, varones y hembras demasiado vaga. » A primera vista, esta razon parece muy satisfactoria, pues que los estados de los cementerios no contienen las circunstancias de la edad, del estado etc., de cada uno de los muertos; pero cuando se reflexiona en la naturaleza del trabajo que el autor se propuso desempeñar, se descubre la debilidad de su fundamento. Si los asientos parroquiales no discordasen de los estados de los cementerios, entonces habria sido indiferente que no los hubiese tomado en consideracion; mas prescindir enteramente de ellos cuando esceden á las noticias de las parroquias en casi 800 muertos, y cuando contienen algunas clasificaciones importantes, es querer alejarse del grado de certidumbre á que nos permiten llegar los datos de esta especie. Es verdad, que los cementerios no habrian suministrado al autor materia para formar las minuciosas clasificaciones de que tanto abundan sus Tablas, pero pudo haber determinado con mas exactitud no solo el número de cadáveres ya blancos, ya de color, ya párvulos, ya adultos, sino tambien el de la mortandad diaria durante la fuerza de la epidemia.

Tratando todavía de disculpar su omision con respecto á los estados de los cementerios, dice en otra parte de su introduccion: « Como el principal resultado á que iba destinado este trabajo no era el de averiguar el número absoluto de muertos del cólera, sino las proporciones entre los sexos, castas etc., creo que no pueden influir en aquel de una manera notable, las omisiones de cartas de oficio para algunos enterrados en los cementerios. »

Si el principal resultado que se propuso el autor, fué el de averiguar las proporciones entre los sexos, castas etc., esa es cabalmente la razon mas poderosa que existe para que se hubiese empeñado en determinar *el número absoluto* de muertos, pues siendo este el dato fundamental de donde habian de partir todas las operaciones, sería imposible que pudiese haber exactitud en las proporciones que buscaba, desentendiéndose del total que las habia de formar. Si un hombre tratase de repartir una cantidad entre cierto número de individuos, y deseando que la division fuese exacta dijese que su objeto principal era el de averiguar la parte que á cada uno debia caber, mas no el total que se habia de repartir, ¿qué concepto formaríamos de semejantes operaciones? El mismo sin duda á que nos induce el autor de las Tablas necrológicas.

Las palabras *algunos enterrados* de que usa en el párrafo que

acabamos de trascribir, dan á entender, que la diferencia que aparece entre los asientos parroquiales y los estados de los cementerios no es corta, ó de poca consideracion: pero en realidad no lo es, pues el mismo confiesa que estos esceden á aquellos en 704: cuyo número influye de una *manera notable* en alterar los resultados que se obtienen de la suma 7549, sobre la cual funda el autor todos sus cálculos.

Como prueba de las equivocaciones en que ha caido por no haber consultado los estados de los cementerios, citaré aquí algunos ejemplos.

En el resúmen que hace de la mortandad, fija el número de blancos en 2,365: y aunque á esta suma se agreguen los 114 muertos en los cuarteles, las fortalezas y el ponton, cuya partida pone el autor por separado, el total nunca será sino 2,479, cantidad inferior á la de 2,658 que aparece de los estados de los cementerios. Mayor es la diferencia que resulta en el número de personas de color, pues elevándole solamente á 5,070, consta de los cementerios que murieron 5,657.

En la página 5ª de la introduccion dice, que el número de niños que fallecieron hasta la edad de diez años durante la epidemia llegó á 948. Si hubiera seguido los estados de los cementerios, habria notado que dos de ellos solamente, á saber, el cementerio general y el de los Molinos, presentan nada menos que la suma de 1,292.

La tabla que contiene el resúmen de la mortandad general por dias, toda está equivocada desde el principio al fin; y cualquiera podrá convencerse, comparándola con la que se ha publicado en el número 8º de la *Revista Cubana*. Bástanos pues decir, que habiendo acaecido la mayor mortandad el 28 de marzo, el señor Sagra la fija en 374 cadáveres, siendo así, que en ese funesto dia se enterraron en los cementerios 435. Si estas son las noticias que nos dan las Tablas necrológicas, mejor sería que nunca se hubiesen publicado.

El poco aprecio con que miró el señor Sagra los estados de los cementerios, le hace incurrir en otra falta; y sin entrar en pormenores, nos asegura, que el número de fallecidos que de ellos aparece, asciende á 8,253. Trascribamos aquí el resúmen publicado en el número 8º de la *Revista*, y veremos que aquella cantidad está equivocada.

Cementerio general.	5,686
Molinos.	1,451
Cementerio de Marina, los muertos en el ponton Teresa y parte del hospital del Arsenal. . .	91
Quemados del mismo hospital.	106
Casa-Blanca.	51
Cerro.	766
Jesus del Monte.	164
	8315

Aunque esta suma solamente difiere de la del señor Sagra en 62, basta para probar que no examinó con detencion los elementos que le sirvieron para la formacion de sus Tablas.

Si contemplamos las clasificaciones que hizo, muy pronto se advertirá, que por una parte omitió algunas, que si no son necesarias, por lo menos son útiles; y que por otra abrumó al lector con una muchedumbre de divisiones tan frívolas como inconducentes. ¿Se encuentra en las Tablas algun estado que contenga la mortandad de la tropa de línea? ¿Se encuentra alguno que hable de la pérdida que sufrió la Marina? Pues ved aquí clasificaciones que el señor Sagra omitió, pero que se han hecho y deben hacerse en todos los países que desean saber los estragos causados por el cólera.

Que son frívolas é inconducentes muchas de las que contiene el cuaderno que revisamos, aparece de la simple inspeccion de sus páginas. Ni basta decir que así se da mayor grado de exactitud á los trabajos de esta naturaleza. Las clasificaciones deben tener su término. Llevadas hasta cierto punto, sirven para dar órden y claridad; pero cuando traspasan sus límites, recargan los trabajos literarios de divisiones inútiles, é introducen en ellos la confusion. En vano nos advierte el autor de las Tablas, que observaciones estadísticas como las suyas, solamente tiene noticia de que se hayan hecho en el barrio de Luxemburgo en Paris. Pues que ¿piensa que ni en América ni en Europa ha ocurrido jamas á ningun gobierno, ni escritor la idea de formar estados sobre el cólera en el órden que los suyos? Si no existen de esa manera, es porque todos están convencidos de su inutilidad; pero inutilidad que desgraciadamente no previó el autor de las Tablas.

Bien podria perdonársele la futilidad de algunas clasificaciones

en obsequio de su exactitud; pero cuando les falta esta cualidad esencial, no nos es permitido sancionarlas con nuestro silencio. Una de las divisiones que hace el autor, es por edades, llenando con ella no menos que nueve tablas: empieza desde cero á un año, sigue de uno á tres, de tres á cinco, de cinco á siete, y por fin llega hasta la edad de noventa. ¿Mas cuál es el resultado de clasificaciones tan minuciosas? Ved aquí los defectos que contiene.

1º No guarda uniformidad, porque en unas Tablas el periodo de cero á siete años está dividido en cuatro clases, á saber, de cero á uno, de uno á tres, de tres á cinco, de cinco á siete; y en otras solamente contiene una clase, esto es de cero á siete. Tampoco la guarda, porque en el resúmen que se hace de la mortandad por edades, se omiten tres de las clases particulares, á saber, de cero á uno, de uno á tres y de tres á cinco. Cierto es, que el autor las comprende bajo la clasificacion general de cero á siete; pero con el hecho de no espresarlas, ya da una prueba bien clara de la poca importancia que le merecen.

2º El total de muertos que aparece de los asientos parroquiales, es casi 800 menos que el de los cementerios; y como las edades solamente se pudieron averiguar consultando aquellos, es claro, que en semejante clasificacion no se contó con el número de esceso que ofrecen los cementerios.

3º Aun cuando el total de muertos hubiese solamente sido el que resulta de los asientos parroquiales, todavía sería inexacta la clasificacion, porque de aquel mismo total hubo 2,105 cadáveres, cuyas edades no se pudieron determinar. Si esta suma se agrega á la de 704 en que el autor de las Tablas computa el esceso de los cementerios sobre las parroquias, tendrémos 2,809 muertos, cuyas edades no se pudieron averiguar; y como el gran total que aparece de las Tablas es de 8,253, hé aquí que la edad de mas de una tercera parte de los cadáveres quedó indeterminada. Y bajo de tales circunstancias ¿cuál es el crédito que merecen unas clasificaciones, que aunque se fundasen en los datos mas exactos, siempre pecarian de minuciosas é inútiles? ¿Cómo se pudo concebir, que se llegarian á obtener resultados verdaderos sobre un punto tan incierto?

Aun prescindiendo de los obstáculos que á la averiguacion de las edades presentaba la muchedumbre de cadáveres, la sola consideracion de que muchos de estos eran africanos, bastaba para convencer á cualquiera de la imposibilidad de conseguir un resultado

satisfactorio. Porque ¿cómo saber la edad de unos hombres, cuyo nacimiento ignoramos? ¿Apelaríamos á las apariencias físicas? Nada á la verdad mas falible, pues la constitucion, el género de vida, la clase de alimentos, la raza á que pertenecen, producen tan notables alteraciones, que á veces los jóvenes tienen el aspecto de ancianos. Buffon y Mungo Park aseguran, que la longevidad es muy rara entre los africanos, pues envejecen desde una edad muy temprana; y Bruce dice, aunque con alguna exageracion, que una mujer de Shungalla está á los veinte y dos años mas llena de arrugas y acabada, que una Europea á los sesenta. Y si esto sucede en los que gozan de salud ¿qué no será en aquellos que de la vida pasan á la muerte, á una muerte que trastornando las facciones, nos ofrece el ejemplo de la trasformacion mas horrorosa? Convengamos pues, en que la clasificacion por edades que hace el autor de las Tablas es inexacta en todas sus partes; y que aun cuando no lo fuese, algunas de sus divisiones serian inconducentes é inútiles.

Llevando adelante su deseo de clasificar, nos dice al fin de la *introduccion*: «El pormenor de las noticias que he estractado, ofrece la patria de los fallecidos, y pareciéndome á lo menos curioso, si no llega á ser útil para lo sucesivo, la consignaré aquí.» Consignóla en efecto, y por fruto de su consignacion nos encontramos con una muchedumbre de clases, que á su inutilidad reunen la inexactitud. La inexactitud, porque ha omitido algunas, y porque los números que representan las que ha espresado, difieren mucho de la realidad: la inutilidad, porque ¿de qué provecho puede servirnos la noticia de que han muerto tantos franceses, tantos alemanes etc., si no sabemos el número que de ellos existia entre nosotros? De este modo solamente podríamos hacer comparaciones, y averiguar su mortandad respectiva, que es la única que puede darnos útiles resultados. Decir, por ejemplo, que murieron veinte franceses y diez alemanes, y asegurar por esto que la mortandad entre aquellos fué mayor que en éstos, es esponerse á una mala consecuencia: así que, para caminar sobre un terreno firme, no basta enunciar el número absoluto de los muertos, sino que es preciso añadir el total de los vivos, pues, á pesar de que veinte es mayor que diez absolutamente hablando, si los franceses que existian en la Habana al tiempo de invadirnos el cólera, eran ciento por ejemplo, y los alemanes treinta, la mortandad entre aquellos habria sido solamente la quinta parte, mas entre éstos la tercera.

Al tender la vista sobre la clasificacion que hace acerca de los orígenes de la Península, tropezamos con una falta muy reparable: y consiste en que no considera á los *portugueses* como estranjeros, sino como españoles. Es verdad, que España y Portugal, geográficamente tomadas, forman una península; pero en el sentido político son naciones diferentes, y cuando en Cuba se dice la *Península*, entiéndese, que solo se habla de España. Que el señor Sagra no considera á los *portugueses* como estranjeros, sino como españoles, pruébase con la lista que ha publicado, pues nos dice que murieron, andaluces 78, gallegos 67, castellanos 19, asturianos 15, *portugueses* 8, valencianos 9, navarros 5, etc. Al ver á los *portugueses* figurando entre los asturianos y valencianos y demas hijos de otras provincias de España, estamos autorizados para concluir que el autor de las Tablas considera á los *portugueses* como españoles, y que borrando á Portugal del catálogo de las naciones, lo ha convertido en provincia de España.

Pruébase tambien con la enumeracion que hace de los estranjeros que murieron. Oigámosle con sus mismas palabras. «En cuarenta y tres estranjeros que dan las partidas como fallecidos, fueron respectivamente franceses 19, norte-americanos 8, italianos 7, ingleses 4, alemanes 1, suizo 1, holandes 1, sueco 1 y griego 1.» Aparece pues claramente, que aquí no se menciona á los *portugueses*, y como el pasaje anterior está esclusivamente destinado á hablar de los estranjeros, el silencio del autor indica, que en su concepto son españoles.

Pero estos y otros pecados capitales pudieran perdonarse, si el prurito de clasificar no se estendiese hasta el estremo de decirnos: «Finalmente en 2,583 negros africanos muertos del cólera, eran

» De nacion carabalí.	536
Conga.	457
Gangá.	285
Lucumí.	258
Mandinga.	213
Mina.	128
Arará.	49
Ganá.	20
De nacion indeterminada.	637»

Clasificaciones de esta especie son insoportables en trabajos que deben tener algun grado de exactitud; y nos fundamos para proscribirlas en las siguientes razones:

1ª El número de muertos que contiene cada una de esas clases, es muy inferior al que realmente hubo en cada una de ellas.

2ª Aun cuando representasen el total verdadero, el número de 637 indeterminados que hubo, trastornaria todos los cálculos, pues es cabalmente la cuarta parte del total de los 2,583 africanos.

3ª Que aun cuando no hubiese ningunos determinados, todavía no se podria llegar á resultado alguno; porque no espresándose el número de los que de cada nacion existian antes de la epidemia, es imposible hacer comparaciones, y por consiguiente saber, si los congos, por ejemplo, sufrieron mas que los carabalíes, ó al contrario.

4ª y última. Que aun prescindiendo de todas las inexactitudes anteriores, la misma materia en sí presenta dificultades que impiden aun la aproximacion á la verdad. ¿De qué manera averiguar la patria de los distintos africanos que vienen al Nuevo-mundo? Conducidos muchos de ellos de las regiones interiores del Africa hasta las costas del Atlántico, amontonados allí con los de las naciones litorales, vendidos á centenares, trasportados despues á la América, y repartidos por fin en lotes, van pasando de mano en mano, sin que se conserve ningun vestigio del nombre de la nacion á que muchos pertenecen. Y si en medio de tanta incertidumbre, no es posible, ni aun en tiempos de bonanza, averiguar la patria de tantos africanos como han llegado á nuestras playas, ¿cómo pretender averiguarla en dias tan turbulentos como los que afligieron á la Habana durante los rigores de la epidemia?

Aun no contento el señor Sagra con todas las clasificaciones que ha hecho, esclama con dolor: «No he podido hallar noticias sobre las profesiones de los individuos muertos, su género de vida, su domicilio, etc.» ¿Con qué no ha podido hallar noticia sobre su domicilio? Y la Habana, ciudad donde vivian y murieron ¿no era el lugar de su domicilio? El autor parece que solamente entiende por tal, el nombre de las calles y el número de las casas donde cada uno habitaba; y á la verdad, que si hubiese podido averiguarlos, le aconsejaríamos que en vez de haber escrito unas Tablas necrológicas, hubiese trabajado un plano de la ciudad con todas las casas de intra y estramuros, pues únicamente de este modo hubiera podido conseguir el objeto que se proponia. Y si ademas de haber averiguado las profesiones de los individuos muertos, tambien hubiese adquirido las noticias que deseaba sobre su género de vida, ¿á donde habríamos ido entonces á parar? Seguramente que el cuaderno de las Tablas necrológicas se habria trasformado en una masa enorme de cuentos y biografías.

Al examinar los resultados de las catorce comparaciones que hace entre la mortandad y la poblacion respectiva de cada casta, condicion y sexo, hallamos muchos defectos que notar.

1º Omitió insertar los números á que ascienden las catorce clases en que divide la poblacion. Este dato es necesario, no solo para saber cuáles son las bases de donde ha partido, sino tambien para juzgar del mérito de las operaciones aritméticas.

2º Dícenos, que para estas comparaciones se sirvió del censo hecho en 1828. El señor Sagra está equivocado. El censo á que alude, ya estaba concluido en 1827; y nadie mejor que él debiera de saberlo, puesto que como historiador *económico-político* y estadístico de la isla de Cuba ha tenido bastante ocasion de examinarlo.

3º En el número 8º de la *Revista Cubana* nos espresámos así: « Con el respeto debido á la autoridad que mandó formar el censo de 1827, y con una justa consideracion hácia las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido dudar de las cifras que contiene. » Efectivamente, todos los que conocen algun tanto la ciudad de la Habana, notan que es muy bajo el cómputo de la poblacion hecho en aquel censo. Por tanto, los cálculos que se funden en él, han de ser equivocados; y tal sin duda es la suerte que ha cabido á los del autor de las Tablas. Pero en vano me censuran, responderá éste : « yo he dicho en ellas, que aunque los números del censo se han reputado como *mínimos*, existiendo tambien omisiones en los de la mortandad, por el cólera, no puede ser muy notable el error que resulte de compararlos. » Si las omisiones de aquel censo fuesen proporcionales á las de la mortandad, quizas entonces tendria alguna fuerza la razon que alega: y digo, que quizas entónces, porque, aunque el error pudiese quedar compensado en la comparacion general que se hiciese de un total con otro; esto es, el de la poblacion con el de la mortandad, todavía no se podria salvar cuando se descendiese á las comparaciones particulares; porque haciendo el autor catorce clases, bien puede ser, como realmente es en algunos casos, que recayendo las mayores omisiones del censo, por ejemplo, en las clases A, B, C, las de la mortandad sean en las

clases D, E, F; y no pudiendo haber entonces compensacion en los clases respectivas, el resultado de las comparaciones particulares es erróneo.

4º El censo que sirvió de base á estos cálculos, se hizo en 1827. De entonces acá han trascurrido seis años; y como en este tiempo se ha aumentado la poblacion de la Habana, era muy natural, que el autor de las Tablas hubiese tratado de hacer, si no en las clases particulares, por lo menos en los totales, alguna comparacion entre la mortandad y la poblacion que aproximadamente tendria la Habana cuando fué invadida del cólera. El aumento proporcional que indican los censos anteriores y otras noticias de esta especie le hubieran servido para este trabajo.

5º y último. El total de muertos, que dividido en catorce clases, tomó el autor por base de sus comparaciones, es inferior en número de casi 800 á la cantidad que debió tomar.

Despues de estos cálculos inexactos, pasa á comparar la mortandad entre los sexos en tiempos comunes, deducida del quinquenio de 1825 á 1829, y la que acaeció durante el cólera, sirviéndose para estas operaciones de varios estados, que segun nos dice, se hallan en su Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba. Mas á pesar de que invoque el nombre pomposo de este libro, nos vemos forzados á repetir, que estas nuevas proporciones contienen tambien varias faltas.

1ª El quinquenio que se toma por base, es á ya algo distante. En vez de 1825 á 1829, debió ser de 1828 á 1832 inclusive. De esta manera, el autor se hubiera apartado menos de la verdad, pues la poblacion de la Habana en el primer periodo es inferior á la del segundo.

2ª La mortandad del quinquenio de 1825 á 1829, solamente comprende, segun aparece de los mismos estados que citamos, los muertos enterrados en el Cementerio general; es decir, los pertenecientes á las cuatro parroquias de intramuros, y á los de Nuestra Señora de Guadalupe, y Jesus María; pero la mortandad durante el cólera, no sólo contiene la de esas seis parroquias, sino la de Nuestra Señora del Pilar, del Cerro y Jesus del Monte. Habiendo pues, en uno de los periodos de la comparacion, tres parroquias mas que en el otro, ya se infiere cuál será la exactitud de los resultados.

3ª Aunque para el cómputo de la mortandad en tiempos comunes no tome el autor todas las parroquias, sino solamente seis; se observa sin embargo, que desde el principio hasta el fin del período

que abraza, incluye á las seis sin omitir ni un solo dia la mortandad de cada una de ellas. Mas en el cálculo que hace para el cólera, cuyo término reduce en sus Tablas á 54 dias, no comprende todas las parroquias desde el primero hasta el último, sino que el 26 de febrero empieza solamente por una, el 27 sigue con 2, el 28 cuenta 3, y hasta el 2 de marzo no las incluye todas. De aquí resulta, que la mortandad que acaeció en las parroquias desde el 26 hasta el 2, no se ha tomado en consideracion; y por consiguiente aunque corta, manifiesta que en las Tablas necrológicas se cometieron inexactitudes que fácilmente pudieron evitarse. Nada importa decir, que no se empezó á contar con todas las parroquias desde el 26 de febrero, porque todavía el cólera no se habia declarado en ella, pues en las Tablas se contiene la mortandad general sin hacer distincion alguna: y si para salir de este apuro, se quiere sostener lo contrario, entonces caemos en el escollo de que una parte de las Tablas solamente abraza la mortandad del colera, y otra la general causada por todo género de enfermedades.

4ª La mortandad que indican los asientos parroquiales en tiempos comunes, es exacta, pues á ningun católico se da entonces sepultura sin que se tome razon de su muerte en la parroquia respectiva. Mas esto no sucedió durante la fuerza del cólera; y de aquí nació la diferencia de casi 800 de esceso que ofrecen los estados de los cementerios sobre los asientos parroquiales; esceso de que ha prescindido el autor de las Tablas en esta comparacion, y la que por lo mismo es errónea.

Aunque ya es tiempo de pasar al exámen de las operaciones aritméticas, nos detendrémos todavía en hacer algunas breves observaciones sobre varios puntos que no pudiendo enlazarlos bajo de un plan general, los irémos tocando en el órden que nos fueren ocurriendo.

Se dice, que el objeto de las Tablas es dar noticia de las circunstancias de los fallecidos, durante la *existencia activa* del cólera en la Habana, ó sea desde el 26 de febrero hasta el 20 de abril. ¡Existencia *activa* del cólera! Pues qué ¿tienen por ventura las enfermedades existencia *activa* y *pasiva*? En estas cosas no hay medio. O existe la enfermedad, ó no existe; y si existe, ha de ser activamente, esto es, atacando á los vivientes, pues solo en el caso imposible de que estos obrasen sobre aquella, podria decirse que una enfermedad existe *pasivamente*. Suprímase pues, en lo adelante la

palabra *activa*, y léase tan solo *durante la existencia del cólera.*

Equivócase tambien cuando supone, que esta enfermedad empezó el 26 de febrero. La Habana se alarmó desde el 25 con los casos de Don José Soler y una mulata; y muchos saben, que desde el 24 pereció una negra del cólera. Verdad es, que la diferencia es de un dia ó dos; pero este corto término basta para probar que en las Tablas necrológicas se ha cuidado poco de la exactitud.

En uno de los párrafos de la introduccion se dice, « que las aserciones de muchos negros, al ver los síntomas y la muerte rápida de sus compañeros, inducen á sospechar que este mal es conocido en el Africa. »

Si el autor ha procurado seguir la marcha del cólera desde las orillas del Gánges, y al mismo tiempo confiesa que el Egypto es parte del Africa, entonces no debe *sospechar*, sino *afirmar*, que el cólera es conocido en aquel continente; pero si por Africa solamente quiere dar á entender, como parece fué su intencion, aquellas regiones habitadas por negros, su *sospecha* es la mas infundada que se puede formar. Bien sabido es, que aquellos son muy propensos á la diarrea, y al ver que ésta siempre acompaña á los coléricos, nada es mas natural que el que unos hombres ignorantes confundiesen un mismo síntoma con enfermedades diferentes. Si el autor de las Tablas hubiera reflexionado, que á pesar del comercio de negros que por tantos años ha tenido la América con Africa, el cólera no se ha presentado en ella hasta en estos dos últimos años; si hubiera reflexionado, que las personas empleadas en las innumerables espediciones que han salido para las costas africanas, jamas han hecho mencion de tal enfermedad; si hubiera en fin reflexionado, que todos los viajeros que de algunos años á esta parte han recorrido distintas partes del interior de aquel continente, guardan acerca de este punto el mas profundo silencio, seguramente que se habria abstenido de consignar en sus Tablas una conjetura tan destituida de fundamento.

Bien pudiéramos seguir todavía indicando nuevas faltas; pero no queriendo incurrir en la nota de severos, nos apresuramos á manifestar los errores que aparecen en las operaciones áritméticas.

Intimamente convencidos de que nada es tan fácil como el cometer equivocaciones en trabajos de esta especie, estamos acostumbrados á mirarlas con la mayor indulgencia; pero cuando el autor

no solo las rehusa, sino que salvando *cinco* erratas, *únicas* que cree haber cometido, se lisonjea victoriosamente de la exactitud de sus resultados, entónces hay derecho para examinarlos; y atribuir los errores que se encuentren, ó á ignorancia, ó á descuido. A ignorancia en el señor Sagra, en materia tan sencilla, no lo atribuirémos por cierto; pero sí á un gran descuido. Juzguémosle pues, con sus mismas palabras. Dice así : « Para evitar equivocaciones ajenas en esta complicada y minuciosa tarea, *me propuse desempeñarla sin el auxilio de persona alguna*, estractando *por mí mismo* 7,435 partidas y cartas de oficio, y verificando todos los cálculos que suponen los estados, cuya formacion *tampoco he confiado á escribientes.* El método de dobles sumas que he seguido comparando las que se hallan en los estremos de las líneas horizontales y de las columnas, me permitia descubrir cualquiera equivocacion, y por esta causa juzgo este trabajo *exento de errores de cálculo.*»

Examinemos pues, y veamos si está exento de tales errores.

En la tabla *a* —2, que es la *segunda* del cuaderno, correspondiente á la mortandad diaria de la Catedral, con distincion de castas, condiciones y sexos, se lee en el *total general* del dia 7 de abril la suma de *tres* muertos; pero repasando todas las columnas en que está comprendida la mortandad de aquel dia, solamente se hallan *dos*, á saber, una mujer blanca y un negro libre. En la misma tabla y dia, penúltima columna que contiene el total de mujeres, se comete otra equivocacion, pues se ponen *dos* en lugar de *una.*

En la misma tabla se da como total general del dia 14 de abril el número 1; mas debe ser *tres*, puesto que de las columnas 2ª y 9ª aparece, que en aquel dia murieron *una* mujer blanca, y *dos* negros esclavos. El total de varones correspondiente al mismo dia, tambien está equivocado, segun se vé en la columna antepenúltima, pues se puso *cero* en vez de *dos*.

El total general del 15 de abril es *cero* en lugar de *dos;* y el total de varones correspondiente al mismo dia tambien es *cero;* pero debió de ser *dos*, pues otros tantos fueron los negros esclavos muertos.

Al fin de esta tabla se encuentra en la columna de los negros esclavos varones que murieron en la Catedral desde el 2 de marzo hasta el 17 de abril la suma de 129 para los varones, y la de 70 las hembras; pero ambas están equivocadas, pues la primera debe ser

de 133, y la segunda de 69, segun aparece de las tablas *a*—1 y *a*—2, ó sean la primera y segunda del cuaderno (1).

Queda, pues demostrado, que la segunda tabla del cuaderno contiene *ocho* errores. Procedamos al exámen de otras.

La *a*—4, en que se habla de la mortandad del Espíritu Santo, presenta en el total general para el 15 de abril la suma de *dos*; pero como en ese dia no hubiese muerto sino una mujer blanca, la suma debe ser *uno*.

El total general que ofrece la misma tabla para el 18 de abril, es cuatro; mas como solamente hubiesen perecido *dos* negras libres, hé aquí que debe ser 2.

El total general de la misma tabla para el 19 de abril es 2; pero como no murió sino *una* negra libre, el resultado debe ser 1.

El total general de la mortandad diaria de dicha tabla y de la anterior que forma parte de ella, está representado por 754; mas la cantidad que aparece de sus números es 758.

Aparece, pues, que en la tabla cuarta se han cometido *cuatro* errores.

En la tabla *a*—6 correspondiente á la mortandad del Santo Cristo, se advierten tres equivocaciones. La primera consiste en que la suma de la columna de los negros esclavos varones de esa tabla y de la anterior *a*—5, se fija en 100, debiendo ser 110.

La segunda equivocacion aparece en la suma del total de varones, pues se puso 198 en vez de 208.

La tercera equivocacion se descubre en la suma del total general por dias, pues espresándose por 426, debe ser 436.

En la tabla *a*—9, que contiene la mortandad diaria de Jesús María, se representa por 22 el total de varones muertos el dia 26 de marzo, siendo así que hubo 23.

En el total general de la misma tabla se indica por el número 55 la mortandad de dicho dia; pero debe ser 56.—Así lo manifiestan las cantidades que se hallan en la línea horizontal del mencionado dia 26 de marzo.

En la tabla *a*—11, columna antepenúltima, se dice, que el total

(1) Cuando publiqué el *Exámen de las Tablas necrológicas* en el número IX, de la *Revista bimestre Cubana*, inserté una por una las partidas que formaban muchas de las sumas equivocadas. Ahora las he suprimido, contentándome con ofrecer solo los resultados, pues lo que en 1834 me fué necesario hacer para convencimiento del público, ya hoy no lo es.

de varones muertos el 23 de marzo en la parroquia de Guadalupe, fué de 58, habiendo sido de 59. Véanse los números de la línea horizontal de aquel dia.

En el total general de la misma tabla y dia se halla una mortandad de 113; pero debe ser de 114. Examínense las cantidades parciales de la línea horizontal perteneciente á dicho dia 23, y se advertirá el error.

En la misma tabla se fija en 50 el total de varones muertos e 24 de marzo; pero fueron 51, segun indica la línea horizontal de aquel dia.

El total general de muertos que se da en dicho dia, es de 111; pero debe ser de 112, segun resulta de las diferentes partidas que lo forman.

El total de mulatos esclavos varones, representado en la tabla *a*—12 esde 13; mas revisando todos los números de esa columna y los de la correspondiente que se halla en la tabla anterior *a*—11, resultan 15.

En la columna antepenúltima de la tabla *a*—16 de los hospitales Reales y provisionales, se espresa el total de varones muertos el dia 18 de abril por 3, debiendo de ser 4, pues las cantidades parciales dicen que murieron *tres* varones blancos, y *un* mulato libre. El total general de ese mismo dia se representa por 3; mas debe ser 4 por la razon que se acaba de esponer.

El total 26 que al fin de la tabla *a*—16 aparece como resultado de los números comprendidos en la columna destinada á los mulatos libres varones, y en la correspondiente de la tabla anterior *a*—15, debe ser 27. Véase la tabla.

El total que se da en ella á la mortandad de los negros libres varones, es de 213; pero el que resulta de los números de esa tabla y de la anterior *a*—15, es de 223.

El total general que se saca de la mortandad de las referidas tablas *a*—15, y *a*—16, es de 907; pero como dos de las sumas parciales que lo forman, están equivocadas, puesto que acabamos de manifestar, que la de 26 que representa á los mulatos libres varones, debe ser de 27; y la de 213 que comprende á los negros libres varones, debe ser de 223, el total general que resulta no es 907, sino 916.

La tabla *a*—5, en que se manifiesta la mortandad de Jesus María,

por edades, castas, condiciones y sexos, tiene cuatro equivocaciones. Hélas aquí todas.

	BLANCOS.		TOTALES.	
	Varones	Hembras.	Varones	Hembras.
	20	20	39	45
	19	13	48	33
	11	3	23	14
	6	5	19	13
	6	7	16	18
	7	9	22	27
	3	14	20	44
	12	30	83	135
	20	25	73	122
	24	14	77	82
	9	19	40	61
	6	11	12	28
	2	8	7	28
	2	4	3	9
	4	5	23	32
Suma por el autor de las Tablas.	153	185	507	689
Correccion..	151	187	505	691

La tabla *b*—7, correspondiente á la mortandad por edades, castas etc., de los hospitales reales y provisionales, da por total general de muertos *indeterminados* la suma de 884; pero como las cantidas que la forman, son 333 varones y 51 hembras, debe ser solamente de 384.

El total general que se saca de los muertos de todas edades en la misma tabla, es de 907. Este resultado es exacto, si se atiende á las cantidades de la línea horizontal que indica los diferentes totales; pero si se compará con las de la columna que representa el total general de cada una de las edades, castas, etc., aparece un error muy grave. Así lo comprueban los números de esa columna.

	5
	7
	10
	31
	165
	111
	80
	70
	26
	13
	5
	884
Suma por el autor de las Tablas. . .	907
Correccion.	1,407

La tabla *d*—*c*, en que se habla de la mortandad por estados y sexos, en la parroquia de Guadalupe, representa por 90 la de las viudas debiendo ser 190.

En la tabla *d*—4, donde se manifiesta la mortandad por estados y sexos en el Santo Angel, se dice que el total de mujeres solteras es de 87 cuando es 97.

En la tabla *d*—7, relativa á la mortandad por estados y sexos en Nuestra Señora del Pilar, Jesus del Monte y Cerro, se espresa por 289 el total de hombres solteros, cuando es de 279.

En la tabla *d*—8, que contiene el resúmen de la mortandad general por dias y sexos, se lee lo siguiente :

	Dias.	Varones.	Hembras.	Total.	
Febrero. .	26	3	1	5	Correccion. . 4
	27	4	3	6	Idem. 7

Ultimamente, la tabla *d*—10, destinada al resúmen de la mortandad por edades, castas, condiciones, y sexos, ofrece tambien errores. El total de varones que se saca, es de 4,609; pero ya sea que se compare con las cantidades de la línea horizontal, ya de la columna que contiene las sumas de los varones de todas edades, siempre da un resultado falso.

Cantidades ó totales de varones de la línea horizontal.

	1,450
	225
	30
	983
	1,384
Suma por el autor de las Tablas. .	4,609
Correccion.	4,069

Totales de varones de la columna.

	606
	95
	114
	152
	555
	400
	337
	235
	117
	54
	20
	1,387
Suma por el autor de las Tablas. . .	**4,609**
Correccion.	4,069

El total general que se saca en dicha tabla, es de 8,253; pero como es un resultado del total de varones, del total de hembras, y de la cantidad 704 que en concepto del señor Sagra representan las omisiones de las parroquias, el error que se comete, es muy grave. Hé aquí la demostracion.

Total de varones.	4,609
Idem de hembras.	3,480
Omisiones.	704
Suma por el autor de las Tablas. . .	**8,253**
Correccion	**8,793**
Diferencia.	540

Tales son los resultados á que nos ha conducido el exámen de las Tablas necrológicas. Las observaciones que hemos hecho, y los errores que hemos anotado, merecen que el autor los mire con alguna consideracion; y si aprovechándose de nuestras advertencias, se determinare á refundir su cuaderno, limpiándole de los borrones que ahora manchan sus páginas, será para entonces un trabajo digno del objeto de que trata y del público á quien se consagra.

SOBRE LOS CIEGOS.

Manifestacion al público de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos. Boston 1833.

Adress of the Trustees of the New-England institution for the education of the Blind to the public.—Boston 1833.

Al reimprimir este artículo, que se publicó en el número IX de la *Revista Bimestre Cubana*, correspondiente á enero de 1834, bien pudiera yo hacer muchas alteraciones y adiciones; pero me abstengo de ellas, porque quiero darles un carácter histórico, marcando el estado ó condicion que en 1833 tenian las instituciones de los ciegos en Europa y en América.

El objeto del pequeño cuaderno que tenemos delante, y del que vamos á dar una breve idea, es llamar la atencion de los habitantes de la Nueva Inglaterra, y particularmente de los de la ciudad de Boston hácia una institucion que ya por sus miras benéficas, ya por ser la primera que existe en los Estados-Unidos, reclama el patrocinio de todos los que allí se interesan por la doliente humanidad. Antes de hacer este llamamiento público, las personas que hoy alzan la voz recomendando la importancia y necesidad de este establecimiento, enviaron á Europa un sugeto digno de tan honrosa confianza para que examinase las instituciones que allí existen; y despues de haber vuelto enriquecido con un caudal de observacio-

nes, procedieron á plantear su benéfica obra, reservando anunciarla al público para cuando ya se hubiesen empezado á recojer algunos frutos. «Los administradores, tales son sus palabras, tienen ya la satisfaccion de anunciar, que su establecimiento ha estado en actual ejercicio por espacio de cinco meses; y que sus mas fervientes esperanzas acerca de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, han sido plenamente realizadas con los progresos de los séres interesantes que están á su cuidado.»

Si tratáramos de probar la aptitud que éstos tienen para adquirir conocimientos, no solo ofenderíamos la humanidad, sino que insultaríamos la desgracia de unos infelices que deben por tantos títulos escitar nuestra compasion. La historia nos presenta ejemplos de ciegos, que pueden mirarse como muestras portentosas de lo que alcanza el genio del hombre aun en las circunstancias mas tristes de la vida; y sin dejar correr la pluma en materia de suyo tan interesante, nos contentarémos con citar algunos casos. Como los sentidos se rectifican al paso que se ejercitan, se ha visto con asombro, que un ciego ha podido distinguir los colores por medio del tacto. *Leon Africano* y otros autores hacen mencion de un ciego, que servia de guia para conducir á los comerciantes por las arenas y desiertos de la Arabia: y en las *Transacciones de la Sociedad de Manchester* se refiere un caso no menos maravilloso, el cual repetirémos en las mismas palabras del Dr. Bew.

«Juan Metcalf, natural de las inmediaciones de Manchester, donde es bien conocido, cegó desde una edad tan tierna, que ignoraba enteramente lo que era luz y sus varios efectos. Este hombre pasó de carretonero la parte mas jóven de su vida, y á veces tambien de guia en los caminos intrincados durante la noche, ó cuando las sendas estaban cubiertas de nieve. Por estraño que parezca á los que tienen vista, la ocupacion que él ha tomado desde entonces, es todavia mas estraordinaria, pues es una de las últimas á que pudiéramos suponer que un ciego se dedicara. Su actual ocupacion es la de trazar y reconocer los caminos reales en los parajes difíciles y montañosos. Con solo el auxilio de un baston largo, he encontrado varias veces á este hombre, atravesando los caminos, subiendo precipicios, esplorando valles, é investigando su estension, forma y situacion del modo que mas cumple á sus designios. Los planos que forma, y los cómputos que hace, están trabajados de un modo peculiar á él, y cuya idea no puede esplicar bien á otros. Sin embargo, su capacidad en este punto es tan grande, que está constantemente empleado. La mayor parte de los caminos del Pico de Derbyshire han sido reformados por su direccion, particularmente los de la vecindad de Buxton: y ahora está construyendo uno nuevo entre Wilmslow y Congleton, con la mira de abrir una comunicacion con el gran camino de Lóndres sin necesidad de pasar por las montañas.» (1).

No entrarémos en todos los pormenores del cuaderno que revisamos, porque muchos están al alcance de nuestros lectores; pero sí nos contraerémos á aquellos puntos que son á nuestro juicio dignos de su atencion.

Los ciegos por enfermedad ó accidente son mucho mas numerosos que los de nacimiento; y la frecuencia del mal varía en diferentes climas. En la parte de la zona templada contigua á la tórrida es muy comun; pero va siendo menor al paso que nos acercamos á los polos. Por censos exactos que se han hecho en algunos países de Europa, se sabe que su número es muy grande; y que aunque no espuestos á la espectacion pública, existen en casi todos los pueblos y ciudades. En la Europa central hay un ciego por cada 800 habitantes. En algunas provincias austriacas se ha averiguado con exactitud que hay uno por cada 850. En Zurich uno por cada 747. Avanzando hácia el norte, entre los 50 y 70 grados de longitud se hallan en menor proporcion. En Prusia hay uno por cada 900, y en Dinamarca uno por cada 1000. Egypto es el país donde abundan mas los ciegos, y se puede calcular sin temor de equivocacion, que hay uno por cada 300 personas. Volney en su viaje á aquel país, nos da una idea de la estension del mal, y de las causas que en su concepto le producen. Sus observaciones nos parecen tan interesantes, que dejarémos hablar al autor en su propio lenguaje. Dice así:

» El mal que mas llama la atencion es la multitud prodigiosa de vistas perdidas ó viciadas: llega á tal grado, que paseándome muchas veces por las calles del Cairo, entre cien personas que he encontrado, veinte eran ciegas, diez tuertas, y otras veinte tenian los ojos encendidos, purulentos ó manchados. Casi todo el mundo lleva vendas en los ojos, indicio cierto de una oftalmía naciente ó en estado de convalecencia; pero lo que mas me ha maravillado es ver la frialdad ó la apatía con que sufren una desgracia de tanta consi-

(1) Despues de este artículo daré una idea del estraordinario ciego Serrano nacido en Bayamo, villa del departamento oriental de la isla de Cuba.

deracion: «estaba escrito» dice el musulman: «¡Dios sea loado!» «Dios lo ha querido» esclama el cristiano, «¡bendito sea!» Esta resignacion es sin duda el mejor y único recurso luego que ha llegado el mal: mas por un abuso funesto á la humanidad, impidiendo investigar las causas de la dolencia, ha venido á ser otro azote no menos cruel. Entre nosotros ha sido tratada la cuestion por algunos médicos; mas como hayan ignorado las circunstancias del caso, no han podido menos de aventurar especies demasiado vagas: tratemos de presentar los datos fundamentales, á fin de contribuir á la solucion del problema.

1° » Las fluxiones de ojos y sus consecuencias no son peculiares al Egypto; tambien en Syria se adolece de ellas; pero con esta diferencia, que se hallan menos estendidas; y es de observar que solo se padecen en la costa del mar.

2° » La ciudad del Cairo, siempre rebosada de inmundicias, está mas espuesta que todo el resto del Egypto; (1) el pueblo mas que las personas acomodadas; los naturales mas que los estranjeros; y por rareza son atacados los Mamelucos. Finalmente, los campesinos del Delta son mas propensos que los árabes Beduinos.

3° » Las fluxiones no tienen estacion fija, por mas que haya dicho Próspero Alpino; es una endemia comun á todos los meses y á todas las edades.

» Discurriendo sobre estos preliminares, me ha parecido, que no podia atribuirse como causa principal á los vientos del mediodia; porque en tal caso la epidemia deberia ser peculiar al mes de abril, y los Beduinos serian atacados lo mismo que los campestres: tampoco puede atribuirse al polvo fino esparcido en el aire, pues las gentes del campo están mas espuestas á él que los vecinos de la ciudad: el hábito de dormir en las azoteas parece una causa mas eficaz para producir esta dolencia; pero dicha causa ni es única ni simple; porque en los países internos y lejos del mar, como en el valle de Balbek, el Diarbekr, las llanuras de Hauran y en las montañas se cuestan á la intemperie, sin que la vista sufra nada. Luego si n el Cairo, en todo el Delta y sobre las costas de la Syria es peligroso el dormir al raso, es indispensable que la atmósfera adquiera alguna cualidad nociva por la proximidad del mar: esta cualidad,

(1) Debe advertirse, que los ciegos de los pueblos acostumbran establecerse en la mezquita de las *Flores* (*el-Azhar*), donde tienen una especie de hospital. La voz *lazareto* me parece que sale de *el-Azhar*.

sin duda, es la humedad, que combinándose con el calor, viene á ser entonces el orígen de las enfermedades. Las propiedades salinas de este aire, que tanto se observan en el Delta, tambien contribuyen á ello por la irritacion y picazones que causan á los ojos, como lo he esperimentado yo mismo; por último, el régimen de los Egypcios me parece ser uno de los agentes mas poderosos. El queso, la leche cortada, la miel, el agraz, las frutas verdes, las legumbres crudas, que son el sustento ordinario del pueblo, producen en el bajo vientre cierta perturbacion, que segun observan los prácticos, estiende su influencia hasta la vista: entre estos alimentos, las cebollas crudas de que abusan, tienen una virtud peculiar para irritarla, segun me lo han hecho notar en mí mismo los frailes de Syria. Unos cuerpos alimentados de este modo, abundan en humores corrompidos, que buscan sin cesar por donde evacuarse. Apartados de las vias internas por el contínuo sudor, brotan por la superficie esterior, y se fijan donde hallan menos resistencia. Es regular prefieran la cabeza, porque como los Egypcios se la rasuran semanalmente y se la cubren con un ropaje escesivamente cálido, la hacen el foco principal de la traspiracion. Ahora bien, por leve que sea la impresion del frio que recibe esta cabeza al descubrirse, se interrumpe la traspiracion, y refluye á los dientes, ó con mas facilidad á los ojos, respecto á que son partes menos resistentes; y estas fluxiones reiteradas debilitan el órgano y acaban por destruirle. Esta indisposicion trasmitida por la generacion, llega á ser una nueva causa de la enfermedad; y de aquí proviene que los naturales estén mas espuestos que los estranjeros. Es tanto mas probable que la escesiva traspiracion de la cabeza sea uno de los agentes principales de estos desórdenes, cuanto los antiguos Egypcios, que la llevaban descubierta, no han sido citados por los médicos como tan perseguidos de oftalmías; (1) y los Arabes del desierto que se la cubren muy poco, señaladamente en la infancia, están asimismo libres de este achaque.»

Todavia no existe en los Estados-Unidos del Norte-América ningun censo que manifieste el verdadero número de los ciegos. Los administradores de la institucion de que hablamos, han conocido por esperiencia su inexactitud sobre este particular, pues ciudades pequeñas que no pasan de 2,000 almas, y á las que el censo solamente

(1) Sin embargo, la historia observa que muchos de los Faraones murieron ciegos.

señala uno ó dos ciegos, han resultado con cuatro, cinco y seis. Fundados, pues, en las noticias que han adquirido, no dudan afirmar, que en los Estados-Unidos viven *mas de ocho mil personas privadas de la vista*. No se crea empero, que el laudable fin de aquellos hombres benéficos es encerrar á los ciegos infelices en un costoso edificio para que vivan en la inaccion á espensas de la caridad pública: sus deseos se encaminan á objetos mas laudables, á enseñarles una ocupacion ó industria para darles una subsistencia independiente, y que lejos de ser una carga, se conviertan en miembros útiles á la sociedad.

Cuarenta años ha que se hicieron los primeros ensayos para educar á los ciegos. El abate Hatiy nos presentó tan benéfico ejemplo, enseñando en su propia casa á sus hijos que gemian bajo de esta enfermedad; y tan importantes fueron sus resultados, que el gobierno de Francia le empleó para fundar una institucion en Paris. Fundada que fué, llamóle á S. Petersburgo con el mismo fin el Emperador de Rusia; y despues de haber planteado allí su sistema, estableció en Berlin una escuela. Aquí inventó el método de imprimir en caractéres en relieve para hacerlos tangibles y sensibles á los ciegos: hizo mapas, notas de música, y otras cosas, las cuales quedaron en un estado muy imperfecto por haberle sorprendido la muerte en medio de sus tareas. Estableciéronse despues instituciones semejantes, en Amsterdam, Viena, Dresde, Lóndres, Edimburgo, Glasgow, Liverpool y otros lugares; y existentes todas, se hallan en un pié mas ó menos brillante, segun aparece del precioso informe que estendió el Dr. Howe despues de haber concluido la comision que le encargaron los administradores del establecimiento que hoy da materia á este artículo.

»Las instituciones europeas, dice Howe, para la educacion de los ciegos, se pueden dividir en dos clases: unas establecidas y costeadas por los gobiernos; y otras fundadas y mantenidas por los esfuerzos caritativos de los individuos. Estas son mucho mas útiles que aquellas.

» El fin de estas instituciones es dar á los ciegos los medios de ostenerse; y esto se consigue con mas ó menos éxito. Yo he visitado todos los establecimientos de Europa destinados á la educacion de los ciegos; y en todos he hallado mucho que admirar é imitar; pero tambien mucho que desechar. »

La institucion de ciegos en Paris, fundada por Hatiy, es la mas antigua de Europa: pero aunque escelente para aquellos tiempos, porque apenas existian otras, hoy se halla en el mismo estado en que la dejó su fundador. Sostiene y educa casi cien jóvenes ciegos: y como no hay otra en toda Francia, el resultado es que de cada 300 ciegos uno solo es el que recibe educacion. El defecto capital de este establecimiento consiste en la diversidad de ocupaciones á que se destinan los alumnos, y el empeño que se pone en que hagan cosas maravillosas pero inútiles. Así es, que despues de pasar siete años en la institucion, y de destinar cinco horas diarias á las ocupaciones mecánicas, salen sabiendo muy poco de ellas, puesto que al fin del año que emplean en aprender una cosa, ya se les ha olvidado casi todo lo que alcanzaron en otros ramos el año anterior. Dáseles tambien á todos una misma educacion intelectual, sin atender á las necesidades de cada ciego; y un muchacho pobre que ha de ganar su sustento, tejiendo ó dedicándose á otra ocupacion semejante, estudia las matemáticas y la literatura lo mismo que otro que tenga recursos para seguir la carrera de las letras. En la institucion de Paris hay mas ostentacion que en ninguna otra, y se la ha considerado como la mejor de Europa; pero « si del árbol se ha de juzgar por su fruto y no por sus flores y follaje, entonces se formará de ella una opinion muy distinta. » Sin embargo, en medio de estos defectos no han dejado de salir algunos jóvenes útiles á la sociedad; y entre otros se cuenta Mr. Paingeon, que habiéndose presentado como candidato en el certámen público de los premios de Matemáticas ofrecidos en Paris, tuvo la gloria de llevárselos todos, y de haber sido nombrado catedrático de la Universidad de Angers.

Cinco establecimientos de esta especie existen en Alemania. El de Dresde está muy abandonado, y basta decir, que no se enseña á leer ni escribir á los discípulos. En Viena hay uno que se halla en buen estado; y en Berlin, otro, bajo la direccion del distinguido profesor Zeune. En este, así como en otros bien gobernados, se pone gran empeño en enseñar música á los ciegos; pues, ademas de la capacidad que tienen para este arte encantador, les abre recursos para ganar la vida, y pasar contentos los ratos tristes y solitarios de su amarga condicion. Enséñaseles tambien Geografía, Historia, Lenguas, Matemáticas, y otros ramos, sin descuidar al mismo tiempo el aprendizaje de varios oficios. Esta institucion prospéra á la sombra de algunos particulares que la sostienen con un celo laudable: pero este mismo celo á veces los estravía, y les hace cometer faltas que solamente pueden evitarse, sometiendo algunas teorías al crisol

de la esperiencia. La enseñanza tiene ciertos escollos que la práctica solamente indica ; y uno de los inconvenientes de la seductora uniformidad en los planes de instruccion pública, consiste, en que á los profesores se les atan las manos, y se les obliga á enseñar, no segun les manda su esperiencia, sino segun las reglas muchas veces equivocadas á que se les quiere sujetar.

Como el tacto es el sentido de que se sirven los ciegos para leer, las letras de los libros de la institucion de Berlin están formadas con puntas de alfileres ; pero siendo costoso este modo de imprimir, es muy escaso el número de libros.

La institucion de Lóndres para los ciegos indigentes es, en concepto del Dr. Howe, un establecimiento que merece grandes elogios por los beneficios que produce. « El espectáculo mas agradable, que se puede presentar, es el de tantos jóvenes ciegos, reunidos en sus talleres, todos limpiamente vestidos, y con un semblante risueño, empleados en sus diferentes oficios, y todos ganando con su propio trabajo gran parte de su subsistencia. En vez de aquel sér solitario y desvalido que vemos con tanta frecuencia, el ciego nos presenta aquí el espectáculo de un jóven activo, industrioso y feliz, que encontrando una ocupacion constante en el ejercicio de sus facultades físicas, y siendo estimulado por la esperanza de hacerse independiente de la caridad, no tiene tiempo ni ocasion para lamentar su suerte, ni para hacer comparaciones desagradables entre el y los que le rodean. »

En esta institucion solamente se admiten los ciegos necesitados, á quienes no se da ninguna educacion literaria, pues escepto algunas nociones de música, solamente se les enseñan cosas mecánicas. No aplaudimos este sistema esclusivo, pero atendida la calidad de las personas que se educan en la institucion de Lóndres, reconocemos que trae muchos menos inconvenientes que el método contrario seguido en Paris.

Howe asegura, que de todos los establecimientos que vió en Europa, el de Edimburgo es el que mas se aproxima al gran objeto de las escuelas de ciegos, esto es, á ponerlos en aptitud de sostenerse por sí mismos en el discurso de la vida. Es verdad, que esta institucion no tiene la magnificencia que la de Paris, ni que cuenta con los 60,000 francos de renta anuales que el gobierno frances señala á la suya; pero en ella se practican las ocupaciones mas útiles, y recibiendo una suma de dinero proporcional al trabajo que hacen,

hay algunos que ganan diariamente todo lo que necesitan para su subsistencia. Muchos viven al lado de algun amigo, van diariamente á la institucion, trabajan en ella, y perciben un salario conforme á las tareas que desempeñan.

« Las esteras y colchones, dice Howe, que salen de la institucion de Edimburgo hechas enteramente por los ciegos, son sin disputa mucho mejores que ningunas otras de la ciudad, y por consiguiente se venden á un precio mas subido. Los discípulos se ocupan tambien en hacer cestos, cuyo trabajo, aunque aseado y agradable, no es tan provechoso como los otros. Ellos manifiestan gran ingeniosidad, y hacen cestos muy finos y difíciles ; pero este es un ramo en que tienen que competir desventajosamente con las personas que gozan de vista. Uno de los grandes defectos de los sistemas generalmente seguidos en Europa, es el empeño de contrabalancear la natural enfermedad del discípulo por medio de la ingeniosidad, paciencia y escesiva delicadeza de sus otros sentidos, y de querer que compita con personas sanas á pesar de la ventaja que éstas le llevan. Mas éste no debe ser el principio que sirva de guia : antes al contrario, concediendo como debemos conceder, que las personas de vista buena tienen una inmensa ventaja sobre los ciegos en todas las obras de mano, debemos tratar de emplearlos en aquellas ocupaciones que menos necesitan del uso de la vista. Hay algunas, como el tejido y otras, en que un ciego puede trabajar casi tan bien como uno que vea ; pero en la edad presente, la introduccion de las máquinas se ha sustituido en gran manera á esta especie de industria. En la construccion de esteras, un ciego casi puede competir con un hombre que tenga vista ; y por tanto, se le debe enseñar como medio de hacerse útil y necesario á otros ; pues á pesar de todos los esfuerzos de las personas caritativas, esta clase desgraciada permanecerá en una situacion precaria, mientras no llame la atencion por la utilidad que produzca : los hombres son caritativos por impulsos ó accesos solamente ; pero el interes personal nunca duerme, y si los ciegos pueden apelar á éste, bien pueden estar seguros de que serán oidos. »

La escuela de Glasgow es nueva, y todavía muy inferior á la de Edimburgo en punto á educacion intelectual. En Liverpool hay otra que se distingue por la preferencia que se da á la música, y por el aprovechamiento de sus discípulos. Estos dan conciertos públicos, y sacan de utilidad casi 3,500 ps. al año.

La institucion de la Nueva Inglaterra, aprovechándose de la esperiencia de las naciones europeas, ha empezado ya sus tareas: y sin seguir un espíritu de rutina, adopta lo que juzga mas conveniente, y desecha lo que considera perjudicial. La enseñanza de los ciegos está confiada á maestros ciegos. Uno de éstos es un jóven educado en la institucion de Paris, versado en el estudio de los clásicos, en el de la historia, matemáticas, y otros ramos que honrarian á personas de su edad que gozasen de las ventajas de la vista. El otro es un artesano, discípulo de la institucion de Edimburgo, y que enseña varias artes. El doctor Howe y los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra recomiendan la utilidad de que sean ciegos los maestros de estos establecimientos, y se fundan en la razon de que ninguna persona puede entender y superar tan bien las dificultades que ha de encontrar un ciego en su aprendizaje, como uno que tropezó con ellas, y tuvo que vencerlas por sí mismo. « Yo considero, dice Howe, una escuela de ciegos sin maestros ciegos como necesariamente imperfecta. »

Finalmente, para que formemos alguna idea de los frutos que promete la institucion de la Nueva Inglaterra, terminarémos este pequeño artículo con las palabras de los individuos á quienes está encargada la administracion de tan benéfico establecimiento. « Plenamente satisfechos los administaadores de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, se determinaron á probarla por medio de un esperimento. antes de hacer una escitacion pública: así es, que despues de haber vuelto su agente de Europa con los maestros ciegos, tomaron siete ciegos de diferentes partes de este Estado, que contaban desde seis hasta veinte años de edad. Estos muchachos tomados al acaso, hace casi cinco meses que se están instruyendo, y pueden leer correctamente con los dedos en los libros impresos para su uso: aprenden Aritmética mas pronto que la generalidad de los otros niños: adquieren ideas mas correctas y exactas de Geografía en los mapas destinados para ellos que los que tienen vista, puesto que carecen del auxilio de los nombres escritos: sus progresos en música son muy notables; y por lo que respecta al trabajo manual, algunos de los discípulos ya pueden hacer mocacines (1) y esteras de puerta, tan fuertes y durables, y tan hermosas en la apariencia, como las que se hacen y venden en nuestras tiendas. »

(1) Así se llama una tela á manera de sarga.

EL CIEGO SERRANO EN CUBA.

En Bayamo, villa situada en el departamento oriental de la isla de Cuba, nació en la última ó penúltima decena del pasado siglo Don Mariano Serrano. Vástago de una familia muy decente y acomodada, tuvo la desgracia de ser atacado de la viruela, á pocos años de edad; y si bien escapó con la vida, reventáronsele los ojos, quedándole dos profundas cavidades, que nunca ocultó con espejuelos. Este hombre, á quien yo conocí desde niño, es por su tino admirable, uno de los ciegos mas estraordinarios que se pueden presentar; y para darlo á conocer, basta la enumeracion de algunas cosas que no sólo le ví yo hacer, sino todos los habitantes de Bayamo.

Este ciego, que no sé si ha muerto ya, salia diariamente á la calle; pero jamas, con lazarillo, pues su única guía era un baston que llevaba en la mano. De este modo visitaba las familias de su amistad, y recorria toda lá poblacion; y aunque ésta, cuando el cegó, no pasaria de 20,000 personas, estaba derramada sobre una superficie cuatro ó cinco veces mas grande que la que ocupa en Europa un número igual de habitantes.

A los inconvenientes de la distancia se le juntaba otro mayor, cual es, la tortuosidad é irregularidad de las calles; pero tanta era su destreza, que sin tropezar, ni titubear, doblaba las esquinas, y entraba en cuantas casas queria. Si las personas de su amistad mudaban de habitacion, él seguia visitándolas, sin necesidad de que nadie le condujese, ni aun la vez primera, á la nueva morada.

En Bayamo, para dar salida de los patios á las aguas llovedizas, se construyen caños subterráneos que las derraman en la calle, y salen por su boca con tanta fuerza, que escavando á veces el terreno al pié de ella, suelen quedarse estancadas, formando charcos. Una tarde que habia llovido, hallábase uno de éstos delante de la casa de una tia mia, á cuya puerta jugaba yo con otros muchachos. Alcanzámos á ver á Serrano que venia en línea recta sobre el charco; y deseosos de que se mojase los piés, hicimos el mas profundo silencio. El ciego prosiguió su marcha con paso firme; casi al emparejar con nosotros se sonrió, y sin tocar el agua con el baston,

apoyó la punta de éste del otro lado del charco, y dando un salto, pasó sin mojarse con gran asombro nuestro.

¿Cómo pudo saber este ciego, que allí habia un charco de agua? Solo de dos modos, y cada uno, á cual mas estraordinario: ó conociendo á palmos las calles de Bayamo; ó teniendo un olfato tan delicado, que el olor del agua le advirtiese su presencia. De que esto último puede suceder, referiré un caso de que fuí testigo.

A dos leguas de Bayamo, corre un riachuelo llamado *Mabay*, que hace grandes y repentinas avenidas. Mi padre tenia un esclavo criollo, hijo de padres tambien criollos, que siempre le acompañaba en sus viajes al campo. Un dia en que de este volvian á la poblacion con tiempo muy asentado, luego que llegaron á cosa de un tercio de legua de *Mabay*, el esclavo empezó á decir, que le olía á agua, y que creía que *Mabay* estaba crecido. Como el tiempo estaba claro y sereno, y durante algunos dias no habia caido ni una gota de agua en aquella comarca, mi padre no prestó atencion á lo que el esclavo decia; pero éste, al paso que se iban acercando al riachuelo, se confirmaba mas y mas en su primera idea; y cuando llegaron á él, se conoció, que el olfato no habia engañado al esclavo. La esperiencia enseña que este sentido se embota generalmente con la civilizacion, mientras que se afina, y á veces de un modo prodigioso, en hombres y tribus salvages. Pero volvamos á nuestro ciego.

Él no solo andaba á pié, sin guía ni compañero, sino tambien á caballo, montando indistintamente los propios y ajenos, asi en los campos, como en la poblacion.

En las fiestas de San Juan y Santiago que se celebran en Bayamo, y en las que entonces corrian desaforadamente por las calles millares de personas á caballo. Serrano tomaba parte, sin que le arredrasen los peligros ni las desgracias que á veces ocurrian. De este hecho, la poblacion entera de Bayamo me sirve de testigo.

Encontréle tambien un dia, á cuatro leguas de la poblacion, yendo solo, en un caballo negro, para una hacienda de su padre. Contaba yo esto á un médico frances amigo mio, Don Luis Bertot, casado con una señora española de Santo Domingo, y establecido en Bayamo con toda su familia; y despues de haberme oido, me refirió asombrado lo que una noche le sucedió con Serrano.

Como rara es la casa de alto que hay en Bayamo, Bertot habitaba en una baja. Cenaba con su familia en la sala, cuya puerta principal daba á la calle. Oyó venir por ella un caballo á toda brida, que el ginete empezó á recoger, segun que se acercaba á la casa, y parando de repente, y aun llegando á meter el caballo la cabeza en la puerta, Bertot ve y oye á Serrano que le decia: «Señor Don Luis, en mi casa hay un enfermo de mucha gravedad. Hágame usted el favor de ir allá ahora mismo;» y obtenido que hubo una respuesta favorable, volvió la rienda, y se marchó á escape en rumbo de su casa, que estaba algo distante, y en calle diferente de la del médico.

Que este ciego recorriese á pié las calles de Bayamo, é hiciese visitas, bastante asombroso es; mas al fin, él podia medir con sus pasos las distancias que andaba. Pero en el presente caso, ¿cómo pudo, corriendo á caballo, graduar con tanta precision la distancia que mediaba entre su casa y la del médico? Y no se diga, que el caballo le conduciria; porque ni Serrano tenia caballo particular, pues que montaba en cualquiera, ó aun cuando lo hubiese tenido, él jamas habia visitado la casa de Bertot, siendo por lo mismo imposible, que el caballo hubiese atinado con ella.

Ultimamente, hallándose una vez en la hacienda de su padre, hizo que un negro de su confianza le mancornase dos yuntas de novillos; y como deseaba venderlos sin noticia de su padre, fué á ocultarlos con el criado en la espesura de un monte. Seguro ya de su presa, se marchó á buscar comprador, y cuando lo hubo encontrado, volvió solo con éste á enseñarle el paraje donde estaban los novillos.

Otros rasgos admirables de Don Mariano Serrano pudiera yo consignar aquí; pero bastan los mencionados para que se le tenga por uno de los ciegos mas estraordinarios. Su nombre y sus prodigios solamente son conocidos de los habitantes de Bayamo; pero la memoria de tal hombre exige un recuerdo especial, para que no quede como hasta aquí sepultado en el olvido.

CLIMA

DE LIMA Y SUS INFLUENCIAS EN LOS SÉRES ORGANIZADOS.

El breve exámen que hice de la obra, cuyo título pongo á continuacion, se publicó en el núm. IX de la *Revista bimestre cubana*, correspondiente á enero de 1834.

Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los séres organizados, en especial el hombre, por el Dr. Don Hipólito Unanúe, catedrático de prima de medicina en la Real Universidad de San Márcos, director del colegio de medicina y cirugía de San Fernando, proto-médico del Perú, etc. Segunda edicion en Madrid. Imprenta de Sancha. Año de 1815. Con las licencias necesarias.

No esperen nuestros lectores que de la obra, cuyo título acabamos de estampar, hagamos un análisis rigoroso. Nuestro intento no es otro sino dar á conocer un libro, que aunque pequeño en volúmen, es grande por la variedad é importancia de las materias que encierra. Desde que en 1806 apareció en Lima por la vez primera, empezó á llamar la atencion de todas las personas que le pudieron leer, pues que hallaban en él desenvueltos los fenómenos naturales de un país, que agitado frecuentemente por la violencia de los terremotos, no esperimenta las fuertes lluvias de los trópicos, ni el poder destructor de los rayos. Los justos elogios que se hicieron á esta obra, no quedaron confinados acá en las regiones del nuevo mundo; tributáronsele tambien en el viejo continente, y desde la capital de España se alzó una voz, cuyos ecos nos complacemos en poder repetir en Cuba.

« Las observaciones, tales son las palabras del núm. 14 del *Memorial Literario de Madrid* del 20 de mayo de 1820, las observaciones publicadas por el Dr. Unanúe no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el de haber tratado esta materia con un órden científico, y cuando no mas, con tanta filosofía crítica como la que tienen los escritos de esta clase publicados en Europa, á lo menos los que yo conozco. Divide su obra en tres secciones; en la primera trata de la historia del clima de aquella region; en la segunda de las influencias de aquel sobre los séres organizados; y en la tercera de la que tiene sobre las enfermedades.»

« En estas observaciones se nota lo versado que está su autor en las ciencias naturales, y tambien que no le son estrañas las humanidades; pero lo que se advierte con mas particularidad, es el caudal de buenos conocimientos anatómicos y médicos de que está adornado, y la mucha erudicion, con particularidad de los autores ingleses. Es preciso confesar no obstante, que el castellano es incorrecto, y que suele á veces el autor exaltar su imaginacion, de tal modo, que en las narraciones emplea el estilo propio de las descripciones poéticas, y asimismo las frases son algunas veces anglogálicas, mas bien que castellanas. Sin embargo, consideramos que su autor es digno de los elogios de todos los hombres instruidos y de la veneracion de los sábios; y no dudamos afirmar, que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros dias; y que nos deberíamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros profesores ilustrados y que gozan de la pública reputacion.

» Concluirémos, pues, nuestro juicio con decir, que es á la verdad muy estraño, que llevando nosotros á los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustracion, y bastantes años en la ereccion de cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima, y no en Madrid.»

Antes de pasar adelante, debemos hacer dos advertencias. Sea la primera, que el autor no solamente procuró corregir la segunda edicion, sino que le agregó dos secciones mas: á saber, una sobre los medios de curar las enfermedades del clima; y otra sobre la constitucion médica de Lima en el año de 1799. Sea la segunda, que aunque una que otra vez disentimos de las opiniones del autor, no emplearémos nuestro tiempo en combatirlas, pues ni son de mala trascendencia, ni el plan que nos hemos propuesto es confutar errores ó deshacer equivocaciones, sino presentar algunas muestras de la obra, para que se pueda conocer su mérito.

Empieza el autor haciendo unas ligeras observaciones sobre la influencia de la luz solar, considerada como uno de los principales es-

tímulos eternos de la vida del hombre; y cuando llega á contemplar su accion en la region de los trópicos, hace una pintura animada de las costas del Perú. Dice así:

« Pero el Divino Arquitecto arregló de manera los planes de la formacion de la tierra, que el hombre en el centro mismo de la zona abrasada goza, no solo de los mas dulces temperamentos, sino lo que es aun mas asombroso, sufre los eternos frios de los polos. En esta parte de la zona ardiente, que corre por la costa del Perú del ecuador al trópico de Capricornio, vemos al oriente levantados los enormes cerros de la cordillera de los Andes, desde cuyas faldas á la eminencia se sustituyen por grados todos los climas del universo. Los calores que abrasan en los valles, van perdiendo su actividad á proporcion que se sube : y el vigor y producciones del reino vegetal variando y disminuyéndose, hasta encontrar en las cimas páramos helados, en donde no puede habitar ningun viviente. Así debe mas bien aplicarse á los Andes, que al Sannina ó Líbano lo que de este cantan los poetas árabes : *que tiene la cabeza coronada del Invierno, adornada la espalda de la Primavera, que el Otoño reposa en su seno, y que duerme a sus plantas el Estío.*

« La falda comprendida entre aquella gran sierra y el Océano Pacífico, que con la latitud de 20 leguas mas ó menos forma la costa del Perú, siendo la mas baja, goza con todo de un temple suave y agradable. Concurren á proporcionárselo su situacion encerrada entre la cordillera y un gran mar, los vientos australes que son en ella perennes, y la inmediacion del sol, que sin las circunstancias anteriores haría quizá inhospitables nuestras arenas. El soplo de los sures que corren una gran superficie marítima trae á estos llanos el frescor y la humedad. Presto el calor del clima la reduce á vapores, que cerrados por la cordillera y sus ramos, queda formado sobre la costa un toldo ó tejido de nubecillas, que defendiéndonos del sol, nos hace disfrutar en casi todo el año un temple de Primavera. En el centro de este feliz pedazo del globo está el valle ameno de Lima, sitio de la rica y culta capital del Perú.

Si tratáramos de la historia política de este lugar, omitiríamos los pormenores de su descripcion topográfica; pero reviendo una obra sobre el clima de un país que presenta las anomalías mas estrañas en el órden natural, no solo haríamos defectuosa esta parte, sino en gran parte inútil á nuestros lectores, pues que carecerían de las noticias necesarias para entender las causas que producen los fenómenos meteorológicos. Digamos pues con nuestro autor, que

« Lima, ciudad la mas rica y célebre de la América Meridional, está situada á los 12° 3' 54" de latitud austral : 70° 50' 54" de longitud al meridiano de Cádiz. Su situacion es austro-occidental, pues por el oriente y norte la abrigan los cerros, quedando descubierta á los vientos al sur y occidente.

« Todos aquellos cerros son ramas de la gran cordillera de los Andes, cuyo cuerpo pasa N. S. por el oriente á 20 leguas de la capital. Las ramas orientales descienden en degradacion de N. á S. formando valle á sus espaldas hasta acercarse á los muros de la parte alta de la ciudad. Las del norte acompañan de E. á O. la orilla derecha del Rimac con mas ó menos inmediacion; y despues de separarse formando un semicírculo espacioso, para dar lugar al valle de Lurigancho, enfrente de la parte alta de Lima, revuelven tocando el principio del arrabal de S. Lázaro con la falda del cerro de S. Cristóbal, por cuyo pié entra el Rimac separando esta poblacion de la principal. Al cerro de S. Cristóbal continúan encadenándose los de los *Amancaes*, y bordeando los confines del arrabal mencionado, finalizan con él hácia el O. : á cuyo rumbo se distingue una serie de colinas, que por descender á espaldas de la anterior, parece nacer de ella, y la va cerrando en forma de semicírculo, hasta terminar en la derecha del Rimac á 3/4 de legua de la ciudad, demarcando con su estremo el punto preciso del ocaso del sol en el solsticio de invierno, visto desde el puente. Las cimas de S. Cristóbal y los Amancaes son las mas altas de estas sierras. La primera tiene 470 varas de elevacion, y la segunda 960 sobre el nivel del mar.

« Por el O. mira la ciudad al mar Pacífico, que dista de ella dos leguas ; y volviendo la vista al S. O. se descubre la isla de S. Lorenzo, que demora entre el ocaso equinoccial y del solsticio del estío. Pasando al sur se encuentra en la costa con *Morro Solar* ó *Lo*. Pasando al sur se encuentra en la costa con *Morro Solar* ó *Lo*. de los Corrillos, cuya mediania dista 1/4 de milla de la plaza de Lima. De allí para el E. se van levantando varias colinas de arena, que creciendo gradualmente van á unirse con las ramas de la cordillera. Estos son los límites que ciñen la vista al estenderla sobre el ameno y espacioso valle de Lima.»

El terreno de la ciudad es un plano inclinado de oriente á occidente, cuya elevacion central es de 170 varas sobre el nivel del mar. El fondo del terreno del valle de Lima y de toda la costa es firme; pero desde cierta profundidad hasta poco mas ó menos de dos piés de la superficie ya se encuentran sobrepuestas varias capas de arena y de guijarros, que están cubiertas por otras de tierra vegetal de una fecundidad prodigiosa.

El autor entra en muchas consideraciones acerca de la atmósfera de Lima. Ella es opaca, nebulosa y poco renovada, lo que depende en gran parte de la situacion de la ciudad. « Ceñida, como dice él, por la serranía del norte, se apoyan contra ésta, formándole un toldo, todos los vapores que se levantan de la costa y de la traspiracion feraz que la rodea: y como el sur por lo comun sopla con poca fuerza, no puede hacer que los vapores sobrepujen las cumbres de los cerros. De aquí se origina que los rayos del sol disipen con mas facilidad las nieblas de los lugares circunvecinos que los de Lima, y que por consiguiente los inviernos sean en aquellos mas templados que en ésta. Aun en el rigor del estío, los vapores acuosos que flotan sobre Lima se hacen visibles, mirándola desde los campos donde se presenta un cielo limpio. Así es, que si en lo mas fuerte de los calores y del dia sucede algun eclipse que debilite la accion del sol, al punto nuestra atmósfera se cubre de nubes. Todo esto manifiesta la cantidad de vapores acuosos que nadan sobre nuestras cabezas. Por estas causas, la atmósfera de Lima se halla en una variacion continua. El horizonte amanece cubierto de nieblas que no dejan percibir muchas veces los objetos, aun los que están en la capital: conforme entra el dia, se levantan estas nieblas, queda descubierto el campo; y cubierto el cielo de nubes, se hace mas ó menos visible el sol. Al caer éste á su ocaso, vuelven las nieblas á estenderse sobre la tierra, viniendo del sur empujadas por el suave soplo de este viento. Si esceptuamos algunos dias del fin del estío en que el sol alumbra de lleno, y otros de invierno en que se halla del todoa nublado, el resto del año es una seguida alternativa entre la luz y la sombras. »

Las observaciones meteorológicas hechas por el autor manifiestan, que la variacion anual del termómetro de Reaumur es regularmente de 9 grados, siendo de 13 sobre cero el frio mas intenso, y de 22 el máximo de calor. Se dice, *regularmente*, porque ha habido casos en que el termómetro ha llegado á 24 grados. Las variaciones mas notables en el discurso del año se verifican á la entrada y salida del estío. En los dias nublados la variacion diurna es poco sensible; pero aquellos en que luce el sol, es de un grado, subiendo dos tercios hasta la una de la tarde, y un tercio mas hasta las cuatro, que es la hora de la mayor altura. Durante la noche, el termómetro baja poco mas ó menos el mismo espacio que ha subido en el dia, y este descenso es mayor ó menor, segun se acerca la estacion del invierno ó estío, ó sean los períodos en que la atmósfera de Lima llega á su máxima y mínima temperatura.

La altura barométrica es regularmente de 27 pulgadas, 4 líneas; y su variacion en todo el año es solo de dos á cuatro líneas, subiendo dos en el estío, y bajando las mismas en el invierno. La mayor alteracion que observó Unanúe en el barómetro, acaeció el 30 de abril de 1808, en cuya mañana subió de dos á tres líneas, y á la sazon en que soplaba el sud mas fuerte que hasta entonces se habia esperimentado en aquella ciudad. En ella notó el célebre Humboldt por la vez primera, en diciembre de 1802, que las oscilaciones barométricas guardan en la zona tórrida un órden periódico y constante en el curso del dia y la noche. Llega el barómetro á su mayor altura á las nueve de la mañana: entre esta hora y las doce se mantiene casi estacionario: luego sigue bajando hasta las cuatro de la tarde en que llega á su mayor descenso. Vuelve á subir hasta las once de la noche, en que torna á bajar hasta las cuatro de la madrugada, y empieza de nuevo á subir hasta las nueve de la mañana. Tan arregladas son estas oscilaciones, en el concepto de Humboldt, que observando la altura de la columna barométrica, se puede pronosticar la hora del dia y de la noche con la misma exactitud que en un reloj.

El sur es el viento reinante en la costa de Lima, y el norte sopla con interrupcion, alternando segun las horas del dia y las estaciones del año. La marcha diurna de los vientos en aquel país se hace en direccion contraria á la que lleva el sol. A su salida sopla por lo regular del ocaso un suave noroeste ó sudoeste que constantemente va corriendo al sur segun que aquel astro se aproxima al meridiano; y cuando llega al ocaso, se inclina al sudeste, formando la brisa hácia las cinco de la tarde; la cual cesa á media noche, y se prepara de nuevo el viento de occidente. La mayor fuerza del sur es de las once del dia á las dos de la tarde; pero su soplo es suave y grato. En el curso del año se observa, que las calmas mayores del sur son

en las inmediaciones del equinocio de marzo. En las variaciones de la luna, en los solsticios, y en el equinocio de setiembre sopla con violencia desde que empieza á caer la tarde hasta las diez de la noche en que cesa. «Su fuerza, dice Unanúe, en el solsticio de junio, rompiendo los vapores, forma el *veranito de S. Juan*. Su soplo activo en el equinocio de setiembre y solsticio de diciembre parece destinado á elevar la masa de vapores y acopiarlos en la sierra, pues el primer repunte de nuestros rios es á principios de octubre, por lo que se llama *cordonazo de S. Francisco*. Este cordonazo cesa luego, porque tambien calman los sures hasta el solsticio, en que recuperando su vigor, se entablan las lluvias de la sierra.»

Cuando sopla el norte, empieza entre una y dos de la mañana, y acaba regularmente de nueve á diez. Es suave y frio, y por consiguiente condensa los vapores acuosos que flotan en la atmósfera de aquel país. Nace de aquí, segun el autor, que cuando sopla con alguna interrupcion en los fuertes calores y calmas del estío, condensa los vapores de la costa, enrarecidos por la fuerza del sol, y empujándolos á la sierra, la lluvia es muy abundante en ella. Pero si sopla con repeticion, disminuye el calor del estío, se anubla todo el horizonte, el otoño se anticipa en la costa, y prometiendo un invierno húmedo en ella, hace que escaseen las lluvias en la sierra. Hay casos, aunque muy raros, en que se levanta el norte entre nueve y once de la mañana: entonces se disipan los vapores, el sol aparece, y se limpia el cielo aun en medio del invierno; pero al siguiente dia amanece mas cerrado, en especial, si sopla el sudoeste. El norte, dice Unanúe, lastima la cabeza; de aquí es que los que padecen de ella, pueden desde su cama indicar la hora en que comienza.

Es bien estraño sin duda, que un país situado en la zona tórrida, cubierto de nubes en mucha parte del año, bañadas sus costas por el vasto mar Pacífico, y teniendo á sus espaldas una elevada cordillera, cuyas cimas yacen envueltas en masas enormes de un yelo eterno, es bien estraño, repito, que casi nunca reciba en su seno el influjo benéfico de la lluvia, sino bajo la forma de una llovizna ligera, á la que los naturales dan el nombre de *garúa*. Tan importante fenómeno no solo llama la atencion del físico que procura investigar los arcanos de la naturaleza, sino que llena de asombro la mente de los hombres vulgares. Sigamos, pues, paso á paso á nuestro autor, hasta que lleguemos con él al conocimiento de las causas que producen un efecto para muchos incomprensible.

«Mucho se ha escrito sobre la causa de no llover en Lima y esta costa del Perú, sino una ligera garúa ó llovizna: y escelentes filósofos han ejercitado su ingenio en inventar sistemas que la esplíquen. Reunamos los hechos que nos ofrece la observacion, que ellos mismos aclararán el misterio.

«1° Entre abril y mayo empiezan las garúas de Lima, y siguen con mas ó menos interrupcion hasta noviembre. En el resto del año repiten en las variaciones de la luna.

«2° En el estío suele acontecer el que llueva hácia las cinco de la tarde, pero entonces es lluvia gruesa, y dura poco.

«3° Por los años de 1701-20-28-91 llovió tan copiosamente en la costa abajo, ó los valles, en las noches del estío, que se siguieron muchos daños, porque precipitadas las lluvias en torrentes que no seguian las veredas de los que bajan de la sierra, arruinaron los sembrados y echaron por tierra los edificios.

«Los vientos suaves que corren por la mañana del ocaso, y por la tarde del sur, son los que traen las neblinas, y cubren de ellas el horizonte. Entonces la lluvia que se siente, es propiamente un rocío copioso, ó unos mal formados vapores, que conforme los empuja el aire sobre la tierra y colinas, las van humedeciendo. Los nortes cuando soplan con viveza, levantan aquellas neblinas á alguna altura del suelo, y reuniéndolas en nubes espesas, llueve una garúa gruesa. *Cuanto mas frecuentes los sures en invierno y primavera, mas neblinas y lloviznas; cuanto mas activos los nortes, menos nieblas, y mas gorda la garúa.*

«En los años en que han sobrevenido las grandes lluvias de las cabeceras de la costa, se ha notado, que eran fuertes los calores, soplaban con viveza los sures, y á ocasiones se alternaban y encontraban con los nortes. Segun estas observaciones, parece que, como estamos situados á las costas de un grande océano, y rodeados de cerros por el oriente y norte, nos arrastran los vientos del S. y O. una porcion de vapores de la superficie del mar: y que hallándose distante el sol de nuestro zénit en el otoño é invierno, no es suficiente su calor para volatizarlos, y para que segun las leyes de la gravedad recíproca de los cuerpos, asciendan á la parte alta de la atmósfera. Quedan por consecuencia agazapados contra la tierra, humedeciéndola con un rocío, que como sus gotitas no encuentran espacio en su descenso para reunirse, no forman lluvia gruesa.

» Soplando el norte en direccion contraria al sur, levanta las ne-

blinas del suelo, las une y condensa á mayor altura, pero sin que escedan la que tienen nuestros cerros inmediatos. Así la garúa que cae entonces, es mas gruesa, porque descendiendo sus gotas de mayor altura, pueden reunirse unas á otras.

» Aunque en el solsticio de junio y equinocio de setiembre toma tanta fuerza el soplo del sur que rompe la atmósfera, y disipa los vapores empujándolos á la sierra; como luego afloja, esto mismo motiva el que amontone mas vapores sobre los llanos, entonces bastante frios por la frecuencia con que corren los nortes á la mañana.

«En el tiempo del estío la accion del sol es fuerte, la evaporacion marítima en consecuencia muy abundante. *En el estío, cuanto mayor el calor en la costa, tanto mas abundante la lluvia en la tierra.* Pero como los vapores son muy volatilizados, van á parar á la parte mas alta de la atmósfera, y superan las cimas de la cordillera, donde condensados con el frio, vierten la enorme cantidad de agua que ha pasado sobre nuestras cabezas, sin que pudiésemos percibirla por lo atenuado de sus vapores. En estas circunstancias, si al caer el sol, no ha podido pasar de Lima algun nubarron que va á la sierra, se condensa con el fresco de la noche, y cae una lluvia gruesa, por descender de mucha mayor elevacion que en invierno, á causa del calor que eleva los vapores.

» Si á los fuertes calores se juntan frecuentes y recios vientos del sur; á las masas de vapores que eleva la accion solar, se une la que arrastran los vientos australes corriendo por las espaldas del Océano. En este caso están reunidas la fuerzas evaporantes de los vientos y del sol, y ambas concurren á elevar y empujar las nubes espesas á la sierra; pero como la accion solar se disminuye en el ocaso, y el sur cesa á las diez de la noche, suelen en estas circunstancias quedar estancadas muchas nubes á la altura media de la cordillera y sus ramas, y entonces descargan los torrentes de agua que inundan los valles. Si á los calores y sures fuertes se juntan los nortes, las lluvias son mucho mas copiosas, por la mayor conglobacion y densidad que adquieren las nubes del austro, *reprimidas y enfriadas por el bóreas.* Si, lo que rarísima vez sucede, despues de bien cargada la atmósfera sigue el S. E. soplando de noche con alguna viveza, y el N. O. se adelanta, en este caso las nubes son desalojadas de la cordillera á la costa, y recibidas por el N. O. se forman las tempestades de relámpagos, truenos y

rayos, que llenan de consternacion á los habitantes de estos valles, por no estar acostumbrados á oirlos.

» Concluyamos pues, que tres agentes concurren á formar la lluvia de los valles, y que segun la diversidad con que obran en su combinacion é intension, se diversifica la forma de la lluvia. La llovizna es debida al soplo de los vientos australes y débil accion del sol : la garúa gorda al soplo de S. y N. faltando la accion solar. Las lluvias y tempestades estraordinarias de estío á la combinacion de los tres agentes en su mayor actividad.»

Un rayo, un relámpago es un meteoro tan estraordinario, en Lima y sus inmediaciones, que su vista ó su estruendo ponen en consternacion á los habitantes de aquella comarca. Hubo un tiempo en que Unanúe pensó, que este fenómeno dependia : 1° del estado contrario en que se hallan la atmósfera de la costa y de la cordillera, pues suponiendo á aquella positivamente electrizada, y á ésta negativamente, los vapores llevan la electricidad á la cumbre de las montañas donde con frecuencia se ve la imágen de un combate eléctrico; 2° de la estrechez de la faja comprendida entre el océano y la cordillera, pues cuando es dos veces mas ancha que aquella en que está situado el valle de Lima, entonces hay una atmósfera muy dilatada sobre la costa, y no pudiendo estar igualmente electrizada, truena y relampaguea en ella, como acontece del ecuador hácia el trópico de Cáncer.

« Tal era mi modo de opinar, así se esplica el autor, hasta que el estío de 1803 me enseñó, que la causa principal de no tronar en esta parte del Perú consistia en no soplar vientos encontrados, ni haber el calor suficiente para producirse este fenómeno. El estío mencionado ha sido sumamente caloroso desde sus principios : el termómetro de Reamur señaló el grado 24 por muchos dias : las calmas fueron continuas en enero y febrero. Por consiguiente, la evaporacion marítima, la traspiracion de animales y plantas, y las exhalaciones de los cuerpos que se pudrian, eran abundantísimas. La atmósfera estaba con todo despejada, aun en las noches, y era escasa la lluvia en la sierra. La fuerza del calor impedia la formacion de las nubes, hasta que empezando á soplar los nortes en las mañanas de los últimos dias de febrero, condensaron los vapores, se anubló el cielo, y se siguieron copiosísimas lluvias en la sierra en todo marzo y principios de abril. Comenzando á debilitarse en este mes la accion solar, por su tránsito á las regiones boreales, y cre-

ciendo el frio de otoño, quedó sobre la costa una gran cantidad de vapores muy espesos, que del lado de la cordillera formaban una faja de nubes escuras.

» La tarde del 19 de abril aparecieron por el austro algunas nubes negras de aspecto tempestuoso. Cerróse con la noche la atmósfera, y comenzó á relampaguear á las 7. El S. cambió al S. E., y siguió soplando mas allá de la hora en que cesa : y empujadas las nubes al N. O. se aumentaban los relámpagos conforme se aproximaba la hora en que comienza á soplar el viento de este lado. A las once y media un relámpago iluminó la atmósfera, llenó de claridad las habitaciones oscuras, y siguióse un trueno formidable : á las 12 repitió segundo, y cerca de la una de la mañana tronaron los mas inmediatos. Despues siguieron algunos otros truenos que por la costa se alejaban al N. La nube mas eléctrica, y que hizo las esplosiones mas inmediatas pasó entre el estremo inferior de la ciudad, y la costa con la direccion del S. E. al N. O., estando el cielo despejado en muchas partes. En la costa llovió algo, y casi nada en la ciudad, en cuyos suburbios corrian despavoridos sus habitantes á vista de un fenómeno que nunca observaron sus mayores. Siguióse á esta tronada cesar la lluvia de la sierra y comenzar abundantísima la garúa de la costa : cuyas colinas y cerros se vistieron de tantos y tan hermosos pastos, que en treinta años no se contaba otro de *lomas* tan frondosas. Me parece que el frio anualmente minora la cantidad de calor en todo el globo, y que para restaurar el órden primitivo hay un período de estíos muy calurosos en ambos continentes. En principios del siglo pasado y del presente han sucedido los mas notables de esta costa del Perú. Así, en el año de 1701 tronó y relampagueó en la ciudad de Trujillo, y en el de 1803 en la de Lima. »

Despues de haber hablado acerca de los relámpagos y truenos, pasa el autor á tratar de los temblores de tierra tan frecuentes y peligrosos en aquella region. Oigámosle :

« Si el cielo no nos asusta con los rayos que atemorizan nuestras serranías, éstas en cange rarísima vez sienten las violentas convulsiones con que nos aflige la tierra. El fenómeno terrible de los temblores es mas frecuente entre la primavera y el estío, que en el resto de año, en el cual, si acontecen, es por el otoño. Sus horas son las de la noche : dos á tres horas pasado el ocaso del sol, y al apagarse la luz zodiacal, y con mas frecuencia en torno de la au-

rora. Los antiguos comparaban estas partes del dia con el otoño y primavera : y la acorde verificacion de los temblores entre estas estaciones y aquellas horas, da valor á la comparacion.

» El curso de los temblores es S. N. siguiendo la cadena de los cerros. Una triste esperiencia ha manifestado que sus mas violentas concusiones guardan un período de medio siglo en el espacio, que corre del ecuador para el trópico de Capricornio, y que se suceden con cierto órden del trópico al ecuador. Esto lo confirman las épocas de los terremotos, que de la conquista acá se han esperimentado en Quito, Arequipa y Lima (1).»

El autor observó, que los dias muy varios son los mas espuestos á temblores, y que por eso ocurren entre la primavera y el estío, y en el *veranito de San Juan* que allí es en el otoño. Tambien notó, que la frecuencia de pequeños temblores en primavera es indicio de que las entrañas de la tierra se van descargando parcialmente, y que así hay menos recelos de grandes terremotos; pero si vienen unos tras otros en cortos intervalos, es señal de que sucesiva y parcialmente se van inflamando muchos combustibles, y que al incendio de su gran depósito ha de seguir un violento terremoto.

Unanúe refiere el curioso no menos que importante hecho, de que el terremoto de 1687 esterilizó los campos para el trigo por el espacio de veinte años; y que las semillas de las cañas que prosperaban con lozanía hasta echar espigas, se convertian despues en un polvillo negro, y las cosechas quedaban perdidas Mas estraño es todavía lo que sucedió en parajes mas remotos. Trujillo, que se halla á cien leguas al Norte de Lima, y donde apenas se sintió el ruido de aquel terremoto, esperimentó tambien sus maléficas influencias, las cuales se estendieron hasta Paita á doscientas leguas de distancia. Los campos, que eran los graneros de toda aquella costa hasta Panamá, y que llegaban á dar doscientas fanegas por una, quedaron tan estériles, que no rendian ni aun la misma semilla que en ellos se sembraba. ¿Pero á qué causa deberá atribuirse este

(1) Período de los grandes temblores del Perú.

Arequipa.	*Lima.*	*Quito.*
1582.	1586.	1587
1604.	1630.	1645
1667.	1687.	1698
1715.	1746.	1757
1784.	1806.	1797

fenómeno? ¿Sería, porque los terremotos hubiesen debilitado la virtud nutritiva de la tierra, ó porque á ellos hubiese seguido algun trastorno en las estaciones? A esta última opinion se inclina Unanúe por parecerle mas fundada.

Muy poco nos detendrémos en considerar el influjo que ejerce aquel clima en los vegetales. El terreno es muy fértil en general, y la vegetacion es prodigiosa en los valles. En las inmediaciones de Lima hay algunos, que sin mas riego que las avenidas del estío y sin mas lluvia que las nieblas y ligeras lloviznas que caen de mayo á octubre, producen semillas en todo el año, rindiendo desde 60 hasta 100 por 1. Unanúe opina, aunque erróneamente, que la costa del Perú se asemeja mucho en clima y terreno al bajo Egypto. Las avenidas del estío empapan la tierra á manera del Nilo, cubriéndola de un limo gredoso de mucho gluten. Esta tierra es arrastrada por las lluvias de las faldas de los Andes, y cree que contiene mucha materia animal por la muchedumbre de palomillas que la acompañan. Retiene el agua con tenacidad, y la suministra lentamente á las plantas frondosas que crecen en ella. Los habitantes de los valles de Chilca Asia, de la Imperial, y otros se aprovechan de las avenidas para regar sus áridas campiñas, empapándolas por 24 horas, y arándolas y sembrándolas al fin del estío. La humedad de la tierra, y las neblinas y lloviznas del invierno bastan para que el labrador recoja una cosecha abundante.

Aun en medio de arenales estériles que no riega el cielo ni raudal alguno, se ven en las costas del Perú, heredades de ricas vides y de muchas semillas que fructifican prodigiosamente. Formando aquel terreno un plano inclinado que corre de las cordilleras al mar, muchas aguas descienden subterráneamente á cierta distancia de su superficie; de manera, que todo el trabajo del labrador consiste en separar las arenas, haciendo unas pozas hasta que se encuentre con humedad. El autor dice «que próximo al puerto de Pisco está el valle de *Hoyas*, asi nombrado, porque sus muchas y escelentes viñas están plantadas en unas pozas, que formaron á mano los antiguos indios, separando y abriendo las arenas que cubren la costa: y como naturalmente se infiere, sus vinos son de un gusto esquisito. Los andenes y graderías formadas en las sierras para hacerlas cultivables, y las hoyas de la costa son unos monumentos que manifiestan la grande aplicacion y pericia de los antiguos peruanos en la agricultura.»

¿Y qué no diremos ni una palabra acerca de la diversidad de temperamentos y producciones de la tierra que bajo una misma latitud nos presenta la gran cordillera de los Andes? Escuchemos al autor.

« Cuatro zonas pueden distinguirse en ellos. 1ª La ardiente. 2ª La templada. 3ª La fria. 4ª La glacial. La primera corre al pié de los Andes desde las llanuras que se hallan casi al nivel marítimo hasta cerca de 4,000 piés sobre él. En todo el año varía el termómetro de Reaumur de los 16 á los 24°, y se puede tomar el grado 20 por el que indica su temperatura media. La humedad que acompaña al calor en estas tierras bajas, las hace productivas de densas y elevadas selvas, de flores y resinas aromáticas. Aquí está la patria donde llegan á su perfecta maturacion las plantas americanas, y de países ardientes. Hé aquí los sitios feracísimos de América, donde, como dice Pombo, la naturaleza está siempre en accion.

» La segunda zona comienza desde los cuatro mil piés de elevacion hasta cerca de los 12,000. La temperatura se halla entre 9 y 16° y su temple medio es de 13° que forma el de primavera ú otoño, segun se halla mas alta ó mas baja. En este benígno clima, los granos y plantas europeas crecen y producen con igual fertilidad que el maíz americano: y se presenta aquel país *feliz, donde la naturaleza en sus liberalidades, ó por mejor decir en sus profusiones, copia la imágen del Paraíso terrenal.*

» Entre los 12 y 15,000 piés de elevacion está la zona fria. Aquí el aspecto del país es enteramente diferente del que se presenta en los climas inferiores. Todo lo que en él se produce, es de estatura pigmea, pobre y miserable. La estrema Siberia y Kamtchatka no tienen que envidiar, dice el ilustre Haenk, á los habitantes de las cumbres del Perú. Estos son una nacion de Eskimales de estatura pequeña, de un color tostado por el frio, ojos pequeños y plegados al canto esterno, y la frente corta y poblada de pelo; y á quienes la próvida naturaleza dotó de estas facciones del rostro para defender sus ojos del reflejo que causan las nieves en los rayos solares: y para libertarlos con la agudeza y perspicacia de su vista de los frecuentes riesgos que se encuentran en las ásperas breñas y precipios en que moran. El termómetro en la estacion seca de mayo, junio y julio señala el grado de congelacion, en la lluviosa sube á los 8° sobre el hielo, y su temple medio puede reducirse á 4° de

calor. La vegetacion manifiesta igualmente la inclemencia del temperamento en que se halla. Los arbustos que allí nacen, son hellosos, resinosos, y cubiertos de cortezas firmes, para que puedan sostenerse contra el frio.

» De los 15 á los 21,000 piés, en que terminan los mas altos picos de los Andes, corre una zona glacial, que siguiendo la direccion de la cordillera para uno y otro polo, va descendiendo con su limbo inferior, á proporcion que se retira de la línea. Al atravesar los trópicos baja á los 13,000 piés. A los 45° de latitud está solo á los 8 ó 9,000 piés de elevacion: y á los 60 ó 70 toca la superficie del globo, demarcando en todo su círculo el término de la vegetacion y la vida. En la cima de los Andes, lo mismo que en el polo, habitan y braman los vientos impetuosos.

Nimborum patria, loca fœta furentibus austris.—Virg. »

El amor patrio no ciega al Dr. Unanúe. Reconoce, que el Perú no es á propósito para alimentar las muchas especies indígenas de animales que habitan en los bosques de la América septentrional, ni tampoco para multiplicar las trasplantadas de Europa en aquel número prodigioso que pacen en los dilatados campos de Chile y Paraná. Hállanse sin embargo, en sus costas y montañas muchas tribus hermosas, cuya descripcion ocupará algun dia las páginas de la Historia natural. Al descubrimiento del Perú se encontraron varios cuadrúpedos indígenas, cuyas principales familias son el Paco (1) (*camellus peruvianus*), el Alco (*canis americanus*), el Puma Leon (*felis puma*), el Uturunco ó tigre (*felis onsa*), el Ucumari ú oso (*ursus americanus*), y la Taruca (*elaphus*). Acerca de estos animales, Unanúe nos da noticias muy curiosas.

» La Divina Providencia, que ha proporcionado á sus criaturas racionales en todas las partes del globo todos los medios para subsistir y cumplir los trabajos á que los destinaba, dió al Indio habitante de los Andes un don precioso en los *pacos*. Sus lanas le visten, sus carnes le alimentan: el veloz huanacu, y la tímida vicuña

(1) *Paco* ó carnero de lana larga, palabra derivada de *Ppaco* (rubio, bermejo), por ser éste su color mas sobresaliente. *Alppa-co*, carnero de la tierra, tiene la lana larga y muy suave, y es menos propio para la carga. *Llama* de *Llamsocuni*, carnero de trabajo: tiene la lana corta y áspera, y es el mas alto y fuerte, y mas á propósito para cargar.

la recrean, y entretienen en la caza: y la llama y la alpaca conducen con seguridad sus haberes por entre las angostas y ásperas sendas de la serranía del Perú. El pescuezo largo y levantado de estos animales, su cara adornada de hermosos ojos, el *ureu ó penacho* de su frente, y el paso sosegado con que caminan mirando á todas partes, hace muy vistosa su marcha, en la que se colocan en línea recta lo mismo que si fueran tropas disciplinadas.

» El *Alco* es compañero fidelísimo del indio: su estatura es mediana, y tiene por lo general todo el cuerpo cubierto de lana negra, menos entre el pecho y la cola en que es parda. Estos perros son muy sentidos, y avisan con sus ladridos cualquiera novedad que ocurra al rededor de la casa, ó del hato; y tambien embisten con fuerza á las personas que no conocen. Hay de estos unos pequeños perritos, semejantes á los nuestros de faldas, que cargan las indias sobre sus *quipes* y abrigan en su seno, los cuales por ser taciturnos, han dado ocasion á que crean algunos, que los *alcos* no ladran, y que por tanto no pertenecen á la clase de los perros.

» Los *Pacos* y el *Alco* habitan en las sierras: los domesticados descienden con sus amos á la costa, paran poco, y se regresan, porque no soporta ninguno de ellos el calor, á causa de la *caracha* ó sarna que les acomete y mata, efecto del mayor aumento de la circulacion en la superficie, y falta de traspiracion por la densidad de su cútis. Tan hermosos son los ojos de las llamas y de las tarucas en las sierras, como pequeños y plegados al ángulo esterno los de los indios, que moran en ellas, quienes por este medio se fibertan, segun hemos dicho antes, de los riesgos de los precipicios por donde viajan, y de las impresiones fuertes de los reflejos de los rayos solares por la nieve, que en el pueblo blanco, y habitantes de la costa que tienen los ojos grandes causan el *zurumpe*, que es una molesta oftalmia.

» La *Taruca* ó *Ciervo*, y el *Puma* ó *Leon* soportan el temperamento de la sierra, y el de la costa, y así peregrinan del uno al otro: los venados andan en tropas, y los leoncillos separados unos de otros. Los venados son de mediana estatura, y tienen hermosa cornamenta. Son de veloz carrera, y hacen la diversion de los cazadores que los acosan con perros: el *Oturuncu* ó Tigre, el *Ucumari* ó Oso, no habita á este lado, sino al Oriente de las montañas de los Andes con otras muchas y diferentes fieras. »

De los cuadrúpedos estranjeros, el ganado lanar se multiplicó

prodigiosamente en las grandes dehesas que hay en la cima de los Andes, y las ovejas de escelentes lanas abundan en las vastas regiones del Callao. Los burros, vacas y caballos que pacen en las costas y vales, son corpulentos y gallardos; pero los que habitan en la cima de la cordillera, son pequeños, y de un pelo suave y espeso con que los cubre la naturaleza para defenderlos de los rigores del frio. El ganado vacuno criado en las montañas no puede resistir el temperamento cálido de las costas; y si baja á ellas, *se loca*, esto es, se atonta y muere prontamente. El hígado de estos animales se encuentra endurecido, y como si se hubiese pasado por ascuas de fuego. En el estío, su muerte es todavía mas pronta que en el invierno.

Muchedumbre de pájaros cubren las playas del mar Pacífico; pero ninguno de ellos es tan digno de admiracion como el Condor de los Andes. Veamos cual nos lo describe Unanúe, y como remonta su vuelo, ya para servir de guia á las aves inferiores, ya para hacer ostentacion del poder y majestad con que hiende las regiones etéreas.

» Entre los pájaros, las gaviotas, garzas y patos, y algunas otras familias descienden á la costa, por el otoño, de las lagunas de la sierra, y permanecen en ella hasta la entrada del estío, en que regresan. Para emprender este viaje se levantan á la mañana en partidas numerosas, y como á poco espacio tropiezan con los cerros altos que no las dejan pasar, se elevan remolinándose, y formando con su vuelo unas curvas espirales hasta que superadas las cumbres pueden seguir el viaje en línea recta.

» Es frecuente ver colocarse en medio de las espiras un Condor, ó para servir de conductor, ó para hacer alarde de la poderosa fuerza con que se remonta el mayor, y mas vigoroso de los volátiles. En su aspecto esterior lleva el macho muchas señales de dignidad, que le diferencian de la hembra; tales son la cresta que le sirve de corona, la cútis floja negruzca, que se le pliega sobre la cabeza, y recojiéndose para atras en forma de rizos, figura una peluca; y las manchas que le cubren las alas, que recogiéndose sobre la espalda del ave cuando se pára, figuran una capa. *Véase la escelente Memoria de los Sres. Humboldt, y Bonpland sobre la Historia natural del Condor, impresa en Paris en* 1807. Santiago de Cárdenas, mas conocido con el nombre de Santiago el volador, observó por muchos años el vuelo del Condor con el designio de imitarle, y

dejó escrito un tomo en cuarto, que he depositado en la biblioteca del colegio de San Fernando.

» En esta obra distingue tres diferencias de Condores: 1ª *Moromoro* con golilla y capa de color de jerga, ó cenicienta: tiene de embergadura de 13 á 15 piés. Este es el mas fuerte, y el que estendiendo las nerviosas alas hace alarde de bregar contra el viento, balanceándose magestuosamente sin aletear; y al que particularmente se le atribuye, que arrebatando los recien nacidos corderillos, se los pone sobre lo espalda, afianza con el pico vuelto hácia atrás, y luego emprende el vuelo huyendo con su presa; 2ª Condor de golilla y capa musga, ó color de café claro: tiene de embergadura de 11 á 13 piés, es ligero, y atrevido; 3ª Condor de capa y golilla blanca: tiene de embergadura de 9 á 11 piés, y es el mas hermoso y numeroso de la especie. Habita el Condor en los altos riscos de los Andes, y segun las observaciones de Santiago, hace diariamente dos viajes á la costa en busca de alimento, lo que denota su velocidad prodigiosa. En la anatomía que hicimos de esta ave, no encontramos, ni vaso aéreo que comunicase al pulmon con la sustancia esponjosa de las clavículas; ni comunicacion del buche á la traquea. La cavidad interior del pecho está rodeada de una pleura fina y trasparente, que forma varias celdillas: los pulmones bajan hasta el vientre, y están adherentes por su parte posterior á las costillas y espinazo, en cuya union se hallan estas perforadas, y con comunicacion á lo interior de su cuerpo esponjoso. El tejido del pulmon es poroso, y así, luego que se sopla por la traquea y se le infla, despide mucho aire que llena todos los escondrijos grandes y pequeños que le rodean, y tambien los huecos del esternon y costillas. Las enjundias del Condor son un escelente resolutivo en los tumores duros de los pechos, y de otras partes del cuerpo; y los Peruanos le atribuyen ademas tantas virtudes cuantas los Europeos al Chibato, del que dice uno de sus médicos que *totus est medicamentosus.*»

Indios, blancos y negros son las razas del Perú, como de otras partes de América; pero mezcladas entre sí, han dado orígen á estas intermedias que varian mucho en su color. Las dos tablas que siguen, manifiestan todas las alteraciones que la especie humana ha esperimentado en aquel país.

Observaciones del color primitivo y regresos hácia él en sus degeneraciones.

ENLACES.		HIJOS.	COLOR.	MEZCLA.
Varon.	*Muger.*			
Europeo..	Europea....	Criollo...	Blanco..	
Criollo....	Criolla.....	Criollo...	Blanco..	
Blanco....	India.....	Mestizo..	Blanco..	
Blanco....	Mestiza.....	Criollo...	Blanco..	
Blanco....	Negra	Mulato.....		1/2 Neg. 1/2 Bl.
Blanco....	Mulata.....	Cuarteron.....		1/4 Neg. 3/4 Bl.
Blanco....	Cuarteron..	Quinteron.....		1/8 Neg. 7/8 Bl.
Blanco....	Quinteron..	Blanco.....		
Negro.....	India.....	Chino		

Salta-atras ó degradaciones del color primitivo.

ENLACES.		HIJOS.	MEZCLAS.
Negro....	Negra.....	Negro.....	
Negro...	Mulata.....	Zambo	3/4 Neg. 1/4 Bl.
Negro....	Zamba.....	Zambo prieto.	7/8 Neg. 1/8 Bl.
Negro...	Zambo prieta.....	Negro.....	15/16 Neg. 1/16 Bl.
Negro....	China.....	Zambo.....	

Unanúe hace algunas observaciones acerca de las propiedades que caracterizan á muchas de estas castas; pero nos parece que da al clima mas influjo del que realmente tiene, sin tomar en cuenta las causas políticas y morales que tanto han predominado en aquellos habitantes. Cuando trata de las enfermedades del ánimo, considera á los indios como muy sujetos á la melancolía; ved aquí como se espresa:

«Si se contemplan las maneras y sentimientos generales que han dominado en todos tiempos en los aborígenes del Perú, se les ve profundamente marcados con el sello de este último temperamento. El aire es triste, los modales tímidos, los pasos lentos, y aman la soledad y los colores sombríos con preferencia á los vivos y relucientes. Su imaginacion tiene las escelentes dotes que hemos referido, y es débil la estructura de sus cuerpos. Aunque hijos del sol por situacion y creencia, la variedad del clima les oculta por la mayor parte la clara brillantez de sus rayos, transmitiéndolos desmayados la interposicion de los vapores, y á manera de la luz pálida que debe acompañar á las meditaciones melancólicas.

»Como la música es el lenguaje mas significativo de los sentimientos del ánimo, la de los peruanos es acaso la mas patética de cuantas ha originado la pura espresion de la tristeza. Verdad es que tienen tonos alegres y danzas animadas de un placer festivo; pero el *yaravi* es la cancion favorita. Parece que desplegaron todas las fuerzas de su ingenio para copiar en estas elegías su índole, y su corazon naturalmente sensible y apesarado.

»Los asuntos de la composicion son por lo comun infortunios de amor ó de la suerte. El idioma conciso, dulce, y sembrado de interjecciones de dolor, les da una forma armoniosa, tierna y penetrante. Los sentimientos salen con todo el fuego del pecho en que se forman, y abrasan con su calor á quien los oye. Los instrumentos, cuya melodía acompaña los melancólicos cantares, son la flauta, la alta noche, sus sombras negras, y su silencio tétrico. En medio de esta escena propia del luto y del llanto, se oyen aquellos irresistibles ayes, que arrancan las lágrimas de los ojos á los mismos que no entienden el idioma en que se cantan.»

Si fuéramos á recorrer el largo catálogo de las enfermedades que padecen los habitantes de aquel país, seguramente que convertiríamos este artículo en un tratado de medicina. Pasarémoslas pues en silencio, y si alguna que otra vez nos detenemos, sea solamente en aquellas que puedan interesar á la generalidad de nuestros lectores.

»Parece que la primavera es en Lima la estacion destinada á dar orígen á las enfermedades del año, pues en ella no solo se presentan las que le son peculiares y terminan á su fin, sino que tambien indica las epidemias que le han de seguir. No puede, pues, decirse de ella el *ver saluberrimum et minimé exitiale* de Hipócrates. El catarro es una enfermedad muy comun en aquellos paises, que á veces ha degenerado en una epidemia mortífera: así sucedió en todas las provincias del sur en 1720, debilitando las fuerzas, y causando dolores muy agudos, especialmente en el costado, esputos de sangre, respiracion difícil, y poca fiebre. En 1750

repitió esta enfermedad con los mismos síntomas, aunque con menos estragos : bien que, es de notar que en ámbas épocas, el catarro estuvo principalmente confinado á las sierras, ó parte interna del Perú. En 1749 apareció tambien en Lima, y causó bastante mortandad. Pero el sarampion es, en concepto de Unanúe, la enfermedad que ha atacado con mas frecuencia y generalidad, convirtiéndose en epidemia muy peligrosa. Segun las noticias que pudo encontrar, se desenvolvió con toda fuerza en los años 1628, 1634, 1635, 1693, 1784, 87 y 95, habiendo arrastrado muchas víctimas al sepulcro en 1693, 1787 y 1795. Así en esta, como en las demás pestilencias, la mortandad en los indios ha sido comparativamente mucho mayor que en los blancos, negros y demas castas : y aunque tanta desgracia proviene principalmente, como cree Unanúe, del abandono y miseria en que viven, debe tambien atribuirse á que en ellos, como originarios del país, abunda mas la cólera y es mayor la relajacion de las fibras y la debilidad nerviosa. Decia el Dr. Bueno, célebre facultativo de aquel país, que el *indio tiene los huesos duros y las carnes blandas*. Con dificultad se les rompe la cabeza de un garrotazo, pero la menor fiebre los debilita en estremo. El catarro los conduce á la tísis, las disenterías les son casi incurables, las tercianas los postran, y las viruelas y el sarampion los destruyen

Afligen tambien á los Peruanos otras dos enfermedades endémicas : el *pasmo* y las *berrugas*. Nada dirémos de la primera, porque es dolencia igualmente comun entre nosotros ; mas respecto á la segunda repetirémos lo que ha escrito el autor :

« Las berrugas son endémicas en las cabeceras de los valles circunvecinos de esta capital, las cuales son unas quiebras situadas al pié de las cordilleras. Entre dia hace en ellas mucho calor, por su profundidad y falta de ventilacion, viéndose allí circundado el ambiente por cerros muy elevados, y por la noche causa un frio fuerte, por la inmediacion de la cordillera, el S. E. ó viento serrano que sopla á estas horas. Los que no teniendo el cuerpo abrigado, pasan del calor de las quebradas al frio de la serranía, ó se esponen á éste aligerando la ropa, por la sofocacion que causa el temple entre dia, cóntraen unos dolores semejantes á los reumáticos y gálicos, los cuales, al cabo de mas ó menos dias, terminan en un brote de berrugas de diferente magnitud, que por lo regular arrojan sangre y se caen, ó se estirpan ligándolas. Si, como

opina un sábio americano, esta enfermedad es el gérmen de la lue venérea, y la inclemencia del frio sobre el cuerpo acalorado daria orígen á este mal impuro. Para castigar los ardores de Vénus, no podian encontrarse remedios mas á propósito que el yelo, y las nieves de los Andes. »

El *asma* que oprime el pecho de algunos hijos de nuestra Cuba, es dolencia muy comun en Lima. « En las gentes jóvenes, así se esplica Unanúe, es seca, convulsiva, gravísima : en las ancianas, húmeda y mas tolerable. Les acomete á media noche al empezar el soplo del norte : presagia la accesion el desvelo en las noches anteriores. El paroxismo comienza con fuerza, el enfermo demanda aire, se ahoga, y entre dia se serena : en la noche siguiente se agrava, y termina por lo regular de las 24 á las 40 horas por un blando sudor. El vientre constipado fomenta esta enfermedad, pero es difícil en la accesion poner una ayuda al paciente, pues al primer movimiento parece que se sofoca ; no obstante, en las horas de algun reposo, que son las de la mañana, se tienta con suavidad ejecutarlo. El pueblo resiste la sangría, porque dice que hace retornar los períodos, y tiene muchas veces razon por la debilidad que induce ; pero con frecuencia se hace necesaria sin contar con el pulso, que se pone tanto mas débil, cuanto es mayor la opresion y angustia que impiden la circulacion de la sangre por el pecho. Precaven los retornos de este mal : primero, dormir en habitaciones situadas en el campo, aunque entre dia se esté en la ciudad ; segundo, evitar los resfríos ; tercero, tener una terciana, y el uso de la quina. Alivian en la accesion : primero, el vientre espedito ; segundo, el baño tibio de piés ; tercero, el cuarto espacioso para que haya bastante aire ; cuarto, el ponche tibio ; quinto, la sangria ; sesto, el vejigatorio ; séptimo, la mistura antimonial, es decir, media dracma de vino emético en cinco onzas de agua, y veinte gotas de láudano : de esta porcion se toma una cucharada en cada tres ó cuatro horas, y encima se bebe un cocimiento emoliente diaforético, como es el de malvas y flor de sauco, ó de borraja ; octavo, en lugar de la mistura antimonial puede darse una cucharada del jarabe de meconio á la mañana, y otra á la noche, porque suele surtir buen efecto conciliando el sueño. La enfermedad regularmente se resiste á éstos, y á cuantos remedios tiene la medicina, y solo cede completamente trasportándose el paciente al temperamento de la sierra. A pesar de ser tan grave la accesion, es muy raro que

el enfermo perezca en ella ; pero arrastra para él y su familia la vida mas triste de este mundo. No cuenta con una hora segura de placer ; esta noche se rie, se divierte, y prepara una buena hora á su familia para el dia siguiente, pero á la fatal hora de la una de la noche el asma le ataca, recuerda despavorido, y cree sofocarse.»

Si el *cólera morbo* que ha desolado el Asia, consternado la Europa, y afligido ya una parte de América es ó no la misma enfermedad que de antiguo se conoce en el Perú, que lo resuelvan los facultativos. Apartándonos de esta cuestion, solamente nos reducimos á decir, que cuando en el Perú son fuertes los calores en el estío, y van acompañados de sudores copiosos, entonces se esperimentan insultos frecuentes causados por una dolencia que en aquel país se llama *cólera morbo*, y cuyos síntomas y método curativo nos describe Unanúe en los términos siguientes:

« La *cólera morbo*, que vulgarmente se llama *tipiria*, es un mal frecuente en nuestro clima en la estacion del estío, por el abuso que se hace de las bebidas fermentadas, frutas y comidas en un tiempo, en que con el sudor se hallan debilitadas las fuerzas digestivas del estómago, las que siendo menores, luego que en la noche cesa la accion muscular con el sueño y reposo de la cama, es en esta hora cuando acomete. Principia por un mareo al que se siguen vómitos y evacuaciones copiosas, sudor frio, calambres, y la muerte, si no ha podido detenerse en su progreso. Los que quisieren precaverse de este funesto accidente, deben evitar los escesos mencionados, y acostarse con el estómago desembarazado; mas si se sintiesen recargados de alimentos que no han podido digerir, ó incomodados con un agrio fuerte, deben procurar arrojar los alimentos indigestos, moviendo el vómito por medio del agua tibia, y estimulando las fauces con los dedos, ó con alguna pluma : ó en lugar de mover el vómito, pueden hacerse echar un par de lavativas purgantes, y luego tomar un par de jícaras de agua caliente con azúcar y algun estomacal, como la flor de la manzanilla, triaca, corteza de naranja, etc.

» Si esto no se ha practicado, y la cólera morbo sobreviene en un grado remiso, la indicacion es disolver los humores del estómago y espelerlos, tomando con abundancia en bebida, y por ayudas, agua de pollo ú otra equivalente, y despues que se juzgue el estómago descargado, se usará la bebida estomacal indicada.

» Mas si la cólera morbo ha sobrevenido con violencia, y el enfermo ha arrojado mucha cantidad de humores por arriba y por abajo, el remedio pronto para sacarle del conflicto en que se halla, es hacerle beber agua helada con nieve bien sea natural ó de pollo, sola, ó en forma de limonada, y tambien puede tragar nieve majada. Es buen remedio para contener el vómito el antiemético de Lázaro Riberio, que consiste en disolver un escrúpulo de sal de tártaro en media onza de agua, y al dar ésta al enfermo se le añade una cucharada de zumo de limon, para que la trague en el acto de la efervescencia, y se repite segun lo que exigiere el caso. En su lugar, he ministrado la siguiente composicion : de jarabe de limones una onza, de sal de ajenjos un escrúpulo, de láudano veinte gotas, se mezcla y se da á cucharadas, bebiendo encima el agua de nieve. Entre los alimentos, el que mejor soportan los estómagos en esta situacion, es el de mazamorra delgada de reciento. (1)

» Las piernas y brazos se enjugan con paños calientes ahumados con almáciga, romero, etc. á fin de que el calor estimule los vasos de la superficie, y les haga restaurar el tono y tension que han perdido. »

El rápido exámen que hemos hecho de la obra del Dr. Unanúe, ha encendido en nosotros el deseo de analizar algunos trabajos sueltos que de tiempo en tiempo se han publicado acerca del clima de la isla de Cuba ¡Ojalá que pudiéramos reunirlos, y formando de ellos un solo cuerpo, levantar á nuestra patria un monumento á nombre de las ciencias!

(1) Así se llaman en Lima las masamorras ó majaretes hechos de maiz fermentado.

NECROLOGIA.

Una de las víctimas del cólera en la Habana, en 1833, fué el teniente coronel de artillería Don José María Callejas. Nacido en Cuba, y ligado conmigo por vínculos de sangre, tuve el honor de conocerle y tratarle; y su familia, movida de estas consideraciones, me rogó que escribiese el siguiente rasgo necrológico que se publicó en el *Diario de la Habana* del dia 31 de marzo de 1834.

AL ANIVERSARIO

de la muerte del señor coronel de infantería, teniente coronel del Real cuerpo de Artillería y comandante de la brigada de este departamento Don José María Callejas, acaecida en 31 de marzo de 1833.

Finis vitæ eius nobis luctuosus, amicis tristis.
TACITO, en la vida de JULIO AGRICOLA.

Recomendar despues de la muerte las virtudes de los hombres que han sido útiles á la patria, no solo es permitir al corazon un desahogo por la pérdida que lamenta, sino un acto solemne de justicia con que se premia el mérito de las buenas acciones. La fama póstuma, aunque nombre vano para los espíritus mezquinos, ha sido siempre uno de los mayores estímulos, que encendiendo las almas grandes, las ha elevado á las virtudes mas sublimes y á los hechos mas gloriosos. Verdad es que los aplausos con que celebramos á los muertos, no pueden penetrar hasta el fondo de los sepulcros dó duermen sus cenizas; pero la consideracion de que estos aplausos se tributan á su memoria mas allá de la tumba, y que la posteridad se encarga de repetirlos para inmortalizarlos en el trascurso de los siglos, es un sentimiento generoso que inflama los corazones, y que debe fomentarse como uno de los principios mas sólidos sobre que descansa la felicidad de los pueblos y la gloria de las naciones. Tales son los motivos, que en el triste aniversario de la muerte de Callejas, me hacen romper el silencio que hasta aquí he

guardado: y ya que un distinguido militar lloró con espresivos acentos la pérdida de su compañero y amigo, y que el horror de los estragos que desolaron la patria, me obligó á enmudecer en aquellos infaustos dias; justo es que yo tambien como pariente y amigo riegue hoy algunas flores sobre su sepulcro, y consagre á su amistad esta pequeña ofrenda.

En San Luis del Caney, pueblo poco distante de Santiago de Cuba, patria de sus antecesores, nació Don José María Callejas y Anaya el 1° de agosto de 1782. Si despues de haber fenecido su carrera, no hubiese dejado en pos de sí un recuerdo durable de las virtudes que le adornaron, quizá entonces cederia yo á una preocupacion tan propia de la vanidad humana como contraria á la filosofía; y buscando en su claro linaje atavíos engañosos con que engalanarle, le sacaria á figurar en la escena del mundo. Pero los méritos de Callejas no necesitan del ajeno brillo que pudiera darles el nombre de sus ascendientes, y mi pluma consagrada en este dia á pagarle una deuda de amistad, se guardará de ofenderle con la alabanza de su alcurnia.

Imbuido desde tierna edad en los deberes de un buen ciudadano, conoció que para ser útil á su patria, debia elegir alguna carrera. El brillo de las armas que tantas veces deslumbra á la inconsiderada juventud, y que la hace correr en pos de sus banderas, no fué por cierto el motivo que indujo á Callejas á seguir la profesion militar. Razones de otro linaje, principios de honor acrisolado, fueron los únicos resortes que movieron su corazon; y empuñando la espada, no para verter injustamente la sangre de sus semejantes, sino para sostener sus derechos y asegurar la paz del Estado, sentó plaza de cadete en el regimiento 7° de Cantabria el 21 de noviembre de 1797. Embarcóse con su cuerpo para España, y entrando en el colegio militar de Zamora, su aprovechamiento é irreprensible conducta le elevaron al grado de subteniente en agosto de 1803. Deseando ensanchar la esfera de sus conocimientos, continuó de alumno en aquel colegio, hasta que examinado en el facultativo de artillería de Segovia, y obtenido un honrosa aprobacion, fué promovido en 1805 á teniente de aquel real cuerpo con opcion á la plana mayor facultativa, y con destino á las compañías veteranas de este departamento.

Obstáculos que no es del caso mencionar, retardaron su embarque para esta Isla; y hallándose todavía en la península cuando las

huestes formidables de Napoleon invadieron su territorio, voló al instante á las filas del honor, inscribiéndose entre los valientes defensores de la patria. Peleó denodadamente por ella, y los riesgos á que se vió espuesto, fueron en parte recompensados por la Junta Gubernativa de Galicia, que le confirió en setiembre de 1808 el grado de capitan de infantería. Mas necesaria que allí su presencia en otros puntos, fué trasladado á la plaza de Cádiz; y ora desempeñando comisiones facultativas, ora haciendo otros importantes servicios, fué nombrado en setiembre de 1809 ayudante mayor de la brigada de este departamento. Dióse á la vela para su destino en 1810; y despues de su arribo á esta ciudad, sirvió la oficina del detall del cuerpo hasta el 1° de febrero de 1811, en que ascendió á capitan de la plana mayor facultativa.

Al paso que el tiempo trascurria, Callejas se iba colmando de distinciones y honores; pero adquiridos por sus servicios, y no por los ruines medios de la adulacion ó el favor. En 1812 reconoció el terreon y las baterías de los puertos del Mariel y Batabanó; y habiendo levantado los planos de sus nuevas formas, propuso con acierto todo lo necesario para ponerlos en el estado de defensa en que hoy se hallan En mayo de 1815 obtuvo el grado de teniente coronel de infantería. En noviembre del mismo fué nombrado comandante interino de artillería de Santiago de Cuba; y movido por una parte del deseo de desplegar sus talentos en aquel nuevo teatro, y arrastrado por otra de los impulsos con que el corazon le llamaba á visitar los patrios lares despues de tan larga ausencia, pasó á ocupar inmediatamente el puesto que se le habia confiado. Allí era de ver el zelo y energía con que se entregó al desempeño de sus funciones. Apenas pisara las riberas de aquella ciudad, cuando tiende la vista por todas las dependencias de su destino; y conociendo el abandono en que yacian los puntos mas importantes, se apresura á sacarlos de la mísera condicion á que los habia reducido la injuria de los tiempos. Sobre nuevas cureñas monta la artillería de los castillos del Morro y Aguadores de aquella ciudad: artilla las baterías de la Estrella y Sardineros; arregla los almacenes de la plaza; corta los abusos que reinaban en ellos; enseña la nueva táctica de infantería á la compañía veterana y de milicias; perfecciona á entrambas en el servicio de cañon de plaza, en el de mortero y otros ramos facultativos: pone en el mas brillante estado de defensa á los puertos de Baracoa, Cabañas, Manzanillo, y demas de

aquella provincia que se hallaban espuestos á ser la burla de los enemigos; introduce por la vez primera las cureñas de costa, cuya construccion fué hasta entonces allí desconocida: hace en fin una muchedumbre de cosas, que aunque dignas de referise, alargarian demasiado los términos en que debe encerrarse esta breve necrología.

Ni fueron estos los únicos servicios que prestó Callejas durante su residencia en aquel destino. Nombrado vocal de la Junta de Fomento é industria establecida en Santiago de Cuba el 17 de junio de 1821, manifestó en todas circunstancias el zelo que le animaba por la prosperidad y engrandecimiento del país que le vió nacer; y á ese zelo sin duda se debe el utilísimo proyecto que despues se ha realizado, de dar direccion á las aguas potables de aquella ciudad. Pero ya es tiempo de que arranquemos para siempre á Callejas de la tierra de sus antepasados, y que trasladándole de una vez á la Habana, sigamos mas de cerca todos los pasos de su carrera hasta verle hundir en el sepulcro.

Restituido por fin á esta capital, no cesó jamas de ocuparse en el adelantamiento de su profesion, y sus esclarecidos servicios le granjearon en octubre de 1823 el empleo de teniente coronel de artillería. La importancia del castillo de San Juan de Ulúa, último punto á donde se retiraron las armas españolas que por tres siglos habian dominado el imperio de Moctezuma, reclamaba la presencia de un oficial como Callejas; y destinado á mandar la artillería, se embarcó en diciembre de 1824. Todos saben los tristes sucesos de aquella época memorable, y nadie ignora, que despues de un dilatado bloqueo, y de haber luchado el valor español con los horrores del hambre y de la peste, cayó al fin aquella fortaleza bajo las garras del águila mejicana. Once meses de privaciones y trabajos quebrantaron la salud de Callejas; pero la quebrantaron en tanto grado, que se vió en la dura necesidad de permanecer por algun tiempo en Veracruz, hasta que restablecido de sus males, pudo volver al seno de su angustiada familia. Ya por entonces adornaban su pecho las cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica; y los insignes servicios que tan heróicamente acababa de hacer en aquel castillo, no menos desgraciado que glorioso, fueron algun tanto remunerados con la cruz de segunda clase de San Fernando.

Aunque debilitada su constitucion con las semillas de la enfermedad que allí contrajo, jamas se entibiaron ni su zelo ni su cons-

tancia. Continuando con honor en su carrera, alcanzó en octubre de 1830, el grado de coronel de infantería : en julio de 1832, se encargó por real órden del mando interino de la brigada de este departamento; y en febrero de 1833, ya en vísperas de morir, se le confirmó la comandancia en propiedad.

¿Mas se creerá que aquí termina el catálogo de sus merecimientos? No por cierto : que si ya le vimos sereno y alentado en medio del estruendo del cañon y del furor de los combates; tambien se nos presenta ahora trocando la espada por la pluma, y discurriendo tranquilo en el bufete sobre objetos tan varios como útiles á la patria.

Regístrense los periódicos de esta ciudad, y en los diarios de julio de 1811, se encontrará un luminoso discurso sobre la utilidad del estudio de los jóvenes militares y sobre un nuevo establecimiento militar. Poco despues publicó unas observaciones muy juiciosas sobre la introduccion de la nueva táctica en esta isla, y deshizo los reparos que siempre se levantan contra todo género de novedad, por ventajosa que sea. Mas adelante consagró sus tareas á la esplicacion de las láminas del primer artículo correspondiente al tratado de Morla. En tiempos sucesivos formó el proyecto de un Diccionario de artillería, y escitado por la invitacion que el Supremo Gobierno hizo á todos los inteligentes de la nacion, para que concurriesen con sus luces al proyecto del arreglo del ejército, elevó sus ideas al ministerio de la Guerra, en 30 de noviembre de 1820. Durante su residencia en Santiago de Cuba, hizo sobre la calidad del cobre y la resistencia de las maderas de esta isla, una serie de esperimentos tan acertados como sencillos, y cuya utilidad es tan clara, que yo malgastaria el tiempo deteniéndome á recomendarlos. En 1824 insiste en el deseo de que se estableciese un colegio militar en las islas de Cuba y Puerto-Rico. Los cohetes á la Congreve, acerca de los cuales hicieron los disidentes mejicanos algunos ensayos en Veracruz, llamaron al punto el talento observador de Callejas, y nombrado por el señor sub-inspector de artillería para hacer algunas pruebas sobre tan incendiarios proyectiles, presentó en consorcio de un benemérito gefe y de un hábil oficial del ramo, una Memoria que fué altamente aprobada. La Sociedad Económica de la Habana, deseando aprovecharse de sus conocimientos, le incluye en el número de sus miembros; y si las rectas intenciones bastasen siempre para producir el bien, ninguno por

cierto se hubiera presentado con mejores títulos en aquella asamblea patriótica. — Asistió despues á la formacion de la estadística Cubana con los vastos conocimientos que le habian proporcionado sus largas observaciones en diversos puntos de la Isla, y con la muchedumbre de noticias importantes que sacó del polvo de los archivos de Santiago de Cuba, donde estaban sepultadas desde fines del pasado siglo. La Junta de Fomento é Industria de aquella ciudad se enriquece con sus ilustradas y patrióticas producciones. Tambien reforma los equivocados planos de ella y de esta capital. Acomete en fin, la grande obra del Diccionario enciclopédico militar, que con 19 láminas exactamente delineadas, ocupó los últimos cuatro años de su laboriosa vida; pero antes de llevar al cabo tan importante trabajo, la muerte le sorprendió, desbaratando sus proyectos, y frustrando las esperanzas de sus compañeros y amigos.

Si de la vida pública en que por tantos años figuró, pasamos á contemplarle en sus relaciones domésticas, encontrarémos un modelo digno de ser imitado. Su conducta jamas se apartó de las máximas que prescribe la santa moral de Jesus. Constante y tierno con su adorada esposa, mostró en todos tiempos la mayor solicitud por labrar su felicidad. Digno padre de diez hijos, los amaba con aquel cariño que la naturaleza sabe inspirar en los corazones sensibles, y queriendo legarles despues de sus dias el indestructible patrimonio de las virtudes, cifró todo su empeño en dar á la patria ciudadanos honrados y buenas madres de familia. La muerte vino á privarle del consuelo de ver coronados sus deseos, y precipitándolo en el sepulcro junto con las víctimas que á centenares devoraba entonces la plaga asoladora, su alma voló á descansar en el seno de la eternidad, dejándonos acá en la tierra los despojos mortales que la cubrian. Venid, esposa desventurada, prendas queridas del corazon de Callejas, venid todas á llorar sobre estos restos preciosos; venid á cumplir con la triste ceremonia que vuestro dolor os impone en este dia; y despues de haber regado con vuestro llanto la losa de su sepulcro, permitid que mis lágrimas se mezclen con las vuestras, y que aceptando la fúnebre recordacion que hoy consagro á su memoria, os consoleis con saber, que vuestro esposo y vuestro padre vive y vivirá en los anales de la patria y en el corazon de sus amigos.

SOCIEDAD FILARMONICA.

Por complacer á una señora de mi amistad publiqué el siguiente artículillo, en el *Diario de la Habana* del 4 de abril de 1834.

QUEJAS DE UN SOCIO DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA.

« Creo que nadie me disputará el derecho que tengo para reclamar justicia; pero despojándome de estos títulos, quiero que solamente se me escuche en el suave acento de las quejas.

» Quéjome de la música que siempre ha tocado desde el primero hasta el último baile de la Sociedad. Señoras y caballeros se lamentan amargamente de la mala ejecucion de sus piezas; ¿pero cuál es la medida que se ha tomado para complacerlos? Ulpiano y siempre Ulpiano. Ya que la música se paga con el dinero de los socios, debe consultarse al gusto de ellos; y si una no les agrada, que se busque otra; y si ni ésta tampoco, que venga otra y otra hasta que al fin queden complacidos, ó por lo menos se vea, que los señores directores han hecho cuanto de su parte está para remover fundadas quejas.

» Quéjome del mal suelo de la sala del baile, porque se levanta un polvillo colorado, que siendo un principio de desasco, perjudica á la salud, y mucho mas todavía á los zapatos y medias de las señoras que danzan. En toda sala destinada á bailar, lo primero que debe hacerse, es preparar el piso del modo mas conveniente; y no deja de ser bien reparable, que cuando se han invertido centenares y quizá millares de pesos en balcones de hierro y otras obras que nada importan á los socios, el piso de la sala del baile permanezca en tan deplorable estado, y tanto mas deplorable, cuanto los bailes son la principal, sino la única diversion que hasta ahora ha proporcionado esa casa. Si pues existen fondos considerables, *construyase desde luego un buen piso de caoba ó de otra noble madera, que reuniendo la duracion á la hermosura, sea digno de las bellezas que en aquel estrado se presentan.*

» Quéjome de que, no habiendo podido darse bailes durante los meses en que nos afligió la terrible epidemia que hemos pasado,

y dádose solamente uno desde que empezó el luto nacional, cuya duracion se ha de prolongar hasta junio, quéjome, repito, de que no se haya dado, ni menos trate de darse, un solo concierto, ó de proporcionar á los socios alguna recreacion compatible con las actuales circunstancias.

» Quéjome de que en ese último baile, á pesar del largo tiempo trascurrido sin que hubiésemos tenido otro, á pesar de los fondos considerables que deben existir, y á pesar de hallarnos en aquellos dias celebrando la proclamacion de la Augusta Isabel II, no se hubiese brindado ni aun á las señoras un refresco ó un suspiro. No nos quedó pues mas recurso, que aguantarnos á palo seco, ó navegar comprando el viento.

» Quéjome de que, debiendo invertirse parte de la suscripcion en los bailes que mensualmente habian de darse, y no habiendo podido verificarse, ni tampoco sustituido ninguna diversion equivalente, se haya cobrado, se cobre y siga cobrando íntegra la suscripcion como si efectivamente se dieran las funciones que no se dan. Así sucedió durante los meses del cólera, y así está sucediendo con el luto, y parece que sucederá hasta que acabe. Yo creo, que bien pudo haberse adoptado alguno de estos dos partidos: ó rebajar la suscripcion, limitándola á la cantidad precisa para el sostenimiento de la sociedad, y luego que cesaran las causas de esta medida elevar de nuevo la suscripcion á su precio primitivo; ó supuesto que antes del luto existian ya fondos cuantiosos, haber eximido enteramente á los socios del pago de la suscripcion; pues para esto y otros casos debe servir el dinero con que han contribuido los miembros de la Sociedad.

» Quéjome en fin, de que contando ya ésta 18 meses de existencia, no se haya dado á los socios ninguna noticia del estado de los fondos. A los que leyeren estas quejas, ruégoles encarecidamente que no pervirtan el sentido de mis palabras. Satisfecho y muy satisfecho de las personas que manejan los caudales de la Sociedad Filarmónica, me complazco en tributarles públicamente el homenaje debido á su integridad y pureza; pero estas bellas cualidades que las adornan, jamas podrán relevarlos de la deferencia y consideracion que se debe á los socios que tan generosamente depositaron en ellos su confianza. »

RUINAS DEL PALENQUE EN LA AMÉRICA CENTRAL.

En las noticias y variedades científicas y literarias de la *Revista bimestre Cubana*, perteneciente á enero de 1834, publiqué un corto artículo sobre las ruinas del *Palenque*. Ahora lo reimprimo, refundido, con las adiciones que me sugirió en 1856 la lectura de los manuscritos que acerca de ellas se conservan en la riquísima biblioteca del Museo Británico de Lóndres.

Alguna idea teníamos ya de estas célebres ruinas por los informes que nos habian dado algunos hijos de Guatemala: y las noticias que se comunicaron al Liceo de Historia Natural de Nueva-York el 23 de setiembre de 1833, son dignas de la atencion de los hijos del Nuevo-Mundo.

El Dr. Don Francisco Corroy, vecino de Tabasco, en su tercera carta al Dr. Akerly de Nueva-York, fecha 30 de noviembre de 1832, escribe lo siguiente:

« Yo estaba en el palenque en mi tercera visita, esplorando estas ruinas admirables, cuando el 21 de julio de 1832 recibí su carta de marzo... Es imposible dar á usted en una carta los pormenores de las cosas tan maravillosas, descubiertas en esta ciudad arruinada. Por ahora, solamente puedo decir á usted, que desde setiembre de 1819 hasta fines de octubre de 1832 he estado trabajando constantemente en recoger materiales y en preparar una obra que he de publicar. Los materiales son abundantes, y formerán dos volúmenes en forma de cartas, que dedico á usted, y cuyo homenaje le suplico se sirva aceptar. Ni Don Antonio del Rio ni ningun otro ha dado una descripcion de estas ruinas como la que yo tengo... Poseo muchos ídolos, y algunos de ellos están formados de tierra cocida, otros de piedra, uno de una materia que se supone ser petrificacion de jaspe ó de mármol, y otro de oro, pero desgraciadamente para mí, su valor es solamente de cuatro pesos. »

« Tengo tambien un plano del palacio principal de las ruinas, el cual es mas grande que las Tullerías de Paris. »

El Dr. Corroy cree, que las tribus que habitaron esas ruinas, se componian de fenicios, egipcios, griegos, árabes, chinos y otros asiáticos. Cuales sean los fundamentos de esta creencia, ni Corroy los espone, ni en esta breve noticia hay tiempo para examinarlos.

El Palenque está situado en la provincia de Chiapa en una llanura elevada, y sus ruinas son de una gran ciudad construida de piedra, y que yace bajo un espeso bosque.

Se ignora el nombre antiguo de esta ciudad; pero los escritores y nuevos habitantes del país la llaman *Ruinas del Palenque*, cuya denominacion se deriva de un establecimiento cercano. El Dr. Don Pablo Félix Cabrera, natural de Guatemala, se ha empeñado en probar que el nombre antiguo de esa ciudad era *Huchuett-Tapallan*; y el profesor Rafinesque, que tambien ha examinado sus ruinas, la llama *Otulum*, cuyo nombre todavía se da á un arroyo que corre en aquellas inmediaciones.

No es de ahora que el Palenque ha sido objeto de la mas laudable curiosidad. Luego que el señor Estachería, Capitan General de Guatemala, tuvo en 1785 noticia del descubrimiento de las ruinas cerca del pueblo del Palenque, mandó reconocerlas; y concluido que fué este trabajo, lo elevó al gobierno de S. M. El Marqués de Sonora, en carta fecha en el Pardo á 1º de marzo de 1786, dijo á Don Juan Bautista Muñoz, que el Presidente de Guatemala en cartas de 13 de febrero y 26 de agosto de 1785 habia dado cuenta de haberse descubierto en la provincia de Ciudad Real de Chiapa las ruinas de una gran ciudad, acompañando el espediente original con cuatro planos relativos al citado descubrimiento, los cuales él remitia á Muñoz por órden del rey, para que en su vista informase lo que juzgase conveniente (1).

El 7 de marzo del mismo año de 86 estendió Muñoz su informe, del que se conserva una copia en la preciosa coleccion de manuscritos del Museo Británico de Lóndres (2); y en él dice: que los reconocimientos hechos por el Teniente Calderon y el arquitecto Bernasconi son de alguna utilidad: que por esas ruinas se pueden averiguar los orígenes y la historia de los pueblos americanos: que ellas demuestran la veracidad de los conquistadores é historiadores

(1). Museo Británico M. S. vol. *Descubrimientos en el pueblo del Palenque*, N. 17,571 —Plut. CXCVIII—C.

(2) Museo Británico M. S. vol. 17,571, intitulado *Descubrimientos*, etc. Plut. CXCVIII—C.

primitivos españoles en órden á los edificios hallados en Nueva España y sus cercanías, especialmente en la parte meridional: que no es improbable, que aquella ciudad fuese la capital de una gran potencia algunos siglos antes de la conquista: que en la provincia de Yucatan se encontraron tambien ruinas de grandes edificios, cubiertas de tierra, y sosteniendo árboles de maravillosa grandeza: que entre los Zapotecas, al occidente de Chiapa, se halló aun en pié el gran pueblo de Mixtlan, cuyo templo aventajaba en arquitectura al de México y que hácia el oriente, á poco de entrar en la provincia de Honduras, se hallaron vestigios de otra gran poblacion con soberbios edificios, adornados de estatuas y rélieves muy parecidos á los que ahora se han descubierto, segun consta de la relacion que de aquellos hizo en 1576 el Licenciado Palacio, Oidor de Guatemala (1).

A consecuencia del informe de Muñoz, se mandó por Real órden de 15 de marzo de 1786, que se hiciese nuevo reconocimiento; y para verificarlo, nombró Estachería en 1787 al Capitan de artillería Don Antonio del Rio, quien empezó sus trabajos el 6 de mayo de aquel año. Terminados que fueron, presentó su informe, y el Dr. Cabrera, en el comentario que le puso, se espresa así:

« Antonio del Rio, capitan de artillería, fué enviado, en virtud de una órden de S. M. Cárlos III, fecha 15 de marzo de 1786, por S. E. Don José Estachería capitan general de Guatemala, á examinar las ruinas de una ciudad de muy grande estension y antigüedad, cuyo nombre se ignoraba, y que se habia descubierto en las cercanías del Palenque, distrito del Cármen, frente á Chiapa; y en ella encontró edificios magníficos, templos, torres, acueductos, estatuas, geroglíficos, y caractéres desconocidos que han resistido la injuria del tiempo y el trascurso de los siglos, y de los cuales sacó muchos planos y dibujos. »

El informe de Del Rio se tradujo del español al inglés junto con el comentario de Cabrera, y ambos se imprimieron en Lóndres en 1822. Desde entonces los sábios de Europa desearon adquirir mas noticias acerca de estas ruinas; la Sociedad Geográfica de Paris ofreció un premio de 6,000 francos á la mejor relacion que de ellas se presentase; y en estos últimos años se han publicado obras interesantes sobre tan curiosos descubrimientos.

(1) Despues de este artículo imprimí la relacion del Licenciado Palacio.

Ni son estas las únicas ruinas que se encuentran en aquellas regiones de la América. Las que existen en Yucatan se llaman *Casas-Piedras*; y á veinte léguas al sur de la ciudad de Mérida se hallan varios de estos edificios de piedra, de los cuales, sin duda tuvo noticia Del Rio, cuando dice: «Uno muy grande ha resistido la injuria del tiempo, y aun se conserva en buen estado: los naturales le dan el nombre de *Oxmutal*. Está situado en una eminencia de veinte varas de altura, y tiene doscientas en cada frente. Los aposentos, el corredor esterior, las columnas con figuras de medio relieve, y decoradas con serpientes, lagartos, etc., son de estuco, y detras de ellas hay estatuas de hombres con palmas en las manos en el acto de tocar tambores y de danzar, asemejándose en todo á las que se observan en los edificios del Palenque. »

Estas y otras ruinas, al Este y al Oeste del Palenque, indican la existencia y destruccion de un pueblo, que levantó y habitó estos edificios de piedra mucho tiempo antes del descubrimiento de Colon, pues cuando los españoles conquistaron aquella parte del Nuevo-Mundo, vieron que algunos de sus edificios todavía no arruinados, estaban habitados por hombres, que ni los construyeron, ni ménos sabian dar razon del pueblo que los levantó y adornó, ni de la época de su construccion. El Padre Roca, en carta que el 27 de noviembre de 1793 escribió de Guatemala á Don Miguel José de San Juan, le repite las palabras que pronunció Don Fernando Gomez de Andrade cuando visitó las ruinas del Palenque. «Son fábricas de mucha solidez, de mucho arte, y que manifiestan peinar muchas mas canas que la situacion de estos que llamamos naturales en estas tierras; porque hay bóveda de edificio, donde se ha criado cedro, que dos hombres no pueden abarcar su tronco. »

RUINAS DEL COPAN.

Carta del Licenciado Palacio á Felipe II, escrita en Guatemala el 8 de marzo de 1576. (1)

En el primer lugar de la provincia de Honduras, que se llama Copan, están unas ruinas y vestigio de gran poblaçon i de soberyios edeficios, i tales que parece que en ningun tiempo pudó haver, en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edeficio de tanta arte i suntuosidad: es ribera de un hermoso rio, i en unos campos bien situados i estendidos, tierra de mediano temple, harta de fertilidad, e de mucha caza e pesca.

En las ruinas dichas hai montes que parecen haver sido fechos á manos, i en ellos muchas cosas de notar. Antes de llegar a ellos, está señal de paredes gruesas, i una piedra grandísima en figura de aguila, y fecho en su pecho un quadro de largo de una vara, i en él ciertas letras que no se sabe que sean.

Llegados a las ruinas, está otra piedra en figura de Gigante, dicen los indios antiguos que era la guarda de aquel santuario: entrando en él se halló una cruz de piedra de tres palmos de alto con un brazo quebrado.

Mas adelante van ciertas ruinas i algunas piedras en ellas labradas con harto primor; i está una estatua grande de mas de quatro varas de alto labrada como un Obispo vestido de Pontifical con su mitra bien labrada i anillos en las manos. Junto a ella está una plaza muy bien fecha con sus gradas a la forma que escriven del Coliseo Romano, i por algunas partes tiene ochenta gradas, enlosada i labrada por cierto en parte de mui buena piedra e con harto primor: estan en ella seis estatuas grandísimas, las tres de hombres armados á lo mosaico con ligagambas e sembradas muchas labores por las armas, i las otras dos de mugeres con buen ropage largo, i tocaduras a lo Romano; la otra es de Obispo que parece tener en las manos un bulto como cofrecito: devian de ser Idolos, porque delante de cada una de ellas havia una piedra grande que tenia fecha una pileta con su sumidero donde degollavan los sacrificados

(1) Esta carta es copia de la que existe en la Coleccion de manuscritos de la Biblioteca del Museo Británico.

corria la sangre: tambien tenian sendas cazolejas donde sacrificaban con sus sahumerios, i en medio de la plaza havia otra pila mayor que parece de bautizar, donde ansimesmo devian de hacer en comun sus sacrificios. Pasada esta plaza se sube por muchas gradas a un promontorio alto que devia de ser donde hacian sus mitotes i rictos: parece fue hecho i labrado con mucha curiosidad, porque aun siempre se hallan allí piedras mui bien labradas. A un lado deste edificio parece una torre ó terrepleno alto que cae sobre el rio que por allí pasa; hase caido i derrumbado un gran pedazo, i en lo caido se descubrieron dos cuevas debajo del dicho edificio mui largas y angostas, i fechas con harta curiosidad: no he podido averiguar de que servian é para que se hicieron: hai una escalera que bajá hasta el rio por muchas gradas; i sin lo dicho muchas cosas que demuestran haver havido allí gran poder é concurso de hombres é pulicia, i mediana arte en la obra de aquellas figuras i edeficios. Hé procurádo con el cuidado posible saber por la memoria derivada de los antiguos, qué gente vivio alli, e qué saben e oyeron de sus antepasados: no he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este destricto hai mas que uno que yo tengo: dicen que antiguamente havia venido alli i fecho aquellos edeficios un gran señor de la provincia de Yucatan, e que al cabo de algunos años se bolvio á su tierra e lo dejó solo e despoblado; i esto parece que de las patrañas que cuentan es la mas cierta, porque por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatan, conquistó y subjetó las provincias de Ayajal, Lacandor, Verápaz i la tierra de Chiquimula i esta de Copan i ansi la lengua Apai que aqui hablan, corre y se entiende en Yucatan i las provincias dichas. Y ansi mesmo parece quel arte de los dichos edeficios es como la que hallaron en otros los españoles y que primeramente descubrieron la de Yucatan e Tabasco, donde hubo figuras de obispos, hombres armados, i cruces, i pues en ninguna parte se ha hallado tal si no es en estos lugares dichos: parece que se puede creer que fueron de una nacion los que hicieron lo uno y lo otro.

TITULO

del primer libro en que al Nuevo Mundo se dió el nombre de AMÉRICA.

Ilacómilo (Martin), seudónimo por Walseemüller.

Cosmographiæ Introductio, cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis, ad eam rem necessariis.—Insuper quatuor Americi Vespucii navigationes. (Introduccion á la Cosmografía, con algunos principios de geometría y astronomía, necesarios para ella.—Ademas, las cuatro navegaciones de Américo Vespuci.)

Este libro se dió á luz en Saint Dié (*oppido divi Deodati*), en el año de 1507 (1).

SOBRE SALUDOS

Al Castillo Nuevo de la Habana.

La copia de la siguiente Real Cédula, espedida en el Pardo á 13 de julio de 1579, la saqué de la biblioteca de la Academia de la historia de Madrid.

El Rey. Por cuanto Nos hemos mandado hacer una fortaleza en la villa de la Habana en la Isla de Cuba para la defensa y seguridad, é que sean amparados, y defendidos de corsarios los navíos que surtieren en aquel puerto, es nuestra voluntad, que las naos, flotas y armadas, que en él entraren, guarden en el hacer las salvas la órden siguiente.

Primeramente, que todos los navíos que vinieren de alta mar para entrar en el dicho puerto sean obligados á tirar dos tiros en llegando al Morro de la Atalaya, para que se entienda que son amigos, y entrando dentro del puerto hagan salva cuando llegaren á la fortaleza con otras tres piezas, y si no trujeren artillería, hagan humada guindamaina en la vela de gavia mayor, la una vez llegando al Morro descubriendo la fortaleza, y otra vez en emparejando con la fortaleza.

(1) Saint Dié es una ciudad de Francia que se halla en el departamento de Vosges.

Item, que ningun navío, ni vaxel sea osado de entrar por el puerto de noche, ni salir del puerto sin surgir fuera de la boca del puerto, y embiar la barca á dar aviso á la fortaleza, qué navío es, de donde viene; y si entrare ó saliere de noche, incurra en pena de 30 ducados, é que la fortaleza puede abatir con las piezas, que quisiere, é sea á su daño.

Item, que si fuere armada real, que la Capitana en llegando al Morro de la Atalaya tire una pieza, en cuando llegare á la fortaleza tire tres piezas: é la fortaleza salude otras tres; y si fuere flota, la Capitana llegando al Morro de la villa tire dos piezas, y llegando á la fortaleza tire tres piezas: y la fortaleza le salude con dos.

Item, que ningun navío solo, ni en flota, ni en armada, no surja, ni hecbe ancla para quedar desde la fortaleza hasta el Morro de la vela, sino que todos pasen desde la fortaleza para la bahía dentro del puerto, é dejen vacío é descombrado toda la mar del puerto, desde la fortaleza á la boca para que pueda la fortaleza guardar los navíos que estubieren dentro del puerto, é batir, é echar en fondo los cosarios, que entraren por el puerto á dentro: porque si surgen los navíos hasta la boca del puerto no podria la fortaleza, teniendo los navíos delante, hacer daño á los que entraren, sin dar á los que allí estubieren surtos. Y esto se guarde infaliblemente, so la pena, que le pusieren, para reparos, y municiones de la fortaleza; al que fuere inobediente la fortaleza le tire á los árboles.

Item, que al salir del puerto los dichos navíos saluden á la fortaleza á lo menos con dos piezas, y los capitanes hagan lo mismo: salva al entrar, y al salir, y la fortaleza á ellos.

Item, todos los cables, anclas, mástiles, palos, maderas, que se quedaren perdidos en el puerto, assi en la mar, como en la tierra, y el navío, ó navíos que se fueren, ó lo dejaren perdidos: que la fortaleza lo pueda recojer, é sacar á su costa, é sea de la dicha fortaleza, para reparos della. E para que lo susodicho sea público, y notorio, é se guarde, y cumpla, como se contiene en esta nuestra Cédula, mandamos, que sea pregonada en la ciudad de Sevilla, y la villa de la Havana, y en los demas puertos de las nuestras Indias, para que ningun General, Capitan, ni Almirante de los navíos de nuestra armada, é flotas, ni de otro ningun navío que navegare para aquellas costas pueda dello pretender de ignorancia. Fecha en el Pardo á 13 de julio de 1579 años. — Yo el Rey — Por mandado de Su Magestad. — Antonio de Erazo.

MILICIAS EN CUBA.

REGLAMENTO

para la guarnicion de la Habana, castillos y fuertes de su jurisdiccion. — De órden de S. M. Madrid. En la imprenta de Juan de Ariztia. Año de 1719. Folio de 26 páginas.

Por este reglamento se trató de regularizar el servicio de la plaza de la Habana, los castillos y fuertes de su jurisdiccion. Se dispuso, que la guarnicion se compusiese de un batallon de siete compañías de infantería, inclusa una de granaderos, mas, una de caballos y otra de artilleros, con los oficiales de estado mayor competentes.

El artículo 12 dispone que, por la dificultad que hay en obtenerse reclutas, se permite, que en cada compañía de infantería y de artilleros haya 20 soldados, hijos de la isla, que sean descendientes de España, con la calidad de ser solteros, sin oficio, y que vivan en el cuartel.

Este *Reglamento* se conserva en Madrid, en la biblioteca de la Academia de la Historia, estante 4°, gr. 3ª, D. n° 88.

En el tomo XXX, página 273, de la *Miscelanea, Coleccion de Ayala*, existente en la biblioteca particular de S. M. la reina de España, se halla tambien un manuscrito en cinco fojas en folio, cuyo asunto es el siguiente :

« Relaciones de los géneros, calidad, divisa, y colores de los uniformes de los oficiales y soldados de todos los cuerpos y tropas de infantería, caballería, dragones, y milicias de la isla de Cuba y plaza de la Habana, y respectivos valores que se han calculado tienen por clases : formadas, la una por el inspector de las mismas tropas Don Juan Dabau; y la otra por el comandante de artillería Don Vicente Garcini; y remitidas por el Gobernador y Capitan General Don Diego José Navarro en cumplimiento de real órden de 4° de mayo de 1779. »

EL OBISPO MOREL Y LA COLECCION DE AYALA

RELACION, EN 1757

de la visita eclesiástica de la ciudad de la Habana y su partido en la isla de Cuba, hecha y remitida á S. M. C. (que Dios guarde) en su Real y Supremo Consejo de las Indias, por el Dr. Don Pedro Agustin Morel de Santa Cruz, Obispo de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de la misma isla.—Manuscrito.(1)

A pesar de mis esfuerzos, nunca pude ver en Madrid el original de esta *Relacion*, que existiria en el archivo de la Secretaría del Consejo de Indias; ni tampoco la copia que sacó de ella para su Coleccion, en 1792, Don Manuel José de Ayala, del dicho Consejo, la cual se halla en el tomo 2° de su *Miscelánea*, y comprende desde la página 16, hasta la 71.

Esta Coleccion se compone de 52 tomos en folio, comprehensivos de discursos, descripciones, derroteros, proyectos, etc. Hay ademas 88 tomos en folio grueso de Reales Cédulas, Decretos, Ordenes, Reglamentos, Oficios, consultas, y pareceres.

Esta preciosa Coleccion pára hoy, ó por lo menos, pocos años ha, en la biblioteca particular de la Reina, en su palacio de Madrid, bajo la jurisdiccion del Mayordomo de dicho palacio, siendo entonces bibliotecario el presbítero Don Miguel Salvá.

El mismo Ayala «puso 4,500 notas en las 6,251 Leyes y 191 autos acordados, que contienen los 4 tomos de la *Recopilacion de Indias*, acerca del origen ó motivo de su establecimiento, ampliacion, restriccion ó derogacion é inteligencia de dudas consultadas; corrigió los anacronismos de sus citas marginales; esplicó las voces con que están vestidas algunas leyes que no se hallan en los diccionarios; y añadió la concordancia con las de Castilla, Partida, Fuero, y Ordenamiento, y con las Ordenanzas del Ejército y Armada: de modo, que esta obra es la historia de la Legislacion Indiana.»

(1) La vida del Obispo Morel se publicó en las Memorias de la Sociedad Económica de la Habana, en el número perteneciente á mayo de 1847.

Este trabajo lo hizo Ayala sobre un ejemplar de las Leyes de Indias de la edicion de 1774, divididos los 4 tomos en 8 voldmenes. Este ejemplar *único*, costó en Madrid cien pesos, en enero de 1848, al siempre memorable cubano Don Domingo Del Monte, quien poco antes de su muerte lo regaló al señor Don Bernardo de la Torre.

El terremoto de 1766 en Santiago de Cuba, y la pastoral del Obispo Morel.

Hé aquí el título de este documento:

Carta pastoral del Illmo. Sor. Obispo de Cuba á su diócesi, con motivo del terremoto acaecido en la ciudad de Santiago, y lugares adyacentes. En el año de 1766. Con licencia. Impressa en la Havana, en la imprenta del Cómputo Eclesiástico. Cuaderno en 4.° de 11 páginas.

Fué autor de esta Pastoral el obispo Dr. D. Pedro Agustin Morel de Sta. Cruz. Como documento histórico revela este papel varios hechos de importancia para el conocimiento íntimo de su época. En primer lugar, es una de las raras muestras que nos quedan del arte tipográfico en aquel tiempo en Cuba ; y nos descubre la existencia de otra imprenta en la Habana, fuera de la de la Capitanía General. Ademas, en la Pastoral se indica el dia en que aconteció el terremoto de Santiago de Cuba que fué la noche del once de Junio, con las circunstancias de estenderse á la villa de Bayamo y demas lugares de su jurisdiccion : la catástrofe fué horrorosa, pues en pocos momentos redujo á un monton de ruinas muchos edificios, y causó algunas muertes.

Algunos creen que las últimas vibraciones del terremoto se estendieron hasta la Habana. De las fervorosas declamaciones del venerable Prelado contra los pecados reinantes en aquellos tiempos, puede barruntarse el estado de las costumbres, y el espíritu de la sociedad que alcanzaron nuestros abuelos ; pero en grave error incurriríamos, si tomásemos á la letra las exageraciones de la Pastoral, arrancadas sin duda por el terror que aquella catástrofe habia infundido en todas las almas.

« La funesta irrupcion de los Ingleses (dice S. Illma.) que padecimos en el año de 62, con ser así que se vén todavia las manchas de la sangre derramada, y se mantienen abiertas las llagas hechas en el corazon de este público ; con todo no se encuentran en él señales algunas de su reforma. Podrá ser que los vicios decretasen alguna suspension de armas al tiempo que los viciosos las tenian en las manos para disputar su vida y su fortuna. Pero no es así ; que esto fué un breve paréntesis, que parece sirvió mas bien de reposo á una maldad ya cansada, para volver con mayor ímpetu á sus antiguos desórdenes... La pompa, el lujo, las galas y demas superfluidades del adorno exterior, se mantienen en todo su punto, aun cuando desangrados los caudales, apénas pueden ministrar lo necesario. Con el pretexto de moda, se canonizan todas las profanidades de los trages, de suerte que ya no se sabe qué decencia Christiana es esta en que va cabiendo quanto la vanidad inventa de telas, alhajas, colgaduras, carrozas, etc. Y lo mas lamentable es que no solo *los ricos visten púrpura* y *comen espléndidamente*, como el del Evangelio, sino que los empeñados, los quebrados y aun los pobres tienen á menos valer, que otro les aventaje en el brillo del hábito y la simetria de las mesas. »

« El espíritu de disension que engendra los litigios, las riñas y los odios, de que abunda esta ciudad, tan lexos está de enflaquecerse que mas bien se ha recrudecido, y saca la cabeza triumphante, enmedio de tantos males que nos cercan. Todos los dias se ven nacer nuevos pleitos, y levantarse facciones dentro de las familias hasta armarse los hijos contra los padres, romperse los lazos de la fraternidad, y afloxarse los del Santo Matrimonio, abusando, para todo esto de las acciones y derechos que nos conceden las leyes santas, para reprimir los verdaderos desórdenes, y redimirse los inocentes de las opresiones de la injusticia. El poderoso chupa la sangre del pobre, se engrossa con el sudor de su frente, se haze fuerte con sus jornáles, falta á la fee de los contratos, traspassa el término de los plazos, extuerze unas usuras desmedidas, y nada perdona por apagar una infame sed del oro, y todo lo logra impunemente con mantener unos pleitos de por vida, de que no se desenvuelven los nietos. Los pobres, acosados de semejantes tiranias, se entregan al ocio, y no trabajan, sino es en vencer sus necesidades con los hurtos, las rapiñas, contemplaciones criminales y juramentos falsos ; y en vez de acudir á Dios por el socorro, le hazen insensible á sus clamores por la impaciencia con que los levantan y

la impuridad del corazon de donde salen. De la incontinencia no hay que decir, sino que parece que se han franqueado las puertas á la dissolucion, y que se ha rompido de una vez aquella barrera, que tienen levantada entre los dos sexos las leyes naturales del pudor, las civiles de la honra, y las divinas de la honestidad. El galanteo, el cortejo, las conversaciones amorosas del estrado, los bailes, de manejo mas inmediato, y bullicioso, están admitidos como unos rasgos de marcialidad, política y buena crianza; y lo peor es, que á vueltas de estos desenfados, lo tienen para condenar la compostura, el recato y la modestia, como unos golpes broncos de gente, que resiste la cultura, cortesía y civilidad... »

Concluye el Santo obispo proponiendo á sus ovejas estraviadas, para espiacion de sus culpas una procesion solemne de penitencia, en que depuestas las galas del mundo, se presenten vestidos de *saco* y *cilicio*, rociados de sangre y ceniza. La fecha de esta Pastoral, es en *nuestro palacio de esta ciudad de la Havana en 5 de julio de 1766.* » La firma + *Pedro Agustin Obispo de Cuba. Por mandado del Obispo mi Señor* + *Dr. Juan Garcia Barreras, Pro Secretario.*

El raro y curioso ejemplar de donde tomé los fragmentos anteriores, pertenecia á mi difunto amigo Don Domingo del Monte, y este lo hubo de la gentil cortesía del erudito Don Francisco Adolfo Varnhagen, Secretario entonces de la Legacion del Brasil en Madrid.

En la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, bajo la rúbrica « Jesuitas » Legajo 22, se halla un papel de 8 hojas en folio, que contiene 66 octavas, y cuyo título es el siguiente:

« Tragi-cómica Descripcion, que bosqueja la momentánea desolacion lamentable de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de la isla de Cuba, causada por el horrendo terremoto, acaecido á las 11 y 50 y mas minutos de la noche del miércoles 11 de Junio de 1766. »

Del mérito poético de esta composicion, podrá juzgar el lector por la primera octava que inserto.

« El Eneas, de Troya Monarca esclarecido,
En triste llanto su sesion termina,
Al referir del reino la gran ruina
En los estrados de la reina Dido:
¿Qué hará mi númen de angustias poseido
Si de la pluma el vuelo infausto inclina
A bosquejar de Cuba la derrota,
Siendo de ella el mas fino compatriota? »

Despues de las octavas sigue un pliego con décimas al mismo asunto. Empieza así:

« En un minuto, ¡qué horror!
Que en Junio el once tembló,
Cuba en su noche se vió
Con el estrago mayor.
La tragedia del dolor
Vieron todos sus vivientes,
Muertos, muchos inocentes,
Y en su universal rotura
Fué de muchos sepultura
Y un campo raso de gentes. »

Santiago de Cuba y su Jurisdiccion es un país donde tiembla la tierra con mucha frecuencia; pero desde 1766 nunca se han sentido conmociones tan violentas, ni que tanto hayan consternado á sus habitantes como las que acaecieron en agosto de 1852.

SIMULACRO.

« *Bloqueo y sitio de Atarés plaza supuesta: verificado en la Habana el 12 de abril de 1773. Dispúsolo el señor marques de la Torre, su Gobernador y Capitan General etc., á quien lo dedica su mas reverente súbdito Francisco Loisel.* Con licencia de los Superiores. En la Habana en la imprenta de Don Blas de los Olivos, el mismo año. » Folleto en 4° de 16 páginas.

El autor celebra en 32 octavas el simulacro de bloqueo dispuesto por el marques de la Torre contra el castillejo de Atarés. Como composicion poética es muy mala; ni invencion, ni pensamientos, ni imágenes; los versos carecen de armonía, y el lenguaje es pedestre. Se conoce que en aquella época se habia estinguido ya el estro que animaba en el siglo anterior al poeta canario Silvestre Balboa, vecino de Puerto Príncipe, cuando cantaba con tan buena gracia á Jácome Milanés y demas héroes del Bayamo mi tierra, vencedores del pirata frances Gilberto Giron. (1) El plan del simulacro fué el siguiente: la guarnicion compuesta de cinco mil hombres se divi-

(1) El poema lo trascribe el Obispo Morel en la *Historia* inédita, *de la isla y catedral de Cuba.* En el número 2 del *Plantel*, periódico mensual de la Habana en 1838, se publicaron algunos trozos del poema.

dió en dos cuerpos: el uno, que componia el ejército sitiador, desembarca, y acampa inmediato á las playas. El marqués de la Torre recorre á caballo con 12 edecanes á la una y media del dia el campamento sitiador: el ejército se emboca en los uveros: salida de la plaza en solicitud de forraje y víveres: hacen alto las tropas y toman la eminencia: estienden sus partidas de resguardo: empiezan la fagina: los atacan las partidas del enemigo. Se empiezan á retirar los del forraje: sale á la campaña el destacamento enemigo en tres columnas: se apodera de la llanura: forma una columna: despliega en batalla y ataca al cuerpo de la plaza: trascienden á ella los víveres mientras los cuerpos se baten. Sigue el uno su retirada: toma otra altura, y el enemigo intenta cortársela. Pasa los puentes en tres columnas. Tiene la caballería su escaramuza para facilitárselos. Forma luego en batalla este cuerpo atacado. Pasa los puentes el enemigo, y finge que va á cortar la retirada. El cuerpo de la plaza toma una casa que fortifica, y defiende una compañía de granaderos. Mayor número de tropa le ataca fuertemente. Capitula la casa pidiendo ventajas. Son negadas: ellos se obstinan, y los modera la persuasion del marques de la Torre. Vuelven á capitular. Se los concede salir prisioneros de guerra. Bátense los dos cuerpos, y el de la plaza se parapeta de una calzada, que le disputa el enemigo, á quien por fin la cede. Segunda escaramuza de la caballería. Hace fuego Alarés. Teme el ejército, y levanta el sitio. Se unen las tropas, y desfilan ante el virey Don Pedro de la Cerda, que se hallaba de paso en la Habana.

El autor es probablemente el mismo *Don Francisco Antonio de Loisel*, natural de San Cristóbal de la Laguna, en Canarias, y vecino de la Habana, que en 1760 propuso al Gobernador Don Juan de Prado, entrar de cadete en la milicia, é ir á su tierra, autorizado, á fin de reclutar soldados, naturales de allí, para la guarnicion de la Habana.

RAZON DE LOS CRONISTAS DE LAS INDIAS

Segun consta en las secretarías del Consejo de Indias.

Juan Lopez de Velasco.	22 de octubre de 1571.
Licenciado Arias de Loyola.	18 de octubre de 1591.
Pedro Ambrosio Onderiz.	16 de setiembre de 1595.
Antonio de Herrera.	20 de mayo de 1596.
Licenciado Pedro de Valencia. . . .	11 de mayo de 1607.
Licenciado Luis Tribaldos de Toledo.	12 de junio de 1625.
Don Tomas Tamayo de Vargas. . . .	27 de marzo de 1635.
Mº Gil Gonzalez Davila.	23 de octubre de 1643.
Licenciado Antonio Leon Pinelo. . .	9 de julio de 1658.
Señor Don Antonio Solis.	13 de enero de 1661.
Dr. Don Pedro Fernandez del Pulgar. .	21 de enero de 1677.
Don Felix Lucio de Espinosa.	23 de junio de 1686.
Don Luis de Salazar.	30 de setiembre de 1691.
Don Miguel de Herrero y Ezpeleta. . . .	8 de febrero de 1736.
Don Lorenzo Boturini y Benaduci. . . .	10 de julio de 1747.
Mº Fr. Martin Sarmiento.	1 de agosto de 1750.
La Real Academia de la Historia. . . .	18 de octubre de 1755.

COSMOGRAFOS DE INDIAS

Segun consta en las secretarías del Consejo de Indias.

Pedro Ambrosio de Onderiz.	9 de setiembre de 1591.
Dr. Cerrofino: italiano.	30 de setiembre de 1595.
Andrés García Céspedes.	15 de mayo de 1596.
Dr. Juan de Cedillo.	5 de febrero de 1611.
El Colegio Imperial de Madrid.	10 de setiembre de 1628.
Mº Cárlos de la Reguera (jesuita). . . .	22 de abril de 1633.
P. Juan Cárlos de la Talle.	20 de noviembre de 1638.
P. Pedro de Ulloa.	26 de octubre de 1715.
P. Alejandro Bruneto.	13 de setiembre de 1722.
Mº Nicasio Gramatici.	13 de febrero de 1727.

Mº Manuel de Campos.	23 de diciembre de 1728.
Mº Cárlos de la Reguera.	22 de abril de 1733.
P. Pedro Fresneda.	3 de febrero de 1743.
Mº Juan Wendlingen.	1 de febrero de 1750.
Mº Cristianio Rieger.	11 de enero de 1761.
Colegio de la Compañía de Jesus. . . .	22 de agosto de 1765.
Don Juan Batista Muñoz.	28 de octubre de 1770.

En 34 de marzo de 1783, se estinguió este empleo, dejando á Muñoz su sueldo.

Ya que aquí hago mencion de Don Juan Bautista Muñoz, y que en el primer tomo de esta obra tambien he citado su interesantísima *Coleccion* de manuscritos, es preciso que yo dé á mis lectores alguna idea de ella.

NOTICIAS

Acerca de la Coleccion de Muñoz.

En 17 de julio de 1779 se mandó á Don Juan Bautista Muñoz, por real órden, escribir la historia de América, franqueándosele al mismo tiempo todos los papeles y documentos necesarios. Por cédula de 27 de marzo del año de 1781 se le habilitó para registrar todos los archivos, oficinas, y bibliotecas, tantod el gobierno, como de corporaciones civiles y religiosas. En su virtud visitó, con poco fruto, la secretaría del Consejo de Indias y otros depósitos de papeles existentes en Madrid; pasó despues á Simancas, y en aquel archivo descubrió, segun su propia espresion, «un tesoro, que así puede llamarse, un cúmulo de papeles originales de toda especie, como sepultado allí, de que no se tenia idea. Intentar escribir la historia de América sin este auxilio, añade, fuera veleidad pura.» Animado con tan feliz hallazgo, pasó á Sevilla, donde dice, que halló mas de lo que se habia prometido; registró el archivo antiguo de la Casa de Contratacion, el de la Ciudad, de la Cartuja de las Cuevas, y otras comunidades, y las bibliotecas de varios particulares, entre otras la rica en manuscritos del conde del Aguila. En Cádiz completó la parte de papeles antiguos que faltaban en el archivo de

la Contratacion, sacándolos del de la Contaduría principal de la Audiencia de Indias.

Visitó con utilidad la Torre do Tombo, ó archivo general de Portugal, situado en San Benito de Lisboa. Recorrió en fin, varias partes de la Península, donde dice que encontró «papeles preciosos, algunos originales, por lo comun copias ó auténticas de mano segura».

Al mismo tiempo logró «gran número de relaciones é historias particulares inéditas, escritas por hombres fidedignos, autores ó testigos de los hechos, otros contemporáneos que bebieron las noticias en la misma fuente, otros en fin poco posteriores, á cuyas manos llegaron los papeles originales que despues se han perdido.» Para ello recorrió tambien las bibliotecas Reales de Madrid y del Escorial, la del Monasterio del Monserrate de Madrid, los colegios de San Bartolomé y Cuenca en Salamanca, el de San Gregorio de Valladolid, la catedral de Palencia, el Sacro monte de Granada, los conventos de San Francisco de Tolosa en Guipúzcoa, de Santo Domingo de Málaga, de San Acacio, San José y San Isidro del Campo de Sevilla.

Con tan prodigioso cúmulo de documentos y noticias empezó á escribir la historia del Nuevo-Mundo, y en 1793 publicó el primero y último tomo, pues murió en 1799. No es del caso formar el juicio crítico de esa obra; pero como quiera que se la juzgue, la verdadera gloria de Muñoz consiste en la inmensa Coleccion que formó, y que es uno de los tesoros que encierra la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid.

ADICION

A la página 374 del tomo I, de esta obra, en que se habla de la fecundidad de algunas mulas en Cuba.

Despues de impreso aquel tomo, he hallado entre mis papeles otro caso del aborto de una mula en Cuba. Aconteció en la villa de Guanabacoa el 21 de noviembre de 1832, y dióse noticia de él en el *Diario de la Habana* de 1° de diciembre del mismo año. Hé aquí lo que entonces se publicó.

« El dia veinte y uno de noviembre, en la villa de Guanabacoa, como á las tres de la tarde, una mula color valla de veta, cabos negros, de seis y media cuartas de alto y seis años de edad, perteneciente al capitan D. Santiago Ganusa, vecino de esta ciudad, abortó un feto que indica ser hembra y de casta mular : aquella se halla en poder de su dueño, y éste, conservado con la preparacion necesaria, en la tienda de albeitería frente á la caja de agua de la puerta de Tierra, correspondiente á D. Manuel Deu, subdelegado del Real protoalbeiterato de Madrid, el cual se hizo cargo de dicho fenómeno por encontrarse casualmente en la espresada villa y haber sido llamado al efecto. El que guste cerciorarse de la verdad, puede pasar á la citada tienda, donde se manifestará gratis al público por otro espacio de otros quince dias en vista de la mucha concurrencia, á fin de que todos queden complacidos. — Habana y noviembre 25 de 1832. — (*Remitido*).»

Agregando, pues, este caso á los cuatro que mencioné en la referida página 374, resulta, que del 13 de febrero de 1795 al 21 de noviembre de 1832, han sido fecundadas cinco mulas en Cuba.

ADVERTENCIA.

Debo advertir, que los dos artículos que empiezan en la página 18 de este tomo, fueron publicados en 1832 en el número VII de la *Revista bimestre Cubana*. Si al reimprimirlos no lo dije, fué por una omision involuntaria.

INDICE

—

PÁGINAS.

Observaciones sobre un colegio de educacion fundado en Puerto Príncipe, en la isla de Cuba. 1

Análisis de un papel intitulado : Estado del comercio de la Gran-Bretaña con referencia á los productos coloniales, etc., en 1831. 4

Memoria sobre el azúcar de remolacha en 1831. 18

Exámen de un artículo del *Lucero* de la Habana del 6 de agosto de 1832. idem.

Análisis de una obra sobre el Brasil. 28

Breve noticia histórica del comercio de esclavos en Cuba y consideraciones que por la vez primera se publicaron en ella sobre el contrabando africano. 67

LA SUPRESION *del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba*, examinada con relacion á su agricultura y á su seguridad. 85

ADVERTENCIAS. idem.

PARTE PRIMERA. — La abolicion del tráfico de negros no puede arruinar ni atrasar la agricultura de Cuba. 89

1° Dureza del trabajo de los ingenios. idem.

2° Solo los negros africanos pueden resistir los rigores del clima de Cuba. 94

3° Carestía de los jornales. 109

Aumento de azúcar en las colonias inglesas y francesas, despues de abolido el tráfico de esclavos. 118

Disminucion general de los esclavos en las colonias inglesas de América. 122

Aumento que han tenido los esclavos en varias colonias, despues de abolido el tráfico. 123

Disminucion de la poblacion esclava con mas hembras que varones ; y aumento, con mas varones que hembras. 126

PAGINAS.

PARTE SEGUNDA.—La seguridad de Cuba clama urgentísimamente por la inmediata abolicion del tráfico de esclavos. 129
Apéndice al papel anterior. 148
Renuncia por Saco á la direccion del colegio de *Buena-Vista*, establecido en la Habana, y oficios sobre este particular. 155
La muger. 158
CARTA *sobre el cólera morbo-asiático*, escrita por Saco á un amigo suyo residente en la isla de Cuba. 160
Orígen del cólera morbo asiático. idem.
Marcha ó historia geográfica de la enfermedad. 165
Duracion y repeticion del cólera. 174
Influencia del cólera en las castas, sexos, edades y diferentes estados de la vida. 178
Influencia del cólera en los animales. 184
Conjeturas sobre las causas del cólera. 185
Emanaciones de la tierra. idem.
Aire. — Calórico ó temperatura. 187
Peso de la atmósfera.—Humedad atmosférica. 189
Electricidad. 191
Vientos. 194
Alteracion química del aire atmosférico. 195
Bichos ó pequeños insectos venenosos. 196
Influencia del sol y de la luna.—Cometas. 198
¿El cólera es contagioso? 201
Pruebas positivas del contagio. 213
Pruebas negativas, ó aislamiento. 219
Argumentos contra el contagio. 223
Medios de trasmision del cólera. 233
Mortandad causada por el cólera en diferentes naciones. 239
Historia de la aparicion del cólera en Cuba. 242
Mortandad en la Habana, ocasionada por el cólera en 1833. 249
Tabla de la mortandad de algunas ciudades de Asia, Europa, Africa y América. 266
Mortandad en varios pueblos y campos de Cuba. 267
¿Muerto que haya el cólera en Cuba, si es que llega á morir, resucitará para atormentarnos? 271
Influencia que se da á las localidades. 273
Medidas que se deben tomar en Cuba contra el cólera. 277
Nota primera á la Carta sobre el cólera. 286
Nota segunda á idem sobre los cometas de revolucion periódica conocida. 287
Noticia sobre algunos trabajos científicos que se hicieron en la

PAGINAS.

Habana, durante la primera aparicion del cólera en ella, en 1833. 291
Contestacion á un artículo publicado en el *Noticioso Lucero de la Habana*, del 1º de agosto de 1833, en que se impugnan algunos puntos de la *Carta sobre el cólera-morbo*. 293
Exámen de las *Tablas Necrológicas* del cólera-morbus en la Habana y sus arrabales, escritas por Don Ramon de la Sagra, á escitacion del señor Intendente de la Habana, conde de Villanueva. 325
Sobre los ciegos. — Manifestacion al público de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos, en 1833. 343
El ciego Serrano en Cuba. 353
Clima de Lima y sus influencias en los sóres organizados. 356
Necrologia del teniente coronel de artillería Don José María Callejas. 380
Sociedad Filarmónica.—Quejas de un socio. 386
Ruinas del Palenque en la América Central. 388
Ruinas del Copan. — Carta del Licenciado Palacio á Felipe II, en 1576. 392
Título del primer libro en que al Nuevo Mundo se dió el nombre de América. 394
Sobre saludos al Castillo Nuevo de la Habana. idem.
Milicias en Cuba.— Su reglamento en 1719. 396
El obispo Morel y la coleccion de Ayala. 397
El terremoto de 1766 en Santiago de Cuba y la pastoral del obispo Morel. 398
Simulacro.—Bloqueo y sitio de Atares, en la Habana, en 1773. 401
Razon de los cronistas de las Indias. 403
Cosmógrafos de Indias. idem.
Noticias acerca de la Coleccion de Muñoz. 404
Adicion á la página 374 del tomo I. de esta obra, sobre la fecundidad de las mulas en Cuba. 406
Advertencia. idem.